

calibrite

colorchecker classic

HISTORIA ECLESIASTICA,

ESCRITA EN FRANCES

POR EL ABAD BERAULT-BERCASTEL

CANÓNIGO DE LA IGLESIA DE NOYON:

TRADUCIDA EN CASTELLANO

Y AUMENTADA CON NOTAS
POR LO PERTENECIENTE Á ESPAÑA.

TOMO PRIMERO.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA
HASTA EL FIN DE LA QUINTA PERSECUCION
EN EL AÑO 211.

Del Colegio de S. Antonio de Lizaola



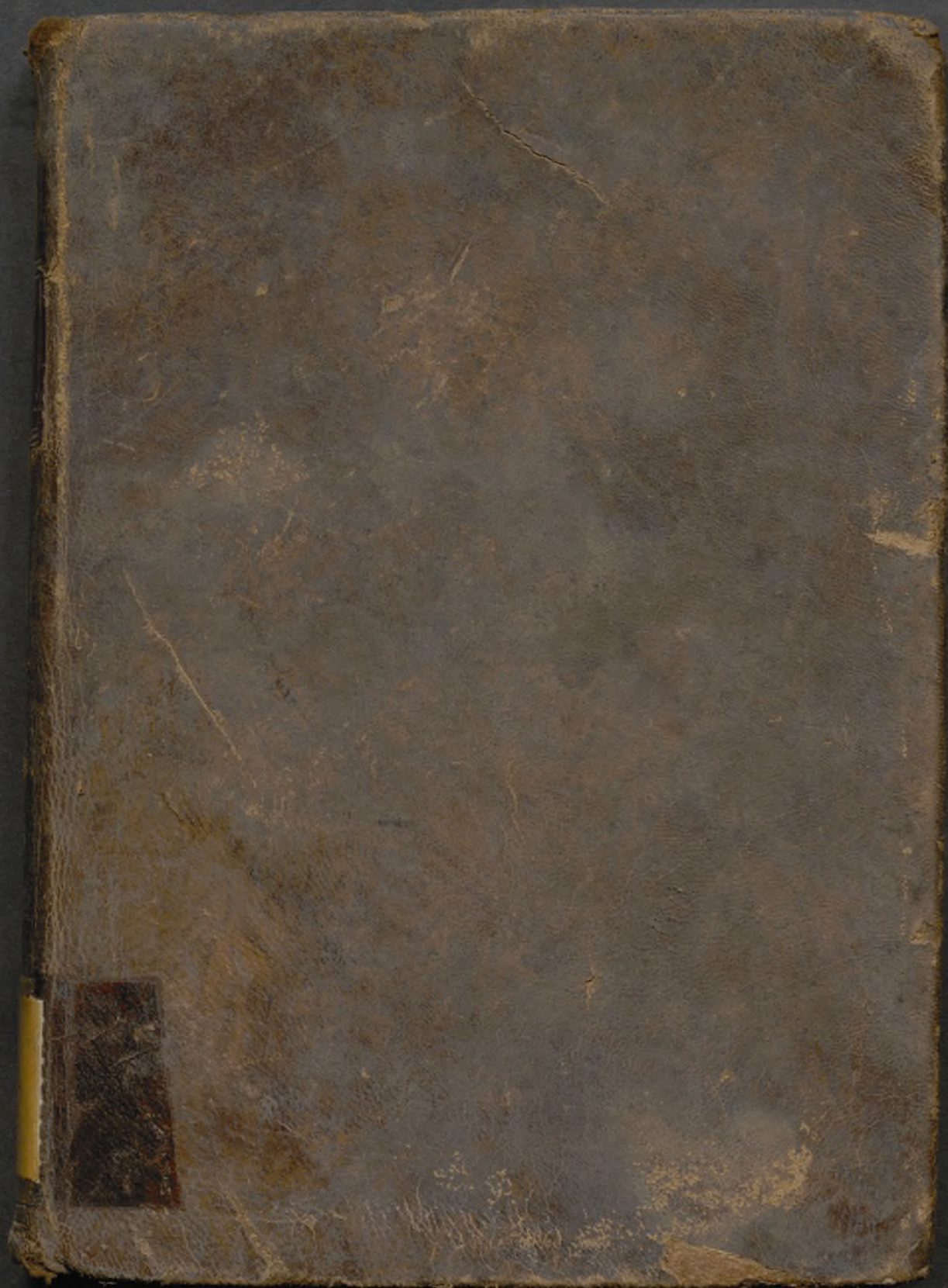
M. Herrero

MADRID

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

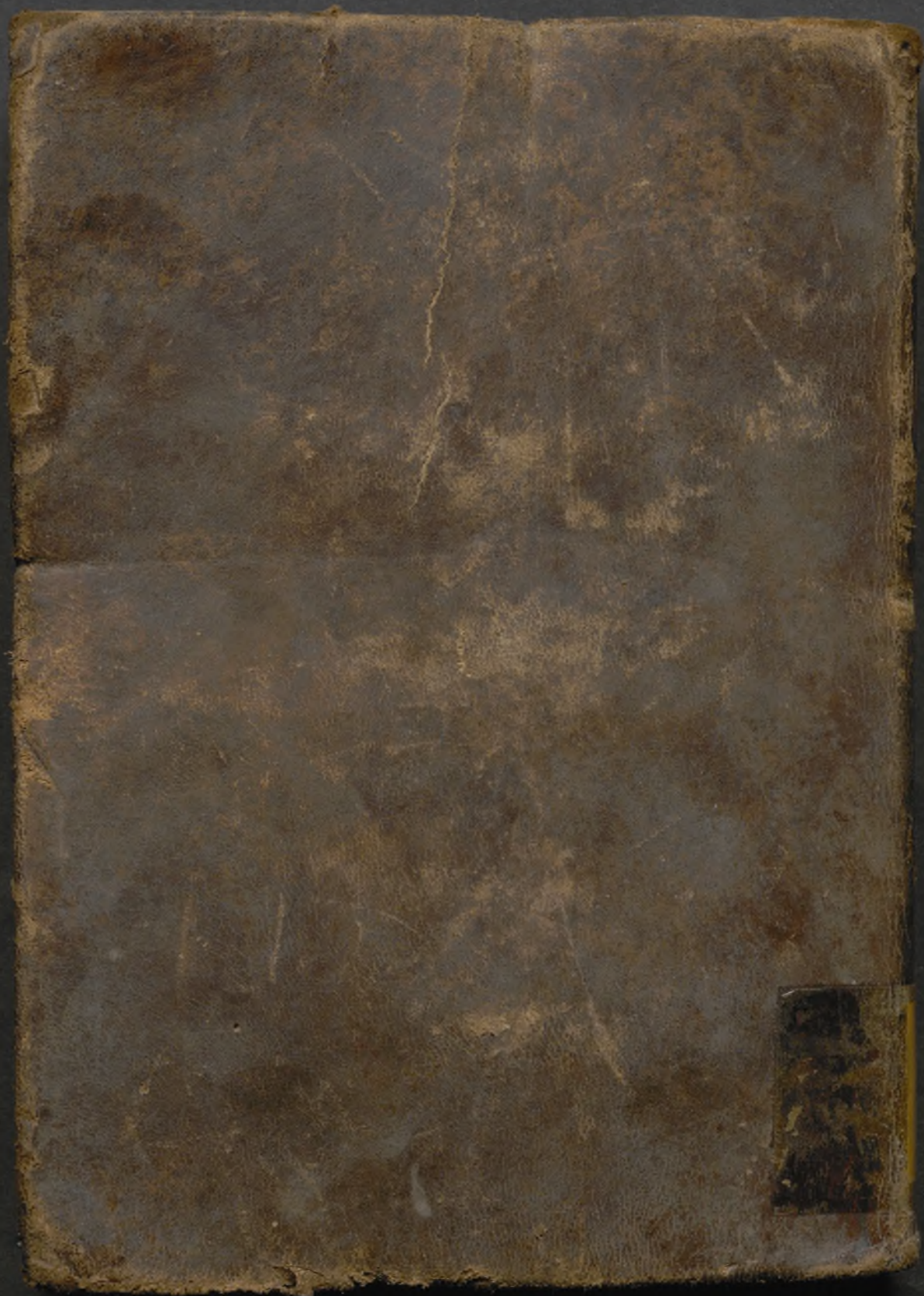
AÑO DE MDCCXCVIII.

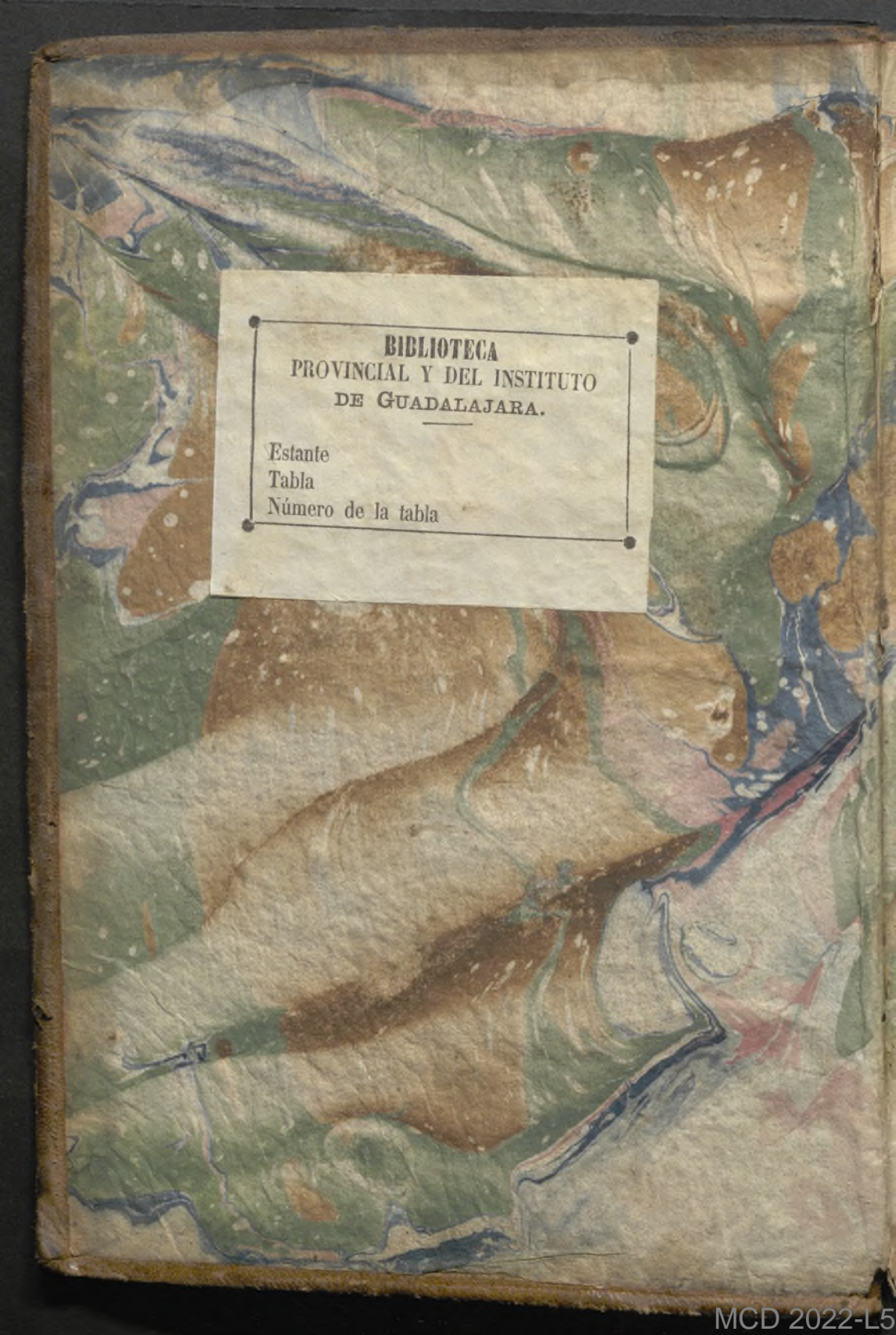




BERAULT
HISTORIA
ECLESIASTICA

8083



The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with marbled paper featuring a complex, organic pattern of green, brown, blue, and pinkish-red. A rectangular white paper label is pasted onto the center of the cover. The label has a thin black border and contains text in Spanish. The text is centered and reads: 'BIBLIOTECA' in a larger font, followed by 'PROVINCIAL Y DEL INSTITUTO' and 'DE GUADALAJARA.' on the next two lines. Below this, there are three lines of text: 'Estante', 'Tabla', and 'Número de la tabla'.

BIBLIOTECA
PROVINCIAL Y DEL INSTITUTO
DE GUADALAJARA.

Estante

Tabla

Número de la tabla



✦ Es.

✦ Tab.

✦ Núm.

HISTORIA ECLESIASTICA,

ESCRITA EN FRANCES

POR EL ABAD BERAULT-BERCASTEL

CANÓNIGO DE LA IGLESIA DE NOYON;

TRADUCIDA EN CASTELLANO

Y AUMENTADA CON NOTAS

POR LO PERTENECIENTE Á ESPAÑA.

TOMO PRIMERO.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA

HASTA EL FIN DE LA QUINTA PERSECUCION

EN EL AÑO 211.

Del Colegio de S. Antonio de Sigüenza



M. Ferrer
[Signature]

MADRID

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

AÑO DE MDCCXCVIII.



REVISTA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

DE LA ESCUELA DE LA ESCUELA

PREFACIO

DEL TRADUCTOR.

Nada mas digno de aprecio é imitacion puede presentarse á una Nacion religiosa, que la Historia verdadera y sublime de la Católica Religion, sus misterios augustos, su doctrina pura y santa, sus costumbres inocentes y dignas del hombre, imagen de la Divinidad. Los hombres mas respetables por su ciencia y virtud, consagraron dignamente su tiempo á transmitirnos esta misma Historia, que desde la infancia debiera ser todas nuestras delicias. ¿Qué otra cosa hacian los Padres de la Iglesia, los Obispos venerables, que tan gloriosamente ocuparon las Sillas de Antioquia, Alexandría, Constantinopla, Cartago, Hipona y sus ilustres Cooperarios? Un Pontífice santo y sabio, un Pre-

lado recto y compasivo , enseñando á sus ovejas la ciencia de la Religion , la Escritura y las costumbres piadosas y santas que habian recibido de los que oyeron á Jesu-Cristo , es sin duda el espectáculo mas tierno y patético que los anales del mundo pueden ofrecer á nuestros ojos. Pero al mismo tiempo debe excitar toda nuestra emulacion la docilidad de aquellas mismas ovejas en instruirse en el dogma , en la Ley , en los Profetas y en el Evangelio ; asi como su cuidado en no ignorar los trabajos de los Apóstoles , las máximas de sus Epístolas y los usos autorizados por una constante y sagrada tradicion. ¿Por qué pues nosotros no hemos de ocupar lo mas precioso de nuestra vida en este mismo estudio , que aquí en la tierra constituye nuestra obligacion, y en el siglo venidero nos adquirirá la verdadera felicidad? Todos deben tener conocimiento de la Escritura , y de la Historia de la Iglesia ; es-

ta es una verdad constante de que nadie duda, pero que no todos practican. Lo cierto es que en estas sagradas fuentes hallamos la doctrina que hemos de seguir, las costumbres que debemos imitar y la disciplina sabia á que hemos de conformarnos. ¿Qué cosa pues mas justa, mas ventajosa, mas santa, que esta lectura? Sin duda el hombre participa mucho de lo que le rodea y se acostumbra como insensiblemente á lo que mas afecta sus sentidos: asi leyendo siempre en la Historia de la Iglesia, reformariamos mucho nuestras costumbres, mucha moderacion observariamos en juzgar de las cosas, y seriamos mas dóciles á las impresiones del Cielo. Tales son los felices frutos que resultan, quando los Obispos, los Párrocos y los padres de familia hablan frecuentemente á sus ovejas y á sus hijos de los fastos de la Iglesia, de la pureza de la doctrina, del carácter siempre modesto, uniforme y santo de los Prelados

y Sacerdotes y del espíritu inquieto, turbulento y sedicioso de los sectarios y hereges; de la constancia con que los Mártires sufrieron todos los horrores de la muerte por Jesu-Cristo; y de la vida solitaria y ascética de aquellas víctimas de la caridad, que edificaron al mundo con sus virtudes. ¡Que modo mas eficaz de renovar la faz de la tierra!

Tomemos exemplo del método observado entre los Israelitas en los tiempos mas felices del Pueblo de Dios. Un padre de familias rodeado de sus hijos, les contaba gravemente la Historia de sus abuelos y mayores, y las costumbres inocentes y sencillas de los primeros moradores de la tierra. Seria verdaderamente un espectáculo tierno, una escena edificante, ver al primer hombre referir tristemente y bañado en lágrimas los bienes inefables y la suprema felicidad de que gozaba en el delicioso valle de Eden; ver á Noe recordando con lá-

grimas á sus nietos la inundacion general que habia anegado todo el Universo; y á la familia de Abraham, pendiente de la boca de este padre respetable, que referia los sucesos del género humano desde la creacion del mundo, hasta sus dias. Así por una tradicion constante, piadosa y digna de veneracion, llegó hasta Moisés la Historia del Pueblo de Dios: y pluguiera al Cielo se hubiera perpetuado, del mismo modo, entre todos los pueblos y todas las Naciones.

Los primeros Cristianos hacian un estudio serio y profundo de la Religion; y en sus juntas de piedad no se oia otra lectura que la de los Libros sagrados. San Panteno, San Clemente y Origenes abrieron escuela pública de la Religion Cristiana en Alexandria. Los Padres de la Iglesia consagraron su eloquencia á explicar al pueblo sencillo la Religion en sus Homilias y Sermones: sus obras son las verdaderas fuentes de

la Historia Eclesiástica. Nosotros cuidamos mucho de que nuestros hijos estudien la Historia profana de las Naciones, que muchas veces, especialmente en los siglos bárbaros, presenta acciones nada dignas de imitarse, y algunas que deberían sepultarse en un olvido eterno, ó hacerselas mirar con todo el horror que merecen. ¿Pues por qué no les hemos de instruir en la Historia sagrada, que todos debemos aprender y tantas ventajas nos proporciona? Si estudiamos el Código de nuestra legislación, ¿por qué no el de nuestros deberes con Dios y con su Iglesia? Los Israelitas meditaban día y noche la ley del Señor, la llevaban grabada en el fondo de sus corazones, y no la olvidaban jamas. Sigamos sus huellas; y ya que la Historia Eclesiástica nos enseña las máximas sagradas del Cristianismo, sus costumbres primitivas, la disciplina venerable, y los reglamentos pia-

dosos de los Concilios , estudiemosla profundamente , sin contentarnos con un conocimiento superficial de ella.

Estos fueron los motivos verdaderos que nos movieron á trasladar á nuestro idioma la presente Historia Eclesiastica , que respira la piedad mas acendrada , la mas sagrada uncion y al mismo tiempo el estilo mas culto y elegante. Pero como esta Historia no abraza toda la extension de materias pertenecientes á la Iglesia de España , digna de ocupar un lugar distinguido en los fastos de la universal , nos hemos impuesto la obligacion de llenar este vacío , del mejor modo que nos sea posible ; y á pesar de nuestra insuficiencia , ofrecemos no omitir los hechos mas importantes , útiles , y que cedan en gloria de nuestra ilustre Nacion. Pero á fin de que nada quede que desear á nuestros lectores , empezaremos por darles una noticia sucinta de los sucesos acae-

cidos en los ciento treinta y cinco años que mediaron entre la desgraciada muerte de Simon Macabéo, y el nacimiento del Salvador. Esperamos que el Señor bendiga nuestras tareas, pues no se dirigen á otro fin que á su mayor gloria y á la edificación del próximo.

... la mas sagrada función y el mas
 ... tiempo el estilo mas culto y ele-
 ... Pero como esta Historia no abra-
 ... la extensión de muchas parte-
 ... nescentes á la Iglesia de España, digna
 ... ocupar un lugar distinguido en los
 ... de la universal, nos hemos im-
 ... puesto la obligación de llevar este va-
 ... cio, del mejor modo que nos sea posi-
 ... ble; y á pesar de nuestra insuficiencia,
 ... ofrecemos no omitir los hechos mas im-
 ... portantes, tales, y que están en glo-
 ... ria de nuestra libre Nación. Pero á
 ... fin de que nada quede que desear, nues-
 ... tros lectores, experimentados por el
 ... una noticia segura de los sucesos de

INTRODUCCION.

*ESTADO DEL REYNO DE JUDEA,
en todo el tiempo que pasó desde la muerte de
Simon Macabéo, hasta el nacimiento
del Mesías.*

Habiendo muerto á traicion, como refiere el Libro primero de los Macabéos, Simon y sus dos hijos, Matatias y Judas, fue aclamado Soberano Pontífice y Príncipe de los Judios, Juan; hijo tambien de Simon, llamado Hircano, por las victorias que consiguió en Hircania. Antioco septimo, llamado Sidétes, hijo de Demetrio Soter, que era en este tiempo Rey de Siria, hizo todas las diligencias posibles para aprovecharse de la ventajosa cõjuntura que le ofrecia la muerte de Simon. Vino pues con un poderoso ejército á sujetar la Judéa y unirla al Imperio de Siria; y obligó á Hircano á encerrarse en Jerusalem, en donde sostuvo un largo sitio con un valor increíble; pero reducido á una extrema falta de víveres, hizo á Antioco proposiciones de paz. Sin embargo que Antioco no ignoraba el estado en que se hallaba Hircano, entró de buena gana en convenio con él; y aseguran Diodoro Sículo, y Josefo, que á no ser por la clemencia de este Rey, hubiera quedado en aquella ocasion enteramente arruinada la nacion de

Año del mundo 3869.

Antes de Cristo 135.

los Judios. Se convino en que los sitiados rendirian las armas: que las fortificaciones de Jerusalem serian demolidas: que se pagaria al Rey un tributo por Jope y por otras Ciudades que los Judios poseian fuera de la Judéa; y con estas condiciones se concluyó la paz. Aunque Antioco pretendia que se reedificase la ciudadela de Jerusalem, para poner en ella una guarnicion, Hircano no quiso consentir á causa de los males que la Nación habia padecido de la que allí hubo mientras subsistió la ciudadela; y convino en pagar al Rey la suma de quinientos talentos, que equivalen á quinientos mil escudos, los quales se le pidieron por equivalente. Como la capitulacion no podia concluirse sobre el campo, fue entregado en rehenes, entre otras cosas, un hermano de Hircano.

Concluido este tratado, entró Antioco en Jerusalem, en donde Hircano le recibió con mucha magnificencia y le acompañó despues en algunas expediciones, principalmente contra Fraates, Rey de los Partos; concurriendo no poco á las muchas victorias conseguidas por aquel Rey: de modo que volvió á su casa, pasado un año, colmado de gloria. Pero habiendo muerto poco despues Antioco en una conspiracion de los Partos y de los naturales mismos de aquel pais, donde este Príncipe se habia alojado con sus tropas, se aprovechó Hircano de las turbulencias y divisiones que sucedieron en todo el Imperio de Siria, para extender sus

estados ; y efectivamente se hizo dueño de muchas plazas de Siria, de Fenicia y de Arabia. Al mismo tiempo trabajó con gran vigor en hacerse absoluto é independiente , y lo logró de modo que desde este tiempo , ni él ni sus descendientes dependieron jamas de los Reyes de Siria ; sacudiendo enteramente el yugo de la sujecion y el tributo ó feudo , y dando á sus pueblos una firme libertad , con muchas ventajas considerables , que hicieron á los Judios temibles á sus enemigos. Envió Embaxadores á Roma para renovar el tratado hecho con su padre Simon , y el Senado recibió con agrado los enviados de Hircano y concedió quanto se le pedia. Y por quanto Antioco Sidetes habia hecho la guerra á los Judios , nó obstante el decreto de los Romanos y la alianza tratada en tiempo de Simon con los Judios , á los quales habia quitado algunos pueblos y hecho tributarios , por Gazara , Jope y algunas otras plazas que les habia cedido ; y ademas de esto , les habia obligado á consentir en una paz poco ventajosa , sitiando á Jerusalem (todo lo qual expusieron los Embaxadores al Senado) se dió por nulo quanto se habia practicado en esta forma contra los Judios , despues del tratado celebrado con Simon. Se resolvió pues que Gazára , Jope y las demás plazas que se les habian quitado ó hecho tributarias , contra el tenor de dicho tratado , les fuesen restituidas y quedáran esentas

de todo tributo ó servidumbre : que los Sirios les darian satisfaccion de todas las pérdidas que les habian causado contra los reglamentos del Senado , en el citado tratado ; y en fin que los Reyes de Siria renunciarian su pretendido derecho de invadir con sus tropas las tierras de los Judios.

Año antes de
Cristo 114.

En medio de esto , habiendo sucedido en el Reyno de Siria Antioco Gripo , se preparaba para hacer la guerra á los Judios , quando se halló embarazado con otra guerra doméstica que le suscitó Antioco , llamado Cícico , su hermano de madre. Este era hijo de Cleopatra y de Antioco Sidétes , y habia nacido en el tiempo en que Demetrio II , Rey de Siria y antecesor de Gripo , estaba prisionero de los Partos. Volvió Demetrio á la posesion de sus estados despues de la muerte de Antioco Sidétes ; y Cleopatra para asegurar la persona de su hijo , le envió á Cícica , Ciudad situada sobre la Propontide , en la Asia menor. Aquí fue educado baxo la conducta de un fiel Eunuco , llamado Cratero , á quien su madre le confió , y se le dió el sobrenombre de Cícico , ó Cíciceno. Gripo , á quien era sospechoso su hermano , intentó darle veneno , y Cícico se vió obligado á tomar las armas para defenderse y procurar , por medio de ellas , hacer valer sus pretensiones á la corona de Siria.

Año antes de
Cristo 110.

Mientras estos dos hermanos consumian sus fuerzas el uno contra el otro , y mientras

pasaban , despues de ajustada la paz entre los dos , en una total inaccion , Juan Hircano aumentó su poder y sus riquezas. Viendo que nada tenía que temer de parte de ellos , emprehendió reducir la Ciudad de Samaria; y para este fin , envió á Aristobulo y Antigono , dos hijos suyos , á que la pusiesen sitio. Los Samaritanos pidieron auxilio á Cicico Rey de Damasco , el qual los socorrió con un poderoso ejército , que obligó á los hijos de Hircano á salir de sus líneas. Dióse de parte á parte una batalla , en que Antioco quedó derrotado y fue perseguido hasta Escitópolis , costandole no poco trabajo el salvar su persona. Despues de esta victoria volvieron los dos hermanos al sitio que habian abandonado y estrecharon tan fuertemente á Samaria , que imploró por segunda vez la proteccion de Cicico. Pero como no tenía tropa suficiente para hacerles levantar el sitio , recurrió á Latira , Rey de Egipto , que le dió seis mil hombres , contra el dictamen de su madre Cleopatra. Tenía esta Reyna á Quelcias y Ananias , Judíos , por Ministros , por Privados y por Generales : ambos eran hijos de Onías , que habia edificado el Templo de Egipto ; y como estos dos la gobernaban enteramente , sin dificultad la inclinaron á favorecer su Nacion , que por respeto á ellos , no quería hacer cosa que perjudicase á los Judíos ; y faltó poco para depouner á Latira , por haberse empeñado en esta

Año antes de
Cristo 109.

guerra sin su consentimiento, y aun contra su voluntad.

Llegaron las tropas auxiliares de Egipto, que se juntaron con las de Antioco el Cícico, el qual no se atrevió, sin embargo, á atacar el ejército de los sitiadores; contentandose únicamente con hacer algunas excursiones para arruinar el pais, y empeñar de este modo al enemigo á levantar el sitio y atender á la defensa de sus propias tierras. Pero viendo que el ejército enemigo no hacia algun movimiento y que el suyo se iba disminuyendo, por la desercion y por otros varios accidentes, creyó que era exponer demasiado su persona, perseverar allí con tan débiles fuerzas; y se retiró, á Tripoli. Dexó el mando á Calimandro y Epicatres: el primero pereció con toda la gente, que llevaba en una empresa temeraria; Epicatres se ofreció secretamente á Hircano y le entregó á Escitópolis y todas las demas plazas que los Sirios tenian en aquel pais.

Samaria destituida de toda especie de socorro, se vió obligada al cabo de un año á entregarse á Hircano, que al punto la hizo demoler; y para que en ningun tiempo pudiese ser reedificada, mandó que en la esplanada de la Ciudad demolida, se abriesen fosos muy anchos y profundos, que se llenaron de agua. Pero Herodes la restableció en su tiempo, dando á la nueva Ciudad el nombre de Sebaste, en honor de Augusto. Hircano dueño absolu-

to de la Judéa , de la Galiléa , de la Samaria y de otras muchas plazas fronteras , vino á ser uno de los Príncipes mas considerables de su tiempo ; sin que ninguno de sus vecinos se atreviese á invadirle , pasando el resto de sus dias tranquilamente , por lo que mira á los negocios de afuera.

Mas al fin de su vida no pudo lograr igual reposo en los asuntos interiores. Los Fariséos , secta violenta y sediciosa , le causaron varias inquietudes , y le dieron mucho que sentir. Una profesion afectada de adhesion á la ley , y de rigidez y austeridad singular en las costumbres , les habia adquirido tal reputacion , que les conciliaba el mayor dominio sobre el pueblo. Hircano , sin embargo de haber sido educado entre ellos y haber hecho siempre pública profesion de su secta , procuraba con toda suerte de beneficios , atraerlos á sus intereses , y para obligarlos mas , convidó en cierto dia á todos sus Xefes á un magnífico banquete , en donde les representó , que siempre habia sido su intencion , como ellos no ignoraban , el ser justo en sus acciones en presencia de los hombres , y delante de Dios hacer todo lo que le era agradable , segun la doctrina que enseñaban los mismos Fariséos : que los conjuraba , pues , y pedia que si tenian alguna cosa que advertirle , ó veian que él se apartaba del blanco que se proponia en estas dos reglas , le diesen las instrucciones convenientes que enmendasen su falta , y le cor-

Año antes de
Cristo 108.

rigiesen para en adelante. Disposicion , sin duda , muy laudable , quando va acompañada de prudencia y discernimiento.

Mereció Hircano los mas vivos aplausos de toda la Asamblea, excepto de uno solo , llamado Eleazaro , espíritu turbulento y sedicioso , el qual se levantó y le dixo : „ya „ que pretendes te se diga libremente la ver- „ dad , si quieres manifestar que eres justo , re- „ nuncia el cargo de Soberano Sacerdote , y „ contentate con la posesion del gobierno ci- „ vil.„ Sorprehendido Hircano , le preguntó ¿qué motivos tenia para darle semejante consejo? Replió Eleazaro que todos sabian , por testimonios fidedignos , que su madre habia venido cautiva á aquel pais ; y que como hijo de una muger extranjera , no era capaz , segun la ley , de poseer este cargo. Si el hecho fuera verdadero , Eleazaro hubiera tenido razón , porque la ley estaba muy expresa sobre este artículo ; pero solo era una falsa sospecha y mera calumnia , de que todos los presentes se ofendieron , indignandose sumamente contra el autor de ella.

Hircano llevó muy á mal la insolencia con que se habia atrevido Eleazaro á infamar publicamente á su madre , poner mancha en su nacimiento y disputarle el derecho al Sumo Sacerdocio. Jonatán , su íntimo amigo y celoso Saducéo , se aprovechó de esta ocasion , origen de muchas turbaciones , para atraer á Hir-

cano al partido de los Saducéos. Estas dos Sectas muy poderosas en la Judéa, y enteramente opuestas en sentimientos é intereses, dividian entre sí el crédito y estimacion del pueblo. Los Fariséos se jactaban de ser los perfectos observadores de la ley, á la qual añadian muchas tradiciones, como recibidas de sus mayores, y las veneraban mas que á la misma ley, aunque fuesen, como solian ser, contrarias á ella. Conocian la inmortalidad del alma, y por consiguiente otra vida despues de esta. Afectaban un exterior de virtud, de regularidad y de austeridad, tal, que los hacia muy respetables al pueblo; pero debaxo de estas apariencias ocultaban los vicios mas exêcrables. Los Saducéos reprobaban con desprecio las tradiciones Farisaicas; negaban la inmortalidad del alma y la resurreccion de los cuerpos, no admitiendo en su creencia otra felicidad que la de esta vida. Las gentes ricas y la mayor parte de los que componian el Sanedrin, esto es, el gran Consejo de los Judios, en que se decidian los negocios del Estado y de la Religion, eran de esta última Secta.

Para atraer mas bien Jonatán á su partido á Hircano, le insinuó que lo que acababa de pasar, era un golpe previsto y concertado de antemano por toda la cabala, de quien Eleazaro habia sido el órgano; y que para quedar convencido de esta verdad, no necesitaba otra prueba que consultarles sobre el cas-

tigo que se había de dár al calumniador ; y hallaría que todos eran cómplices , por la inclinacion que manifestarian á favor de Eleazar. Siguió este parecer Hircano : consultó á los Xefes de los Fariséos , acerca del castigo debido á quien habia infamado , con tanta osadía , al Príncipe y Soberano Sacerdote de su pueblo , esperando que sin duda le condenarian á muerte. Pero su respuesta fué , que la calumnia no era delito capital , y que el mayor castigo que merecia , no pasaba de los azotes y la prision ; cuya benignidad en un caso tan ofensivo , hizo creer á Hircano quanto le habia dicho Jonatán ; y desde entonces se declaró enemigo mortal de la Secta de los Fariséos. Prohibió la observancia de los reglamentos fundados en sus pretendidas tradiciones ; impuso graves penas á los que contraviniesen á sus ordenanzas ; y abandonó enteramente su partido , pasandose al de los Saducéos. Despues de este lance , no se cuenta cosa memorable de Hircano , y murió pasado un año , habiendo sido veinte y nueve Soberano Pontífice y Príncipe de los Judios.

Año antes de
Cristo 107.

Reynado de
Aristobulo I.
que duró dos
años.

Año antes de
Cristo 106.

Dexó cinco hijos : Aristobulo , Antigono , Alexandro Jannéo , ignorase el nombre del quarto , y Absalón. Aristobulo sucedió á su padre en el cargo de Supremo Sacerdote y en el Principado temporal. Luego que se vió bien establecido en uno y otro , tomó el título de Rey , desconocido á los que habian gobernado

la Judéa desde la cãutividad de Babilonia; pero este logró vna coyuntura que le pareció muy favorable para su fin. Los Reyes de Siria y de Egipto, que podian unicamente oponerse al pretendido título que se abrogaba Aristobulo, eran unos Príncipes poco poderosos, y se hallaban empeñados en guerras intestinas y domésticas. Sabia Aristobulo que los Romanos estaban muy inclinados á autorizar toda division y disminucion de los Estados de los Reyes Griegos, para debilitarlos y tenerlos mas sujetos y dependientes de su poder. Y por otra parte es muy natural que Aristobulo procurase aprovecharse, para su intento, de las conquistas de sus antepasados, que habian adquirido una consistencia segura á la Nacion Judia, y la habian puesto en estado de sostener la Magestad de un Rey entre las Potencias vecinas.

La madre de Aristobulo pretendia el gobierno, en virtud del testamento de Hircano; pero Aristobulo desvaneció la disputa, poniendo á su madre en una prision y haciendola morir de hambre. A Antigono dió parte en el gobierno, y los otros tres hermanos estuvieron presos mientras vivió. Así establecido en la plena posesion de la autoridad que habia gozado su padre, determinó hacer guerra á los Ituréos. La Ituréa era parte de la Cele-Siria, al Nordeste de la frontera de Israel, entre el rio Manasés, al otro lado del Jordán y el territorio de Damasco. Venció á la ma-

yor parte de estos enemigos , obligandolos á abrazar el Judaismo , asi como lo habia hecho Hircano con los Iduméos. Concedioles, ó circuncidarse y seguir en todo la Religion Judia , ó salir á establecerse en otra parte ; pero ellos eligieron la primera condicion , y quedaron incorporados con los Judios en lo espiritual y temporal. Esta práctica fué una de las máximas fundamentales de los Príncipes Asmonéos, llamados tambien Macabéos. Concluida por Antigono la guerra de Ituréa , le hizo morir el Rey , creyendo ligeramente unas falsas delaciones , que contra él suscito la Reyna ; pero atormentado de su conciencia por esta muerte y por la de su madre , pasó una vida miserable ; y al fin murió entre los dolores y la desesperacion con un vómito de sangre , el segundo año de su Reynado.

Reynado
de Alexandro
Jannéo, que
duró 27 años.
Año antes de
Cristo 105.

La muger de Aristobulo , llamada Salomé, y segun los Griegos, Alexandra , se casó con Jannéo, el mayor de los tres hermanos que tuvo aprisionados Aristobulo : y mediante la fama y respeto que se habia adquirido esta Reyna , le hizo coronar por Rey. Jannéo , receloso de que su hermano el inmediato intentára alguna sublevacion, mandó darle muerte , y al tercero que era Absalón y de humor pacífico, que solo pensaba en vivir tranquilamente como un mero particular , le tuvo en su gracia y le favoreció toda su vida. No se habla de este Absalón en la Historia , sino es quando dió

su hija en casamiento á Aristobuló , el menor de los hijos de su hermano Alexandro ; y quando le sirvió contra los Romanos en el sitio de Jerusalem , en que fué hecho prisionero 42 años despues , quando fué tomado el Templo por Pompeyo. Mientras las cosas de los Judios estaban en la situacion que queda dicha , los Reyes de Siria , Gripo , que reynaba en Antioquia , y Antioco el Cicico , que reynaba en Damasco , en medio de ser hermanos , se hacian una cruel guerra. Cleopátra y el mas jóven de sus hijos , reynaban en Egipto , y Ptolomeo Latira en Chipre. Alexandro Jannéo , algun tiempo despues de haber tomado posesion del Trono , formó un buen ejército , pasó el Jordan y puso sitio á Gadára. Al fin de diez meses se apoderó de esta Ciudad y de algunas otras plazas fuertes , situadas tambien al otro lado del Jordan ; pero á su vuelta fué acometido por el enemigo y perdió diez mil hombres , con todo quanto traía de sus conquistas , y aun su propio equipage. Llegó á su Corte oprimido con esta pérdida y con la vergüenza que era consiguiente : allí tuvo tambien el sentimiento de ver que muchos habian recibido por ella una maligna alegría ; pues desde el encuentro que Hircano tuvo con los Fariséos , fueron estos siempre enemigos de su casa , y especialmente de Alexandro. Y como esta Secta de gentes tenian tan de su parte á casi todo el pueblo , le habian prevenido y animado

contra el Rey tan fuertemente, que fué este el origen de los desórdenes y turbaciones que padeció todo su Reyno.

Año antes de
Cristo 100.

No obstante todo esto y la pérdida padecida, viendo Alexandro que la costa de Gaza estaba sin defensa, á causa de la ausencia de Latira, fué á ella, y tomó á Rafia y Antedón. Estos dos puestos, que distaban pocas millas de Gaza, la tenian como bloqueada y este era el intento de Alexandro; pues sabia muy bien que esta Ciudad habia movido á Latira contra él, y dadole tropas, que contribuyeron mucho á que ganase la fatal batalla del Jordan. Por esto procuraba con el mayor cuidado lograr todas las ocasiones posibles para vengarse de sus habitantes.

Año antes de
Cristo 98.

Luego que sus negocios se lo permitieron, sitió la Ciudad con un ejército numeroso. El Gobernador Apolodoto la defendió un año entero con tal valor y prudencia, que le grangearon el mayor crédito y estimación; pero Lisimaco no pudiendo ver sin envidia la gloria de su propio hermano, concibió el fatal proyecto de asesinarle, y puesto en execucion, se asoció con algunos otros, para entregar la Ciudad á Alexandro. Quando entró en ella, creyeron segun las órdenes que daba que usaria con clemencia y moderacion de la victoria; pero al punto que se vió dueño de todos los puestos importantes, y que nada podia servirle de obstáculo, dió á sus soldados licencia

Año antes de
Cristo 97.

de pillar y destruir quanto encontrasen ; y ellos executaron en esta infeliz Ciudad los mayores excesos que son imaginables. Este cruel placer de venganza salió á Alexandro bien caro , porque los de la Ciudad se defendieron con el último exceso , y le mataron mucha gente. En fin , satisfizo su brutal pasion, haciendo de esta antigua y famosa Ciudad un monton de ruinas ; y volvió á Jerusalem , habiendo gastado un año en esta guerra.

Algún tiempo despues padeció la mas vergonzosa afrenta en la fiesta de los Tabernáculos : estando ofreciendo en el Templo el sacrificio solemne en el altar de los Holocaustos , le arrojaron limones á la cabeza , le dixeron mil injurias y le trataron de esclavo. Lo que da bien á entender , que le miraban como indigno de la corona y del Pontificado. Un tratamiento tan indigno irritó á Alexandro de modo que puesto al frente de sus Guardias , atacó á los insolentes y mató hasta seis mil ; y conociendo la mala disposicion de los Judios , hizo venir de la Pisidia y Cilicia tropas extrangeras , con las que formó un cuerpo de seis mil hombres , para su guardia.

En el siguiente año llevó sus fuerzas contra los enemigos extraños , sobre los quales consiguió algunas ventajas ; pero habiendo caído en una emboscada , perdió la mayor parte de su ejército , y él mismo tuvo trabajo en salvarse. Llegó á Jerusalem , y los Judios anima-

Año antes de
Cristo 95.

Año antes de
Cristo 94.

Año antes de
Cristo 92.

dos con esta pérdida, se volvieron á sublevar; lo que fué causa de una guerra civil, que duró seis años, y causó grandes males en los dos partidos, principalmente en los sublevados, pues mas de cincuenta mil perdieron la vida.

Año antes de
Cristo 86.

Una de las mas crueles inhumanidades que exerció en esta ocasion, fué, que habiendose apoderado de una Ciudad, en donde se habian hecho fuertes muchos de los rebeldes, traxo ochocientos de ellos á Jerusalem, y mandó clavarlos en cruces á todos en un mismo dia. Quando ya estaban crucificados, hizo traer á las mugeres con sus hijos, y degollarlos á su vista; y mientras duraba esta cruel escena, daba el Rey un refresco á sus mugeres y concubinas en un lugar desde donde veia aquellos estragos, haciendo este doloroso espectáculo la principal parte del banquete.

Despues de haber apaciguado Alexandro á los Judios, hizo muchas expediciones fuera de sus Estados con feliz suceso. Volvió á su Corte, en donde se entregó al regalo y particularmente al vino, que le ocasionó unas quartanas ardientes, de que murió al cabo de tres años, habiendo reynado veinte y siete. Dexó dos hijos, Hircano y Aristobulo; però ordenó, que Alexandra su muger gobernase el Reyno, y que al fin de sus dias eligiese para el Trono al que le pareciera mejor de los dos hijos.

Año antes de
Cristo 79.

Reyno de
Alexandra,

Alexandra, por consejo de su marido, se sometió con sus dos hijos al poder de los Fa-

riséos , declarandoles que no hacia en esto más que conformarse con la última voluntad de su marido. Así ganó aquellos espíritus orgullosos , de modo que olvidando el odio mortal que habian tenido al difunto , lo convirtieron en veneracion y respeto á su memoria ; y en vez de las invectivas é injurias con que antes lo habian tratado , no le prodigaban sino elogios y Panegíricos. Pero ademas , conciliaron tan bien la voluntad del pueblo , á quien antes habian irritado contra Alexandro , que le hicieron unas exêquias funerales mas suntuosas y honoríficas que á ninguno de sus Predecesores ; y Alexandra fué reconocida por soberana Administradora de la Nacion , conforme al testamento de su marido.

Viendose esta Princesa establecida en el trono , mandó que su hijo Hircano fuera reconocido por soberano Sacrificador , siendo entonces de edad como de treinta años. Dió , como lo habia prometido , la administracion de todos los grandes negocios á los Fariséos , y lo primero que estos hicieron , fué anular el decreto , por el qual Juan Hircano , padre de los dos últimos Reyes , habia abolido todas sus tradiciones y observancias , las que tuvieron desde entonces mayor veneracion que antes. Movieron una cruel persecucion contra todos los que se habian declarado enemigos suyos en el Reynado precedente , sin que la Reyna pudiera estorbarlo , habiendose puesto en

muger de Alexandro Jannéo. En este tiempo su hijo mayor Hircano exerce el cargo de Gran Sacerdote.

Año antes de Cristo 78.

las manos de unos hombres vengativos é inexôrables. Todo lo dicho contribuye para darnos á conocer el estado del pueblo Judio, y el carácter de los que le gobernaban en aquella época.

Año del Mundo 3931.
Antes de Cristo 73.

Cada dia aumentaban los Fariséos sus persecuciones, haciendo responsables á sus enemigos de las crueldades y males padecidos en los tiempos pasados. Ya se habian librado de muchos de sus contrarios, y continuamente forxaban nuevos capitulos de acusacion para acabar con todos los que habian quedado.

Viendo los amigos y partidarios del difunto Rey que cada dia se aumentaban las persecuciones, se unieron últimamente y se presentaron á la Reyna, llevando al frente á su hijo menor Aristobulo. Expusieronla los servicios que habian hecho al difunto Rey, su fidelidad y su constancia en todas las guerras y turbaciones del Estado; alegando que les era muy duro que en el tiempo en que ella los gobernaba, se les imputase á delito todo lo que habian obrado por su marido.

La Reyna, conmovida intimamente de las injusticias que contra ellos se practicaban, conocia que era interés comun el protegerlos; pero, ya no estaba en su mano el remedio, habiendose hecho enteramente dependiente de los Fariséos, y obligadose á no hacer cosa alguna sin su consentimiento. Sin embargo creyó que de ningun modo debia consentir que

abandonásen el país los fieles y verdaderos amigos de su casa, como solicitaban, supuesto que quedaba sin apoyo, á la merced de una facción sediciosa. Determinó acceder á otra proposición que le hicieron estos fieles vasallos, y los repartió en las plazas en que tenía guarnición; por cuyo medio conseguía dos ventajas, una que los perseguidos no serian atacados por sus contrarios en estas plazas fuertes, donde tenían las armas en la mano; y otra que tendría allí siempre un cuerpo de reserva, en el caso de necesitar de su auxilio.

Algunos años después enfermó la Reyna; y así que Aristobulo conoció que su madre no daba esperanza de vida, se salió una noche de Jerusalem solo con un criado, y se fué á las plazas en que estaban de guarnición los amigos de su padre, para lograr el designio que tenía mucho tiempo antes, de apoderarse del Reyno. Fué recibido con el mayor gusto; y en quince dias se le entregaron veinte y dos plazas y castillos; quedando dueño de casi todas las fuerzas del Estado. El pueblo y la tropa estaban prontos á declararse por él, óprimidos de los Fariseos, que habian mandado despóticamente en el Reynado de Alexandra, haciendose insoportables á todos. De todas partes corrieron para alistarse baxo las banderas de Aristobulo, con la esperanza que aboliría la autoridad y tirania de los Fariseos, lo que no podia esperarse de Hircano, cria-

Año del mundo 3934.

Antes de Cristo 70.

adonem lo ca

do por su madre en una ciega sumision á esta Secta ; y ademas de esto porque no tenia el valor , ni el talento necesario para tan alta empresa ; pues era de un genio corto , pacato é indolente , sin actividad ni aplicacion.

Quando los Fariséos advirtieron tan fortificado el partido de Aristobulo , representaron , juntamente con Hircano , á la Reyna moribunda lo que pasaba y la pidieron sus órdenes y asistencia. Pero ella no queriendo ya apoyar sus intrigas , respondió que no estaba en estado de mezclarse en tales negocios , cuyo remedio encomendaba á su cuidado : nombró á Hircano por su heredero universal y poco después espiró.

Inmediatamente tomó Hircano posesion del trono ; y los Fariséos que estaban tan interesados en sostenerle , habian púesto á la muger é hijos de Aristobulo , quando este se salió de Jerusalem , en el castillo de Baris , para que les sirvieran de prendas ; pero viendo que esto no bastaba para obligar á Aristobulo á desistir de su intento , levantaron un ejército , y una batalla dada junto á Jericó decidió la pretension. Hircano , abandonado de la mayor parte de sus tropas , que siguieron el partido de su hermano , huyó de Jerusalem y se encerró en el castillo de Baris ; y sus partidarios se refugiaron al Templo. Poco tiempo despues se sometieron á Aristobulo y el mismo Hircano recibió la ley de su hermano el menor.

Hircano, que preferia la quietud y el reposo á todas las dignidades temporales, renunció en Aristobulo la corona y el cargo de Soberano Sacrificador, que habia poseido tres meses, contentándose con el usufruto apacible de sus rentas, baxo la proteccion de su hermano. De este modo acabó la tirania de los Fariséos, despues de haber perseguido cruelmente á la Nacion Judia, desde la muerte de Alexandro Jannéo. No por esto calmaron las inquietudes del Estado, cuyo principal autor fué el ambicioso Antipas, mas conocido con el nombre de Antipatro, padre de Herodes. Era Iduméo de origen y Judío en la Religion, como todos los Iduméos, desde que Juan Hircano los obligó á abrazar el Judaismo; y se habia criado en la Corte de Alexandro Jannéo y de su muger Alexandra. Procuró apoderarse del espíritu de Hircano, con la esperanza de ser ensalzado por el favor de este Príncipe, á quien legitimamente pertenecia la corona; pero viéndo desbaratadas sus ideas con la coronacion de Aristobulo, de quien nada podia esperar, se valió de toda su habilidad para restituirle á la posesion del trono de sus padres.

Reyno de Aristobulo II. que duró seis años.

Año antes de Cristo 69.

Año antes de Cristo 65.

Hizo que Hircano pidiese auxilio á Aretas, Rey de la Arabia Petrúa para restablecerse en el trono, cuyo expediente tuvo poco efecto. Acudió despues á Pompeyo, que de vuelta de su expedicion contra Mitridates, habia pasa-

Hircano y Aristobulo comparecen ante Pompeyo.

Año antes de Cristo 64.

do á Siria, el qual ordenó que los dos hermanos se le presentásen para informarse de su causa. Fueron tambien muchos Judios á representarle que no debian ser gobernados por un Rey, sino por un Soberano Sacrificador, que sin otro título les administrase justicia, en conformidad de las leyes que habían recibido de sus mayores; y sin embargo de que los dos hermanos eran de linage Sacerdotal, habían invertido la forma de gobierno, reduciendo la Nacion á una continua é intolerable esclavitud.

Hircano se quejaba de que Aristobulo le había despojado injustamente del derecho de primogenitura, usurpandole todo el poder y la dignidad de Pontífice; en cuya prueba produjo el testimonio de cerca de mil Judios y de los principales de la Nacion, que por disposicion de Antipatro le siguieron. Aristobulo expuso la ineptitud y suma pusilanimidad de su hermano para el gobierno; por cuya causa el pueblo le había despreciado. Llevó tambien consigo muchos jóvenes de distincion del país, los quales se presentaron con todo el lustre que pueden inspirar la magnificencia y la bella disposicion; pero la brillantez de sus vestidos y su porte altanero y lleno de fiereza perjudicaron no poco á la causa de su Rey.

Pompeyo conoció el injusto proceder de Aristobulo; pero receloso de que irritado este, podría impedirle los designios que le lle-

vaban á la Arabia, suspendió por entonces decidir en favor de Hircano: ofrecióles, que á su vuelta de la expedicion contra los Arabes, pasaría por la Judéa, y pondria en orden sus negocios. Aristobulo, que penetró el pensamiento del Capitan Romano, partió de Damasco, sin hacerle el menor obsequio, y en seguida puso sus plazas en estado de defénsa; con lo qual se concilió un mortal enemigo en Pompeyo, pues luego que reduxo á Aretas Rey de los Arabes, volvió con su ejército victorioso á Judéa. Aristobulo le esperó en el castillo Alexandrion edificado por su padre Alexandro, de quien tomó el nombre, el qual estaba á la entrada del país en una encumbrada montaña, y era plaza muy fuerte. Intimóle Pompeyo que baxase para verse con él, lo que reusó al principio Aristobulo; pero al fin convino en ello por dictamen de los suyos, que no querian empeñarle en guerra con los Romanos. Despues de una larga conferencia con Pompeyo, se volvió al castillo: repitió dos ó tres veces la misma diligencia para inducirle á que decidiese en su favor, haciendo al mismo tiempo todos los preparativos para una defénsa vigorosa, en el caso que Pompeyo sentenciase contra él. Noticioso el Capitan Romano de lo que pasaba, mandó á Aristobulo, la última vez que se vieron, le entregase todas las plazas, como en seqüestro y firmase órdenes para este fin á sus Gobernadores.

Irritado Aristobulo de este proceder, se fué con presteza á Jerusalem y se preparó de nuevo para la guerra, que miraba ya como inevitable. Pompeyo procuró seguirle los alcances; á su primera jornada en Jericó supo la muerte de Mitridates, y libre de este cuidado, continuó su marcha á Jerusalem. Quando Aristobulo vió los estandartes Romanos cerca de las murallas, mostró su arrepentimiento, y fué á ofrecerse humilde á Pompeyo, proponiendole una entera sumision, con una grande suma de dinero, si suspendia la guerra. Admitió Pompeyo sus ofertas, y envió á Gabinio con un destacamento para tomar el dinero; pero los de la Ciudad cerraron las puertas, y en vez de cumplir lo capitulado, gritaron desde la muralla, que no accedian al ajuste de Aristobulo. Pompeyo, poco acostumbrado á sufrir desaires, hizo poner en prisiones á Aristobulo, y se presentó con todo su ejército delante de Jerusalem. Esta Ciudad era muy fuerte, por su situacion y por las obras que habian hecho para su defensa; y hubiera podido hacer una larga resistencia, si los ánimos no estuvieran interiormente divididos.

Asedia Pompeyo á Jerusalem.

Año antes de Cristo 63.

El partido de Aristobulo queria defender la plaza, y con mayor teson, quando supo que estaba preso; pero prevaleció el de Hircano y abrió las puertas á Pompeyo, que resolvió sitiar el Templo, á cuya montaña se habia retirado el partido del Rey. Los sitiados re-

sistieron tres meses, y hubieran resistido otro tanto mas, y tal vez obligado á los Romanos á levantar el sitio, sino fuera por el rigor supersticioso con que observaban el Sábado; creyendo que les era permitido defenderse en este dia, si el enemigo los atacaba; pero que no les era lícito impedir sus trabajos, ni trabajar para sí mismos. Los Romanos, aprovechandose de esta inaccion de los Judios en los Sábados, se empleaban en terraplenar los fosos, y acercar sus máquinas al muro, las quales derribaron una gran torre, y con su ruina quedó abierta, en un lienzo de la muralla, brecha suficiente para el asalto. Verificóse este, y perecieron al filo de la espada mas de doce mil personas.

Advierte la Historia, que durante el tumulto y general confusion, los Sacerdotes que estaban en el Templo ocupados en su servicio, lo continuaron con una maravillosa serenidad, no obstante todo el furor de los enemigos y el pesar de ver sacrificar á su vista á sus amigos y parientes; mezclando algunos de ellos su sangre con la de los sacrificios que ofrecian, haciendolos la espada de los enemigos víctimas de su ministerio. Dichosos y dignos de envidia, si hubieran sido igualmente fieles al espíritu que á la letra!

Entró Pompeyo con muchos de sus primeros Oficiales en el Templo, hasta el *Sancta Sanctorum*, esto es, el Lugar mas Santo, don-

de , según la Ley , solo entraba el Sumo Sacerdote , el día solemne de la expiación ; lo qual afligió vivamente á los Judios y sublevó á todo el pueblo contra los Romanos ; pero no quiso tocar al gran tesoro del Templo , compuesto por la mayor parte de sumas que habian depositado allí familias particulares , para tenerlas mas seguras. Habia en él dos mil talentos de plata acuñada , sin contar los vasos de oro y plata , que eran sin número y de un valor excesivo.

Cic. pro Flacco
num. 67. 69.

Nota Ciceron , que en esto no obró Pompeyo con respeto á la Magestad de Dios , honrado en aquel Templo ; pues en su concepto nada era mas despreciable que la Religion de los Judios , nada mas indigno de la sabiduría y grandeza de los Romanos , ni mas opuesto á las máximas de sus mayores. Pompeyo con este aparente desinterés pretendió desvanecer qualquiera pretexto de que pudiera servirse la maledicencia contra su reputacion. Así pensaban los mas entendidos de los Gentiles , acerca de la Religion del Dios verdadero : blasfemaban lo que no conocian. Lo cierto es , como reparan algunos , que desde esta sacrilega curiosidad de Pompeyo , le abandonó la fortuna y su última victoria fue esta que alcanzó sobre los Judios.

Reynado de
Hircano II.
que duró 24
años.

Concluida de este modo por Pompeyo la guerra , hizo demoler los muros de Jerusalem ; puso á Hircano en el trono y tuvo prisioneros á

Aristobulo y sus dos hijos Alexandro y Antigono, á los quales envió á Roma: tambien hizo prisioneras dos hijas de Aristobulo: incorporó al gobierno de Siria muchas Ciudades del Reyno de Judéa: impuso cierto tributo á Hircano y nombró por Consejero y primer Ministro suyo á Antipatro. Alexandro se evadió en el camino de los que le conducian á Roma, y vuelto á la Judéa excitó nuevas turbulencias.

Año del mundo 3941.

Antes de Cristo 63.

Considerabase Hircano sin fuerzas suficientes para oponerse á su sobrino, y recurrió á Gabinio, Gobernador de Siria, quien despues de haber vencido á Alexandro en un combate, pasó á Jerusalem, y conservando á Hircano en la dignidad de Soberano Pontífice, hizo diversas variaciones en el gobierno civil, que fueron de corta duracion.

Año antes de Cristo 57.

Estas revoluciones hicieron á la Judéa víctima de los Gobernadores Romanos. Quando M. Craso marchaba contra los Partos, ansioso siempre de saciar su voraz avaricia, se fué á Jerusalem, porque habia oido decir que allí se guardaban preciosos tesoros, y robó quantas riquezas estaban depositadas en el Templo, que ascendieron á la suma de diez mil talentos, que equivalen á treinta millones. Despues de su muerte se echó tambien Casio sobre la Judéa y se apoderó de Tiraquea, haciendo cautivos cerca de treinta mil Judios.

Año antes de Cristo 54.

Luego que Cesar se hizo dueño de Roma, y al principio de la guerra civil entre él

y Pompeyo, se hallaba allí prisionero Aristobulo, y mirandole como instrumento propio para sembrar discordias en la Siria, le dió el mando de dos Legiones, y le envió á esta provincia; pero sabido por los partidarios de Pompeyo, prepararon á este desgraciado Príncipe un veneno de que murió. En seguida formaron la causa á Alexandro su hijo, y fué sentenciado á ser degollado; cuyo castigo se executó por orden de Metelo Escipion, suegro de Pompeyo.

Año antes de
Cristo 47.

Despues que Cesar concluyó la guerra de Egipto, fué á Siria, en donde Antigono, que con su padre se habia salido de Roma, y era el único que habia quedado de la familia de Aristobulo, se echó á los pies del Cesar, rogandole le pusiese en el trono de su padre, exponiendo al mismo tiempo grandes quejas contra Antipatro é Hircano. Aunque interesaba á Cesar vengar la muerte de Aristobulo, se veia muy obligado á Hircano y á Antipatro; pues como refiere la Historia, hubiera sido muy infeliz su expedicion en Egipto, sin el socorro que le dieron; y por esta consideracion, sin embargo de las repetidas instancias de aquel Príncipe, ordenó que Hircano conservase la dignidad de Soberano Sacerdote de Jerusalem y juntamente el Principado de Judéa, para sí y para su posteridad perpetuamente; nombrando al mismo tiempo á Antipatro por Intendente ó Procurador de Judéa,

baxo las órdenes de Hircano. De este modo quedó abolida la Aristocracia que habia establecido Gabinio , y volvió á su antiguo pie el gobierno de Judéa. Consiguió tambien Antipatro , que el gobierno de Jerusalén se confiriese á su hijo primogenito Fasaél , y el de Judéa á su segundo hijo Herodes , que solo tenia veinte y cinco años de edad , pero era de un carácter de espíritu elevado , valiente , soberbio y atrevido , como luego manifestó en la muerte que hizo dar , de propia autoridad y sin forma de proceso , á un tal Ecequias , con otros muchos Judios , famosos salteadores en la Siria. Su natural orgullo se hizo mas patente , quando obligado á comparecer en presencia de Hircano para justificar su conducta , se presentó con una buena escolta , se defendió con osadía y luego sin esperar sentencia , se retiró á Siria ; y habiendole conferido el Gobernador Sexto Cesar el mando de la Cele-Siria , deseoso de vengarse , levantó allí tropas , á cuya frente marchó contra Hircano : pero su padre y hermano pudieron disuadirle de una empresa tan arriesgada como atrevida.

Cesar , á solicitud de Hircano , y en consideracion á los servicios que le habia hecho en Egipto y en Siria , le permitió reedificar los muros de Jerusalem , que Pompeyo habia arruinado. Antipatro , sin perder tiempo , hizo fortificar la Ciudad como lo estaba antes. Es-

Año del mundo 3960.

Antes de Cristo 44.

te mismo año fué muerto Cesar ; y durante las guerras civiles que sucedieron á su muerte , fué alterada la Judéa con violentas turbaciones , como todas las demas provincias del Imperio Romano. Casio , que se habia apoderado de la Siria , pidió á los Judios setecientos talentos , á costa de los quales se mantuvo Antipatro en el gobierno de la Judéa ; mas poco despues comiendo en casa de Hircano , le dió veneno Malico , de que murió ; cuyo atentado vengó su hijo Herodes , haciendo dar de puñaladas al asesino.

Por este tiempo quiso apoderarse Antigono de la Judéa favorecido por su suegro y sus amigos ; pero saliendole Herodes al encuentro , le dió batalla y lo arrojó de la provincia. Despues de la famosa derrota de Casio , llegó Antonio á Bitinia , en donde recibió Emisarios de todos los pueblos , y los principales Judios acusaron en presencia suya á Fasaél y á Herodes , diciendo que se habian abrogado toda la autoridad , y que Hircano era solo Rey en la apariencia ; pero Antonio , ganado por Herodes , desprecio sus quejas , aunque eran verdaderas. En Efeso recibió una corona de oro de los Embaxadores de Hircano , que le rogaron diese libertad á los que Casio habia hecho esclavos ; lo que les fué concedido. Los enemigos de los hijos de Antipatro no desistieron y pasaron á Dafne , adonde se hallaba Antonio y repitieron sus quejas ; pero

lexos de serles nocivas , les fueron ventajosas , pues el Capitan Romano los nombró Tetrarcas y Gobernadores de la Judéa.

No tardaron los hijos de Antipatro en experimentar los reveses de la fortuna ; pues habiendo Pacoro , hijo de Orodes , Rey de los Partos entrado en la Siria con un poderoso ejército , desde allí envió á Judéa un destacamento , con órden de poner en el trono á Antigono , hijo de Aristobulo , que por su parte habia tambien juntado algunas tropas. Hircano y Fasaél , hermano de Herodes , á la proposicion que se les hizo de ajuste , tuvieron la imprudencia de pasarse al campo de los enemigos , que los arrestaron y pusieron en prision ; y lo mismo hubiera sucedido á Herodes , si no hubiese escapado de Jerusalem muy poco tiempo antes que entráran á prenderlo.

Saquearon los Partos la Ciudad y la campiña , y pusieron á Antigono en el trono , entregandole presos á Hircano y á Fasaél. Este se deshizo á sí mismo la cabeza contra la pared de la carcel , por no verse en manos del verdugo. A Hircano se le concedió la vida , y se le cortaron las orejas , para hacerle incapaz de la dignidad de Soberano Sacrificador. Así mutilado fué vuelto á los Partos , para que le llevasen á Oriente , desde donde le sería imposible turbar los negocios de Judéa.

Herodes quando se huyó de Jerusalem ,

Tom. I.

f

Año antes de
Cristo 40.

se refugió á Egipto; desde allí pasó á Roma, en donde era Antonio el mas poderoso desde la division del triunvirato. Recibió á Herodes baxo su proteccion é hizo en su favor mas de lo que él esperaba; pues no aspirando á otra cosa que á obtener la corona para Aristobulo, hermano de Mariamne, con quien él acababa de desposarse, con la esperanza de gobernar baxo sus órdenes, como Antipatro baxo las de Hircano; Antonio hizo que le dieran la corona á el mismo, contra la máxima comun de los Romanos, que nunca habian acostumbrado violar de este modo los derechos de las casas Reales que los reconocian por sus protectores, ni menos dar la corona á un extranjero. Declarado Herodes Rey de Judéa por el Senado; y conducido por los Consules al Capitolio para recibir la investidura, regresó á Judéa al cabo de tres meses.

Era este Aristobulo hijo de Alexandra, hija de Hircano; y su padre era Alejandro, hijo de Aristobulo, hermano de Hircano: de modo que juntaba en su persona los derechos de los dos hermanos, á la corona.

Reynado de Antigono, último Príncipe de los Asmonéos, que apenas duró dos años. Año antes de Cristo 39.

Año del mundo 3966.

Antes de Cristo 38.

Pero no le fué tan facil establecerse en la posesion del Reyno de Judéa, como le habia sido obtener el título de Rey. Antigono no estaba dispuesto para cederle el trono que le habia costado tantas fatigas y dinero; y lo disputó vivamente casi dos años enteros. Herodes, que por todo el invierno habia hecho grandes preparativos para la campaña siguiente, la abrió en fin, sitiando á Jerusalem, á quien atacó con un ejército numeroso y aguerrido. Antonio habia dado orden á Socio, Gobernador de Siria, de hacer todos

los esfuerzos para reducir á Antígono, y poner á Herodes en plena posesion del Reyno de Judéa.

Mientras se trabajaba en las obras necesarias para el sitio, fué Herodes á Samaria en donde efectuó su matrimonio con Mariamne. Quatro años antes se habian casado por poderes; pero los embarazos que sobrevinieron, suspendieron el efecto de este contrato. Mariamne era hija de Alexandro, hijo del Rey Aristobulo, y de Alexandra hija de Hircano II; y por consiguiente nieta de estos dos hermanos. Era una Princesa digna de ocupar el trono, así por su virtud como por todas las demas qualidades que pueden ennoblecer el sexô; y Herodes se persuadió que casandose con ella, no hallaria dificultad en ganar la voluntad de los Judíos, por su inclinacion á la familia de los Asmonéos, ó Macabéos: este fué uno de los motivos que le determinaron entonces á consumir el matrimonio.

Luego que volvió á la vista de Jerusalem, habiendo juntado sus tropas con las de Socio, que por lo menos ascendian á sesenta mil hombres, pusieron de concierto el sitio con el mayor vigor. Los sitiados se defendian con grande resolucion; pero los Romanos, que eran mucho mas hábiles en el exercicio de la guerra, se apoderaron de la Ciudad á los seis meses de sitio, donde hicieron una horrible carniceria, pillando y destruyendo quanto encon-

Año antes de
Cristo 37.

traban , no obstante que Herodes procuró estorbarlo.

Año antes de
Cristo 33.

Antigono se puso en manos de Socio , que le envió á Antonio , luego que llegó á Antioquia. Quiso conservarle para su triunfo ; pero Herodes , que no se creía seguro mientras viviese esta última reliquia de la familia Real , no descansó hasta que vió efectuada la muerte de este Príncipe , y para acelerarla dió una gran suma de dinero. Se formó el proceso de Antigono en debida forma , y fué condenado á muerte ; cuya sentencia se executó como contra un público delinqüente , con las varas y hacha del Lictor , y atado á un palo : tratamiento , que jamás habian practicado los Romanos con las testas coronadas. Asi terminó el Reynado de los Asmonéos , habiendo durado ciento treinta y nueve años , contando desde el principio del gobierno de Judas Macabéo.

Reynado de Herodes el grande , que duró treinta y seis años , desde que fué nombrado por el Senado , hasta el nacimiento de Cristo , y poco menos de treinta y siete hasta su muerte.

Hemos visto por que grados y de que modo entró Herodes Ascalonita , hijo de Antipatro , Iduméo de nacimiento , á ser Rey de Judéa. La muerte de Antigono que le aseguró el Reyno , librandole de un peligroso competidor , no calmó enteramente sus inquietudes. Creyó que era necesario deshacerse de todos los que tenian algun crédito en la Nación , y que conservaban algun afecto á Antigono y á su casa. Hizo morir quarenta y cinco de los principales , mandando que los sacasen fuera de las puertas , y exâminasen

con cuidado los cadáveres para asegurarse de su muerte. Confiscó sus bienes; y obligó á los nobles de la Ciudad á que le diesen grandes sumas de dinero, que envió á Antonio y á los amigos de este General, cuya amistad y proteccion solicitaba á toda costa.

Hallábase todavía Hircano prisionero en Seleucia de Babilonia, y permaneció en las prisiones hasta que subió al trono Fraates, el qual le permitió ver y tratar con toda libertad á los Judios de aquel pais, que eran muchos, y que estos le respetáran como á su Rey y Soberano Pontífice. Todos los Judios establecidos entonces en Babilonia, en Asiria y en otros paises de la otra parte del Eufrates, que dependian de la dominacion de los Partos, contribuian á Hircano con una pension anual que bastaba para mantener el esplendor de su carácter; pero el amor á la patria le hizo volver á Jerusalem para ser víctima de la crueldad de Herodes.

Como este pérfido sabia bien la buena disposicion en que estaba Hircano de volver á Judéa, envió á Fraates un Embaxador con grandes regalos, suplicandole concediese á Hircano, su bienhechor, una perfecta libertad y el permiso de volver para siempre á su pais. Consiguió lo que deseaba, y el infeliz Hircano, sin embargo de su mucha edad y los consejos de sus amigos, que se oponian á que volviese á Jerusalem, dexó su apacible retiro y fue á

Violencias de Herodes para afirmarse en el trono.

Regreso de Hircano á Jerusalem.

ofrecerse á Herodes : este le recibió con todas las demostraciones de respeto , y por algun tiempo le trató con el mayor afecto ; pero en fin halló medio para deshacerse de él.

Ananél Gran Sacerdote.

Hizo venir Herodes de Babilonia un Sacerdote Judio , llamado Ananél ó Ananelo , su amigo antiguo , hombre de baxo nacimiento ; y le dió el cargo de Soberano Sacrificador , en perjuicio de su cuñado Aristobulo , á quien pertenecía por derecho de sucesion.

Alexandra , suegra de Herodes y madre de Aristobulo , quedó muy sentida de esta preferencia , que la consideró como una afrenta hecha á su casa : escribió á Cleopatra , Reyna de Egipto , amiga suya , y la suplicó pidiese á Antonio esta dignidad para su hijo ; lo que hizo en efecto , pero Herodes se excusó con varios pretextos. Habiendo venido á Judéa por aquel tiempo , Delio , uno de los amigos de Antonio , y admirado la singular belleza de Aristobulo , remitió un retrato suyo á Antonio , quien deseoso de ver á este gallardo jóven , avisó á Herodes que se lo enviase. Entonces este maligno político tomó la determinacion de nombrar Soberano Pontífice á Aristobulo y escribió á Antonio que este jóven Príncipe no podía salir de su pais , por hallarse revestido de una dignidad que no se lo permitia.

El modo con que Herodes se vió obligado á dar aquella suprema dignidad á Aristobulo , le indispuso mucho con Alexandra , á la

Aristobulo , última rama de los Asmonéos , Soberano Sacrificador.

qual consideraba única causa de los empeños de Antonio. Dió á entender publicamente su sentimiento, y dispuso que la observasen muy de cerca todas sus acciones; de modo que nada podia hacer Alexandra que no lo supiese al punto Herodes. Quejóse esta desgraciada segunda vez á Cleopatra, quien la convidó á que se fue á Egipto con su hijo. Admitió el partido, y dispuso los conduyesen á entrambos en dos caxas, en forma de ataúd, hasta la orilla del mar, con el fin de embarcarse en un navío que estaba pronto á dar la vela para Egipto; pero avisado Herodes por uno de los domésticos de Alexandra, los cogió en los mismos ataúdes, y desde entonces formó la resolución de quitar la vida á Aristobulo á qualquier precio. Confirmóse mas en este designio con la ocasión siguiente.

El día que Aristobulo, de edad entonces de diez y siete años, subió por primera vez al altar, en la fiesta de los Tabernáculos, que era de las más solemnes entre los Judios, enamorado el pueblo de su belleza, de la gallardía de su talle y de la hermosa disposición de su persona, manifestó su alegría y admiración con singulares aclamaciones y aplausos; creyendo que en aquel jóven revivían los antiguos Príncipes y Sacerdotes de su familia. Estas justas aclamaciones de la estimación del pueblo á aquel jóven, encendieron en el corazón de Herodes unos celos tan violentos

Año antes de
Cristo 30.

Muerte des-
graciada de
Aristobulo,
Sumo Sacer-
dote de la es-
tirpe de los
Asmonéos.

tos, que resolvió no dilatar mas tiempo la execucion de su designio. Luego que se acabó la fiesta, pasó á Jericó, en donde Alexandra habia preparado un esplendido banquete: y como allí habia buenas aguas para bañarse, convidó Herodes al jóven Aristobulo, á que entrase en un estanque, juntamente con otros muchos jóvenes de su comitiva, prevenidos ya por el mismo Herodes para perderle: y estos apenas entró en el estanque, le sumergieron y le tuvieron debaxo del agua hasta que se ahogó. Así acabó este desdichado Príncipe, habiendo exercido el cargo de Sumo Pontífice algo menos de un año.

Aunque se atribuyó esta muerte á juego de muchachos y á un accidente imprevisto, y en medio de que Herodes procuró valerse de todos sus artificios y de las mas vivas expresiones de sentimiento, hasta llegar á derramar lágrimas, no pudo desvanecer la sospecha de que él mismo habia sido el autor. Alexandra, madre del difunto y Mariamne su hermana manifestaron su dolor con los gemidos, las lágrimas y con quantas expresiones les dictaba la desesperacion; y todo el pueblo horrorizado de semejante crueldad, las acompañó en su justo sentimiento, siendo general en todo el país el luto por la muerte de tan desgraciado Príncipe.

Pero luego que Alexandra concedió á su dolor lo que no podia reusar á los primeros

movimientos de una madre afligida, pensó en vengar esta muerte, y como tenía un talento muy fecundo, formó cierto plan que puso al asesino de su hijo á los umbrales de su total ruina: escribió á Cleopatra en términos tan fuertes, que esta Princesa no omitió medio alguno para empeñar á Antonio en la venganza de acción tan exécrable. A instancias de Cleopatra mandó Antonio que Herodes viniese á Laodicéa de Siria, donde él estaba, para justificarse de aquel atentado. Partió á Laodicéa, á pesar de su repugnancia; pero los regalos y su sagaz eloqüencia le sacaron del peligro, aunque la Reyna empleó todo su poder para arruinarle.

Herodes acusado ante M. Antonio.

Dexó Herodes el gobierno del Reyno y el cuidado de su casa á Josef su tío, marido de su hermana Salomé, mandandole expresamente, que si Antonio le quitaba la vida, diese él inmediatamente muerte á Mariamne. Esta cruel determinacion parece que la produjo un exceso de celos y de amor. No quería que nadie la poseyese después de su muerte, y particularmente deseaba evitar que cayera en poder de Marco Antonio, quien, por la noticia de su extraordinaria hermosura, habia manifestado pasión por ella. Josef, en las diferentes visitas que hacia á la Reyna y á su madre, procuraba insinuarles que Herodes amaba tiernamente á Mariamne; y para dar una prueba de su excesiva pa-

Origen de las desventuras de Mariamne.

L
sion, tuvo la imprudencia de declararles el órden que le habia dexado á su partida. Madre é hija concibieron desde entónces una aversion indecible contra el Rey, que no pudieron disimular. Al mismo tiempo se esparció en Jerusalem un falso rumor de que Antonio habia hecho quitar la vida á Herodes. Alexandra y su hija, creyendo que habia llegado el tiempo de su libertad, pidieron á Josef las pusiese baxo la proteccion de una Legion Romana que estaba acampada fuera de la Ciudad; y estando deliberando sobre esto, se recibió carta de Herodes, que no solo desmentia el rumor que se habia esparcido, sino que aseguraba que lograba mas que nunca el favor de M. Antonio, y que volveria muy presto á su pais, mas glorioso que antes y mas asegurado en el Reyno. Podon tiempo despues llegó Herodes á Jerusalem, y Salomé, á la qual Mariamne habia echado en cara la baxeza de su nacimiento, procuró indisponerlo con ella, contando le quanto habia pasado durante su ausencia, y acusandola de haber tenido demasiada familiaridad con Josef su marido. Herodes, que amaba mucho á Mariamne, la preguntó muy en particular lo que habia pasado entre ella y Josef; pero la Reyna le aseguró con juramento que no habia tenido con Josef alguna licencia, de que él pudiera darse por ofendido. Coloreó Herodes sus quejas, significan-

dole la pasión ardiente con que la amaba ; pero echándole Mariamne en cara la orden que habia dado á Josef , concibió el Rey un dolor tan vivo , que faltó poco para quitarla allí mismo la vida ; y dió luego orden de matar á Josef , no pudiendo persuadirse á que hubiera descubierto á la Reyna tan importante secreto , sino fuese culpable con ella en lo que le acusaba Salomé.

Por este tiempo empezó la guerra civil del Imperio Romano , entre Antonio y Augusto. Desde luego Herodes se declaró por Antonio , y de su orden marchó contra los Arabes , de los cuales consiguió una gran victoria ; y aunque volvieron á rehacerse algún tiempo despues , fueron segunda vez atacados y puestos en vergonzosa huida ; pero al fin , cobrando los Arabes nuevo ánimo , hicieron en los Judios un horrible estrago , de que el mismo Herodes fue testigo.

En adelante se portó con mas moderacion , contentandose con fatigar á los Arabes , sin llegar á las manos en batalla campal. En este mismo tiempo sucedió en Judéa el mayor terremoto que jamás se habia experimentado ; durante el qual murieron mas de diez mil Judios baxo las ruinas de las casas , y pereció una infinidad de ganado. Fueron varios los sucesos de la guerra entre los Arabes y Judios , y al cabo de un año pidieron aquellos la paz y suplicaron á Herodes fuera su protector.

Guerra de Herodes contra los Arabes.

Año antes de Cristo 28.

Año del mundo 3977.
Antes de Cristo 27.

Heb. ar. 100
E. 100. 100. 100.

Muerte de Hircano, padre de Alexandra.

Herodes es bien recibido de Augusto.

La famosa batalla del Accio causó gran mutación en los negocios de Herodes. Después de la derrota de su protector, cuyo partido había seguido con tanto empeño, aun en esta misma guerra, no dudó que él también había sido comprendido en la ruina de su amigo. Buscó sin embargo medios para ganar á Augusto, y traerlo á sus intereses; y empezó por enviar secretamente un socorro á Didio, para prender á los Gladiadores que venían en el ejército de Antonio. Alexandra, suegra de Herodes, concibió esperanzas de librar á su familia del dominio del yerno, y restablecer á Hircano en el trono de Judéa, á vista de la mudanza en los negocios del Imperio Romano. Hircano vencido de los ruegos de su hija, escribió á Malaco, Rey de la Arabia Petrea, pidiéndole permiso de retirarse á sus Estados; y él se lo concedió, ofreciéndole una escolta para conducirle seguramente. Noticioso Herodes de todo el proyecto de Hircano, le condenó á muerte, y se executó la sentencia en este gran Sacerdote de los Judíos á los ochenta años de su edad, acabando en él la familia de los Asimonéos á la qual por derecho de sucesion pertenecía la corona. Para ganar Herodes la protección de Augusto, principal objeto de sus cuidados, determinó presentarse en persona. Mandó poner en el castillo Alexandrion á Alexandra y á su hi-

ja Mariamne , cuya custodia encomendó á So-
hemo , unica persona de su confianza : envió
á Masada , plaza la mas fuerte de sus Estados,
á Ciprós su madre , y á Salomé su hermana ,
con el resto de la familia y parentela , baxo la
proteccion de su hermano Feroras , á quien
dió el gobierno del Reyno , con orden de que
tomára para sí la corona , en el caso de que
Augusto intentase despojarle de ella. Con to-
das estas precauciones partió para Rodas , pa-
reció delante de Augusto con los ornamentos
Reales , menos la corona , y habló con la ma-
yor confianza , ofreciendole el mismo reco-
nocimiento y el mismo afecto que á Anto-
nio. Augusto quedó prendado de la eloqüen-
cia y de la generosidad de Herodes ; y le man-
dó que se pusiera la corona , exhortandole á
que fuese tan amigo suyo , como lo habia si-
do de Marco Antonio. Después le hizo con-
firmar en el Reyno por un decreto del Se-
nado.

Volvió Herodes á Judéa colmado de satis-
facciones ; pero turbó su alegría el modo con
que le recibieron la Reyna y su madre. Estas
dos Princesas , indispuestas siempre contra él,
supieron que antes de ausentarse , habia da-
do á Sohemo la misma orden de quitarles la
vida , que en su primera ausencia dió á Jo-
sef ; y así , quando cá su vuelta quiso abrazar
á Mariamne , la encontró tan indiferente y tan
poco sensible á las honras que habia logrado

Año antes de
Cristo 26.

de Augusto, que estuvo algun tiempo confuso, sin saber que pensar. Por otra parte Ciprós y Salomé, que aborrecian desde largo tiempo á Mariamne, la infamaron con tales calumnias, que el extremo amor que antes la tenia Herodes se convirtió en una aversion declarada.

Herodes hace la corte á Augusto y consigue su amistad.

Inmediatamente que Herodes tuvo noticia que Augusto se habia apoderado de Egipto, por la muerte de Antonio y de Cleopatra, fué á felicitarle á Ptolemyda, en donde se le recibió con grande pompa y magnificencia. Herodes acompañó á Augusto hasta Antioquia y ganó de tal modo su gracia, que le hizo un presente de quatrocientos Gaulos que servian de guardias á Cleopatra; le cedió la tierra de Jericó, con los jardines en los que se cogia el balsamo que Antonio habia dado á aquella Reyna; y además añadió siete Ciudades á sus Estados, Gadara, Hipon y Samaria en lo interior del país, Gaza, Antedon, Jope y la torre de Estraton sobre la costa; todo lo qual aumentó considerablemente sus Estados. Desde Antioquia vino á Jerusalem y halló á Mariamne mas contraria que antes contra su persona.

Era esta Princesa, muger de singular bondad y de unas prendas nobilísimas, pero tenia el corazon ulcerado por la órden que se habia dado á Sohemo contra ella y su madre; y continuamente manifestaba su odio contra He-

rodes , pero sobre todo contra Ciprós y Salomé. Herodes procuraba disimular el desprecio y frecuentes invectivas de la Reyna ; pero al fin solicitado por su madre y hermana y no pudiendo sufrir tan continuados desaires , resolvió hacerla morir , al cabo de un año de su regreso de Rodas , y lo executó de esta manera. Envio cierto dia recado á la Reyna para que viniese á su habitacion ; Mariamne se resistió , tratandole de homicida de su padre y de sus hermanos. Al mismo tiempo que Herodes se hallaba irritado con este proceder de la Reyna , Salomé hizo entrar en la Cámara del Rey un Copero , á quien tenia sobornado , el qual declaró que Mariamne le habia ofrecido una gran suma de dinero , para que al presentarle la copa le diera en ella veneno. Hizo Herodes dar tormento á un Eunuco , confidente de la Reyna , sin cuya noticia jamas hacia cosa alguna ; y en medio de la tortura se dexó decir , que el aborrecimiento de Mariamne al Rey procedia de lo que Sohemo le habia dicho. A vista de la declaracion del Eunuco , exclamó Herodes todo enagenado , diciendo , que jamas hubiera revelado Sohemo aquel secreto tan importante , si no hubiera abusado de Mariamne ; y al mismo tiempo mandó que la dieran muerte. Sin embargo , quiso que compareciese en juicio , y se presentase á la Asamblea de los Jueces , en donde el mismo Rey hizo el oficio

Acusacion y
muerte de
Mariamne.

de Fiscal, y habló contra ella con tal vehemencia y encono, que todos conocieron era su intento se la condenase á sufrir la pena capital. Aunque procuraron dilatar la sentencia, Salomé, temiendo que la pasión de Herodes á su muger se encendiese de nuevo, le representó que era muy posible que el pueblo se amotinase, si no se la daba prontamente la muerte, ó se la ponia en libertad. Con esto ordenó Herodes, que sin dilacion la llevasen al suplicio, al qual caminó Mariamne con tal intrepidez y presencia de ánimo, que admiró á todos. Su madre Alexandra, previendo lo que la habia de suceder, tuvo la indigna flaqueza de vituperar publicamente la conducta de su hija; pero la Reyna sin responderla palabra, siguió su camino alicada-halsó, con la misma generosidad y entereza que habia mostrado en todas las acciones de su vida.

Si esta virtuosa Princesa hubiera tenido con su marido alguna más grata correspondencia, tal vez habria sido la mas dichosa entre todas las de su sexô. Pero si observamos que Herodes habia levantado su casa sobre las ruinas de la de Mariamne, usurpandole la corona; que sacrificó al padre de su esposa (Alexandro hijo de Aristobulo), al abuelo (Hircano padre de Alexandra su madre), al hermano (Aristobulo Soberano Sacrificador) y al tío (Antigonó hermano de Alexandro su pa-

dre), y que por dos ocasiones habia decre-
tado su muerte; nadie debe admirarse, co-
nociendo lo que es el corazon humano, de
que esta Princesa ultrajada con tantos y tan
repetidos golpes, hubiese concebido tanta aver-
sion hácia un marido tan cruel como ena-
morado.

No tardó mucho tiempo Herodes en ar-
repentirse de su precipitacion. Sintióse cruel-
mente atormentado de los remordimientos de
su conciencia y conoció que el Cielo le pe-
dia cada momento razon de la sangre de su
esposa. Oianle con frecuencia repetir el nom-
bre de Mariamne, y algunas veces mandaba
buscarla como si todavia estuviera viva. Que-
ria divertirse en los festines y en la caza;
pero en vano; porque en todas partes se veia
afligido de una profunda melancolia. Una ca-
laminidad pública aumentó mucho mas su in-
feliz situacion: sobrevino la peste que hizo for-
midables estragos, y todos atribuian este azo-
te á la divina venganza por la muerte trági-
ca de la inocente Princesa. Llegó á tanto la pe-
sadumbre de Herodes, que cayó peligrosamen-
te enfermo, y abandonó los cuidados del Rey-
no, retirandose á Samaria. Alexandra, sabien-
do el extremo á que estaba reducido el Rey,
resolvió apoderarse de las dos fortalezas que
habia en Jerusalem; pero sabido por Herodes,
envió orden de que la quitasen la vida, y así
se executó.

Proceder extrañó de Salomé contra Costobaro su marido.

Salomé, muger la mas vengativa del mundo, se irritó contra Costobaro, su segundo marido, y le envió, contra la Ley de los Judios, el libelo de divoreio. Es de notar que jamás, antes de Salomé, intentó muger alguna repudiar al marido; pero ésta, sostenida con la autoridad de Herodes, hizo que se observase como ley su voluntad. Para dar algun colorido á esta separacion, hizo creer á su hermano que proyectaba Costobaro contra él una conspiracion, acompañado de Lisimaco, Antipatto y Dositéo, tres personages los mas principales del Reyno: los quales, con otros muchos que ella habia nombrado cómplices en la conjuracion, fueron condenados á muerte sin otro exâmen.

Obras magnificas que mandó construir Herodes, manifestando su poco afecto á la Religion de los Judios.

Mejorado Herodes de sus males, y creyendo que habia exterminado á todos los del partido de los Asmonéos, se quitó la mascarilla, manifestó su poco afecto á la Religion y á las antiguas costumbres de los Judios, y siguiendo su inclinacion comenzó á introducir usos nuevos y ceremonias extrangeras. Estableció juegos públicos en honor de Augusto, que se celebraban de cinco en cinco años. El teatro en que debian executarse estos juegos, era de una magnificencia verdaderamente Real: brillaban en él por todas partes el oro, la plata, las piedras preciosas y las ricas telas; estaba todo adornado de inscripciones en honor de Augusto, y de los troféos de las Naciones.

que habia vencido, las quales se representaban en Estatuas armadas, puestas en ciertas distancias y vestidas de modo que cada Nacion se distinguia en la forma de su vestido y armas. Traxo de todas partes animales feroces para que peléasen unos con otros, ó con hombres condenados á muerte. Habia músicos de toda especie de instrumentos, hombres exercitados en la lucha, en la carrera, en conducir los carros y en correr á rienda suelta sobre caballos muy veloces.

Los Judios miraban éstos espectáculos con horror y como un trastorno de las leyes y costumbres de sus mayores. Muchos se quejaron agriamente de semejante establecimiento, teniendolo por contrario á la Ley de Moisés; pues creian que las Estatuas de los troféos eran figuras humanas. Procuró Herodes apaciguarlos con dulzura, y algunos desistieron informandose por sí mismos de que los troféos no eran mas que unos troncos adornados de vestidos y de armas. Sin embargo el mayor número no mudó de parecer, y mirando estas costumbres idólatras como absolutamente incompatibles con la santidad de sus leyes, se convinieron diez para asesinar á Herodes; lo que hubieran executado, á no ser que el Rey, advertido de su designio, se retiró quando estaba para entrar en el teatro. Prendieronse los conjurados; vinieron á su presencia con una firmeza y desahogo inde-

cibles; confesaron su intento; mostraron los puñales, y padecieron la muerte con una constancia que admiró al mismo Herodes. El pueblo, tomando á su cargo la venganza de estas muertes, cogió al delator y haciendole menudos pedazos, dió su carne á los perros; sin que persona alguna de quantos fueron testigos de esta accion, se atreviese á impedirla.

Para ponerse á cubierto de esta especie de tumultos y atentados, creyó Herodes que era necesario aumentar el número de las plazas fuertes que habia en sus Estados. Edificó de nuevo la Ciudad de Samaria, á la qual dió el nombre de Sebaste, y la de Cesaréa situada sobre el Mediterraneo, llamada antes la torre de Estratón, ambas en honor de Augusto; tambien reparó á Gabala y otras muchas Ciudades y fuertes que le parecieron oportunos para tener á raya el pais. En una grande hambre que desoló toda la Judéa, viendose reducidos todos á usar de alimentos nocivos á la salud, contraxeron males peligrosos, de que les resultó una furiosa peste. Herodes, aniquilado con tantos gastos como habia hecho, y no pudiendo sacar nada de sus pueblos consumidos con tantos males, tomó una resolución digna de la grandeza de su ánimo. Hizo convertir en moneda todos sus vasos y hasta las alhajas mas preciosas de oro y plata; y habiendole juntado una gruesa suma de dinero, en-

Hambre y peste que desoló la Judéa.

Año antes de Cristo 21.

vió á Egipto por trigo, que distribuyó liberalmente á los pueblos. Con esto ganó de tal modo las voluntades de sus vasallos, que olvidaron todos los motivos de sentimiento que tenían contra él y le llenaron de bendiciones.

Viendose Herodes colmado de satisfacción y gloria dió principio á un magnifico palacio sobre el monte Sion, que era el quartel mas elevado de la Ciudad de Jerusalem: las dos habitaciones mas suntuosas de este palacio tenían la una el nombre de Augusto, y la otra el de Agripa, privado del Emperador. Por este tiempo habia en Jerusalem una belleza que era muy celebrada: llamabase tambien Mariamne, hija de un Sacrificador nombrado Simon, hijo de Boheto, hombre ordinario. Determinó Herodes casarse con ella, pero antes de contraer un matrimonio tan desigual, admitió en su gracia al padre, nombrandole Soberano Sacrificador: y despojó de este empleo á Jesus, hijo de Fabeo, para darlo á Simon.

Despues de esto construyó Herodes otro soberbio palacio, distante sesenta estadios, esto es, dos leguas y media, de Jerusalem, con el nombre de Herodion; el qual no debe confundirse con la Ciudad de Cesaréa que levantó sobre la costa de Palestina, llamada antes la torre de Herodion.

Habian quedado de Mariamne dos hijos, Alexandro y

Aristobulo en
Roma.

Año antes de
Cristo 18.

Alexandro y Aristobulo , los cuales siendo ya adultos , envió Herodes á Roma , para que hicieran la corte á Augusto , y se formáran en los exercicios militares , é instruyesen en las ciencias que se enseñaban á los jóvenes en aquella Capital del mundo. El Emperador los recibió con singulares muestras de benevolencia , les señaló habitacion en su palacio , y para dar al padre otra nueva prueba de su aprecio , le permitió que dispusiese de su sucesion en favor de uno de sus hijos ; y al mismo tiempo engrandeció sus Estados dandole la Tracotide , Auranitide y Batanea. En reconocimiento de las honras que el Emperador le hizo , mandó Herodes construir cerca del monte Pancas , á cuyo pie nace el Jordan , un suntuoso Templo , todo de marmol , en honor suyo ; pero esta adulacion idolatra y otras condescendencias criminales con las costumbres de los Paganos , de ningun modo se acomodaban con el espíritu de los Judios , que veneraban la Ley y la Religion de sus padres.

Herodes de-
termina cons-
truir de nuevo
el Templo de
Jerusalen.
Año antes de
Cristo 37.

Hasta este tiempo no habia trabajado Herodes sino para su propia gloria y para satisfacer su ambicion ; finalmente formó el designio de derribar el Templo de Jerusalen , y construir otro mas grande , mas rico y mas suntuoso que el que entonces habia ; lisongean- dose que por este medio no solo ganaba el afecto de los Judios , sino que erigia un monumen- to que daria honor á su nombre en lo su-

cesivo. Quando lo propuso al pueblo en una Asamblea , todos admirados al oirlo callaron, creyendo está empresa muy superior á sus fuerzas , y temiendo que arruinado el antiguo Templo no podria concluir el nuevo , y quedaria á cargo de ellos la obra imperfecta : pero les prometió no tocar al Templo antiguo , hasta tener junto todo quanto fuese necesario para la construccion del nuevo.

Desde luego empleó mil carros en la conduccion de la piedra ; eligió diez mil excelentes obreros para labrarla ; señaló mil Sacrificadores para que tuvieran la inspeccion de toda la obra ; y quando ya estuvo junta la madera y la piedra labrada , hizo derribar el Templo antiguo y poner los cimientos para el nuevo , que se edificó sobre ellos. Era el edificio quadrado ; cada parte del quadro debia tener cien codos de largo , y ciento y veinte de alto , aunque despues se reduxo á cien codos no mas. Estaba edificado este Templo sobre la montaña llamada Moria ; el plano donde se levantaba tenia ciento veinte y cinco pasos en quadro , y el Santuario estaba rodeado de pórticos , sobre columnas de una elevacion y magnificencia extraordinarias. El Santuario se construyó á medida del de Salomón ; las piedras que se emplearon en el edificio eran de veinte , y veinte y cinco codos de largo , ocho de alto y doce de ancho. Toda la obra se acabó en diez años , y en su dedicacion se

Antig. Lib. XV.
Cap. XIV.

portó Herodes con igual magnificencia que en el todo de la obra. Lo que acabamos de referir sobre la construcción del Templo de Jerusalem por Herodes, es sacado de la Historia de Flavio Josefo; pero lo cierto es, que el segundo Templo construido por Zorobabél despues de la cautividad, no fué enteramente demolido; pues los Judios siempre llamaron segundo Templo al que abrasaron los Romanos; y los tiempos de este comprehenden, en su opinion, todo el espacio que corrió desde Zorobabél hasta la ruina de Jerusalem por Tito. El tercer Templo es el que debia construirse, segun ellos; quando viniera el Mesías. HeGESIPo, casi contemporáneo de Josefo, no dice que Herodes construyó de nuevo todo el Templo, sino que lo adornó y hermoseó; y que lo cercó con una muralla muy fuerte. Lo que refiere Josefo de la altura, solidez y extension de la muralla, basta para darnos á entender que era trabajo de muchos años y de un gran número de obreros, sin hablar de los dilatados pórticos que circuian la plaza y el cuerpo del Templo. Así debemos entender que el Templo de Jerusalem hermoseado y aumentado por Herodes era el segundo Templo construido por Zorobabél, del que habla el Profeta Ageo.

Agg. II. 8. 10.
Alexandro y
Aristobulo
vuelven á Ju-
dea.

Habia ya algunos años que los Príncipes Alexandro y Aristobulo estaban en Ro-

ma: resolvió su padre ir á verlos y al mismo tiempo visitar á Augusto, que le recibió con grandes muestras de amistad, y le entregó á sus hijos bien instruidos en todos los ejercicios y conocimientos convenientes á su edad y condicion, para que volviesen á Judéa, como se verificó. Estos dos Príncipes, con el ayre noble y disposicion ventajosa de que estaban dotados, ganaron al punto la estimacion y afecto de los Judios, que los miraban como unos renuevos de la antigua familia de sus Reyes. Salomé y los demas autores de la muerte de Mariamne, por el contrario, no podian verlos sin dolor, temiendo que algun día querrian vengar la muerte de su madre: con esto sembraron desde luego en el ánimo del Rey especies que le hicieran sospechar y aborrecer á aquellos Príncipes, insinuándole que le miraban como á un homicida de su madre. Sin embargo, Herodes casó al mayor, que era Alexandro, con Glafira, hija de Arquelao, Rey de Capadocia, y á Aristobulo con Berenice, hija de Salomé. Estos matrimonios, que habian de causar la paz en la familia de Herodes, aumentaron las inquietudes de Salomé. Los jóvenes Príncipes, que debieran recatarse en lo que decian, porque en todo eran observados, no dexaron de hablar con demasiada libertad acerca de la conducta del Rey su padre, y del modo cruel con que habia condenado á la Reyna su madre; todo lo qual se con-

Año antes de
Cristo 11.

taba á Herodes con la mayor exâgeracion y del modo mas agrio.

Herodes se indis-
pone con-
tra Alexan-
dro y Aris-
tobulo.

Fué preciso al Rey ausentarse por largo tiempo para socorrer á su amigo Agripa en la segunda expedicion que hizo al Oriente; y á la vuelta encontró su Corte llena de divisiones. Supo que sus dos hijos se jactaban públicamente de que en algun tiempo vengarian la muerte de su madre, y que por medio de Arquelao, Rey de Capadocia, conseguirian ser oidos del Emperador en la acusacion contra su padre. Creyó Herodes quanto le decian, atendiendo al atrevido natural de sus hijos; y para reprimir su orgullo y hacerlos mas juiciosos, hizo venir á la Corte á Antipatro, otro hijo suyo, habido en Dóris, á la qual repudió por casarse con Mariamne. Antipatro habia estado siempre fuera de la Corte, y en esta ocasion le traxo su padre al palacio juntamente con su madre; cuya determinacion, en vez de humillar á los Príncipes Alexandro y Aristobulo, los irritó mas y fué motivo de que se explicasen con mayor vehemencia. Comenzó el Rey á tratarlos con indiferencia y frialdad; y ultimamente, mirandolos como sus enemigos, determinó llevarlos á Roma para acusarlos delante de Augusto.

Herodes vá á
Roma, y acu-
sa á sus dos hi-
jos.

Hallabase el Emperador en Aquileya quando llegó Herodes á Italia: fué allí á presentarse, y acusó á los dos hijos que tenia á su

lado, de que habian intentado quitarle la corona juntamente con la vida. Augusto oyó los descargos de los jóvenes, los reconcilió con su padre, los exhortó á la union, y dixo á Herodes que no creyese facilmente lo que le dixesen contra sus hijos, y á ellos que tuviesen mas cautela en hablar, mas r speto y ternura con su padre. Herodes abrazó á sus hijos con se nales de afecto, y todos dieron gracias al Emperador por los buenos oficios que les habia hecho, prometiendole practicar sus consejos. Augusto cedió á Herodes la mitad del producto de las minas de Chipre, y la direccion de la otra mitad; le permitió elegir por sucesor suyo al que mejor le pareciese de sus hijos, y aun dividir el Reyno entre ellos.

Año antes de Cristo 7.

Su reconciliacion.

Restituido Herodes á Jerusalem con los dos jóvenes, congregó el pueblo en el Templo y le hizo relacion de su viage y de las facultades que el Emperador le habia dado. Al mismo tiempo nombró por primer sucesor suyo á su hijo Antipatro, y despues á los hijos de Mariamne. La mayor parte de la Asamblea conoció que esta declaracion habia de ser un manantial de discordias y celos entre los hermanos, y así sucedió.

Los pueblos de Asia y Africa quisieron por este tiempo inquietar á los Judios, en órden á los privilegios que gozaban, y costumbres propias de su Religion; pero Augusto mandó que nada se innovase; que gozasen de sus

Año antes de Cristo 5.

privilegios en todas las tierras del Imperio Romano ; que continuasen libremente sus ofrendas en el Templo , y sus observancias del Sábado , &c : ordenando asimismo , que si alguno hurtaba sus Libros sagrados , ó el dinero destinado al Templo , se le tratára como á sacrílego , y fuesen confiscados sus bienes.

Refiere Josefo , que Herodes , oprimido de tantos gastos como habia hecho , sabiendo que Juan Hircano , uno de sus predecesores , habia tomado tres mil talentos de plata del sepulcro de David , y que aun quedaba mucha cantidad , resolvió abrir de nuevo aquel sepulcro y tomar lo que hubiese. Entró en él de noche acompañado de solos sus amigos y guardando el mayor secreto , para que no lo advirtiera el pueblo ; y solo encontró muchos vasos y otras alhajas exquisitas de oro , que recogió , volviendo á cerrar el sepulcro. Añade que queriendo registrar las caxas en que estaban los cuerpos de David y Salomon , salió una llama que consumió á dos de sus guardias , y suspendieron el registro ; y en fin que para expiar este sacrilegio hizo un magnífico Mausoléo á la entrada del sepulcro. Tiene por fabulosa esta relacion de Josefo , así en lo que toca á Herodes , como á Hircano.

Procuraba Antipatro , hijo primogenito de Herodes , hacerles á Alexandro y Aristobulo todos los malos oficios que podia , para elevarse , sobre su ruina , en el trono de

Año antes de
Cristo 5.

Nuevas tur-
baciones en la
familia de He-
rodes.

Judéa. Favorecian su proyecto Salomé y Feroras, hermanos del Rey, enemigos mortales de los Príncipes y de sus mugeres. Todos los días venian al Rey nuevas acusaciones contra sus hijos, diciendo que no cesaban de quejarse de la muerte de su madre, y de la preferencia que su padre daba á Antípatro, aunque tan desigual á los dos en nacimiento y en mérito. Feroras, para tener nuevos motivos de acusacion, dixo un día á Alexandro, que el Rey su padre estaba apasionado ciegamente por su muger Glafira. Entró en celos Alexandro, y vencido del dolor se fué á ver al Rey, á quien, derramando muchas lágrimas, declaró lo que le habia dicho Feroras. Quedó el Rey extrañamente sorprendido; hizo llamar á Feroras; reprehendió su malicia en términos proporcionados á lo atroz de la acusacion; y no pudiendo excusarse el delinquente, echó la culpa á Salomé que se hallaba delante; pero esta lo negó, gritando que todos se conjuraban para ponerla mal con el Rey su hermano. Herodes los mandó salir fuera á todos, sin dexar al mismo tiempo de alabar la moderacion de Alexandro.

Este hecho debiera hacerle mas cauto en orden á las acusaciones contra sus hijos, y sin embargo continuaba en escucharlas todos los días. Por qualquiera leve indicio mandaba dar tormento á los domésticos de estos Príncipes, para hacerles confesar que sus amos habian

conspirado contra su padre ; y al mismo Alexandro puso en prision , porque le cogieron una carta en que se quejaba de que el Rey su padre hubiese señalado para Antipatro unas tierras que le producian doscientos talentos de renta. Por medio del tormento supo otras varias especies contra Alexandro ; pero queriendo averiguarlas á fondo , se vió no tenian fundamento.

Año antes de
Cristo 4.

Desesperado Alèxandro con tan cruel tratamiento , envió á su padre un escrito en que le decia que no se cansase en dar á tantos tormento , para saber si conspiraban contra su vida : que en el hecho no habia duda ; y que aquellos mismos de quíenes mas se confiaba, eran los conjurados. Nombraba entre otros á Feroras y Salomé sus propios hermanos , y á Toloméo y Sapinio sus dos principales Ministros , y concluia con que todos deseaban verse libres de él , para vivir con reposo despues de su muerte. Estas delaciones verdaderas ó falsas pusieron á toda la Corte en la mayor confusion. No sabiendo ya Herodes de quien confiarse , vivia en una mortal inquietud , pareciendole que su hijo venia con la espada en la mano á matarle cada momento ; y faltó poco para perder enteramente el juicio.

Pasa Arquelao Rey de Capadocia á Jerusalem en defensa de Alexandro su yerno.

Mientras que Herodes se mortificaba á sí mismo y atormentaba con la mayor crueldad á otros , Arquelao , Rey de Capadocia , suegro de Alexandro , noticioso de estas turbulencias

de la Corte de Jerusalem , vino en persona á Judéa con el fin de apaciguarlas : informóse de todo , y aunque conoció muy bien la ligereza con que Herodes habia dado asenso á las calumnias contra sus hijos , fingió suma indignacion contra su yerno ; y vituperando su conducta y aprobando todo lo que el Rey habia hecho para castigarle , manifestó que estaba resuelto á disolver su matrimonio con Glafira y llevarsela á Capadocia. Admirado Herodes al ver que Arquelao se mostraba de su parte con tanto ardor , se moderó y ablandó en favor de sus hijos , y le rogó á Arquelao con lágrimas que no disolviese el matrimonio de Glafira. Arquelao que pretendia esto mismo , se aprovechó de la buena disposicion de Herodes para justificar plenamente el proceder de Alexandro y pacificar su casa , é hizo que el mismo Feroras se delatase al Rey de haber sido autor de todas las calumnias y enredos sucedidos. De este modo Alexandro quedó justificado de todos los crímenes que se le imputaban , se tranquilizó por entonces la Corte de Herodes , y los dos Reyes , mas amigos que antes , determinaron pasar á Roma á dar cuenta de todo á Augusto ; como lo executaron algun tiempo despues.

El gran número de personas que Herodes habia injustamente atormentado y muerto clamaba al Cielo , y los remordimientos de su conciencia no le dexaban descansar. Se volvió tan

Alexandro y
Aristobulo
oprimidos por
la calumnia y
condenados á
muerte.
Año antes de
Cristo 2.

feroz y tan cruel, que sospechaba de todos; de nadie se fiaba; oía las acusaciones que se hacian contra los mas cercanos suyos, y de ninguno desconfiaba tanto como de sus dos hijos. Antipatro y Salomé continuaban el proyecto de perder á los dos Príncipes hijos de Mariamne, y al fin lo consiguieron por medio de un aventurero Lacedemonio, llamado Euricles, que habia sabido congraciarse y ganar la confianza del Rey Herodes. Estaba hospedado en casa de Antipatro; y pudo atraerse el cariño de Alexandro con el pretexto de que profesaba una estrecha amistad al Rey Arquelao su suegro. Como aquel embustero afectaba un ayre de imparcialidad, se hacia menos sospechoso; y Alexandro tuvo la imprudencia de manifestarle lo descontento que le tenia la aversion que el Rey le mostraba, la muerte de su madre, y los honores que se daban á Antipatro. Este lo supo todo de Euricles, y le empuñó fuertemente para que lo refiriese al Rey: hizolo así y Herodes concibió un odio irreconciliable contra sus hijos; y desde luego mandó les observasen todos sus movimientos y palabras. Oía con gusto las relaciones que le hacian contra ellos; y esto dió margen á que unos los calumniasen de haber querido matar al Rey quando iba á caza, y otros acusaron al Gobernador del castillo Alexandrion, de haber prometido á los dos Príncipes recibirlos en aquella plaza y entregarles todo el

oro y plata que tenia allí el Rey depositado. Exhibieron Cartas que parecian ser de Alexandro, en las quales se contenia el asunto de las acusaciones; pero Alexandro sostuvo con una admirable firmeza que Diofante, su Secretario, habia contrahecho su letra, á solitud de Antipatro; y efectivamente se descubrió poco tiempo despues por falsario, y se le castigó como á tal; sin que por esto se declarase la inocencia de Alexandro.

El Rey mandó arrestar á los dos Príncipes y ponerlos en una estrecha prision, donde nadie pudiera hablarles, y los guardias les observaban hasta las más ligeras acciones. Aristobulo cansado de verse en tan miserable estado, dixo un día á Salomé, que no se creyera segura, pues se decia que el fin con que contaba al Rey quanto pasaba, era el casarse con Sileo de quien estaba enamorada. Salomé pasó al instante á quejarse al Rey de esta calumnia, el qual ordenó separasen á los dos Príncipes, los encadenasen y se les obligase á declarar por escrito lo que habian atentado contra su vida. Declararon no haber jamas tenido pensamiento de conspirar contra la vida de su padre; pero que enfadados y molestados á vista de las injustas sospechas que tenia contra ellos, habian resuelto retirarse de todos sus Estados.

El Rey tomó esta confesion como una conviccion manifiesta, avisó á Arquelao de la

averiguacion hecha, quejandose muy amargamente de que no ignorando él los designios de sus hijos, no le hubiese dado cuenta; y presentó á Augusto los capítulos de acusacion contra los dos Príncipes, pidiendole su permiso para proceder contra ellos. Augusto conoció luego que la mucha edad de Herodes y las circunstancias de sus infortunios domésticos le tenian bastante agitado; y para consolarle le escribió una Carta llena de expresiones afectuosas, lastimandose de su situacion y de las penas que le causaban sus hijos, á los quales permitia tratar como parricidas, si era cierto que habian conspirado contra la vida de su padre; pero que si solo intentaron huir de su Corte, se contentase con un ligero castigo: y que para proceder en un negocio tan grave, juntase en Berita los Gobernadores de Siria y el Rey de Capadocia, y en su presencia examinase la causa, decidiendola con la prudencia que se requería.

Lleno de satisfaccion Herodes con las facultades que le concedia el Emperador, convocó para dicha junta á Saturnino y Volumnio, el uno Gobernador y el otro Intendente de Siria, y á todos los nombrados por Augusto, á excepcion de Arquelao, cuya presencia temia, porque no dudaba que se habia de oponer á su determinacion. Tampoco quiso que asistiesen sus hijos, y los dexó en Platana, aldea de los Sidonios, cerca de Berita, desde don-

de se les podía llevar en caso necesario. Componiase la junta de ciento y cincuenta personas; el Rey acusó á sus hijos y habló contra ellos con la mayor vehemencia y enagenacion, probando tan mal lo que alegaba, y exhibiendo ciertas Cartas tan desnudas de todo convencimiento, que no hubo siquiera uno en todo el congreso, que no se sorprendiese al ver en un padre tanto deseo de empeñar á los Jueces en ser cómplices de la sangre de sus hijos. Dixo luego que podía muy bien por sí solo, segun las leyes del Reyno, condenarles á muerte; pero que no habia querido executarlos sin su dictamen, y que esperaba que siendo ellos participantes de su justo sentimiento, harian ver á la posteridad, por medio de un castigo digno de semejante atentado, el horror con que debe ser mirado un hijo que falta á las principales obligaciones de la naturaleza.

Saturnino, que habia sido Consul, dixo el primero, que no convenia condenar á muerte á los dos Príncipes, por no acabar tambien con el dolor la vida de un afligido padre, y que se eligiese otro castigo mas suave; y de este dictamen fueron tres hijos suyos. Volumnio, por complacer á Herodes, los condenó á muerte, y la mayor parte de la asamblea apoyó su parecer. Partió el Rey á Tiro sin dilacion, á donde mandó llevar á sus hijos. En Tiro encontró á Nicolas Damasceno, su confiden-

te, á quien refirió Herodes todo lo acaecido en Berita, pidiéndole su dictamen. Nicolas le aconsejó no precipitase aquel negocio, ni se enredase en un empeño que despues no tuviera remedio: que si estaba resuelto á hacer morir á sus hijos, por lo menos lo dilatase algun tiempo; pero que lo mejor era darles libertad y ganarlos por medios suaves, haciéndoles ver quan cerca habian estado del mayor peligro. Este juicioso parecer contuvo á Herodes; embarcóse y pasó á Cesaréa.

Un caballero anciano de extraordinario valor, llamado Tiron, obtuvo en Cesaréa licencia para hablar al Rey, y le dixo: que por la muerte de sus dos hijos quedaba su vejez en manos de un hijo y de unos parientes que no le profesaban afecto alguno: que todo el pueblo con su silencio condenaba su conducta y el inexorable odio que tenia á sus dos hijos: que todo el ejército, especialmente sus Xefes, estaban penetrados de compasion por los dos Príncipes, y miraban con indignacion y horror á los que habian sido autores de su infortunio. Herodes le preguntó ¿quienes eran los Oficiales y demas gente de guerra que desaprobaban su conducta? Tiron los nombró y á sí mismo el primero: al punto los hizo arrestar á todos, y á poco tiempo, sin exámen alguno del hecho, les quitó la vida.

Muerte de
Alexandro y
Aristobulo.

Herodes se persuadió entonces que era cierto el delito de sus hijos y desterró de su

espíritu aquel poco escrúpulo que le obligó á retardar el suplicio : los hizo luego conducir á Sebaste , en donde fueron ahogados con un cordel , ó lo que parece mas verosimil , degollados , de órden del Rey ; y sus cuerpos fueron depositados en el castillo mismo en que Alexandro , su abuelo materno , estaba enterrado. Asi acabaron los dos hijos de la hermosa y desgraciada Mariamne ; siendo Salomé el mobil y la causa principal de sus tragedias. Esta infame seductora sabia perfectamente adular las inclinaciones de Herodes y dirigia sus tramas con tanta destreza , que logró conservarse en su gracia , y merecer toda la confianza de aquel tirano mientras vivió.

Al fin del año quatro mil de la creacion del mundo , nació nuestro Redentor Jesu-Cristo ; y aunque se nota al margen *año del nacimiento de Cristo 4004* , el que ponemos de 4000 es el verdadero de su nacimiento ; sin embargo que se adelantan quatro en la que se dice *Era comun ó Cristiana* ; lo qual proviene del error de cálculo en que incurrió Dionisio el Menor , que la formó. Como esta falta de Cronología se advirtió mucho tiempo despues , quando estaba ya universalmente recibida , se continuó así para evitar la confusion. No le faltaba á Herodes para llegar al colmo de sus atrocidades , sino teñir sus manos con la sangre de catorce mil inocentes , poco tiempo despues de la desgraciada muerte de

Año del mundo y del nacimiento de Cristo 4004.

los dos Príncipes Alexandro y Aristobulo , y pretender aun executar su tirania con el mismo Hijo de Dios , por la noticia que le dieron los Reyes Magos de que habia nacido un niño , Rey de los Judios.

Despues de esta cruel execucion , Herodes vivió poco , pero continuó siempre sin cesar sus bárbaras crueldades hasta el punto de su muerte ; para cuyo tiempo ordenó que luego que se verificase , fueran degollados los nobles de Judéa , á quienes habia hecho venir á Jericó con este designio ; para que publicada en todo el Reyno á un mismo tiempo su muerte y la de ellos , saliese él de este mundo con las lágrimas de sus pueblos. Cinco dias antes de morir quitó la vida á su hijo Antipatro , á quien tenia declarado heredero del Reyno ; y al qual amó tanto , que por ensalzarle habia manchado las manos en la sangre de sus hijos , legítimos herederos de la corona.

Designios
de Antipatro
contra la vi-
da de Hero-
des.

El infeliz Antipatro , muy parecido al padre en la ambicion y crueldad , haciendosele larga una vida que le dilatava la posesion del trono , se confederó con Feroras y algunos otros para dar veneno al Rey ; pero avisado el padre de los intentos de su hijo , le hizo pagar con la muerte los enormes delitos de su mala vida. En su última disposicion nombró para sucederle en el Reyno á Arquelao , que se hallaba en Roma con otro her-

mano suyo, llamado Filipo. Murió en fin el tirano á los setenta años de edad, y treinta y siete de Reynado.

Detengamonos algun tanto en considerar estos hechos que nos presenta la Historia. Herodes, Iduméo de origen, fué el primer extranjero que ciñó la corona de Judéa. Obligado á salir de Jerusalem, se refugia á Roma; no piensa en pedir el Reyno para sí, sino para otro; era cosa injusta darlo á un extranjero, habiendo Príncipes de la familia Real, y tambien contra las leyes y práctica de los Romanos; pero estaba decretado por la Providencia que Herodes habia de ser Rey de los Judios. ¡Quantos acontecimientos fue preciso ordenar para llevar las cosas hasta este punto! Pero nada hay imposible al Todo Poderoso; y era necesario que se cumpliera la profecía de Jacob á su hijo Judas, antes que naciese el Hijo único del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Gen. Cap. XLIX.
V. 10.

Quanto acaeció despues de la muerte de Herodes, la division de sus Estados, y la suerte de la Judéa sometida á un Gobernador Romano, que apenas dexaba al *Sanedrin* una sombra de autoridad, demostraban claramente que los tiempos del prometido Mesias habian por fin llegado. Efectivamente todos estaban entonces en la expectacion del Mesias y le creian muy próxímo. Pero una falsa preocupacion sobre la grandeza y poder temporal del Re-

dentor de Israel, era un obstáculo que les cerraba los ojos para conocerle. Manifestóse en medio de ellos en el tiempo mismo en que le esperaban, y los innumerables milagros que obró fueron una evidente prueba de su misión; bien que su pobreza y humilde exterior le hicieron desconocido á aquel pueblo ingrato y orgulloso. Llevaronle al suplicio como á un malhechor, y desde esta época se experimentó una visible decadencia en la Nación Judía. Vióse saqueada la Judéa; Jerusalem y el Templo arruinados, y los Judios unos muertos desastradamente y otros errantes por el mundo. Despues de esta última calamidad jamas se han podido reunir en cuerpo de Nación; prueba evidente de que el tiempo de la venida del Mesias pasó ya, muy cerca de diez y ocho siglos hace, y que los Judios que todavía le esperan, viven en una ceguedad tan obstinada como digna de compasion.

PRÓLOGO

DEL AUTOR.

Al primer anuncio de una nueva Historia Eclesiástica, algunos lectores tendrán por inútil nuestro trabajo y dirán que las escritas hasta ahora son suficientes aun para satisfacer la diversidad de gustos; pero otros en mayor número, y quizá de mas peso, que apetecen una obra media entre la Historia de Fleuri, y la de Choisi, alabarán nuestro desig- nio en querer satisfacer sus deseos, publicando una Historia de la Iglesia menos extensa que la de Fleuri, mas instructiva y sólida que la de Choisi.

Seria ciertamente demasiada presuncion, querer exceder al primero en la crítica, en la exáctitud, en la eleccion y distribucion de las materias, y en la sencillez edificante y persuasiva del estilo. Pero treinta y seis volumenes considerables del autor y del continuador, espantan á muchas de las personas, para quienes directamente escribimos; á saber, los Eclesiásticos jóvenes y los fieles seculares que quie- ren instruirse á fondo en su Religion. Si todas las cosas fuesen de una necesidad absoluta y universal, deberiamos conformarnos con la extension, como na- cida de la misma materia, sin buscar una brevedad imposible ó perjudicial; pero estamos persuadidos que al mayor número de lectores que hemos indica- do, se les puede excusar gran parte de este trabajo.

Por lo que hace á la Historia del Abad de Choisi, se desearia, por el contrario, que fuese menos com- pendiosa; temia, dice él mismo, dilatarla y sobre-

cargarla de erudicion ; pero sin ser mucho mas voluminosa , pudo haberla hecho mas útil , dandola mas dignidad y ciñendose á su objeto , sin mezclar á cada paso lo sagrado con lo profano , las intrigas del mundo y de la corte , con las austeridades del desierto ó del claustro ; en una palabra , no presentando en cierto modo una Historia universal , con el título de Historia de la Iglesia.

Ademas de estas Historias Eclesiásticas , hay otros varios compendios ; unos muy concisos , que solo sirven para recordar á la memoria lo que ya se sabe , y otros mas extensos , y por esta razon mas dignos del título de Historia que la de Choisi ; pero necesitan muchas observaciones críticas. Por lo que á nosotros toca , contentandonos con presentar en general las máximas mas sanas , nos abstendremos con la circunspeccion mas delicada , de quanto pueda indisponer los ánimos tanto de los Autores que no tienen principios fixos , como de los que teniendolos , no se sujetan á ellos invariablemente.

Lo que hemos dicho sobre el método de los dos Historiadores , entre los quales queremos guardar un medio , basta para dar una idea del plan que nos proponemos. Nuestro intento es reunir en una obra de mediana extension , las ventajas particulares de las diferentes Historias de la Iglesia publicadas hasta ahora , omitir lo superfluo , suplir lo defectuoso ; proporcionar en fin esta Historia , por su justa extension , método y simplicidad , á la capacidad de los fieles que desean conocer nuestra Religion en sus principios.

Creemos que una obra de esta naturaleza no será inutil , aun despues de las que tenemos sobre la misma materia , y no pensamos poderla desempeñar de otro modo , que aprovechandonos de las tareas de tantos Autores , que allanaron sucesivamente este ca-

mino; porque sus escritos ofrecen materiales prontos, dispuestos en gran parte y presentados con mayor ó menor ventaja, y vemos hasta donde llegaron felizmente y hasta donde podian haberse adelantado. Evitaremos pues sus preocupaciones; investigaremos algunas veces las fuentes con mayor diligencia que ellos; consultaremos algunos monumentos que despreciaron, ó que en su tiempo no estaban descubiertos; no confiaremos exclusivamente en este ó en aquel Autor, ni en los Escritores de tal ó tal partido; solo el amor de la verdad será el norte que dirigirá constantemente nuestra pluma. De este modo, aunque carezcamos de la profundidad de nuestras guías y modelos, podremos recoger algunas verdades, que con un paso mas hubieran descubiertos; y sin presumir acertar al blanco, nos acercaremos á él quanto nos sea posible.

¡Pluguiese á Dios que solo tuvieramos que ordenar las materias y juntar lo que se halla esparcido en una multitud de obras, que pocas personas pueden leer ni adquirir! No tendremos la menor dificultad en sacar de todos los Autores, como es preciso para la substancia de las cosas, lo necesario, seguir su método, tomar los pasages mas interesantes, y aun valernos de aquellas expresiones propias y exáctas, consagradas por el uso de los Doctores Santos y de los Escritores mas fieles, con especialidad en materia de dogma, en que es tan peligroso querer innovar cosa alguna. Ningun lector sensato llevará á mal, que en varias ocasiones nos expliquemos como los Historiadores que trataron antes que nosotros los mismos asuntos; pues muchas veces no hay mas que un solo modo de explicar bien un pensamiento; y en este caso queremos mas repetir las expresiones oportunas de los que nos han precedido, que

substituir otras débiles ó impropias , como lo hicieron muchos Escritores modernos, por una emulacion mal entendida. Como no aspiramos á la gloria de la invencion y nos contentamos con dar á esta Historia , si es posible , un curso libre y fácil , un estilo suave y natural , pensamos , y lo decimos sin rubor , valernos de todas las obras antiguas y modernas , que pueden concurrir á enriquecer la nuestra. Tal es el justo reconocimiento que tributamos á todos los Escritores Eclesiásticos de mayor nota, y en particular á la Historia de Fleuri , como á la mas exácta y la mas perfecta , ó á lo menos , segun sus mas severos críticos , como á la mejor coleccion de Memorias para la Historia de la Iglesia. Pero veamos el objeto ó fin de las cosas , porque es muy importante no perderle de vista.

Erraria sin duda el que quisiera decirlo todo, referir ó tocar todos los sucesos , y contar una infinidad de hechos identicos , y de poco momento. Ciertamente no podemos seguir modelos mejores , que los Escritores inspirados. La Historia del Antiguo Testamento , que forma la primera parte de la Historia Eclesiástica considerada en toda su extension, los fastos del Pueblo de Dios y todas las divinas Escrituras , nos enseñan lo que conviene ó no , apreciar. Lo que es de mera curiosidad , lo que se mezcla con las cosas humanas y con los intereses puramente terrenos , todo esto se trata en aquellos libros divinos del modo mas sucinto , hablandose solo de ellos , por la conexiõn que tienen con las cosas de un orden superior. Pero así en la Historia de los Hebreos , como en lo poco que refieren de las demas naciones , se extienden con placer los Escritores Sagrados en todos los sucesos y objetos religiosos , en las maravillas de la fé y de la virtud,

y en todo lo que eleva el espíritu al Dios que se explicaba por unos órganos tan dignos.

Así, todo se dirigirá en esta Historia de la Iglesia á formar el corazón y las costumbres. Los hechos no serán, por decirlo así, mas que la corteza; y sin amontonar todos los de una misma especie, escogeremos solo los mas propios á descubrir é inculcar las verdades sólidas que queremos establecer; evitando no obstante el tono de moralidad, la profusion de máximas y sentencias, haciendo pocas reflexiones, y dexando campo al lector para que haga muchas. La Historia debe instruir por los hechos, en cuya relacion consiste esencialmente.

Por lo que mira á la Historia Eclesiástica, su objeto no es otro que la fé, la disciplina y las costumbres; es decir, el principio y los efectos de la autoridad de la Iglesia, las máximas de su gobierno, los diferentes medios de santificar sus miembros, los admirables recursos con que la fortaleció el Espíritu Santo contra todos los esfuerzos que hace el inferno, para romper su unidad y corromper su pureza. Tales son los límites que nos prescribe la naturaleza de las cosas, y á los quales nos ceñiremos puntualmente; resueltos sobre todo á no introducir en nuestra obra opinion alguna de la escuela, y mucho menos las de partido. Procuraremos seguir siempre con una atencion religiosa el método del Concilio de Trento, tan lleno de sabiduría como de dignidad, que evitando hasta la menor sospecha de parcialidad, ni adoptó, ni reprobó opinion alguna libre y controvertida entre los orthodoxos. Finalmente segun nuestro plan, la Historia de la Iglesia es en compendio, ó mas bien en substancia, la Historia de su santa integridad y de las qualidades esenciales que debe conservar con esplendor y

sin interrupcion , hasta la consumacion de los siglos.

Fundados en este principio invariable y no perdiendole jamas de vista , se puede luego determinar la eleccion y distribucion de los hechos , el fondo y la forma de nuestra obra , la union tan dificil de las materias , y las transiciones mas principales. Nos limitaremos pues á los hechos substanciales : los que no lo sean , y mucho menos las materias extrañas y profanas , no tendrán lugar en este magestuoso conjunto ; lo que juzgamos de tanta importancia , que en las personas que ocuparon oficios relativos al siglo y á la Religion , distinguiremos con la mayor escrupulosidad lo perteneciente á uno y á otro. De ningun modo se debe confundir en un Príncipe Cristiano , lo que hizo como Príncipe con lo que hizo como Cristiano ; al modo que en ciertos Prelados , por exemplo en los del Imperio Frances baxo la segunda dinastia , y en los de Alemania , segun su actual constitucion , es necesario procurar , y efectivamente lo haremos así , no confundir lo que hicieron como Señores temporales , ó como primeros vasallos del Imperio , con los deberes y funciones propias del Episcopado y del Cristianismo.

De este modo lograremos no decir cosas inútiles , ni omitir las necesarias. Con desterrar las superfluidades y digresiones , ganaremos campo suficiente para tratar de un modo digno los sucesos interesantes á nuestro objeto ; y sin disgustar á los lectores con un número infinito de volúmenes , podremos presentarles los hechos principales , en todos sus aspectos y con todas sus circunstancias esenciales , indicando los resortes ó el principio de las acciones , el orden y union de los designios , y los recursos y medios puestos en práctica para executarlos. Tal es el uso que queremos hacer de esta Filosofia tan decantada hoy en

la Historia , la qual , aunque á veces degenera por el abuso , es no obstante el alma de la narracion , é impide que venga á parar en un ejercicio vano y esteril de la memoria : práctica tanto mas conveniente para la Historia de la Iglesia , quanto nada contribuye mas á la verosimilitud , sin la qual las verdades mas sólidas con dificultad merecerán la creencia , que tanto importa facilitar.

Por medio de estas atenciones , el curso de la Historia será rápido é interesante , por poco que la execucion corresponda al proyecto. Aunque no se escribiera sino un compendio muy sucinto , siempre se debería tratar de este modo lo que se creyese digno de tener lugar en él : y la inobservancia de estas leyes , es lo que hace , mas que otra cosa , áridos y pesados , no solo la mayor parte de los compendios , sino tambien muchos rasgos de Historia , en donde se vén los hechos tan desnudos y descarnados , que pierden todo lo que podian tener de instructivo.

Sea lo que fuere acerca del mérito de los demas métodos , el que acabamos de presentar nos parece tanto mas conveniente , quanto no trabajamos para sabios , ni aun para personas ocupadas en un estudio profundo ; porque estos no se contentarán , ni con Fleuri , ni con Tillemont , ni con Baronio , ni con los diferentes Autores que han examinado á fondo varios puntos particulares de la Historia Santa ; y aun muchas veces creerán que deben beber en las fuentes antiguas , á vista de los peligros á que se expone el que da una confianza ilimitada á algun Escritor , por grande que sea su reputacion y su mérito.

Pero esta clase distinguida de lectores no es la mas numerosa ; y nosotros nos proponemos aquí la utilidad del mayor número , que son todos los que al espíritu del Cristianismo juntan alguna educacion

y cultura, especialmente los Eclesiásticos jóvenes y los Sacerdotes demasiado ocupados en las funciones públicas de su estado para poder dedicarse mucho tiempo á la lectura de la Historia. Atendiendo estos á lo mucho que importa conocer bien la Iglesia, en cuyo servicio se emplean con tanto zelo, tal vez leerán una sola vez qualquiera Historia dilatada y profunda; pero solo familiarizandose con este género de conocimientos se puede sacar una utilidad efectiva, y no con la tintura imperfecta que dexa una lectura rápida, interrumpida muchas veces, y concluida con harta dificultad y trabajo.

A fin de que mas fácilmente pueda imprimirse y permanecer en la memoria esta lectura, dividiremos nuestra materia, á saber, la duracion de la Iglesia desde su establecimiento hasta nuestros dias, en quatro épocas, señalando cada una con distinta denominacion, segun la naturaleza del mayor número de los sucesos. La primera comprenderá la Historia de la primitiva Iglesia con los tiempos inmediatos, desde su institucion hasta el siglo sexto inclusivamente, la que llamaremos época de luz y de fervor. La segunda, los cinco siglos siguientes, en los quales los talentos superiores fueron mas raros en la Iglesia, como en todos los estados, y á los quales podemos llamar siglos de ignorancia; denominacion que se ha hecho comun, pero que todo Católico instruido debe entenderla de un modo comparativo y en un sentido muy diferente del de los sectarios que la introduxeron. En la tercera comprenderemos los siglos doce, trece y catorce, que con la misma modificacion, pueden llamarse siglos de relaxacion. Finalmente la quarta abrazará lo restante de los tiempos hasta el presente en que vivimos, los quales se llaman en dos sentidos muy diferentes, siglos de reforma.

Siguiendo pues los principios de la razon y de la piedad, nadie debe tomar en el sentido riguroso que quieren los enemigos de la Iglesia, la distincion de las quatro edades. Sucede con esta division lo que con todas las cosas morales cuyo objeto y circunstancias carecen de límites fixos. En una sucesion tan dilatada de tiempo, necesariamente ha de estar mezclado el fervor con la relaxacion, las tinieblas con las luces, la corrupcion con la reforma, y la observancia humilde y sincera con el rigorismo hipócrita; pero la fé nos dice que ni aun en los tiempos mas calamitosos, se vió jamás la Iglesia reducida á tal estado de oprobrio y obscuridad, que llegase á interrumpirse el ministerio esencial de la edificacion é instruccion necesarias. Solo tratamos aquí, en favor del buen orden, de distinguir unas edades de otras: pero si el amor de la concision y claridad nos hace emplear las expresiones recibidas, la imparcialidad y la justicia nos obligan á explicarlas y darlas su justo valor, esperando, aunque sea osadía decirlo, confundir á los inventores con sus propias invenciones.

Exâminemos pues cada una de estas edades, y presentemos el origen de las ideas sanas que intentamos deducir de la narracion de los hechos comprendidos baxo estas quatro épocas. Creimos en primer lugar, que nuestra Historia debe comenzar desde la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles congregados en el cenáculo, que puede mirarse como la cuna de la Iglesia. Podiamos fixar su nacimiento en el de su divino Fundador; pero como el Evangelio nos enseña todo lo concerniente á la vida mortal de este Hombre Dios, no hay Cristiano que no pueda recurrir á esta fuente sagrada tan familiar á todos nuestros piadosos lectores. No sucede lo mismo con los trabajos apostólicos de los prime-

ros discípulos del Hijo de Dios, ni con los operarios que se les asociaron: parte de su Historia refieren los Hechos de los Apóstoles; pero estos monumentos tan infalibles y tan divinamente inspirados, como el mismo Evangelio, pasan en silencio muchos sucesos que no entraban en el plan del Historiador sagrado, pero que no dexan de estar cimentados sobre sólidos fundamentos.

Considerando por otra parte estos primeros siglos, incontestablemente los mas fécondos en doctrina y en virtud, recogerémos con un cuidado religioso los tesoros esparcidos en todos los antiguos monumentos; pero no acumularemos tantas riquezas sin excepcion y discernimiento. No pensamos hacer mencion particular, y mucho menos analisis, de aquella multitud de escritos tan voluminosos de los primeros siglos. ¿Quién podria desempeñar esta empresa, no solo en una Historia compendiosa, pero ni en el plan mas vasto y mejor desempeñado? Por ningun motivo nos apartarémos del método que nos hemos propuesto; pero sin omitir en cada género lo necesario para llegar á nuestro fin, evitaremos la excesiva redundancia, que haciendole perder de vista ocasionaria confusion y tedio.

Para aplicar este principio general á una especie particular, por exemplo, á las Actas de los Mártires, es bien advertir que sin pasar en silencio los prodigios de constancia que contribuyeron tan eficazmente al establecimiento del Cristianismo y que prueban su divinidad de un modo convincente, no intentarémos apurar la materia. Porque ¿cómo podríamos pintar todos los combates de los primeros predicadores del Evangelio y de sus dignos sucesores, de aquella nube de testigos generosos, que sellaron la verdad con su propia sangre, dandole de este mo-

do la mayor energia , sino en un quadro consagrado á este solo objeto , y bastante capaz para dexar á cada uno de aquellos héroes el lugar que le corresponde? Contar circunstanciadamente todos sus trabajos y todos sus tormentos , con los interrogatorios y respuestas copiadas extensamente , seria escribir la Historia particular de los Mártires , mas bien que la Historia general de la Iglesia ; seria exponerse á disgustar á una multitud de lectores desde el principio de una carrera tan prolixa.

Sin embargo procuraremos no defraudar los pios deseos de los fieles , suministrandoles abundante materia de edificacion , extractando de las Actas originales quanto el deseo y la piedad puedan apetecer , y aun para satisfacer su curiosidad en un objeto tan santo , como la causa de los primeros defensores del Cristianismo , presentaremos la traduccion literal de un número considerable de estas Actas y los pasages mas notables de todas.

Lo mismo haremos con los cánones de los Concilios , con los reglamentos de los primeros Pastores y con las obras de los Padres. Los monumentos de los primeros siglos son en todo preciosos , y á ellos apelaremos siempre , como á los tiempos mas felices de la Iglesia ; porque estos escritos inestimables componen verdaderamente una parte , y acaso la mas principal , de su Historia ; pues en ellos se hallan sus leyes fundamentales , se enseñan los usos y costumbres primitivas y hasta su carácter , que es lo mas esencial de nuestro objeto , aun no juzgando sino por la analogía con la Historia de qualquier otro Pueblo. Con todo , persuadidos de que en ninguna cosa se debe temer tanto el exceso , como en las mejores por su naturaleza , seremos tambien en esta parte moderados : considerando que para adquirir la ver-

dadera ciencia de los Padres y Concilios , no hay mejor medio que acudir siempre á las fuentes ; pues la presuncion que en este género inspiran los extractos y análisis es mas peligrosa que en ningun otro. Así lejos de presentar á cada paso retazos sueltos de erudicion , uniremos al cuerpo de la Historia todo lo que conviene extractar de los Padres, Concilios , y demas monumentos de esta clase. Pondremos singular cuidado en discernir , analizar y compendiar lo mas oportuno y en no aglomerar los documentos de un mismo tenor ; dando , en quanto sea posible, un aspecto agradable á esta parte doctrinal de nuestra obra. De este modo podremos reducir la coleccion de tantas preciosidades á un justo medio , que sin fatigar á ningun lector , instruirá bastantemente á los que son el objeto de nuestras tareas.

Aun serémos mas concisos en la segunda época, sin embargo que comprehende cinco siglos , contando desde el sexto exclusivamente y último de la edad florida de la Iglesia. ¿De que serviria detenernos en unos espacios tenebrosos , como hacen muchos Escritores célebres que con su prolixidad y afectadas repeticiones suscitan en los espíritus débiles ideas nada favorables á la Iglesia, y dexan en la mayor parte de los lectores tentaciones verdaderas que combatir? Con dificultad se perdona á estos Autores, quando se ve que sobrecargaron con tantas sombras la pintura de esta edad ; tiempo nebuloso ciertamente, pero solo en comparacion , como repetiremos mil veces , con los siglos mas felices ; pues en él la Esposa de Jesu-Cristo fué guiada del mismo modo por el Espíritu Santo , que en los mas serenos y brillantes. Digamos mas : en medio de estas tinieblas, se dexa conocer en cierto modo mas visiblemente la asistencia divina ; lo que manifestarémos siempre que se nos presente la ocasion,

sin faltar no obstante en parte alguna á la sinceridad que exige la Historia. Sabemos que esta no es un panegírico, y que no tenemos que hacer el elogio de la Iglesia, aunque en todas sus partes sea digna de él, ni tampoco el de los hombres grandes ó personajes santos mas beneméritos, en quienes se hallan siempre mezcladas con los dones perfectos del Altísimo algunas imperfecciones de la humanidad. En nada desfiguraremos los retratos de los primeros Príncipes que la fé se gloria haber sometido á su yugo, y mucho menos el de sus favoritos ó aduladores; sin ocultar la mezcla monstruosa de las ideas de Religion y prácticas piadosas con la ambicion Romana, con la ferocidad de las Naciones Septentrionales, y con la corrupcion, perfidia, é hipocresía sacrílega de los Griegos.

Desde la invasion de los Bárbaros, y especialmente de los Musulmanes, que tuvieron en opresion Regiones enteras pobladas de Cristianos, padeció mucho la instruccion y el culto, y la eloqüencia sagrada se resintió al cabo de la grosería de los que dominaban. Los Doctores y los Prelados tomaron el gusto á una eloqüencia degradada, y en su modo de tratar las ciencias, sin excluir las del Santuario, dieron á conocer la extraña decadencia de todos los talentos naturales. Los reynados brillantes de algunos Príncipes Cristianos, como Cárlo Magno, restituyeron su honra á las ciencias, ó á lo menos al estudio de ellas; de modo que su lustre comparado con la triste obscuridad difundida por todas las demas partes, formaba un contraste singular. Pero en el centro mismo de las mas florecientes Naciones Cristianas, la potestad de algunos Prelados y la parte honrosa que se les dió en el gobierno feudal, sumergió á muchos, á pesar de las reclamaciones del mayor nú-

mero, en la disipacion del siglo y en el tumulto de la Corte. Tenian súbditos y necesitaban gobernarlos y defenderlos, disponian de una parte considerable de las fuerzas del Imperio, y era necesario mantener en la misma proporcion la seguridad y la integridad del Estado; concurrían á las asambleas mas tumultuosas y de mas fausto; sostenian las resoluciones que se tomaban en ellas, y cuidaban de hacerlas executar con la fuerza, en caso necesario; iban en fin á la guerra, ó enviaban á ella á sus vasallos; y de aquí ¡quanto trastorno se ocasionaba en el ministerio santo! ¡quanta negligencia en muchas de las ciencias sacerdotales, y de las funciones modestas y pacíficas del Clero! He aquí los abusos que manifestaremos, en quanto lo exijan la verdad y libertad de la Historia: no disimularemos la grandeza de un mal capaz de conmovér á toda alma sensible á los verdaderos intereses de la Religion; pero este mal se debe atribuir al hombre ó á muchos Eclesiásticos, mas no al Sacerdocio ni á la Iglesia. Es verdad que como escribimos la Historia de esta y no la de la corrupcion y la debilidad humana, nos extenderemos sobre este último artículo, sólo con el objeto de hacer mas palpable el milagro de la propagacion y conservacion de la obra de Dios, á pesar de todos los asaltos del mundo y del infierno.

La tercera edad no presenta un campo menos escabroso en las relaxaciones que ocasionaron las turbulencias de los siglos doce, trece y catorce. La ignorancia, como hemos observado, comenzó mucho antes á causar gran relaxacion, y aun mucho desorden; pero por la palabra relaxacion no entendemos aquellos ímpetus fogosos de las pasiones, aquella inundacion de vicios que provienen de las tinieblas de la razon y mucho mas de la indiferencia á que precipita este género de es-

tupidez en los principios de las costumbres y de la conducta. Hablamos de una especie de relaxacion meditada y reducida, por decirlo así, á sistema por un Pueblo que substituye la voz de la presuncion y de la preocupacion á la de sus Pastores: abuso que tomando de lejos su origen, se habia fortalecido con el tiempo y la costumbre, con la ignorancia y el olvido de las reglas antiguas. No comenzó de un golpe este género de ceguedad; fueron necesarios siglos enteros de negligencia para llegar á tal estado; pero debe notarse, y lo demostraremos en el curso de la obra, que la doctrina pública jamas varió sobre artículo alguno de la ley divina, ni de la disciplina establecida sobre el Evangelio. Lejos de poder citar alguna decision canónica y general en favor de la corrupcion, se ve por el contrario, hasta en los tiempos mas aciagos, que la multitud de los Pastores y todos los verdaderos fieles no cesaron de reclamar los antiguos Cánones, respetados siempre por todos y practicados por muchos de ellos.

Quando comenzaron los hombres á cultivar de nuevo las letras en el siglo doce, los malos estudios, tales quales son en su restablecimiento, es decir, mucho mas peligrosos que la misma ignorancia, reduxeron las preocupaciones á máximas: á lo que contribuyó mas que todo el decreto de Graciano, oráculo de la Europa, ó para hablar mas exáctamente, de la Italia su patria; pues en Francia se mandó que no se enseñase, sino con sabias restricciones. La equidad pide observemos igualmente que las nuevas máximas debieron su fortuna no tanto á los Teólogos, quanto á las lisonjas políticas é interesadas de los Legistas ó Jurisconsultos. Mas al fin fueron muchas las personas que no conocieron los fundamentos ruinosos en que estrivaba el derecho nuevo, á saber;

las falsas Decretales, las que no obstante, no es nuestro ánimo presentar como un monstruo exterminador y la causa universal de todos los males de la Religión.

Guardemos un justo medio : desconfiando con razón de la crítica antigua , no sigamos ciegamente la moderna que solo se dedique á declamar vagamente contra la credulidad de los antiguos. Pero al paso que nos conduzcamos por una regla de prudencia tan necesaria , no dexaremos de tener por apócrifas y verdaderamente abusivas las pretendidas Decretales , que tanto ruido hicieron en el siglo trece y siguientes.

A vista de un campo tan vasto , todo el mundo debe reconocer , que no pensamos de modo alguno olvidar la obligacion mas indispensable del Historiador , violando ó extenuando los derechos sagrados de la verdad. No por cierto , nada disimularémos; antes bien pondremos á la vista de todo el mundo todas las acusaciones verdaderas ó pretendidas , con la ingenuidad que puede dar la esperanza de verlas convertidas en honor de la Iglesia.

Ademas de este primer motivo de relaxacion que acabamos de exponer , se presenta otro mucho mas fecundo en las Cruzadas , ó mas bien , en el modo con que se hicieron estas expediciones. No intentamos pronunciar con la temeridad que es tan frecuente en el día como digna de reprehension , sobre la substancia de estas peregrinaciones militares , y mucho menos sin exâminar la conducta de tantos personages ilustres y virtuosos , autores ó apologistas de ellas ; diremos solo que para refrenar á unos usurpadores bárbaros que se mofaban igualmente de las leyes de la razón natural y del Evangelio , todos los Pueblos del mundo Cristiano se agitaron y conmovieron de

tal modo, que apenas pudo disipar este entusiasmo una larga série de siglos. Todos se hicieron guerreros en el seno pacífico de la Esposa de Cristo: muchos Prelados que creían no ser culpables combatiendo por el Imperio, se juzgaron dignos de las recompensas celestiales derramando su sangre por la conquista de una tierra consagrada con la del Hijo de Dios. ¿Qual sería pues el fervor en los demás estados? Creían fácilmente que los peligros ó trabajos de algunos meses eran suficientes para satisfacer por todos sus pecados. Los ejercicios militares sucedieron también á las obras de humildad y á los Cánones mas rigurosos de la penitencia, sin exâminar mucho si era conveniente la compensacion, y á que límites se la debía restringir; y de este modo las leyes penitenciales comenzaron á decaer y quedar sin efecto. No se trata aquí del derecho de las indulgencias tan antiguo en la Iglesia, y tan divino como la potestad de las llaves, sino solo del abuso que puede introducirse en su dispensacion. Sin embargo, arraigadas una vez, á pesar del celo de los Pastores, en el espíritu de los Pueblos las ideas de dispensa ó conmutacion, se hizo de ellas un uso extraño. Quando no había arbitrio para entrar en la tierra y Ciudad Santa con las armas en la mano, se adquiría por negociacion y á precio de dinero la facultad de ir á ellas en calidad de peregrino; no porque las peregrinaciones no tengan un origen mas antiguo, pero hasta entonces no se habían visto Pueblos enteros cubrir sin interrupcion el camino de los lugares Santos, con la misma inquietud que los había conducido en otro tiempo con las armas en la mano. Este nuevo concurso de gente sin orden, no solo iba á los lugares consagrados por la muerte del Salvador, sino también á los sepulcros de los Santos Apóstoles,

á Santiago de Galicia , á las extremidades de la Iberia y á las Provincias mas incultas del Norte , donde las Cruzadas habian establecido nuevos conquistadores y colonos. Por este mismo principio , pero contra las reclamaciones de muchos Prelados y expresas decisiones de los Concilios , se convirtió la penitencia en una especie de tráfico , y unas veces pretendieron los fieles conseguir á costa de dinero el perdón de sus pecados , otras redimir las demas satisfacciones con rezar muchas veces el Psalterio ; y muchos Cristianos engañados por sus preocupaciones , se lisongearon que podrian recobrar la inocencia y todas las demas virtudes , sin una verdadera conversion interior , ó á lo menos sin aquellas mortificaciones y pruebas sólidas que manifiestan la perseverancia.

A los deberes del estado mas graves é incontestables , se substituyeron las prácticas de una devoción arbitraria. Algunos Obispos de las Sillas principales se transportaban á Roma , no solo de las Provincias circunvecinas , sino tambien desde las Islas Británicas , y de lo mas retirado de la Alemania y de la Escandinavia. No contentos con haber tributado al Sucesor de San Pedro un homenaje propio para estrechar los vínculos de la unidad , y comunicar á los Pueblos el respeto debido á la Cátedra donde reside el centro de ella , muchas veces , y con pretexto de utilidad en nada comparable con los frutos de la residencia Pastoral , multiplicaban estos viages y pasaban mucho tiempo lejos de sus ovejas , expuestas por lo mismo al peligro del engaño y corrupcion. Los Soberanos Pontífices por su parte , ademas de los justos motivos que tuvieron para visitar algunas veces á los Príncipes y á los Pueblos , lo hicieron tambien en otras circunstancias , en que solo debian edificarlos con la fama de sus virtudes y con los

oráculos emanados inmediatamente del sepulcro de los Santos Apóstoles, y aun fixaron su residencia lejos de los lugares en donde Pedro habia establecido su Silla; y la Iglesia de Roma reducida á una triste viudez, aunque sin dexar de tener Esposo, por un largo espacio de años solo tuvo noticia de su eleccion y su muerte, esto es, del principio y fin de su union con ellos; sin haber gozado de su presencia. El amor natural á su Nacion hizo olvidar á algunos Papas que en qualidad de padres comunes de los fieles, todo el mundo Cristiano era su patria. Otros gimieron, aunque inutilmente, á vista del estado violento en que los tenia la potestad política, á fin de perpetuar su dependencia. Ultimamente irritados los Romanos por el dolor, y alucinados por el interes, comenzaron á distinguir entre la Cátedra y el Pontífice que la ocupaba: creyeron pues, ó fingieron creer que el centro de la unidad pertenecia mas al clima que al carácter Pontifical, y que la potestad de San Pedro no podia subsistir mas tiempo tan distante de la Ciudad en donde él mismo la habia establecido. De aquí provino la multiplicacion de esta dignidad preeminente, que de necesidad es una y se aniquila multiplicandola; y de aquí las rupturas é intrusiones tanto mas funestas quanto mejor se coloreaban. Ya no se hablaba como en otro tiempo en ciertas circunstancias extraordinarias y poco permanentes, de un cisma evidentemente malo, sino que cada parte defendia sus derechos con razones tan plausibles, que la vista mas perspicaz no podia distinguir qual era el Pontífice legítimo: y llegó á tanto la confusion, que en lugar de un Sumo Pontífice, se contaron tres á un tiempo, y se temió que aun llegasen á ser mas. Entonces fué quando los Príncipes y los Prelados, el Pueblo y el Clero, y to-

dos los fieles se dieron priesa á remediar este grave mal; y por todas partes se concibieron proyectos de restablecimiento y reforma. Pero aquí acaba la tercera edad de la Iglesia, ó los siglos de la relaxacion mas larga y mas singular que ha llorado, cuya relacion correrá con la misma rapidéz que la de la edad precedente.

En la quarta y última parte seguiremos el mismo plan que en la primera: su utilidad no puede ser mas grande ciertamente; pero como hasta ahora no se halla escrita con tanta diligencia y exâctitud como las tres precedentes, esto es, como la *Historia Eclesiástica* de los catorce primeros siglos, exîge de nosotros un cuidado particular y una extension que nada dexé que apetecer! Por otra parte, como se acerca á los tiempos en que vivimos, se nos presentan abundantemente hechos mucho mas conocidos, ó con circunstancias que piden mas ilustracion.

No teman pues nuestros lectores que sacrifique-
mos cosa alguna interesante á una frívola simetria, usando de una mal entendida brevedad. Hartas cosas se pueden suprimir en estos últimos siglos y en los que les preceden inmediatamente, aunque no sea mas que los retratos y elogios de una infinidad de personas de mérito subalterno ó fingido, tan indiferentes para nosotros como venerados de los Escritores de partido. ¿Qué nos importan, ó que interesan al Cristiano humilde aquellos declamadores vocingleros, que solo eran célebres por su arrogancia, y que se erigian en reformadores con tanta mayor audacia, quanto el papel que representaban en la Gerarquía no era bastante visible para que los golpes de la reforma cayesen sobre ellos?

Desde los preliminares del Concilio de Pisa hasta la conclusion del de Florencia, hubo ciertamen-

te hombres respetables por su ciencia y virtud, que con tanta sabiduría como justicia reclamaron la pureza de la antigua disciplina: pero al mismo tiempo ¿qué escándalo no causaron los clamores de otros sediciosos sobre la decadencia del espíritu de la Iglesia en su cabeza y en sus miembros? ¿Quantos motivos no tenemos para llorar á vista de la funesta revolucion que causaron en los ánimos, contra el respeto debido al Episcopado y á sus santas asambleas? Llámase pues esta edad de reforma, ya por la manía que agitó al principio infructuosamente á una caterva orgullosa de censores sin misión, ya por el restablecimiento efectivo del orden ó de aquella disciplina fundamental, conforme al espíritu del Evangelio, la qual puede tener sus dias de gloria y obscuridad, pero jamas puede extinguirse. ¿Y quien sobre este particular no tributará la debida justicia con especialidad á los Padres del Concilio de Trento? No examinamos ahora toda la importancia de las obligaciones que la Iglesia nuestra madre y todos nosotros debemos á estos dignos oráculos del Espíritu Santo; pues como pensamos añadir en cada parte de nuestra Historia un Discurso sobre cada edad de la Iglesia, dexamos para entonces el conocimiento de las inestimables utilidades que este Santo Concilio ha traído al mundo Cristiano. Comparemos solo en este lugar la faz de la Iglesia en nuestros dias, la honestidad del Clero, el vigor de las leyes que la mantienen, y la infamia que llevan consigo los vicios contrarios, con aquellos tiempos infelices en que el concubinato de los Clerigos, por exemplo, no era notado con toda la infamia que merece, ni les privaba del honroso ministerio de los altares, ni del libre goce de sus rentas. Despues de este cotejo, ¿quien no confesará que Jesu-Cristo nunca abandona á su

esposa , aunque á veces la someta á ciertas pruebas ; y que si esta última edad no iguala en esplendor á la primera , á lo menos el curso de los siglos de que se compone , no imprime lunar alguno en la frente de la Iglesia , ni marchita su hermosura y santidad , que es uno de sus dones tan permanente como la verdad misma ?

Tal es nuestro designio ; manifestar en esta obra la protección perpétua del Señor sobre todo su Pueblo , la santidad de la Iglesia y su infalibilidad , su hermosura y esplendor , hasta en los tiempos mas tenebrosos , y á pesar de las manchas que desfiguraron á no pocos de sus miembros. Nada es mas propio para alimentar ó inflamar nuestra fé y comunicarla aquel grado de vida y vigor , sin el qual este don , siempre fecundo por su naturaleza en frutos de bendicion y salud , ó por nuestra culpa , en frutos de perdicion y de muerte , nos serviria de mas rigurosa condenacion.

Sola esta reflexion basta para manifestar la utilidad de la Historia Eclesiástica , y así nada añadiremos á lo que antes de nosotros se ha dicho sobre este particular ; y ademas seria una especie de contradiccion extenderse antes de comenzar la narracion , para ser conciso y breve en la narracion misma. En quanto á las qualidades de esta obra , juzgarán de ella los que la lean ; pero aseguramos que nada diremos sino lo que pueda conducir á la comun utilidad. La perspectiva sola del augusto objeto que vamos á tratar , debe tenernos alerta contra todo espíritu de ambicion ó vanagloria , y solo la necesidad de recordar , á lo menos á los lectores Cristianos , los sanos principios del buen gusto y sano juicio , nos obliga á decir dos palabras sobre la sencillez del estilo y del método que hemos tenido por conveniente adoptar.

En una materia tan santa todo debe ser noble, pero sencillo: bien sabemos que para conseguir con mas seguridad la comun edificacion, es necesario agradar; pero esto ha de ser siempre segun las leyes de la verdad, de la simplicidad y de una razon severa. Un lector juicioso conoce en solo el estilo, si se procura divertirle ó enseñarle cosas útiles. No conviene verdaderamente que un Autor, con pretexto de piedad, se abandone á la negligencia, su estilo debe ser exácto y correcto, pero al mismo tiempo natural y juicioso. Por grande que sea la inclinacion de nuestro siglo á la hinchazon y finura excesiva en todo género, por mucho que haya cundido en el pais de las letras la epidemia del estilo epigramatario ó de las máximas, de la energía hinchada ó de la afectacion pueril, en una palabra el falso brillo de los pensamientos y la novedad poco natural de las expresiones; el contagio no ha prevalecido de tal modo en un tiempo tan inmediato al siglo mas florido de nuestra literatura, que creamos que los lectores Cristianos despreciarán una obra en donde no hallen el colorido afectado de los corruptores del buen gusto y de los enemigos de la Religion.

No hemos imitado á estos ni en el estilo, ni en el método; y en uno y otro hemos creido deber conformarnos con la práctica de los antiguos. Por mas que en el dia se desfigure todo género de composicion literaria, que los puntos mas graves de la Historia se traten en tono de cuentos frívolos, y que los hombres de estado se conviertan en moralistas ó declamadores romancescos; por mas que se dividan los fastos de la Iglesia y de los Imperios en secciones y en párrafos; confesamos que nuestro talento no alcanza á interesar la atencion de los lectores, conduciendolos por sendas desconocidas á toda la an-

tigüedad. No por esto condenamos el celo ingenioso que se acomoda hasta cierto punto con la fluidez de los lectores, ni censuramos generalmente el modo nuevo de reducir la Historia de cada siglo á cinco ó seis puntos principales. Este método puede emplearse en un compendio conciso, y sirve para recordar á la memoria y hallar con mas facilidad lo que ya se sabe ó ha leído en otros libros. Pero seria grande abuso proponer semejante método como una invencion feliz, é intentar sustituirla al método de todos los grandes Historiadores, que no conocieron otro órden que el de los sucesos y de los tiempos. Creimos, como ellos, que aquel nuevo método nos pondria en la precision de cortar los hechos, y desnudar á la Historia de toda su hermosura, ó incidir en repeticiones molestas, que no podrian ser tolerables ni aun con todo el adorno de la elocucion, como era facil demostrar. Pero baste lo dicho para dar razon de nuestro proceder, y para preparar los ánimos á los fines que nos proponemos, que no son otros que la gloria de la Iglesia y la edificacion de nuestros hermanos. ¡Quiera el cielo que concluyamos nuestra empresa con la misma sencillez y rectitud de intencion que acabamos de exponer!

Nada encomendamos tanto á los que quieren sacar un fruto sólido de la lectura de la Historia, como el tener á la mano unas Tablas Cronológicas. Podrian servir de modelo algunos compendios Históricos bien recibidos del público; pero será mucho mas cómodo hallar todas estas ventajas reunidas en la misma obra. Por esto ademas de los Sumarios bien circunstanciados que colocamos al frente de cada libro, añadimos tambien al fin de cada Tomo unas Tablas Cronológicas, con cuyo auxilio se presentan y retienen en la memoria los hechos mas interesantes.

Por consiguiente no llenaremos las márgenes de cálculos ó datas, que sería preciso multiplicar con exceso, y casi siempre confundir en una Historia abreviada, qual es la nuestra. Como muchas veces referimos en una misma página hechos acaecidos en tiempos y lugares muy diferentes, sería causa de error el poner la misma data, y por otra parte ocasionaria notable confusion, señalar todas las fechas que exige una exácta Cronología. Para obviar estos inconvenientes, incurriríamos en otro mayor, qual sería andar sin cesar de incidente en incidente, de una region en otra, cortar la narracion mas interesante para anunciar, por exemplo, la muerte de un Papa ó un Emperador; en una palabra, romper á cada instante el hilo de la Historia, contra los principios y práctica de los mejores Historiadores de todos los tiempos. Sin embargo nada dexaremos que desear en quanto al órden y Cronología conveniente á nuestros lectores. Ademas de las datas que indicaremos en la narracion, siempre que sean de alguna conseqüencia, señalaremos en el frontispicio el espacio de tiempo comprehendido en cada libro, que es todo quanto racionalmente se puede apetecer en esta materia.

Como el uso de las notas tan comun en el dia, disminuye asimismo el interés de la lectura principal y aun dexa mucha obscuridad en el texto, ó en el espíritu del lector, que muchas veces no se toma el trabajo de leerlas, hemos puesto gran cuidado en que esta obra no las necesite, á exemplo de los antiguos, cuyo texto simple y claro no dexaba notions ulteriores que desear para darse á entender, á lo menos de sus contemporáneos (1).

(1) Por la misma razon, se colocarán al fin de cada Tomo las notas pertenecientes á España.

Tememos igualmente interrumpir la atención con una multitud de citas marginales. Como nuestro fin no es hacer á los lectores eruditos, creemos que para el mayor número basta prevenir que nos valemos siempre de las mismas fuentes donde bebieron su doctrina todos los buenos Autores: y quando juzguemos tener razones poderosas para desviarnos de las opiniones adoptadas por costumbre, y por preocupación, y sin un exámen suficiente; ó quando la lectura de algun pasage extraordinario pueda ocasionar dudas ó una racional curiosidad, no dexáremos entonces de citar nuestros fiadores y nuestras guías.

Como el uso de las notas tan comun en el día disminuye asimismo el interés de la lectura principal, y aun dexa mucha oscuridad en el todo, ó en el espíritu del lector, que muchas veces no se toma el trabajo de leerlas, hemos puesto en cada uno de los capítulos de esta obra, no las necesarias, á un ejemplo de las antiguas, un texto simple y claro, no dexado de otras palabras que descan para darse á entender, á lo menos de sus contenidos (1).

(1) Como el uso de las notas tan comun en el día disminuye asimismo el interés de la lectura principal, y aun dexa mucha oscuridad en el todo, ó en el espíritu del lector, que muchas veces no se toma el trabajo de leerlas, hemos puesto en cada uno de los capítulos de esta obra, no las necesarias, á un ejemplo de las antiguas, un texto simple y claro, no dexado de otras palabras que descan para darse á entender, á lo menos de sus contenidos (1).

S U M A R I O
DEL LIBRO PRIMERO.

I. *Introduccion.* II. *Antigüedad de la Religion Cristiana.* III. *Necesidad general de la fé en el Redentor.* IV. *Figuras del Mesías.* V. *Profecías.* VI. *Cumplimiento de estas Profecías.* VII. *Perfeccion de la doctrina Evangélica.* VIII. *Operaciones y virtudes maravillosas de Jesu-Cristo.* IX. *Su Ascension.* X. *Eleccion del Apostol San Matias.* XI. *Venida del Espíritu Santo.* XII. *San Pedro convierte tres mil Judios.* XIII. *Curacion milagrosa de un cojo.* XIV. *Sermon que hizo San Pedro en el Templo.* XV. *Conversion de cinco mil hombres.* XVI. *Prision de San Pedro y San Juan con el cojo curado.* XVII. *El Sanedrín prohibe á los Apóstoles predicar.* XVIII. *Fervor de los primeros fieles.* XIX. *Esenos.* XX. *Disciplina de la Iglesia en su origen.* XXI. *San Bernabé asociado al Apostolado.* XXII. *Castigo de Ananias y Safira.* XXIII. *Milagros y conversiones.* XXIV. *Procedimiento de la Sinagoga contra los fieles.* XXV. *Gamaliel modera la precipitacion de los del Concilio.* XXVI. *Apóstoles azotados.* XXVII. *Establecimiento de los primeros Diáconos.* XXVIII. *Martirio de San Estevan.* XXIX. *Persecucion general en Jerusalem.* XXX. *Progresos del Evangelio en Palestina.* XXXI. *Los del Diacono San Felipe en Samaria.* XXXII. *Simon Mago.* XXXIII. *Bautismo del Eunuco de Candaces.* XXXIV. *Falso celo y violencias de Saulo.* XXXV. *Su conversion.* XXXVI. *Saulo vá á Jerusalem en busca de San Pedro.* XXXVII. *Calumnias de los Judios contra los fieles.* XXXVIII. *Informado Tiberio por Pilatos, pro-*

pone colocar á Jesu-Cristo en el número de los Dioses.
 XXXIX. Destierro y desesperación de Pilatos. XL. Fin
 de Herodes y Herodías. XLI. Visita San Pedro las
 Iglesias de Judéa. XLII. Curacion milagrosa de Eneas.
 XLIII. Resurreccion de Tabita. XLIV. Vocacion de Cor-
 nelio. XLV. Dase el nombre de Cristianos á los fie-
 les de Antioquia. XLVI. Herodes Agripa manda de-
 gollar á Santiago el Mayor. XLVII. San Pedro li-
 berado de la prision por un Angel. XLVIII. Muerte
 de Agripa. XLIX. Traslacion de la Cátedra Ponti-
 ficia desde Antioquia á Roma. L. San Evodio Obispo
 de Antioquia. LI. San Marcos funda la Silla de Ale-
 xandria. LII. Evangelio de San Marcos. LIII. Epis-
 tola primera de San Pedro. LIV. Glaucias intérpre-
 te de San Pedro. LV. Dispersion de los Apóstoles.
 LVI. Evangelio de San Mateo. LVII. Coleccion de li-
 mosna para los pobres de Judéa. LVIII. Saulo entra
 en su carrera de Apostol de los Gentiles. LIX. Pres-
 tijos y castigo de Elimas en la Isla de Chipre. LX.
 Conversion del Proconsul Sergio Paulo. LXI. Sau-
 lo toma el nombre de Pablo. LXII. Juan Marcos se
 separa de Pablo y Bernabé. LXIII. Predica Pablo
 á Jesu-Cristo en la Sinagoga de Antioquia de Pisidia.
 LXIV. Convierte en Iconio á una multitud de Judios
 y Gentiles. LXV. Santa Tecla Virgen y primer Mar-
 tir. LXVI. Pablo y Bernabé son tenidos por Dioses.
 LXVII. Los habitantes de Listra apedrean á San Pa-
 blo. LXVIII. Nuevos viages de San Pablo. LXIX. No
 permite circuncidar á Tito. LXX. Resiste á Cefas.
 LXXI. Obstnacion de Cerinto. LXXII. Concilio de Je-
 rusalén. LXXIII. Judas y Silas llevan á Antioquia los
 decretos del Concilio. LXXIV. Pablo y Bernabé se
 separan. LXXV. Timoteo. LXXVI. San Lucas. Evan-
 gelista. LXXVII. Convierte San Pablo en Macedonia á
 una mercadera de Lidia. LXXVIII. Curacion de una

endemoniada. LXXIX. San Pablo y Silas azotados con varas y despues libertados milagrosamente de la prision. LXXX. Satisfaccion que les dan los Magistrados de Filipos. LXXXI. San Pablo en el Areopago. LXXXII. Trabajos de San Pablo en Corinto. LXXXIII. Aquila, y Priscila. LXXXIV. Epistolas á los Tesalonicenses. LXXXV. Publicacion del Evangelio de San Lucas. LXXXVI. Apolo. LXXXVII. Milagros y progresos del Evangelio en Efeso. LXXXVIII. Tumulto de los Idólatras contra el Apostol. LXXXIX. Primera Epistola á los de Corinto. XC. Desórdenes de esta Ciudad. XCI. Apolonio de Tiana. XCII. Segunda Epistola á los Corintios. XCIII. Epistola á los Romanos. XCIV. Epistola á los Gálatas. XCV. Epistola primera á Timoteo. XCVI. Epistola á Tito. XCVII. Resurreccion de un joven en Troade. XCVIII. Vuelta del Apostol á Judea. XCIX. Agabo profetiza en Cesarea. C. Preocupaciones de los Judios contra el Apostol. CI. Prendente tumultuariamente. CII. El Tribuno Lisias se apodera de su persona. CIII. Comparece San Pablo en el Consejo de los Judios. CIV. Ananias Gran Sacerdote. CV. Conspiracion de los Saduceos contra San Pablo. CVI. És llevado á Cesarea. CVII. Felix Gobernador de Palestina. CVIII. Su muger Drusila protege al Apostol. CIX. Apela al César. CX. Comparece ante el Gobernador Porcio-Festo, el Rey Agripa y la Princesa Berenice. CXI. Prediccion del Apostol en una tormenta. CXII. No recibe daño alguno de la mordedura de una víbora. CXIII. Curacion milagrosa en la Isla de Malta. CXIV. Llega San Pablo á Roma. CXV. Sucesos de San Lucas. CXVI. Martirio de Santiago el Menor. CXVII. Anano depuesto del Pontificado. CXVIII. Epistola de Santiago. CXIX. Epistola de San Judas. CXX. San Simeon Obispo de Jerusalem. CXXI. Conversiones-

de San Pablo en Roma. CXXII. Epistola á los Filipenses. CXXIII. Conversion de Onesimo. CXXIV. Epistola á Filemon. CXXV. Epistola á los Colosenses. CXXVI. Epistola á los Efesios. CXXVII. Epistola á los Hebreos. CXXVIII. San Pablo puesto en libertad. CXXIX. Trofimo de Arles y Crescencio de Viena. CXXX. Viages Apostólicos de San Pedro y San Pablo. CXXXI. Epistola segunda de San Pedro. CXXXII. Los Santos Apóstoles anuncian á los fieles la ruina del Templo de Jerusalem. CXXXIII. San Pablo encarcelado por orden de Neron. CXXXIV. Epistola segunda á Timoteo. CXXXV. Fin de Simon Mago. CXXXVI. Jesu-Cristo se aparece á San Pedro. CXXXVII. Martirio de San Pedro y San Pablo. CXXXVIII. Persecucion de Neron.

II.
Antigüedad
de la Reli-
gion Cristia-
na.

III.
Necesidad
general de la
fé en el Re-
dentor.

bienes. Y así los hombres, que habian perdido la gracia de Dios á que los ensalzó la justicia original, vinieron por la mediacion del Hombre Dios á ser hijos suyos, y desde entonces se estableció en quanto á su esencia, la Religion de Jesu-Cristo, mas admirable y mucho mas honrosa para el hombre que la del estado de inocencia.

Para conseguir los frutos de esta divina mediacion, todos los hombres que vivian así en la ley Natural como en la ley Judayca, debian creer en el Redentor y esperar su salvacion de él solo, y de las propias buenas obras unidas á los méritos de Cristo; por lo qual transmitian los padres á sus hijos esta saludable tradicion. El Señor les recordaba con frecuencia sus promesas, y bien sea por la boca de los justos inspirados, bien por medio de imagenes y emblemas oportunos para significar aquella luz, unas veces les representaba al Pontífice Eterno y al Reconciliador del cielo y de la tierra en el Sacerdote y Rey pacífico de Salem; otras en las calamidades del justo Job les pintaba el modelo de toda la justicia luchando con la ignominia y los dolores, antes de entrar en la posesion de una vida para siempre feliz.

Pero sin embargo como los descendientes del primer hombre nacia en las tinieblas y en la corrupcion, lexos de aprovecharse del remedio que les estaba preparado, aumentaron por sus culpas personales la depravacion de su origen, incurriendo casi todos en los mas deplorables excesos y errores, erigiendo templos y consagrando altares al primer autor de su infortunio. Las abominaciones mas infames y sacrílegas fueron en todas partes erigidas en cultos religiosos. Pero para que no se extinguiesen en el género humano las luces de la naturaleza y de la razon y para conservar en su alma la imágen de

la divinidad y la memoria del Redentor prometido, fué preciso separar un Pueblo particular de la masa carnal y corrompida, y consignar en la multitud y maravilloso resplandor de sus monumentos, las tradiciones sagradas que caminaban á su entera aniquilacion.

Entonces se vió al Padre de los creyentes, obedeciendo la orden del Señor, abandonar la tierra donde había nacido y transportarse al lugar que se cree haber sido el del origen del género humano, el qual era el mas á propósito para recordarle las antiguas misericordias del Criador. Entonces se renovaron y multiplicaron las divinas promesas ya literal y claramente, ó ya por medio de figuras acomodadas al genio del tiempo y del clima, y las mas capaces de hacer en los ánimos una impresion profunda. No solo promete Dios al hijo de Taré que le hará Padre de una Nacion mas numerosa que las estrellas del cielo y las arenas del mar, lo que solo puede aplicarse imperfectamente á los Hebreos encerrados dentro de los límites de la Palestina; pero lo que conviene evidentemente á solo el Mesías, es la profecia de que en un hijo de Abraham serian benditas todas las Naciones de la tierra. Se le obliga á imprimir en su propio cuerpo el sello de la divina alianza, simbolo del carácter indeleble que el Sacramento de la regeneracion debia grabar en el alma del Cristiano. En su hijo Isaac, que nació contra el orden de la naturaleza, de un padre anciano y de una madre esteril, en este hijo de bendiccion que se le manda sacrificar en un monté, y que lleva él mismo la leña de su sacrificio, se le representa al Libertador prometido tantos siglos antes y al Hijo de una Virgen, que habia de ser fecunda sin perder su integridad, llevando al Calvario la Cruz en que ha de ser inmolado.

IV.
Figuras del
Mesías.

Quando la posteridad de Abraham , de Isaac y de Jacob llegó á ser una Nacion numerosa , quando el Todo Poderoso se dignó sacarla de la tierra de servidumbre y quebrantar el yugo de Faraon , sin exponerla á los golpes del exterminador ; la sangre del cordero , figura del que borra los pecados del mundo , fué la salvacion de sus familias. La multitud de los sacrificios establecidos despues por el Legislador de Israel y cuyo número anunciaba su insuficiencia , las purificaciones , las oblacones , las fiestas y demas observancias legales tenian su virtud derivada de la víctima divina que significaban. ¿ Quién no la vé delineada en el carnero emisario , cargado de las iniquidades de Israel ? ¿ En la serpiente de bronce elevada á la vista del Pueblo para su curacion ? ¿ En la persona admirable de Sanson , que combate solo con exércitos enteros y consigue en un momento con su muerte la libertad de su Nacion , y en Jonás tragado por la ballena , que á los tres dias le vomita sano y salvo ?

v. Si queda alguna obscuridad en estas figuras , que Profecías. solo debian ser imágenes de las cosas venideras , qué torrente de luz no derraman sobre ellas las revelaciones y oráculos de los Profetas ? El Legislador de Deut. 18. los Hebreos no les permite ignorar que estas leyes solo son una sombra ; que las observancias serviles durarian un tiempo limitado , y que despues el Señor suscitaria al gran Profeta á quien debian escuchar. Se especifica el tiempo , el lugar y las circunstancias de su Mich. 5. venida ; la pequeña Berlem , á la qual con su nacimiento debia realzar sobre las mas ilustres ciudades de Israel ; la Tribu de Judá y la familia de Je- Gen. 14. sé de la que habia de nacer ; la época puntual de su venida , tan notable y tan famosa como la traslacion del cetro de Judá á una mano extraña ; el cálculo exácto del tiempo en que habia de mani-

festarse á los hombres ; el año mismo en que habia de ser negado y entregado á la muerte por su Pueblo. Antes de la revolucion de tantos siglos , antes del nacimiento de la Aurora , vió David este Hijo , á quien llama su Señor , que salia del seno del Eterno y se sentaba en el resplandor de los Santos á la diestra de su Padre , sobre un trono mas resplandeciente y sólido que las columnas de los cielos : oye la voz del Altísimo que le dice desde la eternidad : *Yo te he engendrado hoy , y tu herencia será el Imperio de todos los Pueblos , sobre los quales reynarás con la suavidad , con la verdad y con la justicia ; Imperio que no tendrá fin , ni otros límites que los del Universo.*

Dan. 9.

Ps. 71. & 109.

Ps. 2. & 44.

Las Profecías han publicado en todos los tiempos las mismas maravillas , y se advierte que quando en la última edad del Pueblo de Dios se confirió la administracion del público poder á Simon , último hermano de Judas Macabeo , se ordena en el decreto de su eleccion que solo góce de esta dignidad él ó sus descendientes , hasta la venida del verdadero y fiel Profeta. La esperanza del Mesías se iba propagando fuera de la Nacion á quien Dios tuvo por conveniente darse á conocer de un modo especial. En el centro mismo de la Gentilidad profesa Job claramente la creencia de un Dios hecho Hombre , y nos dice en propios términos , *que su mas dulce esperanza es la de contemplar algun dia á su Dios y á su Redentor vivo y visible á los ojos de la carne.*

Bosuet. Hist. Univ. 2. p. 5.

Job. 19.

Como no comenzamos la Historia de la Religion de este Dios encarnado desde su primitivo establecimiento , no nos detendremos en referir toda la série de las Profecías ; y con lo poco que hemos dicho solo intentamos preparar los espíritus á la publicacion del Evangelio , ó por mejor decir , al esta-

blecimiento y propagacion de la Iglesia. Pero para desempeñar este punto capital de nuestro objeto, presentaremos antes algunos rasgos de Isaías, que mas parece Evangelista que Profeta del Redentor.

Isa. 53.

Ibid. 7. & 9.

Isa. 60.

Isa. 35.

Vió á Jesu Cristo, y nos le muestra tan grande y tan divino como lo es de toda eternidad, en el seno de su Padre. ¿Quién hablará dignamente, exclama, de su generacion mas pura y mas antigua que la de la estrella de la mañana? En quanto á su generacion temporal, una Virgen, dice, concebirá y dará á luz este Niño admirable, Hijo de David y del Altísimo, el Angel del gran consejo y de la fortaleza, el Autor de la felicidad verdadera, el Principe de la paz, el Emanuel, ó Dios con nosotros, esto es, Dios y Hombre juntamente. Las tinieblas, prosigue el Profeta, cubrirán la tierra y una profunda obscuridad rodeará á todos los Pueblos; pero á vista del esplendor que ilustrará el nacimiento de este Niño Dios, y al punto que aparezca esta maravillosa estrella de Jacob, los Príncipes de las Naciones se pondrán en camino; vendrán desde Sábá á ofrecerle su oro y sus aromas, y cargarán estos ricos presentes sobre los dromedarios de Madian y de Efa. Los Reyes se tendrán por felices si se les confia su crianza, y le adorarán postrados en tierra como sus esclavos. En estas sublimes figuras nos representa el Profeta de un modo no menos claro que expresivo, los prodigios que el Deseado de las Naciones debia obrar en el orden moral, tan grandes y aun mayores que en el de la naturaleza. Quando nuestro Dios venga, les dice, huirán de su presencia los dolores y gemidos: á su vista los cojos correrán como ciervos, los mudos hablarán, los sordos oirán y los ciegos abrirán los ojos. El lobo despojado de su ferocidad, obedecerá al Pastor como la oveja, el leopardo jugará con el cabritillo, y el oso

y el leon rumiarán en compañía del buey , y el dardo del aspid se embotará en toda la extension del Monte Santo: esto es, la crueldad , la violencia , la malignidad y todo género de iniquidades será proscrito por el Evangelio , segun lo explica despues el mismo Profeta , señalando la admirable causa de este nuevo orden de cosas : y este prodigio , dice , sucederá porque la tierra será llena del conocimiento del Señor. Despues indica con mas claridad el establecimiento y la santa fecundidad de la Iglesia , quando dice á esta Madre de las Naciones : ¡ó tu que hasta ahora no pares y que gimes tantos siglos há en el oprobrio de la esterilidad , ya puedes dar gritos de alegría! Los hijos de la muger tan olvidada , van á ser , dice el Señor , en mucho mayor número que los de la primera esposa : se juntarán de la Asiria , del Egipto y de las Islas , y de todas las Regiones mas distantes. Ya no te acordarás de tu larga viudez y desamparo , y yo te haré olvidar la confusion que padeciste en tu juventud. Busca una vasta llanura , ensancha los Tabernáculos y extiendelos á diestra y á siniestra , que el que te ha escogido se une á tí inseparablemente ; su nombre es el Señor , el Salvador de Israel y el Dios de toda la tierra. Yo fundaré , dice , vuestra nueva habitacion mas sólida y fuerte que los collados y montañas : los baluartes serán de jaspe , las puertas mas brillantes y firmes que el safiro y el diamante. Pero el apoyo inmobil de vuestro poder y de vuestra felicidad , será la justicia y la doctrina que enseñará á vuestros hijos el Santo de Israel.

A estos rasgos de grandeza , en los cuales se manifiesta el Mesias , se añade la prediccion de los dolores y oprobrios de que habia de ser lleno , y no debia omitir esta pintura para dar una idea completa del ministerio del Redentor. Dios ofendido por

Isai. 54 & 60.

los hombres, habia hecho pacto de perdonarlos; pero no les ofreció un perdon gratuito, sino que al mismo tiempo que mostraba su misericordia, queria tambien vengar su justicia y magestad infinita, mejor que lo habia hecho en el castigo de los Angeles rebeldes. Esta plena satisfaccion solo podia darsela un Dios, y no criatura alguna, por mas perfecta que fuese: pero no pudiendo un Dios sin ser hombre humillarse ni padecer, no podia tampoco conseguirla. Era pues preciso un Dios Hombre, y si el Mesías encargado de su reparacion no hubiese sido uno y otro, no hubiera podido cumplir el objeto de su venida.

Por esto Isaias despues del Real Profeta, añade á los atributos del Hijo de Dios las penalidades que padeció como hijo del hombre, anunciandolas con sus mas particulares circunstancias. El Rey Profeta vió todos los miembros de esta gran víctima dislocados por la fuerza de los tormentos, sus pies y manos clavados, su lengua humedecida con hiel y vinagre, sus vestiduras divididas, su túnica echada en suerte, sus enemigos que le insultaban con burlas, y querian beber su sangre con la crueldad de las bestias mas feroces. El Hijo de Amós vió al Hombre de dolores herido de la mano de Dios, tratado como el peor de los hombres y reducido quasi á nada. Le vé y le presenta desfigurado como un leproso con los azotes, con los clavos, con la corona de espinas y con tantas llagas, que desde la planta del pie hasta lo mas alto de la cabeza, no se reconoce en él algun vestigio de su divina hermosura, ni apenas de su humanidad. Menos figura tiene de hombre, añade el Profeta, que un gusano de la tierra hollado con los pies: pero nunca, dice, cometió la menor iniquidad, sino que el Señor le ha cargado de todas nuestras maldades, y para expiarlas ha sido de esta suerte atormentado; sus llagas y su oblacion son causa

Ps. 21.

Isai. 53.

de nuestra salud ; ha sido inmolado por sola su voluntad ; no abrió la boca para defenderse , y ha sido llevado á la Cruz como un cordero que no se queja de la mano que le deguella.

No omite Isaías las circunstancias mas singulares de la Pasion del Salvador ; como fueron, la oracion que hizo por sus verdugos , su muerte entre dos ladrones , y su sepultura en el túmulo del rico Josef Abarimatea. Pero lo que publica con la mayor complacencia , es la gloria de este sepulcro tan ilustrado despues con la veneracion de los mas grandes Potentados , y con el concurso de los Príncipes y de los Pueblos del Norte y de Mediodia , de Oriente y Occidente. Así pues , esta sublime Profecía nos preparaba á la inteligencia del enigma del Mediador inmolado , esto es , que por las penas sufridas por los pecados de los hombres , adquiriria una numerosa posteridad ; que despojaría gloriosamente al fuerte armado ; que libertaria á los esclavos , y los haria justos con su propia justicia.

Cotejese ahora el Evangelio con estos oráculos proferidos tantos siglos antes , y exáminese si los rasgos de la pintura Profética se encuentran en él como en el único objeto que representa. Este es el piadoso y agradable exercicio que dexamos á nuestros lectores instruidos en la Historia Evangélica , indicandoles ahora lo que deben observar con mas atencion en la vida mortal del Verbo encarnado.

Advertirán que á pesar de las maravillas de su nacimiento , unas ocultas y otras notorias , que hicieron poca impresion en el ánimo de los Judios carnales , su infancia y juventud las pasó en la obscuridad del retiro y en el olvido de los hombres. A la edad de treinta años se hizo anunciar por el Precursor , á quien llama Isaías voz del que clama en el desierto. Inmediatamente se manifiesta al público, co-

VI.
Cumplimiento de estas Profecías.

mienza á predicar, corre el velo á las Profecías, y hace que resuenen en las Sinagogas las verdades que hasta entonces no habían oído. De su boca corren arroyos de gracia y de luz, y todos los que le escuchan se admirarán, diciendose los unos á los otros: *¿no es este el hijo de Josef el artesano? ¿como muestra tanta doctrina sin haber estudiado?* Con efecto, el mundo no había visto otra cosa igual en la explicacion de los divinos misterios, ni en la pureza y sublimidad, ni en la potestad sobre todos los espíritus.

Al pasar cerca del Lago de Galilea, encuentra á dos pescadores, Simon, que despues se llamó Pedro y su hermano Andrés, que componian sus redes, y les dice: *seguidme*, y al momento lo executan, abandonandolo todo. Despues se asocia los discípulos que tuvo por conveniente, con tal prontitud que á uno de ellos no le dexa tiempo para dar sepultura á su padre, y con tal constancia que habiendo puesto mano á la obra, no le permite mirar atras. El Pueblo numeroso le sigue con igual ardor; gobierna los corazones; ilustra los espíritus y exerce las funciones del ministerio de la palabra divina de un modo visiblemente superior al limitado poder de los Escribas y Fariseos.

En el primer Sermon que hizo en el Monte, llenó y aun sobrepujo las esperanzas de la turba numerosa que le oía. *¿Qué ideas de virtud y de perfeccion tan superiores á las máximas de todos los Legisladores y Reformadores mas austéros! ¿Donde bebió esta moral tan sublime y tan pura que enseñó en sus primeras lecciones? En el seno de un Pueblo carnal que creía estar anexa su salud á la conservacion de su Templo y á sus observancias exteriores; en un tiempo en que la doctrina de Moysés se hallaba alterada con las tradiciones de opuestos partidos*

VII.
Perfeccion
de la doctrina
Evangélica.

y sectas, se hacen oír las mas sublimes lecciones, y manifiestan que el que las publica no las ha aprendido de hombre alguno, sino de sí mismo. *Si vuestra justicia*, dice á sus discípulos, *no es mayor que la de los Escribas y Fariseos, no entraréis en el Reyno de los Cielos. En otro tiempo se os mandaba amar al hermano y aborrecer al enemigo; pero yo os digo que hagais bien á vuestros calumniadores y perseguidores. Antes se os decia que pidiessis ojo por ojo y diente por diente; pero yo os mando seais tan perfectos que presenteis la mejilla izquierda al que os dió una bofetada en la derecha, y que dexeis la capa al que os quite la túnica. Se os mandaba no dimitir la esposa sin darla libelo de repudio; pero yo os declaro que de aquí adelante qualquiera que abandóne á su muger, que no le haya sido infiel, ó se cásese con una repudiada, será culpable de adulterio. Sabed tambien que el que mira con ojos deshonestos á una muger, ya ha cometido adulterio en su corazon. La ley antigua os prohibia solo profanar el nombre de Dios; pero yo os prohibo que jureis inutilmente, ni aun por las criaturas, en quienes debéis venerar al Criador. No os abstendreis solamente de las obras exteriores, sino tambien de los pensamientos y malos deseos que manchan al hombre y corrompen su corazon, de donde proceden las malas acciones. En los exercicios mismos de la virtud no os tendreis por inocentes, sino procurais purificar la intencion y los motivos. Quando hiciessis limosna, no la publiqueis con trompetas, como hacen los hipócritas; antes bien vuestra mano izquierda ignore lo que dá la derecha. No busqueis la vana recompensa que consiste en el aplauso del mundo, sino solo el agradar á vuestro Padre Celestial que penetra lo mas oculto de los corazones. No junteis tesoros que consume la polilla y puede robar el ladron; atesorad sí pa-*

ra el Cielo y colocad allí todos los deseos de vuestra alma. En una palabra es preciso que seais perfectos como lo es vuestro Padre Celestial.

¡Qué sublimidad de máximas y de legislación! Pero el Salvador, muy diferente de todos los demas legisladores que proponian reglas sin dar auxilios para practicarlas, confiere la gracia para seguir su doctrina, y la hace agradable á las almas mas depravadas. A los pecadores públicos los convierte en maestros y modelos de perfeccion: con una sola mirada hace que Matéo el Publicano lo abandone todo, y viene á ser uno de sus mas celosos operarios. Zachéo, el principal de aquellos Publicanos tan infamados, exerce una liberalidad que confunde el orgullo Farisaico, y su piedad y humildad igualan á las de los mas fieles. La pecadora de Jerusalem hace una penitencia tan exemplar, que su nombre es celebrado con el de los justos que refiere el Evangelio. La Samaritana desenvuelta no solo renuncia á sus desórdenes y al cisma, sino que viene á ser el Apóstol de sus convecinos. El ladron se convierte en la Cruz tan prodigiosamente, que el mismo dia en que le proscriben de la sociedad de los hombres entra á participar de la felicidad de los Angeles.

El divino Autor de la Ley de gracia hace practicar la perfeccion á las almas flacas, y dá á los espiritus menos penetrantes la mas alta inteligencia de las cosas de Dios. La mayor parte de los Judios, aunque instruidos en la Ley y en los Profetas, no sabian explicar el primero de nuestros Misterios, y si en el nombre del Dios de Israel, *el que es*, comprendian de un modo genérico la independenciam y la infinita perfeccion de su ser, no sabian especificar su esencia en tres personas distintas igualmente perfectas.

En los mas felices tiempos de los Hebreos, les propuso Salomon esta questão singular. *¿Decidme, si*

lo sabeis, el nombre de Dios y de su Hijo? Ahora pues, Jesu-Cristo nos enseña á todos que este nombre misterioso es el del Padre que engendra de toda eternidad á un Hijo igual á sí, y que el nombre de este Hijo, que es el retrato de su substancia y la imagen natural de todas sus perfecciones, no es otro que el nombre del Verbo. Con el Padre y el Hijo conocemos igualmente al Espíritu Santo, que es el amor substancial del uno y del otro, y el vínculo eterno de su union. El Hijo, que residia en el seno de su Padre y al mismo tiempo en medio de nosotros, esta luz que ilumina en medio de las tinieblas, era el que debia manifestar á cada uno de los fieles lo que hasta entonces solo era conocido de los amigos de Dios, como fueron los Patriarcas y Profetas; lo que causa admiracion á los mismos Querubines. El es el que debia enseñarnos como el Mesías prometido, como un hombre Salvador de los demas hombres, era anunciado al mismo tiempo con el nombre y atributos inseparables de la Divinidad; como es Dios, Hijo de Dios y juntamente hombre y Hijo del hombre; en una palabra él es el que debia enseñarnos que es el Dios encarnado, y que á fin de reconciliar todas las cosas en sí mismo, unió en su persona la naturaleza divina con la humana. Esto es lo que hizo durante el curso de su ministerio, inculcando á cada paso, que descendió del Cielo, y estaba tambien en el Cielo, y que era hijo de Abraham, y al mismo tiempo mas antiguo que este Patriarca.

¡Pero con qué dignidad y con qué asiento, por decirlo así, se explica sobre tan altos objetos! Estas maravillas cuya perspectiva arrebatava á los mas ilustres Patriarcas y Profetas, no le espantan de ningun modo y habla de ellas en un tono natural, como nacido en el seno de aquellas divinas grandezas y como depositario de los secretos del Eterno.

VIII.

Operaciones y
virtudes ma-
ravillosas de
Jesu-Cristo.

Del mismo modo obra los prodigios de su omnipotencia: por espacio de mas de tres años consecutivos recorre la Palestina llenando de milagrosos beneficios á todos sus habitantes, y él solo es el que no hace alto en la admiracion que excita. La resurreccion de Lázarro, á quien sacó de la corrupcion del sepulcro despues de quatro dias muerto, solo es en su idioma el despertar á un hombre dormido. Al paralítico de treinta y ocho años le dice sin conmoverse y como si hablára con un hombre robusto, que cargase con su lecho y se fuese á su casa, y con la misma tranquilidad y eficacia manda y le obedecen todas las enfermedades y todo el infierno. El principio de sus divinas operaciones existe en él y corren por sí mismas como de su fuente, y aun á veces parece que se adelantan á sus órdenes. Despues que la Hemorroisa consiguió su curacion solo con tocar el borde de su túnica, *yo advierto*, dice, *que una virtud ha salido de mí*; y esta virtud, dice el Evangelista, corria con tanta abundancia que daba la salud á todo el mundo.

No manifestó menos ser modelo de perfeccion que Doctor de la verdad y Señor de la naturaleza. *¿Quién de vosotros me arguirá de pecado?* dice en medio de una multitud de enemigos atentos y envidiosos, sin que ninguno de ellos replicase, sino con injurias vagas y groseras que anuncian la imposibilidad de formar la menor acusacion fundada. Si le vituperan porque trata con frecuencia á los pecadores y publicanos, esto nace del despecho y orgullo Farisáico que declama en vano contra el mas humilde y mas grande de todos los hijos de los hombres.

Pero es tan incontrastable la pureza mas que Angélica de sus costumbres, que en todo el curso de su vida se atrevió el odio mas envenenado á calumniarle sobre este artículo, y se gloria altamente, sin que nadie jamas le contradixese, que su ocupacion no era otra

que la de cumplir la voluntad de su Padre.

¿Qué dirémos de su continua asistencia al Templo quando subia á Jerusalem á la celebracion de las fiestas, y á todos los exercicios de una Religion puramente simbólica y próxíma á ser abolida, á la qual honró hasta el último momento señalado por el Señor para la exáltacion de su Cristo? El zelo por la casa de Dios le devora, y este Príncipe de la paz solo se indignó en todo el curso de su vida contra los profanadores que convertian la casa de oracion en teatro de negociacion y codicia sacrílega. ¡Quanta fué su veneracion á la Cátedra de Moysés, á pesar de la indignidad de los que la ocupaban! ¡Quanta su deferencia y respeto á los Sacerdotes, enviandoles los leprosos que curaba milagrosamente y sujetando á su exámen sus divinas obras! ¡Qué generosidad! ¡que desinterés! ¡que desapego de los bienes y grandezas humanas! Segun su doctrina estos bienes son frívolos y peligrosos, y vienen á ser causa de miserias y de lágrimas.

Mas pobre y necesitado que los animales salvages, á quienes por lo menos no falta una cueva donde retirarse, el Salvador no tiene donde reclinar su cabeza. Penetrados los Pueblos de veneracion por este Rey de los Reyes y Señor de los Señores, que como Hijo del hombre era descendiente de David, intentan ponerle en posesion de la corona que le tocaba por herencia; pero huye de ella, como si tratase de evitar el mayor infortunio. Paga exáctamente el tributo, y si quiere que se dé á Dios lo que es de Dios, tambien enseña con sus preceptos y con su exemplo á dar al Cesar lo que es del Cesar.

¡Qué caridad y beneficencia la suya! Su vida pública fué un continuo exercicio de estas virtudes: para derramar en todas partes sus beneficios, recorre sin cesar la Judea y Galilea, y aun los confines de Tiro y Sidon, aunque no era enviado directamente á

estas Ciudades idólatras. Hacía bien al Fariséo envidioso, como al mas fiel Israelita, y posponiendo sus milagros y su gloria á la mayor utilidad de su Pueblo, no obraba en el Cielo los prodigios que le pedian los Judios para tributarle veneracion, pero libertaba á los endemoniados, curaba á los enfermos de toda especie, resucitaba á los muertos, convertia á los malos, perdonaba los pecados y procuraba por todos medios la salud de las almas y los cuerpos; sin que fuese capaz de apartarle de este objeto ni la envidia, ni la ingratitud, ni las asechanzas, ni otro ningun peligro ú obstáculo. Sus discípulos quedan atónitos á vista de la intrépidez con que vuelve al lugar en donde sus enemigos intentaron quitarle la vida, y donde faltó poco para que lo consiguiesen.

Finalmente qual fué su fortaleza y su divina constancia en la consumacion de su sacrificio, en el que sola su virtud le sostuvo, sin ningun consuelo ni aplauso de parte de la multitud, que fué testigo de su magnanimidad solo para blasfemar su santo heroismo! El mas sublime de todos los Filósofos examinando la idea de la virtud perfecta, halló que así como seria el mas odioso de todos los mortales el malvado que con su hipocresia consiguiese la veneracion y aprecio que se debe á la virtud; así por el contrario debia tenerse en mas estima al justo desgraciado, que siendo digno de todas las recompensas de la virtud, fuese cubierto de todos los oprobrios del crimen; de suerte que no teniendo á su favor mas que su propia conciencia, se viese condenado por todo el Pueblo al último suplicio. Idea justa y admirable, que como advierten los Padres, la sugirió Dios á un sabio del Gentilismo solo para mostrar su realidad en el Salvador del mundo, con la circunstancia de que supo sufrir y morir sin ostentacion y sin flaqueza. *en capitulo novisimo y octavo*

Plat. de Rep.
lib. 2.

Virtud la mas superior á las fuerzas de un puro hombre, y propia del Hijo del Hombre que es una misma persona con el Hijo de Dios: virtud que le hace parecer todavia mas grande en los oprobrios de su muerte que en las mas ilustres acciones de su vida, y que á pesar del escándalo del Judío y de los desprecios del Gentil, imprime en el misterio de la Cruz el sello mas visible de su poder y sabiduría divina. La augusta víctima inmolada, lo fué solo porque quiso; previó esta muerte anunciada por tantos Profetas; predixo todas sus circunstancias; se entregó á sí mismo luego que llegó la hora del poder de las tinieblas, y abandonandose entre las manos de sus enemigos, les prohíbe hacer el menor mal á sus discípulos. No dice una palabra para defenderse, impone un absoluto silencio á aquella divina eloqüencia que tantas veces confundió á la malignidad, y rehusa la proteccion del Presidente Romano que tantos deseos manifestó de libertarle, y á quien esta magnanimidad tan nueva causa una admiracion mezclada de terror. Desdénase de satisfacer la curiosidad de Herodes que le pedia hiciese un milagro, y las demostraciones de benevolencia de este Príncipe degeneran en una compasion tan estéril como insultante. No abre la boca sino para excusar los ultrages cometidos contra él, para pedir gracias en favor de sus verdugos y para cumplir las Profecias hasta la consumacion de todos los misterios. Entre tanto la tierra tiembla, los peñascos se dividen, los sepulcros se abren, el velo del Templo se rompe de alto abaxo, el Sol, sin que ningun obstáculo obscurezca sus rayos, se eclipsa por espacio de tres horas, toda la naturaleza consternada hace las exéquias de su autor, y para manifestar que su muerte no es efecto de alguna flaqueza, dá al espirar un grito tan fuerte y extraordinario que obliga á publicar

á los Gentiles que el que muere de aquella suerte es verdaderamente Hijo de Dios.

Tres dias despues de su muerte, resucita y aparece triunfante á sus discípulos, fortifica á sus Apóstoles que habian de ser la basa de esta Iglesia, que comprehende en su seno todas las Tribus y todas las Naciones; perfecciona su obra, hace reconocer á Pedro por Príncipe del Colegio Apostólico, le confia á él y á sus Colégas la potestad que su Padre le habia dado, y les promete estar con ellos, por medio de su asistencia continúa, hasta la consumacion de los siglos. Pero sin embargo de esto, les declara que no podian dar principio á la grande obra para que los habia escogido, hasta que recibiesen con el Espíritu Santo los dones sobrenaturales que debían disponerlos. *Entre tanto*, les dice quando iba á subir al Cielo, *permaneced tranquilos en Jerusalem hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto*. Despues los bendixo y en su presencia se elevó á los Cielos con todo el esplendor de su gloria, quarenta dias despues de su resurrección; y ellos volvieron á Jerusalem segun su mandato y pasaron diez dias en el retiro y en la oracion. Desde esta época en que se formó la Iglesia, ó Congregacion de los Fieles baxo el gobierno de sus legitimos Pastores, dá principio el curso de la Historia que hemos emprendido.

IX.
Su Ascension.

Act. I. El año 33 de Jesu-Cristo, segun la Cronología ordinaria, el Apóstol San Pedro su Vicario y Cabeza de los Apóstoles, propuso que ante todas cosas se eligiese otro en lugar del traidor Judas, que fué uno de los doce. En virtud de su primacia, ó de la autoridad superior de que estaba revestido, se levantó en medio de sus diez Colégas y de los discípulos congregados en Jerusalem en número de ciento y veinte, y les expuso la necesidad de completar el Colegio

Apostólico ; oyeronle con todo el respeto debido á la Cabeza de la Iglesia , y siguiendo su dictámen , pasaron desde luego á ponerle en práctica.

Propusieronse dos sugetos , el primero Josef llamado Barsabas , que quiere decir el Justo , y el segundo Matias , ambos tan iguales en las virtudes y qualidades convenientes , que suplicaron al Señor determinase la eleccion por sí mismo. Echaron suertes y cayó en Matias , que de simple Discipulo se hallo elevado á la dignidad de Apóstol del primer orden ; y de este modo se llenaron las doce sillás en que , segun la palabra del Hijo de Dios , debian sentarse los Pastores enviados principalmente á las doce Tribus de Israel , á las quales por su incredulidad habian de substituirse otras Naciones mas dociles. Ademas de San Pedro y San Matias , los otros diez Apóstoles eran San Juan y Santiago , hijos del Zebedeo , San Andres , hermano de San Pedro , que fué el primero á quien llamó Cristo , San Felipe , Santo Tomás , San Bartolomé , San Mateo ó Levi , que habia sido Publicano , Santiago el Menor , hijo de Alfeo y de Maria hermana ó prima de la Virgen nuestra Señora , San Simon de Caná , y San Judas Tadeo , hermano de Santiago el Menor. Estos fueron los Ministros que el Todo Poderoso empleó en la execucion de la mas grande de todas sus obras ; todos , á excepcion de Mateo , que habia sido Publicano , hombres sin bienes y sin letras , nacidos de la infima plebe y de exercicio pescadores. Mantuvieronse diez dias retirados , quando en el mismo dia de Pentecostés ó de la oblacion de las primicias del trigo , una de las tres fiestas mas principales del Pueblo de Dios , á las nueve de la mañana , que corresponde á la hora de tercia y en el momento en que se ofrecian en el Templo los panes del trigo nuevo , se oyó de repente un gran ruido semejante al de un viento impe-

Tom. I.

G

X.
Eleccion del
Apos.ol. San
Matias.

Act. 2.

XI.
Venida del Es-
píritu Santo.

tuoso , que resonó en toda la casa donde estaban congregados , y al mismo tiempo se vieron unas lenguas de fuego que descendian del cielo sobre sus cabezas. Este era el simbolo de la maravillosa operacion del Espíritu Santo , que venia á llenarlos de su divino ardor. En el mismo instante quedaron convertidos en unos hombres muy diversos de lo que antes eran; dotados de una elevacion de alma extraordinaria, llenos de sabiduría y de luces sobrenaturales, y en una palabra, dignos Ministros del Eterno y Apóstoles generosos. No pudiendo contener el ardor sagrado que los inflamaba, dexaron su retiro y fueron á predicar públicamente á Jesu-Cristo.

La solemnidad de la fiesta congregó en Jerusalem innumerables Judios de todas las Naciones del mundo: Partos, Medos, Arabes, de Mesopotamia, de Capadocia y de todas las Provincias del Asia Menor y del Asia Mayor, de las Islas de la Grecia, de Egipto, de la Libia, y aun de la misma Ciudad de Roma: esto es, Judios oriundos de estas diferentes Regiones y recién llegados á Palestina. Nunca el concurso habia sido tan grande en ninguna Pascua, porque segun refiere el Historiador Josefo, todo el mundo estaba persuadido de que iban á cumplirse los oráculos de los Profetas sobre la venida del Mesias. Comenzaron los Apóstoles á anunciar el Evangelio entre esta innumerable turba compuesta de Naciones tan diversas, respondiendo á sus preguntas y á sus objeciones, y todos les oían hablar en su propia lengua de un modo tan fácil y natural, que creirian haber nacido aquellos hombres en su pais, á no saber por notoriedad que eran unos pobres pescadores de Galilea, que desde su infancia habitaban á la orilla del lago, donde con su trabajo adquirian el mantenimiento. Nunca se habia visto un prodigio semejante; todos eran de él jueces y testigos,

De bello Jud. lib.
7. c. 12.

y la calumnia misma no pudo rehusarse á la admiracion.

Entonces el Apóstol San Pedro levantando la voz, explicó por su orden á aquella multitud todos los misterios que se habian cumplido en la persona de Jesus Nazareno, y les manifestó que el Hijo del Hombre á quien crucificaron pocos dias antes, era al mismo tiempo Hijo de Dios y el Mesías prometido. En este primer sermón se convirtieron tres mil hombres.

Poco tiempo despues fué San Pedro al Templo en compañía del Discípulo amado, á las tres de la tarde, que era la hora de la oracion; porque mientras subsistió la Sinagoga, á la qual veneraron hasta su ruina los fieles circuncisos, no dexaron de practicar los ejercicios de la Ley Mosayca. En la puerta llamada Especiosa encontraron los Apóstoles á un pobre cojo de nacimiento, que no podia hacer ningun uso de sus piernas, y le llevaban todos los dias á aquel sitio para que pidiese limosna. Como hacia muchos años que asistia continuamente en este lugar y contaba ya quarenta de edad, era conocido de todos. Representó pues su miseria á los Apóstoles y les pidió le aliviasen. El espíritu de Dios advirtió interiormente á uno y otro el prodigio que iba á obrar por su mediacion. *Mirados*, le dicen á este infeliz en un tono compasivo; hizolo así con toda la atencion que dá la esperanza y entonces le dixo San Pedro: *no tenemos oro ni plata, pero te daremos lo que está en nuestra mano. En nombre de Jesus Nazareno levántate y camina*; y al mismo tiempo le tomó de la mano para obligarle á que hiciese uso de sus piernas. El cojo se siente sano y no pudiendo contener la alegría, la manifiesta con movimientos extraordinarios. Pedro y Juan entraron en el Templo y él los siguió tributando al Señor la accion de gracias mas cordial.

XII.

San Pedro
convierte tres
mil Judios.

Josef. lib. 14.
Antiq. c. 8.

XIII.

Curacion mila-
grosa de un co-
jo.

Dirigieronse los tres hácia la Galería llamada el Pórtico de Salomon : toda la multitud que se hallaba por las cercanias corrió muy apresurada , y cercó á San Pedro una turba numerosa que deseaba oírle sobre el prodigio que veían en aquel hombre. „Hijos de Israel, les dice el Apóstol ¿quál es la causa de vuestro espanto? ¿y por qué os admirais de nosotros, como si con nuestro propio poder hubiese- mos sanado á este hombre? No, no es obra nuestra, sino de Jesu-Cristo Hijo único del Altísimo, el mismo que entregasteis á Poncio Pilatos, obli- gando á este Gobernador infiel á que le condena- se: este es el Hijo de David, vuestro Cristo y vuestro Rey verdadero, á quien ahora ha glorificado el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Vosotros le pospusisteis á un ladron infame y homi- cida, quando solicitasteis con tanta pertinacia la libertad del malvado Barrabás, é hicisteis morir al Autor mismo de la vida, á quien Dios ha resu- citado de entre los muertos; como nosotros lo he- mos visto con nuestros propios ojos en la gloria de su resurreccion y de su triunfo. Por la fé en Jesu-Cristo, este hombre á quien todos veis y co- noceis, acaba de conseguir una curacion perfecta á vista de tantos testigos. Pero, hermanos míos, si os recuerdo que habeis hecho morir al Justo por excelencia y al Mesías, no es por injuriaros, an- tes conozco que obrasteis por ignorancia con vuestros Magistrados, vuestros Ancianos y los Prín- cipes de los Sacerdotes; y el Señor ha dispuesto que todo sirva al cumplimiento de los designios de su misericordia y á la consumacion del sacrificio de su Cristo, anunciado por todos los Profetas. Ha- ced pues penitencia para no ser excluidos de la ben- dicion prometida á nuestros Padres y á toda la tierra, en el linage de Abraham. Ya hemos llega-

XIV.

Sermon que
hizo San Pe-
dro en el Tem-
plo.

„do al término decisivo que fué predicho por los
 „ santos oráculos de todas las edades , y del qual ha-
 „ bló especialmente Moysés quando dixo: *el Señor*
 „ *suscitará un Profeta de en medio de vuestros her-*
 „ *manos, cuya doctrina confirmará la mia y la lleva-*
 „ *rá á su perfeccion. Oidle pues con cuidado y suje-*
 „ *taos en todo á sus leyes; y si alguno reusáre obe-*
 „ *decerle, sea exterminado de en medio de su Pueblo.*

Cinco mil hombres, sin contar las mugeres y niños, se convirtieron en este sermón, que fué no obstante interrumpido por los Sacrificadores y Guardias del Templo, juntos á una turba de Saducéos irritados. Todos estos incrédulos, aunque entre sí estaban muy discordes, no dexaron de unirse contra los Discípulos de Jesu-Cristo; los primeros, porque no podían tolerar que se manifestase la resurrección gloriosa del Salvador, y los Saducéos (entre los quales habia muchos Sacerdotes) porque no creyendo la resurrección de los cuerpos, se indignaban por la prueba que producía la resurrección del Hombre Dios en favor de la resurrección futura de todos los hombres. Apoderaronse pues de los dos Apóstoles y del mendigo curado, y como ya era tarde los pusieron en segura custodia hasta el día siguiente.

A la mañana se juntó el Sanedrín, que era el Consejo Supremo de la Nación Judía, compuesto de setenta y un individuos, de los quales veinte y quatro eran los Principes de los Sacerdotes, cabezas de las veinte y quatro familias Sacerdotales, y los restantes eran los Doctores, Levitas y Ancianos de cada Tribu. Anás ó Anano, suegro de Caifás, presidía á este Senado, que solo se congregaba para tratar los negocios mas importantes. Fueron pues San Pedro y San Juan conducidos á la Asamblea, y se les preguntó ¿en qué nombre, ó con qué virtud habian obrado el prodigio cuya realidad no negaban? Respondió San Pe-

XV.

Conversion de
cinco mil hom-
bres.

XVI.

Prision de San
Pedro y San
Juan con el
cojo curado.

Thalm. Cod. San
c. I. et seq.

muy tranquilo y firme, que en nombre de Jesu-Cristo crucificado: que el miedo de los tormentos no podia impedirle tributar la debida gloria al primer autor de una obra tan milagrosa: que este Bien-hechor Omnipotente era en realidad la piedra angular de que se hace mencion en las Profecias, la qual aunque habia sido desechada, no por esto dexaba de ser la basa de todo el edificio de la salvacion de los hombres; y finalmente que sus propios enemigos no podian tener otro fundamento para esperar el Cielo. Esta fortaleza y este conocimiento de las Sagradas Escrituras en unos hombres faltos de educacion y de estudio, y que poco antes mostraron tanta flaqueza al tiempo de la muerte de Jesu-Cristo, causó en los Jueces la mayor admiracion. Tenian á la vista al cojo sano, y el hecho era de tal naturaleza que no podian negarle como deseaban. Mandaron pues salir á los acusados, y despues de una larga conferencia, volvieron á llamarlos y se concluyó todo con hacerles unas amenazas vagas. El Presidente al tiempo de darles libertad, les prohibió que de ningun modo enseñasen ni predicasen el nombre de Jesu-Cristo.

No podemos, replicaron los Apóstoles, obedecer semejante orden; ¡considerad, segun la ley que profesais como nosotros, si será justo obedecer á los hombres antes que á la voz del cielo, que nos manda anunciar estas verdades de que nos ha hecho depositarios, y confirma nuestra predicacion con prodigios tan evidentes! Volvieron de nuevo á amenazarles, pero les dieron libertad, porque temian al Pueblo que glorificaba altamente al Señor por todo lo que veia. San Pedro y San Juan dieron cuenta á los fieles de lo que les habia pasado: todos bendixeron al Omnipotente, y juzgando que la paz concedida por la Sinagoga solo duraria hasta que pudiese romperse

XV.
sin embargo
sion la obra

XVII.
El Sanedrín
prohíbe á los
Apóstoles pre-
dicar.

sin embargo
sion la obra

la sin riesgo, oraron al Señor diese á los predicadores de su nombre la virtud de los milagros y la gracia de que sirviesen á su mayor gloria. Concluida esta oracion, manifestó el cielo de un modo sensible que habia sido oida, pues se conmovió el lugar donde estaban los Apóstoles con sus Discipulos, y todos los que se hallaban presentes recibieron los dones del Espíritu Santo con mayor abundancia.

Las impresiones que hacia este divino fuego en las almas, eran todavia mas saludables que el don de lenguas y los demas prodigios. Todo Jerusalem estaba edificado, á lo menos el Pueblo, naturalmente sencillo y recto, y que por lo comun solo le pervierten las seducciones extrañas de la ambicion. Veían que los fieles eran piadosos, recogidos, aplicados á la oracion y á la doctrina, y lo que mas admiraba á una Nacion tan codiciosa de los bienes terrenos como siempre fué la de los Judios, era el ver en los Sectarios de esta nueva Ley un desinterés mas angelico que humano. Todos en efecto tenían un solo corazón y una sola alma, y parecían componer una grande familia, donde nadie posee cosa alguna que no sea común á todos. Vendían sus casas y sus tierras y ponían el precio á los pies de los Apóstoles, que lo distribuían con igualdad entre todas las familias: de esta suerte no habia ricos ni pobres, ni peligro en las cosas superfluas ni cuidado de la indigencia; y esta santa Sociedad pasaba unos dias felices é inocentes en la mas inalterable concordia.

Es cierto que los Cristianos hallaron el exemplo de este desapego de las cosas terrestres en los Esenos, que era una especie de Judios reputados por mucho mas santos que los otros; pero al mismo tiempo eran los mas supersticiosos y los mas zelosos de su libertad, ó por mejor decir, de una orgullosa independencia. Estos hombres altivos se gloriaban de

XVIII.
Fervor de los
primeros fieles.

XIX.
Esenos.

Jos. de bello Jud.
lib. 2. c. 12.

XIX.
Esenos.

Josef. Antiq. lib.
13. c. 9.

no reconocer otro Soberano que á Dios, y hubieran sacrificado todo antes que someterse por ningun motivo á hombre alguno; bien distantes en esto de la virtud modesta y pura de los fieles creyentes, tan humildes como desinteresados, y los mas sociables de todos los hombres.

Dedicabanse los Apóstoles á cultivar las producciones de la gracia, especialmente en los prosélitos que aumentaban de dia en dia el número de los fieles. Fortalecian su fé que no habia de gozar de paz por largo tiempo, y arreglaban con esmero las costumbres y la disciplina. Congregaban á los hermanos para practicar los ejercicios de la Religion en las casas de algunos de los mas virtuosos Discipulos. Allí se celebraba el Sacrificio adorable, recibian los Sacramentos, y se trataba en fervorosas pláticas de los misterios y doctrina del Redentor. En breve tiempo se multiplicaron tanto sus adoradores, que no era posible congregarse en un solo parage, y fué preciso que se dividiesen las asambleas en distintos sitios de Jerusalem. Cada una tenia sus Ancianos que cuidaban del buen orden, y á lo menos un Sacerdote ordenado segun la ley nueva, con algunos Ministros inferiores que le asistian. Sabemos por San Epifanio, que en estos primeros tiempos establecian los Apóstoles en unas partes Obispos y Diáconos sin Presbíteros, y en otras Presbíteros y Diáconos sin Obispos. Las funciones ordinarias del primer orden del Sacerdocio ú Episcopado, eran anunciar el Evangelio con mas solemnidad, confundir á los incrédulos, confirmar á los fieles en la fé, visitar las nuevas Iglesias para evitar los abusos, hacer nuevas conquistas para Jesu-Cristo y perfeccionar las ya hechas.

Este régimen y estos usos de la Iglesia en el tiempo en que comenzaba á formarse en medio de

XX.
Disciplina de
la Iglesia en
su origen.

Epiph. Tract.
Heres. contra
Aer.

Ant. Hist. Eccl.
lib. 1. c. 11.

.XIX.
ROMAN.

sus enemigos, no podian menos de ser algo diversos de los de nuestros dias en ciertos puntos de poca importancia. No se dividió el Imperio y los Reinos en Diócesis fixas y limitadas, hasta que los Pueblos y Provincias abrazaron el Cristianismo; y antes de encaminarse á las Naciones extrañas los primeros Ministros del Evangelio, debian comunicar su luz á los hijos de Israel que no reusasen admitirla. Tal fué la conducta de los Apóstoles y de sus discípulos, y en cierto modo el origen de la disciplina Apostólica, que desde entonces distinguia las obligaciones de rigurosa justicia, de las de pura perfeccion. A esta última clase pertenecia sin duda la renuncia efectiva y total de los bienes de fortuna; pero se exígia estrechamente la rectitud y sinceridad en los que abrazaban este grado de perfeccion, y era una hipocresía muy culpable hacer un sacrificio público de todos los bienes, y retener ocultamente alguna parte de ellos.

Entre los que se distinguieron por la renuncia de todo quanto poseian, fué uno el Levita Josef originario de Chipre, el qual vendió una heredad y entregó el precio á los Apóstoles. Pusieronle despues el nombre de Bernabé que significa Hijo de consuelo, y le asociaron á las funciones y aun á la dignidad de Apóstol, como veremos mas adelante.

Otro discípulo llamado Ananias intentó, de acuerdo con su muger Safira, engañar al Príncipe de los Apóstoles. Habiendo vendido sus tierras, presentó una parte del dinero que le dieron por ellas y retuvo la otra. Reveló Dios á la Cabeza de su Iglesia este culpable fraude, y lo castigó con un rigor espantoso, pero necesario para fortificar la autoridad Apostólica y conservar la pureza de la Iglesia que comenzaba á florecer. No has mentido á los hombres, sino á Dios, dixo á Ananias el Príncipe de los Após-

Tom. I.

H

XXI.

San Bernabé asociado al Apostolado.

XXII.

Castigo de Ananias y Safira.

toles , mirandole con rostro severo. ¿Quién te obligó ni importunó para que vendieses tus posesiones? y qué ceguedad es la tuya , que baxo la apariencia de una obra tan buena , te precipita en los lazos de Satanás? Herido de estas palabras como de un rayo , cayó Ananias muerto repentinamente , y sacandole luego al punto de la presencia de San Pedro , le dieron sepultura. Tres horas despues llegó su muger Safira , que nada sabia de lo que acababa de suceder : hizola San Pedro la misma pregunta que á su marido sobre el precio de la venta , y como incurriese en la misma mentira , sufrió igual castigo. Este exemplar produjo el mejor efecto , pues no solo concibieron los fieles un saludable espanto , sino que los extraños formaron la mas alta idea de la grandeza y poder de Dios , que velaba de tal modo por la gloria de su Iglesia.

XXIII.
Milagros y conversiones.

Otras muchas maravillas obraba el Señor por el ministerio de los Apóstoles. Expelían los espíritus inmundos y curaban todo género de enfermedades , de tal suerte que exponían á los enfermos en las calles ó en las plazas por donde habia de pasar San Pedro , para que su sombra los tocasse ; lo que bastaba para que consiguiesen perfecta sanidad. De todos los Pueblos cercanos le llevaban á Jerusalem los endemoniados y enfermos , y los prodigios que obraba multiplicaban cada día mas y mas el número de los fieles. Si los principales de entre los Judios no imitaban por respetos humanos á la multitud , á lo menos no podían extinguir la fé , ni impedir la veneracion del Pueblo. Entre tanto la envidia sacrilega de los enemigos de Cristo no podia estar ociosa , y para desacreditar á los fieles en la opinion del público , se convinieron en dar una forma judicial á la persecucion.

XXIV.
Procedimien-

Los principales actores de esta trama fueron tam-

bien el Gran Sacerdote de aquel año, y los miembros de su Consejo, hombres todos pervertidos en punto de Religion y prontos á sacrificarlo todo para que triunfase la secta impía de los Saducéos. Hicieron pues prender á los mas célebres discípulos, poniendolos en cárceles públicas para comenzar desde el dia siguiente á instruirles su causa en forma; pero el Angel del Señor los libertó durante la noche. Habiéndose juntado el Consejo, enviaron á buscarlos; la cárcel estaba bien cerrada por todas partes y los centinelas hacian al rededor la guardia mas exácta; sin embargo de esto, no encontraron á ninguno de los fieles aprisionados. Al oír esta noticia quedan los Senadores sorprendidos y confusos: miranse atónitos los unos á los otros: discurren, deliberan; pero no hallan medio de ocultar su vergüenza. Entre tanto viene uno á decirles que los prisioneros que buscaban, estaban en medio del Templo instruyendo al Pueblo. El Angel que los sacó de la cárcel les mandó que fuesen allá sin miedo y continuasen predicando la doctrina de la salvacion. Conduxéronlos al Senado sin violencia y con muchas demostraciones de respeto, como para escucharles sus defensas; pero solo los trataban de esta suerte porque temian al Pueblo conmovido á vista de semejante prodigio, que en los primeros momentos de su indignacion podia apedrear á los perseguidores.

Hallandose los prisioneros delante del Tribunal les dixo el Gran Sacerdote. „¿No os hemos prohibido con mucho rigor que anunciéis el nombre de ese muerto que vosotros afirmáis ser Cristo? Sin embargo habeis llenado toda la Ciudad de su doctrina y haceis caer su sangre sobre nosotros, como si fuésemos matadores y sacrilegos. Pedro en su nombre y en el de los demas hermanos, respondió como la vez primera: *Que ninguna Potes-*

to de la Sina-
goga contra
los fieles.

tad humana podía impedirles el obedecer al Señor, y añadió con mayor esfuerzo que nunca: Que Jesus crucificado por la Sinagoga y resucitado gloriosamente por el Dios de Israel, era el Salvador en quien todos los hijos de Jacob debian esperar la gracia de la penitencia y la remision de los pecados. El valor y celo del Príncipe de los Apóstoles fué tan grande, que enfurecido y despechado el Sumo Sacerdote, y olvidandose de la moderacion que por política habia manifestado, iba á precipitarse en el último extremo, á no ser por un venerable Doctor llamado Gamaliel, que sosegó su ira con un dictamen tan prudente como sencillo.

XXV.
Gamaliel moderó la precipitacion de los del Concilio.

Era este de la secta de los Fariseos, pero no tenia su orgullo, y por consiguiente se acercaba al principio de la fé y de las buenas costumbres, mas que todos los del Senado, que estaba lleno de Sacerdotes, y no tenian otra Religion que aquella de que son capaces los que se persuaden que el alma muere con el cuerpo. *¿De qué sirve, les dice, molestaros acerca de estos hombres? Si su empresa es de los hombres, ella caerá por sí misma; pero si es obra de Dios, en vano os oponéis á ella y os tendrán por rebeldes al Señor.* Este dictamen pareció acertado, pero solo lo siguieron en parte. Desistieron del intento de quitar la vida á los acusados; azotaronlos ignominiosamente y se les puso en libertad, prohibiendoles de nuevo hablar de Jesu-Cristo. Los discipulos se retiraron muy contentos de haber sido dignos de padecer esta afrenta por el nombre del Salvador, y de allí adelante manifestaron mayor celo en predicar el Evangelio así en el Templo como en las casas particulares.

XXVI.
Apóstoles azotados.

Lexos de disminuir esta persecucion el número de los prosélitos, iba cada día en aumento, y la multitud de los fieles llegó á ser tan grande, que ya no podian los Apóstoles desempeñar por sí mis-

mos todas las funciones de la caridad. Eligieron algunos para que les auxiliasen, pero no cumpliendo estos con toda la exactitud conveniente, porque no tenían el carácter ni la autoridad propia para el ministerio, se suscitó una discordia entre los Judios de Palestina, llamados propiamente Hebréos, y entre los Helenistas, ó naturales de la Grecia. Para evitar esta disension, mas perjudicial á la Iglesia que todas las persecuciones, convocó San Pedro la Asamblea de los fieles y les representó, á nombre de todos sus colégas, que no podian los primeros Pastores dedicarse á la distribucion de las limosnas, sin abandonar el ministerio de la divina palabra y la oracion; por lo qual propuso se eligiesen siete hombres irreprehensibles y dotados de los dones del Espíritu Santo y especialmente del de sabiduría. Aplaudieron todos su dictámen y fueron escogidos Estevan, tan célebre por su ardiente caridad como por su viva fé, Filipo, Procoro, Nicanor, Timon, Parmenas y Nicolao natural de Antioquia. Los Apóstoles les impusieron las manos y les confirieron el Orden del Diaconato instituido por Jesu-Cristo. Ademas de la distribucion de las limosnas, se les encargó tambien la administracion de la Eucaristía en los diferentes barrios de Jerusalem, señalando á cada uno el suyo. Tales fueron los siete primeros Diáconos titulares, á cuyo exemplo se instituyeron en lo sucesivo los de la Iglesia Romana.

Con este aumento de operarios hizo el Evangelio nuevos progresos, mas notables por la qualidad que por el número de las conversiones; pues en breve tiempo abrazó el Cristianismo una multitud de descendientes de Aaron. No bastaba ya á la Sinagoga el imponer un silencio mal observado, y para evitar su total abandono y desercion, se vió obligada á entrar en disputa con los nuevos

XXVII.

Establecimiento de los primeros Diáconos.

Predicadores del nombre de Cristo que tenían mayor fama.

Sobresalía entre todos el Diácono Estevan por la fuerza de sus discursos y de su eloqüencia, y mucho mas por los milagros que obraba continuamente á los ojos del Pueblo. Los Helenistas eran los que mas disputaban con él, sin duda porque era Griego de Nacion, como lo indica su nombre y porque hablaba ordinariamente este idioma. Pero no podian resistir á la sabiduría divina que se explicaba por su boca, y sobornaron á unos testigos para acusarle de blasfemo. Prendieronle con efecto y le condujeron al Tribunal, donde el Sumo Sacerdote quiso interrogarle por sí mismo: todos tenían los ojos puestos en el acusado, y realzando el Señor, por un milagro, los dones de la naturaleza, parecia Estevan en su persona y en sus palabras un Angel del Cielo.

En el principio de su discurso dió razon de su doctrina y de sus disputas precedentes, procurando con suavidad desengañar á sus adversarios; pero advirtiéndole que estaban obstinados y resueltos á oprimir la verdad, se propuso únicamente impedir los efectos del escandalo en la multitud, y reprehendiéndoles con vigor su ceguedad voluntaria, les dijo: *vosotros hombres de dura cervíz y de corazon incircunciso, siempre persistís en resistir al Espíritu Santo como lo hicieron vuestros Padres. ¿Qué Profeta hubo á quien no quitasen la vida? Pero si ellos dieron la muerte á los Precursores de Cristo, vosotros sois sus matadores sacrílegos.* Al oír estas palabras, bramaban enfurecidos y rechinaban los dientes de cólera. Pero San Estevan sin espantarse de estos crueles pronósticos, levantó serenamente los ojos al Cielo de donde esperaba sus auxilios y su corona. Vió pues los Cielos abiertos y la sagrada Humanidad de Jesu-Cristo, y exclamó diciendo: *Yo veo los Cie-*

los abiertos y al Hijo del Hombre que está á la diestra de su Eterno Padre.

No le dexaron pronunciar otra palabra, y tapandose los oídos como si oyesen alguna blasfemia, se arrojaron tumultuosamente sobre el Santo Diácono, y sin esperar ninguna sentencia que le condenase, le arrastraron fuera de Jerusalem, donde no era uso executar la pena capital; y previniendose de piedras, los testigos que, segun la costumbre, debian tirarle las primeras, entregaron sus vestidos para que se los guardase, á un mozo llamado Saulo, no menós furioso que ellos, pero no tenia aun la edad de treinta años, que era necesaria para ser actor ó testigo jurídico en semejantes causas. Este es aquel vaso de eleccion que engañado entonces por sus preocupaciones y por un celo indiscreto en defensa de la Religion de sus padres, le veremos despues sobresalir entre los demas Apóstoles, el qual debió su conversion á las oraciones que el Santo Martir hizo por sus verdugos mientras le apedreaban. Sin embargo del pretexto de que se valieron los acusadores de Estevan para perderle, no le imprimió su muerte la menor infamia, pues luego que calmó el primer furor de aquellos homicidas, fué enterrado solemnemente con mucho llanto; lo que nunca se podía hacer con los reos condenados por la autoridad legítima. Este piadoso obsequio se le hizo el Fariseo Ganíaliel, quien trasladó las santas reliquias á una casa de campo que tenia á ocho leguas de Jerusalem, y donde él mismo fué despues sepultado con su sobrino Nicodemus, uno de los que embalsamaron el cuerpo del Salvador.

Este primer martirio fué como preludio de una persecucion general contra la Iglesia, limitada hasta entonces á la Capital de Judea. Los Príncipes y Sacerdotes procedieron con tanto artificio, que el pú-

XXVIII.

Martirio de San Estevan.

Thalm. Sanhedr. 6.

XXIX.

Persecucion general en Jerusalem.

blico inconstante creyó, ó fingió, creer, que sus enemigos eran culpables. Pero el endurecimiento de la Capital solo sirvió á esparcir en los Pueblos distantes la luz de la fé. Los Apóstoles fueron los únicos que quedaron á la vista de aquella primera grey, porque temian abandonarla al peligro de la seducción, y entretanto los demas operarios se dispersaron en aquellas Provincias de Palestina sujetas inmediatamente al Imperio Romano, y poco despues en Fenicia, en la Isla de Chipre y en el distrito de Antioquia. Un discipulo llamado Ananias llegó hasta Damasco, donde formó una Iglesia de solos Judios convertidos, porque todavia no se anunciaba el Evangelio á los Gentiles. Entretanto fueron presos en Jerusalem muchos de los fieles, de los quales no pocos padecieron martirio. Saulo se mostraba de dia en dia mas ardiente en perseguirlos, y consiguió de los Magistrados una facultad plena para entrar en todas las casas, y hacer todas las averiguaciones que quisiese contra los fieles. Sacaba de ellas indistintamente á hombres y mugeres, y cargandolos de cadenas, los hacia castigar vergonzosamente por las Sinagogas.

XXX.
Progresos del
Evangelio en
Palestina.

XXXI.
Los del Diá-
cono San Fe-
lipe en Sama-
ria.

XXXII.
Simon Mago.

Justin. Apol. 2.

Mientras tanto que lo mas ilustre de la Nacion Judia se mantenía en esta ceguedad, los Samaritanos, á quienes el celo Apostolico contaba entre las ovejas dispersas de la casa de Israel, recibian con muy diversas disposiciones la doctrina saludable. Filipo, uno de los Diáconos colégas de Estevan, predicaba á este Pueblo con mucho fruto, confirmando con milagros todo lo que enseñaba. Habia entonces en Samaria un hombre llamado Simon, natural de Giton en la misma Provincia, tan famoso por sus prestigios, que le daban el nombre de Virtud de Dios. Pero sin embargo no pudo resistir al Santo Levita, y manifestandose convencido, se rindió á Jesu-Cristo y pidió el Bautismo. Esta multitud de nuevos cre-

yentes llevó á Samaria á los Apóstoles San Pedro y San Juan (que se habian separado por poco tiempo de sus hermanos en Jerusalem) para que les administrase el Sacramento de la Confirmacion, que no podia conferir un Diácono. El don de lenguas y demas milagros acompañaba entonces casi siempre la recepcion de este Sacramento, y creyendo Simon que á fuerza de dinero podria conseguir estas divinas prerogativas, se atrevió á proponerlo á los Apóstoles. *Tu dinero sea tu perdicion*, le respondió San Pedro indignado, *pues creíste que los dones del Cielo pueden ponerse en venta*. Al mismo tiempo le exhortó seriamente á hacer penitencia, y aunque Simon lo prometió, manifestó despues que su arrepentimiento era fingido y que nacia de un temor servil á los Ministros del Señor depositarios de su omnipotencia. Por eso su simulacion y tráfico sacrilego prestó el nombre del autor á todas las negociaciones de esta especie.

No tardó mucho tiempo en valerse del conocimiento imperfecto que tenia del Cristianismo, para inventar una heregia que fué la primera que afligió á la Iglesia. Llevaba Simon consigo á una muger que habia comprado en Tiro, donde era esclava prostituta, y se llamaba Helena ó Selena, que en griego significa Luna. No es creíble los delirios que publicaba acerca de esta muger, mezclando las fábulas mitológicas con lo poco que sabía de nuestras divinas Escrituras, y desfigurando con esta union monstruosa la Historia de la creacion y nuestros santos misterios. Su doctrina sobre las costumbres era tan corrompida como su fé, pues sentaba por principio que no habia ninguna accion buena por su naturaleza, que las buenas obras eran inútiles para la vida eterna, y que solo se salvaban los hombres por la gracia de que él se decia autor. Tuvo discípulos que mantuvieron su secta por espacio de dos si-

Iren. lib. I. c. 20.

glos; pero al fin se disipó por sí misma, sin que nunca hubiese sido perseguida. Sus sectarios eran tan hipócritas y engañosos como su Cabeza, digno por cierto de ser modelo de todos los Heresiarcas. Ocultó Simon su perversa doctrina hasta que San Pedro y San Juan salieron de Samaria para volver á Jerusalem, y estos dos Apóstoles los primeros y mas ilustres testigos de la resurreccion de Jesu-Cristo, predicaron á su regreso la gloria de su nombre en todo el pais de los Samaritanos, con un fruto igual á su autoridad.

El Diácono San Felipe recibió orden del Señor, por medio de un Angel, para dirigirse hácia el mediodia, al camino que vá de Jerusalem á Gaza, y se llamaba la Via desierta, desde que Alexandro Magno en sus expediciones contra los Persas, habia arruinado aquella Ciudad. Encontróse pues en este camino con un Etiope distinguido, que era Eunuco y Ministro de Candaces, Reyna de aquella parte de Etiopia, donde se dice que las mugeres poseén la Soberanía con exclusion de los hombres. Era Judío de origen ó de Religion, como lo demuestra la época de su bautismo, administrado en un tiempo en que aun no estaba decidido que se debía bautizar á los incircuncisos. Había venido á adorar en Jerusalem al verdadero Dios, y se volvía á su patria, empleando el tiempo del viage en la lectura de los libros Proféticos. Oyó Filipino que leia al Profeta Isaías y acercandose á él le dixo: *¿Comprehendeis lo que vais leyendo? No;* respondió con humildad el Eunuco, á quien Dios hablaba al mismo tiempo en su interior, *pero subid aquí y me explicareis lo que yo no entiendo.* El Etiope leia este pasage: *fué conducido á la muerte como una oveja, y el Levita de la Ley nueva le manifestó el cumplimiento de esta Profecía en la muerte de Jesu-Cristo, de la qual no pu-*

XXXIII.
Bautismo del
Eunuco de
Candaces.

do menos de haber oído hablar durante su residencia en Jerusalem : explicóle despues nuestros principales misterios , el órden y economía de la divina misericordia en favor del género humano , y la necesidad de una regeneracion espiritual para tener parte en ella : y como el docil y fervoroso discípulo viese agua cerca del camino , exclamó diciendo : *esto es lo que necesito para conseguir la gracia del Bautismo , sino hallais algun obstáculo. No hay ninguno*, respondió Felipe , *si creéis de todo vuestro corazón. Creo firmemente*, añadió el Etiope , *que Jesu-Cristo es Hijo de Dios* , y al momento fué bautizado. Prosiguió su viage , lleno de alegría y con grandes deseos de publicar en su pais las saludables verdades que habia aprendido. El Diácono Felipe desapareció repentinamente , habiendo sido arrebatado por el espíritu del Señor á vista del Eunuco , y se halló en la Ciudad de Azoto , á orillas del mar grande ó Mediterraneo y recorrió aquella costa predicando la fé en todos los Pueblos de consideracion , hasta Cesaréa , donde habitaba su familia.

Reynaba todavia la paz entre los fieles que vivian lexos de Jerusalem , y el Evangelio hacía grandes progresos en las Provincias distantes de aquella Capital. Pero Saulo , que cada dia se mostraba mas ardiente defensor de la ley de sus Padres , oyó estas noticias con un violento despecho , y resolvió á todo trance impedir el curso de la doctrina de Jesu-Cristo. Ninguno era mas á propósito para poner en execucion semejante designio : habia nacido Saulo en Tarso , Capital de Cilicia , de padres Judios de la Tribu de Benjamin , y tenia el carácter inquieto y bullicioso que los Libros santos la atribuyen , figurandola baxo el emblema de un lobo rapaz é insaciable. Ademas de esto era jóven , atrevido , de un temperamento superior á todas las fatigas , y de un valor que des-

XXXIV.

Falso celo y violencias de Saulo.

Strab. lib. 4.

preciaba todos los peligros y vencía todas las dificultades. Todas las personas con quien trataba, seguían su dictámen, sin poder resistirse á la fuerza de su ingenio elevado y penetrante, que perfeccionó en su patria con el estudio. Gozaba aquella ilustre Metrópoli de todos los privilegios de la Ciudad de Roma, y se enseñaban en ella todas las ciencias, lo mismo que en Atenas y en otras célebres escuelas. Aprendió Saulo la ciencia de la Ley y de la Religion en la Capital de Judéa, con el Doctor Gamaliel, y á exemplo de su Maestro, seguía las máximas severas de los Fariseós. Distinguiase tambien por la pureza de sus costumbres, nobleza de pensamientos y rectitud de carácter; pero no por esto se manifestaba mas favorable á la doctrina del Evangelio, antes por el contrario miraba á los que la anunciaban como á novatores irreligiosos á quienes debía combatir de todos modos.

Hizo pues que el Soberano Pontífice le diese amplios poderes para perseguir á los fieles de todas las provincias, y con especialidad á los de Damasco, donde el discípulo Ananias habia convertido á Cristo gran número de Israelitas. El Sumo Sacerdote tenia autoridad sobre ellos, y sus Sinagogas estaban sujetas á la de Jerusalem. Dió á Saulo cartas credenciales, con facultad de encarcelar á todos los hijos de Jacob, hombres y mugeres que se hubiesen hecho Cristianos, y conducirlos á Jerusalem para que fuesen juzgados por el Tribunal de la Nacion. Pero al tiempo de acercarse Saulo á Damasco, respirando amenazas y torturas, le cercó de repente una luz celestial, que dividiendo el ayre con la velocidad de un relampago, obscureció al sol por algunos momentos. Herido Saulo como de un rayo, cayó en tierra con todos los que le acompañaban, oyendo él solo una voz que le decia en hebreo: *Sau-*

xxxv.

Su conversion.

lo, Saulo, ¿porqué me persigues? ¿Quién sois vos, Señor? exclamo Saulo. Yo soy, le respondió el Salvador, Jesus Nazareno á quien haces la guerra, y á cuya voz será para tí funesto el resistirte. Pues ¿que quereis, Señor, que haga? dixo Saulo atemorizado y confuso. Levantate, le dice el Señor, entra en la Ciudad y allí te manifestaré lo que debes hacer. Pero tendrás entendido desde ahora, que te he escogido para predicar las maravillas que has visto. Nada temas de parte de los Judios y mucho menos de los Gentiles, á quienes tú has de libertar del yugo de Satanás, para que por la fé viva que tendrán en mí, sean partícipes de la herencia de los justos.

Entretanto se mantenian inmoles y atónitos los compañeros de Saulo, que eran todos Judios originarios de Grecia, y solo oian el sonido de la voz celestial, sin entender las palabras, ni ver nada. Levantóse Saulo, pero ciego, de suerte que fué preciso llevarle de la mano á Damasco, donde permaneció tres dias sin recobrar la vista y sin comer ni beber. Ocupábase continuamente en la oracion y meditacion, hablando muy poco con los que le visitaban, y ocultando con mucha reserva la gracia maravillosa que acababa de convertir su corazon. Al cabo de los tres dias tuvo otra nueva vision en la que se le apareció el discípulo Ananias en accion de imponerle las manos, y este tuvo orden del Señor para buscar á Saulo y curarle de su ceguera. Con efecto luego que le impuso las manos, cayeron de sus ojos unas escamas, con lo qual recobró la vista el nuevo discípulo y fué bautizado, permaneciendo tranquilo algunos dias en compañía de los fieles.

No tardó mucho Saulo en dexarse ver en las Sinagogas, predicando á Jesu-Cristo con gran celo y afirmando que este hombre prodigioso, condenado á muerte por el Consejo de la Nacion Judia y cuyos

discípulos habia él mismo poco antes perseguido, era el Hijo único de Dios, el libertador anunciado por los Profetas y el verdadero Mesías. Este testimonio de Saulo era de mucho peso, pero aunque confundió á los Judíos de Damasco, no logró su conversion, y aun se vió obligado á ausentarse por largo tiempo, ya para instruir en la Arabia á otros Israelitas mejor dispuestos en favor de su doctrina, ya para vivir ignorado entre la gente sencilla del territorio de Damasco, que estaba sujeta á Aretas Rey de los Arabes. Creyendo en fin que habia pasado lo mas fuerte de la tormenta, le conduxo su celo de nuevo á la Ciudad, donde podia ser mas útil: conversó libremente con los Gentiles, de quienes era con especialidad Apóstol, convidandolos á que ocupasen en la Iglesia el lugar de los indóciles Israelitas. Estos se indignaron de tal suerte, que formaron la resolucion de deshacerse de un hombre cuyas qualidades personales y las circunstancias de su vida, le hacian igualmente formidable. Ganaron pues al Gobernador, el qual puso guardias á las puertas de la Ciudad para impedir que Saulo huyese, y viendo los fieles que no habia otro medio de ponerle en salvo, le descolgaron una noche desde el muro metido en una espuerta. Y para manifestar que su retirada no era por el cuidado de su persona, ni por evitar los trabajos, se dirigió á Jerusalem, donde solo podia esperar nuevas fatigas y peligros mucho mayores que los que dexaba en Damasco.

Hier. in Epist.
ad Galat.

Chrys. ib.

XXXVI.

Saulo vá á
Jerusalen en
busca de San
Pedro.

Aunque la Judea no era el campo destinado á su celo, no por esto era menos piadoso el motivo de su viage. Miraba Saulo como una obligacion indispensable el presentarse á San Pedro, de quien todavia no era conocido, ni tampoco de los demas Apóstoles, y dar cuenta de su mision al Vicario de Jesu-Cristo. Los fieles de Jerusalem tenian concebido

tan gran terror de Saulo, que en los primeros dias de su llegada le miraban con mucha desconfianza, aunque hacia la profesion mas autentica de la Ley nueva. Todos huian de él con espanto, sin darle tiempo para que se explicase; pero Bernabé, su antiguo condiscipulo en la escuela de Gamaliel, fué á buscarle y le conduxo á presencia de los Apóstoles San Pedro y Santiago, que eran los únicos que se hallaban en Jerusalem. Refrióles Bernabé la aparicion de Jesu-Cristo á Saulo, y todo lo que este nuevo Apóstol, instruido inmediatamente por el Señor, habia padecido en Damasco. San Pedro le detuvo quince dias en su casa, donde le dió á conocer á los principales de entre los fieles, y donde se cree que le confirió, con la imposicion de las manos, el carácter del Sacerdocio y la Dignidad Episcopal, habiendo ya recibido Saulo la mision del mismo Jesu-Cristo. En este intervalo procuró reparar en la Capital el escándalo que sus violencias habian causado en otro tiempo: no dexaba ninguna ocasion de tributar á Jesu-Cristo públicos homenages, y muchas veces disputaba con los Judios alienigenas ó extrangeros, porque los naturales no querian verle ni oirle.

Sin embargo no desmayaron estos á vista de que se volvía contra ellos uno de sus celotas, y como tenian la costumbre de comunicar á sus hermanos esparcidos por todo el mundo, los nombres de los que habian sido condenados en la Ciudad Santa por causa de Religion, se valieron de este medio para indisponer á los Judios de todas las Provincias contra Saulo y contra todos los fieles, á quienes acusaban de Ateismo y de otros mil horrores, que despues tomaron gran crédito entre los perseguidores Idólatras.

Pilatos por su parte advirtió que la muerte de Jesu-Cristo era demasiado extraordinaria para dexar de noticiarla al Emperador, como en tales casos de-

XXXVII.

Calumnias de los Judios contra los fieles.

Justin. Dialog. cum Tryph.

Tertul. Apolog. c. 5.

Euseb. Chron. an.
37.

XXXVIII.
Informado
Tiberio por
Pilatos, pro-
pone colo-
car á Jesu-
Cristo en el
número de
los Dioses.

Jos. Antiq. lib.
18. c. 8.

XXXIX.
Destierro y
desesperacion
de Pilatos.

Jos. ibid.
XL.

Fin de He-
rodes y Hero-
dias.

bían hacerlo los Gobernadores de las Provincias. Envió pues á Roma las Actas originales del proceso; y admirado Tiberio de las maravillas que referian, propuso al Senado se colocase á Cristo en el número de los Dioses del Imperio: pero al solo verdadero Dios no podia ser agradable semejante culto, y por otra parte los Senadores impidieron la execucion de este designio, representando al Emperador con mucha adulacion, que no podian conceder los honores divinos á otros hombres, habiendolos él mismo reusado. Este Príncipe conservó siempre su benevolencia á los Cristianos y aun amenazó con la pena de muerte á qualquiera que se atreviese á delatarlos ó inquietarlos. Poco tiempo despues cayó Pilatos en desgracia, porque los Samaritanos á quienes habia maltratado, se quexaron de él á Vitelio, Gobernador de Siria, á quien estaba subordinado el de Judea, y le hizo pasar á Roma para responder á las acusaciones. Este negocio se dilató mucho por causa de la muerte de Tiberio, acaecida en el año 37 de Jesu-Cristo. Su sucesor Calígula se manifestó poco favorable á Pilatos, y en el año 39 le desterró á Viena en las Galias, donde se mató á sí mismo desesperado.

Tal fué, con corta diferencia, el fin de Herodes Antipas, hijo de Herodes el viejo, matador de los Santos Inocentes, el qual se hizo no menos culpable que su impio padre, tratando al Salvador de insensato, y degollando al Bautista su Precursor. Habia partido para Roma lleno de envidia y malos designios contra su propio sobrino Herodes Agripa, á quien el Emperador acababa de elevar al mas alto grado á que podian aspirar los Príncipes de su clase. Despachó Agripa un liberto de su confianza que llegó á Roma tan pronto como Antipas y presentó en propia mano á Calígula las cartas de su amo,

á quien el Emperador amaba mucho , acusando en ellas á Antipas de haber conspirado con Seyano , en tiempo de Tiberio , y de tener actualmente inteligencias secretas con los Partos : en prueba de lo qual afirmaba que en sus almacenes tenia armas para setenta mil hombres , cuyo hecho era innegable. El Emperador le juzgó desde luego por convencido , y le despojó de sus estados y de sus tesoros , y habiendolos entregado al delator , con la famosa Herodias muger de Antipas , desterró á este á la Ciudad de Leon en las Galias : pero su incestuosa y soberbia consorte quiso mas bien seguirle en su destierro , que deber ninguna gracia al Rey Agripa , que era su hermano , y por esta razon quiso el Emperador tratarla con clemencia. De las Galias se embarcaron para España , donde ambos perecieron miserablemente.

Estas revoluciones no hicieron cesar del todo la persecucion en Jerusalem , y la nueva Religion se hallaba siempre muy molestada en la Capital ; pero no sucedia así en el resto de la Palestina. Ya porque los Pontífices no tuviesen en los otros pueblos el mismo poder , ó porque ignorasen los progresos del Evangelio , las Iglesias establecidas en Judea , Galilea y Samaria , se multiplicaban y gozaban de una gran tranquilidad. El Apóstol San Pedro , que no habia salido de Jerusalem mientras la grandeza del peligro hacia necesaria su presencia , quiso después visitar las Iglesias de Palestina confiadas á sus respectivos Pastores , los quales no hacian cosa de importancia , sin participarlo al Padre comun de los fieles.

Su solicitud Pontifical le conduxo primero á Lidia , Ciudad de la Tribu de Efraim , que estaba próxima al Mediterráneo , en el camino de Cesarea , y juntó luego á los fieles para instruirlos é informarlos del estado de su Iglesia ; y para que todos participasen del consuelo de oirle y verle , se hacia llevar

XLII.
Curacion
milagrosa de
Eneas.

á las casas de los enfermos. Uno de estos era un paralítico llamado Eneas, que habia ocho años estaba impedido en una cama: el caritativo Pastor no pudo verle sin enternecerse, y movido en aquel instante de una inspiracion divina, le dixo: *nuestro Señor Jesu-Cristo te dá la salud, y para que todos conozcan los efectos de su divino poder, levántate y haz tu cama.* Al punto se levantó el enfermo perfectamente sano, hizo su cama, y divulgandose este prodigio en toda la Ciudad y entre los habitantes de la llamura de Saroná, donde estaba situada, abrazaron todos el Cristianismo.

XLIII.
Resurreccion
de Tabita.

Llegó en breve á Jope, Ciudad cercana, la noticia de las maravillas que obraba el Príncipe de los Apóstoles, á tiempo que acababa de morir una muger Cristiana llamada Tabita, conocida por madre de los pobres, á cuyo servicio se habia consagrado enteramente. Lavaron su cuerpo, segun el uso antiguo que subsistió muchos siglos en la Iglesia, y la expusieron en una grande sala, donde acudian todos los pobres que estaban inconsolables por su pérdida. Al mismo tiempo enviaron dos discípulos á Lida para suplicar al Apóstol viniese luego á Jope, sin decirle otra cosa. Partió pues con los mismos mensajeros, que le conduxeron en derechura á la sala donde estaba expuesto el cuerpo de Tabita, y apenas habia entrado, le cercó una multitud de pobres viudas, enseñándole con muchas lágrimas los vestidos que les habia hecho con sus propias manos. Lloró Pedro con todos los que allí estaban presentes, y no dudando que Jesu-Cristo se dignaria recompensar con un milagro tantas buenas obras hechas por su amor, mandó que todos se retirasen y se postró en oracion. Despues mirando al cuerpo, dixo en alta voz: *levántate Tabita,* y al punto abrió los ojos y se incorporó en el féretro. Alargóla el Apostol su mano pa-

ra que se levantase del todo, llamó á los discípulos, y se la restituyó con perfecta salud. Esta maravilla se divulgó por toda la Ciudad, y se convirtieron muchos de sus habitantes. El Vicario de Jesu-Cristo permaneció largo tiempo en Jope, en la casa de un Judío convertido llamado Simon, que aunque de exercicio curtidor, era muy estimado de todos, segun el genio de los antiguos Pueblos, que no reputaban por baxeza el mantenerse con el trabajo de sus manos, sin sujecion ni dependencia de otros hombres.

Hallabase todavía San Pedro en Jope, quando Dios determinó comunicar á los Gentiles la luz que deseaban los Israelitas, sin que podamos fixar con exactitud una época en que los Cronologistas varían considerablemente. Ya habia la gracia sembrado las primeras semillas de la vocacion al Evangelio en el espíritu del Romano Cornelio, que mandaba en Cesarea una Cohorte de la Legion Itálica. Era este un hombre religioso y penetrado del temor de Dios, á quien hacia honrar por los de su casa. En medio de los Idólatras, cuyos errores lloraba, convirtió á toda su gente á la creencia del verdadero Dios, y reputaba por una de sus obligaciones el encaminarlos á la piedad. Tenia sus horas destinadas para la oracion, hacia grandes limosnas, ayunaba muchas veces hasta la hora de Nona, que equivale á las tres de la tarde, y aunque era incircunciso, se hallaba mucho mas cercano al Reyno de Dios, que los hijos de Jacob. Estando un dia en oracion, se le apareció un Angel y le mandó enviase á buscar á Simon Pedro, que se hallaba en Jope en casa de Simon el curtidor, cerca del mar, diciendole que sus oraciones y piadosas limosnas habian penetrado hasta el trono del Altísimo, cuya bondad divina, por medio de su primer Ministro de la nueva alianza, queria

XLIV.
Vocacion de
Cornelio.

abrirle la puerta de la vida eterna. También el Apóstol fué instruído en un sueño misterioso, de los designios de la misericordia del Señor con este Romano y con todos los Gentiles. Apenas desapareció la vision, quando los enviados de Cornelio llegaron á la casa de Simon el curtidor, preguntando por San Pedro, el qual marchó con ellos el siguiente dia.

Congregó el piadoso Centurion á todos sus deudos y amigos para recibir al Apóstol, y le salió al encuentro postrandose humildemente á sus pies. Levantóle San Pedro, y despues de haberse asegurado de las buenas disposiciones de toda aquella asamblea, los instruyó en los misterios Evangélicos. Aun no había concluido su discurso, quando el Espíritu Santo se apareció visiblemente, y comunicandose á todos los que allí estaban de un modo extraordinario, les confirió el don de Lenguas. Los fieles circuncisos que habían venido de Jope con San Pedro, se admiraron menos del prodigio, que entonces era frecuente, que de la calidad de aquellos en quienes se obraba. Persuadianse con error que la Iglesia excluía á los Gentiles, ó que para admitirlos era preciso que antes se sujetasen á la Ley antigua; pero el Vicario de Jesu-Cristo, primer dispensador de sus gracias, creyó que no debía dilatar el Bautismo á unas gentes que habían ya recibido el Espíritu Santo; lo que disminuyó las preocupaciones de los Judios convertidos y abrió el mas ancho campo á los operarios Evangélicos, encerrados hasta entonces dentro de los límites de la casa de Jacob.

Despues de este suceso, hizo el Evangelio grandes progresos en la célebre Ciudad de Antioquia, Capital de la Siria y de todo el Oriente. Algunos discipulos habían ya antes predicado en ella la divina palabra, pero solo á los Judios de nacimiento ó de Religión. A vista de la orden que San Pedro

recibió del Cielo, y comunicó á los demás Apóstoles, algunos Predicadores naturales de Chipre y Cirene, donde se hablaba el griego; lo mismo que en Antioquia, se dedicaron á instruir á los Gentiles, mucho mejor dispuestos que los Judios. Las bendiciones del Cielo se derramaron con abundancia sobre aquella nueva mies, y juzgaron por muy conveniente enviar á esta numerosa multitud de próselitos uno de los antiguos discipulos, hombre de autoridad y experiencia, para que los dirigiese. Todos pusieron los ojos en Bernabé, Helenista de Nacion, cuya fé y desinterés eran muy conocidos y muy á propósito para esta mision, por la caridad tierna que se requiere en los operarios Evangélicos para el cultivo de las nuevas plantas. Como las conversiones se aumentasen cada dia, y no pudiese Bernabé atender á todo, pasó de Antioquia á Tarso Ciudad cercana, para llevar consigo á Saulo, que solo deseaba el momento de dedicarse del todo á la salvacion de los Gentiles. Quando Saulo supo como el Señor habia destruido el muro que los separaba de la Iglesia, no hubo emulacion de precedencia, de honra, ni otro obstáculo que pudiese disminuir su celo. Todos los grados del ministerio le eran iguales, con tal que adquiriese para su Dios muchos adoradores; y aunque estaba destinado para ser el Ministro principal de la salvacion de las Naciones, siguió á Bernabé por mas de tres años en qualidad de cooperario, ó auxiliar. Emplearon un año entero en la mision de Antioquia, poniendola en estado tan floreciente, que puede considerarse como la cuna del Cristianismo; y con efecto aquí es donde los fieles comenzaron á llamarse Cristianos.

Pero al paso que la doctrina Evangélica hallaba corazones dóciles entre los Gentiles, los hijos de Israel aceleraban con su pertinacia la consumacion de

XLV.

Dase el nombre de Cristianos á los fieles de Antioquia.

su ruina y de su reprobacion. Si no hacian correr á arroyos la sangre de los fieles, era porque los Emperadores ó sus Ministros, de quienes dependia la República Judayea, no aprobaban de ninguna suerte las violencias, por causa de Religion, contra unos subditos pacíficos; pero los Principes de la Sinagoga estaban muy atentos á no perder ocasion de poner en práctica sus designios sanguinarios.

Aprovecharonse de las disposiciones del Rey Herodes Agripa, digno nieto del autor de la muerte de los Inocentes; el qual mostrandose Judio celoso, buscaba todos los medios de ganar el afecto de los Xefes de la Ley. Como Santiago hijo del Zebedeo y hermano de San Juan les era particularmente odioso, por el celo ardiente que le adquirió el nombre de Hijo del trueno, le hizo cortar la cabeza en el año 44. El Santo Apóstol se tuvo por muy dichoso de ser el primero de los doce en firmar la fé con su sangre, y dió testimonio á Jesu-Cristo con tal fortaleza, que admirado de ella su delator, se convirtió en el instante y padeció el mismo suplicio.

XLVI.
Herodes Agripa manda degollar á Santiago el Mayor.

XLVII.
San Pedro libertado de la prision por un Angel.

Viendo Herodes Agripa quanto habia agradado á los Judios con la muerte de Santiago, resolvió hacer lo mismo con San Pedro, que habia acudido á consolar á los fieles de Jerusalem consternados con el martirio del Apóstol. Pero como entonces era tiempo de Pasqua, hizo poner á San Pedro en prision, para tenerle bien asegurado y darle despues en espectáculo á aquel Pueblo pervertido. Entretanto los fieles oraban continuamente por su Padre comun. La noche antes del dia señalado para el suplicio, dormia el Apóstol entre dos soldados encadenados con él, y otros hacian la guardia al rededor de la prision en número de diez y seis, que se mudaban de quatro en quatro. El preso estaba encargado á su vigilancia y debian responder de él con su propia cabeza.

No eran necesarias tantas precauciones con unos hombres enseñados por Dios á sufrir pacientemente; pero no bastaban para resistir á los Ministros de las voluntades del Cielo. El Angel del Señor lleno de resplandores baxó á la prision y despertó á San Pedro, á quien se le cayeron de repente las cadenas. *Levantaos*, le dice, *y seguidme*: obedeció el Apóstol sin discernir muy bien si aquello que le pasaba era cosa efectiva y real, ó solo una vision figurativa. En este estado de incertidumbre y espanto, atravesó con el Angel por delante de la primera y segunda Guardia y llegaron juntos á la puerta de hierro que conducia á la Ciudad, porque la prision estaba fuera de los muros. Abrióse por sí misma la puerta y entraron en Jerusalem, acompañándole el Angel hasta el fin de una calle, donde desapareció, dexando á San Pedro libre de todo riesgo. Entonces fué quando el Apóstol conoció con evidencia que Dios le habia libertado del furor de Herodes y de las manos del Pueblo Judío;

Dió gracias al Señor, y advirtiéndole que estaba cerca de la casa de María, Madre de Juan por sobrenombre Marcos, llamó á la puerta, á tiempo que los fieles que estaban allí juntos oraban á Dios por la Cabeza de su Iglesia. Una criada llamada Rodas salió á preguntar quién era; conoció la voz de Pedro, y sin abrirle ni aún responderle, corrió arrebatada de gozo á anunciar á los de adentro que estaba allí el Príncipe de los Apóstoles. Unos la dixeron que deliraba, y otros creyeron que no seria él sino su Angel, lo qual nos demuestra la antigüedad de la creencia Cristiana acerca de los Angeles Custodios ó de nuestra guarda. Entretanto continuaba Pedro llamando; abrieronle en fin, y no es posible ponderar quan sorprendidos y alegres quedaron todos los de aquella religiosa asamblea. Despues de

haber moderado su alborozo, les refirió por menor el milagro de su libertad, encargandoles lo noticiasen á todos los demás discípulos, especialmente á Jacobo hijo de Alfeo, el único Apóstol que permaneció en la Capital de Judea, y á quien el Pueblo amó siempre; por lo qual temia mucho menos que Pedro, perseguido actualmente como Cabeza de todos los fieles. Este pues sin perder tiempo, y aprovechandose de aquella misma noche, salió de la Ciudad para buscar un asilo mas seguro. Sus Guardias no advirtieron lo que habia pasado, hasta que ya era de dia: no podian ser culpados de negligencia, pero sin haber visto ni oido nada su prisionero habia escapado. Sin embargo de esto, el Tirano los mandó arrestar y despues de las mas rigurosas pesquisas, los hizo quitar la vida para no manifestarse convencido.

XLVIII.
Muerte de
Agripa.

Act. 12.
Jos. Antiq. lib.
19. 7.

No se pasó mucho tiempo sin que recibiese el justo castigo de su impiedad sanguinaria, en el mismo lugar donde por lo comun residia y en el mismo teatro de su vanidad orgullosa; tenia Herodes su Corte en la Ciudad de Cesareá situada en la Provincia de Galilea, no obstante que el Presidente Romano que gobernaba la Judea en nombre del Cesar, habia fixado allí su morada despues de la deposicion de Pilatos; y habiendó tenido Herodes cierta desavenencia con los Tirios y Sidonios, los reduxo luego á buscar su amistad, impidiendo que se transportasen á estas Ciudades y su distrito los granos de la fertil Provincia de Galilea. Enviaronle sus Embaxadores, á los quales este Rey soberbio quiso recibir con gran pompa en el dia en que celebraba unos juegos por el restablecimiento de la salud del Emperador. En el segundo dia de la fiesta, vino por la mañana al teatro con un numeroso séquito de Judios y Romanos los mas ilustres, vestido con su manto Real, y sentandose en un trono cu-

bierto de oro y piedras brillantes, comenzó á hablar en público. La serenidad del día y el resplandor del sol concurrían á realzar el aparato de la función, y su elocuencia, cuyo talento poseía, era correspondiente á su grandeza; de suerte que por todas partes comenzó á gritar el pueblo: no es un hombre el que nos habla, sino un Dios. Complaciase Agripa con estos elogios profanos, pero su culpable deleyte duró muy poco, porque el Angel del Señor le hirió invisiblemente. En el mismo momento sintió unos dolores tan vivos, que sucediendo á su vanidad la confusión y la vergüenza, dixo á sus aduladores: veis aquí á vuestro Dios que vá á espirar. Llevaronle á su palacio donde continuó por cinco dias sufriendo horribles tormentos y murió comido de gusanos.

Antes de este notable acontecimiento, el segundo año del Imperio de Claudio, que sucedió en el de 41 á su sobrino Calígula, el Príncipe de los Apóstoles trasladó su Silla Pontificia á Roma; y desde este año, que es el 42 de Jesu-Cristo, comienzan los 25 de Pontificado que le atribuye la Crónica de Eusebio. Habia tenido su Silla por espacio de siete años en la Iglesia de Antioquía, que fué la primitiva de los Gentiles; pero en ninguna parte residió continuamente, porque su carácter de Cabeza de la Iglesia le llamaba á todas partes en estos primeros tiempos. Lo mismo sucedia, á proporcion, á sus Colégas en el Apostolado, de los quales solo Santiago de Jerusalem se mantuvo fixo en una Silla particular. El título especial y preeminente de Pedro, no le impidió anunciar el Evangelio en el Ponto, Galacia, Capadocia, Bitinia y otras muchas Provincias del Asia.

Al tiempo de partir para la Capital del mundo, donde habia de fixar el Trono Pontificio y la primacia del Apostolado, colocó en la Cátedra de Antioquía á su discípulo Evodio, que gobernó 26 años

Orig. in Genes.
Euseb. Chron. an.
42.

Justin. Apol. 2.
Hier. de Scrip-
torib. Eccl.

XLIX.

Traslacion
de la Cátedra
Pontificia des-
de Antioquía
á Roma.

L.

San Evodio
Obispo de An-
tioquia.

esta floreciente Iglesia, y llevó á Roma á Marcos con otros muchos discípulos. Marcos pasó despues desde Roma á fundar la Iglesia de Alexandría, en nombre de su Maestro; y este es el origen de las dos primeras Iglesias Patriarcales, la una gobernada inmediatamente, por espacio de algunos años, por el Príncipe de los Apóstoles, y la otra fundada bajo su direccion, por uno de sus discípulos mas queridos. Estableció San Marcos muchas Iglesias en Egipto, y como era hombre de extraordinaria piedad y fervor, instituyó aquellos primeros Solitarios, que aunque se hicieron Cristianos, conservaron el nombre de Terapeutas, y excitaron mas que nunca la admiracion de los mismos Judios y de sus mas célebres Escritores.

II.

San Marcos funda la Silla de Alexandría.

III.

Evangelio de San Marcos.

Pero antes de emplearse Marcos en esta comision Apostólica, estuvo en Roma algun tiempo sirviendo de Intérprete y Secretario á San Pedro. Allí escribió su Evangelio, en el qual sin sujetarse mucho al órden de los tiempos, recopiló todo lo que habia oido al Apóstol, quien reconoció la obra, dandola su aprobacion; y por esto algunos Padres de la Iglesia atribuyen este Evangelio al Vicario de Cristo. San Juan Crisóstomo dice, que su brevedad es muy conforme al genio de San Pedro, que hablaba poco. No se lee en él el elogio que el Salvador hizo de este Apóstol quando le confesó por Hijo de Dios, porque la humildad de Pedro, que despues de su penitencia fué siempre su virtud predilecta, le hacia suprimir todo lo que pudiese adquirirle honra. Por el contrario, en este Evangelio se refiere muy á la larga su caída y flaqueza en negar tres veces á Jesu-Cristo. Fué escrito en griego, que era la lengua de comercio en todo el Oriente, y tan comun en Roma, que aun las mugeres la hablaban con facilidad.

Tambien compuso San Marcos, ó á lo menos tra-

duxo, la primera Epístola de San Pedro dirigida á los fieles del Ponto, de Bitinia, de Galacia y de Capadocia. En ella indica á Roma figuradamente con el nombre de Babilonia, como que era el centro de la Idolatría y de toda la corrupción que trae consigo. En esta Epístola se advierte una magestad y una energía dignas del Príncipe de los Apóstoles.

Glaucias, de quien el Heresiarca Basilides se jactaba ser discípulo, sucedió á San Marcos en la qualidad de Intérprete del Padre comun de los fieles, á quien la vigilancia sobre todas las Iglesias, no dexaba tiempo para traducir lo que escribía. El Evangelista San Marcos, despues de cinco años de Episcopado, murió Martir en Alexandría, el año 68 de la Era Cristiana, y le sucedió Aniano.

La dispersion de los Apóstoles por todo el Universo se señala con mas verosimilitud hácia el tiempo en que San Pedro vino la primera vez á Roma. Antes de separarse, compusieron un símbolo, ó fórmula comun de fé, que sirviendo de lazo de unidad distinguiese á los fieles creyentes, de los Judios y Hereges; y esto es lo que llamamos el Credo. Todos los Católicos le debian saber de memoria, aunque algunas de sus palabras variaban en el modo en muchas Iglesias.

Santiago, llamado el Menor, para distinguirlo del otro Apóstol del mismo nombre, que se cree tenia mas edad, permaneció en Jerusalem, de cuya Iglesia fué ordenado primer Obispo por Pedro y sus Colégas. San Pedro residia con frecuencia en esta Ciudad, y desde ella hacia sus correrías Apostolicas á Provincias muy distantes. Penetró hasta el Pais de los Partos, donde se presume que hizo muchas conversiones; pues de los exemplares antiguos de su primera Epístola consta que fué tambien dirigida á los Partos. San Andrés fué á predicar á los Escitas, y

LIII.

Epístola primera de S. Pedro.

LIV.

Glaucias Intérprete de S. Pedro.

LV.

Dispersion de los Apóstoles.

de allí vino á Acaya en la Grecia, donde padeció martirio: su nombre es muy venerado entre los Rusos, que poseen el País de los antiguos Escitas. San Felipe, despues de haber predicado en la Asia Mayor, murió en Hierápolis de Frigia; pero no se sabe con certeza si derramó su sangre por la fé, y lo mismo podemos decir de otros Apóstoles, que merecieron la corona del martirio por la disposicion de su corazon á recibirle y por sus inmensos trabajos. Santo Tomás anunció el Evangelio en toda la vasta extension del Imperio de los Partos, y aun en la India Oriental, donde los Portugueses afirman haber hallado su cuerpo, que han transportado á Goa. San Bartolomé exercitó su celo en la Armenia Mayor y en la parte occidental de la India, adonde llevó el Evangelio de San Mateo el mas antiguo de los quatro, y del qual se sirvió la mayor parte de los Apóstoles.

LVI.
Evangelio de
San Mateo.

El Autor le compuso á instancias de los fieles de Judea, en el idioma Hebreo que entonces se usaba en Palestina, y era una mezcla de Siriaco y Caldeo. Pero en breve se hizo una traduccion griega, que tuvo igual autoridad y se divulgó mucho mas que el original; de suerte que el texto Siriaco que hoy existe, y todos los demas textos Hebraycos del Evangelio de San Mateo, son traduccionés de la version griega, habiendose perdido el original primitivo. Este Apóstol Evangelista predicó á los Etiopes, á quienes edificó con su extraordinaria abstinencia, viviendo solo de yerbas y legumbres.

San Simon llamado el Cananéó ó el Celota, trabajó en Mesopotamia y en Persia. San Judas Tadóo llevó el Evangelio á la Arabia, á la Iduméa y acaso á la Mesopotamia; pero no debémos confundirle con Tadóo, uno de los 72 discípulos, que convirtió á Abgar Rey de Edesa. Este Apóstol es el Autor

de una de las Epístolas Canónicas. No se duda que San Matias predicó en la Etiopia , pero nada se sabe por menor de sus trabajos ni acciones. Tampoco tenemos noticias mas individuales de lo que hicieron los demás Apóstoles del Señor, fuera de lo que se refiere en los Libros sagrados y de lo poco que hemos dicho , sin dar crédito á Historias apócrifas.

Por lo tocante á los Doctores particulares de los Gentiles San Pablo y San Bernabé , el Libro de los Actos de los Apóstoles escrito por San Lucas , nos dá suficiente noticia de sus gloriosos trabajos , sino para satisfacer una curiosidad poco digna de las atenciones de un Autor inspirado , á lo menos para suministrar nos una amplia materia de edificacion y enseñanza. En primer lugar , este Santo Evangelista nos refiere que un discípulo llamado Agabo , dotado del don de Profecía , habiendo vaticinado en Antioquía que una hambre horrible désolaría el Oriente y despues todo el Imperio Romano , juzgaron los fieles que debian cuidar con especialidad del alivio de sus hermanos de Judea , donde los Cristianos perseguidos mas que en otra ninguna parte , tendrian tambien mucho mas que padecer. Hizose pues una colectacion ó questa muy considerable , que es la primera de que hay noticia en la Historia del Cristianismo. Para recoger y distribuir estas limosnas , convenia echar mano de unos hombres de autoridad y confianza , por lo qual eligieron á Bernabé y á Saulo. Despues de haber empleado ambos algunos meses en consolar á los fieles de Jerusalem afligidos por la miseria y por la violencia de las persecuciones , se volvieron á su floreciente mision de Antioquía. Un dia en que los diferentes Obispos , agregados al Clero de esta Iglesia , segun la costumbre de aquel tiempo , se hallaban juntos con sus Ministros inferiores , para celebrar los di-

LVII.

Coleccion de limosnas para los pobres de Judea.

LVIII.

Saulo entra en su carrera de Apostol de los Gentiles.

vinos misterios , la voz de Dios habló interiormente á todos los grandes hombres de aquella Cristianidad y entre otros á Simon Niger , á Lucio de Cirene , y á Manahen , hermano de leche del Tetrarca Herodes. Separad á Saulo y á Bernabé , les dice el Espíritu Santo , para la obra á que los he destinado. Ayunaron todos , y puestos en oracion les impusieron las manos y despues fueron enviados á donde el Espíritu de Dios los llamaba. Saulo , que hasta entonces habia sido socio y cooperario de Bernabé , le prefirió de aquí adelante ; como que habiendo sido nombrado el primero por la voz del Señor , le declaraba principal Ministro de la conversion de los Gentiles.

Entonces , segun se cree comunmente , fué arrebatado San Pablo hasta el tercer Cielo , donde no solo le comunicó Dios las luces que necesitaba como Doctor de todas las Naciones , sino que tambien le reveló cosas que no puede comprehender ninguna humana inteligencia. Mas para que conservase la virtud de la humildad , no menos necesaria que la ciencia , á los Ministros Evangélicos ; ó como dice el mismo Apóstol , para que la sublimidad de sus revelaciones no le inspirase un alto aprecio de sí mismo , permitió el Señor que estuviese sujeto á las mas molestas tentaciones de la carne. Además de las fatigas del ministerio Evangélico , el humilde y fervoroso Apóstol creyó que debia emplear el trabajo de manos , las mortificaciones corporales y todas las obras de piedad y penitencia , para no condenarse al mismo tiempo que convertia á los otros.

Saulo y Bernabé llevaron consigo á Juan Marcos , primo de Bernabé é hijo de aquella piadosa viuda en cuya casa se refugió San Pedro al salir de la prision ; y fueron los tres en derecha á Seleucia de Siria , Ciudad distinta de otra del mismo nom-

bre, situada en el continente de la Asia Mayor. La de Siria tenia un Puerto en el Mediterráneo, y juzgando estos operarios Apostólicos que todavia no era tiempo de detenerse allí, se embarcaron para la Isla de Chipre; y luego que hubieron llegado á Salamina, una de sus principales Ciudades, comenzaron á predicar el Evangelio en la Sinagoga. Esta fué la conducta invariable del Apóstol en todas sus misiones: primero anunciaba la doctrina de la salvacion á los hijos dispersos de la casa de Israel, y si estos se manifestaban indóciles, buscaba su consuelo y la gloria del Señor en la sencillez de los Gentiles. Siguiendo este método los dos Predicadores, recorrieron toda la Isla y llegaron por fin á Pafos, que era la Capital donde residia el Proconsul Romano Sergio Paulo.

Su reputacion los habia dado á conocer antes que llegasen, y el Proconsul deseaba oirlos, mas por un deseo sincero de conocer la verdad, que por la curiosidad de ver las maravillas que se referian de ellos. Era este Romano un hombre sabio, justo apreciador de la virtud, de buenas costumbres y muy instruido; pero tenia consigo á un Mágico ó impostor llamado unas veces Barjesu y otras Elimas, que fingia ser Profeta y se mostraba tanto mas opuesto á los progresos del Evangelio, porque era Judio de origen. Hallóse presente la primera vez que el Proconsul vió á los Apóstoles, é hizo todos sus esfuerzos para impedir que el Romano abrazase la fé; pero habiendo el Señor castigado á aquel embustero con una ceguera repentina, se convirtió el Proconsul de todo su corazón. De aquí adelante tomó Saulo el nombre de Paulo ó Pablo, segun conjeturan algunos Autores, en memoria del triunfo obrado por la gracia en una conversion tan ilustre, ó como dicen otros con mas verosimilitud, porque habiendo de trabajar principalmente

LIX.

Prestigios y castigo de Elimas en la Isla de Chipre.

LX.

Conversion del Proconsul Sergio Paulo.

LXI.

Saulo toma el nombre de Pablo.

el Apóstol de las Naciones en el Imperio Romano, latinizó su nombre para que las gentes le oyesen con menos repugnancia.

LXII.

Juan Marcos se separa de Pablo y Bernabé.

Poco despues se embarcó en Pafos con Bernabé y Juan Marcos y arribaron á Derben en Panfilia, donde parece que los Judios no tenian Sinagoga, y solo estuvieron allí de paso. Como sus viages habian de ser

muy largos, enviaron á Jerusalem al jóven Marcos, para que acompañase á su madre; porque no tenia, ó creia no tener fuerzas para seguir á los Apóstoles. Bernabé su pariente hubiera querido detenerle; pero San Pablo, por el contrario, mostró deseo de que se retirase, por creerle pusilánime y poco firme para acompañarlos. Prosiguió el Apóstol su camino con Bernabé, y llegaron á Antioquia de Pisidia, Ciudad grande aun-

LXIII.

Predica Pablo á Jesu-Cristo en la Sinagoga de Antioquia de Pisidia.

que inferior á la Capital de Siria. Habia allí muchos Judios y tenian Sinagoga: el dia del Sábado acudieron los dos Apóstoles á la Asamblea, donde por lo comun se juntaban con los Israelitas muchos Gentiles, que adoraban al verdadero Dios. No se hacian sacrificios ni las otras ceremonias solemnes de la Ley Mosáyca en estos Templos que estaban fuera de Jerusalem, y solo servian para orar en comun y para explicar la Ley y los Profetas. Quando se presentaba alguno de los hermanos que venia de otra parte, y tenia fama de instruido en la ciencia de la Religion, los Doctores de aquella Sinagoga le cedian su lugar, y le rogaban dixese alguna cosa para la edificacion de los hermanos; y como San Pablo pasaba por eloquente, le convidaron á que predicase en aquella Sinagoga.

Aprovechóse el Apóstol de una ocasion tan oportuna para anunciar á Jesu-Cristo. Levantóse al momento é imponiendo silencio con la mano, les dixo: vosotros, hijos de Israel, y todos los que temeis al Señor, de qualquier Nacion que seais, oídme con la

atención que merecen las cosas que voy á anunciaros. El Dios que redimió á nuestros Padres quando estaban cautivos en Egipto, y que privilegió á nuestra Nacion con una larga série de prodigios, honró especialmente á la familia de David, prometiendo que de ella nacería el Salvador de su pueblo. Esta grande promesa confirmada por tantas Profecias, acaba de cumplirse en la persona de Jesus Nazareno. Juan, cuya excelencia de virtudes hizo que fuese tenido por el Mesías, dió de él el mas honroso y solemne testimonio, declarando que no se juzgaba digno de desatarle la correa de su calzado. Vosotros, hermanos, hijos de Abraham, que heredasteis el temor del Señor, y vosotros, todos los que adorais al verdadero Dios, sois á quienes se anuncia hoy justamente la doctrina de la salvación; pues los habitantes de Jerusalem, engañados por sus Doctores y Cabezas, no quisieron conocer al Redentor que os predicamos. Pero en vano le condenaron á muerte; porque el Todo Poderoso, segun lo habia predicho, no sufrió que la Humanidad sagrada de su Cristo experimentase la corrupcion del sepulcro, y resucitó lleno de gloria al tercero dia de su muerte. Vosotros no sois culpables, porque hasta ahora no os ha iluminado el resplandor de la verdad; pero temblad si de aquí adelante cerrais los ojos para no verla; temed no caiga sobre vosotros la maldicion fulminada por los Profetas contra qualquiera que no reconozca la grande obra del Señor, que se ha cumplido en nuestros dias.

Concluido este discurso, se retiraron en silencio todos los que le oyeron, entregados á una profunda reflexion, ocupando los ánimos de todos pensamientos muy diversos. Haciales grande impresion la exactitud y fuerza con que el Apóstol habia manifestado la conformidad de los divinos oráculos que hablaban del Mesías, con la muerte y resurreccion

de Jesu-Cristo. Las almas rectas se llenaron de alegría; pero como en todas partes estaban preocupados los Judios de la idea de un Mesías que debía restablecer la gloria temporal de su Nación, y como se obstinaban mas y mas en no reconocer al que los Príncipes del pueblo habian condenado ignominiosamente; el mayor número de los de Antioquia concibió una furia violenta al oír anunciar el Redentor crucificado, y uniendose á los que estaban bien dispuestos, rogaron á Pablo volviese á tratar de la materia en el siguiente Sábado, con el fin de prepararse mejor á contradecirle é impedir por todos medios los efectos de su eloqüencia. Sin embargo muchos piadosos Israelitas y Gentiles temerosos de Dios siguieron á los Apóstoles desde este momento.

El dia señalado para oírlos de nuevo, se juntaron quasi todos los habitantes de la Ciudad, donde parece que el conocimiento de un Dios Criador de todas las cosas era muy comun, aun entre los ciudadanos mas distinguidos. Los Doctores de esta Sinagoga opusieron desde luego sus vanas razones, y tardaron poco en mostrar su flaqueza, recurriendo desenfrenados á las injurias y blasfemias. Entonces Pablo y Bernabé les dixeron: convenia que vosotros fueseis los primeros á quienes se anunciase la doctrina de la salvacion; pero ya que la despreciáis, nos encaminaremos á los Gentiles, segun el precepto del Señor. Estas pocas palabras pusieron á los Gentiles en mejor disposicion y las conversiones se multiplicaron no solo en la Ciudad, sino en otros lugares muy distantes. Pero los Judios se valieron de todo su crédito, y especialmente del influxo de muchas mugeres nobles que pasaban por devotas, para expeler á los Predicadores del Evangelio. Estos sacudieron el polvo de sus pies contra los obstinados, segun la práctica que sus Colégas habian aprendido del Salvador, y se retiraron á Iconio.

Acudieron, como en Antioquia á la Sinagoga de esta Ciudad, y olvidandose de lo que acababan de sufrir por la predicacion de la verdad, la publicaron con mayor esfuerzo. El Señor bendixo este generoso celo, y se sujetó al yugo de la fé una gran multitud de Judios y Gentiles. Los circuncisos é incircuncisos freqüentaban igualmente la Sinagoga de Iconio y las de todas las Ciudades; disponiendolo así la Providencia, para preparar el camino del Evangelio por medio de los Israelitas, que extendian por todas partes el conocimiento de un solo Dios entre los Griegos y Romanos, desengañados ya de los absurdos del Politeismo y de la Idolatría. Pero sin embargo de esto, los Judios incrédulos sublevaron contra los operarios Evangélicos á los habitantes de Iconio, donde permanecieron á pesar de todo siete ú ocho meses. Los grandes milagros que el Señor se dignaba obrar por sus manos, contrarestaban poderosamente los esfuerzos de sus enemigos, y su perseverancia fué recompensada con copiosos frutos. Entre otras conversiones hizo San Pablo una muy ilustre en la persona de una Virgen nobilísima llamada Tecla. Estaba ya prometida en casamiento á uno de los jóvenes mas principales de la Ciudad, y renunció generosamente á este enlace, posponiendo todas las comodidades que le presentaba á la humilde y santa virginidad, cuyo inestimable valor habia llegado á conocer. Su esposo futuro convirtió todo su cariño en furor, é hizo de modo que fuese la primera de su sexó en conseguir la corona del martirio. Al fin la Ciudad de Iconio se dividió en dos partidos, el uno en favor de los Judios y el otro de los Apóstoles; los quales viendo el momento en que los infieles iban á precipitarse en los mayores excesos, quisieron excusarles este crimen y prosiguieron su camino á la Provincia de Licaonia.

LXIV.

Convierte en Iconio á una multitud de Judios y Gentiles.

LXV.

Santa Tecla
Virgen y primer Martir.

IXVI.
Pablo y Bernabé son tenidos por Dioses.

Predicaron en Listra, en Derben y en todos los Lugares circunvecinos. Advirtió San Pablo en Listra que un cojo de nacimiento le escuchaba con aquella fé viva que Dios recompensa con los favores mas maravillosos. El Predicador dirigió la palabra al enfermo y le mandó que se levantase: hizolo así, y comenzó á andar. A vista de este prodigio exclamó la multitud: *los Dioses, en figura humana, han bajado del Cielo á conversar con los hombres.* Creían ver en los Apóstoles, segun los delirios de la antigua mitología, una nueva metamorfosis ó transformacion de sus divinidades, dando á Bernabé el nombre de Júpiter, por su mayor edad y buen aspecto, y á Pablo el de Mercurio, á causa de su elocuencia. Esta vana imaginacion se apoderó en un momento de todos los espíritus; de tal suerte que el Sacerdote de Júpiter corrió á su Templo con gran multitud del pueblo, y conduxo unos toros coronados de flores para sacrificarlos á los Apóstoles. Pero estos fieles dispensadores del poder de lo alto, manifestaron su horror con las demostraciones mas eficaces. ¿Qué es lo que haceis, hombres ciegos, les decian? Nosotros somos mortales, en todo semejantes á vosotros, que intentamos enseñaros, con obras de que el Dios Supremo es el único autor, la necesidad de renunciar á esos sacrificios impíos y de convertiros á este Dios infinitamente grande y bueno, que ha criado el Cielo y la tierra y todas las cosas. De este modo y no sin mucho trabajo, impidieron que se les hiciese el sacrificio.

Pero aun no se habian quietado enteramente los sacrificadores, quando llegaron de Antioquia é Iconio algunos Diputados de las Sinagogas, que se mostraban mas irritadas al paso que oian los nuevos progresos del Evangelio. Declamaron con la furia mas desenfrenada contra el Salvador y sus Apóstoles, queriendo persua-

dir que eran Ministros del demonio y atribuyendo sus milagros á operaciones mágicas; y armandose al instante de piedras, maltrataron de tal modo á San Pablo, que le dexaron por muerto; despues de lo qual le arrojaron fuera de la Ciudad. Pero el Apóstol no estaba herido tan peligrosamente como pensaban, y habiendole rodeado sus discípulos se levantó, volvió á la Ciudad y á la mañana se halló con fuerzas para partir en compañía de Bernabé á Derben, donde evangelizaron con tanta fortaleza, como si su celo no les hubiese acarreado tan malos tratamientos.

A vista de tan numerosas conversiones, que daban nuevo incentivo á su fervor, no temieron volver á la misma Ciudad de Listra, y despues á Iconio y Antioquia, para confirmar en la fé á los nuevos discípulos y ordenar Sacerdotes que cultivasen, baxo la dependencia de los primeros Pastores, el campo que señalaban á su inmediata solicitud. Despues atravesaron la Provincia de Pisidia, y volvieron á Panfilia; y habiendo exercitado entonces su celo en Pergen, donde solo habian estado de paso al tiempo de comenzar su expedicion Apostólica, fueron desde allí á Atalia, Puerto de mar en la misma Provincia, donde se embarcaron para volver á Antioquia Capital del Oriente.

A su llegada se juntaron todos los fieles y les refirieron lo que Dios habia obrado por sus manos, pintandoles vivamente la ansia con que los Gentiles se encaminaban al Reyno de Dios, abierto ya para todos los hijos de Adan. Aunque entonces recogieron en esta gran Ciudad abundantes frutos de salvacion, no debemos persuadirnos que en los años que corrieron desde su vuelta á Siria hasta el Concilio de Jerusalem, exercitaron su celo en esta sola Iglesia. Por el contrario, es muy verosímil que en este intervalo predicó San Pablo, no solo en toda la Judea, sino tami-

LXVII.

Los habitantes de Listra apedrean á S. Pablo.

LXVIII.

Nuevos viajes de San Pablo.

bien desde Jerusalem hasta la Iliria y sus Provincias inmediatas ; pues de su Epístola á los Romanos consta indubitablemente que lo hizo.

LXIX.
 No permite
 circuncidar á
 Tito.

Hallabanse en Antioquia San Pablo y San Bernabé, quando se suscitó entre los discipulos una disputa acerca de la circuncision y de las demás observancias legales. Esta controversia comenzó en la Capital de Judea , á donde San Pablo habia llevado consigo uno de sus discipulos llamado Tito, Gentil de nacimiento. Muchos de los Judios convertidos, que se mostraban siempre adictos á las prácticas de la Ley de Moysés , exígian del prosélito que se circuncidase ; y como pretendian hacer una obligacion indispensable de una cosa que solo era tolerada , el Doctor de las Naciones y el Protector de su libertad , no quiso nunca permitir que Tito fuese circuncidado ; y mucho mas teniendo esto por una injuria que hacian á la gracia de Jesu-Cristo unos Cristianos mal despojados del orgullo Judayco y llenos de una vana confianza en las obras de la Ley y en sus propias fuerzas. Pero al fin Tito no fué circuncidado y el Apóstol se mantuvo firme en defender á los Cristianos de la Gentilidad. Este amado discipulo es el que llevó á muchas misiones , complaciendose en instruirle de viva voz , ó por cartas, quando estaban separados ; y al fin le ordenó Obispo de Creta ; sin que sepamos con puntualidad la época fixa de su Episcopado , ni el tiempo en que esta Isla recibió el Evangelio.

El falso celo de los Cristianos Judaizantes se propagó hasta la Iglesia de Antioquia, antes del Concilio de Jerusalem. Es constante que el Príncipe de los Apóstoles , llamado unas veces Pedro y otras Cefas , se hallaba entonces en Oriente , despues de haber salido de Roma , y se ignora la causa de haber dexado aquella Capital ; pues la que se señala del destierro de los Judios por el Emperador Claudio,

es muy incierta, y los Cronologistas varían mucho sobre el año en que sucedió. Pero sea lo que fuere de las demas circunstancias, es cierto que Pedro ó Cefas se hallaba en Siria el año en que se celebró el Concilio Apostólico, y segun la opinion de San Agustin, antes del Concilio tuvo en Antioquia con el Apóstol de las gentes, la disputa que algunos críticos se esfuerzan inútilmente en atribuir á otro Cefas: vease aquí como la refiere el grande Obispo de Hipona.

Epist. ad Hier.
De Baptismo c.
Donat. lib. 2.

Después de la vocacion del Centurion Cornelio, sabia muy bien Pedro que ya no se debia hacer ninguna distincion entre los fieles de la Circuncision y los incircuncisos; por lo qual no ponía reparo en tratar con los Gentiles, ni aun en comer con ellos. Pero habiendo venido á Antioquia algunos hermanos de Jerusalem, temió disgustar á aquellos hombres llenos de preocupaciones y acostumbrados á guardar todas las observancias de la Ley; y entonces se separó de los Gentiles, mostrando especial repugnancia de comer con ellos. Llevaron estos muy á mal semejante conducta; la que no solo imitaron los Judios convertidos, á vista de un exemplo de tan grande autoridad y por otra parte tan conforme á su disposicion habitual, sino que tambien Bernabé, compañero de San Pablo y su socio en el Apostolado de las Naciones, usó de la misma disimulacion y de la misma tibieza. Todos estos motivos hicieron la impresion mas viva en el corazon de Pablo, tan tierno para sus amados Gentiles; y para cortar el mal en su raiz, resistió publicamente á Cefas; esto es, usó con libertad del derecho que tienen todos los Obispos de amonestar al primero de ellos, quando su falta ó indevolucion interesa á todo el cuerpo de la Iglesia; y hay peligro de que el silencio aumente el escándalo. Si tu que eres Judío, le dixo á San Pedro

LXX.
Resiste á Cefas.

„ delante de todos , vives á la manera de los Gen-
 „ tiles , y no como los Judios , ¿cómo no advier-
 „ tes que desmintiendo ahora tu primera conduc-
 „ ta , impones á todas las Naciones la obligacion
 „ de seguir el Judaismo? El Príncipe de los Após-
 toles oyó la reconvençion de su inferior con la mas
 edificativa modestia , reconoció el peligro de una con-
 descendencia tan abusiva por los Judios , y arregló con
 mas cuidado sus acciones á la libertad del Evangelio
 y á su propio modo de pensar.

LXXI.
 Obstinacion
 de Cerinto.

Entre los discípulos venidos de Judea , hubo mu-
 chos que de concierto con el Heresiarca Cerinto , per-
 manecieron indóciles. El Príncipe de los Apóstoles
 habia marchado á Jerusalem , quando llegando á lo
 sumo la obstinacion , y acalorandose mas y mas la dis-
 puta , á pesar de la sábia conducta de San Pedro y
 el celo de San Pablo , á quien acusaban de parcia-
 lidad en favor de los Gentiles , se juzgó que pa-
 ra terminar esta controversia , era necesaria una deci-
 sion solemne del Colegio Apostólico presidido por
 su Cabeza , y se resolvió que Pablo y Bernabé fue-
 sen á Jerusalem , con algunos del partido opuesto , pa-
 ra consultar al Espíritu Santo , que segun la prome-
 sa del Salvador , debia explicarse en semejantes ca-
 sos por el órgano de los primeros Pastores.

LXXII.
 Concilio de
 Jerusalem.

El año 51 se celebró el mas antiguo de los Con-
 cillios , que sirvió de modelo á todos los sucesivos.
 El Príncipe de los Apóstoles convocó la asamblea , con-
 vidando á todos sus Colégas en el Apostolado que
 pudieron hallarse , y á los principales Pastores ú Obis-
 pos con los Sacerdotes y Ancianos que tenian mas
 parte en la Gerarquía Eclesiástica ; no porque estos
 últimos tuviesen por su estado voto decisivo , ni de-
 recho de juzgar , cuya prerogativa la concedió su
 divino Autor á la plenitud del Sacerdocio en el ca-
 rácter de los Apóstoles ; sino para que dixesen todo

lo que habian oido á los Apóstoles ausentes, ó al mismo Jesu-Cristo. Informaronse de la tradicion, se deliberó con madurez y todos tuvieron una entera libertad para explicarse hasta el punto de la decision, despues de la qual solo se trató de someterse á ella y de proceder á que tuviese efecto. Pedro, el primero de los Papas, preside al Concilio, propone la quëstion y dice su dictámen antes que todos los demas, recordandoles como el Señor, despues de la publicacion del Evangelio en Judea, le habia mandado instruir tambien á los Gentiles, en la persona de Cornelio; de donde concluyó que seria tentar á Dios el imponerles un yugo y una obligacion que no era necesaria en sí para salvarse, ni aun respeto á los mismos Judios. Pablo y Bernabé apoyaron este dictámen, refiriendo los prodigios que el Señor habia obrado por ellos que le habian puesto en práctica, en las funciones de su ministerio con los Gentiles. Santiago Obispo de Jerusalem, esto es, de una Iglesia compuesta de fieles circuncisos, entre los quales habia muchos de la secta de los Fariseos, que todo lo sujetaban á la Ley de Moysés, se mostró no menos celoso por la libertad de las Naciones; y es de advertir que no solo subscribió simplemente á la decision de Pedro, sino que dixo formalmente que así lo juzgaba, manifestando la conformidad de su dictámen con los Libros sagrados. Todo el Concilio aprobó esta determinacion y pasaron á tratar de los medios de intimarla á la Iglesia donde habia tenido principio la disputa.

Para este efecto eligieron á Judas, llamado tambien Barsabas y á Silas, asociandolos á Pablo y Bernabé, á fin de evitar todo recelo de desconfianza que pudieran tener de los dos últimos, por haber sido los promotores del decreto. Los términos en que estaba concebido demuestran su infalibi-

LXXIII.

Judas y Silas
llevan á An-
tioquia los de-
cretos del Con-
cilio.

lidad. „ Ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros, no imponeros otra carga que la de que os „ abstengais de los manjares inmolados á los ídolos, „ de la sangre y de la carne de los animales ahogados, y de la fornicacion. Aunque la Ley natural prohíbe este último artículo, la corrupcion del Paganismo le habia obscurecido de tal modo, que se juzgó preciso renovar la prohibicion de una manera formal y positiva. De esta suerte aplica la Iglesia las luces de la revelacion sobrenatural á otros muchos puntos de la ley grabada en nuestras almas por la mano del Criador, pero casi borradas por el desorden de las pasiones. La Iglesia de Antioquia recibió la Epístola sinódica con el respeto que era debido; y á la disputa que conmovió tanto las conciencias, sucedió la paz y la concordia mas perfecta.

Tal es el orden de los hechos que sigue San Agustin en la relacion de la famosa controversia entre Pablo y Cefas: pero aun quando se señale la época antes del Concilio Apostólico; qué se podrá inferir contra el Vicario de Cristo? Si Cefas es el mismo que Simon Pedro, como no puede dudarse, edificó mucho mas á la Iglesia con su exemplar humildad, que quanto pudo escandalizarla su condescendencia por los Cristianos Judaizantes. No se trataba de la doctrina; ni por consiguiente de ningun error; sino solo de un punto de disciplina y de conducta, en la qual ningun Papa se ha tenido por irreprensible, pues nunca han creído ser impecables. La falta de Pedro en esta ocasion, ó lo que San Pablo le reprehendia, no era en rigor un defecto: solo se agitaba una questão de hecho y no de la intencion, que solo Dios conoce; no siendo presumible que quisiese juzgar de ella la caridad de un Apóstol. En el hecho mismo hay que distinguir dos cosas, la materia ú objeto de la ac-

cion y el efecto que esta producía: en quanto á la accion, no puede decirse que sea en sí culpable, pues tenia por objeto las observancias legales que aun no estaban prohibidas, y que en ciertas ocasiones convenia practicar, como lo executó muchas veces el mismo San Pablo. Luego este Apóstol solo pudo reprehender en Cefas el que contra su intencion abria la puerta á muchos inconvenientes; es decir, que el exemplo de Cefas podia obligar á los Gentiles á judaizar, y que San Pablo, consagrado enteramente á su instruccion y conociendo mas bien sus disposiciones que el Príncipe de los Apóstoles, ocupado de la solicitud de todas las Iglesias, tuvo valor para advertirselo en el momento crítico y el consuelo de ver que la virtud de Pedro hizo que evitase luego el peligro. Este hecho de Cefas, al exemplo de otros muchos puntos de disputa, es mucho menos importante que lo que intenta persuadir el genio contencioso de los Escritores de partido.

Después que la tranquilidad quedó perfectamente restablecida entre los fieles de Antioquia, los Diputados del Concilio, Judas y Silas, propusieron volverse á Jerusalem; pero estos dos Angeles de paz se habian adquirido la estimacion y afecto de todos durante el tiempo de su comision; y como eran Profetas, esto es, estaban revestidos del carácter Episcopal, segun la interpretacion mas plausible de estas expresiones de la Escritura, la eminencia de su dignidad solo sirvió de realzar mas su modestia y sabiduria. Quando se trató de su partida, manifestaron los Antioquenos tanto pesar de perderlos, que ellos se separaron sin que sepamos el motivo. Judas se volvió solo á Jerusalem, á dar cuenta de su diputacion, y Silas permaneció con los fieles de Siria; disponiendolo así la Providencia, para que en adelante fuese el compañero mas fiel de San Pablo en sus trabajos.

Abrasado el Apóstol de un celo á quien el descanso parecia mas violento que las mas grandes fatigas, apenas estuvo algunos dias con sus prosélitos para consolarlos, propuso á Bernabé su socio ordinario, que fuesen á visitar las Iglesias que habian fundado ambos, para reconocer si la divina semilla habia fructificado, ó si se hallaba combatida de algunos enemigos, que solo pueden ser vencidos por los principales Pastores. Bernabé se preparó luego á seguirle y propuso llevarian consigo á Juan Marcos, que se habia separado de ellos en Panfilia; pero San Pablo le replicó, que no habiendo podido ó querido aquel mozo tolerar al principio los trabajos Evangélicos, no convenia exponer sus débiles fuerzas á otras nuevas fatigas. El afecto de la sangre hacia pensar á Bernabé de distinto modo: resistióse San Pablo, porque creia interesarse en ello el honor de su ministerio, y esta fué la causa de que se separasen los dos Apostoles, queriendo Dios darnos no solo exemplos de moderacion en la diversidad de dictámenes, que puede acæcer entre los mas grandes hombres, sino tambien ocultando con el velo de esta desavenencia los designios de su misericordia, con los diversos pueblos que los dos Apóstoles separados habian de convertir en mayor número. Bernabé se volvió á la Isla de Chipre con Juan Marcos, y San Pablo acompañado de Silas, recorrió la Siria, la Cilicia y llegó hasta Licaonia.

LXXIV.
Pablo y Bernabé se separan.

LXXV.
Timoteo. En Listra descubrió el Apóstol á un discípulo llamado Timoteo, hijo de una Judia ya Cristiana y de un Gentil que adoraba al verdadero Dios. Todos los fieles de Listra y de Iconio eran testigos y publicaban la virtud de aquel mozo; por lo qual se le agregó á si el Doctor de las Naciones, y no tuvo dificultad de circuncidarle, á causa de los Judios del Pais que le conocian y sin este requisito le hubie-

ran mirado como enemigo de la Ley. Atravesaron juntos sin detenerse la Provincia de Asia, siguiendo el impulso del Espíritu Santo que llamaba al Apóstol á Macedonia.

Se cree que en este viage comenzó San Lucas á seguir al Apóstol, que era pariente suyo, pues desde esta época se hace mención de él en la Historia de los Actos de los Apóstoles, que él mismo escribió. Era este un Médico de Antioquia, hombre de talento y estudio y versado en la lengua griega, la qual escribía con mas pureza que los demás Autores Apóstólicos. Desde el momento en que se juntó al Apóstol de las Naciones, le acompañó siempre con la mayor constancia, á pesar de las fatigas, de los peligros y de los exemplos de flaqueza que dieron otros muchos discípulos. Sirvió á San Pablo de intérprete, como San Marcos á San Pedro: á su imitación, compuso su Evangelio de lo que había oído á su Maestro, el qual aprobó y adoptó esta obra, como se vé en varios pasages de sus Epístolas donde le cita y recomienda.

Embarcóse San Pablo para Macedonia en Troade, Ciudad de la Asia Menor, edificada cerca de las ruinas de la antigua Troya, y llamada tambien Alexandria y Antigonía. Habiendosele aparecido un Macedonio en cierta vision nocturna, convidandole á pasar á su Patria, se apresuró hasta llegar á Filipos, Colonia Romana en la Provincia de Macedonia. Los Judios no tenían allí Sinagoga, sino solo un lugar destinado á la oracion fuera de la Ciudad, lo mismo que en otros parages donde solo eran tolerados. En el primer dia de Sábado convirtió el Apóstol á una Mercadera de púrpura, que residía comunmente en Tiatira Ciudad de Lidia. Esta muger adoraba ya al verdadero Dios y asistía al oratorio con las mugeres Judias: preparóse en breve tiempo para el Bautismo,

LXXVI.

San Lucas
Evangelista.

LXXVII.

Convierte San
Pablo en Ma-
cedonia á una
mercadera de
Lidia.

que recibió con toda su familia y despues rogó al Apóstol se hospedase en su casa.

LXXVIII.
Curacion de
una endemo-
niada.

Otro dia del Sábado en que iban todos al lugar de la oracion, vieron que los seguia una muger jóven poseida del demonio; la qual con sus adivinaciones adquiria un considerable lucro á los amos á quienes servia. Miró con mucho espanto á San Pablo y sus compañeros, y exclamó diciendo: estos hombres son los Ministros del Dios Supremo que nos enseñan el camino de la salvacion. Esto mismo repitió por muchos dias; pero el Apóstol despreciando tanto los elogios como los ardidés del espíritu maligno, le dixo: yo te mando, en nombre de Jesu-Cristo á quien anuncio, que salgas al instante del cuerpo de esa infeliz; y al punto la dexó.

LXXIX.
San Pablo y
Silas azotados
con varas y
despues liber-
tados milagro-
samente de la
prision.

Los amos de aquella muger irritados de ver que perdian su ganancia, sublevaron al pueblo y á los Magistrados, y en el primer movimiento de su furor, azotaron con varas á San Pablo y á Silas, y los pusieron en prision. A la media noche un violento terremoto conmovió el edificio hasta sus cimientos, rompiense las cadenas, abrense todas las puertas, despertá el que los custodiaba y creyendolo todo perdido, echa mano á la espada para matarse. El Apóstol olvidando su propio interés, exclamó: ¿porqué intentas el quitarte la vida? Todos estamos aquí sin faltar ninguno. Sosegóse entonces el carcelero, hizo traer luz, y apoderado de una admiracion muy diversa de la primera, á vista de sus bienhechores, se arrojó á los pies de San Pablo y Silas; despues los llevó á su habitacion, pidiendoles con tanta fé como agradecimiento le enseñasen lo que debía hacer para salvarse. Se cree que ya conocia al verdadero Dios, como la mercadera de Lidia, pues tardó muy poco en recibir el Bautismo con todos sus parientes.

Entretanto, la noche y el sueño habian calmado los ánimos sediciosos de los Filipenses, y á la ma-

ñana siguiente se dió orden para poner en libertad á los presos : pero el Apóstol con una noble entereza : ¿ así se satisface , dixo , á un Ciudadano Romano maltratado en estos términos sin órden , ni formalidad de juicio? Con efecto gozaba de los derechos de tal Ciudadano , como todos los habitantes de Tarso sus compatriotas , en recompensa de haber sido fieles á los dos Cesáres Julio y Augusto en sus guerras civiles. Creyendo pues el Apóstol que convenia á los Ministros Evangélicos pedir satisfaccion de una injuria que los infamaba , exigió que los Magistrados viniesen en persona á desagraviar en algun modo , su ministerio envilecido , y á ponerlos en libertad con honra. Luego que oyeron que era Ciudadano Romano , temieron que la quexa llegase al Senado ; y mucho mas porque este tenia ordenado que en todas las causas se justificasen plenamente los delitos , antes de proceder al castigo. Como los Magistrados de Filipos conocian el exceso que habian cometido , se sujetaron á hacer lo que San Pablo quería , y vinieron á pedir modestamente á los prisioneros que aceptasen la libertad y olvidasen lo pasado , atribuyendolo á la conmocion popular , cuyas conseqüencias eran temibles. Al mismo tiempo les suplicaron se ausentasen de la Ciudad quanto antes , para evitar que el pueblo indócil volviese á suscitar otra nueva turbulencia. Pablo y sus compañeros , sin mostrar cobardía ni apresurarse , para que su salida no pareciese un destierro , fueron á visitar á la piadosa Lidiana su huespeda , animaron con sus exhortaciones á todos los demás fieles , y despues tomando el camino de Anfipolis y Apolonia , llegaron á Tesalonica Capital de toda la Provincia de Macedonia.

Habia una Sinagoga en esta Ciudad , y San Pablo acudió á ella segun su costumbre : convirtieronse algunos Israelitas y mucho mayor número de Gen-

LXXX.

Satisfaccion
que les dan
los Magistra-
dos de Fili-
pos.

LXXXI
San Pablo
en
Filipos

tiles, que á su exemplo adoraban al verdadero Dios. Los Judios obstinados no pudieron mirar con tranquilidad estas conversiones, y con sus artificios obligaron al Apóstol á retirarse á Berea. Allí tambien le persiguieron, y como el odio era personal, partió solo para Atenas, mandando á Silas y Timoteo que despues fuesen á juntarsele.

Esta Ciudad en otro tiempo tan poderosa y la principal de Grecia, solo conservaba de su antiguo esplendor la cultura de algunas artes liberales. Era Atenas el centro de la curiosidad y de las disputas, especialmente sobre materias filosóficas y opiniones extraordinarias. Los naturales y los forasteros, que eran en tanto número como los Ciudadanos, no conocian otra ocupacion que la de contar ú oír contar novedades. Facilmente se advierte quantos obstáculos hallaria el Apóstol para sus fines, en unos espíritus tan frívolos, que llevaban al extremo las observancias y especulaciones Idolátricas. Sin embargo procuró sacar partido de estas mismas disposiciones tan opuestas al Evangelio. Ya habia entrado en disputa con las dos sectas dominantes de Estoicos y Epicureos, quienes admirados de la novedad de las cosas que predicaba el Apóstol, y especialmente de la Encarnacion del Verbo Eterno y la resurreccion de los cuerpos, le llevaron al Areopago, que era el Tribunal donde se juzgaban las causas de la mayor importancia, para que allí explicase con mas extension su doctrina.

Presentóse el Apóstol en aquella Asamblea respetada como oráculo de toda la Grecia, y habló en estos términos. Varones Atenienses, he advertido desde que estoy en esta Ciudad, que os aventajais á todos los demás pueblos por vuestra aficion á todo género de cultos religiosos. Observando de paso los diferentes objetos de vuestra veneracion, he leído en un altar la inscripcion que dice: *Ignoto Deo:*

LXXXI.

San Pablo en
el Areopago.

al Dios desconocido. Ahora pues, lo que vosotros adorais sin conocerlo, es lo que yo vengo á anunciaros, esto es, el Criador del Cielo y de la tierra y de todas las cosas que contienen; el qual siendo Señor de este vasto universo, ha manifestado por todas partes las señales de su grandeza, sin encerrarse en los Templos hechos por mano de hombres. No exige vuestras adoraciones ni respetos porque necesita de ellos, pues ha dado la vida y el ser á todo lo que respira. El crió al género humano de un solo hombre á quien formó con sus propias manos, y distribuyó las familias y Naciones por toda la superficie de la tierra, para que por la contemplacion de sus obras, llegasen á conocerle y acercarse á él; no porque esté lejos de nosotros, pues en él vivimos; nos movemos y existimos, segun aquellas palabras de uno de vuestros Poetas: somos hijos de Dios y venimos de su linage. Siendo pues como somos hijos de Dios y obra suya, nos extraviaríamos de los principios de la razon que nos ha inspirado, y degeneraríamos indignamente de la nobleza de nuestro origen, si tributásemos adoracion á unas figuras de piedra y metal, atribuyendo divinidad á las obras de los mortales. Pero el Todo Poderoso no queriendo ya sufrir estos monstruosos errores, ni la espantosa corrupcion en que precipitan á los hombres, les anuncia hoy que se prevengan para el dia fatal en que nos ha de juzgar con una severidad formidable. Este término se acerca, y ha revestido de su autoridad á su Hijo hecho Hombre que habiendo padecido muerte por nuestra salvacion, ha resucitado del sepulcro, como os lo afirmamos con otros muchos testigos incontrastables.

Hasta que oyeron hablar de la resurreccion de la carne, guardaron silencio aquellos hombres vanos, cuyos vicios y errores combatia el Apóstol con tanta solidez y urbanidad; pero al primer anuncio de un

dogma tan extraño para una Ciudad donde el Epicureismo estaba en el mas alto crédito, el mayor número comenzó á burlarse de su doctrina. Otros mas moderados le dixeron, que bastaba para aquel día y que volverian á oírle en otra ocasion. De este modo trató al mas eloqüente de todos los Apóstoles aquella Asamblea presuntuosa, donde no dexó Dios de atraer á sí algunas almas privilegiadas, entre las quales la de Dionisio, uno de los Jueces del Areopago y la de una muger llamada Damaris. Este Dionisio, diferente del que anunció el Evangelio en las Galias, fué despues Obispo de Atenas y coronó sus trabajos con el martirio. Por espacio de muchos siglos se le han atribuido varias obras que evidentemente fueron compuestas mucho tiempo despues de su muerte, como lo manifiestan las datas de las cosas mismas de que tratan.

LXXXII.
Trabajos de
San Pablo en
Corinto.

Partió San Pablo en derechura á Corinto, Ciudad la mas opulenta de la Grecia, despues de la decadencia de Atenas y Lacedemonia. Su situacion entre dos mares, con un buen puerto en cada uno, atraía prodigiosa multitud de extrangeros; y con las riquezas abundaban allí todas las delicias de la vida: el Doctor de las Naciones se detuvo en esta Ciudad diez y ocho meses, no habiéndolo permanecido tanto tiempo en otra parte, desde su primera salida de Antioquia. Hospedóse en casa del Judío Aquila recién llegado de Roma, de donde habia sido expulso, por orden del Emperador Claudio, con su muger Priscila y todos los de su Nacion, y le halló bien dispuesto para abrazar el Cristianismo. El Apóstol trabajaba con su huesped en hacer tiendas de cuero para el uso de los soldados, á fin de ocurrir á sus necesidades sin ser gravoso á nadie y conservar la libertad de su ministerio.

LXXXIII.
Aquila y Priscila.

Los dias de Sábado acudia puntualmente á la Sinagoga para anunciar á Jesu-Cristo á los Judíos y

á los Gentiles, que se mostraban mucho mas dóciles. Los Judios de Corinto permanecieron tranquilos, hasta que la multitud de conversiones puso en movimiento su emulacion; y en vez de valerse, como el Apóstol, de razones eficaces y testimonios de la Escritura, no traian á su favor mas que injurias groseras y blasfemias horribles. Temió San Pablo el escándalo de los Gentiles y manifestando altamente su indignacion, dixo á los blasfemos, sacudiendo contra ellos sus vestidos: á vosotros solos se atribuirá la pérdida de vuestras almas; yo estoy inocente de vuestra reprobacion y de vuestra eterna desgracia, y ya que mi ministerio solo sirve á haceros mas inexcusables, desde este momento me dirigiré á los Gentiles. Dexó efectivamente la habitacion de Aquila, porque era Judio de nacimiento, y al salir de la Sinagoga se entró en la casa cercana de un Gentil llamado Tito, diferente de su discípulo del mismo nombre, que ya era Cristiano en su corazon. No obstante, convirtió San Pablo en Corinto á varios Judios, y entre ellos á uno de los principales de la Sinagoga llamado Crispo, con toda su familia. Bautizóle de su propia mano, pero como se dedicaba especialmente á la predicacion, hizo que sus discípulos bautizasen á los demas y á todos los Gentiles que diariamente se declaraban Cristianos. La obstinacion de los Judios y sus pérfidos designios, que solo esperaban ocasion oportuna para ponerlos en práctica, no fueron bastantes para que el Apóstol abreviase el tiempo de su mansion, porque el Señor le reveló que habia en Corinto muchos escogidos.

Desde allí escribió á los Tesalonicenses á quienes habia convertido por sí mismo ó por sus discípulos, y no habia podido visitarlos desde que formaban Iglesia, la qual era una de las mas florecientes, aunque el Apóstol residió en ella corto tiempo. Habiendole lle-

LXXXIV.
Epístolas á los
Tesalonicen-
ses.

vado noticias de aquellos fieles , Timoteo y Silas , les manifestó en su primera Carta la alegría que le causaba el fervor de su fé ; y como supo despues que se daba una interpretacion capaz de turbarlos , á lo que solo les habia escrito para su consuelo , los desengañó y animó en su segunda Carta. Tal es el objeto de las dos Epístolas de San Pablo á los Tesalonicenses , que no pueden reducirse á compendio , sin perder mucho de su mérito. Todo lo que puede hacer un Historiador respectó de este género de escritos , es poner á la vista los puntos relativos á su designio , y dar por este medio mas luz á los hechos para que sean mas instructivos.

Las Epístolas á los Tesalonicenses son en el orden de los tiempos , las primeras que escribió San Pablo , aunque en el Nuevo Testamento se hallan todas colocadas segun la dignidad de las Ciudades ó de las Iglesias á que fueron dirigidas. Los fieles de Tesalonica , como se nota en estas Epístolas , se distinguian mucho en el exercicio de la caridad , y este seria el motivo de que el Apostol les profesase un afecto tan tierno ; pero tambien les manifiesta su propio desinterés. Si recomienda á sus liberalidades algunos discipulos y Pastores , se gloria al mismo tiempo de que para sus necesidades personales recurre al trabajo de manos , al qual los exhorta con su exemplo. Los Tesalonicenses tenian un natural benigno , y un corazon blando y sensible , y se afligian demasiado por la muerte de sus parientes y amigos : el Apóstol los consuela con la esperanza de la resurreccion futura ; pero amonestandoles que no confiasen en vanas observancias , ni fixasen supersticiosamente el dia del Señor , ó del fin del mundo , cuya aprehension vaga comenzaba á apoderarse de las almas flacas. Sobre este punto , y generalmente sobre todos los demas de la creencia Cristiana , les propone dos reglas que lá

Iglesia ha seguido en todos tiempos , á saber la Escritura sagrada y la tradicion vocal , que suple á la palabra escrita.

Al mismo tiempo que San Pablo escribió sus primeras Epistolas , publicó San Lucas su Evangelio , para oponerle á las Historias fabulosas que divulgaban ya algunos Pseudo Apóstoles.

Habiendo dado San Pablo la última mano al establecimiento sólido de la Iglesia de Corinto , determinó llevar su celo á donde era mas necesario. Pensaba recorrer la Siria y Palestina , para fortificar en la fé y buenas costumbres á las numerosas Iglesias que habia fundado. Para este fin se embarcó en el Puerto de Cencrea llevando consigo á Priscila y Aquila , el qual se habia cortado los cabellos para cumplir el voto de ser Nazareno , que hizo segun la devocion practicada en aquel tiempo. Pero dexó á estos dos prosélitos en Efeso , donde los Judios mas dóciles que en ninguna otra parte , querian detener consigo al Apóstol ; y juzgando este que la dilacion haria que le deseasen con mas ardor , continuó su viage despues de haberles prometido que volveria , y arribó á Antioquia por el camino de Cesaréa. Despues de algunos dias de mansion , volvió por la Galacia y la Frigia , aplicandose con especialidad á perfeccionar las buenas disposiciones de los Gálatas , que le recibieron como á un Angel del Señor.

Durante su viage , vino de Alexandría á Efeso un Judio llamado Apolo , hombre eloquente y muy sabio en las Escrituras. Adoraba al Salvador y le predicaba con celo , pero no conocia otro Bautismo que el de San Juan. Aquila y Priscila le enseñaron lo que habian aprendido de San Pablo ; y como determinase pasar á Acaya , le dieron cartas de recomendacion para los fieles de Corinto , donde contribuyó á desengañar de sus preocupaciones á los de su Nacion.

LXXXV.

Publicacion del Evangelio de San Lucas.

LXXXVI.

Apolo.

Despues que el Apóstol recorrió la Asia, volvió por fin á Efeso, donde encontró algunos nuevos Catecúmenos instruidos por Aquila y Apolo. Este les habia administrado el Bautismo de San Juan, que era el único que conocia; pero el Apóstol queriendo cerciorarse del estado de aquellas almas piadosas y sencillas, les preguntó ¿si habian recibido el Espiritu Santo? y le respondieron; ni aun sabemos que hay Espiritu Santo. De aquí infirió que no habian recibido el Sacramento del Bautismo, donde se hace expresa mencion de las tres Divinas Personas, y dispuso que se les administrase. Despues de lo qual les impuso por sí mismo las manos, para confirmarlos en la fé, por medio de un Sacramento reservado á los Obispos. En el mismo momento descendió el Espiritu Santo en forma visible, sobre aquella turba compuesta de doce personas, que fueron dotadas del don de Profecia y de Lenguas; cuyo prodigio causó poca admiracion, por la frecuencia con que se repetia en iguales ocasiones.

Permaneció San Pablo cerca de tres años en Efeso, desde principios del año 54 hasta el de 57. Era esta Ciudad la mas populosa del Asia, el centro de los negocios civiles y del comercio, donde residia el Tribunal del Proconsul, adornada de un Puerto muy cómodo, y del famoso Templo de Diana, cuya grandeza y pomposas fiestas atraian los curiosos de todos los paises. Predicar á Jesu-Cristo en esta Ciudad, era lo mismo que darle á conocer á todo el continente de Asia y á todas las Islas. Por lo qual el celo del Apóstol, animado á vista de tan grandes objetos, parecia aumentarse continuamente; y por su medio llegó la noticia del Evangelio á todos los Asiáticos Judios y Gentiles. No fué poco lo que tuvo que sufrir de la violencia de muchas personas, mas crueles para él que las bestias feroces. Los Israelitas que

LXXXVII.
Milagros y
progresos del
Evangelio en
Efeso.

permanecieron incrédulos, añadieron á su furor la hipocresía y la traición; pero al paso que crecía la dificultad é importancia de la empresa, el Señor comunicaba á su siervo con mas liberalidad el don de milagros, obrando por su mano y aun sin noticia suya, una multitud increíble de prodigios; de tal suerte que los lienzos y vestidos que usaba, curaban á los enfermos y expelían los demonios.

Estos favores tan extraordinarios dieron lugar á un incidente, de que resultó grande utilidad á la doctrina Evangélica. Habia allí unos Exórcistas Judios que iban por todas las provincias para libertar á los énérgumenos, y pretendían exercer esta potestad sobre los malignos espíritus, en virtud de unas fórmulas de conjuro que atribuían al Rey Salomón. Escava, Príncipe de los Sacerdotes ó Cabeza de una de las familias Sacerdotales, tenia siete hijos que se vendían por muy hábiles en este ejercicio. Como las fórmulas que acostumbraban, no correspondían siempre á sus esperanzas, se valían del nombre de Jesu-Cristo, á exemplo de San Pablo, aunque eran sus adversarios. El primer demonio á quien conjuraron, se resistió á sus exórcismos y á su codicia: conozco á Jesus por Hijo de Dios, les dixo el diablo, y no ignoro quien es Pablo su Apóstol; pero vosotros sois unos impostóres; y arrojandose sobre ellos el hombre á quien poseía este espíritu, los maltrató sin que pudiesen oponersele, y escaparon de sus manos cubiertos de heridas y despedazados los vestidos.

Este hecho fué notorio en toda la Ciudad de Efeso, y sus habitantes, así Judios como Gentiles, quedaron penetrados de espanto y veneración; de suerte que el nombre del Redentor fué glorificado con las mas vivas aclamaciones. Los que abrazaron la fé, vinieron en grande número á arrojarle á los pies de los Santos Ministros, confesando los desórdenes

•••••
columna
-alobi col ab
le m...
•••••

de toda su vida, antes de recibir el Bautismo. No estaban obligados á esta confesion; pero como veian practicarla á los antiguos fieles, menos culpables que ellos, no parecia penoso á su humildad este acto de penitencia. El uso de la mágica era muy freqüente entre los Efesios, y los que se convertian llevaron al Apóstol los libros que trataban de aquellas malas artes, para quemarlos públicamente: el valor de estos libros ascendió á cincuenta mil dineros. El Apóstol quedó muy consolado á vista de una prueba tan sólida de conversion verdadera, y tan digna de servir de modelo en los siglos futuros.

LXXXVIII.
Tumulto
de los Idola-
tras contra el
Apóstol.

Pero no tardó en levantarse contra él una furiosa tormenta: un platero llamado Demetrio, fabricaba pequeños Templos de plata con la Estatua de Diana, de los cuales se hacia un prodigioso comercio; porque todos los extrangeros que venian á las fiestas de la Diosa, los compraban en señal de su devocion. Demetrio era, el que mas despachaba, y tenia ocupados en este trabajo á muchos artifices y á sus familias. Juntólos pues á todos un dia, y les representó que no teniendo otro modo de ganar su vida, iba Pablo á dexarlos morir de hambre, persuadiendo segun sus principios, no solo á los Ciudadanos de Efeso, sino á los habitantes de toda la Asia, que las obras hechas por mano de hombres no podian contener divinidad alguna: y añadiendo á los motivos del interés los de la supersticion, que eran los mas capaces de conmover á aquellas gentes, prosiguió diciendo, que no solo se trataba de su utilidad, sino de la conservacion del Templo de la gran Diosa tan celebrado en todo el Universo, y estaba próximo á caer con ella en el mayor desprecio. Interrumpieronle todos y comenzaron á gritar confusamente: la gran Diana de Efeso, la gran Diana de Efeso. Toda la Ciudad se puso en movimiento, llenóse el

Teatro de gente , y no pudiendo encontrar á Pablo, llevaron violentamente á Gayo y Aristarco sus compañeros , Macedonios de origen , para que respondiesen por él.

Como la Ley de Moysés , no menos que la de Jesu-Cristo , condenaba el culto de los ídolos , temieron los Judios verse acusados con los Cristianos, y uno de ellos llamado Alexandro , quiso hablar en defensa de su Nacion; pero apenas abrió la boca , comenzaron á gritar con mas fuerza. ¡La gran Diana de Efeso! ¡Quan grande es la Diosa de los Efesios! y este clamor fanático lo repitieron por espacio de dos horas enteras. Quiso San Pablo entrar en la Asamblea, y hubiera despreciado las amenazas de aquellos furiosos; pero á instancias de los fieles, se juntó á algunos Señores principales del Asia que amaban al Apóstol , y le impidieron exponerse á una muerte cierta. Entretanto el que tiene en su mano el corazon de los Pueblos como el de los Reyes , lo calmó todo de una manera inesperada: un simple Secretario del Proconsul tuvo arbitrio para hacerse escuchar , y representó á los tumultuados que no hallaba el menor delito en aquellos hombres; que Gayo y Aristarco no habian profanado el Templo de la Diosa , ni cometido alguna impiedad , y que por un temor quimerico , ó por el interés particular de Demetrio , se exponian á sufrir todo el rigor de las leyes , como perturbadores del orden público , con una conducta tan contraria á sus disposiciones. A todos pareció bien esta advertencia, y la sedicion se aplacó en el momento en que estaba mas encendida. No quiso San Pablo retardar mas su viage á Macedonia y dexó en Efeso á su discipulo Timoteo , ordenandole de Obispo.

Desde esta Ciudad escribió su primera Carta á los Corintios. Apolo , que parece era su Obispo , vino á buscarle á Efeso , y le notició que algunos Doc-

LXXXIX.

Primera Epístola á los de Corinto.

Tom. I.

P

tores obstinados en defender la necesidad de las observancias Mosáicas, habian venido á Corinto, causando divisiones y discordias entre los fieles y entre los mismos Pastores que los gobernaban: que cada uno formaba partido separado con sus discipulos, y que despues de esta especie de cisma, no solo era poco respetado el nombre de Paulo entre los Corintios, sino que la predicacion del Evangelio y sus progresos sufría considerable atraso. Tres diputados de la Iglesia de Corinto, que llegaron al mismo tiempo á consultar al Apóstol sobre diferentes puntos de dogma y disciplina, le confirmaron estas tristes noticias con su propia atestacion y con varias Cartas secretas de algunos particulares virtuosos y de autoridad, que le daban parte de algunos desórdenes muy graves, capaces de desacreditar la Religion.

Intentó el Apóstol con sus Cartas poner remedio á unos males y abusos que tanto le affligian. Despues de las salutaciones ordinarias, comienza San Pablo en su primera Epístola á reprehender el espíritu de rivalidad y cisma de estos Cristianos de Corinto, muy semejantes á los Filósofos que divididos en varias sectas, daban á cada una el nombre de su autor, exáltandola sobre todas las demas. Yo soy discípulo de Apolo, dice uno de estos Cristianos facciosos, y yo, dice otro, lo soy de Cefas, ó de Pablo. El Santo Apóstol, que solo respiraba la gloria de Jesu-Cristo, recuerda á todos los poseidos de este falso celo, la pureza de sus intenciones que se manifestaba en su modo de predicar, sencillo y ageno de la eloqüencia del siglo. Les muestra quanta injusticia y desorden era el jactarse de los dones sobrenaturales y milagrosos, tan comunes entonces en la Iglesia, de los cuales trata individualmente esta Epístola, proponiendo una série metódica de reglas para evitar los abusos. Reprehende tambien los que se introducian en la participacion

de la divina Eucaristía: en estos primeros tiempos era acompañada de unos convites de caridad, llamados en Griego, *Agapes*; pero los ricos no daban parte á los pobres de los manjares que se les servían con abundancia, y el caritativo Pastor declama fuertemente contra el escándalo de esta orgullosa avaricia, y mucho mas contra la inconsideracion sacrílega de algunos pecadores, que sin hacer distincion del pan de los Angeles y del pan ordinario, profanaban indignamente el cuerpo y sangre de Jesu-Cristo, comiendo y bebiendo su sentencia de condenacion. Palabras enérgicas y exáctas que no pueden reducirse á un sentido figurado, sin violar todas las leyes del language comun y sin oponerse á la interpretacion de los Santos Doctores de todos los siglos.

Tambien desapruaba el Apóstol que los Cristianos de Corinto llevasen sus pleitos y discordias á los Tribunales de los Paganos. No es dudable que respetaba la autoridad política y civil, pues ordena expresamente la obediencia á los Magistrados, sean buenos ó sean malos: pero ademas del peligro de idolatrar, á que se exponian los fieles jurando en manos de unos Jueces que solo conocian las falsas Divinidades, estos pleitos anunciaban ya un grande apego á los bienes temporales, que el celo de San Pablo no podia tolerar en una sociedad de Cristianos tan perfectos como los de Corinto. Sin embargo, en esta Iglesia fervorosa que habia cultivado con tanto esmero, adornandola como á una virgen que fuese digna de ser Esposa de Jesu-Cristo, no solo halló el Apóstol abusos que remediar, sino vicios capaces de escandalizar á los Idólatras. Un Cristiano se habia precipitado de tal suerte en la incontinencia, que mantenía un trato deshonesto con la muger de su padre. El Santo manda que sea entregado á Satanás, para perder la carne y salvar el espiri-

tu; esto es, que se le separase por cierto tiempo de la comunión de los fieles, á fin de humillarle y mortificar su cuerpo, para que no pereciese su alma: exemplo de excomunion y de los fines piadosos que todo Pastor debe proponerse en igual castigo. Los lectores quedarán sorprendidos á vista de un crimen tan enorme en una de las primitivas y mas florecientes Iglesias Apostólicas: pero ¿quánto mas deberán admirarse, leyendo las respuestas del Doctor de las Gentes sobre varios puntos que le consultaron, acerca del matrimonio y la continencia, de la eminente perfeccion que en tan breve tiempo habia producido la Gracia en unos hombres nacidos y educados en la mas espantosa corrupcion?

Strab. lib. 8.
Athen. lib. 13.

XC.
Desórdenes
de esta Ciudad.

Nada era comparable con el libertinage de Corinto, consagrado en culto religioso: toda la Ciudad estaba dedicada á Venus, y en su Templo vivian mas de mil esclavas que se constituían en nombre de la Diosa. De aquí puede inferirse lo que el pudor no permite referir, acerca de los desórdenes de los Corintios, y mucho mas de los extrangeros opulentos que allí concurrían, pues era preciso ser rico para participar de aquellas disoluciones infames; de donde vino el proverbio que no era para todos ir á Corinto. Colmaban de honras á aquellas vergonzosas víctimas del espíritu inmundó, los mejores Poetas celebraban en sus versos estas viles prostitutas, y las levantaban Estatuas. Pero sin embargo, el sábio Reformador de semejante pueblo no limita sus instrucciones á enseñarles las leyes esenciales de la castidad conjugal, sino tambien la mas alta perfeccion de la virginidad y del celibato Cristiano. Así pues, la primera Epistola á los Corintios presenta en toda su extension un modelo admirable del celo mas ilustrado y mas activo, con una divina mezcla de severidad y dulzura, de reprehensiones y exhortaciones, de vigilan-

cia pastoral y de caridad paterna : en una palabra , de un celo digno de servir de regla á todos los Prelados , especialmente quando se trata de que sea respetada la sublimidad del ministerio Evangélico , sin apartarse de los sentimientos sincéros de la mas edificativa modestia.

Partió en fin San Pablo de Efeso á principios de Junio , en la proximidad de la fiesta de Pentecostes , y empleó cerca de seis meses en recorrer la Macedonia. Ya habia quatro años que dexó á San Lucas en Filipos para desempeñar el oficio Episcopal; y nombrandole ahora un sucesor , volvió á llevarle en su compañía para no separarse jamas. Ambos se encaminaron al Occidente , y llegaron á algunos países donde todavia no era conocido el nombre de Jesu-Cristo. Al tiempo que visitaba á sus primeros discípulos , ó prosélitos , ademas de las fatigas ordinarias del Apostolado , exhortaba á los fieles Gentiles á que diesen abundantes limosnas para los hermanos necesitados de Jerusalem , á quienes se proponia llevarlas muy pronto. El Concilio Apostólico le habia recomendado con eficacia esta obra de misericordia , que cada dia era mas urgente ; pues la obstinada Jerusalem se mostraba mas cruel al paso que iba acercandose el término de su castigo.

Pero entre tanto que San Pablo daba á conocer el nombre de Jesu-Cristo , quiso el infierno oponer un rival , no solo al Apóstol , sino tambien á su adorable Maestro. Salió repentinamente de Tiana en Capadocia , un hombre extraordinario llamado Apolonio , el mas ilustre apoyo de la filosofía profana y del Paganismo , y el mas á propósito para hacerle plausible. Nació de padres nobles y ricos , y fué dotado de un talento superior y de una memoria incomparable. Versado en todas las ciencias y en todas las artes de la Grecia , unía á todas las qualidades del espiri-

Philostr. lib. 1. & seq.

XCI.
Apolonio de Tiana.

tu la de una presencia magestuosa y casi mas que humana, y una hermosura y gravedad de semblante que arrebatava y llevaba tras sí á los pueblos. Seguía las máximas severas de Pitágoras, absteniéndose de carne y de vino, y solo comía legumbres: dexabase crecer el cabello y la barba, andaba con los pies descalzos, y solo se vestía de lino. Su desinterés aparente llegó hasta el extremo de despojarse de quasi todos sus bienes, y hacia profesion de continéncia; pero como la mayor parte de los héroes de la filosofía se precipitaban en las mas vergonzosas flaquezas, su reputacion no fué intacta respecto de aquella virtud angélica, á la qual no puede llegar la carne corrompida por otro medio, que por el de la gracia de Jesu-Cristo.

Ademas de haber estudiado en las escuelas célebres de la Grecia, y especialmente en Tarso, hizo Apolonio largos y penosos viages para oír á los Magos de Persia, á los Bracmanes de la India y á los Gimnosofistas de Etiopia. A toda esta imaginada ciencia juntaba una pasion extrema por el culto popular de los ídolos; pero su juicio naturalmente recto y penetrante le hizo observar, que el lenguaje enfático y algarabía misteriosa de los Filósofos ó Sofistas, lejos de adquirirles estimacion y crédito, solo servía por lo comun para hacerlos despreciables y ridículos; por lo qual tomó un rumbo del todo contrario, y se explicaba con claridad y sencillez; y fingiéndose inspirado y favorecido de los Dioses, usaba de un tono decisivo y de un ayre de autoridad tan eficaz, que con un solo gesto y algunas palabras por escrito calmaba las sediciones. Recorrió las principales Ciudades del Imperio, especialmente las de la Asia menor y la Acaya. De todas partes le enviaban diputados pidiéndole su amistad y sus consejos, acerca del culto de los Dioses y de la moral. Recibíale con los mas extraordinarios honores; y los

Aruspices y Oráculos mas venerados celebraban sus alabanzas. Vino Apolonio á Efeso en los principios del Reynado de Nerón, que habia sucedido á Claudio el año 54 de Jesu-Cristo: allí declamaba con frecuencia contra el luxo y la deshonestidad, acreditando sus exhortaciones los espíritus malignos, porque con tan buenas apariencias alejaba á los hombres de la verdadera fé, sin la qual todas las demas virtudes solo sirven para peligrar con mas certeza en el negocio de la salvacion. Exhortaba con mas ardor á los Efesios, que eran perezosos é indolentes, apasionados por la música, por la danza y todo género de diversiones, á que dexasen aquella vida afeminada para entregarse de veras á la filosofía y á la virtud.

Como Apolonio se vendía por amigo de los Dioses, era preciso manifestase que recibia de ellos favores extraordinarios. Un dia en que arengaba al pueblo cerca de un bosque donde habia muchos páxaros, llegó uno que dió un chillido agudo y extraño: todos los demás echaron al instante á volar y le siguieron, y Apolonio dixo á sus oyentes con un tono profético, que aquel páxaro, digno por su afecto á los de su especie, de servir de modelo á los hombres, venía á avisarles que en cierta calle, que nombró, se habia deramado un costal de trigo. Corrieron todos al sitio indicado y hallaron á los páxaros comiendo, con lo qual no dudó el vulgo que Apolonio entendia el lenguaje de aquellos animales: pero los hombres de juicio callaron ó no fueron oidas sus reflexiones.

Tambien se aseguró que habia libertado á los Efesios de una peste que los desolaba. Habiendolos juntado un dia en el Templo de Hércules, vieron allí á un pobre viejo que pedia limosna: exterminad á ese enemigo de los Dioses, dixo el impostor cruel y sepultadle con su impiedad baxo una nube de piedras. Obe-

decieronle todos con un furor ciego, y el infeliz mendigo acometido por tantas manos, quedó en un instante cubierto de una montaña de piedras. Desenterado el cadaver, les dixo Apolonio despues de un breve intervalo, y vereis quien es la víctima que habeis inmolado. Hicieronlo así y hallaron que era un gran perro. El pueblo quedó plenamente convencido de que aquel animal era un genio maligno, y haciendo poca reflexion sobre el estado de la calamidad de que se les habia prometido libertarlos, solo se ocupó en exâminar el modo con que se les dió á conocer el autor de ella. En un concurso tan numeroso era muy facil valerse de la impostura, y es mas verosimil creer que al tiempo que removian las piedras, hizo Apolonio introducir allí el perro muerto, que no que el demonio, por acreditar al adivino, alucinase con un fantasma á aquella gente crédula.

Desde las costas de Jonia, ó desde las márgenes orientales del Asia menor, pasó el Filósofo á la Grecia, donde quiso persuadir que Aquiles se le habia aparecido en las ruinas de Troya, y que le reveló muchos de los misterios contenidos en la Iliada. No logró en Atenas tanto crédito como en otras Ciudades, pues un Sacerdote le trató de Mágico, acusandole de que tenia comercio con los Genios malignos; pero sin embargo, lo que aconteció á un jóven que se burlaba de sus supersticiones, le concilió el respeto de algunos Atenienses. El burlador dió repentinamente señales de estar poseido del diablo: mandóle Apolonio que saliese de aquel cuerpo y derribase cierta Estatua, para dar á conocer que obedecia; lo que probaria que el seductor tenia trato con los espíritus infernales, y que se entendia con ellos, así para entrar como para salir de los cuerpos. Pero ¿quánta diferencia hay entre estos pretendidos milagros y los de

los discípulos del Hijo de Dios, enemigos en todo de los malignos espíritus y de su culto idolátrico, y por consiguiente incapaces de tener con ellos ninguna inteligencia?

Mas ¿quién saldrá por fiador de la verdad de los hechos referidos en la historia de Apolonio? Esta fué escrita primeramente por Damis de Ninive, que le acompañó en sus viages de Oriente, y era uno de aquellos aventureros de quienes se burla Luciano, indignos del menor crédito y aprecio. Además de que esta historia no existe, y solo tenemos la que, apoyado en rumores populares, escribió el sofista Filostrato cerca de cien años despues, con el fin de adular á la Emperatriz Julia muger de Severo, perseguidor ardiente, y ella enemiga declarada del Cristianismo. Però sea lo que fuere, el Profeta del Paganismo no pudo hacer frente al Apóstol de Jesu-Cristo en el mismo tiempo y en las mismas Provincias. La obra de Dios, que promovía San Pablo, permanece despues de diez y ocho siglos, y los prestigios de Apolonio, y aun la memoria de su nombre, no pudo conservarse por espacio de doscientos años.

Hallábase el Apóstol en Macedonia, quando recibió de Corinto las noticias que esperaba con impaciencia, despues de haber escrito su primera Epístola. Tito, su discípulo, que fué el portador, le notificó que su Carta habia producido el mejor efecto; que el nombre de Pablo era cada dia mas amado de los Corintios; que la mayor parte de los fieles deseaba con ardor su llegada; que habian remediado las turbaciones y escándalos de su Iglesia y que derramaron muchas lágrimas por la afliccion de su Pastor y de su Padre. Añadió que no obstante, incurrian todavia en muchos defectos, por la insuficiencia ó contrariedad de conducta de los Doctores; que algunos ánimos inquietos y envidiosos, mas ca-

paces de censurar que de refutar su doctrina , la suponian malignamente opuesta á la de los demás Apóstoles , y que para impedir el fruto de sus escritos , no se avergonzaban de hacer un paralelo injurioso entre la dignidad que respiraban y lo que su aversion particular veia de humilde en su persona.

XCII.
Segunda Epístola á los Corintios.

No habiendo producido la primera Epístola á los Corintios su total correccion , el Apostol les escribió la segunda , fundándose en la relacion que le habia hecho Tito. De aquí proviene la diversidad de estilo de esta segunda Carta , ya vivo y fuerte , y aun terrible y fulminante algunas veces , y ya tierno , compasivo y lleno de condescendencia y suavidad ; pero siempre el Escritor Apostolico , reprehendiendo con dignidad y amonestando sin baxeza , sostiene admirablemente sus dos caracteres de Padre y de Maestro. En virtud de su potestad de ligar y desatar , usó de indulgencia con aquel pecador incestuoso , á quien habia excomulgado. Este hombre se convirtió sinceramente , y su dolor y arrepentimiento fueron tan grandes , que corria peligro de precipitarse en la desesperacion. En tales circunstancias , miró el sabio Pastor la severidad como un escollo peligroso , contrario á la institucion de las penitencias exemplares , que al mismo tiempo que humillan al pecador , deben dirigirse á su propia utilidad y al bien de la Iglesia. Despues de este reglamento particular , vuelve el Apóstol á tratar del grande objeto de su primera Carta , para que venerasen su ministerio á fin de que fuese útil , sosteniendole dignamente contra los falsos Profetas , y contra una turba de ministros envidiosos y soberbios. Estos Doctores , Judios de origen , no cesaban de declamar contra el Doctor de las Naciones ; por esto vemos que emplea en su defensa todas las razones capaces de humillar la hinchazon presuntuosa y las ideas altaneras del Judaismo. Pero

quando habla de sus revelaciones y raptos, manifiesta sinceramente quan repugnante le es á su modestia; calla su nombre, y solo se detiene en probar que habiendole instruido el Señor por sí mismo, su ciencia y su autoridad en nada eran inferiores á la de los primeros Apóstoles. Mas quando llega á tratar de las cruces y humillaciones que habia padecido por Cristo, se dexa arrebatado del ardor del fuego divino que le devoraba. Ademas de lo que leemos de sus trabajos en las Actas de los Apóstoles, nos refiere en esta Carta, que fué otras muchas veces cargado de cadenas y expuesto á perder la vida; que los Judios le azotaron cinco veces, y otras tres con varas los executores de los Magistrados Romanos; que se vió apedreado por un pueblo furioso; que padeció tres naufragios; y en una palabra, que toleró tormentos y peligros innumerables en las Ciudades y en los caminos, en el mar y en la tierra, de parte de los ladrones y falsos hermanos, y de los Judios y Gentiles.

En quanto al artículo de la coleccion de las limosnas, le recomienda con especialidad á los portadores de su Carta, para que estuviesen prontas al tiempo de su llegada á Corinto. Estos comisionados eran San Lucas y Tito; el primero célebre en todas partes por la publicacion de su Evangelio, y el segundo conocido ya y estimado de los Corintiós. Recibieronlos como merecian, y tanto con sus exhortaciones como por la fuerza admirable de la Carta que llevaban, á cuya eloqüencia nadie podia resistirse, todos los corazones fueron arrebatados hácia San Pablo, y volvieron á entrar en el camino de la perfeccion, que era lo único que anhelaba el Apóstol. Para acelerar su llegada, trabajaron vivamente en la coleccion de las limosnas, y luego que le comunicaron tan agradables nuevas, se puso en camino para la Acaya, cuya Capital era Corinto, á donde llegó á princi-

pios del invierno y permaneció allí algunos meses, á fin de consolar á sus hijos en Cristo, como para poner la última mano en el restablecimiento del buen orden y disciplina.

Empleó tambien parte de este tiempo en el cuidado de las otras Iglesias, juzgandose por su ministerio deudor á todas las Naciones, y especialmente á los Romanos, aquel pueblo brillante que la nobleza y elevado celo de San Pablo se proponia conquistar enteramente á Jesu-Cristo, no obstante sus enfermedades y de la debilidad que ya experimentaba, aunque solo contaba cincuenta años. Aquila, con algunos de sus amigos ó discípulos, se habia aprovechado de la coyuntura favorable que se presentaba despues de la muerte de Claudio, para volver á establecerse en Roma. Por su medio supo San Pablo el estado de la Religion en la Capital del Imperio, donde ya vimos que el Principe de los Apóstoles habia predicado anteriormente el Evangelio: en esta Iglesia, como en todas partes, los hijos de Jacob estaban opuestos á los Gentiles, pero estos en aquel primer teatro de la Gentilidad, afectaban la precdencia sobre los Israelitas. Desvanecidos con la filosofia y con las virtudes que esta inspiraba, despreciaban á la Sinagoga, echandola en cara haber desconocido al Redentor, aunque era depositaria de la Ley y de las Profecías. Esto indignaba en extremo á los Hebreos, escogidos por el Señor entre todos los pueblos de la tierra, y acostumbrados á creer que eran de una masa mas noble y mas digna de recibir las bondades del Cielo. Confundiendo siempre los Israelitas el orgullo nacional con el interés de la Ley, imaginaban que una multitud de observancias puramente exteriores, conferia el mérito de distinguirlos de todos los demas hombres, y de conseguir la gracia del Deseado de las Naciones.

Consideró el Apóstol como un punto muy esencial de su ministerio, instruir sobre esto en la verdadera doctrina á los Judios y á los Gentiles; que es el fin que se propuso en la Epístola que escribió desde Corinto á los Romanos, por medio de un Notario latino llamado Tercio. Persuadido el Apóstol que la humildad es la basa del Cristianismo, comienza su Carta humillando á los dos pueblos. Para esto pone á los ojos de los Gentiles la vanidad y detestable cobardía de sus filósofos, que habiendo conocido al verdadero Dios, no tuvieron valor para adorarle publicamente; por lo qual, dice, los abandonó á la corrupcion de sus corazones, de modo que cayeron en todo género de vicios, y especialmente en las mas infames disoluciones. No halla necesidad de probar estos hechos, porque fueron bien notorios en Roma en el infeliz Reynado de Neron. Pero aun quando esto no fuese así, prosigue el Apóstol, no tenían los Gentiles algun derecho para despreciar á los Israelitas, pues aunque la mayor parte de esta Nacion tan favorecida del cielo en otro tiempo, haya decaido de su dichoso estado, Dios se apiadará de sus reliquias en los últimos siglos; y todos los hijos de Jacob, que entonces existan, se convertirán al Señor.

Pero tampoco este pueblo, añade el Apóstol, tiene motivo para elevarse sobre las demas Naciones, no habiendose aprovechado de los beneficios divinos que se le comunicaron gratuitamente. Aunque hubiera correspondido á estos favores, nunca merecería, con las observancias legales, la gracia de la vocacion, y mucho menos la de la justificacion; pues si así fuese, no seria ya gracia, sino justa recompensa: y aqui es donde principalmente nos instruimos del misterio profundo y terrible de la predestinacion. Despues de haber explicado los principios de la humildad, y de toda la justicia Cristiana, el Apóstol,

XCIII.

Epístola á los Romanos.

instruido inmediatamente por Jesu-Cristo, se detiene y exclama asombrado: ¡ó profundidad de la sabiduría del Señor! ¡Y quién de nosotros no temerá verse aniquilado con el peso de la gloria divina, si queremos penetrar lo que los mismos Angeles no comprehenden, ó fomentamos con ello el espíritu de disputa, de rivalidad y de presuncion? La Epístola á los Romanos, llena de elevada y sólida doctrina, sin ingerirse en investigaciones curiosas, suministra una instruccion completa, así á los Griegos como á los Romanos.

En la conclusion, saluda el Apóstol á Prisca ó Priscila y á su marido Aquila, en cuya casa se congregaban los fieles de la Iglesia Romana, así como en Corinto se juntaban en la de Cayo, que hospedaba á San Pablo. Tambien hace memoria de Hérodion su pariente, de Hermas autor del famoso libro del Pastor, y de otras muchas personas cuyos nombres son Griegos y á las quales pudo conocer en Grecia y en Asia. Tambien hace mencion de la casa de Narciso, célebre liberto del Emperador Claudio y muy privado suyo, y concluye con las salutations de Timoteo, Lucio, Jason y Sosipatro. Este Lucio, á quien San Pablo llama su pariente, no es otro que el Evangelista San Lucas, cuyo nombre latiniza porque escribía á los Romanos. El gran número de parientes que el Apóstol nos dá á conocer en sus Cartas, manifiesta la sensibilidad y bondad natural de su corazon, no menos que el copioso fruto que habia conseguido en la conversion de los de su sangre.

Esta Epístola á los Romanos pasa por una de las obras de la Escritura mas difíciles de explicar; pero si se penetra y reflexiona bien su principal objeto, segun le hemos indicado, se desvanecerá la mayor parte de las dificultades.

XCIV.
Epístola á los
Gálatas.

Hacia este mismo tiempo escribió San Pablo su

Epístola á los fieles de Galacia, todos fervorosos y de una rectitud admirable; pero tan sencillos, que despues de siglos enteros que habitaban en medio de unos pueblos sagaces, manifestaban descender de los Galos. Por lo qual se dexaron engañar facilmente de unos aduladores medio Judios y medio Cristianos, que en sus cismaticas misiones trabajaban menos por la gloria de Jesu-Cristo, que por la ley ceremonial cuya nécesidad predicaban. Esto es lo que debe reflexionarse para penetrar el espíritu de la Epístola á los Gálatas; pues sin esta observacion pareceria su estilo imperioso y no muy conforme á la modestia Apostólica. En ella, mas que en parte alguna, exalta la gloria de su Apostolado, y todo lo que puede acreditar sus obras y su ministerio; sobre lo qual se explica con una autoridad y una vehemencia extraordinaria, y llega hasta referir lo que le habia pasado algunos años antes, quando impidió á Cefas que favoreciese las preocupaciones de los fieles circuncisos. Pero al mismo tiempo se humilla á sí propio el Apóstol, y como en esta materia las expresiones generales prueban muy poco, no solo dice que es el menor ó último de los Apóstoles, sino que se esfuerza en manifestarlo, refiriendo lo que fué antes de convertirse y el furor con que habia perseguido la Iglesia de Dios.

Los fieles de Galacia eran muy sencillos para adoptar la doctrina de los Cristianos judaizantes, cuyo sutil orgullo hacia injuria á la Cruz de Jesu-Cristo, atribuyendo la esperanza de la salvacion tanto á los esfuerzos de la naturaleza, como á la observancia de la Ley de Moysés. Pero estas sutilezas perniciosas, favoreciendo en la práctica las disimulaciones del respeto humano, venian á ser contagiosas para todo el mundo; pues por este medio se substraian los Cristianos á las persecuciones de los

Paganos, confundiendo con los Judios bastante generalmente tolerados; y esto es lo que animaba al Apóstol para impugnarlos siempre con todas sus fuerzas. Luego que vió arregladas todas las cosas en las Iglesias de la Grecia y que para gobernarlas bastaban los Ministros ordinarios, se puso en camino á llevar las limosnas que habia juntado para los fieles de Palestina; y siendo en toda su conducta el modelo perfecto que debian imitar los Ministros Evangélicos, quiso tener por testigos de su integridad y como depositarios, á los diputados de las Iglesias que mas se habian distinguido en sus piadosas liberalidades. Tales fueron Sopatro por la de Berea, Aristarco y Segundo por Tesalónica, Gayo por Derben, Timoteo (distinto del discípulo que dexó en Efeso), Tíquico y Trófimo por la Asia Proconsular, cuya Capital era Efeso. Al punto de embarcarse, descubrió que los Judios tenian concertado el asesinarle; por lo qual dexó que se adelantasen sus compañeros, con orden de que le esperasen en Troade, y quedandose solo con San Lucas tomaron ambos un largo rodeo para llegar al término señalado.

En medió de estos contratiempos, conservando siempre el Apóstol aquella tranquilidad de espíritu que manifiesta una grandeza de alma, hasta en las cosas mas pequeñas, reflexionó que su querido Timoteo á quien iba muy gozoso á abrazar en Efeso, podia haberse excedido algo en su celo Evangélico. Por lo qual, antes de su llegada á aquella Ciudad, le escribió para comunicarle mas seguramente las reglas divinas que debia observar en el sabio gobierno de la Casa de Dios.

La primera Epístola á Timoteo, es en efecto un tratado completo de las obligaciones de los Obispos, de todos los Eclesiásticos, y aun de los diversos estados de todos los fieles; y contiene los consejos y

XCV.
Epístola primera á Timoteo.

advertencias particulares que convenian, tanto á la persona de este discípulo, como al lugar y circunstancias críticas en que se hallaba su juventud. Esta Epístola es mirada justamente en muchos de sus artículos como la regla y basa de la disciplina Eclesiástica: tal es, por exemplo, el precepto de conferir con mucha circunspección las Ordenes Sagradas, de ascender á los grados superiores á los que hayan servido bien en los inferiores, de señalar mayor recompensa á los que mejor desempeñen sus obligaciones, de no admitir acusacion contra un Presbítero sin estar apoyada de dos ó tres testigos, de no elevar al Episcopado á los bigamos, á los neófitos, ni á los que no esten adornados de todas las buenas qualidades que requiere una dignidad tan eminente. En la enumeracion que el Apóstol hace de estas virtudes, exige sobre todo, así en los Prelados como en los Ministros de segundo orden, la castidad, la frugalidad, el desinterés, la caridad, la dulzura, la moderacion y la prudencia; un espíritu maduro y juicioso, una aplicacion continua al trabajo, y que en sus negocios domésticos hayan dado pruebas de un prudente gobierno. En quanto á los vanos adornos, no imagina que los clérigos puedan jamas olvidarse en este punto de la santa gravedad y religiosa decencia de su estado, y se contenta con prohibir á las mugeres semejantes profanidades. Tambien las prohíbe entrometerse en enseñar, y que usurpen la autoridad de sus maridos, que son las cabezas de sus familias. Propone igualmente las reglas de conducta que deben observar las viudas; y aconseja que las que quedan jóvenes se casen, para evitar los riesgos de una vida independiente y ociosa, para que no gasten el tiempo en ver y ser vistas, y en conversaciones inútiles y licenciosas, que son causa de innumerables desórdenes.

Tambien leemos en esta Epístola, y es lo mas

importante de ella, las reglas mas seguras y exáctas para la conservacion del sagrado depósito de la fé. El Apóstol recomienda á Timoteo evite con gran cuidado toda especie de novedad profana, aunque solo sea en las palabras; y con mayor razon las ideas singulares y extrañas, las aserciones extravagantes, los hechos apócrifos, los cuentos de viejas, y las genealogías interminables, indicando en estas palabras las heregias de los Gnósticos y Maniqueos, que habian de turbar la Iglesia en los siglos siguientes. El Apóstol nombra á algunos falsos Doctores que ya dogmatizaban en aquel tiempo, y entre ellos á Himeneo, que ampuilaba el dogma de la resurreccion futura, explicandole de la resurreccion espiritual del pecado á la gracia.

Finalmente, el Apóstol instruye á su discípulo de tal modo, que podia prometerse que nadie tuviese motivo para despreciar su juventud. Timoteo tenia solo treinta años, edad bien corta para el Episcopado, en un tiempo en que se exigia por lo comun cincuenta, en los que obtenian este ministerio. Yo te escribo, concluye este sabio Maestro, aunque espero verte muy pronto, para que si acaso me sale fallida esta esperanza, sepas como has de conducirte en la Iglesia, que es la columna y el firmamento de la verdad. Palabras que determinan el verdadero sentido de la asistencia perpétua que Jesu-Cristo prometió á los primeros Pastores de su Iglesia y sus sucesores, y que al mismo tiempo nos inclinan á creer que esta Carta fué escrita quando su autor se disponia á pasar desde Grecia á la Jonia.

xcvi.
Epístola á
Tito.

La Epístola á Tito fué compuesta posteriormente, aunque no podemos señalar con tanta exáctitud su fecha. Como se dirigía á un discípulo encargado de las mismas obligaciones que Timoteo, y se hallaba quasi en las mismas circunstancias, son las dos

muy semejantes. El Apóstol permite á Tito elevar al Sacerdocio á los casados, por la dificultad que habia entonces de hallar sugetos que hubiesen guardado continencia hasta una edad avanzada, especialmente en la Isla de Creta, donde las leyes obligaban á los mozos á casarse; pero quiere que solo se hayan desposado con una muger. Como de los escritos del Apóstol no se puede con fundamento inferir, sino que los Ministros Sagrados vivian ya entonces con sus mugeres como si fuesen hermanas, no es presumible que el Doctor de las Naciones aprobase en los de Creta una diversidad de costumbres, que no podia menos de hacerlos despreciables á las otras Iglesias. Lo único que hay de particular respecto de los primeros fieles Cretenses, se reduce á que entre ellos era mas freqüente que en otras partes el conferir á los casados las Ordenes Sagradas.

Aunque San Pablo se puso en camino para libertarse de las asechanzas de sus enemigos, no por esto se olvidó de la religiosa veneracion debida á las fiestas solemnes, aun en medio de los viages mas indispensables; y queriendo instruir á sus discípulos en la piadosa costumbre de pasar estos santos dias en la respectiva Iglesia, se fué á Filipos para celebrar alli la fiesta de Pasqua. Y como todas las Iglesias que habia fundado y gobernaba con su celo y fatigas, se reputaban por su propia Iglesia, no podia instruirlos con mas exáctitud sobre este artículo, que con el cuidado que siempre tuvo, como lo observa San Juan Crisóstomo, de celebrar las fiestas en las grandes Ciudades. Despues de los seis dias de la Pasqua, se embarcó con San Lucas, y en cinco arribaron á Troade, donde ya le aguardaban los demas compañeros, segun les habia mandado.

En esta Ciudad resucitó á un jóven que habia caido desde el tercer alto de una casa donde los fie-

XCVII.
Resurreccion
de un jóven
en Troade.

les se habian juntado para celebrar los divinos Misterios. El Historiador Sagrado advierte que esto sucedió en la feria primera, que quiere decir, el Domingo, cuyo dia santificaban ya los Cristianos. Y como, segun la costumbre de los Judios, comenzaba la fiesta en la tarde del dia precedente, habia en la sala de la Asamblea una multitud de luces, tanto por ser ya de noche, como para la celebridad del Santo Sacrificio.

xcviii.
Vuelta del
Apostol á Ju-
dea.

Volvió luego el Apóstol á embarcarse con sus compañeros, y el navio costeó la parte occidental del Asia, donde habia de detenerse; pero el caritativo mediador de los pobres de Judéa, temiendo ser detenido largo tiempo en Efeso, que era la Capital de la Asia Proconsular, prefirió arribar á Mileto, Ciudad menos populosa. Allí convocó una especie de Sínodo, de los Obispos, Presbiteros, y ancianos de Efeso y sus cercanías. Anuncioles todos los peligros á que habian de ser expuestos en lo venidero, y les hizo una exhortacion tanto mas patética, quanto aquella era la última vez que le habian de ver, segun les vaticinó. Embarcóse despues, y la navegacion fué tan favorable, que en catorce dias, incluso los que se estuvo en Mileto, hizo el viage desde Troade á Tiro, situada en la pequeña Provincia de Fenicia, contigua á la Palestina. Desde allí pasó á Ptolemaida, y despues á Cesaréa, donde se hospedó en casa del Diácono San Felipe, uno de los siete elegidos por los Apóstoles, y distinguido personalmente por las grandes obras á que el Señor le habia destinado. San Lucas le llama Evangelista, ya porque se hubiese dedicado á la predicacion del Evangelio en qualidad de Obispo, ó ya porque los Apóstoles se lo encargasen particularmente. Tenia quatro hijas, á las quales da el nombre de Profetisas, que era comun entonces á todas las mugeres que se admitian en

la Iglesia para cantar las alabanzas divinas.

Muchos fieles de Oriente, dotados del don de Profecía, tuvieron revelacion de las persecuciones que el Apóstol de los Gentiles iba á padecer en Jerusalem, y no quisieron que lo ignorase. El Profeta Agabo se las anunció de un modo terrible; pues entrando, sin decir palabra, en casa de Felipe, donde estaba San Pablo rodeado de una multitud de Cristianos, le quitó la correa de la cintura, y se ató con ella los pies y manos á vista de toda la asamblea, que miraba con mucho espanto aquella accion misteriosa. Entonces alzando la voz el Profeta, exclamó: ved aquí lo que dice el Señor; de esta suerte encadenarán los Judios en Jerusalem al dueño de esta correa, para entregarle en manos de los idólatras. Al oír estas palabras los fieles y compañeros de San Pablo, abandonandose á los movimientos naturales de su amor, se unieron para pedirle excusase aquel viage. Bien sabia el Apóstol, porque el Señor se lo habia revelado, quanto habia de padecer de parte de los Judios en su Capital. El afecto que le mostraban los fieles hizo en su ánimo la mas viva impresion; pero sin embargo, nada fué capaz de hacerle mudar la resolucion que habia formado por inspiracion de lo Alto. No, hermanos, les dixo, no me apartareis del camino que Dios me señala; á esto se dirigen vuestros sentimientos demasiado terrenos, y vuestro amor indiscreto; pero ya no es tiempo de deliberar; el Señor manda y es preciso que yo obedezca. Pues su voluntad se cumpla, respondieron sus compañeros, y sin mas dilacion partió con ellos de Cesaréa, á fin de llegar á Jerusalem, que distaba veinte leguas, antes de la fiesta de Pentecostes, que queria celebrar allí.

Santiago, Obispo de la Ciudad Santa, y todos los ancianos, habiendose juntado para obsequiar al Após-

XCIX.

Agabo profetiza en Cesaréa.

C.

Preocupaciones de los Ju-

dios contra el
Apostol.

—
—
—

tol, le dieron noticia de las preocupaciones en que estaban los Judios contra su persona, en términos capaces de atemorizarle. Pocos dias despues, á pesar de todas las precauciones de que se valia, experimentó la certeza de aquellos anuncios; pues al tiempo de visitar los diferentes quarteles de la Ciudad, para distribuir las limosnas que llevaba, á cuyo fin se hacia acompañar escrupulosamente por los diputados de las Iglesias donde las habia recogido, acaeció que algunos Judios de Efeso conocieron á Trofimo, su compatriota, que iba con San Pablo. Al momento formaron la resolucion de perderlos, esperando para ello ocasion oportuna; y habiendo hallado á Pablo en el Templo, se arrojaron sobre él gritando: hijos de Israel venid á nuestro auxilio; este hombre no cesa de blasfemar contra el pueblo de Dios, y contra el Templo santo que ha profanado, introduciendo en él á los Gentiles. Esto lo decian de Trofimo, por haberle encontrado con el Apóstol en las calles; pero era falso que le hubiesen visto en el Templo, y mucho menos en la parte interior, prohibida á las Naciones. Juhtóse al momento todo el pueblo tumultuariamente, y sacaron arrastrando del Templo al objeto de su odio; temiendo su inhumano celo, no el derramar la sangre del Apóstol, sino el manchar con ella el lugar santo, cuyas puertas tuvieron la precaucion de cerrar. Pero luego dieron tantos y tan crueles golpes á San Pablo, que hubiera quedado en el sitio, si el Comandante de la Cohorte Romana que hacia la guardia al rededor del edificio, no le hubiese arrancado de sus fúfósas manos; mas al propio tiempo le hizo cargar de cadenas, sin informarse si era culpable, ni aún del delito que se le imputaba. El tumulto iba creciendo á cada instante; por lo qual el Tribuno, que se llamaba Lisias, mandó llevasen á San Pablo á la ciudadela donde se alo-

CI.

Prendente
tumultuaria-
mente.

CII.

El Tribuno
Lisias se apo-

jaba la guarnicion Romana, que era una fortaleza separada del Templo, con el qual se comunicaba por una escalera muy larga. Este tránsito estrecho se hallaba ya lleno de un populácho furioso, y fué preciso que los soldados llevasen al prisionero.

Entretanto pidió éste licencia para hablar, y se le concedió: pero aquellos fanáticos levantaron tal gritería, arrojando sus capas y echando al ayre puñados de tierra, que Lisias tuvo que apresurarse para introducir al Apóstol en la ciudadela. Sin embargo para dar á los Judios alguna especie de satisfaccion, y con el pretexto de descubrir la causa de aquel tumulto universal, mandó que el Apóstol fuese azotado y puesto á la tortura. Ya estaba todo preparado, quando San Pablo dixo al Oficial que habia de presidir á la execucion. ¿Os parece justo que sufra la pena de azotes un Ciudadano Romano, sin ser condenado ni convencido de delito alguno? El Centurion partió al instante á notificarlo al Tribuno Lisias, quien acudió luego y preguntó al prisionero en términos muy moderados: si con efecto era Ciudadano? Si lo soy, respondió con una noble entereza. A mí me ha costado mucho dinero, replicó Lisias, el adquirir este título: pues yo, le dixo San Pablo, no lo debo á la fortuna, sino á mi nacimiento. Retiráronse entonces los executores confusos, y desataron al Apóstol.

Lisias, que deseaba salir con honra de este embarazoso negocio, mandó juntar á la mañana siguiente el Consejo de la Nacion Judia, é hizo comparecer al Apóstol, libre de cadenas. Pero al paso que los Romanos le miraban con respeto como su Ciudadano, el despecho de los Judios era cada vez mas furioso. Apenas habia comenzado á hablar San Pablo, el Sumo Sacerdote Ananias, tratando al discípulo como se habia tratado en otro tiempo á su divino

dera de su persona.

CIII.

Comparece San Pablo en el Consejo de los Judios.

CIV.

Ananias Gran Sacerdote.

Maestro, le mandó dar de bofetadas. El Señor te castigará, pared blanqueada, dixo el Apóstol al violento Pontífice, pues haciendo aquí de intérprete de la Ley, mandas contra lo que ella dispone, que me maltraten antes de ser condenado ni oído. Esta reprehension era muy fuerte, pero Pablo no sabia que hablaba con el Gran Sacerdote. Desde el Reinado del primer Herodes, en que dexó de ser perpetua esta dignidad, hubo tantos Pontífices que el Apóstol, siendo extranjero en Jerusalem, no podia conocerlos; ademas de que juntandose el Sanedrin fuera del Templo ó de la sala del Consejo, se sentaban los Senadores en semicirculo con el Presidente en medio, sin ninguna señal de distincion. Pero luego que advertieron á San Pablo que hablaba con el Gran Sacerdote, reparó el escándalo involuntario que habia dado, con tributar á la Cátedra de Moysés el respeto que era debido. Este incidente no le impidió el aprovecharse de la contrariedad de opiniones que advertia en los miembros del Senado, los cuales estaban divididos en dos sectas muy diversas. Los unos, á la sombra de la Ley de Moysés, ocultaban el dogma impío de los Saducéos, esto es, una especie de materialismo que no creia la resurreccion de los cuerpos, ni las sustancias espirituales, excepto la de Dios, y negaba la Providencia respecto de los hombres en la vida futura. Este partido no era el mas fuerte, y solo dominó despues en la Sinagoga para consumir su reprobacion; pero ya en este tiempo hacia rápidos progresos, especialmente entre los Sacerdotes y Doctores de la Ley, que bien instruidos del rigor de la divina Justicia, y no queriendo valerse de los medios de aplacarla, procuraban extinguir, á costa de su fé, los remordimientos de sus conciencias. El otro partido del Consejo de los Judios, aunque igualmente opuesto al restablecimiento de la Religion de Je-

su Cristo, y aunque alteraba la Ley de Moysés con interpretaciones abusivas, creía la espiritualidad de las almas y la resurrección de los cuerpos. El acusado se aprovechó de esta división y alzando la voz, les dixo: sabed, hermanos, que yo soy Fariseo é hijo de Fariseo, y he seguido invariablemente todos los buenos principios de esta escuela; y ahora me acusan porque defendiendo la resurrección de los muertos.

Al momento comenzó á tumultuarse la Asamblea, todos hablaban y todos se esforzaban en defender su partido, mudando el dueño soberano de los corazones en apologistas de su Apóstol, á la mitad de sus antagonistas. ¿Qué mal ha hecho este hombre? decían los Fariseos. Su doctrina no podemos negar que es pura; ¿y quién sabe si alguno de los espíritus celestiales inspira al Doctor que da de ellos tan magnífico testimonio? De las palabras pasaron á las obras, y pusieron al Apóstol á su lado para libertarle de las manos de los Saduceos. Estos por su parte se esforzaron á arrebatarle, y acaso nunca se vió San Pablo en mayor peligro, pues infaliblemente le hubieran hecho pedazos, á no acudir con toda presteza el Tribuno con sus soldados para volverle á la ciudadela.

Después de tantas fatigas y riesgos, el Señor por quien padecía, se le apareció la noche inmediata y le dixo, tén buen ánimo, que tu vida está segura, y es preciso que des de mi en Roma igual testimonio que en Jerusalem. Si San Pablo, sin penetrar los designios de Dios se habia mostrado tan fiel, esta aparición convirtió su fé sobre este artículo en una evidencia que le daba mucho esfuerzo. La pintura de lo venidero puesta delante de sus ojos, le hizo conocer que sus tribulaciones, sus cadenas, su comparecencia en tantos Tribunales de Palestina, y otros varios incidentes que no dexaban de ser muy públi-

cos, eran otros tantos medios de adquirir la celebridad conveniente, para hacer su ministerio respetable á la Capital del mundo y al mas soberbio de todos los Cesares. Un nuevo peligro, el mas grande que habia corrido en su vida desde la vocacion al Apostolado, sirvió solo para aumentar su esfuerzo heroico.

cv.
Conspiracion
de los Sadu-
céos contra S.
Pablo.

Los Judios, y con especialidad los Saducéos, que á exemplo de todas las sectas opuestas á la Religion dominante, hacian ostencion de tolerancia, de humanidad y de probidad, resolvieron sin embargo, asesinar á San Pablo; y su rabia era tan furiosa, que mas de quarenta de ellos se obligaron con los mas terribles juramentos á no comer ni beber hasta que hubiesen executado semejante designio.

Pero para colmo de horror, los mismos Pontífices eran cómplices de esta maldad. Hemos determinado, dixeron á aquellos indignos hombres, cuyo carácter conocian muy bien, hemos determinado y estamos prontos á sacrificar vuestro enemigo en medio de las guardias que le custodian, y para esto no teneis mas que hacer que sacarle de la ciudadela. Como vosotros sois Jueces en Israel é intérpretes de la Ley, persuadid al Tribuno á que haga comparecer en vuestra presencia á este Israelita acusado de delitos contra la Religion, salvo el derecho Romano de confirmar ó modificar la sentencia; y nosotros nos encargamos de todo lo demas, por grande que sea su escolta. La proposicion fué bien recibida y determinaron ponerla en práctica á la mañana siguiente. Pero todo se desvaneció por medio de un jóven, hijo de una hermana de San Pablo, que tuvo noticia muy puntual de la conjuración. Informó de todo á su tío y despues al Tribuno, quien al instante mandó á dos Centuriones con una guardia numerosa que llevasen al preso no á Jerusalem sino á

cvi.
Es llevado á
Cesaréa.

Cesaréa, donde residia el Gobernador de toda la Provincia, al qual instruyó al mismo tiempo de la conspiracion y acusacion intentada contra el Apóstol.

Este Gobernador era un hombre de baxo nacimiento, llamado Felix, que se habia elevado por el favor de su hermano Pallas célebre liberto del Emperador Claudio. Para instruir el proceso del Apóstol, esperó la llegada de sus acusadores, que le seguian á todas partes hasta conseguir su ruina: Pero allí vieron ya la escena mudada y que no tenían esperanza de maltratarle, y mucho ménos de poder oprimirle con su autoridad, no quedandoles otro arbitrio que el de acusarle por los términos regulares en un Tribunal extraño, donde no podian ser Jueces como en Jerusalem.

Elo Gran Sacerdote Ananias no se desdennó de hacer en persona el oficio de acusador delante de un Magistrado Gentil, posponiendo todas las consideraciones al interés de la impiedad, contra el hombre que la combatia con mas vigor. El Gobernador se instruyó luego de la trama y dilató su determinacion, para no malquistarse abiertamente con los Judios: pero hizo tratar á San Pablo con benignidad y distincion.

Estas buenas disposiciones de Felix se las habia inspirado su muger Drusila, que se cree era hermana del jóven Agripa Rey de Galilea, y de la Princesa Berenice. De ella se cuenta que para hacerse un partido contra esta hermana, tan celebre en el Reynado de Tito, y envidiosa, en el tiempo de que hablamos, de la hermosura de Drusila, esta mas ambiciosa que sensible, habia dexado á Asís Rey de Emesa su primer marido, para casarse con Felix, aunque Gentil y de humilde extraccion, pero que tenia mucho crédito en la Corte. Pero sea qual fuese el origen de Drusila, ella era Judia de Religion, y creia la

CVII.

Felix Gobernador de Palestina.

CVIII.

Su muger Drusila protege al Apóstol.

inmortalidad de las almas y la vida futura; y aún parece que tuvo celo para instruir á su marido en la misma doctrina, ó á lo menos le induxo á tener algunas conferencias con San Pablo, de quien se mostraba protectora.

Un dia entró Felix con su muger en la prision donde estaba el Apóstol, y le hizo varias preguntas sobre su doctrina. Expuso el preso en general los principios de la fé Cristiana; pero acomodando su discurso al carácter de los oyentes, se extendió en explicarles las reglas severas de la justicia y de la castidad, pintando con los mas vivos colores el castigo eterno reservado á los que no las observen. Estremeciése Felix, y temió el oír por mas tiempo á aquel santo orador. Basta por hoy, le dixo, yá volveré á escucharte en otra ocasion. Con efecto le hizo comparecer en su presencia algunas veces; pero habiendo resistido á la primera gracia, se fué precipitando de uno en otro crimen, y este indigno Presidente que amaba las riquezas, parece no tenia otro objeto en las conversaciones con el Apóstol, que el de ver si podia sacarle algun dinero; porque supo que habia venido á Jerusalem, no á suscitar tumultos, sino á distribuir las limosnas que habia recogido de los fieles Gentiles. Esperaba recibir dones de un prisionero tan distinguido, y para esto le mantuvo en custodia dos años enteros, al cabo de los cuales entregó el mando á Porcio Festo.

Los Sacerdotes y demas Judios acusadores vinieron luego á importunar al nuevo Gobernador, pidiendole con las mas vivas instancias que enviase el preso á Jerusalem. Habia motivos para creer que lo conseguirian, y era tan evidente el peligro de la opresion y del abuso de la autoridad, que el Apóstol juzgó debía substraerse de ella, apelando del Gobernador al Emperador; y usando de su derecho de

CIX.
Apela al Cesar.

Ciudadano Romano, le dixo á Porcio Festo: al Tribunal del Cesar me acojo, allí es en donde yo debo ser juzgado. Conferenció Festo con los de su Consejo y respondió al Apóstol. ¿Has apelado al Cesar? pues irás al Cesar. Despues de lo qual solo se trató de proporcionar embarcacion que le transportase á Italia.

En este intervalo el Rey de Galilea y su hermana Berenice vinieron á Cesaréa, á cumplimentar al nuevo Gobernador Festo, y luego tuvieron noticia del célebre prisionero que Felix habia dexado sin sentenciar despues de dos años de prision. Hizoles Festo una relacion sucinta de este negocio; pero solo sirvió para encender mas su curiosidad, y mostraron el mayor deseo de ver y oir á aquel famoso acusado; á quien tenian en muy distinto concepto que los Judios de Jerusalem. Facil es satisfacerlos, les respondió Festo, y mañana se presentará Pablo en vuestra presencia. Agripa y Berenice asistieron puntuales á la hora señalada, y con ellos un numeroso séquito de Tribunos, Magistrados y todas las personas nobles de la Ciudad. De este modo preparaba la Providencia al mas digno Predicador del Evangelio el auditorio mas ilustre que hasta entonces habia tenido, y la falta de libertad proporcionó á San Pablo una ocasion que dificilmente hubiera hallado en otras circunstancias; y así no se mostró menos fuerte ni menos sublime en su discurso, que quando en las Ciudades del Asia le tenian por el Dios de la eloqüencia.

Luego que se presentó á la Asamblea, ved aquí, dixo Festo, el hombre célebre cuya muerte solicita todo Jerusalem, pero yo no hallo en él cosa que la merezca. Ha apelado al Cesar y estoy disponiendo enviarle á Roma; mas no sé qué decir para la instruccion de su causa, ni para dirigir su juicio con acier-

CX.

Comparece ante el Gobernador Porcio Festo, el Rey Agripa y la Princesa Berenice.

to; pues los delitos de que le acusan, me parecen muy frívolos é indignos de la atención del Cesar. Tengo mucho gozo de que comparezca delante de un Príncipe ilustrado é instruido, con especialidad, en las leyes y costumbres del pueblo Judío. Usad pues de vuestras luces, y dignaos suministrarme los conocimientos necesarios para informar al Emperador con la exáctitud que requiere la naturaleza del negocio, y el respeto debido á la Magestad Imperial. Mandó Agripa á San Pablo que dixese lo que se le ofrecia en su defensa. No era esto lo que interesaba al Apóstol, que estaba muy tranquilo sobre su suerte, como que ya no dependia de aquellas Potestades subalternas; y determinó aprovecharse de esta ocasion para dar testimonio de Jesu-Cristo, ó á lo menos para confundir la incredulidad, si no conseguia convencerla. Expuso pues en el discurso que pronunció para su defensa, las pruebas de que Jesus Nazareno era el Hijo de Dios y el Mesías, en quien se habian cumplido todos los oráculos de los Profetas. Como se extendiese mucho sobre este articulo, y sobre el de la resurreccion gloriosa del Salvador, el Gobernador idólatra, que nada comprendia de estos profundos misterios, alzando la voz le dixo: tú deliras Pablo, con lo mucho que has estudiado. No deliro, ilustre Festo, le respondió tranquilamente; todo quanto he dicho es verdad, aunque son cosas extraordinarias. El Rey Agripa puede atestiguarlo, pues no ignora ninguno de estos puntos. ¿Creeis, Príncipe, le dixo, volviendose á Agripa, lo que enseñan las Profecías? Porque yo sé que lo creeis. Conmovióse Agripa, pero no queria darlo á entender; y temiendo que el Apóstol le estrechase demasiado, le respondió con ironía: no falta mucho para que me persuadas hacerme Cristiano. Pluguiese al Señor, le replicó, que vos y todos los presentes siguiesen en

el día de hoy mi exemplo, sin participar de estas cadenas.

El Rey, la Princesa su hermana y el Gobernador se levantaron, y retirandose á un lado dixeron entre sí: este hombre no ha hecho cosa que merezca la muerte, ni la privacion de su libertad; y sentian que la apelacion pública que habia interpuesto, les impidiese el absolverle. Pero la prision y cadenas de San Pablo, ademas de que realzaban su ministerio, le servian de salvaguardia contra el furor de los Judios, que le hubieran quitado la vida en Oriente, si hubiese alli conseguido su libertad.

Hizo pues Festo que se embarcase con una buena escolta, y le acompañaba San Lucas con Aristarco de Tesalonica, uno de aquellos diputados que llevaron las limosnas de Grecia y Asia á los pobres de Jerusalem; y desde entonces siguió al Apóstol con tanta fidelidad y constancia, que le llena en sus Epístolas de los mayores elogios. La navegacion fué larga y penosa, y no llegaron á las costas de la Isla de Creta hasta fines del mes de Diciembre. San Pablo, que ya se habia ganado el afecto de todos los pasajeros, les representó con mucha viveza que seria muy arriesgado el proseguir por entonces su viage; pero prevaleció el dictámen contrario del Piloto y del Maestre del navío, que en breve se arrepintieron; pues se levantó una tormenta tan horrible, que en muchos dias consecutivos no vieron el sol ni las estrellas. Fué preciso arrojar al mar las mercaderías, y aun los aparejos del navío, que vogaba sin timon ni gobierno, sin que ninguno tuviese esperanza de evitar una cercana muerte, y haciendo tan poco caso de la vida, que apenas comieron en catorce dias. Entretanto reveló el Señor á su siervo que el navío se haria pedazos, pero que no pereceria ni uno solo de sus compañeros de viage. Animaronse todos con

CXI.

Prediccion
del Apóstol
en una tormenta.

esta prediccion , y maniobrando con todo esfuerzo , arribaron á la costa de Malta , donde con efecto el navio se estrelló contra una roca ; però todos los pasajeros se salvaron , unos á nado y otros en las tablas y fragmentos del buque ; y de doscientas setenta y seis personas que eran , no pereció ni una.

Los Malteses , á quienes llamaban Bárbaros , porque su idioma era distinto del de los Griegos y Romanos , mostraron con su humanidad y compasion que no eran inferiores á los unos ni á los otros. Comenza-

CXII.

No recibe daño alguno de la mordedura de una víbora.

ron pues por encender fuego para que se calentasen aquellos infelices traspasados del frio , por el rigor de la estacion y por una lluvia helada que sobrevino á todos los demas accidentes. Tomó San Pablo una gavilla de sarmientos para echarla al fuego ; pero habia entre ellos una víbora , que animada con el calor picó al Apóstol en una mano y quedó colgada de ella. Viendo esto los Isleños , movidos de aquel horror á lo malo que es una impresion de la Ley eterna , y jamas borrarán enteramente aun las costumbres mas groseras , dixeron unos á otros en su lengua : este hombre sin duda es un malvado á quien persigue la venganza divina despues de su naufragio ; pero Pablo sacudió la mano y sin conmoverse arrojó la víbora en medio de las llamas. Creian que iba á hincharse y que en breve quedaria muerto ; mas habiendo observado que no le hizo el veneno daño alguno , se imaginaron que era algun Dios.

Cerca de aquel parage habia una casa y unas grandes tierras pertenecientes al principal de la Isla , llamado Publio. Quiso éste hospedar á aquel hombre favorecido del Cielo ; y por espacio de tres dias no omitió cosa alguna para que el Apóstol y sus compañeros se recuperasen de los trabajos de una navegacion tan molesta. Esta beneficencia de Publio era desinteresada , pero no quedó sin la debida recompensa ; pues el

Apóstol curó milagrosamente, orando é imponiendo las manos, á su padre que padecía una cruel disenteria acompañada de una fiebre ardiente, y se hallaba en el mayor peligro de su vida. Este prodigio obrado en uno de los Príncipes de la Isla, como le llama San Lucas, se divulgó en toda ella, y de todas partes conducian los enfermos al Apóstol, por cuyas oraciones consiguieron la salud. De esta suerte disponia á la fé no solo los corazones sencillos de estos Isleños, sino tambien los de los Romanos; dandola á conocer y estimar á las puertas de la Italia y entre sus compañeros de viage, que no dexarian de publicar á su llegada á Roma lo que habian visto y admirado.

Luego que pasó el invierno, se hicieron de nuevo á la vela, y el fin de su viage fué tan feliz como trabajosos sus principios. Desembarcó el Apóstol en Puteolos, hoy Puzol, en el Reyno de Nápoles, para transportarse por tierra á Roma; y halló el Apóstol algunos Cristianos que le recibieron con las mas vivas demostraciones de amor y respeto. Muchos de ellos le acompañaron hasta el fin de su viage, y este honroso séquito se iba aumentando cada dia. Los fieles de Roma, tan prevenidos en su favor por la admirable Carta que les habia escrito, salieron á encontrarle unos á treinta millas y otros á cincuenta; y de esta suerte á principios de Mayo del año 61 llegó como en triunfo, á pesar de sus cadenas, á la Capital del Imperio y á la Silla de la Cabeza de la Iglesia y del mundo Cristiano, despues que Pedro trasladó á ella desde Antioquia su Cátedra Pontificia.

Era costumbre en Roma dexar á ciertos prisioneros fuera de la carcel, baxo la escolta de un soldado, con quien estaban encadenados á lo menos por la noche. No se reusó esta gracia á San Pablo, cuyo nombre era ya tan célebre, y pasó dos años enteros en aquel estado, porque no solicitó su libertad,

CXIII.

Curacion milagrosa en la Isla de Malta.

CXIV.

Llega San Pablo á Roma.

contentandose con la que le bastaba para anunciar el Evangelio. Por el contrario, vemos en las Epístolas que escribió desde Roma, que se tenia por feliz de llevar aquellas cadenas tan útiles á los progresos de la fé.

Tres dias despues de su llegada, envió aviso á los Judios mas distinguidos de Roma, para que viniesen á verle á su morada, á fin de informarles del asunto de su apelacion, que podian interpretar en mal sentido. Nada omitió para convencerlos de que su venida no se dirigía á ofender á ninguno de su Nacion, sino para libertarse de las vexaciones de los Ciudadanos de Jerusalem, detestadas por los mismos idólatras. Estos Israelitas de Roma ignoraban todo lo que habian hecho sus hermanos de Judea, los quales diéron por inútiles todas sus tentativas, luego que supieron que San Pablo iba á presentarse al Emperador. No solo recibieron los de Roma la justificacion del Apóstol, sino que quisieron oírle discurrir sobre la nueva Religion que anunciaba. Nada era mas conforme á sus deseos, y se señaló dia para esta conferencia.

La cuestión de la venida del Mesias fué tratada en ella tan á fondo, y se examinó con tanta madurez la aplicacion de las Profecías concernientes á Jesu-Cristo, que en esta Asamblea, que fué muy numerosa, habló el Apóstol desde la mañana hasta la noche; pero la docilidad de los oyentes no correspondió á su conato. Es verdad que algunos quedaron convencidos y se convirtieron; mas el mayor número permaneció obstinado de tal manera, que desde esta primera conferencia les declaró el Apóstol, segun su método, que iba á presentar la luz de la salvacion á los que se aprovechasen mejor que ellos; lo que executó luego, recogiendo un fruto capaz de consolarle. Innumerables prosélitos se juntaron

á los antiguos fieles, y no cesaban dia y noche de asistir á la casa en que el Apóstol se habia hospedado, con el beneplácito de los Oficiales del Pretorio.

Todo esto lo refiere San Lucas en la Historia de los Actos Apostólicos, la qual hemos seguido hasta su conclusion. Se advierte en ella que el Evangelista se complace en la narracion individual de los trabajos de su Maestro. El Espíritu Santo que le inspiraba, y que no se dignó satisfacer nuestra curiosidad acerca de los demas Apóstoles, quiso sin duda darnos en este las lecciones y exemplos suficientes para nuestra enseñanza; por lo qual hemos creído deber referirlos con todo el cuidado y extension que permite el plan de esta obra.

Por lo que hace al mismo San Lucas, sabemos que además de haber seguido constantemente al Doctor de las Naciones, predicó la fé en las Galias, en Italia, en Dalmaçia y en Macedonia; pero nada podemos afirmar con individualidad sobre estas diversas misiones. Conservó el celibato por toda su vida, y murió á los ochenta y quatro años en Patrás Ciudad de la Acaya. Habia exercitado la medicina, y se refiere que fué pintor, pero no hay prueba cierta de ello.

Habiendose libertado San Pablo de la venganza de los Judios de Jerusalem, convirtieron estos su odio contra Santiago, Obispo de aquella Ciudad, y buscaron ocasion oportuna para poner en práctica sus designios. El año 62 de Jesu-Cristo murió el Gobernador Porcio Festo, y antes que llegase su sucesor Albino, los Sacerdotes y Grandes de la Nacion citaron á Santiago delante del Sanedrin. El Pontífice Anano era el que dirigía esta nueva trama, mostrándose digno hijo del primer Anano, conocido en el Evangelio con el nombre de Anás, y grande ene-

CXV.
Sucesos de
San Lucas.

Jos. Antiq. lib.
20. c. 8.

migo de la doctrina de los Apóstoles, por ser de profesion Saduceo, como su cuñado Caifas y toda su odiosa familia. Para conseguir estos malvados con mas seguridad sus deseos, exáltaron al principio la piedad y virtudes del Santo Obispo, que con efecto era la edificacion y admiracion de todos los vecinos de Jerusalem, asi Judios como Cristianos, y le llamaban el Justo y el apoyo del pueblo. Tenia libertad de entrar todas las veces que queria en la parte interior del Templo, donde solo entraban los Sacerdotes quando exercian sus funciones. Oraba sin interrupcion y postrado quasi siempre, de suerte que su frente y sus rodillas se habian endurecido, dicen los antiguos Historiadores, como la piel de un camello. A este fervor angélico correspondia su pureza, y una austeridad y abstinencia exemplares. No bebía vino ni otro licor que pudiese embriagar, y no solo observaba estas reglas del Nazareato, á que se habia consagrado, sino que jamas se bañaba, ni comia cosa que hubiese tenido vida, ni se vestia de otra tela que de lino en qualquiera estacion del año.

Quando se presentó en la Asamblea, le saludaron con las mayores muestras de veneracion y le preguntaron ¿que debia creerse acerca de la doctrina de Jesus? Respondió Santiago con un celo que convenció á muchos corazones rectos, mezclados entre los extrangeros que habian concurrido con motivo de la Pasqua. No era esto lo que apetecian los Escribas, los Fariseos, y especialmente los Saduceos; y al instante comenzaron á gritar tumultuosamente que la antigua Religion tardaria poco en ser aniquilada. Un celo aparente los arrebató, rodean todos al Santo Confesor y le dicen: es preciso que ahora mismo saques de su error á ese pueblo innumerable, que cree que Jesus puede ser el Cristo prometido; y pues te llaman el Justo por excelencia y todos tienen en tí tanta

Hegesip. apud
Euseb. Histor.
L. 20. c. 28.

confianza; sube á lo alto del Templo, para que todo el mundo pueda verte y oír el testimonio que des de la verdad.

Al instante le condujeron á la galería cercana al Templo y estando á competente elevacion, le dixerón desde abaxo con un respeto aparente: hombre justo, enseñadnos lo que debemos creer de Jesu-Cristo crucificado. La confesion no podia ser mas ilustre, y el celo del Apóstol sacó de ella toda la ventaja que le ofrecia la ocasion. ¿Por qué me preguntais, les respondió en voz alta, lo que se debe creer de Jesu-Cristo, Hijo de Dios y al mismo tiempo hijo del Hombre? En vano afectais revocar en duda mi fé en este verdadero Redentor: yo os declaro que está en los Cielos sentado á la diestra del Todo Poderoso, de donde vendrá á juzgar el universo. Muchos de corazon sencillo creyeron entonces, y comenzaron á exclamar: Gloria al Hijo de David: pero los sectarios confusos y desanimados dixerón entre sí; nosotros tenemos la culpa de vernos ahora en este conflicto. Subamos pronto y precipitemos al Justo á vista de la multitud, para que el terror impida que la seduccion se propague; y luego exclamaron: el Justo mismo ha errado; cumplamos la Profecía de Isaias y quitemos la vida á este Justo pernicioso. Al instante corrieron al sitio donde estaba el Apóstol y le precipitaron.

No murió inmediatamente, y esforzandose á levantarse se puso de rodillas, diciendo, á exemplo de la adorable victima á quien se inmolaba: perdonadlos, Señor, que no saben lo que hacen. No por esto se aplacaron sus enemigos; pues por orden del Pontífice y sus secuaces, lanzaron sobre el Santo Obispo una nube de piedras. Entonces un hombre de la raza de los Recabitas, esto es, de aquellos antiguos prosélitos agregados al pueblo de Dios, á quien edi-

CXVI.

Martirio de
Santiago el
Menor.

ficaban con su vida retirada y su constancia religiosa en seguir las costumbres de sus padres; uno de estos hombres rectos y virtuosos, exclamó: ¿que hacéis Israelitas ingratos y desconocidos? ¿No oís al Justo que ora por sus verdugos? Pero nada era capaz de contener su furor. Ultimamente un batanero acabó de quitarle la vida, descargandole en la cabeza grandes golpes. Fué enterrado el Martir en el mismo parage donde poco despues se le erigió un monumento, que duró hasta la ruina de Jerusalem, y cuyos vestigios se conservaban en tiempo del Historiador Eusebio, en el siglo quarto de la Iglesia. Muchos fieles perdieron la vida con el Apóstol por la misma causa, aunque con pretexto de que despreciaban la Ley Judaica.

Aprovechabase el Pontifice de la vacante del Gobierno para saciar sin estorbo su despecho sanguinario; pero los Ciudadanos pacíficos miraban con indignacion aquellas violencias; y á esta causa atribuyeron, con el Historiador Josefo, los horrores del sitio de Jerusalem y todas las calamidades que en breve experimentaron. Muchos de ellos salieron al encuentro del Gobernador Albino, que hacia su viaje por Alexandria, y se quejaron altamente del Pontifice. Albino le escribió una Carta muy severa, llena de terribles amenazas; y el Rey Agripa contribuyendo por su parte á las miras del Gobierno, despojó ignominiosamente á Anano de su dignidad, á los tres meses de exercicio, en virtud de la autoridad que los Emperadores dieron á este Príncipe sobre los ministros del Templo.

CXVII.
Anano de-
puesto del
Pontificado.

CXVIII.
Epistola de
Santiago.

Santiago de Jerusalem habia escrito una Epístola dirigida á los fieles convertidos de las Tribus de Israel esparcidos por todo el universo, por lo qual se llama católica ó universal. Habia nacido en su tiempo un error contra la necesidad de las buenas obras, que

se apoyaba en algunos pasajes mal entendidos de San Pablo, de los quales abusaban, como ya lo advirtió el Príncipe de los Apóstoles. Para combatir este principio de corrupción, compuso Santiago su Epístola, donde insiste principalmente sobre este artículo. En ella nos da la noción mas exácta del Sacramento de la Extrema-Uncion; y por esto los Sacramentarios, con todos los que enseñan que la fé sola nos salva sin las buenas obras, no pudiendo sostener su doctrina herética, á vista de que el Espíritu Santo los condena tan expresamente en este escrito divino, le quitaron al principio del Catálogo de los Libros Canónicos, aunque la fuerza de la verdad les ha obligado despues á reponerle. Es cierto que en otro tiempo se dudó si esta Epístola era de Santiago el Menor, como se vé por Eusebio; pero al fin del siglo quarto tenia una autoridad universal, y todos los Santos Doctores de esta edad y las siguientes la citan con el respeto debido á los Libros Canónicos.

Lo mismo sucedió con la Epístola de San Judas, hermano de Santiago, dirigida á todos los fieles y escrita algun tiempo despues contra los mismos errores, y contra los perversos dogmas de los Nicolaitas, Simonianos y Gnosticos, todos los quales se contentaban con una fé muerta é infructuosa. A la verdad dudaron de ella algunos antiguos, porque cita el Libro de Henoc; sin advertir que ademas de los escritos que se atribuian falsamente á este Profeta, podia haber otros que en realidad fuesen suyos: y de esta cita del Apóstol infiere San Agustin no ser dudable que Henoc compuso por inspiracion divina, un Libro que no ha llegado á nuestras manos. Y así la Epístola de San Judas, como la del Apóstol su hermano, fueron generalmente reconocidas por Canónicas antes de concluirse el siglo quarto.

CXIX.

Epístola de
San Judas.

CXX.
San Simeon
Obispo de Je-
rusalen.

Estos dos Apóstoles tenían otro hermano llama-
do Simeon, muy semejante á ellos en la virtud; por
lo qual, despues de la muerte de Santiago, fué ele-
gido en su lugar Obispo de Jérusalen, por voto uná-
nime de los Apóstoles y discípulos que entonces pu-
dieron juntarse. La paciencia y constancia de aque-
llos Cristianos piadosos triunfó de la violencia y
perfidia de los Fariseos y Saduceos, que no pudie-
ron impedir que el ministerio Episcopal se perpetua-
se en su Capital misma.

CXXI.
Conversiones
de San Pablo
en Roma.

Por otra parte el Apóstol de las Naciones no so-
lo conservaba su autoridad y crédito con los Judios
de Roma, sino que la fama de su nombre llegó has-
ta la misma Corte de Neron, y formó verdaderos
fieles entre los Cortesanos del mas vicioso de los Césa-
res. Su qualidad de prisionero, considerada con una
fé viva, les inspiraba el respeto, la docilidad y el es-
píritu de caridad. Esto es lo que San Pablo refiere en
su Epístola á los Cristianos de Filipos en Macedonia,
que le habian dado las mayores pruebas de su amor;
pues luego que supieron que se hallaba en las prisiones
de Roma, le enviaron con Epafrodito su Obispo,
unos socorros dignos de su generosidad. Pero habien-
do Epafrodito caído en Roma gravemente enfermo y
puesto en gran cuidado á su grey, con esta novedad
le mandó el Apóstol restituirse luego que recobró su
salud entregándole una Carta para los Filipenses.

CXXII.
Epístola á los
Filipenses.

Esta Epístola la dirigió á los fieles, á los Sacer-
dotes y á los Diáconos, tanto de su parte como de
la de su discípulo Timoteo, que le acompañaba en
Roma. Despues de noticiarles los progresos que ha-
cia el Cristianismo en la Ciudad, y aun en el mis-
mo Palacio Imperial, les amonesta que se precavan
de la seduccion de los falsos Apóstoles, enemigos de
la Cruz de Cristo. Asi llama á los Judios obsti-
nados y á los hereges, como Simon Mago, y acaso el

apóstata Cerinto, que enseñaban que Cristo había sido crucificado en apariencia; por lo qual en esta eloquente Epístola ensalza con tanta magestad el misterio de la Cruz. En la conclusion da de nuevo gracias á los Filipenses por sus piadosas liberalidades, pero con aquella noble elevacion de una alma que solo estima el beneficio por el provecho espiritual que recibe el bienhechor. Lo que en otro se hubiera tenido por una urbanidad ingeniosa, era en el Apóstol una expresion sencilla y cordial, á vista de su absoluto desapego de todas las cosas y de que, segun él mismo se explica, toleraba con igual ánimo la hambre y la abundancia, la indigencia y la comodidad. En esta Epístola á los Filipenses se hace mencion la primera vez de las virtudes de San Clemente, de su adhesion á la persona y doctrina del Apóstol, y de todas las grandes qualidades que en lo sucesivo elevaron á la Silla Apostólica á este ilustre Discipulo.

Una de las mas gloriosas acciones de San Pablo en su cautividad, fué la conversion de Onesimo, que de esclavo fugitivo y ladron vino á ser uno de los mas dignos siervos de Jesu-Cristo. Era su amo un Ciudadano de Colosa en Frigia, llamado Filemon, Cristiano distinguido, que de su casa habia hecho una Iglesia; el qual poco tiempo despues, y en el mismo Reynado de Neron, coronó su piadosa caridad con el martirio. San Pablo en sus cadenas se sirvió utilmente de este esclavo arrepentido, cuyos talentos eran muy superiores á su condicion, y despues le despachó acompañado de Tiquico, mediador hábil y de confianza, á quien dió una Carta para el dueño de Onesimo y otra para la Iglesia de Colosa. La Epístola á Filemon, aunque breve, está escrita con aquella eloquencia que solo nace del corazon, y no es mucho que produxese todo su efecto. No solo perdonó el amo al esclavo, sino que le envió libre al Santo Após-

Tom. I.

V

CXXIII.
Conversion
de Onesimo.

CXXIV.
Epístola á Fi-
lemon.

tol, quien cultivó con todo esmero sus buenas disposiciones y consiguió que fuese uno de los mas ilustres operarios del Evangelio.

CXXV.
Epístola á los
Colosenses.

En la Epístola á los Colosenses les instruye con tanto vigor como dignidad, sobre las grandezas de Jesu-Cristo, porque habia en Colosa algunos falsos Doctores que tributaban un culto supersticioso á los Angeles, haciendolos nuestros mediadores con Dios de un modo injurioso al Redentor. Parece que estos corruptores de la doctrina Evangélica eran discipulos de Simon Mago, ó Cristianos filósofos siempre adictos á los delirios Platonicos, de los cuales hacian una monstruosa mezcla con nuestros misterios. Por esto el Apostol se esfuerza á inspirar en sus lectores el espíritu de la verdadera piedad, agena de un temor servil y baxo, y de toda vana observancia. En el Cap. III les dá un excelente compendio de la vida Cristiana, y colma de elogios á su Obispo Epafras, que se hallaba preso con él en Roma, sin que sepamos la causa de esta detencion. El amor y aprecio que San Pablo hacia de este Obispo, no podia menos de aumentar el afecto de Epafras por la Iglesia de Colosa y por las de Hierapolis y Laodicea, Capital de la Provincia, habiendo sido el primero que predicó el Evangelio á los Colosenses sus compatriotas, y verosimilmente á los de Hierapolis y Laodicea, que estaban muy cercanos á Colosa. Entre los discipulos de que hace mencion el Apóstol en esta Carta, se halla Juan Marcos, aquel pariente de San Bernabé de quien San Pablo estuvo poco satisfecho en los principios; pero este jóven adquirió con el tiempo el espíritu de sus ilustres Maestros, y se dedicó con tanto esfuerzo y constancia al ministerio Evangélico, que le vemos ahora entre los tres principales cooperarios del Apóstol de las Gentes.

CXXVI.
Epístola á los
Efesios.

Tambien es muy probable que la Epístola á los

Efesios fué escrita desde Roma en este mismo tiempo y enviada igualmente por mano del discípulo Tiquico, que para ir á Colosa pasaria por Efeso, que era el camino ordinario. No iba Tiquico en calidad de simple comisionado, sino mas bien con el encargo del Apóstol de visitar y exâminar el estado de las Iglesias, y aun de resolver provisionalmente en las cosas que no admitiesen dilacion. Tal es la antigüedad del derecho y costumbre de las visitas Episcopales hechas por delegados. Como las dos Iglesias de Efeso y Colosa estaban muy cercanas y se hallaban en igual situacion, las lecciones que las dá el Apóstol varían muy poco en quanto á la substancia. Sin embargo, la Epistola á los Efesios comprehende un punto muy esencial que no se lee en la otra, qual es el del matrimonio erigido en Sacramento. El Escritor sagrado dice aqui todo lo que hay de mas noble y expresivo en favor de los enlaces de la Ley Nueva, comparandolos á la union de Jesu-Cristo con su Iglesia.

Escribió tambien desde Roma su Epistola á los Hebreos convertidos de la Palestina; á fin de fortalecerlos contra los engaños ó vexaciones de los demas Judios. Aunque la mision de San Pablo se dirigia principalmente á los Gentiles, su caridad sin limites abrazaba á todos los pueblos. Esforzose á purificar la fé de los Cristianos circuncisos y á persuadirles que toda la Ley de Moysés solo fué una figura, cuya realidad era el Cristianismo. En esta Carta, así como en la que escribió á los Gálatas, se extiende con especialidad en probar que la verdadera justicia no viene de la Ley; pero á los fieles de Galacia les manifiesta la inutilidad de las ceremonias y de la circuncision, y á los Hebreos la de los antiguos sacrificios figurativos. Para esto establece la virtud superabundante del inefable sacrificio del Verbo Encarnado y la eminente superioridad de su Sa-

CXXVII.

Epistola á los Hebreos.

cerdocio, que aniquilaba el de Aaron y sus multiplicados sacrificios. En toda esta Carta se manifiesta el Apóstol inflamado de un celo devorante y de una extraordinaria pasión por la gloria del Redentor y de su gracia; pero no quiso poner su nombre al principio, como en todas las demas Epístolas, para no retraer de su lectura á muchos Israelitas que aunque convertidos, tenían aversion á su persona. Se observa tambien diversidad en el estilo, aunque no en la fuerza y nobleza de los pensamientos. Algunos antiguos se persuadieron que el Apóstol no habia compuesto por sí mismo, ni dictado palabra por palabra la Epístola á los Hebreos, sino que habiendola escrito por su órden uno de sus discípulos, la examinó y adoptó; y otros que la compuso en Siriaco y que un discípulo la traduxo y publicó en Griego. Tambien pretenden algunos que el estilo de las Actas de los Apóstoles y el de esta Epístola son muy semejantes; pero no consta si el original se escribió en Griego, ó en Hebreo.

CXXVIII.
San Pablo
pues. o en li-
bertad.

Despues de la publicacion de esta obra, permaneció San Lucas poco tiempo con su Maestro, aunque volvieron á juntarse mas adelante; y por esto la Historia de las Actas no llega al tiempo en que San Pablo obtuvo su libertad, al cabo de dos años de prision en Roma; ni existe algun monumento seguro que nos enseñe como acaeciò esto, ni lo que hizo el Apóstol despues que quedó libre. Habia concebido el designio de pasar á España, como lo dice en la Epístola á los Romanos escrita cinco años antes; pero en las Cartas posteriores escritas desde Roma, solo muestra un vivo deseo de visitar á los fieles de Levante, sin hacer mencion de proseguir sus viages al Occidente; y es verosimil que enviase á estas Regiones algunos de sus mas aventajados discípulos, á saber, Trofimo á los pueblos de Arles en las Galias,

CXXIX.
Trofimo de

Crescencio á los de Viena y Sergio Paulo á Narbona. Aunque la Historia individual de los trabajos y acciones de estos fundadores de nuestras primitivas Iglesias tenga visos de poco cierta, á lo menos la realidad de su mision está apoyada en sólidas pruebas; y en general podemos asegurar que el Evangelio se introduxo en las Galias en tiempo de los Apóstoles y que se extendió con mucha rapidéz antes del establecimiento formal de algunas Iglesias, de las cuales tenemos Historias dignas de todo crédito.

Pero sea de esto lo que fuere, el que lea con reflexión los escritos Apostólicos no podrá dudar que el Doctor de las Naciones, despues de su viage de Roma, volvió al Asia y aun á Judea. Comenzó pues por cumplir la promesa que hizo á los Hebreos de pasar á visitarlos, y desde allí recorrió las Iglesias de Antioquia de Pisidia, Iconio, Listra, Efeso, Mileto, Troade, Filipos y Nicopolis. Penetró tambien en Regiones que hasta entonces no conocia, fundó nuevas Iglesias y padeció de nuevo persecuciones, violencias y asechanzas, y todo género de trabajos, debilitandose en extremo su salud, y cayendo en una especie de decrepitud causada mas por el exceso de sus fatigas, que por la edad, que apenas llegaba á sesenta años. San Atanasio dice que el Apóstol supo por una revelacion positiva, que sufriria el martirio luego que volviese á Roma; y que lejos de atemorizarle esta noticia, se apresuró aquella grande alma á regresar á la nueva Babilonia que habia de bañarse en breve con la sangre de los Santos. Entonces Pablo se encontró en Roma con el Príncipe de los Apóstoles, el qual no residia allí continuamente aun despues que trasladó la Cátedra Apostólica.

La solitud de todas las Iglesias en estos primeros tiempos en que su régimen no podia ser tan Viages Apos-

Arles y Crescencio de Viena.

.LXXXI

Historia de
los Apóstoles
y de sus
viages.

.LXXXI

Viages Apos-

tólicos de San Pedro y San Pablo. estable como lo veremos luego, hacia necesaria en muchas partes la presencia del Vicario de Cristo. Y así es innegable que después que San Pedro trasladó á Roma la Santa Sede, hizo diversos viages al Oriente y aun hasta Palestina. Sabemos por los Libros sagrados que asistió al Concilio de Jerusalem posterior á esta traslacion, y tambien aseguran algunos antiguos que pasó á Judea, para elegir y ordenar á San Simeon Obispo de Jerusalem, después del martirio de Santiago. Al tiempo de restituirse á Roma, tuvo revelacion de que en breve sufriria la muerte, del modo que el Señor se lo anunció antes de subir al Cielo.

CKXXI.
Epístola segunda de San Pedro.

○ Aprovechóse del poco tiempo que le quedaba de vida para transmitir por escrito á la porcion de los fieles mas difícil de gobernar, el compendio de las lecciones que habian aprendido de su boca con docilidad. Tal es el objeto de la segunda Epístola del Príncipe de los Apóstoles, dirigida, como la primera, á los Cristianos de la circuncision que estaban dispersos en el Asia, en el Ponto, en Capadocia y en las Provincias inmediatas. En esta Carta se esfuerza con especialidad en confirmar en la fé á los Israelitas convertidos, recordandoles que muchos de ellos habian sido testigos oculares de los milagros y del estado glorioso del Señor. Les amonesta se precavan de las falsas doctrinas que comenzaban ya á esparcirse y que preveía tomarian un curso mas rápido, luego que los seductores se viesen libres de la presencia de los Apóstoles que los reprimian; elogia las Epístolas de San Pablo y previene que en ellas hay pasages oscuros y difíciles, de los quales abusaban los ignorantes. Se ha querido dudar que esta Epístola sea de San Pedro, porque el estilo parece distinto del de la primera; pero aun suponiendo esta diversidad de estilo, que la mayor parte de los

críticos no advierte, ¿no podría ésta provenir de que Marcos, intérprete ordinario del Príncipe de los Apóstoles, no estuviese entonces en su compañía? Así pues, esta débil congetura no ha alterado el respeto de la Iglesia á un escrito digno verdaderamente de su Autor y colocado con la distincion que le es debida en el Canon de las divinas Escrituras.

Tambien se atribuyen á San Pedro algunas Profecías que publicó de acuerdo con San Pablo, poco antes del martirio que sufrieron juntos. Instruidos por el mismo Jesu-Cristo, predixeron estos dos Apóstoles que los Judios iban á ser castigados por su ceguedad voluntaria; que Dios les preparaba un Soberano que los subyugaria á fuerza de armas y dexaria la Ciudad hecha un monton de ruinas, reduciendolos á tal extremidad, que se comerian los unos á los otros; que los que sobreviviesen serian empleados en los mismos usos que las bestias de carga; que tendrian el dolor de ver despedazados á sus tiernos hijos y prostituidas en público sus mugeres; y finalmente que todo su pais seria entregado al hierro y á las llamas. Estas terribles predicciones quedaron escritas en Roma y fueron comunicadas á los fieles de Jerusalem, para recordarles que abandonasen con tiempo aquella Ciudad exécrable.

Despues de hechas estas advertencias, parecia que los Santos Apóstoles habian llenado el objeto de su mision; pero estos dos grandes luminares de la Iglesia mostraron al fin de su carrera mayor ardor y celo. San Pedro se atrevió á predicar no solo la equidad y la moderacion, sino tambien la piedad, la penitencia y la castidad austera á los esclavos y aduladores del mas impuro y sanguinario de todos los Cesares; y habiendose introducido San Pablo en el mismo Palacio de Neron, convirtió á uno de sus principales domésticos y persuadió á una de sus concu-

CXXXII.

Los Santos Apóstoles anuncian á los fieles la ruina del Templo de Jerusalem.

Crys. in vitup.
vit. mon.
Ambros. in Aux.

binas á abrazar, con la fé, las reglas estrechas de la pureza que prescribe.

CXXXIII.
San Pablo en-
carcelado por
orden de Ne-
ron.

Llegaron estas noticias al Tirano, quien hizo arrojar al Apóstol en un calabozo, con tantas muestras de indignacion, que entre todos los fieles que tenían algun valimiento y podian asistir al Santo perseguido, no hubo siquiera uno que le manifestase el menor afecto. Es verosimil que entonces sucediese lo que escribió poco despues, de que todo el mundo le habia abandonado; pero el Señor le socorrió de una manera milagrosa, amortiguando repentinamente la furia de Neron; y aunque el Apóstol no se vió libre de sus cadenas, evitó por esta vez la muerte que por instantes le amenazaba. Por espacio de un año entero que duró todavía su prision, tuvo suficiente libertad para poner la última mano á la obra de Dios.

CXXXIV.
Epístola se-
gunda á Ti-
moteo.

En este intervalo, segun afirma la mayor parte de los Cronologistas, escribió la segunda Epístola á Timoteo, en la que le anuncia su muerte cercana de un modo tan positivo, que no puede dudarse que tardó muy poco en cumplirse esta Profecía. Despues de dar á conocer el Apóstol á Timoteo la tranquilidad que conservaba en medio de sus cadenas, y de todo lo que padecía de parte de los falsos hermanos, no menos que de los Gentiles, le exhorta á resistir las contradicciones y tentativas de los enemigos de la fé. Como estaba muy seguro del próximo fin de su vida, y era muy dudoso que volviese á ver á este discípulo, aunque le estrechaba para venir quanto antes á Roma, le exhorta con mas viveza que nunca á conservar religiosamente el depósito de la santa doctrina y á dedicarse con todo esfuerzo á perpetuarla. Aunque deseaba con tanto ardor que Timoteo fuese á verle, no era esto por su propio consuelo, sino para que asistiese á los fie-

les en la turbacion que su muerte y la de San Pedro podria ocasionar; pues en esta circunstancia importaba mucho la presencia de los discípulos mas queridos de los Apóstoles, que supliesen por estos. Encarga á Timoteo que venga antes del invierno, y le traiga un manto ó capa que habia dexado en Troade: exemplo bien notable del desinterés de este illustre Pastor, que pudiendo recibir de sus prosélitos quanto necesitaba con abundancia, se vió precisado en Roma á pedir que le traxesen un viejo vestido que dexó en Asia.

Esta Epístola nos suministra una de las pruebas mas fuertes en favor de la tradicion. Lo que me has oido, escribia el Apóstol á Timoteo, enseñalo á los hombres religiosos y capaces de instruir á otros despues de tí. Así vemos que ademas de la doctrina escrita, hay ciertas verdades no menos saludables ni menos ciertas, que deben transmitirse de boca en boca por una sucesion continua, hasta la consumacion de los siglos. No establece el Apóstol con menos solidez la necesidad de la residencia activa y laboriosa de los Prelados, advirtiéndole á su discipulo que están obligados á enseñar en todo tiempo. Esta es la última Epístola que escribió el Apóstol, y se advierte en ella la fuerza y la vehemencia que inspiraba á su celo la proximidad del martirio.

La victoria que poco tiempo despues consiguieron los dos Santos Apóstoles contra Simon Mago, hizo pronunciar la sentencia de su muerte. Este impostor de Samaria pasó á Roma á introducir su doctrina, y se dice que el Príncipe de los Apóstoles reprehendió su último viage á esta Capital, con el fin de oponerse á los engaños del Mago. Era Simon digno de ser protegido por un Príncipe como Neron, abandonado á todos los vicios y apasionado en extremo por la magia; y aquel embustero llegó á adquirir tanta ve-

Arnob. in Gent.
lib. 2.
Cyril. Cathec. 6.
Sevet. Hist. lib. 2.
Aug. de hæres. 1.

CXXXV.

Fin de Simon
Mago.

neracion, que se le erigió una Estatua en la Isla del Tiber, en que se le daban los títulos de Santo y de Dios, los quales tributaba Roma con facilidad. Otra igual Estatua erigieron á Helena, aquella prostituta de Tiro, á quien Simon llamaba Minerva, dándose á sí el nombre de Júpiter; y aun muchas veces se apellidaba Cristo, haciendo una monstruosa mezcla de las Religiones mas insociables, y valiendose de todo lo que podia facilitar la seducción. Entre los secretos que picaban mas la curiosidad de Neron, era uno el de ver volar á un hombre, y aunque algunos fanáticos habian hecho en su presencia el ensayo de este arte peligroso, tuvieron todos un éxito funesto. Pero Simon, desvanecido con su fama, prometió que no solo volaria, sino que subiria hasta lo mas alto de los Cielos á tomar posesion del trono que le estaba preparado. Señalóse dia, y toda la Ciudad quiso hallarse presente á un espectáculo tan extraordinario.

Los Santos Apóstoles advirtieron las consecuencias que resultarian contra la Religion, si este fraude ó prestigio llegase á tener efecto; por lo qual se transportaron, como intrépidos atletas, al campo de batalla, despues de prepararse con el ayuno y la oracion. Encargaron á los fieles que por su parte sollicitasen el favor del Cielo, y postrandose en tierra, invocaron la virtud omnipotente de Jesu-Cristo, para confundir al impostor sacrilego, que se atrevia á declararse públicamente su rival y á contrahacer su Ascension gloriosa. Con efecto se elevó Simon en el ayre, pero cayó luego rompiendose las piernas. Llevaronle para curarle á una casa cercana, y no pudiendo sobrevivir á su ignominia, se precipitó de lo alto y rindió el último suspiro.

Entonces revivió en Neron el odio contra los Apóstoles, que parecia estar apagado. Hizolos car-

gar de cadenas, y despues de nueve meses de la mas rigurosa prision, fueron condenados á perder la vida. Los Gobernadores de Roma pronunciaron la sentencia, y la hicieron executar estando el Emperador ausente en su viage de Grecia. Se dice que los Apóstoles estuvieron presos en la carcel de Marmertino, al pie del Capitolio; y que convirtieron y bautizaron á dos de sus guardias, Proceso y Martiriano, con otras quarenta y siete personas que se hallaban en la misma prision. Entretanto los fieles dispusieron el facilitar á los dos Apóstoles la fuga y les conjuraron conservasen sus vidas, que tanto importaban á la Iglesia.

Consintió San Pedro por humildad, desconfiando mucho de sí mismo, despues de la triste experiencia que habia hecho quando negó al Salvador, de su flaqueza, y de los peligros de la presuncion. Huyó pues una noche de la carcel y consiguió salir de la Ciudad; pero en las puertas se le apareció Jesu-Cristo que entraba en Roma. Pedro le preguntó ¿que adonde iba? y le respondió el Salvador: aquí vengo para ser de nuevo crucificado. Al instante penetró el Apóstol la intencion de su divino Maestro, y contando con los auxilios de su gracia, volvió á entrar en la Ciudad, donde luego fué condenado á muerte. La Cruz fué, segun prediccion divina, el instrumento de su suplicio, que padeció sin duda alguna el dia 29 de Junio, y verosimilmente el año 66 de Jesu-Cristo. Sus temores se disiparon en el momento de su muerte; y entonces, sin acordarse de otra cosa que de la gloria del Redentor, pidió por humildad le crucificasen con la cabeza abaxo, porque se reputaba indigno de ser tratado, aun en los mismos tormentos, como el Hijo de Dios.

Sufrió San Pablo su martirio en el mismo dia, y fué degollado como Ciudadano Romano. Ademas de

Clem. Epist. ad Cor.

CXXXVI.

Jesu-Cristo se aparece á San Pedro.

Ambros. in Aux. Ado. de festis SS. Apost.

CXXXVII.

Martirio de San Pedro y San Pablo.

Euseb.

las conversiones que los dos Apóstoles obraron en las carceles, el Doctor de los Gentiles convirtió á tres soldados de los que le acompañaban al suplicio. La execucion se hizo á tres leguas de Roma, en el sitio llamado *Aguas Salvias*, y le enterraron en el camino de Ostia. San Pedro fué crucificado en el Quartel de los Judios, en lo alto del Monte Janículo; pero su cuerpo fué colocado en el Vaticano. Cuidaron los fieles de hacer sacar retratos de los Santos Apóstoles, que se conservaron por mas de dos siglos, y sirvieron despues de modelo á los que han pintado á San Pedro de pequeña estatura, calvo y de nariz aguileña. Su muger habia sufrido antes el martirio, porque entonces hubo una persecucion declarada que arrebató otros muchos fieles; y él mismo la exhortó á padecerle con aquella constancia digna de un amor en que no tenia parte la carne ni la sangre, regocijandose del fin de su destierro y de verla retornar á la verdadera patria, segun él decia. Su hija Petronila vivió virgen, y murió santamente en Roma.

CXXXVII.
Persecucion
de Neron.

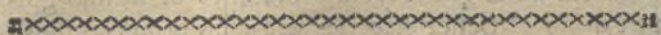
Tales fueron las primicias de la persecucion de Neron, la mas fatal en sí, por haber servido de exemplo á los perseguidores de los siglos siguientes; pero de suma importancia á la Iglesia Romana, donde, con la muerte del Príncipe de los Apóstoles, quedó para siempre establecida la primacia del Apostolado.

SUMARIO

DEL LIBRO SEGUNDO.

- I. **L**os Judios perseguidos en todas partes. II. Comienzan los Sicarios sus atrocidades. III. Fenómenos espantosos. IV. Amenazas del Judío Anano. V. Sublevacion de Jerusalem. VI. Los Judios pasados á cuchillo en muchas Provincias. VII. Cestio Gallo puesto en fuga por los rebeldes. VIII. Rindese Josefo á Vespasiano. IX. Crueldades de Neron contra los Cristianos. X. Muerte de Neron. XI. Galba Emperador. XII. Oton, Vitelio y Vespasiano Emperadores. XIII. Apolonio de Tiana visita á Vespasiano. XIV. Guerra de Judea. XV. Discordias y desórdenes en Jerusalem. XVI. Irrupcion de los Iduméos. XVII. Juan de Giscala, Eleazaro y Simon de Giora, cabezas de tres partidos opuestos. XVIII. Multitud prodigiosa de gentes encerradas en Jerusalem. XIX. Es destruída la faccion de Eleazaro. XX. Acercanse los Romanos mandados por Tito. XXI. Judios crucificados. XXII. Circunvalacion y hambre horrible de Jerusalem. XXIII. La Ciudad inferior tomada. XXIV. Una madre se come á su hijo. XXV. Cesan los sacrificios. XXVI. Incendio del Templo. XXVII. Asesinato espantoso en el Lugar Santo. XXVIII. Jerusalem entregada á fuego y sangre, y su destruccion total. XXIX. Suerte de Juan de Giscala y de Simon de Giora. XXX. Número de los Judios muertos. XXXI. Reduccion completa de la Judea. XXXII. Escritos de Josefo. XXXIII. Secta de los Nazarenos. XXXIV. Ebion. XXXV. Cerinto. XXXVI. Menandro. XXXVII. Hermas escribe el Libro del Pastor. XXXVIII. Carta de San Clemente á los Corintios. XXXIX. Sus escritos apócri-

fos. XL. Muerte de Vespasiano. XLI. Persecucion de Domiciano. XLII. Martires y Confesores ilustres. XLIII. San Juan Evangelista es echado en la tina de aceyte hirviendo. XLIV. Apocalipsi. XLV. Apolonio Tianeos acusado de conspiracion. XLVI. Hace Nerva cesar la persecucion. XLVII. San Juan Evangelista en Efeso. XLVIII. Su Evangelio. XLIX. Sus Epístolas. L. Su muerte. LI. Muerte de la Santissima Virgen. LII. Persecucion de Trajano. LIII. Martirio de San Simeon. LIV. Tebutis, Elxai, los Nicolaitas y Gnósticos. LV. Escribe Plinio á Trajano acerca de los Cristianos. LVI. San Ignacio condenado á muerte. LVII. Sus Epístolas. LVIII. Su martirio en Roma. LIX. Sucesion de los Papas. LX. Mártires. LXI. Minora Trajano la persecucion. LXII. Horrible terremoto en Antioquia, donde se hallaba Trajano. LXIII. Errores de los Milenarios. LXIV. Papias. LXV. Excesos de los Judios rebelados baxo la conducta de Andrias. LXVI. Persecucion de Adriano. LXVII. Saturnino, Basilides y Carpócrates. LXVIII. Corrupcion de los Gnósticos. LXIX. Heregía de Valentino. LXX. Taciano y Casiano. LXXI. Escritos de Celso contra los Cristianos. LXXII. Mártires. LXXIII. Santa Sinfrosa. LXXIV. Apología de Quadrato. LXXV. Apología de Aristides. LXXVI. Cartas de Serenio Graciano al Emperador. LXXVII. Adriano mudado en favor de los Cristianos. LXXVIII. Jerusalem reedificada con el nombre de Elia. LXXIX. Rebelion de los Judios engañados por Barcoquebas. LXXX. Ruina irreparable del cuerpo de la Nacion Judia.



HISTORIA

DE LA IGLESIA.

LIBRO SEGUNDO.

*Desde la muerte de los Santos Apóstoles, en el
año 66, hasta la ruina de la Nacion Judáica
en el de 137.*

Ya se iban acercando á su término las predicciones del Salvador sobre las calamidades y reprobacion de la Nacion Judia. La generacion que habia oido publicarlas y que debia ser testigo de su cumplimiento, contaba ya mas de treinta años desde esta amenaza terrible: pero lejos de procurar evitarla por medio de la penitencia, los habitantes endurecidos de Jerusalem, y sobre todo la parte mas distinguida de su República, los Xefes del pueblo y los Príncipes de los Sacerdotes, habian llenado el colmo de sus atentados con una impiedad consumada: funesta, pero ordinaria consecuencia de los grandes crímenes. El espíritu de vertigo, el obscurecimiento de la razon y los principios errados de conducta y de política, fueron los efectos que produjo el desprecio de la Religion y de las buenas costumbres. Y asi, conmovidos los fundamentos del Estado, se hallaba en un punto tan crítico, que la primera revolucion que sobreviniese debia naturalmente conducirle á su ruina.

I. Pero antes que cayese sobre ellos el último golpe, quiso el Señor hacerles sentir las primicias de su venganza en la dureza con que los trataron los Gobernadores Romanos, á qual mas avaros, crueles y tiránicos. Cuspio Fado, Tiberio Alexandro, sobrino del célebre Filon, y Ventidio Cumano, posteriores á Poncio Pilato, los arruinaron como á porfia con sus rapiñas y malos tratamientos.

Los Judios
perseguidos en
todas partes.

Joseph. Phil.
Euseb. *passim*.

El Emperador Calígula los habia reducido al último extremo con su loca obstinacion en colocar su Estatua en el Templo, para que la adorasen. Entonces los pueblos de Alexandria, autorizados por las disposiciones de la Corte y de su Gobernador Flaco, trataron del modo mas atroz á los Judios, asi en la Ciudad como en todo el Egipto, cuyo número llegaba á un millon de personas. Ademas del odio general contra la Nacion, aborrecia el Gobernador á Herodes Agripa, que condecorado nuevamente con el título de Rey, pasaba por Alexandria á su vuelta desde Roma á Jerusalem. Arruinaron y quemaron algunas Sinagogas, y en las que quedaban erigieron la Estatua del Emperador para tributarla honores divinos. El Gobernador Flaco promulgó un edicto en que declaraba á todo Israelita, no solamente excluido del derecho de Ciudadano, sino tambien reducido al estado de cautivos en guerra. Despojaronlos de la mayor parte de sus habitaciones, saquearon sus casas y tiendas, y repartieron la presa como si fuese hecha á los enemigos del Estado; quemaron y pasaron á cuchillo una infinidad de estos miserables, cuyos cadáveres arrastraban despues por todas las calles. Azotaron á los Senadores Judios, é hicieron sufrir vergonzosas torturas á las mugeres mas principales, para obligarlas, contra su ley, á comer carne de puerco.

En el Pais de los Partos, en Mesopotamia y en

Babilonia fueron todavía peor tratados los hijos de Jacob, y su sangre se derramó con tanta ignominia como furor. Refugiaronse á Seleucia, Ciudad la mas considerable de aquellas Regiones, poblada de Griegos y Sirios, que habitualmente estaban discordes entre sí. Los Hebreos se unieron á los Sirios, con quienes simpatizaban mucho; pero los Griegos procuraron y consiguieron desunir á estos nuevos aliados, y haciendo despues liga con los Sirios, se echaron de repente sobre los Judios y pasaron á cuchillo mas de cincuenta mil. En Jerusalem, donde el concurso de los pueblos á la celebracion de la Pasqua fué prodigioso, siendo Gobernador Ventidio Cumano, pusieron, según costumbre, tropas armadas en las galerías del Templo, para evitar qualquier tumulto y desórden; y habiendo cometido un soldado cierta irreverencia, se irritó el pueblo y comenzó á gritar que aquella injuria no se hacia á los Judios, sino á su Dios, y al momento descargó una nube de piedras sobre las Cohortes. Acudió el Gobernador á fin de aplacar la sedicion, y le llenaron de improperios. No era menester tanto para irritar á un hombre tan mal dispuesto; y al momento hizo tomar las armas á todas sus tropas, juntandolas en la Torre Antoniana, que era una especie de ciudadela que dominaba al Templo. Entonces el populacho atemorizado quiso ponerse en fuga, pero se atropellaban tanto unos á otros, que en los tránsitos, que eran angostos, quedaron ahogados hasta veinte mil de ellos.

Despues de esto, se dexaron engañar de varios impostores, que se pusieron á su frente y que fingiendose inspirados, les prometian no solo la independencia, sino tambien el Imperio de las Naciones; pero todos fueron derrotados, y con ellos pereció una multitud innumerable de aquel desgraciado pueblo, tan docil en seguir á los que le sedu-

cian , como sordo á la palabra de Dios.

II.
Comienzan
los Sicarios
sus atrocida-
des.

Siendo Gobernador Felix , aquel que trató á San Pablo con tanta humanidad y le hizo transportar á Roma , se levantaron en Judea unas tropas de asesinos , llamados Sicarios , por el puñal con que siempre iban armados. Véase como tuvo principio este desorden. Habiendose hecho odioso á Felix el Pontífice Jonatás , le hizo asesinar aquel Gobernador por algunos vagabundos , que en grande número infestaban ya el pais. La impunidad de semejante atentado aumentó en extremo la audacia de estos hombres facinerosos. Cada dia cometian nuevos asesinatos y especialmente en las fiestas ; pues los Sicarios armados de un puñal que llevaban oculto , se mezclaban en todas partes entre la multitud , y quando menos se pensaba exercian su venganza personal , y mas frecuentemente la de los malvados que los asalariaban. No tardaron mucho en hacerse poderosos y en sublevar al pueblo contra el Imperio , robando y maltratando á los que permanecian fieles á los Romanos.

El número de estos perturbadores creció todavia por la imprudencia del sucesor de Felix. Albino , que este era su nombre , intentó volver á ganar el afecto de los Judios con algunas acciones de bondad ; pero el rigor no menos que la clemencia contribuía á la ruina de este pueblo réprobo. Habiendose informado el Gobernador de todos los presos que habia en Jerusalem , hizo quitar la vida á todos aquellos cuyos delitos enormes no podian quedar sin castigo , y dió libertad á todos los demas , que eran muchos ; los quales uniendose á los Sicarios , no era ya posible contener la audacia de estos.

El Gobernador Gesio Floro , que sucedió á Albino , por evitar un extremo dió en otro y trató á los Judios con la mayor crueldad. Su muger Cleopatra era favorecida de la Emperatriz Popea. Las

rapañas y vexaciones fueron executadas en la provincia, con toda la dureza é insolencia de que es capaz un malvado puesto en altura y apoyado de la Corte. Iba á la parte con los ladrones que robaban los campos, y esto con descaro y desvergüenza. La desolacion pública obligó á los naturales á abandonar la Palestina, para ir á establecerse en tierras extrañas. Cestio Gallo, Gobernador de Siria, á quien estaba sujeta la Judea, vino un dia á Jerusalem, y le salió al encuentro una multitud increíble de aquellos infelices, que algunos llevan hasta el número excesivo de tres millones, pidiendole los libertase de Floro; pero nada pudieron conseguir, y la tiranía se fortaleció con el auxilio de la política. Todos estos horrores solo eran un ligero preludio de los que faltaban; porque era preciso que tuviese todo su efecto la maldicion á que se sujetaron los mismos Judios, pidiendo la condenacion del Hijo de Dios, y que su sangre viniese sobre ellos y sobre sus hijos.

El año 67 de Jesu-Cristo, en el dia 8 de Abril, en que cayó la fiesta de los Azimos, una luz resplandeciente iluminó el Templo en medio de la noche, de suerte que parecia ser medio dia. La puerta Oriental, que era de bronce y tan pesada que se necesitaban veinte hombres para moverla, se abrió por sí misma, aunque estaba cerrada con enormes cerrojos y barras de hierro que entraban en la pared. Poco tiempo despues de la fiesta, en el dia 21 de Mayo por la tarde, estando el sol todavia sobre el horizonte, se aparecieron sobre la Ciudad unos fuegos, á cuyo fenómeno no se le podia atribuir causa alguna natural. En la solemnidad de Pentecostes, despues de haber resonado en el Templo un espantoso ruido, y no habiendo dentro nadie, se oyó una voz muy clara que decia: *salgamos de aqui, salgamos de aqui.*

III.

Fenómenos
espantosos.

Jos. de bello
Jud. lib. 7. 12.

Jos. ib.
IV.
Amenazas del
Judio Anano.

Pero lo que mas atemorizó á todos, fueron las amenazas que un hombre llamado Anano profirió sin cesar contra Jerusalem y contra el Templo, durante los quatro últimos años que precedieron á la ruina. Habiendo venido este hombre del campo á la Capital, á la fiesta de los Tabernáculos, que se celebraba todavia con la mas profunda tranquilidad y sin la menor apariencia de revolucion, comenzó de repente á gritar: ¡Ay del Templo! ¡Ay del Templo! Voz del Oriente, voz del Occidente, voz de los quatro vientos. ¡Ay del Templo! ¡Ay de Jerusalem! Y no cesaba dia y noche de correr por la Ciudad repitiendo continuamente los mismos gritos. Los Magistrados lo hicieron castigar rigurosamente para que callase, y todo lo sufrió sin quejarse ni decir una palabra en su defensa; pero prosiguió en sus clamores sin la menor interrupcion. A vista de esto, le llevaron á presencia del Gobernador Romano, quien le mandó azotar con varas tan cruelmente, que se le descubrieron los huesos. Este tormento no le hizo derramar una lágrima, ni pedir misericordia; y á cada golpe que le daban repetia con voz mas lamentable: ¡Ay de tí, ay de tí Jerusalem! Quando se le preguntaba de donde habia venido y qué intentaba con aquellos clamores, no respondia una palabra, y proseguia gritando del mismo modo y con la misma fuerza.

Al fin le dexaron como á insensato, sin que él mudase jamas de lenguaje: no hablaba con nadie, y asi como no se quejaba de los que le maltrataban, tampoco daba gracias á los que le socorrian. Observóse que su voz no se le enflaqueció, aunque la exercitaba con tanta violencia: antes por el contrario, despues de mas de tres años, quando ya estaba la Ciudad cercada, redobló sus gritos con nueva fuerza, recorriendo sin cesar las fortificaciones; hasta que

llegando la hora de su propia desgracia , exclamó :
¡Ay de ti Jerusalem y ay de mí tambien! y en es-
te instante le quitó la vida una piedra disparada por
una máquina.

Pero nada fué bastante para que sus compatrio-
tas no se precipitasen á su ruina , y obstinandose mas
y mas cada día , la menor ventaja que conseguian les
inspiraba una loca seguridad. Despues de haber pues-
to en fuga al Rey Agripa , que procuró reducirlos á
la razon y reconciliarlos con los Romanos , el pue-
blo furioso se apoderó del Castillo de Masada , pa-
sando á cuchillo la guarnicion Romana. Al mismo
tiempo Eleazaro , hijo del Gran Sacerdote Anano y
Comandante de las guardias que custodiaban el Tem-
plo, impidió que en adelante se ofreciesen los sacri-
ficios acostumbrados por el Emperador ; señal inju-
riosa de rompimiento y de una declarada rebelion.

Desaprobaban esta conducta los hombres de jui-
cio, pero no fueron oidos ; y los asesinos ó Sicarios
uniendose con los sediciosos , asaltaron la parte su-
perior de la Ciudad y despues se apoderaron de la
fortaleza Antoniana. Acudieron tambien á Jerusalem
los ladrones esparcidos por los campos , honrandose
con el nombre de Celotas , y los Romanos sorprehen-
didos por todas partes , se vieron en la necesidad de
encerrarse en algunas torres ; pero en breve tiempo
consumieron los pocos viveres que tenian y la ham-
bre les obligó á rendirse ; y aunque se les prometió
la libertad con la vida , todos fueron degollados.

El mismo día en que se executó esta perfidia,
los Romanos de Cesárea , que tenian fuerzas superio-
res , se echaron sobre los Judios y pasaron á cuchi-
llo mas de veinte mil : y para que no quedase ni
uno solo , el Gobernador Floro mandó prender á los
que por politica se habia perdonado la vida , y car-
gandolos de cadenas , los distribuyó en los puertos

V.
Sublevacion
de Jerusalem.

VI.
Los Judios
pasados á cu-
chillo en mu-
chas Provin-
cias.

de la provincia. Luego que se divulgó esto en toda la Nacion, se enfurecieron los Judios de tal suerte, que era imposible contenerlos. Derramaronse en los pueblos y Ciudades de que pudieron apoderarse, quemaron unas, arruinaron otras y no perdonaron á los habitantes de ninguna edad ni sexô. Los Sirios por su parte se mostraban no menos crueles, acometiendo á los Hebreos en todos los lugares donde estos eran mas flacos y degollandolos sin misericordia. El cuidado de la propia seguridad animaba á los mas pacíficos; pero como habia gran número de Hebreos en otras muchas plazas, se vió cada una dividida en dos tropas de matadores que hicieron de ellas otras tantas carnicerías.

Los mismos Judios de Escitópolis para congraciarse con los Sirios, que eran allí los mas fuertes, tomaron con ellos las armas contra los Israelitas furiosos que devastaban el pais; pero no pudiendo los Sirios fiar mucho de la buena fé de estos falsos hermanos, exigieron de ellos, como prueba segura de su fidelidad, que todos con sus familias se retirasen á un pequeño bosque cercano, donde los pasaron á cuchillo sin excepcion, en número de trece mil. Simon hijo de Saulo, que habia influido mucho en la indigna resolucion de los demas Judios, se abandonó á la desesperacion mas horrible, luego que vió el éxito trágico de su perfidia. Yo he merecido este castigo, exclamó, armando á mis hermanos contra mis hermanos, pero yo solo debo castigarme. Al proferir estas palabras, miró con ayre feroz á todas las personas que componian su familia; y asiendo á su padre de sus blancos cabellos, le atravesó con la espada, despues á su madre, y despues á su muger y á sus hijos, que lexos de resistirse, se apresuraban á ser sacrificados. Finalmente alzando en alto el brazo para que mejor le viesén, con el mismo hierro que

humeaba con la sangre de toda su familia, se quitó á sí propio la vida. Todas las plazas de Siria trataron á los Judios con la misma inhumanidad, excepto las Ciudades de Antioquia, Apamea y Sidon. Por todas partes se veian las calles y caminos sembrados de sus cadáveres; los cuerpos de los viejos se hallaban confundidos con los de los hombres armados, y las mugeres desnudas quedaban expuestas al público para insultar á su pudor, aun despues de la muerte.

No fué menor la crueldad de los Egipcios. Un dia en que el pueblo Alexandrino estaba congregado en el anfiteatro, donde se hallaban muchos Judios, los enemigos de estos comenzaron de improviso á gritar que eran espías y traidores. Pusieronse en fuga los Judios, pero habiendo cogido á tres, se disponia el pueblo á quemarlos vivos: corrieron los demas á su defensa y comenzaron con una furiosa descarga de pedradas, y tomando despues unas hachas encendidas, se dirigieron al anfiteatro para abrasarle con la multitud que allí habia. El Gobernador Tiberio Alexandro hizo al punto marchar dos Legiones Romanas y quinientos soldados de Libia, con orden de pasar á cuchillo á todos los Hebreos, de saquear sus casas y de poner fuego al barrio en que vivian. Las tropas los acometieron en un parage aislado que se llamaba Delta, y los Judios se defendieron con la mayor furia; pero al fin les fué preciso ceder, y perecieron en tan grande número, que toda aquella parte de la Ciudad quedó inundada de sangre, lo que nada tiene de exâgeracion, pues los cadáveres pasaban de cincuenta mil. Horrorizado el Gobernador á vista de tan lastimoso espectáculo, detuvo la furia de las Legiones; pero no fué obedecido de los bárbaros indisciplinados, y mucho menos del populacho, que acabó de saciar su odio en los muertos, quando ya no encontraba á quien sacrificar.

VII.
Cestio Gallo
puesto en fu-
ga por los re-
beldes.

Entretanto el Gobernador de Siria Cestio Gallo juntó con la mayor presteza un considerable ejército de Legionarios y de tropas auxiliares, y los rebeldes se encerraron en el recinto interior de la Capital y en el Templo. Allí los atacó Cestio con vigor, pero despues se retiró con una precipitación que tenia visos de fuga; y animados los Judios con esta aparente victoria, cargaron con furor sobre las tropas de Cestio, batieron su retaguardia y le persiguieron hasta muchas leguas de distancia.

Ya no era posible despues de esto, el reducirlos á la obediencia, y se dispusieron los Judios á una guerra formal. Los muros de Jerusalem fueron reparados y puestos en estado de defensa; fabricaron armas con toda aceleracion y las distribuyeron á la juventud que acudia de todas las Ciudades y pueblos de Judea; pero los Israelitas convertidos al Cristianismo no tuvieron la menor parte en la rebellion, y como preveian que en breve les seria imposible tributar al Cesar la obediencia que ordena el Evangelio, y no dudando ya que iban á verificarse las terribles Profecias del Hijo de Dios, renovadas tantas veces por los Santos Apóstoles, se huyeron hácia las montañas que les habian sido indicadas, estableciendose en la pequeña Ciudad de Pella, situada á las fronteras de Siria.

Despues que Cestio Gallo imprimió en las tropas Romanas la ignominia que hemos referido, se encargó á Vespasiano el cuidado de la guerra de Judea, y desde entonces tomó este negocio un semblante muy diverso. Habiendo juntado este gran Capitan sesenta mil hombres, sujetó desde luego toda la Galilea, excepto la Ciudad de Jotapata, donde comandaba el Historiador Josefo, hombre no menos valeroso que sabio. Conoció este la superioridad de las Legionas Romanas sobre una gavilla de furiosos, y no

se atrevió á esperar al enemigo en campo raso aunque tenia á sus órdenes cien mil Judios. Sostuvo un cerco de quarenta dias, donde Josefo hizo prodigios de esfuerzo y pericia en las estratagemas militares; pero al cabo Jotapata fué tomada y abrasada, y el Comandante perdió mas de la mitad de su gente. Retiróse con la que le quedaba á las cavernas, donde se degollaron los unos á los otros; mas Josefo prefirió el partido de acogerse á la clemencia del vencedor, y fundado tanto en el mérito militar de Vespasiano, como en la situacion de las cosas del Imperio, le dixo con mucha confianza en tono de Profeta: quando seais Emperador me dareis libertad y tardaré poco en conseguirla. Las Ciudades de Tiberiades y Tariqueas intentaron tambien defenderse: Tiberiades, que se rindió luego, fué perdonada, á instancias del Rey Agripa; pero Tariqueas quedó destruida y cautivos sus habitantes en número de treinta mil.

En este estado se hallaban las cosas, quando los Romanos sacudieron el yugo de Neron que se habia conciliado en extremo el público aborrecimiento. Mostróse tan enemigo de Dios como de los hombres, y persiguió á los Cristianos de un modo tan indigno y atroz, que excitó el horror de los mismos Idolatras. Este fué el primero de los Emperadores que publicó edictos contra el Cristianismo; lo que prueba, dice Tertuliano, que esta Religión venerada por los Gentiles desde su origen, era santa y excelente, puesto que se necesitó todo un Neron para que levantase contra ella el estandarte de la persecucion. Los Historiadores profanos refieren y detestan las crueldades que exerció contra los inocentes sectarios de Cristo, especialmente con motivo del incendio de Roma, del qual fué Neron el único autor. Este horrible espectáculo le sirvió al prin-

VIII.

Rindese Josefo á Vespasiano.

Tertul. Apol

Suet. In Ner. c. 16.

Juv. Sat. 1. et. 8.
Senec. ep. 14.

IX.
Crueldades
de Neron con-
tra los Cristia-
nos.

...
...
...

X.
Muerte de
Neron.

cipio de diversion; pero temiendo despues á todo un pueblo reducido al último extremo, atribuyó esta mal-
dad, dice Suetonio, á los que el vulgo llama Cris-
tianos, y les hizo sufrir tormentos inauditos. No só-
lo eran crucificados, prosigue el mismo Historiador,
sino que los cubrian con pieles de fieras para que
los devorasen los perros, y á otros los untaban con
cera, ó los vestian de túnicas mojadas en pez, y des-
pues les ponian fuego; á fin de que estas víctimas sir-
viesen de antorchas para alumbrar á los que anda-
ban de noche por las calles. Este último género de
crueldad era tan agradable al Tirano, que él mis-
mo conduxo en sus jardines su carro á la funesta luz
de estas hogueras animadas. La persecucion se ex-
tendió fuera de Roma; y entonces padecieron mar-
tirio los Santos Gervasio, Protasio, Celso y Nazario
en Milan; y Vital en Ravena. Derramaba Neron con
tanta facilidad la sangre de los Cristianos, porque
nada tenia que temer de unos hombres que solo sa-
bian obedecer y sufrir.

... Pero no pensaban del mismo modo sus súbditos
Idólatras, y el general descontento fermentó con es-
pecialidad durante el viage que Neron hizo á la Gre-
cia. A su vuelta tuvo noticia que Galba, Goberna-
dor de la España Tarraconense, habia sido procla-
mado Emperador por los pueblos y por las tropas que
mandaba; y como Neron era tan cobarde como cruel,
el exceso del miedo parecia haberle quitado el jui-
cio, y esperó el golpe fatal con una estúpida indo-
lencia, sin dar el menor paso para precaverse; de tal
suerte que sus propias guardias proclamaron á Gal-
ba. Entonces huyó de Roma en medio de la noche,
cubierto de un mal vestido para que no le descu-
briesen, y se retiró á legua y media de la Ciu-
dad á la casa de campo de Faon, uno de sus li-
bertos. Viendose en su fuga acosado de la sed y re-

ducido á beber de una agua cenagosa en el hueco de la mano, no pudo contenerse y exclamó con gemidos. ¿Son estos los licores que bebia Nerón? A la mañana siguiente supo que el Senado no solo le habia proscripto, sino tambien condenado á que fuese azotado hasta espirar á fuerza de los golpes; y dentro de un breve rato vió cercada la casa de gentes que venian á buscarle. Para evitar el suplicio que le esperaba, se atravesó el cuello con un puñal, y murió el año 68 de Jesu-Cristo, á 9 de Junio, en el mismo dia en que hizo quitar la vida á su madre. Reynó trece años y medio, y no habia cumplido los treinta y uno de edad; pero en una vida tan corta supo este monstruo de crueldad hacer de testable su nombre, aun á los mismos tiranos.

Fué Sergio Galba proclamado á una voz Emperador á la edad de setenta años, pero solo gozó de esta dignidad nueve meses. Su espíritu económico y severo le hizo odioso á las tropas, que le asesinaron por las intrigas de Oton, á quien luego proclamaron Emperador. El ejército de la Germania inferior eligió quasi al mismo tiempo á Vitelio su General. Marchó este á Italia y venció á Oton, quien se mató á sí mismo despues de un Reynado de tres meses. Entretanto las Legiones de Siria noticiadas de la muerte del último Emperador de la familia de los Césares, y de lo que habian hecho los demas exercitos, indignadas de qué un hombre como Vitelio se atreviese á usurpar la potestad suprema, la confirieron á su General Vespasiano, obligándole por fuerza á aceptarla. Al punto marchó de Palestina, dexando á su hijo Tito el cuidado de reducir la Capital de Judea. El voluptuoso y disoluto Vitelio no podia hacer frente, ni aun al solo nombre de Vespasiano, y fué derrotado en medio de Roma; estando todavia su competidor en Oriente. Asesinaronle

XI.

Galba Emperador.

XII.

Oton, Vitelio y Vespasiano Emperadores.

los mismos soldados, y despues de haber hecho mil ultrages á su cuerpo, le arrojaron al Tiber, antes que cumpliese un año de Reynado. Vespasiano, que estaba bien seguro de la estimacion y afecto que le profesaban los Romanos, esperó en Alexandria el tiempo oportuno para embarcarse.

XIII.
Apolonio de
Tiana visita á
Vespasiano.

Vio este Emperador en Egipto á Apolonio Tiano, que volvia de España, á donde se habia retirado quando Neron obligó á todos los Filósofos á salir de la Capital del Imperio; sin que hubiese hecho el menor aprecio de las operaciones extraordinarias de Apolonio, el qual no tuvo la felicidad de agradar á un tirano tan caprichoso como cruel. Por otra parte este Filósofo, por una inconsequencia ó engaño muy comun en semejantes sabios, vituperaba altamente á los Magos, llamandolos ímpios y homicidas. La magia, segun Apolonio, consistia en sacrificar al modo de los bárbaros, invocando el auxilio de los demonios; y queria persuadir que en los prodigios que él obraba por medio de las ceremonias Griegas, intervenian los Dioses. Tal era su preocupacion y su orgullo nacional; pero en este Filósofo igualaba ó excedia la impostura á su ceguedad y fanatismo, como puede juzgarse del suceso mas prodigioso que de él se refiere.

Una muger jóven de familia consular, que estaba próxima á casarse, cayó en un letargo tan profundo, que la creian muerta. Llevabanla al sepulcro en un féretro descubierto, segun la costumbre, acompañandola su futuro esposo anegado en lágrimas. Acercóse Apolonio y le prometió que en breve le consolaria; y despues de haber proferido algunas palabras que no se entendieron, volvió poco á poco aquella muger de su accidente, recobró el habla y las fuerzas, y al fin se halló en estado de volver por su pié á la casa de su padre. Pero muchos testigos de

vista, que observaban con grande atención al fingido Taumaturgo, afirmaron haber advertido que aquella muger respiraba antes que se hiciese el prodigio; asegurando que el fresco de la mañana pudo ser bastante para restituirla el uso de sus sentidos.

Deseando Apolonio, como todos los seductores, darse á conocer en los grandes teatros, fué uno de los primeros que acudieron á presentarse á Vespasiano. Los amigos de este nuevo Emperador procuraban adquirirle una celebridad que á pesar de su mediano nacimiento, le asegurase una suerte mas feliz que la de tantos ambiciosos que en tan breve tiempo habian sido precipitados del trono de los Césares. Alexandria, donde iba á embarcarse para Italia, era la primer Ciudad del Oriente y la segunda del Imperio. Sus habitantes que, como Griegos y Egipcios, eran los mas supersticiosos de todos los pueblos, debian sobre todo venerar á un Emperador amigo de los Dioses; y para que creyesen que lo era Vespasiano, se divulgó que hacia milagros. El mismo se burló de esta impostura, pero la dexó correr; y es verosímil que Apolonio tan versado en semejantes maniobras, no fué inútil á este Príncipe, de quien se dixo que en nombre del Dios Serapis habia curado á un ciego y á un manco; pero los médicos que fueron consultados aseguraron que estas enfermedades no eran incurables.

Pero sea lo que quiera de estos prestigios, no hay duda que contribuyeron á fortalecer el poder de Vespasiano. Todo el Oriente como la Judea, estaba en la firme persuasión de que, segun los oráculos de las divinas Escrituras, habia de salir por aquel tiempo de la Palestina, un conquistador que dominase á todo el Universo, confundiendo de este modo la potestad temporal con el Reyno espiritual del Mesias. Los Israelitas carnales explicaban estas Pro-

Suet. in Vesp. c.

4. Tacit. Hist. lib.

5.

Jos. De bello l. 3.
o 27.

XIV.
Guerra de
Judea.

XV.
Discordias y
desordenes en
Jerusalen.

fecias del Libertador de Israel, que aguardaban con impaciencia; y los cortesanos de Vespasiano las aplicaban á este Príncipe: pero lo mas extraño es que Josefo, aunque tan sabio y Judio, no se avergonzo de prestar su pluma á esta sacrilega adulacion. Tito, que quedó en Palestina para sujetar á los rebeldes, procedió con aquella prudencia y bondad que fueron en adelante las delicias de Roma. Desseaba mucho la paz, y lo mismo todos los Judios prudentes y mas dignos de estimacion por su buena conducta; pero la multitud desenfrenada no respiraba otra cosa que turbaciones y violencias, dando á su furor el nombre de libertad y celo por la Religion. De este modo se consolidó la horrible faccion de los Celotas, que se habia levantado con la revolucion. En los principios estuvieron divididos en varios partidos, que descargaban su ira sobre todos los que se les oponian, especialmente en las aldeas y en los campos; pero poco á poco fueron reuniendose entre sí y con los soldados que pudieron seducir, y despues vinieron todos juntos á caer sobre Jerusalem abandonada á la anarquia, apoderandose sin estorbo de la potestad suprema. En medio de estos públicos latrocinios, el robo y los insultos frequentes eran los menores males que se cometian; porque el espíritu de sedicion no tenia mas respeto á la vida de los Ciudadanos, que á sus bienes ó derechos comunes. Sin embargo, el Pontifice Anano, á quien todavia veneraba el pueblo, ya por su experiencia ó ya por su edad y grave aspecto, animó á la multitud contra los sediciosos; pero no pudo impedir que se apoderasen del Templo, en cuyo puesto tan ventajoso por su situacion como por su fabrica, se fortificaron en forma. Consiguiose el desalojarlos del recinto exterior, y temiendo ellos que los forzasen á abandonar el segundo, llamaron en su auxilio á los Iduméos.

Estos bárbaros siempre dispuestos á combatir ó á robar, acudieron con presteza en número de veinte mil. No les era fácil penetrar hasta el puesto de los que los llamaban; pero con el favor de una terrible tempestad que sobrevino durante la noche, pudieron avanzarse hasta cierto parage donde se juntaron con los Celotas, que hicieron una salida á este fin. Entonces acometiendo juntos á sus enemigos, que no sabian á que lado acudir primero, hicieron tan horrible carnicería, que se inundaron de sangre todos los parages cercanos al Lugar santo, pereciendo en esta desgraciada noche ocho mil y quinientas personas. Despues se derramaron los Iduméos por toda la Ciudad, donde dieron iguales muestras de su bárbaro furor; pero aunque eran tan crueles en sus primeros impulsos, no habian contrahido aquella malignidad habitual que á sangre fria se precipita en los mayores excesos, y que solo podia convenir á los matadores del Hombre Dios. Luego que los Iduméos volvieron en sí, se retiraron detestando á los que los habian llamado, y aun pusieron en libertad á dos mil personas nobles que los Celotas tenian en prision.

Fortalecidos los sediciosos con este auxilio pasagero, é indignados de su retirada, llevaron al colmo su iniquidad. En breve se vieron inmolados, baxo de diferentes pretextos, casi todos los Ciudadanos distinguidos, y la acusacion mas fatal era el quererse pasar al campo de los Romanos; pues aunque fuese mal fundada, costaba infaliblemente la vida á los acusados. Perseguianlos aun despues de la muerte, prohibiendo que se les diese sepultura; y querian mas bien exponerse á una infeccion contagiosa, que mitigar la severidad de la proscripcion, haciendo enterrar los cadáveres que cubrian ya todas las calles.

Finalmente estos malvados se dividieron y discor-

XVI.
Irrupcion de
los Iduméos.

XVII. dieron entre sí: Juan que habia venido de Giscala á juntarse á su partido, iba insensiblemente arrogándose la mayor autoridad; lo que no podian sufrir los mas antiguos Xefes de los sediciosos, y fué preciso que se dividiesen en dos facciones. Eleazaro, que era el caudillo de la una, se retiró á la parte interior del Templo con dos mil y quatrocientos hombres, y Juan de Giscala ocupaba el recinto exterior con seis mil.

Por otra parte, Simon, hijo del prosélito Giora, y por consiguiente extrangero de origen, pero que habia manifestado su valor en la derrota de Cestio Gallo, habiendo tenido noticia de la muerte del Pontífice Anano, quiso hacerse Cabeza del pueblo de Jerusalem, para contrarrestar el poder de los Celotas; y á este fin salió del castillo de Masada donde le habian destinado los Sicarios, y fué á acantonarse por cierto tiempo en los montes de Judea. Juntó allí este aventurero un ejército numeroso compuesto de los ladrones que infestaban los campos y de los esclavos que atrahia el amor de la libertad. Sus primeros Xefes los Sicarios, convertidos ya en rivales, se opusieron á sus progresos; pero les presentó muchas batallas en las quales quedó victorioso, y despues vino á acamparse á las puertas de la Ciudad con treinta mil hombres.

Las circunstancias no podian ser mas favorables á Simon. El odio público contra Juan de Giscala habia llegado al último extremo, porque ademas de su altivez y natural dureza, no podia mantener su autoridad sobre aquellos bandidos, sin permitirles todo género de crimines. Eran estos no solo crueles, sino voluptuosos y desenfrenados y se abandonaban á las mas infames deshonestidades. Despues de deshorrar á las mugeres mas nobles, las desnudaban y poniendose sus vestidos y adornos, imitaban su modo

de andar, sus artificios y todo lo que el pudor no permite referir. El pueblo de Jerusalem lleno de indignacion y horror contra semejantes monstruos, creyendo ganar mucho en elegir á Simon por su General, le abrió las puertas y se entregó á discrecion de los ladrones que le acompañaban.

Entonces se vieron á un mismo tiempo tres partidos diversos en la República, los dos de Celotas divididos entre sí, y el tercero el de los Sicarios conducidos por Simon de Giora. Hicieronse unos á otros una cruel guerra, quemaron la mayor parte de las obras exteriores del Templo, y consumieron con estos edificios el trigo que habian juntado en abundancia y que les era tan necesario para sostener un pertinaz sitio. Sin embargo, reunian todos sus fuerzas quando se trataba de hacer frente á los Romanos; y por una devocion propia de su fanatismo, se juntaban tambien para celebrar los sacrificios, con cuyas victimas se mantenian muchos de ellos. Pero esta concordia pasagera solo servia para la mayor profanacion de un culto que el Señor miraba ya con desagrado; pues encendiendose muchas veces el furor de los partidos opuestos, en medio de aquellos ejercicios de Religion, sucedia que los Sacrificadores y los que mandaban sacrificar, eran alli asesinados ó heridos gravemente; y todos los dias se regaba el suelo de sangre humana.

Noticiosos los Romanos de estos desórdenes y discordias, no se habian apresurado á acometer la Capital, y dexaban que los Ciudadanos se debilitasen y consumiesen por sí mismos, contentandose entre tanto con saquear los campos para quitarles los víveres. Pero al fin, poco antes de la Pasqua determinó Tito sitiár á Jerusalem con quatro Legiones Romanas y las tropas auxiliares del Rey Agripa; de Antioco, Rey de Comagena; de Soen, Rey de

XVIII. Emesa; y de Malco, Rey de Arabia. Esta multitud prodigiosa de gentes encerradas en Jerusalem. de combatientes marchó luego á acamparse á un quarto de legua de la plaza, que se halló reducida á los mas estrechos términos. Habia dentro una multitud asombrosa de Israelitas; y puede calcularse por el número de los corderos que se consumieron en esta última Pasqua, que segun la cuenta de los Romanos, pasó de doscientos cincuenta mil. Para comer cada cordero se juntaban por lo menos diez personas, lo que hace una suma de mas de dos millones y quinientas mil, sin contar los que no estaban purificados segun la ley, y otros que la edad dispensaba de su observancia. Consumiéronse muy pronto los víveres y la hambre comenzó á exercer sus estragos, añadiendose á esta calamidad los horrores de la peste, causada por la infeccion del ayre con los cadáveres que por todas partes quedaban insepultos.

XIX. El dia de los Acimos, que en este año setenta de Jesu-Cristo cayó á 14 de Abril, la faccion de los Celotas, que ocupaba lo interior del Templo, abrió las puertas al pueblo que acudia á adorar al Señor. Juan de Giscala, caudillo de la faccion acantonada en la parte exterior, hizo que se introduxesen furtivamente con el pueblo muchos de los suyos con armas ocultas. Echaronse sobre los del partido de Eleazaro, le mataron una gran parte de sus tropas, sujetaron á las demas y se hicieron dueños de lo interior, asi como ya lo eran de lo exterior de este vasto edificio. De este modo los Celotas solo compusieron un partido de aqui adelante, baxo las órdenes de Juan; pero los Sicarios animados mas que nunca por el ambicioso Simon de Giora, perpetuaron la discordia y la desolacion.

XX. Destacose Tito con seiscientos caballos á fin de re-
Acercanse tonocer la plaza, y creia que los Ciudadanos cansados
los Romanos de sus males le abririan las puertas; pero los tiranos

habian tomado bien las medidas para que esto no sucediese, y nadie se atrevia á disgustarlos; antes por el contrario, hicieron una salida en la qual faltó poco para que aquel Príncipe no pereciese. Al día siguiente se acercó con mas circunspeccion, y estableció sus quarteles muy cerca de los muros.

mandados por Tiro.

La situacion de Jerusalem era en extremo ventajosa, y el arte empleó todo lo mejor que entonces se conocia para hacerla inconquistable. Estaba la Ciudad situada en dos montes, tenia una triple muralla por todos los parages expuestos al ataque, y estaba fortificada con una excelente ciudadela llamada la Torre Antoniana; y el Palacio y el Templo componian otras dos que no eran inferiores. Además de esto tuvieron tiempo bastante para ponerlo todo en estado de defensa. Forzaron los Romanos el primer baluarte á los quince dias del sitio, que era el 3 de Mayo, y entraron por una larga brecha abierta con el ariete á vista de los sitiados. De este modo se hicieron dueños de la parte septentrional de la Ciudad hasta el valle de Cedron, al otro lado del qual habia otros dos baluartes. Como siempre esperaban que los Judios se rendirian antes de llegar á los últimos extremos, se abstuvieron los Romanos de toda violencia. Cinco dias despues forzó Tiro el segundo baluarte, donde antes de establecerse hubo muchos combates sangrientos. Dexó allí reposar á sus tropas, y solo se aprovechó de su superioridad para exhortar de nuevo á los rebeldes á que se sometiesen, porque su espíritu compasivo y benigno no podia determinarse á destruirlos.

A este fin les envió á Josefo, antiguo Gobernador de Jotapata, creyendo que un hombre de su Nacion que tanto habia experimentado la clemencia del vencedor, los induciria con mas facilidad á que la solicitasen; pero nada de lo que les dixo este en-

viado eloqüente fué capaz de persuadir ni hacer la menor impresion en sus Xefes. Solo convenció á muchos particulares, que con disimulo y secreto se pasaron al campo de los Romanos, donde fueron recibidos con toda humanidad. Los dos tiranos, Juan de Giscala y Simon de Giora redoblaron su cruel vigilancia, haciendo pasar á cuchillo á qualquiera que se acercaba á las puertas de la Ciudad sin orden suya, valiendose tambien de este pretexto para acusar de traidores á los que no estaban en su gracia.

Entretanto la hambre se hacia mas intolerable y ya no se hallaban víveres en los mercados ni en parte alguna. Los sediciosos, que solo cuidaban de sí, abandonando á los demas habitantes, escudriñaban con el mayor rigor todas las casas á fin de recogerlo todo para ellos. Trataban cruelmente á quantos tenian algunos víveres y no los declaraban, y conociendo por el semblante y corpulencia á los que estaban bien mantenidos, los aplicaban á la tortura; pero la miseria fué en breve tan extremada, que muchos vendieron su patrimonio por una medida de cebada, y encerrandose despues en lo mas oculto de sus casas, hacian pan á la ligera, ó comian el grano crudo, aguardando la muerte que ya no podian evitar. El que lograba algun poco de carne la devoraba sin detenerse en cocerla, y los de una misma familia se arrebataban el bocado unos á otros, sin perdonar el marido á la esposa, ni ésta á su hijo que desfallecia entre sus brazos; de suerte que la fuerza era la que decidia del derecho, porque el peligro y la necesidad habian extinguido todos los sentimientos y afectos de la naturaleza.

Pero nada se podia ocultar por mucho tiempo á los sediciosos. Luego que veian una puerta cerrada, la echaban á tierra, asian de los cabellos á las mugeres que guardaban algun pan y arrastra-

ban á los niños que tenían un bocado en la mano, ó los acocebaban ó estrellaban contra la pared para que lo soltasen. A los mas infelices les arrebatában las yerbas que iban á coger de noche fuera de la Ciudad con peligro de su vida; porque Tito hacia prender á todos los que salian á buscar víveres, y como casi siempre eran seguidos por los emisarios de los tiranos, les precisaban estos á pelear antes de rendirse.

Todos aquellos que los sitiadores cogian con las armas en la mano, los crucificaban sin piedad, para intimidar á los rebeldes; y hubo dia en que fueron crucificados quinientos, de suerte que faltaban ya cruces y lugar donde ponerlas. Asi experimentó esta Nacion deícida un castigo análogo al crimen que era la principal causa de sus calamidades. Al tiempo de crucificar á estos miserables, la soldadesca idólatra les hacia tambien todas las injurias y ultrages crueles que ellos mismos usaron con el Hijo de Dios. Exponian estas victimas á la vista de sus parientes y amigos, que desde lo alto de los muros gritaban con rabia y desesperacion; y algunos de estos desgraciados cautivos eran enviados á la Ciudad con las manos, la nariz y las orejas cortadas, ó desfigurados de otros modos mas horribles, sin que nada fuese capaz de vencer su pertinacia.

El General Tito se vió precisado á valerse de todos los artificios y máquinas que se usaban en los sitios. Hizo levantar quatro terrazas ó plataformas para atacar la ciudadela, y á los diez y siete dias de comenzada esta obra, arribó al campo el hijo del Rey de Comagena con un refuerzo de tropas. Este jóven Príncipe vituperó la lentitud de los Romanos y corrió precipitado al asalto; pero toda su gente quedó derrotada, y no fué poco que él pudiese escapar solo con vida. Luego que estuvieron concluidas las

Jos. lib. 7. c. 12.

XXI.

Judios crucificados.

plataformas, se colocaron en ellas las máquinas; mas al tiempo de disponerse los Romanos para batir el muro, quedaron en extremo asombrados al ver deshacerse en un instante abrasadas dos de aquellas obras inmensas. Juan de Giscala, por medio de un trabajo prodigioso y del todo incomprehensible en aquel tiempo, las habia hecho minar por debaxo de los muros de la Ciudad y despues puso fuego á los maderos en que se apoyaban. Al propio tiempo hicieron los sitiados una salida que acabó de sorprehender y desconcertar á los Romanos. Arruinaron los Judios las otras dos terrazas, quemaron las máquinas y rechazaron al enemigo hasta su campo. El reparar estas obras hubiera costado infinito trabajo y el soldado comenzaba ya á flaquear; por lo qual determinó Tito circunvalar lo que restaba de Ciudad á los Judios con un nuevo muro de dos leguas de circuito; verificando, sin que lo supiese, la prediccion del Salvador con todas sus circunstancias.

XXII.
Circunvalacion y hambre horrible de Jerusalem.

Desde entonces fué la hambre tan espantosa, que arrebatava de una vez familias enteras: por las calles y por las plazas se veian muchos hombres hinchados y desfigurados que parecian fantasmas, arrastrandose con gran fatiga, y de repente caian muertos. Las calles y las casas estaban llenas de cadáveres; á los principios se les daba sepultura y por una sola puerta de la Ciudad sacaron en espacio de dos meses y medio, ciento y quince mil cadáveres de pobres, cuya cuenta se llevaba para pagar á los conductores; pero despues faltaron las fuerzas y el valor para enterrar á ninguno. El ayre se inficionó de tal suerte, que llevando el viento la infeccion hasta el campo de Tito, levantó con lágrimas los ojos al Cielo, y puso á Dios por testigo de que aquel pueblo rebelde debia imputarse á sí mismo el exceso de sus calamidades. Estos miserables no derramaban ya lá-

grimas ni proferian quejas ; solo se advertia en ellos un decaimiento estúpido , y un triste silencio reynaba en toda la Ciudad.

Los sediciosos , autores de estos males , se mostraban á ellos del todo insensibles. Recorrian las casas para despojar á los muertos, y despues se les veia salir con mucha alegría. Hacian prueba de sus espadas ó dardos en los infelices que acababan de morir y á veces en los que todavía respiraban. Como el enemigo se mantuvo algun tiempo sin estrecharlos mucho , para darles lugar á una sumision voluntaria , creyeron neciamente que los Romanos los temian , y se lisonjeaban de una próxima victoria. Los caudillos de las facciones tenian sus falsos Profetas apostados para engañar al vulgo , y no obstante fueron muy pocos los que les daban crédito. La mayor parte de los que podian huir se pasaban al campo de los Romanos , donde hallaban el sustento con abundancia ; pero á muchos costaba la vida el excederse demasiado en comer lo que sus débiles estómagos no podian digerir.

Muchos de estos transfugas temiendo que los robasen , habian tragado al tiempo de su salida , algunas piezas de oro que les quedaban. Los soldados Arabes y Sirios que hacian parte del ejército Romano , les vieron extraer este oro de sus excrementos y luego se divulgó en todo el campo que los Judios que salian de Jerusalem llevaban las entrañas llenas de oro ; lo que excitó de tal suerte la codicia de los soldados , que iban á esperarlos al paso para abrirles el vientre. En una sola noche perecieron dos mil de este modo ; y aunque Tito promulgó las mas terribles penas contra esta atrocidad , no por esto dexó de proseguir , aunque con mas secreto.

Era preciso usar de disimulo con un exercito donde habia muchos extrangeros , que cansados ya de la lentitud con que iba el sitio , comenzaban á tu-

multuarse. Para evitar que su descontento pasase adelante, no halló el General otro partido que el de hacer violencia á su propia inclinacion y atacar la plaza á viva fuerza. Empleó casi todo el mes de Junio en preparar nuevas máquinas y nuevas plataformas. Parecia la empresa de una dificultad insuperable, porque era preciso traer la madera de quatro leguas de distancia y recogerla demoliendo los edificios que habia en los campos, separados unos de otros. Sin embargo se consiguió hacer esta obra sin omitir todas las precauciones que la experiencia juzgaba necesarias. Las máquinas estaban ya casi concluidas, quando los rebeldes hicieron una nueva salida para destruirlas; pero los sitiadores las defendieron con un valor proporcionado á la fatiga que les habian costado, y el éxito correspondió á su constancia. Desde la mañana siguiente jugaron el ariete y la zapa, y conmovido el muro se vino abaxo durante la noche. Entraron por las brechas, estableciendose de modo que no pudiesen ser desalojados, y se apoderaron de todo lo inferior de la Ciudad.

XXIII.
La Ciudad
inferior toma-
da.

Ya se habia extendido la hambre de tal suerte, que se hizo sentir á los mismos sediciosos. A la menor apariencia de comida, corrian como lobos rabiosos y entraban con violencia en las casas. Al fin faltandoles todo, comieron las correas de sus cinturas y de sus escudos, y despues los espinos y ortigas; el heno viejo que se recogia era un bocado exquisito, y unas pocas pajas de él llegaron á venderse en quatro dragmas, que equivalen á mas de seis reales de nuestra moneda.

fos. lib. 7. c. 7. Una muger llamada María, hija de Eleazaro, de
XXIV. ilustre nacimiento, habia venido desde la otra par-
Una madre te del Jordan á celebrar la Pasqua en la Ciudad
se come á su santa, donde se halló de improviso encerrada con la
hijo. multitud. Los sediciosos la robaron en breve todo

quanto habia llevado , sin dexarla cosa alguna para mantenerse ella y un niño que criaba al pecho. Habiendola reducido á tal estado , los llenó de improperios ; procurando incitarlos á que la degollasen ; pero no lo consiguió , y retirandose con el niño puso los ojos en este inocente que chupaba sus pechos del todo secos , y le dixo : infeliz ; para que te he de conservar yo ? para sufrir mil horrores antes de espirar , ó por buena suerte , para padecer una indigna esclavitud. Concluidas estas palabras , le deguella y le asa , y comiendose la mitad , guardó lo restante. El olor atraxo bien pronto á los facciosos y poniendola la espada al pecho , la piden lo que habia ocultado. Yo os guardé , les dixo , una buena parte , vedlo aquí , comed. Quedaron pasmados de horror é inmóviles á vista de aquel espectáculo. Este es mi hijo , prosiguió ella , yo le he puesto en tal estado y ya que yo he comido de él , bien podeis vosotros hacer lo mismo. Retiraronse asombrados , y el rumor de esta atrocidad llegó hasta el campo de los Romanos , que apenas podian resolverse á creerla.

Aumentóse la compasion de Tito , pero la mayor parte de su ejército determinó acabar con una Nacion que engendraba semejantes monstruos. Los Cristianos retirados en Pella tuvieron noticia de estos horrores , y reconocieron con un religioso espanto el cumplimiento literal de las palabras que el Redentor dixo á las mugeres de Sion , quando iba al Calvario ; que vendria dia en que las esteriles y las que no hubiesen criado hijos , se tendrian por felices.

Eran los Judios todavia dueños del Templo y de la Ciudad alta , lo que formaba una segunda plaza con su ciudadela. Para desalojarlos de aquellos puestos , se aprovecharon los Romanos de la consternacion que causó de repente en todas las facciones la cesacion del sacrificio perpetuo. Este pueblo mal-

XXV.
Cesan los sacrificios.

dito advirtió con espanto en el día diez de Julio la imposibilidad de sacrificar segun la Ley, porque no se hallaba ya Sacerdote ni Sacrificador en ninguno de los partidos; verificandose de un modo aun mas fatal lo que habia anunciado el Profeta, de que sus ojos serian inaccesibles á la luz; pues viendo cumplida la Profecia que mejor caracterizaba su reprobacion, no reconocieron en ella su reprobacion misma. Cegaronse por la confianza que tenian en la solidez y extraordinaria altura de los muros del Templo y sus obras adyacentes, tan fuertes como soberbias, que el viejo Herodes habia añadido. Estos edificios eran de inmensa grandeza y ademas de ellos, desde la Torre Antoniana hasta el Lugar santo se extendian unas magnificas galerias de comunicacion. Con efecto, no pudieron los sitiadores escalar los muros, ni abatirlos con el ariete.

XXVI.
Incendio del Templo.

El día 8 de Agosto se vió obligado Tito contra su voluntad, á poner fuego á las puertas del segundo recinto del Templo. Las llamas se apoderaron de las galerias, que estuvieron ardiendo el resto del dia y toda la noche siguiente; y aunque las Legiones querian abrasarlo todo, el General y sus principales Oficiales no podian resolverse á destruir este monumento único por su hermosura y que era el objeto de la veneracion y asombro de todos los pueblos. Mandó pues que se diera el asalto, marchandó él delante de todos, y los soldados subian por las escalas con gran confianza, viendo que nadie se presentaba para defender los muros; pero apenas los legionarios enarbolaron en ellos sus Aguilas, quando fueron acometidos con una furia que hasta entonces no tenia exemplo. Todo el valor Romano fué incapaz de resistirla, y los Judios precipitaron á los sitiadores de lo alto de los muros, despues de arrebatárles sus banderas, que llevaron en triunfo.

Entonces un soldado Romano , por un impulso que Josefo llama divino ó sobrenatural , tomó un tizon del fuego que ardía en el recinto exterior , el qual procuraba extinguir el Príncipe , y haciendose levantar por uno de sus camaradas , le arrojó por una ventana de los edificios contiguos al Templo por la parte septentrional. Prendió el fuego á un mismo tiempo en muchos parages con una rapidez que aun los mismos Idólatras la juzgaron sobrenatural. Viendo los Judios arder el Lugar santo , quedaron inmóviles como estatuas ; pero el Príncipe acudió muy acelerado á cortar el incendio , y parecia que no deseaba menos la conservacion del Templo que la reduccion de los rebeldes ; mas no pudo hacerse obedecer , porque los soldados fomentaban el desorden para robar á su salvo. Las paredes exteriores del Templo estaban cubiertas de planchas de oro y de aqui inferian las riquezas que habria dentro. Sin embargo , se abrió paso Tito por enmedio de los Romanos y extrangeros , y vió con efecto en lo interior del Lugar santo una prodigiosa multitud de allajas inestimables , que excedía en mucho á todo lo que la fama publicaba.

○ Pero entre tanto que apagaba el incendio en un párage , prendía el fuego en otro con mas actividad , y así este famoso Templo , el mas hermoso , mas grande y mas rico del universo , en execucion de los decretos del Todo Poderoso , y á pesar de los esfuerzos de los vencidos y del vencedor , fué reducido á cenizas en el mismo día y mes en que el primer Templo edificado por Salomon fué quemado por Nabucodonosor ; esto es , en el día 10 del mes Judáico ; que corresponde á nuestro mes de Agosto del año 70 de Jesu-Cristo.

En la confusion del incendio , las dos Cabezas de los sediciosos , Juan de Giscalá y Simon Bargiora se

XXVII.

Asesinato es-

pantoso en el
Lugar Santo.

abrieron camino con la espada en la mano , y seguidos de alguna gente , se retiraron á la Ciudad alta. Todos los demas que quedaron en el Templo fueron pasados á cuchillo sin distincion de clase , de edad, ni de sexô ; y el monton de cadáveres que quedaron al rededor del altar igualaba la altura de este. No se veia el suelo, por estar inundado de sangre y cubierto de cuerpos destrozados. Entre toda la demás turba perecieron allí seis mil personas hombres , mugeres y niños , que en el dia antes tuvieron la imprudencia fanática de seguir desde la Ciudad inferior á un falso Profeta , que les prometia una cercana victoria.

xxviii.
Jerusalen entregada á fuego y sangre y su destruccion total.

La Ciudad alta estaba situada en el escarpado Monte de Sion. La ventaja del lugar inspiraba una nueva confianza al resto de los rebeldes , y habiendolos amonestado Tito se rindiesen á discrecion con la vida salva , exigieron que se les permitiera retirarse al desierto con sus mugeres y hijos ; pero no se les concedió , y continuaron su defensa. Irritado el Romano de la necesidad en que se veia de comenzar un nuevo asedio , hizo quemar toda la Ciudad inferior y construir nuevas terrazas contra la alta , en cuyas obras trabajó el ejército desde el dia 20 de Agosto hasta el 7 de Septiembre, en que hizo jugar las máquinas. Todo fué en breve forzado , y á la mañana siguiente entraron los sitiadores por la brecha , llevandolo todo á fuego y sangre. Lo que perdieron las llamas acabó Tito de destruirlo , sin dexar piedra sobre piedra en aquel lugar exêcrable , y despues mandó pasar por él el arado , con cuya ceremonia significaban los antiguos la total ruina de una Ciudad. Solo dexó en pie algunas Torres y parte de los muros occidentales , para que sirviesen de un monumento espantoso á la posteridad. El botin fué tan grande , á pesar de los estragos del incendio , que el

valor del oro baxó la mitad de su estimacion en las provincias vecinas.

Hallaronse en las cloacas subterráneas mas de dos mil personas muertas de miseria, ó que se degollaron unas á otras por no sujetarse á los vencedores. Los tiranos Juan y Simon, se habian tambien retirado á ellas; pero la hambre obligó á Juan á que viniese á pedir quartel. Concediósele la vida, y despues que fué llevado en triunfo, se le condenó en Roma á una prision perpetua. Simon, que habia recogido algunos víveres, permaneció oculto en su cueva hasta fin de Octubre, y entonces salió de ella y vino al campo á presentarse vestido magnificamente de purpura y lino de Egipto. Admirados los centinelas le preguntaron con respeto ¿quien era? Respondió con mucha altivez, que era Simon. Prendieronle, y pocos dias despues fué transportado á Roma, para servir como Juan en el triunfo de su vencedor: luego pereció á manos del verdugo por su obstinacion, y por haber sido principal cabeza del tumulto.

Es imposible señalar con exâctitud el número de Israelitas que perecieron en esta guerra, la mas funesta y cruel que jamas ha sufrido Nacion alguna. Josefo dice que durante el sitio murieron un millon y cien mil personas, y añadiendo los que perecieron al mismo tiempo ó poco antes en las demas Ciudades de Palestina, asciende el número de los muertos á un millon trescientos treinta y siete mil, sin los que no pudieron contarse. Ademas de esto hubo noventa y siete mil reducidos á la esclavitud, pero apenas habia quien se dignase comprarlos. Reusó Tito las coronas que las Naciones inmediatas le presentaron, segun la costumbre, al tiempo de congratularle de su victoria, y publicó delante de todo el mundo que no era esta obra suya, y que so-

XXIX.

Suerte de
Juan de Giscal
cala y de Simon
de Giora.

Jos. 7. 7.

XXX.

Número de
los Judios
muertos.

Philóstr. 6. 14.

lo había sido instrumento de las venganzas del Dios de aquel pueblo impio.

Para extinguir hasta la última centella de una rebelion tan funesta, pasó Tito el invierno en las cercanías, y no partió de Siria hasta la primavera siguiente para ir á embarcarse en Egipto. Pasando entonces por las ruinas de Jerusalem, no pudo contener las lágrimas á vista de la desolacion de una Ciudad tan floreciente, y maldixo muchas veces á los que le habían obligado á tratarla con tanto rigor.

A su llegada á Italia, salió el Emperador su padre á recibirle bastante lejos de Roma, donde los dos entraron en triunfo con una pompa proporcionada á la importancia y á las dificultades de la expedicion que era su objeto.

A fin de concluir enteramente la reduccion de la Judea, fué enviado Lucilio Baso con nuevas tropas. Apoderaronse estas del castillo de Herodion, y despues del de Maquerunte, que estaba en extremo fortificado; y á los dos años de la ruina de Jerusalem, en el 72 de Jesu-Cristo, hizo el Emperador Vespasiano vender todas las tierras de los Judios. En el año 73, Publio Silva, que sucedió á Baso, muerto en su Gobierno, puso sitio á la fortaleza de Masada, la qual se tenia por inconquistable, y la ocupaban todavia algunos de los Sicarios. En breve tiempo se vieron estos imposibilitados de defenderse, á pesar de su furor desesperado y de las fuerzas de la plaza: y quando no les quedaba ya ningun recurso tomaron la resolucion de pasar á cuchillo á sus mugeres é hijos, y despues se mataron unos á otros; pero teniendo todos por gran fortuna el morir primero, fué preciso que ocltásen suertes para ver quien había de sobrevivir á los demás. El último que quedó, despues de asegurarse de que todos habían fenecido, puso fuego al castillo donde pasó esta bár-

XXXI.
Reduccion
completa de
la Judea.

bara escena, y se atravesó el pecho con un puñal. A la mañana siguiente entraron los sitiadores en la plaza, que ya no era más que un vasto sepulcro; y esta victoria los puso en posesion pacífica de toda la Judea.

Muchos de estos asesinos hallaron arbitrio para escaparse, pasandose á Egipto, donde procuraron excitar nuevas turbaciones é inspirar el horror que profesaban al nombre Romano. Todos fueron presos, y condenados á diversos suplicios; pero su obstinacion fué la misma en todo género de tormentos, y no se pudo conseguir que uno solo, ni aun sus hijos pequeños confesasen que el Emperador era su Soberano. El jóven Agripa, llamado así para distinguirle del primer Herodes Agripa, que desde el principio de la rebelion se mostró tan adicto á los Romanos, fué recompensado de la pérdida que le ocasionaba la ruina de una Ciudad tan importante como la Capital de Judea. Cedieronse varias posesiones vecinas á este hermano de Berenice, con todas las ventajas de una compensacion hecha en favor de una muger que con sus atractivos habia cautivado el corazon del Conquistador de su patria. Estos dos eran los únicos que quedaban de la familia de Herodes, que aunque tan numerosa y protegida siempre con todo el poder de los Césares, se extinguió del todo en el siglo mismo de su elevacion.

Ninguna Historia es más auténtica ni verídica que la de esta revolucion memorable. Fué escrita con tanto juicio como elegancia por el Hebreo Josefo, célebre por su dignidad y talentos, é hijo de un Sacrificador, que habiendo perseverado siempre en la Religion de sus padres, no puede ser sospechoso de preocupacion en favor del Cristianismo. Ademas de los siete Libros de la Guerra de los Judios, compuso este Autor otros veinte de las Antigüedades

XXXII.

Escritos de Josefo.

Judáicas, y un Tratado contra el Gramático Apion Alexandrino.

XXXIII.
Secta de los
Nazarenos.

Despues de la ruina de Jerusalem, se extinguió casi del todo la memoria de los Fariseós y Saduceós. Conservaronse todavia algunos Nazarenos; pero estos eran unos Cristianos judaizantes que hacian una extraña mezcla de las dos Religiones, y en realidad ni eran Judios ni Cristianos. No tardaron mucho en juntarse á los sectarios del Heresiarca Ebion, que comenzó por entonces á divulgar sus errores en Cacata su patria, lugar cercano á Pella, donde todavia estaban reunidos los fieles de Jerusalem. Sus discípulos se gloriaban sobre todo de imitar á los que despojandose de su patrimonio, ponian el precio á los pies de los Apóstoles; y tambien hacian alarde del nombre mismo de su Maestro Ebion, que significa pobre, aunque en la realidad solo le llamaban así por acaso desde su nacimiento. Hacian continuos elogios de San Pedro, á quien atribuian su perversa doctrina, y no cesaban de calumniar al Apóstol de las Naciones y sus escritos, que tan claramente demuestran la inutilidad de la circuncision y de la ley ceremonial. Enseñaban estos impios Novatores que Jesus habia nacido de Josef y de Maria, del modo que los demas hombres; que no era Hijo de Dios por naturaleza, sino que el Cristo habia descendido en él desde los Cielos en figura de paloma, y que entonces le concedió Dios el imperio del siglo futuro, abandonando al Demonio el imperio de este mundo. Admitian y desechaban á su antojo las divinas Escrituras, y truncaban los Libros mas antiguos de la Ley y el Evangelio de San Mateo, á quien al mismo tiempo fingian tener una particular veneracion. Obligaban á todos sus discípulos á casarse, aun antes de los catorce años, y permitian la pluralidad de mugeres.

XXXIV.
Ebion.

La doctrina de Cerinto era muy semejante á la de Ebion en quanto á negar la divinidad del Redentor, y afirmaba que el Cristo descendió en Jesus al tiempo de su bautismo, quando el Padre Eterno publicó á todo el mundo la gloria de su Hijo, segun lo refiere el Evangelio. Añadia que por este órgano habia instruido Jesus á los hombres, y obrado tantos prodigios hasta el tiempo de su passion; pero que entonces habia volado el Cristo al Cielo de donde habia descendido, de suerte que solo Jesus murió y fué resucitado. Aquí se advierten de paso las primeras semillas del Nestorianismo, que admite dos personas en Jesu-Cristo, y la fé contraria recibida en la Iglesia desde su origen. Estos errores capitales de Cerinto, directamente opuestos á la doctrina de San Pablo, y á los decretos del Concilio Apostólico de Jerusalem, en que tanta parte tuvo el Apóstol, dan una nueva luz á lo que allí pasó. Se vé el motivo de oponerse con tanto esfuerzo el Doctor de las Naciones á los intentos de algunos Judaizantes, que en el fondo se dirigían á aniquilar toda la virtud de la Cruz de Jesu-Cristo. Estos falsos Cristianos fueron tambien los primeros que enseñaron el error de los Milenarios, en el sentido mas grosero y detestable; porque no solo afirmaban que despues de la resurreccion general habria en Jerusalem un Reyno terrestre de Jesus, sino que los hombres vivirían en él mil años, entregados á todos los regocijos y deleytes carnales. La muerte de San Pablo daba á estos perversos Doctores una facilidad de predicar y una audacia que habia sido refrenada con su presencia.

Entonces Menandro, natural de Sarmacia y discípulo de Simon Magó, ademas de los errores de su maestro, enseñaba que el bautismo de este impostor era la verdadera resurreccion, y que los que le

recibiesen gozarian desde este mundo de la inmortalidad. Entonces tambien algunos piadosos y celosos Doctores instruidos en la escuela de los Apóstoles, publicaban con la voz y con la pluma su misma doctrina; y sus escritos eran tan semejantes á los de sus maestros, que algunos de los mas antiguos Padres manifiestan casi igual veneracion á los unos que á los otros. El Libro del Pastor fué escrito por un fervoroso seglar llamado Hermas, que vivia en tiempo del Papa San Clemente, y del qual hace mencion San Pablo entre los fieles mas ilustres de Roma. Esta Obra, compuesta en un estilo simple y lleno de uncion, se divide en tres partes: la primera y la tercera contienen una multitud de revelaciones en forma de apólogos, para exhortar á la santidad de las costumbres; y la segunda comprehende en doce capitulos ó preceptos las reglas mas principales de la Moral Cristiana, y de esta segunda parte tomó la Obra el título de Libro del Pastor, porque en ella habla el Angel Custodio de Hermas, que se le apareció en este trage para instruirle; lo que prueba la antigüedad de la doctrina Católica acerca de los Angeles de Guarda. El Autor dice expresamente que todos los hombres tienen dos Angeles, uno bueno y otro malo; pero no se entiende bien lo que quiere decir en lo que añade, de que los Apóstoles despues de su muerte predicaron á Jesu-Cristo, á los Santos. Aunque se atribuye comunmente el Libro del Pastor á San Hermas, porque se cuenta en el número de los Santos, algunos sabios congeturan que fué escrito contra los Montanistas, y por consiguiente en el segundo siglo de la Iglesia.

xxxvii. Hermas escribe el Libro del Pastor.

xxxviii. El Papa San Clemente comunicó tambien las luces mas puras de doctrina á los fieles de su tiempo. Habia sucedido á S. Cleto ó Anacleto, sucesor de S. Lino, como unos veinte y quatro años despues de la

Carta de San Clemente á los Corintios.

muerte de S. Pedro en el noventa y uno de Jesu-Cristo, á trece de Enero, en cuyo día se celebraba antiguamente la fiesta de su exáltacion al Pontificado, del mismo modo que la del Príncipe de los Apóstoles. Suscitáronse entonces unas discordias muy vivas en la Iglesia de Corinto, y algunos hombres inquietos hicieron deponer injustamente á varios Sacerdotes, los quales recurrieron á la Iglesia Romana, como madre y maestra de todas las demas. San Clemente, que á la sazón ocupaba la Silla de San Pedro, segun refiere Eusebio, envió á los Corintios á Claudio, Efebo, Valerio, Viton y Fortunato, con una Carta muy propia para pacificar los ánimos, y tan digna de veneracion, que se leia públicamente en Corinto mas de setenta años despues.

Esta Epístola, que fué recibida con el mayor respeto despues de las de los Apóstoles, merece esta distincion, y sostiene perfectamente el tono Apostólico de que usa el Pontífice. Es cierto que no se advierte en ella aquel grado de elevacion, aquella sublimidad y entusiasmo divino de los Autores inspirados; pero sí una grande claridad en las ideas, mucha pureza y elegancia en el estilo, todo lo que anuncia la cultura del espíritu, y un encadenamiento admirable en los discursos y en la série de las materias. Para dar una idea suficiente, seria preciso transcribir la mayor parte, pero no lo permiten los límites que nos hemos prescripto; mas lo que contiene relativo á las costumbres y á la disciplina debe tener lugar en una Historia Eclesiástica, y dará á conocer, sin apartarnos de nuestro plan, el modo noble é ingenioso con que se explica el Autor.

Para inspirar á los fieles de Corinto el horror que debian tener á las discordias, les dice: es vergonzoso, amados hermanos, es indigno de los discipulos del Evangelio, que el rumor de las turbacio-

nes de vuestra Iglesia de Corinto, tan antigua y tan respetable, haya llegado no solo hasta nosotros, sino hasta aquellos que lo celebrarán como un triunfo. Por vuestra indiscreta deferencia á un corto número de hombres temerarios y sediciosos, el nombre del Señor es blasfemado entre los Gentiles. La fama de los ilustres hijos de Pablo, tan respetados y queridos de todo el mundo, ha sufrido un gran detrimento; porque ¿quien no hacia el mas alto aprecio de vuestra fé y de todas vuestras virtudes, por poco que hubiese permanecido entre vosotros? ¿Quien no bendecia vuestra hospitalidad y no publicaba la grandeza de vuestra misericordia? ¿Quien no se admiraba de vuestra prudencia, de vuestra moderacion, y de los dones de ciencia y de consejo con que dirigiais vuestra conducta? Haciais todas las cosas sin acepción de personas, y caminabais á paso largo por la senda de los divinos Mandamientos, sujetandoos al gobierno pacífico de vuestros Pastores. Tributabais el debido respeto á los ancianos; dabais á los jóvenes exemplos de honestidad y de modestia; exhortabais á las mugeres á que amasen á sus maridos, á que los obedeciesen con humildad y simplicidad de corazon, á que velasen en el gobierno de su casa, retirandose del mundo, y á que todas sus buenas obras las ennobleciesen con una santa y pura intencion. Pensabais de vosotros mismos con humildad y sin altanería: erais mas inclinados á obedecer que á mandar; á dar que á recibir. Os contentabais con lo preciso para el sustento en este mundo, que mirabais como un tránsito, caminando sin extravios á vuestra patria, teniendo siempre á la vista la Ley del Señor, y abiertos los oídos del corazon para recibir su divina palabra. Y así gozabais vosotros de las bendiciones de la dulzura y de la paz: teniais una hambre y una sed insaciable de la justicia, y colmados de la plenitud

del Espíritu Santo, la superabundancia de vuestros bienes se derramaba por todo el mundo. Con la alegría de la buena conciencia, y con una confianza racional y justa, extendiais vuestros brazos al Todo Poderoso, á quien solo teniais que pedir perdon de los pecados de flaqueza; pero le instabais dia y noche con gemidos inefables para que no permitiera se perdiese ninguna de las almas que dió á su Hijo. Conversabais y viviais en la sinceridad y en la inocencia, sin malignidad ni resentimientos. Si alguno pecaba contra vosotros, solo llorabais su caída; creiais que los defectos del próximo eran vuestros, y la mas leve señal de division ó discordia os causaba horror.

Desde estas últimas palabras comienza el Santo Pontífice á tratar de su principal objeto, extendiéndose mucho, pero siempre con la misma eloqüencia, sobre los males que se originan de la discordia; y al mismo tiempo que declama contra las turbaciones y temerarios atentados que la producen, nos instruye del orden ó Gerarquía establecida desde la mas remota antigüedad en el ministerio Eclesiástico. Debemos, dice, practicar con orden todo lo que el Señor nos manda. Nos ha mandado cumplir en el tiempo y del modo conveniente los oficios y oblaciones; y ha determinado por sí mismo quando y por quien deben ser hechas. En el culto Mosaico habia ciertas funciones peculiares del Sumo Pontífice. Los Sacrificadores tenian su lugar señalado; á los Levitas se les encarga el ministerio que les es propio, y el pueblo está sujeto á los preceptos que le convienen. Cada uno de vosotros, hermanos, segun este exemplo debe mantenerse en su grado con modestia, sin traspasar los límites que se le prescriben. Dios envió á Jesu-Cristo, y Jesu-Cristo á los Apóstoles, segun el orden y voluntad de Dios. Han predicado el Evan-

gelio en las Provincias y en las Ciudades, donde han establecido Obispos y Diáconos para los creyentes. Conocieron, por revelacion del Señor, que habria disputas para conseguir la dignidad Episcopal; y por esto despues de haber elegido los primeros Pastores, ordenaron que despues de su muerte les sucediesen en el ministerio otros hombres de experimentada virtud. Aquellos pues que fueron nombrados por los Apóstoles, ó que entraron en su lugar con aprobacion de la Iglesia, y han gobernado santamente el rebaño de Jesu-Cristo, no pueden sin injusticia ser repelidos de su ministerio. Esto es lo que se halla en la admirable Epístola de San Clemente, relativo á nuestro designio.

XXXIX.
Sus escritos
apócrifos.

Tambien existen varios fragmentos considerables de otra Carta que los mejores criticos atribuyen á este Santo Papa y no es indigna de él; pero es de admirar que á vista de unas Obras de este carácter, se le haya atribuido el Libro de las Reconociones ó Itinerario de San Pedro, con otros escritos visiblemente apócrifos. Por lo que hace á los Cánones Apostólicos, que tambien han corrido con su nombre, ni son de este Papa, ni menos de los Apóstoles, sino una coleccion muy antigua de varios reglamentos de disciplina formados en muchos Concilios del segundo y tercer siglo: y aunque por esto sean respetables, sin embargo se colocan entre los escritos apócrifos, por contener muchos defectos y especialmente porque favorecen el error de los Rebaptizantes. La Carta de San Clemente á los fieles de Corinto, al mismo tiempo que les propone exemplos propios para inspirar el horror á la discordia, presenta un formal testimonio del martirio de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en Roma, teniendo el mando los Gobernadores, segun su expresion, esto es, mientras Neron estaba ausente; y añade que estos dos Santos fueron condenados á muer-

te por la envidia de los falsos hermanos, después de haber sido perseguidos por ellos muchas veces durante su vida.

Ocupó San Clemente la Silla Apostólica nueve años, esto es, desde el año 91 de Jesu-Cristo hasta el fin del primer siglo de la Era Cristiana. Los Escritores mas antiguos y mas dignos de fé, como Eusebio y San Gerónimo, nada dicen sobre las circunstancias de su muerte; y se ignoran los monumentos de donde se han compuesto las Actas tan individuales de su destierro y martirio.

El Emperador Vespasiano murió el año 79 de Jesu-Cristo, manifestando de un modo muy notable el poco aprecio que hacía de las supersticiones Romanas. Estando todos muy afligidos de su muerte cercana; este Príncipe, que conservaba toda la natural alegría de su genio y queriendo inspirarla á los que le rodeaban, exclamó de improviso: me parece que voy á convertirme en Dios; burlandose así de la apoteosis que le harían después de su muerte. Aunque no es contado Vespasiano en el número de los perseguidores, perecieron sin embargo en su Reynado muchos Cristianos, porque los confundian con los Judios, que entonces eran en extremo aborrecidos en el Imperio.

Sucediole Tito su hijo mayor, el que á su pesar habia arruinado á la Nacion Judáica; pero quando pudo como Soberano dar libre carrera á su natural bondad, fué su principal conato hacer á todo el mundo beneficios, contando por perdido el dia en que no favorecia á alguno. Vivió solos dos años en el trono, y le sucedió su hermano Domiciano. Apenas es creible que fuesen hijos de un mismo padre dos Emperadores de costumbres tan opuestas. Domiciano era otro Neron en lo luxurioso y cruel, y mas parecia verdugo que Príncipe; pues su mayor di-

XL.

Muerte de Vespasiano.

XLI.

Persecucion de Domiciano.

version era el suplicio de los reos, á quienes hacia quitar la vida en su presencia. Tambien imitó á Nerón en su odio contra los Cristianos, á los quales proscribió por edictos solemnes en el segundo año de su Reynado. Habiendose convertido con toda su familia Flavio Clemente su primo hermano, le sentenció á muerte al salir de su Consulado; aunque le profesó tanto afecto que habia destinado al Imperio á sus dos hijos siendo todavia niños, haciendoles mudar sus propios nombres en los de Vespasiano y Domiciano. Flavia Domitila, muger de este Consul y parienta del Emperador, fué condenada á destierro, y la misma pena sufrió, pero en lugar separado, otra Flavia Domitila sobrina de Clemente. Siguiéronla sus domésticos Nereo y Aquileo que eran Cristianos, y ambos fueron decapitados.

XLII.
Martires
y Confesores
ilustres.

XLIII.
San Juan
Evangelista es
echado en la
Tina de aceyte
hirviendo.

Præscript, c. 56.

XLIV.
Apocalipsi.

Acusaron delante del tirano al Discípulo amado del Salvador, que fué el último que dió testimonio en la tierra de lo que habia visto y oido al Dios hecho hombre. Despues de haber consumido sus años y sus fuerzas en predicar el Evangelio en la Asia superior, se retiró á Efeso; y Tertuliano refiere que este ilustre Evangelista fué conducido á Roma, donde le metieron, cerca de la Puerta Latina, en una caldera de aceyte hirviendo, de la qual salió ileso. Despues fué desterrado á la Isla de Patmos en el Archipiélago, y en la tranquilidad de aquel retiro tuvo sus revelaciones Proféticas, que comunicó á las siete principales Iglesias de la Asia menor encomendadas con especialidad á su vigilancia, y eran las de Efeso, Esmirna, Pergamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. El Apóstol dirige la palabra á los Angeles de estas Iglesias, con cuyo nombre significa á los Obispos. Pero se presume con mucha verosimilitud que los avisos que les da, los quales sin esta explicacion harian formar un concepto muy malo de

algunos de aquellos Obispos , se dirigian mas bien á los súbditos en general que á los mismos Pastores. En lo restante de la Obra , su Autor , inspirado y arrebatado por el espíritu del Señor , se eleva con la rapidez de una aguilá , á quien le comparan los Padres , hasta lo mas alto de los Cielos ; y en unas imágenes tan nobles como extraordinarias se le manifiesta el fin de la idolatría y el triunfo de la Iglesia , que es la Esposa del Cordero.

Algunos Intérpretes han intentado hacer la aplicacion de estos oráculos á las edades modernas ; pero el Apocalipsi , á excepcion de algunas Profecías , como la de las primeras persecuciones , es hasta ahora un libro sellado , y cada uno de sus emblemas está cubierto de un velo impenetrable. Se vé en él generalmente y con mucha claridad el soberano dominio de Dios sobre el universo y sobre todas las Naciones ; pero se extravian mucho los que se atreven á especificar los sucesos , los tiempos y las personas de que habla este Libro ; y no pocos de los que lo intentaron han incurrido en la nota de fanáticos , ó visionarios. Despues de las victorias de Cristo sobre los últimos enemigos que le restaban por combatir , se vé en estas Profecías misteriosas una pintura terrible del juicio final , y de la destruccion del mundo por el elemento del fuego. Siguese la descripcion magnífica de la resurreccion universal y de la gloria de la Iglesia Triunfante , con el nombre de Celestial Jerusalem , y baxo la figura de otras expresiones simbólicas acomodadas á la insuficiencia del language humano.

Si el Evangelista San Juan , en qualidad de Discípulo de Jesu-Cristo , habia causado inquietud á Domiciano , los parientes del Salvador que descendian de David , inspiraron al tirano otro género de sospechas. Hizolos traer á Roma desde Judea ; pero los

halló tan simples y tan desproveidos de todo lo que podia favorecer las sublevaciones, que no pudo menos de reirse de su temor, y los dexó volverse con toda libertad á sus chozas y hogares; pero desterró de Roma á todos los Filósofos, y á todos los hombres indociles revestidos de este soberbio titulo.

XLV.
Apolonio Tiano
acusado
de conspira-
cion.

Apolonio Tiano, con todas sus virtudes aparentes, ignoraba los principios de la obediencia que se debe á las Potestades establecidas por Dios. Fué instruido el Emperador de que fomentaba en Asia una conspiracion en favor de Nerva, y mandó prender al Filósofo sedicioso, el qual se habia puesto ya en camino para Roma, aunque pasaba de noventa años; y segun refiere su Historiador Filostrato, vino á presentarse por su propia voluntad al Emperador. Su aspecto y trage extraordinario, su barba larga y sus cabellos blancos sorprendieron á Domiciano, que le encontró al tiempo de ir con sus guardias al Templo de Minerva. Este es un demonio, exclamó el Emperador atemorizado; y Apolonio le dixo con mucha frialdad: bien veo que hasta ahora no os ha hecho la Diosa el mismo favor que á Diomedes, pues no sabeis discernir los mortales de los inmortales. Preguntóle Domiciano sobre la conjuracion, y como no habia ningunas pruebas de ella, la negó Apolonio; pero por la insolencia con que respondió, le hizo cortar los cabellos y la barba, y ponerle en prision. No manifestó temor alguno, y dixo á su confidente Damis: mi suerte no está en manos del tirano, y no podrá hacerme mal. Con efecto, Domiciano le declaró inocente, y solo le prohibió ausentarse.

No obedeció el Filósofo esta orden, y desapareciendose de repente, le vieron por la tarde del mismo dia en Puteolos, á cincuenta leguas de Roma. Damis, que le esperaba en este puerto, segun le habia mandado, tenia poca confianza de que vi-

niese, y paseandose con otro Filósofo á la orilla del mar, decian entre sí ;Será posible que volvamos á ver á Apolonio? Ya le veis aqui, les dixo, poniendole á Damis la mano sobre el hombro. Pensó este quedar muerto de espanto, pero su compañero que estaba algo mas sobre sí, preguntó al aparecido si era vivo ó muerto. Abrázame estrechamente, le respondió, y si me escapo me tendrás por fantasma. Conversó con ellos un breve rato, y se fué á recoger confesandoles que estaba en extremo cansado; como sucede, añade Filostrato, á todos los que los Genios transportan de un lugar á otro. Algunos dias despues pasó al Peloponeso, á fin de saciar su orgullo con las honras que esperaba de los Griegos que concurrían á los juegos Olimpicos; y desde allí retornó á los Efesios que eran sus mas ciegos admiradores.

Un dia que estaba arengando en público, segun su costumbre, entre once y doce de la mañana, interrumpió de improviso su discurso. Sus ojos parecia que despedían llamas, y dando tres ó quatro pasos con un movimiento convulsivo, exclamó: mata, mata al tirano. Despues se quedó en silencio por algunos instantes, y vuelto en sí, dixo al pueblo: el tirano acaba de perder la vida, yo lo juro por Minerva. Creyeron todos que estaba loco, pero quando llegó la noticia de que Domiciano habia sido asesinado en aquel mismo dia y á la misma hora, miraron al adivino como un Dios. El mismo Nerva, sucesor de Domiciano, que juzgaba ser acreedor del Imperio á Apolonio, le escribió pidiendole sus consejos; pero le respondió que no se verían mas hasta la otra vida, y con efecto murió el año siguiente, despues de haber tomado bien sus medidas para que nadie fuese testigo de su muerte, facilitando por este medio su apoteosis. Los discipulos de este impostor publicaron que se habia su-

bido á los Cielos, y sin otro exámen fué reconocido por Dios. La Ciudad de Tiana le edificó un Templo, y varios Emperadores mandaron que se le diese un culto religioso; pero sin embargo, esta Divinidad tan protegida tuvo pocos adoradores, y en menos de dos siglos se extinguió su memoria.

XLVI.

Hace Nerva cesar la persecucion.

Mudaron de semblante todas las cosas en el Reynado del sucesor de Domiciano, y una de las primeras atenciones de Nerva fué el aliviar á los vasallos oprimidos por la tiranía del Reynado precedente, y el levantar el destierro á todos. En virtud de este beneficio, el Evangelista San Juan regresó á Efeso, donde no encontró ya al Obispo Timoteo, que habia sido martirizado aquel mismo año en una sublevacion popular de los idólatras, cuyos vicios reprehendia. Gozaba San Juan de perfecta salud, aunque tenia noventa años empleados en continuos trabajos; y no solo volvió á encargarse del gobierno de la Iglesia de Efeso, sino que usando de su autoridad superior y Apostólica, visitó las provincias vecinas para que se mantuviese en ellas el fervor primitivo, y eligió Obispo de Esmirna á su discípulo Policarpo.

XLVII.

San Juan Evangelista en Efeso.

En este tiempo fué quando convirtió á un famoso capitan de ladrones, que en la juventud habia sido su discípulo. Como el Apóstol estaba oprimido de tantos negocios importantes, confió la instruccion de este mozo á un Obispo, el qual cuidó de él con mucho esmero todo el tiempo que fué Catecúmeno; pero le abandonó despues del bautismo, como si ya no tuviese mas que hacer luego que le administró este Sacramento. Pervirtióse el Neófito, y llegó á ser saltéador de caminos y capitan de ladrones, y habiendo vuelto á Efeso el Apóstol, pidió cuenta al Obispo del depósito que con tan estrecha recomendacion le habia confiado. La noticia de la pérdida

de aquel mozo llenó al Santo anciano de dolor , y recobrando sus antiguas fuerzas , pidió al instante que le diesen un caballo para ir en busca de la oveja descarriada. Corre por los valles y montes , penetra los mas espesos bosques dando voces y gemidos , y al fin encontró el buen Pastor lo que buscaba ; pero el mozo confuso á la vista de su antiguo maestro no pudiendo tolerar su presencia , se puso en fuga. Siguióle el Apóstol gritando con todas sus fuerzas ¿ por qué huyes de mí , hijo mio ? yo estoy pronto á dar mi sangre por tí. Vuelve á tu padre que te recibirá con la ternura de una madre amorosa , y si nada de esto basta para atraerte , vuelve á Jesu-Cristo que te alarga los brazos , y es el que te habla por mi boca. El ladron se detiene , dexa caer sus armas y comienza á llorar ; abrazóle el Santo con mucho amor , sin reprehenderle , ni mostrar señal de aspereza ; y restituyendole á la Iglesia hizo con él penitencia hasta su perfecta reconciliacion.

Entonces escribió San Juan su Evangelio , á instancia de los Cristianos del Asia , á los quales mandó hiciesen públicas rogativas antes de emprender esta Obra divina , cuyo objeto principal era establecer la divinidad de Jesu-Cristo contra las impiedades de Ebion y los Nicolaitas. Este es el mas sublime de todos los Evangelios , pero su sublimidad no le quita nada de su uncion. Por todas partes se hace sensible la caridad tierna y persuasiva que el Autor habia bebido inmediatamente en el corazon del Hijo de Dios , quando reposó en él. Sus Epístolas respiran del mismo modo los ardores del amor mas puro. La primera , que casi toda trata solo de este objeto , tiene un noble tono , una diction suave y todos los caractéres de su Evangelio. Fué dirigida á los Partos , y las otras dos que son muy breves y mas bien Cartas familiares que Apostólicas , las escribió

XLVIII.
Su Evangelio.

XLIX.
Sus Epístolas.

á Electa y Cayo. En ellas no se dá el nombre de Apóstol, sino el de Senior ó viejo, que era el que le daban comunmente.

Hier. de Scrip-
torib. Eccl.

Sobrevivió San Juan largo tiempo á sus escritos, y en los últimos años se hallaba en extremo debil, de suerte que no pudiendo caminar por su pie, se hacia llevar á la Iglesia donde su sola presencia bastaba para la edificacion pública. Todas sus exhortaciones se reducian entonces á repetir de continuo: mis queridos hijos, amaos sinceramente unos á otros. Sus discípulos se cansaban ya de oír siempre una misma cosa, y algunos creían que el Santo viejo tenia la cabeza debil. Preguntaronle un día porque les repetia tantas veces la misma leccion, y les respondió de un modo capaz de convencerlos de que no habia dexado de ser órgano de la sabiduría increada: porque este precepto, les dixo, es del Señor y él solo basta si le cumplís con perfeccion. Su virtud y su vejez no eran desabridas, y queria que se usasen recreaciones inocentes, dando de ello el exemplo. Estando en una ocasion divirtiendose con una perdiz domesticada, un cazador le dixo que era indigna de su persona aquella diversion. Este hombre tenia en la mano su arco aflojado y le preguntó el Apóstol ¿por qué no le tenia siempre tirante? Respondiole que para que no perdiese su fuerza ¿pues por qué llevas á mal, le replicó el Santo, que por la misma razon conceda yo al ánimo algun recreo?

L.
Su muerte.

Murió San Juan, ó por mejor decir, dexó de vivir sin dolor ninguno en el fin del primer siglo de la Era Cristiana, siendo de edad de cerca de cien años. Enterraronle fuera de Efeso y en su sepulcro obró el Señor infinitos milagros. Los fieles, por una palabra mal entendida del Evangelio, habian creido por largo tiempo que no moriria, pero él mismo se esforzó á desengañarlos. Este Apóstol fué llamado

el Teólogo, á causa del exórdio magestuoso de su Evangelio, donde se explica acerca del Verbo Divino con una dignidad y profundidad que no tienen exemplo aun en los demas Escritos sagrados. Llevaba en la frente una lámina de oro, lo mismo que Santiago el Menor Obispo de Jerusalem, y es verosimil la llevasen todos los Obispos de las primeras Sillas, á exemplo de los Pontífices de la antigua Ley. En San Juan concluyen los tiempos Apostólicos, habiendo muerto antes todos los demás Apóstoles.

La Santísima Virgen le habia precedido muchos años antes, sin que se sepa con certeza el tiempo ni las demas circunstancias de su muerte; pero desde los siglos mas florecientes de la Iglesia se ha creido que la Madre de Dios resucitó pocos dias despues de su tránsito. San Epifanio lo afirma positivamente, y esta opinion ha sido abrazada en lo sucesivo por la mayor parte de los Doctores de las Iglesias Griega y Latina; y ultimamente se apoya en la persuasión de la Iglesia Universal, y en el oficio con que la celebra. Ya habia mucho tiempo que se solemnizaba la muerte gloriosa de María, que los Griegos llaman sueño ó tránsito, quando el Emperador Mauricio ordenó que fuese fiesta solemne en todo el Oriente, señalando para ella el 15 de Agosto. Los Latinos, que antes solian usar tambien del término de sueño, solo emplean ya el de Asuncion consagrado por una costumbre antigua.

Quedaba todavia en la tierra un pariente cercano del Salvador en la persona de San Simeon Obispo de Jerusalem. Este era el último de los discípulos que habian conversado con el Verbo hecho Carne y aprendido de su boca la doctrina Evangélica, y su presencia era en extremo útil para conservar integro el deposito de la revelacion. Delataronle por Cristiano y por pariente de Jesu-Cristo,

LI.
Muerte de
la Santísima
Virgen.

ó descendiente de los antiguos Reyes de Judá.

LII.
Persecucion
de Trajano.

Habia sucedido Trajano á Nerva, su padre adoptivo; en 27 de Enero del año 98, y á nombre de este nuevo Príncipe fué condenado á muerte San Simeon por el Proconsul Atico. Persiguió Trajano á los fieles, y aun fué el autor de la tercera persecucion, no obstante sus buenas prendas, que no pueden negarse. Su celo por la Religion Romana y por todas las Leyes de Roma, y el odio que mostraba á los que no las seguian, sublevó contra los Cristianos, sin ningun edicto, al pueblo y á los que ocupaban los principales empleos. Por otra parte este Emperador filósofo, dotado de las virtudes humanas mas especiosas, no se proponia las mas veces otro fin, á exemplo de los demas sabios del Paganismo, que la estimacion y aplauso público; y aun no estuvo libre de aquellas pasiones vergonzosas é infames en que el Señor permitia cayesen estos hombres soberbios, que reusaban confesar y honrar delante de todo el mundo la infinita eminencia de sus perfecciones. El pueblo idólatra gobernado por semejantes Soberanos, no cesaba de tumultuarse contra los fieles, cuya conducta era una censura perpetua de la corrupcion de sus costumbres.

LIII.
Martirio de
San Simeon.

Como después de la horrible guerra de Judea, se hacia una pesquisa exácta de los Cristianos de esta provincia, á quienes siempre confundian con los Judios, y mucho mas de aquellos que por la nobleza de su origen podian fomentar nuevas sublevaciones; fué denunciado el Obispo Simeon, hijo de Cleofas y de María, hermana; ó mas bien cuñada de la Santísima Virgen; porque la opinion general es que la Madre de Dios era hija única de Heli ó Joaquin, y por consiguiente no tenia hermana propia. Habia escapado Simeon de las pesquisas de Vespasiano y Domiciano, pero habiendose retirado á Pella los

fieles de Jerusalem baxo la conducta de este digno Pastor, no pudo evitar que se mezclase alguna cizaña con el buen grano, ni que en esta Iglesia privilegiada se introduxesen falsos hermanos y hereges, como los Ebionitas y Nazarenos. Eran estos Cristianos circuncisos, pero por su obstinacion en la observancia de las ceremonias de la ley, á las quales querian sujetar á los mismos Gentiles, se separaron de la Iglesia en tiempo de Domiciano. Quando los fieles de Pella regresaron á Jerusalem, que los Romanos habian permitido reedificar, se aumentó el desorden con las facciones de los Nicolaitas y de otros muchos falsos Doctores, que mas eran Judios que Cristianos. Como conservaban la misma pasion por lo que llamaban siempre Ciudad Santa, afectaban estar unidos con los fieles; hallando mas seguridad en llamarse Cristianos que Israelitas, cuyo nombre era tan sospechoso al Gobierno. Pero su odiosa y cruel emulacion llegó á tal extremo, que delataron al Santo Obispo á la presencia del Proconsul Atico, Gobernador de la Siria. Habiendo sido los acusadores convencidos de que descendian de la familia de David, fueron castigados primero. No por esto trataron al Santo viejo Simeon con menos crueldad, pues le atormentaron por espacio de muchos dias, con grande espanto de los que se hallaban presentes, y aun del mismo Atico, que no podia menos de admirar tanta constancia en un hombre de ciento y veinte años. Finalmente no habiendole podido persuadir á que sacrificase á los Dioses del Imperio, fué condenado á muerte de Cruz; y de este modo el último testigo ocular del Redentor, padeció el mismo suplicio que su divino Maestro.

Fué esta pérdida tan grande para la Religion, que solo la reparó imperfectamente el sucesor mas digno que pudo darsele. Era este Judio de ori-

gen , y se llamaba Justo.

LIV.
Tebutis , El-
xai , los Nicó-
laitas y Gnós-
ticos.

Despechado Tebutis de no haber conseguido esta dignidad , la qual merecia tanto menos quanto la deseaba con mas ardor , se hizo Herege por venganza. Otros muchos sectarios se levantaron en esta misma época en que concluyeron todos los discípulos revestidos de aquel carácter de autoridad que les daba el haber conversado con el Hijo de Dios. No nos detendremos en exponer los delirios de estos fanáticos , ó por mejor decir , las diversas modificaciones que daban á unos mismos errores.

Entre todas estas Sectas , una de las mas famosas por sus extravagancias , fué la de los Osenios , ú Osenos , llamados tambien Esenos , que infestaban la Arabia y los confines de la Palestina. Un perverso Judio llamado Elxai , que se unió á ellos , añadió nuevos errores á su doctrina. Exáltaba mucho á Cristo , pero se ignora si conocia al mismo que los Cristianos , pues hacia de él una pintura monstruosa , atribuyendo una parte de su virtud á las fuerzas y desmesurada grandeza de su cuerpo. La moral de este sectario era correspondiente á sus dogmas : era enemigo declarado de la virginidad y de la continencia , apologista del engaño y de la hipocresía , y enseñaba que era lícito profesar en lo exterior qualquiera Religion , y aun ofrecer incienso á los ídolos , con tal que en ello no tuviese parte el corazon. Los discípulos de Elxai se unieron con los Ebionitas y Nicolaitas , á lo menos en quanto á la práctica de la circuncision y observancia del Sabado. Estos últimos tomaron el nombre de Nicolao , uno de los siete primeros Diáconos de Jerusalem , el qual dió motivo á esta heregía con algunas acciones y palabras imprudentes , sin que él mismo fuese herege. Todos estos Novatores tan corrompidos como soberbios , fueron en lo sucesivo conocidos baxo del nombre de

Gnósticos, que quiere decir hombres versados en las cosas de Dios, y se lo atribuian con la misma arrogancia con que los sectarios de estos últimos siglos se han llamado Reformados por la apariencia de reforma que introduxeron en la Religion. Despues de haber estado largo tiempo reducidos al silencio, por la presencia de los primeros discípulos de Jesu-Cristo, levantaron la frente con audacia luego que faltó un freno tan propio para contenerlos.

Sus máximas y dogmas impios hicieron infinito daño á la Religion, porque como todos se honraban con el nombre de Cristianos, confundian los Paganos muchas veces á los verdaderos hijos de la Iglesia con estos visionarios disolutos, y concebian las ideas mas siniestras y el odio mas furioso contra el Cristianismo. La preocupacion fué tan grande, que los hombres mas ilustrados tenian á los fieles en el mismo concepto que el vulgo.

Plinio el segundo, llamado el jóven, que habia encontrado en su Gobierno de Bitinia un número muy grande de Cristianos, se dedicó á observar su conducta con la mayor atencion. Pero segun se explica en la Carta que escribió á Trajano, no halló en ellos mas delito que el juntarse en ciertos dias á cantar las alabanzas de Cristo, y obligarse á no cometer hurto, adulterio, ni perjurio. No obstante los condenaba á muerte quando eran delatados, y persistian en su Religion.

El Emperador habia prescrito esta inconseqüencia tiránica. Una de las mas antiguas leyes de los Romanos prohibia dar culto á ningun Dios que no hubiese recibido su investidura del Senado orgulloso, que se atribuia el derecho de elegir los Dioses lo mismo que los Reyes. Jesu-Cristo no habia sido puesto en el número de los Dioses de Roma, aunque Tiberio lo propuso, y ninguno de sus sucesores

.LVI

LV.

Escribe Plinio á Trajano acerca de los Cristianos.

res habia inquietado á los fieles, solo por causa de Religion; pero Trajano hacia alarde de un celò mas exácto. Por otra parte prohibió en los pueblos todas las asambleas extraordinarias, y atribuía á delito en los Cristianos el juntarse para celebrar las divinas alabanzas. Sin embargo, en vista de la Carta de Plinio, prohibió delatar á ningun Cristiano por el solo hecho de serlo; lo que no estorbó al pueblo ni á los Magistrados el que inventasen nuevos artificios contra la constancia ingenua de los fieles, y se vieron entonces en muchas provincias algunas persecuciones violentas, aunque de corta duracion; y aun hubo Martires sentenciados por el mismo Emperador en persona.

LVI.
San Ignacio
condenado á
muerte.

Uno de estos fué Ignacio, Obispo de Antioquia, que sucedió á Evodio, establecido en aquella Silla por el Príncipe de los Apóstoles. Ya habia quarenta años que gobernaba con edificacion aquella grey, la qual supo conservar sana y salva durante la rigurosa persecucion de Domiciano. El merito de Ignacio influía desde su Iglesia en todo el Oriente, y su autoridad fortalecia á todas las sociedades Cristianas de aquellas provincias, contra las tentativas de los falsos hermanos. Pero al mismo tiempo que se hallaba colmado de gloria, tenia de sí los mas humildes sentimientos, y se juzgaba indigno del martirio, que era el objeto de todos sus deseos desde el primer momento de su conversion, y con especialidad desde que con sus exhortaciones animó á una multitud de Confesores á padecerle, en dos persecuciones consecutivas.

Despues de haber vencido Trajano á los Dacios y á otros Bárbaros del Norte, quiso tambien sujetar á los Partos; á cuyo fin marchó al Oriente en el año octavo de su Reynado, que corresponde al año de Jesu-Cristo. Como era tan conocida su ve-

neracion á los Dioses , cuyo auxilio se creia muy necesario en una expedicion tan crítica , temió Ignacio fuese molestada su Iglesia , una de las mas famosas del Imperio , y desde la qual se habia comunicado á todas las demas el nombre Cristiano. Luego que Trajano llegó á Antioquia , el caritativo Pastor tomó la resolucion de inmolarsé á sí mismo para preservar sus ovejas ; persuadiendose que aquel Príncipe , naturalmente humano , creeria estar asegurado con privar á los Cristianos de su Pastor y Cabeza , y que con ellos usaria de clemencia el poco tiempo que habia de permanecer en Siria. Con este pensamiento , no quiso retirarse ni ocultarse , y en breve llegó la fama de su nombre al Emperador , quien le mandó compareciese en su presencia.

Luego que le vió , le dixo con un tono impropio de la magestad Imperial y de su carácter humano : ¿ con que tú eres , miserable , el que , semejante á un demonio maligno , engañas á los Ciudadanos , y los precipitas á que perezcan por no obedecer mis órdenes ? Respondióle Ignacio : nadie hasta ahora ha llamado demonio á Teóforo , que pone en fuga á los demonios , á exemplo de todos los verdaderos siervos de Dios ; pero si me llamais demonio maligno porque soy intolerable á los demonios , yo me gloriaré de este nombre. Por la virtud de Jesu-Cristo , á quien llevo en mi corazon , aunque está en lo mas alto de los Cielos , disipamos y desvanecemos los Cristianos todos los prestigios del Infierno. ¿ Y quien es ese Teóforo , replicó Trajano ? Ignacio , á quien daban este nombre tan conforme al fervor de su fé y de su caridad , respondió al Emperador : Teóforo es el que tiene en su corazon á Jesu-Cristo verdadero Hijo de Dios. ¿ Y te persuades , le dixo el Príncipe , que nosotros no sentimos tambien en nuestra alma el impulso de las grandes Divinidades que nos hacen triun-

far de nuestros enemigos? Es un error pernicioso, respondió el Santo, venerar como Dioses á los demonios que han divinizado los Griegos. No hay mas que un Dios que crió el Cielo y la tierra, y Jesu-Cristo es su Hijo único. Jesu-Cristo, replicó Trajano, ¿aquel que fué crucificado en Jerusalem por sentencia de Poncio Pilato? El mismo, dixo Ignacio, pero fué con él crucificado el pecado y el demonio, autor del pecado. ¿Luego tú te glorías de llevar al Crucificado en tu corazon? le respondió Trajano. Yo me tengo por muy feliz, replicó Ignacio, de ser contado entre los hombres, de quienes está escrito en los Libros divinos: *Yo habitaré en medio de ellos, y descansaré en su corazon.*

Acta Ign.

No podia Trajano instruirse mejor de la creencia y de la perseverancia del acusado; y la prolixidad de este coloquio demuestra que la libertad del Doctor de los Cristianos no habia ofendido á aquel Príncipe Filósofo. Pero era preciso dar un corte á este negocio de modo que no pareciese haber procedido con ligereza el Soberano; y no halló otro arbitrio que el de pronunciar la sentencia en estos términos: *mandamos que Ignacio, que se gloria de llevar en su corazon al Crucificado, sea cargado de cadenas y conducido á la gran Ciudad de Roma, para que sirva de espectáculo al pueblo y de pasto á las fieras.* Era costumbre enviar á la Capital los reos mas famosos de las provincias, y como los Cristianos hacian ya gran sensacion en el Imperio, se miró como persona de importancia el Superior que tenian en la Capital de Oriente. Luego que Ignacio oyó la sentencia, exclamó: yo os doy gracias, ó Dios mio, de que os hayais dignado concederme el mismo favor que á vuestros Santos Apóstoles, admitiendome á la participacion de sus trabajos. Hizo una breve oracion por su Iglesia, y pre-

sentó sus manos á los soldados para que le encadenasen.

Conduxeronle á Seleucia para embarcarle, y desde allí á Esmirna con una navegacion muy lenta y penosa á lo largo de las costas del Asja Menor. El resto del camino y todas las demas circunstancias del viage fueron tan molestas, que los preludios de este sacrificio se tuvieron por mas terribles que la consumacion de él. Parece que las Potestades de las tinieblas se complacian en arrancar á los primeros Pastores del seno de sus hermanos y de sus hijos en Cristo, para privar á los unos y á los otros de las grandes utilidades que conseguian de sus mutuos auxilios. Fué entregado Ignacio á la guardia de diez soldados, cuya ferocidad y barbarie le hacia mirarlos, á pesar de su heroica paciencia, como otros tantos leopardos. Sin embargo de esto le acompañaron tres de sus discípulos, Reus, Agatópodes de Siria, y Filon, Diácono de Cilicia. Otros muchos fieles del Oriente, tomando un camino mas corto, fueron á esperarle á Roma; y se cree que Agatópodes y Filon escribieron los Actas de su martirio.

Tuvo el consuelo de ver en Esmirna á San Policarpo Obispo de aquella Ciudad, que habia sido, LVII.
Sus Epistolas.
como él, discípulo de San Juan. Los demas Pastores de las Iglesias vecinas acudieron apresurados á rendirle sus obsequios, como si fuese conducido á un triunfo. Los mas conocidos son Onesimo de Efeso, Damas de Magnesia y Polibio de Tralles, que vinieron en su nombre y en el de los fieles de todos aquellos distritos. Esto lo sabemos por las tres excelentes Cartas en que el Santo Confesor manifiesta su agradecimiento á estos pueblos; y son uno de los mas preciosos monumentos de la antigüedad sagrada. Aunque las impresiones de la gracia son mas sensibles en las Cartas de San Ignacio, que las re-

glas de la Retórica y Gramática, no dexa de advertirse en ellas una grande elevacion, nervio y hermosura; pero sus pensamientos son tan profundos, que para penetrarlos es necesaria mucha meditacion. El carácter de su estilo, el énfasis y abundancia de los epitetos, y la prolixidad Oriental de los exórdios, dan á entender que San Ignacio fué originario de Siria, y no de Grecia. En todos sus escritos manifiesta un extremo horror á las doctrinas particulares y á las discordias. Recomienda con especialidad el respeto á los escritos y tradiciones Apostólicas, y de la veneracion debida al carácter Episcopal habla en términos tan enérgicos y exáctos, que parecen dictados para confundir á los Acéfalos de todas las edades, esto es, á los sectarios que carecen del Episcopado y del verdadero Sacerdocio. Por lo qual algunos de ellos, aunque de los mas oscuros y dementidos por sus sabios, quisieron dudar de la autenticidad de estas Epístolas tan justamente veneradas de todos los siglos; pero si el espíritu de partido y de preocupacion produjo este efecto en algunos críticos de inferior clase, los Doctores mas célebres de todas las Sectas confiesan que despues de las divinas Escrituras, no hay en la antigüedad cosa mas respetable que las siete Cartas escritas por este Santo Martir, durante el curso de su viage.

Hicieronle detener en Esmirna, donde halló algunos fieles de Efeso que iban á Roma en derecho, y habian de llegar antes que él. Por medio de estos dirigió á la Iglesia Romana aquella inestimable Carta tan admirada por la nobleza de sentimientos que respira, por el espíritu de fé y de fervor, por la humildad mas profunda, y sobre todo por el amor ardiente, y en cierta manera excesivo, de sufrir el martirio. Suplica á los hermanos de Roma, que no pongan obstáculo á su felicidad, dando este

nombre á su muerte : teme que á fuerza de dinero ó de ruegos aplaquen al pueblo , ó que por la virtud de sus oraciones despojen á las bestias del anfiteatro de su ferocidad natural , como habia sucedido con otros muchos Confesores. Despues , por un espíritu de humildad que pone el sello á todas las demas virtudes que le adornaban , se precave á sí mismo contra la inestabilidad de las voluntades humanas , y les dice : si por desgracia yo os manifestare menos valor , quando me hálle en medio de vosotros , no escuchéis de ningun modo la voz de mi flaqueza , y conformaos invariablemente con lo que ahora os pido , despues de bien pensado y por escrito. Y para persuadirles con motivos capaces de obligarlos á coadyuvar sus deseos ; he reconocido , añade , que todas las ventajas de la vida no lo serian para mí : este es mi pensamiento y esta mi inclinacion , de la qual solo me apartaria por un movimiento ciego de espanto y cobardía , que desde ahora detesto. Quanto mas lo reflexiono , mas me persuado , y vosotros no lo negareis , que es mucho mejor morir con Jesu-Cristo , que reynar sobre todo el universo.

Partió el Santo de Esmirna , y arribó al puerto de Troade en las riberas del Helesponto , donde fué instruido del buen efecto que habian causado las oraciones que encargó á todos los fieles , por la Iglesia de Antioquia. Cesaron en ella las discordias y la persecucion fomentada , mas por los falsos hermanos que por la malignidad de los Paganos. Estas noticias le llenaron de alegría , y nada era ya capaz de disminuir la idea de la felicidad perfecta que vinculaba en su cercana muerte. Escribió sobre esto á los fieles de Filadelfia y Esmirna , rogandoles al mismo tiempo envíasen algunos de sus hermanos á Antioquia para el consuelo de aquellas ovejas. Era en

tonces costumbre hacer estas diputaciones de unas Iglesias á otras, y se executaban con una caridad y prontitud, que causaba grande admiracion á los infieles, como se vé por los escritos de Luciano. La Epístola á los de Filadelfia, da á su Obispo (que fué uno de los que visitaron á San Ignacio en el curso de su viage) un digno testimonio de la idea que conservamos de la virtud de aquellos primeros Pastores.

La Epístola al santo Obispo de Esmirna, á quien escribió personalmente, aunque habia dirigido otra Carta á su Iglesia, hace el retrato de Policarpo, discípulo inmediato de los Apóstoles, á quien pinta con mas hermosos colores que á todos los demás Obispos. San Ignacio pone en él su principal confianza, recomendándole no solo su Iglesia de Antioquia, sino todas las del Asia, de las cuales se cree deudor hasta el último suspiro. Le conjura que las consuele en su ausencia, porque se le obligaba á marchar precipitadamente; y con efecto le hicieron luego salir de Troade, y fué despues á desembarcar á Napoles de Macedonia, desde donde pasó inmediatamente á Filipos.

En el poco tiempo que el santo Confesor permaneció con los Filipenses, les inspiró tan alta admiracion de su doctrina, que enviaron diputados á Policarpo, así para que les diese copia de la Carta que habia recibido de Ignacio, como para recoger por su medio todas las demas que este ilustre Doctor hubiese escrito; pues no dudaban que como tan antiguo y constante amigo del santo Obispo de Antioquia, tendria sus escritos, ó á lo menos noticia de ellos. Tal era en aquellos felices tiempos la hambre y sed de la justicia, tan recomendada por el Salvador. Con efecto pudo San Policarpo satisfacer el deseo de los Filipenses, y de este modo se ha conser-

vado hasta nuestra edad esta parte tan inestimable de la antigua tradicion. Las Cartas de San Ignacio fueron tan veneradas, que por espacio de mucho tiempo se leian en la Iglesia como las de los Apóstoles.

Aunque se han atribuido otras Cartas á este santo Martir, solo las siete de que hemos hablado pueden tenerse por auténticas; y aun estas estuvieron alteradas bastante tiempo por la infidelidad ó negligencia de los copiantes: pero al fin se restablecieron en su pureza de un modo tanto menos sospechoso, quanto deben este beneficio á dos Doctores Protestantes, sin embargo de que ellas suministran tantas armas en favor de la perpetuidad de la fé sobre el Sacramento del Orden, y sobre otros puntos no menos combatidos por las Sectas modernas. Habiendo descubierto Userio en Inglaterra dos copias de una antigua traduccion Latina de estas Epístolas, é Isaac Vosio un manuscrito Griego en la Biblioteca de Florencia, se halló el texto original enteramente conforme á la version Británica, y á las citas de San Ignacio hechas por los antiguos.

Desde Filipos fué este santo Obispo conducido por tierra hasta la Ciudad de Durazo, situada en la costa del Mar Adriático; allí se embarcó, tomó el rumbo por el mar de Toscana, y favoreciendo el viento los deseos del Martir, se halló en pocos dias á la embocadura del Tiber. Las disposiciones de Ignacio hacian un extraordinario contraste con las de sus compañeros de viage, y las de todos los fieles. Habiendo salido los de Roma á recibirle luego que tuvieron el primer aviso de su llegada, le manifestaron una excesiva alegría de verle; pero en breve no pudieron contener sus lágrimas y gemidos al considerar que solo le recibian para perderle luego. Procuró el Santo consolarlos y animarlos, como si ellos

fueran los que habian de padecer, y aun reprehendió con viveza á algunos que consultando solo á su afecto, proponian ganar al pueblo idólatra, á fin de que desde el anfiteatro pidiese la conservacion de la vida del anciano venerable, como lo habia hecho con otros. Amonestó estrechamente á todós á que le profesasen un amor menos terreno y mas ilustrado, y que no le arrebatasen la corona en el mismo instante de conseguirla. Dixoles de viva voz mucho mas de lo que les habia escrito desde Esmirna; y sin dexarles tiempo de recobrase de su admiracion, se postra en medio de ellos, ruega por la prosperidad de la Iglesia y el fin de la persecucion, y por la caridad fraterna que tantos motivos tenia para apreciar debidamente; y levantandose despues con prontitud, excita á sus guardias, marcha á paso acelerado y llega al anfiteatro.

LVIII.
Su martirio
en Roma.

Apenas habia entrado en él, quando oyó á los leones que daban espantosos rugidos; pero la proximidad del peligro no disminuyó la fortaleza y ardor del santo Martir. Su semblante y desembarazo anunciaban, por el contrario, un gozo y alegría modesta y apacible, que sin desafiar á la muerte la despreciaba. No tuvo que esperarla mucho tiempo, pues en un instante le devoraron los leones y apenas quedó reliquia de su cuerpo. Esto es lo que habia pedido á Dios, comparandose en su oracion al trigo que debia molerse en los dientes de las fieras, para llegar á ser un pan digno de incorporarse con Cristo; y así solo se hallaron sus huesos principales, que fueron llevados á su Iglesia. Este martirio acaeció el día 20 de Diciembre del año 107, en que se celebraba la fiesta llamada por los Romanos *Sigillaria*, en la qual fué el Santo dado en espectáculo al pueblo. „ Nosotros, dicen los Escritores de sus Actas, „ estuvimos presentes á esta muerte heroica; pero no

„ pudimos menos de derramar un torrente de lágrimas,
 „ mas, pidiendo toda la noche al Señor que sos-
 „ tuviese nuestra flaqueza.

Heron sucedió al santo Martir en la Silla de Antioquia, de donde era Diácono, y la ocupó por tiempo de veinte años. Al tiempo de su eleccion, gobernaba aun la Cátedra de San Pedro; San Evaristo, sucesor del Papa San Clemente, á quien algunos Autores Eclesiásticos atribuyen el establecimiento de las Parroquias de Roma. Entró en su lugar San Alexandro, sucedióle San Sixto, y á este San Telesforo, que murió Martir; segun lo afirma expresamente San Ireneo. Este orden de sucesiones es cierto; pero se ignora el tiempo que vivió cada uno de aquellos santos Papas.

La Iglesia de Jerusalem fué gobernada por una serie de seis Obispos en el espacio de trece años, sin que sepamos tampoco las épocas de cada uno. Esta mutacion de Pastores en tan corto tiempo, dá á conocer el carácter de la persecucion de Trajano, cuya humanidad ó política, al paso que perdonaba la sangre del pueblo, trataba con mas rigor á los primeros Prelados y Cabezas de sus asambleas religiosas. A esta misma persecucion se refiere el martirio de San Onesimo, Obispo de Efeso y discípulo de San Pablo.

Aunque la Iglesia sufrió principalmente en las provincias Orientales, donde se hallaba el Emperador, no dexaron las demas de producir muchos Mártires. En este tiempo se señala la muerte de San Crescencio, discípulo de los Apóstoles y martirizado en Viena de las Galias; la de San Zacarias su sucesor en la misma Silla; y en las cercanias de Roma la de la ilustre virgen Domitila, que sin respeto de la sangre Imperial que corria por sus venas, la quitó el pueblo tumultuariamente la vida, en odio de su fé.

LIX.
 Sucesion de
 los Papas.

LX.
 Mártires.

Es verosímil que San Cesario, célebre Diácono de Tarragona, padeció martirio en este mismo tiempo, y los Santos Zósimo y Rufo compañeros de San Ignacio, de quienes hace mencion San Policarpo en su Epístola á los Filipenses. Se dice que San Parmenas, uno de los siete primeros Diáconos instituidos por los Apóstoles, que aun vivía en el Reynado de Trajano, sufrió la muerte en Filipos. El soldado Zósimo, cuyo nombre es muy célebre en los Martirologios Griegos y Latinos, fué sentenciado en la provincia de Pisidia por el Presidente Domiciano. Finalmente el mismo Plinio en sus Cartas nos refiere, que hizo muchos Mártires en Bitinia mientras fue su Gobernador.

Lib. 10. Ep. 97.

Pero en Siria fue donde la sangre Cristiana corrió con mas abundancia. San Barsiméo Obispo de Edesa, sufrió la muerte con San Barbelo y Santa Barbea, á quienes habia convertido; y Santa Eudoxía fué martirizada en Heliopolis de Fenicia. Los Griegos hacen mencion de una infinidad de maravillas y de Mártires de aquel tiempo; y entre otros de un ejército entero de Cristianos desterrados á la Armenia, por no haber querido sacrificar á los Dioses del Imperio. Mas el celo indiscreto de estos Autores ha mezclado de tal suerte la fábula con la verdad, que es muy difícil discernir la una de la otra; y todo lo que se puede asegurar en general es, que el falso celo de Trajano sacrificó en las provincias Orientales una infinidad de inocentes víctimas, hasta que Tiberiano Gobernador de Palestina, le representó que no le era posible aterrar con el miedo de la muerte á los adoradores de Cristo, ni aun sentenciar judicialmente á todos los que se presentaban por su propia voluntad á padecer los tormentos.

LXI.
Minora Tra-

Temiendo el Emperador que se despoblasen las provincias, minoró desde luego, y despues hizo que

cesasen del todo aquellas iniquas vexaciones, en quanto fuese compatible con la orden que antes habia dado á los Gobernadores, de que no buscasen á los Cristianos; ciñendose á castigar á los que fuesen denunciados. Esta indulgencia no tuvo principio hasta los últimos años del Reynado de Trajano, el qual se habia visto en uno de aquellos singulares peligros que dispone la Providencia, para renovar en los Príncipes del siglo la idea de un Primer Motor que tiene en su mano la suerte de los dueños del universo, y del universo mismo.

Hallandose el Emperador por el invierno en Antioquia, descansando con el ejército que regresaba de sus gloriosas expediciones contra los Partos, sobrevino un espantoso terremoto, que causó poco daño en las Ciudades vecinas, pero trastornó enteramente la Capital de Siria. Habia en su vasto recinto un prodigioso concurso ya de soldados que acompañaban al vencedor del Asia, ya de diputados de las Naciones y Embaxadores de los Príncipes extranjeros, y ya de los que habian acudido de todas partes atraídos de la magnificencia de las fiestas y espectáculos. Y así, dice Dion Casio, apenas hubo una provincia ni aun una sola Ciudad, cuyos habitantes no tuviesen parte en tan funesta catastrophe, que mudó de improviso aquella escena de placeres en un luto universal.

Pusose el horizonte muy encendido, y unos torbellinos de viento en extremo furiosos, causaron el mayor susto: poco despues resonó en las entrañas de la tierra un espantoso ruido; alborotóse el mar, y las olas se levantaban con una violencia que cada instante era mayor. El Monte Casio, poco distante de Antioquia, se conmovió tan horribilmente, que solo esperaban el momento de verle desplomarse sobre las habitaciones. Los edificios mas sólidos, agita-

mano la persecucion.

LXII.

Horrible terremoto en Antioquia, donde se hallaba Trajano.

Epitom. ad Trajan.

dos por contrarios impulsos, se daban unos con otros, y al fin se hundieron y arruinaron hasta los cimientos. Las aguas espumosas del rio blanquearon los campos lejanos; la tierra, en los parages donde no habia edificios, parecia elevarse y abrirse alternativamente, como las entrañas de un animal que palpita al tiempo de espirar. En una palabra, el Cielo, el mar, y la tierra todo ofrecia el mas horrible espectáculo. El polvo y el humo mudaron el dia en una noche profunda, causando las mas espesas tinieblas; de suerte que solo podia juzgarse del horror de la escena por los gritos lamentables de las infelices victimas que la tierra tragaba en su seno, ó por los de aquellos que creyendo salvarse con la fuga, se precipitaban de lo mas alto de las casas, quedando sepultados en sus ruinas. Los que tuvieron la felicidad de evitar la muerte, quedaron estropeados ó heridos peligrosamente; y de tantos millares de personas como habia en Antioquia, solo dos escaparon salvas y sanas.

El Consul Pedon que habia recibido un gran golpe en el pecho, murió poco despues vomitando la sangre á borbotones. Para colmo de desgracia, los heridos y todos los que se habian refugiado á las bóvedas subterráneas, ó á otros lugares que juzgaban estar á cubierto del peligro, perecieron de hambre y de miseria, por la imposibilidad de llevarles socorros; pues este terrible azote duró mucho tiempo sin interrupcion de dia ni de noche. Luego que cesaron los temblores, se comenzó á cavar en las ruinas para libertar á los que no habian sido ahogados ni sepultados; y entre otros objetos compasivos se halló un niño abrazado de su madre muerta, chupando todavia el pecho y disputando á la hambre una vida que habia escapado de tantos peligros. El Emperador miró como un prodigio el haber podido salvarse de esta general desgracia, arrojandose por una ventana de su

palacio. Quedó herido en un brazo, y el resto del tiempo que duró el terremoto, lo pasó en la plaza del Hipodromo, á cielo descubierta, ó en una mala tienda de campaña compuesta á la ligera en medio de los cadáveres y ruinas de esta desgraciada Ciudad, que era la tercera del Imperio.

Todas las circunstancias de esta terrible desolacion manifiestan que fué un castigo de la divina venganza. Los Historiadores, en los pocos escritos que se han salvado del naufragio de los tiempos, nada nos dicen en particular sobre la suerte de los Cristianos de Antioquia. Pero es verosímil que fuesen instruidos profeticamente de este peligro y que le evitarian con una prudente retirada, á exemplo de lo que hicieron sus hermanos de Jerusalem, que se retiraron algun tiempo ántes á Pella. A lo menos es constante que Heron, Obispo de Antioquia, sobrevivió á tantas muertes, y que gobernó su Iglesia muchos años despues del terremoto.

Hácia el fin del Reynado de Trajano comenzó á tomar crédito el error de los Milenarios; algunos hereges declarados le habian dado á luz mucho tiempo antes; pero no le pudieron acreditar entre los Cristianos virtuosos. Sin embargo Papias, Obispo de Hierapolis en Frigia, le concilió mucha autoridad en su Obra de la exposicion de los discursos del Señor, dividida en cinco libros, donde lo enseña, mezclándole con otras muchas cosas excelentes. Era Papias un hombre de una virtud rara, pero de una sencillez aun mas extraordinaria, de un talento menos que mediano, á juicio de Eusebio, y de muy corta sagacidad y discernimiento; lo que le hizo confundir las parábolas y los sentidos misticos de los Apóstoles, con el sentido literal de la Escritura. Mostraba un gran respeto á los discursos de los antiguos; y si hallaba alguno que les hubiese tratado, le preguntaba

LXIII.
Errores de los
Milenarios.

LXIV.
Papias.

Tom. I.

Gg

con ansia. ¿Qué decia Andrés ó Pedro, ó Mateo, ó el Sacerdote Juan, antiguo discípulo del Señor? El mismo habia sido discípulo de este Sacerdote Juan, que se cree ser aquel Juan Marcos pariente de San Bernabé, de quien se hace mencion en los Actos de los Apóstoles y de un modo mas honroso en las Epístolas de San Pablo. La adhesion de Papias á la tradicion, su piedad y sus muchos años le adquirieron gran crédito y contribuyeron no poco á autorizar su error.

San Ireneo, aquel ilustre Doctor que habia sido su discípulo, adoptó una opinion tan extraña, no por preocupación respetuosa en favor de su maestro, como sucede muchas veces, sino porque creia hallar en los escritos de San Juan esta doctrina, por cuya razon la abrazaron otros muchos Doctores; pero la entendian de muy diverso modo los Autores que se sujetaban á la Iglesia y sus enemigos. Los Catolicos engañados, creian solo que despues de la venida del Ante-Cristo habria una primera resurreccion para solo los justos que hubiesen muerto; y que todos los hombres buenos ó malos que entonces viviesen, serian conservados en la tierra, los buenos para servir á los justos resucitados como á sus Principes, y los malos para ser esclavos de los buenos; que la Ciudad y el Templo de Jerusalem serian reedificados con la magnificencia correspondiente á este nuevo Reyno: aplicaban á esta Ciudad la descripcion allegorica que el Apóstol San Juan hace en el Apocalip-si de la Jerusalem Celeste, y publicaban que Jesu-Cristo descenderia entonces sobre la tierra para reynar en ella mil años, durante los quales los Santos de los dos Testamentos vivirian con él en un perfecto gozo. Esta primera resurreccion, segun aquellos intérpretes que entendian muy á la letra las divinas Escrituras, debia ser como un ensayo de la in-

mortalidad , para acostumbrarse insensiblemente á la vista de Dios.

Los Hereges entendian esto de un modo mucho mas grosero , que en ningun tiempo podia ser excusable ; pues defendian con pertinacia que los Santos vivirian en la tierra el mismo espacio de mil años en continuos banquetes , y en todo género de deleites carnales. La Iglesia , que desaprueba uno y otro error , nos enseña que aun en las mismas tradiciones se debe usar de discernimiento ; pues hay algunas particulares que no deben adoptarse , especialmente quando otras las contradicen , hasta que ella las haya confirmado con el sello de su aprobacion. No por esto dexó Papias de ser contado en el número de los Santos , pues erró por una simplicidad que el tiempo y otras circunstancias la hacian excusable.

Reynaba todavía Trajano , quando los Judios dirigidos por un cierto Andrias ó Andrés , y arrebatados de improviso por un espíritu de sedicion y fanatismo , pasaron á cuchillo en Alexandria y otras Ciudades cercanas á todos los Griegos y Romanos que pudieron sorprehender. No se contentaban con quitarles la vida , sino que empleaban para ello los modos mas crueles é indignos ; despues de asesinar á sus enemigos , comian sus carnes , se cubrian con sus pieles , y se ceñian con sus entrañas todavia calientes. En solo Egipto mataron doscientas mil personas , y en la Isla de Chipre sacrificaron con corta diferencia el mismo número ; que quiere decir , que exterminaron á casi todos sus habitantes , baxo la conducta de Artemon ; haciendose tan odiosos , que al fin fueron arrojados de la Isla , y se les prohibió arribar á ella con pena de la vida , la que se executó rigurosamente aun con aquellos que entraban en qualquiera de sus puertos , por la fuerza de alguna tormenta.

LXV.

Excesos de los Judios rebeldes baxo la conducta de Andrias.
Epitom. Dion.
ad Trajan.

El año siguiente y último del Imperio de Trajano, dieron los Judios una batalla campal en que quedaron vencedores. Refugiaronse los vencidos á Alexandria, de la qual permanecieron dueños, y degollaron á todos los Judios que pudieron descubrir. Habia tambien en Cirene muchos Israelitas rebeldes que contaban con el auxilio de sus hermanos de Alexandria, y lejos de desanimarlos la noticia de su derrota, cobraron nuevo espíritu y furor. Eligieron por Rey á uno llamado Lucua, y dirigidos por este, recorrieron todo el pais como desesperados, quemando ó robando todo lo que encontraban. Mandó el Emperador á Marcio Turbo que marchase contra ellos con tropas de infantería y caballería, y fuerzas navales: su resistencia fué muy pertinaz y larga, y causa no solo de que pereciese infinito número de estos frenéticos, sino tambien de los demas Hebreos de todo Egipto, que habian acudido al socorro de Lucua.

Temiendo Trajano iguales turbaciones de parte de los Judios de Mesopotamia, dió orden á Lucio Quieto para que se previniese contra ellos. Este General los halló ya puestos en defensa, y les dió una batalla en que pereció una multitud increíble. Y así, mientras la Iglesia por medio de las tribulaciones, á las quales solo resistia con su paciencia, se hacia cada dia mas floreciente, la Sinagoga, justificando con sus rebeliones la severidad del Cielo, se sepultaba ella misma baxo de sus ruinas y de su oprobrio.

Poco despues de estas sangrientas victorias, murió Trajano en el año veinte de su Reynado, que corresponde al 117 de Jesu-Cristo. Succediole Adriano su primo hermano, é hijo adoptivo, que no fué mas favorable á los hijos sediciosos de Jacob. Pero como tantas pérdidas consecutivas los obligaban á per-

manecer tranquilos , y no podian ya ser temibles á los Romanos , convirtieron estos la venganza en compasion , ó por mejor decir en desprecio ; mas los Judios se valieron de esta indulgencia para urdir nuevas tramas , que en breve pararon en la destruccion casi total de su Nacion , baxo el mismo Imperio de Adriano.

El error en que estaban los Romanos de confundir con aquel pueblo inquieto é indócil , á los Cristianos originarios de Judea , fué la primera causa de la persecucion de Adriano , que San Gerónimo dice haber sido violenta ; pero sin embargo Eusebio no cuenta á este Principe en el número de los perseguidores , sin duda porque no publicó ningun edicto contra el Cristianismo , y no hizo mas que avivar el fuego mal apagado de la persecucion de Trajano ; lo que nos obliga á mirar los rigores impios de estos dos Reynados como una sola y continuada persecucion. El odio que tenia Adriano á todas las Religiones que se oponian á la de los Romanos y Griegos , y su aficion á los agüeros , á la astrologia judiciaria y á la magia , le indispusieron en gran manera contra los adoradores sencillos del verdadero Dios , á los quales por otra parte confundia con las diferentes sectas de los Gnosticos.

Poco tiempo antes se habia levantado con este nombre una turba de Sofistas corrompidos , que autorizaban los vicios mas infames. Saturnino , Basilides y Carpócrates , tomaron las lecciones de Menandro , discipulo de Simon Mago ; y nada era mas abominable que los dogmas y la moral de estos Sectarios , que hacian una monstruosa mezcla de las verdades del Evangelio con las quimeras del Paganismo. No se contentaban con la noble simplicidad de nuestra Religion , y querian adornarla con las iniciaciones y observancias idolatras ; lo que formaba un fantasma

LXVI.

Persecucion
de Adriano.

LXVII.

Saturnino,
Basilides y
Carpócrates.

de Religion mas extravagante que el mismo Paganismo, privando de este modo al Cristianismo de la superioridad que le da sobre todas las supersticiones aquel carácter de sabiduria y dignidad que tanto se opone á ellas. Saturnino fué el primero que enseñó que el matrimonio era una conjuncion impura y detestable. Basílides afirmaba que el Cuerpo de Jesu-Cristo era fantastico, y que no habia sido verdaderamente crucificado. Carpócrates enseñaba la misma doctrina con poca diferencia, y tenia al Salvador por un puro hombre, distinto solo de los demas en la eminencia de sus virtudes.

LXVIII.
Corrupcion
de los Gnós-
ticos.

Todos estos Gnosticos, ó Iluminados, que asi se llamaban indiferentemente, haciendo despreciable uno y otro nombre, juntaban á sus especulaciones absurdas las mas abominables máximas de conducta. Ponian por principio, que es inutil, y aun prohibido resistir á la concupiscencia; que al fin era preciso seguir sus impulsos; que la carne es el enemigo á quien el Evangelio manda ceder en el viage de esta vida; y que asi las obras de la carne no solo son permitidas, sino de precepto. Tenian horror al ayuno, vivian voluptuosamente, y pasaban todo el tiempo que podian, en disoluciones y placeres. Hacian todos juntos oracion desnudos; las mugeres eran comunes entré ellos, y este uso era parte de la hospitalidad que exercian con sus hermanos. Tenian sumptuosos convites en sus asambleas de Religion, y despues de comer y beber con exceso, arrojaba uno de sus Ministros, segun se dice, un pedazo de pan á un perro atado á los candeleros que alumbraban la asamblea, y apagada la luz, saciaba cada uno sus deseos carnales sin distincion alguna de objeto. Impedian, no obstante, la generacion en quanto les era posible, haciendo á este fin un execrable estudio de las prácticas mas vergonzosas y sacrilegas. Sostenian

expresamente que todas las acciones eran por su naturaleza indiferentes, y que no tenían en sí mas bondad ó malicia que la que les daban las preocupaciones de los hombres. Seria difícil creer lo que San Epifanio refiere de estos Novatores, si por otra parte no supiesemos quanta era la corrupcion de la doctrina de los antiguos Filósofos, confirmada con los exemplos de aquellos que tomando su imaginacion ó sus pasiones por guia, y á pesar de una Religion tan luminosa, hacen consistir la diferencia de los vicios y virtudes en solo el nombre, ó en las preocupaciones; y es constante que todas estas primeras heregías no eran mas que una informe mezcla de la Filosofia mal entendida con la Religion.

Tuvo Carpócrates por discípulo á uno llamado Prodicto, que despues vino á ser cabeza de una nueva secta llamada de los Adamitas, porque pretendian imitar la vida de Adan y Eva en el estado de inocencia; pero al mismo tiempo que tenían entre sí las mas licenciosas familiaridades, aborrecian el matrimonio, que segun ellos se introduxo por el pecado del primer hombre. Dexó Carpócrates un hijo llamado Epifanio, que no pasó de la edad de diez y ocho años, y sin embargo se hizo mas célebre que su padre. Despues de su muerte fué venerado como un Dios, y le erigieron Templos en la Isla de Cefalonia, celebrandose su fiesta con sacrificios y libaciones; porque el culto de los Gnósticos estaba mezclado con la idolatría y la magia.

Pero nadie contribuyó tanto como Valentino á propagar la doctrina de los sectarios conocidos con el nombre de Gnósticos. Habia sido gran partidario de la verdadera fé, y manifestó su celo en Egipto, de donde se cree que era natural, y despues en Roma; haciendose admirar en todas partes por su talento, por su eloquencia y por otras muchas qualidades que le

Iren. lib. 1. c. 1.
Tertul. in Valent.
tin. c. 7. & seq.

LXIX.

Heregia de
Valentino.

hacian digno del Episcopado. Tuvo Valentino la desgracia de pretender aquel santo carácter, y esto bastaba en aquellos felices tiempos de fervor para ser excluido de él. No se sabe con certeza qual Silla era el objeto de su ambicion, ni quien fué el digno Ministro que se le prefirió. Algunos Autores piensan que se trataba de la Cátedra Apostólica, y que San Pio, ó San Eleuterio fué el Pontífice electo en lugar de Valentino; fundandose en un pasage de Tertuliano, que atribuye á esta Silla, en términos formales, la primacia del Episcopado; lo que demuestra que el Primado Pontificio era reconocido de un modo expreso en los tiempos mas antiguos. Pero sea lo que fuere de las demas circunstancias concernientes á Valentino, lo cierto es que se eligió un Obispo que acaso sería menos sabio que su competidor, pero mucho mas humilde y fortalecido en la fé. Despechado Valentino, comenzó á impugnar la doctrina de la Iglesia, de la qual se creia despreciado: habia hecho grande estudio de la Filosofía griega, y especialmente de la de Platon; y mezclando la ciencia de las ideas, los misterios imaginarios de los números, y la generacion de los Dioses de Hesiodo, con el Evangelio de San Juan, que era el único que respetaba, inventó un sistema de Religion tan absurdo como podia esperarse de tan extravagante miscelánea. Confundia la nocion de los cuerpos con la de los espíritus; tomaba al pie de la letra los términos mas metafóricos; y de las palabras hacia personas, á las quales atribuia cuerpos, y aun sexos diferentes.

Las quimeras de Valentino se reducen principalmente á sus *Eones*, que no son otra cosa que el nombre de los siglos, repetido muchas veces en los Libros santos, y en la lengua griega se llaman *Aiones*. Estos *Aiones* ó *Eones* eran, en sentir de

nuestro visionario, otras tantas personas, entre padres, madres, é hijos, que distinguía hasta el número de treinta; lo que formaba la plenitud invisible, ó el misterioso *Pléroma*; según se explicaban los de la secta. Quería Valentino probar todos estos delirios con las divinas Escrituras; pero en medio de tan profanos y ridículos emblemas se advierte que el Novator conservaba la fé de los primeros misterios. Por los Eones de la Profundidad y el Silencio entendía la primera persona de la Trinidad, Dios el Padre; el Hijo por la Inteligencia y la Verdad; y el Espíritu Santo por la Vida y el Discurso. Afirmaba también, según un descubrimiento moderno, ó una conjetura de la qual no salimos por fiadores, que el Entendimiento ó Inteligencia procedía de la Profundidad, como hija suya, y que de estos dos Eones juntos procedía la Vida; esto es, que la segunda persona de la Trinidad recibía su eterno nacimiento de Dios el Padre, y al mismo tiempo el poder de producir la tercera persona juntamente con él, como que era de la misma naturaleza; lo que probaría contra los Griegos modernos la antigüedad de la creencia universal acerca de la procesion del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo; pero toda la magestad de nuestros santos misterios se hallaba degradada con un modo tan extraño de explicarlos, pues la verdad tomaba el aspecto de la mitología y de las supersticiones Paganas.

No eran menos corrompidos los dogmas que influyen directamente en las costumbres. Establecía Valentino formalmente la inamisibilidad de la justicia, dogma tan digno de su primer Autor como de sus Restauradores Lutero y Calvino; y de aquí concluía que en virtud de la sola adopcion divina, podían los hombres salvarse, aunque negasen la fé exteriormente, y que no se debía confesarla con peligro de

la vida. Pero no intentamos ahora exponer todas las impiedades absurdas de esta secta, y lo dicho es suficiente para conocer en que extravagancias puede precipitarse el espíritu humano, si abandona la regla prescrita por la Iglesia para la interpretacion de las Escrituras. Sin embargo, estos delirios hallaron un prodigioso número de partidarios, que en breve tiempo se subdividieron en una multitud de sectas, opuestas las mas veces entre sí; unas dedicadas á las mas supersticiosas observancias, y las otras, por un extremo diametralmente contrario, despreciaban todas las ceremonias y todo culto exterior. De estos últimos eran los Setianos, que mostraban una veneracion suprema á Set, hijo de Adan, haciendole Redentor de los hombres. Los Cainitas, por el contrario, afectaban honrar á Cain y á todos los malos condenados por las divinas Escrituras. Otros en fin adoraban á una serpiente, que creian era el Salvador del mundo, los quales fueron llamados Ofitas, conforme á la etimología griega de la palabra serpiente.

LXX.
Taciano y
Casiano.

Los talentos mas superiores daban en estos extravios: Taciano, discípulo del ilustre Doctor San Justino, que se habia hecho muy célebre por su excelente Tratado contra los Gentiles, cayó en la heregía de Valentino, esforzandose á propagarla en diferentes provincias de la Asia Menor y de la Siria; y se hizo tambien Cabeza de la secta de los Encratitas ó Continentes, llamada asi por la excesiva abstinencia que afectaban. Jamas comian carne, ni bebian vino, y aun en la consagracion de la Eucaristía, solo usaban de agua para el Caliz; y á exemplo de los Adamitas, condenaban como malo el matrimonio.

Casiano añadió nuevos errores á los de Taciano, y adquirió un nuevo nombre á los Sectarios que se llamaron Docitas ó Aparentes, porque sostenian con él, que el cuerpo del Salvador habia sido aparente

ó fantástico. Estos visionarios extravagantes fueron los primeros que enseñaron que el fruto prohibido en el Paraíso terrenal no era otra cosa que el matrimonio.

La malignidad de los Paganos que no distinguía á los verdaderos fieles de tantos hereges viciosos, les hizo concebir por todos los Cristianos en general un gran desprecio y horror. De aquí nacieron las calumnias con que tantas veces los acusaron con motivo de sus ágapes y de sus asambleas religiosas. A todo lo que hemos referido de los Gnósticos, añadian la impostura inventada principalmente por los Judios, de que quando los Cristianos querian iniciar á un prosélito en sus misterios, tendian sobre una mesa á un niño cubierto de harina, y dispuesto de tal modo que creyendo el iniciado que partía un pan, degollaba al niño; que al momento acababan todos los demas de despedazar esta inocente víctima; que cada uno se comía un pedazo y bebía de su sangre; y que viendose el prosélito, á pesar suyo, culpable de homicidio, se hallaba en la precision de guardar secreto. El vulgo no dudaba de la verdad de estas acusaciones, y los hombres que deberian mostrarse superiores á la credulidad popular, tenian sus razones de propia conveniencia para no manifestarse mas equitativos con los fieles.

Celso, famoso Filósofo, los acometió con violencia en su libro intitulado *Filaletes*, ó discursos verdaderos. En esta Obra introduce el Autor á los Cristianos disputando con los Judios y despues ridiculiza á los unos y á los otros, intentando hacerlos igualmente odiosos y despreciables. Al paso que los adoradores del Crucificado, dice el satirico Filósofo, se han multiplicado en el mundo, se han formado entre ellos una infinidad de partidos: cada uno de estos espíritus inquietos se esfuerza á superar á sus

Hh 2

LXXI.

Escritos de
Celso contra
los Cristianos.

rivales y destruirlos , de suerte que los Cristianos solo concuerdan en el nombre. La simplicidad y la inocencia no podia menos de quedar vencida con tan artificiosos y repetidos combates. Cedió el Emperador á los clamores del pueblo , y fueron atormentados los fieles de mil modos en toda la extension del Imperio , y especialmente en las provincias Occidentales, como mas inmediatas al centro de la autoridad y de la tirania.

LXXII.
Mártires.

Allí se cuenta una infinidad de Mártires en tiempo de Adriano , pero solo sabemos con certeza las circunstancias individuales de algunos de ellos. Entonces, segun algunos Autores , sufrió la muerte San Eustaquio con su muger y sus hijos ; aunque otros dicen que este célebre martirio acaeció en tiempo de Trajano. Las Actas estan llenas de prodigios , pero su antigüedad no pasa del siglo octavo. Santa Sofia, cuyo nombre vino á ser tan famoso en Oriente , fué martirizada en Roma con sus tres hijas. San Eleuterio Obispo y su madre Santa Antia murieron tambien en la Capital del Imperio , con una multitud de generosos fieles. En Lombardia padecieron otros muchos , siendo los mas célebres los Santos Faustino y Jovita. San Primo murió en Trieste , y San Antiope y San Crispulo en Cerdeña. Los Griegos nos han conservado los nombres de los Mártires Santa Zoa, y San Hesperio su marido , y de sus hijos Ciriaco y Teóduo.

LXXIII.
Santa Sinforosa.

Tenemos memorias mas circunstanciadas del sacrificio de Santa Sinforosa , inmolada con sus siete hijos , la qual era viuda de un Tribuno llamado Gé-tulo , que habia conseguido la corona del martirio. El Emperador acababa de construir un palacio en Tiboli , donde vivia Sinforosa , y quiso hacer la dedicacion segun las supersticiones del tiempo , consultando primero los oráculos de los ídolos ; y ya fue-

se por el ministerio de los demonios sedientos de la sangre Cristiana, ó por los engaños de algun Sacerdote enemigo de la virtuosa viuda, respondieron que los Dioses no serian propicios, si ella y sus hijos reusasen sacrificar.

Hizo Adriano prenderla con ellos, é intentó desde luego persuadirlos con razones; pero la ilustre Santea le respondió: por no consentir á lo que ahora me pedís, sufrieron mil tormentos y despues la muerte mi marido Gétulo y su hermano Amancio, ambos Tribunos vuestros. Esto es un oprobrio á los ojos del mundo, pero en la sociedad de los inmortales les ha adquirido una gloria y una felicidad que nunca tendrá fin, y todos mis deseos se dirigen á participar de ella. Elige una de dos cosas, la replicó el Emperador indignado; ó sacrificar con tus hijos á los Dioses del Imperio, ó ser tu misma sacrificada. Mi resolucion, Señor, le dixo Sinforosa, no es capaz de ser trastornada con amenazas; lo he pensado maduramente y no aspiro á otra cosa que á la dicha de volver á unirme con mi esposo. Hizola Adriano conducir al Templo de Hércules, donde la abofetearon cruelmente y despues fué colgada por los cabellos. Pero como manifestase la misma constancia, la ataron una pesada piedra al cuello, y la precipitaron en el rio. Su hermano Eugenio, que era uno de los principales Señores de Tiboli, hizo recoger su cuerpo y le enterró cerca de la Ciudad.

A la mañana siguiente fueron conducidos los siete hermanos juntos al Tribunal del Emperador, quien los amonestó con muchas razones á que sacrificasen; pero todo fué en vano. Hizolos atar á siete palos que estaban fixados al rededor del Templo, y despues de haberles dislocado violentamente los miembros, les dieron de puñaladas con una crueldad bárbara. Justino padeció entre todos el mas doloroso mar-

tirio, y á Eugenio le abrieron por medio del cuerpo. Mandó Adriano que á todos los echasen en un profundo foso, que despues fué muy célebre con el nombre de sepulcro de los siete Biotánatos, ó muertos violentamente. Luego que cesó la persecucion, fueron trasladados estos Martires con gran pompa al camino que conduce desde Tiboli á Roma, y los depositaron á ocho millas de esta última Ciudad.

El nombre de las Santas Martires Sabina y Serapia no es menos glorioso que los de esta heroica familia. Era Sabina una viuda de edad avanzada, cuyo marido obtuvo un honroso empleo en la Capital del Imperio, en tiempo de Vespasiano. Serapia, virgen Cristiana, originaria de Antioquia, que vivia con Sabina en el Reynado de Adriano, pudo persuadir, aunque era muy jóven, á esta ilustre Romana á que abrazase el Cristianismo. La celosa virgen fué el primer objeto de la inhumanidad de Berillo, Prefecto de la Provincia de Umbria, á donde las dos Santas se habian retirado. Fué Serapia degollada, despues de haber padecido muchas crueldades é ignominias; y aunque por algun tiempo tuvo el Prefecto cierta consideracion á la nobleza de Sabina, al fin fué puesta en prision y degollada, de orden del sucesor de Berillo.

LXXIV.
Apología de
Quadrato.

Tantas y tan diversas vexaciones y molestias obligaron á los fieles á pensar en justificarse. La primera apología que se publicó en su favor, fue la de San Quadrato. Habia sido este discípulo de los Apóstoles, y era uno de aquellos á quienes la antigüedad llama Evangelistas, porque iban predicando el Evangelio de una en otra provincia, y despues que establecian en ellas Pastores ordinarios, pasaban á otras nuevas misiones. Visitando el Emperador Adriano las provincias del Imperio, se halló en Grecia al mismo tiempo que Quadrato. Este hombre verda-

deramente Apostólico, y dotado del don de escribir, no menos que de el de predicar, creyó que no podía hacer mejor uso de sus talentos que esforzándose en evitar á los nuevos Cristianos unas pruebas, que en algunos serian peligrosas; y á este fin presentó por sí mismo al Emperador una apología, la qual se dice que era muy fuerte y nerviosa. En lo poco que de ella se ha conservado, vemos que insistia mucho en los milagros de Jesu-Cristo, no tanto para probar la certeza de unos hechos que rara vez se ponian en duda, quanto para discernir estas divinas maravillas de los prestigios de la magia, en un tiempo en que esta era la acusacion mas plausible que se hacia contra nuestros santos Taumaturgos. Los enfermos curados por Jesu-Cristo, dice el Apologista, y los muertos que resucitó, manifestaron que estos prodigios no eran pasajeros ni aparentes, pues permanecieron en el mismo estado de vigor mucho tiempo despues de la muerte y resurreccion de su adorable Médico; y algunos de ellos han vivido hasta nuestros dias. En toda la série de este escrito, que los antiguos elogian altamente, se admiraba la solidez y talento de Quadrato.

Otro Orador de Nacion Ateniense, llamado Aristides, que hacia al mismo tiempo profesion de la Filosofia y del Cristianismo, presentó una nueva apología, mas eloqüente y mas llena de erudicion que la primera de Quadrato, si creemos á los que la leyeron, pues nada se ha conservado de ella.

Serenio Graniario, Proconsul de Asia, habia antes representado con mucha libertad al Emperador quan contrario era á la justicia, y aun á la política, el condenar á tanto número de Cristianos, por los clamores de un pueblo sedicioso, sin guardar con ellos las mas veces forma alguna legal, y sin otro crimen que su nombre. Quedó Adriano convencido,

LXXV.

Apología de

Aristides.

LXXVI.

Cartas de Se-

renio Grani-

ario al Empera-

dor.

LXXV.

Apología de
Aristides.

LXXVI.

Cartas de Se-
renio Grania-
rio al Empera-
dor.

Euseb. lib. 4. c.
8. & 9.

LXXVII.
Adriano mu-
dado en favor
de los Cristia-
nos.

y lejos de ofenderse, escribió á Minucio Fundano, sucesor de Graniano, mandandole que en adelante no procediese contra los adoradores de Cristo por clamores ó quejas vagas, y sin ser acusados en la forma que prevenian las leyes; y que el acusador, segun el derecho comun, quedase obligado á convencerlos de algun delito contra las mismas leyes, pena de ser castigado como calumniador. Es verosimil que estas órdenes fueron enviadas á las demas provincias, pues desde esta época se mitigó la persecucion en todas partes.

De aquí adelante no se reputó ya por crimen el ser Cristiano, aunque la Religion Cristiana, como extraña á los Romanos, era en este sentido contraria á sus leyes. De otra suerte la constitucion de Adriano hubiera sido enteramente inutil, y es innegable que el Emperador habia en realidad mudado de dictamen. Los Historiadores de su tiempo aseguran que formó el designio de poner á Jesu-Cristo en el número de los Dioses del Imperio, y que á este fin mandó edificar varios Templos; pero si no llevó al cabo su empresa, porque los oráculos se la disuadieron anunciandole que este nuevo culto destruiria todos los demas, y que todo el mundo se haria Cristiano, á lo menos conoció la diferencia que habia entre los adoradores de Jesu-Cristo, siempre tranquilos y sumisos á las Potestades legítimas, y los indóciles Judíos que cada día eran mas sediciosos. Un nuevo incidente, que le hacia mas palpable esta diferencia, consumó la desgracia de Israel, é hizo manifesta su reprobacion á todo el universo.

Omnes Christianos futuros, & Tempia reliqua desserenda. Lamprid. in vita Alex. Sev.

LXXVIII.
Jerusalen reedificada con el nombre de Elia.

Despues de las sangrientas expediciones del Rey-nado antecedente contra los Judíos, quedaron estos en tal estado, que mas incitaban á compasion que á desconfianza y temor. No se trataba ya de debilitarlos, sino solo de velar para que no se restablecie-

sen en su Capital, donde parecia que no podian menos de respirar un ayre contagioso de independencia. Pero sin embargo, no quiso el Emperador que quedase Jerusalem sepultada en sus ruinas, á causa de su situacion en extremo ventajosa y de su antigua celebridad. Envió pues una colonia para reedificarla, dandola una nueva forma de policia y Religion, que en nada se pareciese al Judaismo, y mudó hasta el nombre de la Ciudad, mandando que se llamase Elia, que era el sobrenombre de su familia. En el sitio del antiguo Templo se construyó otro á Júpiter, y se prohibió la circuncision á todos los que quisiesen habitar en el país. Los hijos de Israel no pudieron resolverse á vivir como extrangeros en la patria misma de sus padres; pero no obstante se contuvieron, y el tiempo que gastó Adriano en la execucion de su plan, le emplearon ellos en construir muchos subterráneos y escondrijos ocultos, para congregarse furtivamente y ponerse en fuga en caso necesario. Despreció el Gobierno por largo tiempo los rumores que corrian de estos atentados, y no podia persuadirse que los Hebreos reducidos á la debilidad mas deplorable, tuviesen ánimo ni fuerzas para emprender cosa alguna; pero conoció en breve que quando se trata de conservar la tranquilidad pública, no hay precaucion ni recelo que sea excesivo. La conjuracion estaba tramada no solo entre los Judios que quedaron en la provincia, sino tambien por los de todas las demas Regiones: en todas partes causaron infinitos desórdenes, y dieron mucho en que entender á los Romanos. Fué indispensable enviar numerosos refuerzos á Tinio Rufo, Gobernador de Judea, el qual no se halló en estado, ni aun con sus nuevas tropas, de hacer frente en campaña rasa á aquellos furiosos. Un diluvio de pueblos codiciosos, así de las Naciones vecinas como de las distan-

... ni ...
... ..

LXXIX.

Rebelion de
los Judios en-
gañados por
Barcoquebas.

tes, se juntaron á los Judíos por la esperanza del saquéo; de suerte que esta guerra conmovió á todo el Oriente. Determinó Rufo acometerlos en partidas sueltas, y usaba con tanto acierto de su pericia militar contra aquellas tropas tumultuosas é incapaces de disciplina, que siempre quedó superior, tratando con la mayor severidad á todos los que caian en sus manos. Hizo quitar la vida á infinito número de Judíos, sin perdonar á las mugeres ó á los niños; carácter especial de las calamidades de esta Nacion, desde que todos, sin excepcion, habian tomado sobre sí la maldición anexa á su deicidio. Todas sus tierras fueron confiscadas en favor del pueblo Romano, y se vió Israel, segun la expresion literal de los divinos Oráculos, sin viñas y sin mieses, sin Templo y sin Pontifice.

Dion in Adr.
Spart. in Adr.

Solo faltaba ya á los Romanos sujetar á un bandido llamado Barcoquebas, hombre despreciable por la baxeza de su nacimiento y por todas sus circunstancias; pero en la ceguedad de los Judíos, solo su nombre bastó para que le diesen una autoridad absoluta. Como Barcoquebas significa en Siríaco *Hijo de la estrella*, se decia hijo de aquella estrella de Jacob de que hace mencion la Profecía de Balaam, y afirmaba que era el caudillo que debia hacer triunfar á los hijos de Israel de todos los Gentiles, ó el Mesias, segun se le figuraban los Judíos. Este primer Ante-Cristo intentó aumentar su partido, ofreciendo desde luego á los Cristianos que les haria la gracia de recibirlos por sus subditos; pero como estos reusasen sus ofertas, no cesó de perseguirlos con una bárbara atrocidad.

Entretanto deseaba Adriano en extremo poner fin á esta guerra, y pareciendole que Rufo no era

hombre capaz de concluir la , envió nuevas tropas baxo las órdenes de Julio Severo , á quien hizo pasar con presteza desde las Islas Británicas á la otra extremidad del Imperio , y cuyo singular merito lo miró como necesario para dirigir esta expedicion. Severo , á exemplo de su predecesor , no queria empeñarse en una accion general ; y siguiendo el plan de Rufo , formó muchos destacamentos que acometian á los rebeldes por otras tantas partes , los estrechaban y cortaban los víveres. Con este método poco ruidoso , pero tanto mas prudente y eficaz , consiguió arruinar enteramente á los Judios. Cincuenta fortalezas importantes , y cerca de mil plazas de menor consideracion fueron destruidas y pasados á cuchillo quinientos ochenta mil hombres. El número de los que perecieron por la hambre , por el fuego , y por todo genero de accidentes y miserias , no fué posible averiguarlo. Vendieronse como esclavos , y aun como bestias de carga , al mas baxo precio , los pocos de entre ellos que se dignaron comprar los mercaderes ; porque aquellos miserables eran tan despreciados y aborrecidos , que apenas habia quien los quisiese , ni aun por esclavos. Esta venta se hizo en el valle de Mambre , en el mismo lugar que habia habitado Abrahan , padre y origen de todo Israel , y donde se celebraba anualmente la feria llamada del Terebinto , para la venta de los animales. Veiase allí todavia en aquel tiempo uno de estos árboles de extraordinaria corpulencia , el qual aseguraban los habitantes del pais era tan antiguo como Abrahan.

De este modo aquella infeliz Nacion , precipitada en una ceguedad estúpida , vió consumada su ruina con las circunstancias mas ignominiosas , en el mismo lugar en que habia tenido su cuna.

LXXX.
Ruina irreparable del cuerpo de la Nacion Judia.

Los Judios que no pudieron venderse , fueron transportados á Egipto , y quedó la Judea casi desierta. Desde entonces se halló este pueblo como aniquilado en su misma patria ; no volvieron jamas los Hebreos á juntarse en cuerpo de Nacion , y se dispersaron entre todos los demas pueblos , sin confundirse con ninguno de ellos , y sin adquirir el menor derecho de independenciam ó verdadera libertad ; sin leyes , sin altar , sin sacrificio , llevando consigo á todas partes , ademas del espectáculo singular de un pueblo que ya no tiene la menor forma de pueblo , una señal indeleble de su reprobacion y de la substitucion de los Gentiles en su lugar.

Sin embargo restableció otra vez Adriano la Capital de Judea ; pero prohibió á los Israelitas , con pena de la vida , que pudiesen entrar en ella ; y se puso el mayor cuidado en la execucion de esta ley. Era preciso que todos los habitantes fuesen Gentiles , á lo menos de origen ; y por esta disposicion del Príncipe , ó mas bien de la Providencia , que hace muchas veces servir la politica á otros fines muy diversos de los que se proponen los hombres , la Iglesia de Jerusalem se halló de improviso purgada del fermento de discordia que tantas veces la habia alterado antes y despues de la muerte de los Apóstoles ; cesando por fin la inquieta y envidiosa obstinacion de los Cristianos Judaizantes , mucho mas temible que el puro Judaismo. Hasta entonces se compuso esta Iglesia de Israelitas convertidos , que observaban con exáctitud la circuncision y todas las ceremonias de la ley Mosáica ; y los mismos Obispos habian sido elegidos escrupulosamente entre los fieles circuncisos ; pero desde la total reduccion de la Palestina no hubo en la Ciudad Santa otros Cristia-

nos que los que descendian de Gentiles. Eligieron por Obispo de ella á Marcos, que fué el decimo sexto despues del establecimiento del Cristianismo, y el primer Cristiano de la Gentilidad que ocupó aquella Silla. Así se verificó en los fines del Imperio de Adriano, el año 137 de Jesu-Cristo, la ruina irreparable del cuerpo de la Nacion Judía, quedando la Iglesia enteramente libre de tan molestos enemigos. Para eterno despecho de los Hebreos, pusieron los Romanos un puercito de marmol sobre la puerta de Elia ó Jerusalem, por la parte que miraba á Betlem; y se erigió una Estatua á Venus en el lugar del Calvario donde Jesu-Cristo habia muerto, y el Idolo de Júpiter sobre el sepulcro de donde salió resucitado y glorioso. Pero esta profanacion que daba motivo á comparar un culto con otro, solo sirvió para desacreditar la idolatría y establecer sobre sus ruinas, con mas esplendor, la magestad del culto Cristiano.

Permitasenos, para fin de este Libro, una corta digresion que al paso que nos dé una idea de la moderacion y otras buenas qualidades que, á juicio de todos, adornaban el espíritu del Emperador Adriano, nos preste una prueba mas de la insuficiencia y falta de poder de aquellos Idolos materiales en quienes depositaba el Paganismo toda su confianza. La vida de Adriano fué, por decirlo así, un viage continuo; porque amaba la guerra, cultivaba las letras y poseia los talentos que caracterizan á un hombre de Estado; y puede decirse que satisfizo todos sus gustos, entregandose al cuidado de su Imperio. No habia para él diferencia de climas ni de estaciones; porque caminaba á pie y descubierta la cabeza sobre las nieves de la Caledonia, lo mismo que por las ardientes y despobladas llanuras del Egipto. Ultimamente, quando fué ensalzado al Trono, no hubo

siquiera una provincia en todo el Imperio que dexase de disfrutar de la presencia de su Soberano; qualidades todas que le harian muy recomendable, sino las hubiera obscurecido con los repetidos sacrificios de tantas victimas Christianas. Pero lo que mas se admira en este Principe, es la moderacion que mostró, quando no teniendo mas que hacer que conservar las conquistas de su antecesor Trajano, reusó extender los limites del Imperio, á costa de los pueblos extraños. Era voz comun en Roma, que quando el Capitolio fué fundado por uno de sus antiguos Reyes, el Dios Termino, Divinidad de orden inferior, no habia querido ceder su lugar al mismo Júpiter. Presidia aquel Dios á los limites, y segun el uso de unos tiempos tan groseros, se le representaba baxo la figura de una gran piedra. Los agoreros habian interpretado del modo mas favorable la obstinacion de aquel Dios Termino en mantener su sitio, diciendo que era un infalible presagio de que los limites del Romano Imperio jamas retrocederian. Esta tradicion se habia ido conservando, y como sucede con algunas preocupaciones vulgares, verificada la prediccion por bastante número de años, casi aseguró su entero cumplimiento en el espíritu del pueblo. Pero aunque el Dios Termino hubiese resistido á todo el poder de Júpiter, tuvo que ceder por fuerza á la autoridad de Adriano; porque este Emperador empezó su Reynado renunciando á las nuevas conquistas de Trajano, su predecesor. San Agustin se complace en referir con su acostumbrada elegancia, esta prueba de la debilidad del Dios Termino y de la vanidad insulsa de los agoreros.

De Civit. Dei.
4. 29.

SUMARIO

DEL LIBRO TERCERO.

- M**uerte de Adriano. II. Antonino favorece á los Cristianos. III. Conversion del Filósofo San Justino. IV. Su Apología de los Cristianos. V. Reseripto de Antonino en favor de la Religion Cristiana. VI. San Telesforo Papa y Mártir. VII. Sucesion de los Papas. VIII. Hegesipo primer Historiador Eclesiástico. IX. Marco Aurelio y Lucio Vero Emperadores. X. Mártires en tiempo de Marco Aurelio. XI. San Policarpo. XII. Cerdon, Marcion y otros Hereges. XIII. Confesion y martirio de San Policarpo. XIV. Su Epístola a los Filipenses. XV. Martirio de Santa Felicitas con sus hijos. XVI. Otros Mártires. XVII. Segunda Apología de San Justino. XVIII. Su confesion y su martirio. XIX. Sus escritos. XX. Peregrino se quema vivo en los juegos Olímpicos. XXI. Alexandro de Paslagonia. XXII. Montano, Priscila y Maximila. XXIII. Proclo, Esquines y Quintila. XXIV. Teodoto de Bizancio. XXV. Extravagancias de muchos Sectarios. XXVI. San Dionisio de Corinto y San Pinito de Gnoso. XXVII. Epístolas de San Dionisio. XXVIII. Canon de las Escrituras sagradas por San Meliton. XXIX. Apologias de Epolinar y Atenagoras. XXX. Prodigio de la Legion Fulminante. XXXI. Prohibe Marco Aurelio delatar á los Cristianos. XXXII. Antiguas Iglesias de las Galias. XXXIII. San Fotino. XXXIV. Martires de Leon. XXXV. San Sinforianos martirizado en Autun. XXXVI. San Benigno de Dijon y otros Martires. XXXVII. Hereges Marcianos. XXXVIII. Obras de San Ireneo. XXXIX.

Marco Aurelio se dexa morir de hambre. XL. *El Emperador Comodo favorece á los Cristianos.* XLI. *Martirio de San Apolonio, Senador.* XLII. *Obras de San Teófilo de Alexandria.* XLIII. *Pertinaz Emperador.* XLIV. *Juliano compra el Imperio.* XLV. *El Emperador Severo favorece al principio á los Cristianos.* XLVI. *Scrapion Obispo de Antioquia.* XLVII. *Mision de San Panteno.* XLVIII. *San Clemente Alexandrino.* XLIX. *Sus Obras.* L. *San Narciso Obispo de Jerusalem.* LI. *Question sobre la Pasqua.* LII. *Policrates de Efeso.* LIII. *Carta de San Ireneo al Papa San Victor.* LIV. *Persecucion de Severo.* LV. *Martirio de Leonidas.* LVI. *Principios de Origenes.* LVII. *Martirio de Santa Potamiana.* LVIII. *Mártires Escilitanos.* LIX. *Martirio de las Santas Perpetua y Felicitas y de sus compañeros.* LX. *San Ireneo martirizado con muchos de sus fieles.* LXI. *Otros Mártires de las Galias.* LXII. *Tiranias de Plauciano.* LXIII. *Tertuliano.* LXIV. *Su Apologético y otras Obras en defensa del Cristianismo.* LXV. *Su caída.* LXVI. *Muerte del Emperador Severo.* LXVII. *Caracala asesina á su hermano Geta.*

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO TERCERO.

*Desde la ruina de la Nacion Judáica, en el año
137, hasta el fin de la quinta persecucion
en el de 211.*

El Emperador Adriano sobrevivió poco tiempo á sus terribles expediciones contra los Judios, y murió el año siguiente de la reedificacion de Jerusalem con el nombre de Elia; á la edad de sesenta y dos años, en el dia 10 de Julio del año 138 de Jesu-Cristo, en su palacio de Tiboli, donde pocos años antes habia tratado tan cruelmente á la ilustre Martir Sinforosa, con su santa y numerosa familia. Sufrió increíbles dolores en su última enfermedad, que en la apariencia solo era una hidropesía ordinaria. Lo mucho que padecía agrió su caracter, y se abandonó á un humor atrabiliario que le hizo cometer las mas odiosas crueldades. Mandó quitar la vida á muchas personas de la primera nobleza, y aun de su propia familia; y hubiera sacrificado mayor número, si Arrio Antonino, el digno sucesor, que habia nombrado, no hubiera ocultado á muchos de los que condenaba. Intentó varias veces quitarse á sí mismo la vida ó hacerse matar por otro, para poner fin á sus dolores.

Tom. I.

Kk

I.
Muerte de
Adriano.

quejandose con gritos desesperados de que no podia disponer de su propia persona, al mismo tiempo que era dueño de la vida y la muerte de todos. Finalmente se abandonó á comer y beber sin moderacion; y como se hallaba ya tan débil, fué en breve sofocado por el exceso de la comida. Antonino, su hijo adoptivo á quien llamaban el Piadoso, fué inmediatamente proclamado Emperador con general aplauso, y procuró hacer olvidar los vicios y extravios con que el áutor de su elevacion habia obscurecido los grandes talentos y prendas de que estuvo adornado.

Como el nuevo Emperador tenia todas las virtudes morales y religiosas que se veneraban en aquel tiempo, los pueblos alucinados con sus preocupaciones se imaginaron que estos eran otros tantos motivos para perseguir á los adoradores del Dios verdadero. Por lo qual comenzó de nuevo contra los Cristianos el furor que tanto trabajo habia costado mitigar en los últimos años del precedente Reynado; pero Antonino Pio, que era verdadero Filósofo y tenia del Ser Supremo una idea mas exácta que la mayor parte de los sabios del Paganismo, no pudo menos de estimar la pureza del culto Cristiano y las virtudes que este producía.

Solo reprehendía en los fieles su inmutable constancia, y su exclusivo afecto á la Religion que profesaban, sin el menor respeto humano; porque con toda su filosofía y su ciencia, no podia penetrar, ni hacer el debido aprecio de la mas saludable de todas las verdades.

II.
Antonino favorece á los Cristianos.

III.
Conversion del Filósofo San Justino.

San Justino, Filósofo como el Emperador, pero que tuvo la dicha de pasar de la infidelidad á la fé mas sincera y fervorosa, presentó al Príncipe una apología en defensa de la verdadera Religion, la qual, segun dice Eusebio, la compuso en Roma. Este Filósofo Cristiano, natural de Nápoles en Palestina que

era vna colonia Romana, cuyos moradores gozaban del derecho de Ciudadanos, habia recibido una noble educacion, y se instruyó en todas las ciencias que entonces se cultivaban. A pesar de las tinieblas del Paganismo en que se le habia criado, mostró siempre un ardiente amor á la verdad, buscandola continuamente en todas las escuelas; pero despues de haber profesado una multitud de sectas filosóficas, sin poderse fixar en ninguna de ellas, se entregó á la lectura de los Profetas. Vease aquí como el mismo Santo nos refiere las circunstancias de su conversion, en el Diálogo con el Judio Trifon. En mis principios, dice, me puse en manos de un Estoico; pero viendo despues de algunas lecciones, que nada me enseñaba este maestro acerca del Criador, porque él mismo lo ignoraba y hacia poco aprecio de este estudio, le abandoné para seguir á un Peripatetico. A pocos dias de freqüentar su escuela, me habló con una sórdida codicia de regalos y recompensas; y pareciendome indigna de un sabio esta venalidad de alma, le dexé con desprecio. Vine á dar con un Pitagórico, que tenia mucha fama y mucha mayor satisfaccion de sí mismo; y me preguntó si sabia la Música y las demas partes de la Matemática, porque las consideraba como un preludio necesario para purgar nuestro espíritu de los objetos groseros y terrestres, y facilitarle la percepcion de las cosas intelectuales. Yo ignoraba estas ciencias y no podia aprenderlas sin gastar mucho tiempo; lo que me obligó á encaminarme á los Platónicos. Uno de los principales de esta escuela, se habia avecinado cerca de mi habitacion, y oia yo con gran complacencia sus lecciones, creyendo haber conseguido lo que deseaba. Con esta imaginacion buscaba yo la soledad, para meditar mas tranquilamente; y hallandome un dia retirado á la orilla del mar, ví que me seguia un

anciano de agradable presencia , y la dulzura y gravedad de su aspecto hicieron en mí una impresion extraordinaria. Detúveme para mirarle con mas atencion , pero sin hablarle palabra , de lo qual se manifestó sorprendido. Comenzamos luego nuestra conversacion , sobre los deseos que yo tenia de aprender la verdad ; y despues de haber dado algunos elogios á mi celo , me reprehendió porque amaba yo mas las especulaciones que las obras ; dandome á entender que la ciencia á que aspiraba era del todo práctica. Yo le pregunté respetuosamente que era lo que me convenia hacer , y respondió : es preciso que mediteis los libros de los Profetas , que son los únicos y verdaderos sabios , y que pidais con fervor al Ser Supremo os abra las puertas de la luz , y os enseñe los caminos de la verdad.

El candor y buena voluntad de Justino lograron el cumplimiento de sus deseos : el estudio de los Libros santos le hizo luego conocer la locura del Paganismo , despues que lo puso en paralelo con la santidad de la Religion de los Cristianos. Las calumnias atroces con que los infamaban , dexaron , dice el Santo , de hacer impresion en mi ánimo , al punto que noté con grande admiracion , el desprecio que hacian de los placeres y comodidades de la vida y aun de la vida misma. ¿Qual será , me decia yo , el hombre codicioso , deshonesto , ú entregado á otra pasion , que no tema la muerte y que no se tuviese por dichoso si por medio de una retractacion , facil de hacer , pudiese salvar una vida que apreciára como basa y término de su felicidad?

Aunque San Justino mudó de Religion , conservó el manto ó palio de Filósofo , no tanto por afecto á esta profesion , que en sí era indiferente , quanto por su inclinacion á la modestia y á la simplicidad , cuyas virtudes regularmente se hallan en la

mayor parte de los buenos maestros de todo género de artes y ciencias. Viajó mucho por el Oriente para publicar la saludable doctrina de que estaba penetrado, no permitiéndole el ardor de su celo tenerla por más tiempo oculta en el corazón. Pasó también á Roma, donde esperaba conseguir mayor fruto; á cuyo fin abrió una especie de escuela de Religión, para todos los que quisiesen conferenciar con él, é instruirse en sus principios. Enseñaba sin ningun temor ni respeto humano, y jamas disimuló la verdad á los Judios ni á los Gentiles, pues su caridad le hacia buscar á los unos y á los otros.

Quando dirigió su apología al Emperador, al Senado y al Pueblo Romano, estuvo tan dexos de ocultarse, que puso en ella su nombre, el de su padre y patria, con todo lo que podía darle á conocer; y conservando esta noble fortaleza en todo el curso de su apología, dice, dirigiendo la palabra á Antonino y á sus sucesores presuntivos Marco Aurelio y Lucio Vero: en todas partes os llaman Píadosos y Filósofos, que quiere decir amadores de la verdad y de la justicia, y vuestra conducta vá á manifestar al universo el aprecio y amor que teneis á estas virtudes; pues venimos aquí á pedir os justicia segun las reglas de la mas exácta razon, no tanto por nuestra propia defensa, como por vuestros verdaderos intereses. Nadie puede hacernos daño, aunque nos prive de la libertad y aun de la vida; pero vosotros obscurecereis vuestra gloria, y aunque sois señores de todo el mundo, sereis condenados en el Tribunal del Eterno, si castigais por pasión ó por preocupaciones engañosas. La forma legítima de los juicios exige que los acusados ó indiciados de qualquiera delito, sean oidos y den una cuenta exácta de sus acciones, y que los Soberanos sentencien sus causas segun las reglas invariables de la sabiduría, y no por fri-

IV.

Su Apología
de los Cris-
tianos.

volas presunciones, ó por el capricho de una potestad arbitraria. Nosotros pues debemos hoy exponer al público nuestra doctrina y nuestra conducta; sino para evitar la muerte, que es un bien para el Cristiano, á lo menos para que no se nos eche en cara que no hemos procurado desterrar tan culpable ignorancia.

Despues refiere extensamente la conducta ordinaria de los fieles, la pureza angélica de sus costumbres y de las reglas de moral que se les prescriben; y en fin la santidad, sencillez y dignidad de sus observancias religiosas. Eran los Cristianos acusados de Ateismo; y el santo Orador demuestra que no consiste este crimen en reusar el incienso á una infinidad de espíritus malignos ó fantásticos, y que en quanto á aquellos Dioses imaginarios y todos sus vanos simulacros, no negaban los Cristianos ser Ateistas; pero que respecto del Dios Supremo, del solo grande y verdadero, del Ser Criador y conservador, eterno é independiente, conocido y celebrado por los mismos Poetas, eran los Cristianos los mas religiosos de todos los hombres, y los únicos que ponian su conato en venerarle como merece, y segun nos lo enseñó por medio de su Hijo, ó su Verbo Eterno y Omnipotente como él, pero revestido de nuestra carne y de nuestra humanidad, para instruirnos inmediatamente y con mas eficacia.

Para probar á los Paganos la existencia de una revelacion, se vale el Santo del testimonio de los Profetas y de las Sibilas, ó de los versos que corrian con su nombre, con las demas pruebas acomodadas á la naturaleza de las cosas, ó á las circunstancias de aquel tiempo. Procura con todo esfuerzo desvanecer las preocupaciones de su siglo, que ponian el mayor obstáculo á los progresos del Cristianismo; y por esta razon no teme entrar en la explicacion de nuestras ceremonias

religiosas, y aun de nuestros mismos Sacramentos, aunque por lo comun estaba prohibido revelarlos. Habla con la mayor claridad por lo concerniente á la sagrada Eucaristia, porque sobre este misterio inefable habian forjado sus principales calumnias los enemigos del Cristianismo.

No os dexéis engañar, les dice, dando facilidad á unos cuentos absurdos. Ved aquí en realidad el modo con que admitimos á los que vosotros llamais nuestros iniciados. Despues de lavar en el agua al admitido, en señal de la purificacion interior que obra en su alma la virtud del Cielo, le conducimos al lugar donde los hermanos están juntos para hacer oracion en comun. Concluida esta, nos saludamos con el osculo de paz; y despues se presenta al que preside pan y una copa de vino mezclado con agua. Esto lo ofrece al Padre Celestial por el Hijo y el Espiritu Santo; y los Diáconos distribuyen á cada uno de este pan y de este vino, que no se recibe como si fuera un manjar ordinario; pues como sabemos que el Verbo Divino se revistió de carne y de sangre, sabemos tambien que el alimento santificado por las fórmulas sagradas que nos transmitió, se convierte en la carne y en la sangre de este mismo Cristo, hecho hombre por nuestro amor. Y los Apóstoles nos enseñan en sus escritos, que Jesu-Cristo les mandó hacer lo que él habia hecho, quando despues de haber tomado en sus manos el pan y el vino, diciendo: *este es mi cuerpo; esta es mi sangre*, añadió: *haced vosotros lo mismo en memoria mia.*

201 Pero ¿qué necesidad tenemos, prosigue San Justino, de alegar tantas razones en nuestra defensa? Ninguno dá verdadero crédito á las atrocidades que nos imputan para oprimirnos. Se toleran todas las Religiones mas insensatas y corrompidas, al mismo tiempo que nosotros somos perseguidos con tanta cruel-

dad y pertinacia. ¿Son por ventura castigados los que dan culto á los leños, á las piedras, á los gatos, á los ratones y á los cocodrilos? ¿Quién castiga tampoco á los malos Cristianos, que no lo son mas que en el nombre? ¿Quién persigue, por exemplo, á los sectarios de Simon Mago, de Menandro ó de Marcion? Ellos destruyen la idea y el culto del verdadero Dios, estan convencidos de mil abominaciones, y sin embargo los dexais vivir en paz. ¿Qué os ha hecho la santidad de nuestra doctrina? ¿Quereis vosotros que os llamen y haceros Ministros de los demonios malignos que no pueden tolerarnos? Si nuestra Religion os parece absurda, dexadla, que ella se destruirá por si misma; pero si es pura y santa, si es divina y celestial, ¿quanto no aventurais en combatirla? Vosotros, Príncipes y Señores de los Pueblos, juzgadnos ahora que estais instruidos de lo que somos; pero sea qual fuere vuestra sentencia, diremos con toda resignacion que la voluntad de Dios se cumpla. Esto es lo que nos dicta el respeto y obediencia sincera que nuestra Religion nos manda tributar á nuestros Príncipes legítimos. Pero antes debemos declararos en nombre del Señor, que reyna en los Cielos sobre todas las potestades de la tierra, que no evitaréis el rigor de sus juicios, si persistieseis en tratarnos con una injusticia que se os hace tan manifiesta.

Refiere Orosio, Historiador del siglo quinto, que este discurso hizo grande impresion en Antonino y se mostró de allí adelante favorable al Cristianismo. La apología de San Justino habia sido apoyada por los Cristianos del Asia, que por su parte se quejaron al Emperador del perverso tratamiento que recibian de sus Conciudadanos; y hubo tambien algunos Gobernadores de provincias que mostrandose mas humanos con los fieles, escribieron en su favor á este buen Príncipe,

quien no pudo resistirse á tan justas instancias y publicó edictos para que cesase la persecucion de los Cristianos. Escribió en su favor á muchas Ciudades de la Grecia, especialmente á las de Larisa, Tesalonica y Atenas; y prohibió en general á todos los Griegos excitar contra ellos la menor turbacion. Para satisfacer á las quejas particulares de los fieles de Asia, envió estrechas órdenes á los Estados de aquella provincia; y se leerá con complacencia el elogio que este Emperador Filósofo y Pagano hace de nuestros Mártires en este precioso rescripto, conservado por San Meliton y Eusebio.

Eus. l. 4. c. 15.

Melit. apud Euseb. lib. 4. c. 26.

Los infieles, según su costumbre y antiguas preocupaciones, atribuyeron á culpa de los Cristianos las calamidades que afligieron el Imperio en tiempo de Antonino. Pero este Príncipe amonestó á sus súbditos Paganos, con ocasion de los terremotos que arruinaron entonces algunas de sus Ciudades, que comparen su conducta con la de aquellos á quienes perseguian con tanto ardor. Quando acaecen estas desgracias, les dice, os abatis vosotros vergonzosamente, y ellos por el contrario nunca muestran mas fortaleza, ni mas confianza en Dios; así se echa de ver que, fuera del caso de estas calamidades espantosas, no conoceis, ni os acordais de la Divinidad. Todo lo que mira á la Religion es para vosotros indiferente, sin tener el menor cuidado del culto del Eterno; y porque los Cristianos le veneran, concebis contra ellos una indigna emulacion que os incita á perseguirlos hasta la muerte. ¿No advertis que este proceder hace mas pertinaces ó mas constantes á los que llamais Ateistas, y que no hacen el menor aprecio de la vida, quando se trata de sacrificarla por su Dios? Si estas amonestaciones no bastan para aplacaros, yo os mando, con arreglo y en confirmacion de las órdenes de mi padre Adriano, de gloriosa memoria, que qual-

Y.

Rescripto de Antonino en favor de la Religion Cristiana.

quiera que fuere acusado por la sola causa de Religion, quede absuelto, aunque efectivamente sea Cristiano, y que se castigue al acusador segun las leyes.

Este rescripto se fixó en Efeso en la asamblea de los Estados del Asia, y mitigó la violencia de las persecuciones, sin apagarla del todo; porque despues de esta época y durante el curso del Reynado de Antonino, hubo todavía muchos Mártires. La calma de la Iglesia en aquellos tiempos tan borrascosos dependia de tantas causas diferentes, que no podia menos de ser local y pasagera.

VI.
San Telesforo
Papa y Mar-
tir.

San Telesforo, séptimo Pastor de la Iglesia Romana, fué ciertamente martirizado en tiempo de Antonino, despues de un Pontificado de diez á once años. San Irenéo le tiene por el primer Papa Martir, despues de San Pedro; lo que hace muy probable la opinion de los críticos que se persuaden que el título de Martir, atribuido á otros Papas por algunos Autores que no tienen tanta autoridad como este Padre, debe entenderse del martirio que continuamente estaban dispuestos á sufrir, ó de los tormentos que realmente padecieron, sin concluir en ellos su carrera. San Higinio sucedió á San Telesforo, á San Higinio San Pio, y á San Pio San Aniceto.

VII.
Sucesion de
los Papas.

VIII.
Hegesipo pri-
mer Historia-
dor Eclesiás-
tico.

Hegesipo vino á Roma en el Pontificado de este último, que murió en el año 168: y permaneció en aquella Capital durante todo el Pontificado de San Sotero, y hasta el de San Eleuterio, que dió principio el año 177. Habia pasado Hegesipo del Judaismo á la Religion Cristiana, y escribió cinco libros de todo lo que habia acaecido desde la Pasion de Jesu-Cristo hasta su tiempo. Esta Obra no existe, y es la primera Historia Eclesiástica de que hay noticia, la qual no era mas que una coleccion sencilla de las Tradiciones Apostolicas, aunque el Autor era muy sabio; pero se prepuso por modelo á

los Apóstoles, así en su vida, como en sus escritos. Sabemos por los fragmentos que Eusebio nos ha conservado, que San Hegeipo (porque la Iglesia le honra con este título) estudio en largos y frecuentes viajes la doctrina y las máximas de diferentes Iglesias, y que halló la mas exácta conformidad entre estos usos y lo que habian enseñado los Apóstoles. Despues de la muerte, dice, de estas primeras columnas de la Iglesia hasta nuestro tiempo, no hay Silla Episcopal que no haya guardado con inviolable fidelidad lo que los Profetas prescribieron, y lo que predicó el Señor.

El Emperador Antonino Pio, despues de haber mitigado la persecucion de los fieles, murió á la edad de setenta y quatro años en el de 161 de Jesu-Cristo. Habia adoptado por hijos á Marco Aurelio, su sobrino y yerno, y á Lucio Vero. Tenia Marco Aurelio quarenta años, con la sabiduria y experiencia propias de tal edad: la estimacion particular que habia sabido adquirirse fué causa de que le proclamasen único Emperador; pero hizo ver quan digno era del Imperio, declarando por su coléga á Vero. Esta fué la primera vez que vió Roma dos Príncipes iguales. El segundo murió á los ocho años de Reynado, con poco sentimiento aun del autor de su elevacion, á quien costaba mucha fatiga reprimir las malas inclinaciones de este vicioso coléga.

Marco Aurelio, uno de los mas grandes Emperadores, y uno de los mas ilustres Filósofos que ha producido el Paganismo, estaba sumamente adherido á la Idolatría en que le habian criado. Apenas pasó de la infancia, le entregó Adriano á los Salios, consagrados á Marte, en cuya compañía exerció todos los ministerios; y fué tan aplaudido por la exáctitud con que los desempeñó, que él mismo se acostumbró á hacer grande aprecio de aquellas obser-

IX.

Marco Aurelio y Lucio Vero Emperadores.

vancias supersticiosas. Pretendia descender del Rey Numa, y se gloríaba de imitarle en el cielo por la antigua Religion de los Romanos. La Filosofía Estoica que profesaba, era en realidad la mas conforme de todas á la recta razon; pero al mismo tiempo la mas obstinada en sus propios dictámenes, y la mas inflexible y severa con todo aquello que juzgaba por malo. Este Príncipe, por otra parte, estaba mal dispuesto contra el Cristianismo, por las falsas ideas que de él se formó en las frecuentes conferencias que tenia con todo género de Filósofos; los quales enseñaban la virtud en sus vanos discursos, pero no podian sufrir la pureza de las máximas Evangélicas, tan superiores á todos los esfuerzos de su orgullo. Y así, su clemencia natural no le impidió que se mostrase extremadamente duro, y aun cruel, con los Cristianos; y si no publicó edictos en forma para que la persecucion fuese general, dió lugar á las vexaciones mas tiranas contra los fieles, en varias provincias.

X. **Quadrato**, Proconsul de Asia, hizo exponer á las fieras en el anfiteatro de Esmirna á Germanico y á otros diez Cristianos. Su constancia confundió á los idólatras, y el pueblo despechado comenzó á gritar: mueran todos los enemigos de los Dioses, y el primero su Cabeza Policarpo.

XI. Este discípulo de San Juan, este hombre verdaderamente Apostólico, gobernaba la floreciente Iglesia de Esmirna; pero su celo se extendia á todas las demas del Asia, donde perpetuaba la doctrina que habia recibido casi inmediatamente del Señor. Habia hecho un viage á Roma algunos años antes, quando se agitaba la cuestión acerca del dia en que debia celebrarse la Pasqua. Los progresos que hizo Marcion en aquella Capital del universo, primera Silla de la Religion, hicieron mas necesaria la pre-

Mártires en tiempo de Marco Aurelio.

San Policarpo.

sencia del santo Doctor, que lo que pedia la disputa sobre un punto de disciplina.

Aquel Heresiarca era tanto mas pernicioso y seductor, quanto en la apariencia se oponia su doctrina á la de todos los falsos Doctores que hasta entonces se habian separado de la Iglesia. Afectaba Marcion una grande severidad; obligaba á sus sectarios á abstenerse, por penitencia, de carne y de vino, á practicar ayunos largos y rigurosos, y aun á ofrecerse por sí mismos al martirio. No admitia ningun discípulo que no hiciese profesion de continencia, y condenaba absolutamente el matrimonio, fundandose en la doctrina de los dos principios, que fué invencion suya, aunque la adoptaron y amplificaron despues los Maniquéos. Con esta afectacion de austeridad, intentaba que se olvidase el motivo de su vergonzoso abandono de la fé Católica. Era hijo de un santo Obispo, el qual le excomulgó por un pecado de incontinencia; y no habiendo obtenido el perdon con la prontitud que deseaba, acudió á Roma donde esperaba ser reconciliado á la Iglesia con mas facilidad; pero se aprobó la conducta de un Obispo que preferia la observancia de las reglas de la Iglesia al natural afecto de su hijo. El despecho y la rabia precipitaron entonces á este indigno penitente, y amenazó que habia de perseguir una Religion donde se le trataba con tanto rigor.

Hizose primeramente discípulo de Cerdon, de quien aprendió los extravagantes y sacrílegos principios sobre la naturaleza y la division de la Divinidad, muy semejantes á los de Valentino; y despues se erigió en Cabeza de partido. Entre todos sus discípulos, el mas famoso fué Apeles, igual en todo á su maestro, precipitado como él en la heregía por un pecado deshonesto, del que no quiso sufrir la debida penitencia; y para imitarle en todo, de cie-

XII.

Cerdon, Marcion y otros Hereges.

go pecador llegó despues á ser Xefe de una nueva Secta. Enseñaba con Marcion que habia dos Dioses, uno bueno y otro malo; pero no admitia los dos principios, antes por el contrario decia que el malo habia sido formado por el bueno. Por lo que hace á Jesu-Cristo, decia que este divino Salvador no habia tenido solamente la apariencia de cuerpo, como sostenia Marcion, ni una carne real y verdadera, como dice el Evangelio; sino que al tiempo que descendió de los Cielos, se habia formado un cuerpo celeste y aereo; y que quando ascendió despues de su resurreccion, restituyó á cada cielo lo que habia tomado; de modo que solo el espíritu habia vuelto al seno de la Divinidad. Y así negaba la resurreccion de la carne, enseñando que las almas solas, á quienes atribuia diversidad de sexôs, se habian de salvar, y que el sexô que tenían los cuerpos era únicamente por las almas que los animaban. Publicaba como revelaciones dignas del mas religioso respeto, los delirios de una muger llamada Filumena, que se decia inspirada por un Angel, y que se cree estaba endemoniada. A pesar de esta sospechosa compañía, evitó, ó supo ocultar de tal modo lo que podia desacreditar sus costumbres, que Rodon, Doctor Católico, impugnador de sus errores, le llama viejo venerable por su edad y por su arreglada conducta. Este Doctor Ortodoxo nombra tambien á Pocio y Basilico, que á exemplo de Marcion, admitian dos principios, y á Sineros, que enseñaba hasta el número de tres. Un dia en que Rodon estrechó mas vivamente la disputa con Apeles, este infeliz viejo pensando que era ya tarde para mudar de opinion, y por no confesarse vencido, se vió precisado á responder que no se debia exâminar la Religion, que cada uno podia persistir en la suya, y que todos los que hubiesen puesto su esperanza en Je-

sus crucificado y obrado bien, serian salvos.

Pero volviendo á Marcion, cumplia este sobrado bien sus amenazas contra la Iglesia, quando San Policarpo pasó á Roma. Habiendose encontrado un dia estos Doctores tan opuestos, preguntó el herege al Santo, si le conocia? Te conozco, le respondió Policarpo, por primogénito de Satanas. El celo de este Santo por la fé de la Iglesia era tan grande, que quando oia alguna cosa contraria á ella, se tapaba los oidos exclamando: ¡O Señor, para que tiempos me habeis reservado! Tambien se hallaba en Roma Valentino al mismo tiempo que Marcion; y la autoridad del santo Obispo de Esmirna reduxo al seno de la Iglesia Católica á una infinidad de personas que los dos sectarios habian pervertido. Ellos mismos fingieron que abjuraban sus errores, y fueron reconciliados con la Iglesia Romana; hasta que descubriendose su hipocresía, fueron repelidos para siempre.

Iren. lib. 3. 5.

De esto se infiere con quánta razon miraban los infieles á San Policarpo como una de las principales columnas de la Religion que aborrecian. Ausentóse de Roma luego que su presencia no era ya alli necesaria para el bien de la Iglesia Universal; y volvió á Esmirna á tiempo que fueron conducidos á aquella Ciudad muchos Cristianos para ser atormentados, y efectivamente los trataron con tal crueldad, que excitaron la compasion de muchos idólatras. Azotaronlos con tan inhumana barbarie, que se les podian contar todas las venas y arterias, y despues los echaban desnudos y llagados sobre pedazos de mezclada teja que entraban por las heridas; pero al fin la vergüenza de una atrocidad en que todos los espectadores eran cómplices, convirtió el afecto de compasion en los de despecho y furor, y todos á una voz pidieron la muerte del Doctor de los Cristianos.

Mandó el Proconsul Quadrato buscar á San Policarpo , pero los fieles recelosos habian obligado por fuerza al santo Obispo á que se retirase á una casa de campo ; porque de nada tenia mas cuenta en este mundo que del bien de su Iglesia. Revelóle el Señor lo que le habia de suceder , y tres dias antes de su prision dixo á los discípulos que le acompañaban , que consumaria su sacrificio en el fuego. Un viernes por la tarde , los soldados que le buscaban prendieron á un mozo que sabia el lugar donde estaba oculto , y le obligaron á fuerza de tormentos á que los guiase á él. Llegaron con efecto muy tarde , y el Santo estaba ya dormido ; pero despertó á tiempo para poder retirarse á otro lugar ; bien que considerando que no tenia fuerzas para defenderse , y que el Señor queria , por el contrario , que manifestase un exemplar desprecio de su vida ; hagase , dixo , la voluntad de Dios , y salió al encuentro de los que le buscaban. Los emisarios compadecidos de su edad venerable y de la dulzura con que les hablaba , dixeron entre sí con admiracion : por cierto que éran excusadas tantas prevenciones y tanta prisa para prender á este buen viejo. Hizo el Santo que les diesen de cenar , y mientras ellos comian , se retiró á hacer oracion.

Pusieronle sobre un asno para conducirlo á la Ciudad , y en el camino encontró á un Magistrado de Esmirna llamado Herodes , que conocia particularmente al Santo ; y haciendole subir en su carro , procuró persuadirle á que sacrificase y á que diese al Emperador el nombre de Señor. Quedó suspenso Policarpo para deliberar , no sobre la proposicion del sacrificio , que no podia oir sin estremecerse , sino sobre la especie de veneracion que querian tributase al Cesar , y al fin respondió : no puedo hacer lo que me aconsejais ; á vista de que se tomaba el nombre

de Señor en un sentido que solo conviene al Ser Supremo, y no como un homenaje de los subditos para con sus Príncipes, el qual nunca les reusaron los Cristianos. Esta inesperada respuesta irritó tanto al Magistrado, que convirtiendo su benevolencia en furor, mandó baxar de su carro al santo Obispo con tal precipitacion, que se hirió en una pierna; pero no por esto dexó de seguir con alegría á sus guardias, los quales le conduxeron en derechura al anfiteatro. Muchos testigos aseguran despues que al tiempo de entrar en él oyeron una voz del Cielo que le decia: Policarpo no te acobardes.

El Proconsul, que estaba sentado en su Tribunal, le dixo que no se perdiera imprudentemente á sí mismo en una edad en que ya debia haber adquirido la prudencia; y despues le mandó que jurase por la fortuna del Cesar y gritase con la multitud: perezcan los impios, esto es, los Cristianos; queriendo de esta suerte hacerle abjurar su doctrina. El Santo, por el contrario, mirando con rostro severo al pueblo idólatra, señalandolo con el dedo y levantando los ojos al Cielo, exclamó: quitad de enmedio á estos impios. Irritado el Proconsul le dixo: jura luego, y maldice á tu Cristo; á lo que el Santo le respondió sonriendose: ochenta y seis años ha que sirvo á este buen Señor, y solo me ha hecho beneficios, ¿y quereis que le blasfeme con tan odiosa ingratitude? Pero ¿para que gastais el tiempo y os fatigais inutilmente? ¿Para que fingis que ignorais quien yo soy? Yo os declaro altamente que soy Cristiano; y si quereis saber quales son las máximas de los Cristianos, dadme tiempo, que yo os las explicaré y os excusaré la ignominia de que oprimais las virtudes que debéis venerar. Dixole el Proconsul: sosegad quanto antes á ese pueblo, y persuadidle; á lo que le replicó el Santo: nuestra Religion nos enseña á tributar en la

XIII.

Confesion y martirio de San Policarpo.

tierra á las Potestades establecidas por Dios todos los obsequios y servicios que dependen de nuestra parte; pero este pueblo enfurecido no está en disposición de aprovecharse de mi doctrina, ni es digno de escucharla. Queriendo el Proconsul hacer alarde de su poder, le amenazó con las fieras y con el fuego, lo que solo sirvió para dar mas esplendor á la gloria y á la constancia del Mártir.

Poco despues, el pregonero público dixo por tres veces; Policarpo ha confesado que es Cristiano; y toda la multitud de Paganos y Judios respondió tumultuariamente: este es el padre de los Cristianos, el enemigo de nuestros Dioses, el seductor del Asia; que sea entregado á las fieras. El que presidia en los espectáculos, para evitar que se contraviniese á la policía establecida en esta parte del culto, les representó que era imposible, por haberse concluido los juegos, y volvieron á gritar: pues sea quemado vivo. Al mismo tiempo corrieron en busca de leña y sarmientos, mostrandose los Judios, segun su costumbre, mas activos que los Idólatras. En pocos instantes se hallaba ya la hoguera prevenida; Policarpo se quitó su cingulo y principales vestiduras, y queriendole atar con cadenas, como se usaba con todos los reos, les dió á entender que era precaucion inútil; y se contentaron con ligarle las manos á la espalda. Entonces mirando al Cielo, exclamó el Santo: Dios todo poderoso, Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, por quien hemos recibido el don de conosceros y amaros, yo os doy gracias porque me habeis hecho llegar á este dia tan feliz, en que he de participar del Caliz amargo de vuestro Hijo y de la dicha de vuestros Mártires, que se dexan despojar de una vida transitoria para resucitar á la eterna. Cumplid hoy, Señor, lo que habeis determinado en vuestra sabiduría, y admitidme con ellos á

los pies de vuestro Trono. Al tiempo de concluir su oracion , encendieron la hoguera: pero las llamas formaron una especie de bóveda al rededor del Santo , sin que le tocasen , exhalando un olor semejante al del incienso y al de los más suaves perfumes. Quedaron admirados los espectadores , observando el diverso modo con que morian los Cristianos y los facinerosos. Sin embargo , atravesaron el cuerpo del Santo con una espada y corrió la sangre con tanta abundancia que extinguió el fuego que le rodeaba.

Todas estas circunstancias del martirio de San Policarpo se refieren en una Carta escrita por la Iglesia de Esmirna á la de Filadelfia en Frigia. Añade que los infieles no permitieron á los Cristianos recoger el cuerpo del Santo , y que el Centurion que presidió al suplicio , le hizo quemar , temiendo que los fieles le adorasen en lugar de Jesu-Cristo. Pero estos insensatos , exclama el Autor de la Carta , no conocen que si adoramos á Jesu-Cristo es solo porque es Hijo de Dios , y que damos á los Mártires señales de amor y reverencia , porque son imitadores y amigos de Jesu-Cristo. Tal era ya desde entonces la doctrina de la Iglesia acerca del culto que tributamos á los Mártires y á sus reliquias, tan distante de la irreverencia como de la supersticion. El nombre de San Policarpo debe ser muy venerado en la Iglesia de Francia , pues envió á sus discípulos San Fotino , San Ireneo y otros á predicar el Evangelio en las Galias.

De este ilustre Martir se conserva una Epístola dirigida á los Cristianos de Filipos , de la qual hace mencion San Ireneo en su libro tercero contra las Heregías. Fué escrita , como ya referimos , con motivo de haber pasado por aquella Ciudad San Ignacio Antioqueno quando era conducido á Roma á padecer el martirio, y pide á los Filipenses que le

XIV.
Su Epístola
á los Filipen-
ses.

den noticia de su santo huesped. Pero esto no es mas que una parte de la Epístola, y despues imitando las de los Apóstoles y de todos los grandes hombres de aquellos tiempos sagrados, se extiende en instruir á los fieles de todos estados y calidades en sus obligaciones respectivas; y por último inspira á todos generalmente el mayor horror á las nuevas doctrinas y á los hereges que dogmatizaban entonces. Esta Epístola fué recibida con tanta veneracion, que se leia públicamente en las Iglesias de Asia trescientos años despues.

xv.

Martirio de Santa Felicitas con sus hijos.

Uno de los mas célebres martirios de aquel Reynado fué el de Santa Felicitas, inmolada con sus siete hijos, como en otro tiempo Santa Sinforosa. En muchos monumentos se refiere que padeció en tiempo de Antonino Pio; pero se debe observar que los antiguos dan muchas veces á Marco Aurelio el nombre de Antonino su padre adoptivo. Era Felicitas una ilustre Matrona de Roma, que habiendo muerto su esposo consagró su viudez al Señor; dedicandose solo á su propia santificacion y á la de su numerosa familia. Al paso que esta conducta edificaba á los fieles, irritó en extremo á los Sacerdotes del Paganismo, los quales, sublevandose contra los Cristianos, persuadieron al Emperador que los Dioses se hallaban ofendidos por la decadencia de su culto, y que para aplacarlos, y recuperar sus antiguos favores, era preciso obligar á los Cristianos mas distinguidos, como Felicitas, á que les ofreciesen sacrificios.

Este negocio fué encargado á Publio, Prefecto de la Ciudad, quien se valió inutilmente de los halagos y de las amenazas. El Espíritu de Dios, le dixo la Santa, me dá fuerzas para superar vuestros engaños, y no me vencereis mientras me quede un soplo de vida; pero si esta me la quitaís, conseguiré con la muerte una victoria mas ventajosa. A la

mañana siguiente acudió el Prefecto á su Tribunal, en la plaza de Marte; mandó conducir á su presencia á Felicitas con sus siete hijos, y la amonestó que á lo menos se compadeciese de ellos, ya que su propia vida le era indiferente; pero la Santa le respondió: la compasion que quereis persuadirme, seria la crueldad mas perniciosa; y despues volviendose á sus hijos y mostrandoles el Cielo con la mano, mirad á lo alto, les dixo, allí es donde os espera Jesu-Cristo con los Santos que nos han enseñado el camino; sed fieles á este Remunerador magnífico, y pelead con un valor correspondiente al premio que se os propone.

Hizo el Prefecto aböfetear á la Santa, reprehendiendola su temeridad, y despues llamó uno á uno á sus hijos; y habiendo confesado todos la fé con la constancia mas heroica, los condenó á diversos géneros de suplicios. El mayor fué azotado con tanta crueldad, que espiró en fuerza de los ázotes; á los dos siguientes los apalearon; el quarto fué precipitado de un sitio muy elevado; y á los tres últimos les cortaron la cabeza con su madre la qual fué la última que murió, para que en su afecto padeciese los dolores de todos sus hijos.

Los Santos Ptolomeo y Lucio fueron martirizados por aquel mismo tiempo. Habia convertido Ptolomeo en Roma á una muger cuyo marido estaba entregado á las mas infames disoluciones, y por el qual habia tenido muchas criminales condescendencias; pero reflexionando seriamente que no podia corregir á su esposo, ni persuadirle á que no exigiесе de ella cosa contraria á su conciencia, creyó estar obligada á separarse y le intimó el divorcio en la forma que prescribian las leyes Romanas. Irritado el marido, la acusó como Cristiana delante del Emperador; ella pidió que se la permitiese primero arreglar sus negocios domésticos, ofreciendo despues responder á la

XVI.

Otros Mártires.

acusacion. El marido que llevaba á mal esta demora , convirtió su furor contra Ptolomeo , y le delató por Cristiano celoso en el Tribunal de Urbicio , el qual mandó luego á un Centurion que le prendiese. Deseoso el acusador de ver quanto antes satisfecha su venganza , persuadió á este Oficial á que preguntase unicamente á Ptolomeo ¿si era Cristiano? como que conocia por su muger el candor y sinceridad de los fieles , y con especialidad en este punto , y no hallaba otro medio mas facil para abreviar las formalidades y trámites de la causa.

En efecto , confesó Ptolomeo abiertamente y al punto fué conducido á una rigurosa prision , donde padeció por largo tiempo , antes que el Prefecto le condenase á muerte ; y al tiempo de llevarle al suplicio , otro Cristiano llamado Lucio , hombre distinguido , segun se presume , tanto en el nombre como en la dignidad , preguntó al Magistrado , ¿porqué hacia sufrir la pena capital á un hombre que no estaba convencido de otro delito que de ser Cristiano , quando este rigor era opuesto á la humanidad con que muchos Emperadores los habian tratado? Bien se conoce , le respondió el arrogante Urbicio , que tú eres tambien de esta Secta ; y confesando Lucio generosamente que era Cristiano , fué desde luego , y sin ninguna formalidad de justicia , condenado á perder la vida. Sobrevino allí otro Cristiano , cuyo nombre se ignora , y fué del mismo modo sentenciado á muerte.

Hallábase en Roma San Justino , donde habia establecido su morada , é indignado , á vista de un abuso de autoridad tan enorme , (pues estaba formalmente prohibido denunciar á ningun Cristiano solo por serlo , y aun mandado se castigasen los delatores) compuso su segunda apologia , dirigiendola á los Emperadores Marco Aurelio y Lu-

cio Vero, y al Senado y Pueblo Romano. Esforzóse inutilmente en desvanecer las antiguas preocupaciones y en disculpar á las asambleas Cristianas de los horrores con que las infamaban. Pidió que á lo menos se permitiese á la verdad el manifestarse al público, y que no se tuviese por crimen á unos infelices acusados el querer probar su inocencia; lo que da á entender que el Emperador habia prohibido no solo la leccion de los Libros sagrados, sino tambien de todos los demas escritos de los fieles en defensa de su Religion. Nuestra doctrina, dice San Justino, nada contiene que merezca proscribirse, porque es muy opuesta á las lecciones de Epicuro, de Sotades, de Filenis y de otros semejantes, cuyos perversos escritos andan libremente en manos de todos. Filenis pasaba por Autor de una Obra en que se enseñaban todas las deshonestidades que pueden cometerse en el comercio con las mugeres; y las poesias de Sotades eran un repertorio de infamias de una especie mucho mas vergonzosa.

Esta segunda apología no produjo, ni con mucho, los buenos efectos que la primera. Tenia Marco Aurelio una excesiva deferencia por los Filósofos de su Religion, hipocritas refinados que abusaban de su confianza para saciar sus pasiones particulares. El mas irritado contra San Justino era Crescente el Cinico, porque habiendo tenido los dos una conferencia, quedó su orgullo humillado. El santo Doctor previó desde luego las consecuencias, anunciando que Crescente sería causa de su muerte; pero nada le impidió que predicase y enseñase la doctrina verdadera. Con efecto, fué denunciado y le prendieron con otros muchos Cristianos, sus discipulos ó cooperarios.

Rustico, Prefecto entonces de Roma, los hizo comparecer en su Tribunal, y les intimó que obedeciesen las órdenes del Soberano, sacrificando á los Dio-

XVII.

Segunda Apología de San Justino.

XVIII.

Su confesion y su martirio.

ses. Respondió Justino que nadie era reprehensible por obedecer á Jesu-Cristo. ¿Cuál es vuestra profesión, le preguntó Rustico, viendole en traje de Filósofo? á lo que Justino contextó diciendo: yo he buscado por mucho tiempo la verdad en todas las Sectas Filosóficas; al fin me desengañé de las preocupaciones contra los Cristianos, y he hallado entre ellos esta perla inestimable. ¿Luego tú, miserable, exclamó Rústico, aprecias y haces profesion de esta doctrina? No es verdadero Filósofo, le dixo Justino, el que no abraza la verdad en qualquiera parte donde la descubra. Preguntóle el Prefecto en qué sitio se juntaban los Cristianos; y el Santo le respondió indicandole su habitacion particular, porque no se creyó obligado á descubrir todos los lugares donde se congregaban los fieles á un Magistrado que abusaba, contra el Cielo, de la potestad que se le habia conferido; y preguntó al Prefecto: ¿imagináis vos, que nosotros nos juntamos siempre en un mismo parage? Nuestro Dios no está encerrado en ningun lugar determinado, porque es inmenso, aunque invisible, y como con su presencia llena toda la extension del cielo y de la tierra, le tributamos en todas partes el culto que le es debido. ¿Luego al fin tú eres Cristiano? le dixo Rustico. Sí lo soy, respondió Justino. Inmediatamente hizo el Prefecto la misma pregunta á los compañeros del santo Confesor, Cariton, Hierax, Peon, Evelpisto, Liberiano y á una muger que se llamaba Caritina: cada uno de estos sufrió su interrogatorio aparte, y todos confesaron la fé Cristiana con la misma intrepidez.

Volviendo el Magistrado á Justino, le dixo: tú que eres tan versado en la Filosofía, y tienes tanta penetracion, ¿imaginas que despues de haber sufrido aquí los tormentos, subirás al Cielo, y serás recompensado de lo que pierdas en la tierra? No es esa

imaginación, le respondió Justino, sino una ciencia tan cierta que excluye todo género de duda. Dexe-mos todas esas ilusiones, le dixo Rustico, y vamos á lo que importa: sacrificad á los Dioses, todos los que aqui estais, ó haré que perdais la vida en los suplicios. Respondieron entonces todos: daos prisa á poner en execucion vuestra amenaza; nosotros somos Cris-tianos, y no sacrificaremos á los ídolos, porque nada deseamos con mas ardor que padecer por el nom-bre de Jesu-Cristo. Finalmente dixo el Prefecto: los que reusan sacrificar á los Dioses sean azotados con varas, y despues degollados. Los santos Mártires die-ron gracias á Dios por este beneficio, y la senten-cia fué executada en todos á la letra, sin exceptuar á San Justino, aunque gozaba el privilegio de Ciu-dadano de Roma.

Las Obras que existen de San Justino, ademas de las dos apologías de la Religion Cristiana, son la **XIX.**
Sus escritos.
segunda parte de su tratado de la Unidad de Dios, intitulado la *Monarquía*; dos discursos á los Genti-les para persuadirlos á abrazar el Cristianismo, y ca-si todo el importante Diálogo con el Judío Trifon. Este es un tratado de controversia contra los Ju-dios, en el qual se advierte que al tiempo que San Justino le escribió, que fué poco despues de la pri-mera apología, en el Reynado de Antonino, no es-taban todavia universalmente abolidas las observan-cias legales como contrarias á la salvacion. Dudase justamente de las demas Obras que corren con el nom-bre de San Justino, sin exceptuar la admirable Car-ta á Diogneto, que aunque parece escrita por un Autor mas antiguo que aquel santo Martir, no es menos elegante, ó menos útil á la Religion.

Sin embargo, se puede considerar á San Justi-no como el primero, ó el mas antiguo de los Padres de la Iglesia, despues de los discípulos del Salvador

y de los Apóstoles. Aunque empleó mucho tiempo en el estudio de la Filosofía profana, habla de nuestros misterios con una exâctitud notable, entre los Autores de aquella primera antigüedad, y entiende bien las Escrituras, á excepcion de lo que concierne al Reyno del Mesías, el qual explica en el mismo sentido que los Milenarios Católicos, ó los que no favorecian la corrupcion de las costumbres. Tambien se engañó en quanto á la naturaleza de los Angeles y de los demonios; y tratando del misterio de la Trinidad, usa de expresiones que parecen singulares. Pero si se considera atentamente la série de su discurso, se advierte que solo intentó revestir con términos filosóficos la doctrina que la Iglesia ha enseñado siempre. Este piadoso y sólido Escritor desprecia por lo comun los adornos y elegancia del estilo; pero arrebatá á sus lectores por el modo luminoso con que les presenta la verdad. Así pues, aunque sus discursos son en extremo persuasivos y llenos de vigor y doctrina, manifiesta en ellos mas el carácter de Filósofo que el de Orador; y parece que temia corromper la simple y natural hermosura de la Filosofía con los adornos postizos de la Retórica. Su carácter propio es una ciencia profunda de las materias Filosóficas, con una vasta erudicion y un amplio conocimiento de todo género de Historias. Como despues de su bautismo habia puesto mucha mayor atención en estudiar las máximas de los Profetas, que los preceptos de Isócrates ó Demóstenes, segun la expresion de San Basilio, se hallan muchas veces en su estilo ciertas digresiones y pasages interrumpidos, que para su inteligencia requieren una grande aplicacion.

Pero entretanto que éstos hombres Apostólicos daban al universo con su sabiduría un espectáculo tan edificativo, la vanidad suministró un exemplo

muy memorable de los excesos en que puede precipitar este vicio. Un hombre el mas extraordinario que se vió jamas, llamado Peregrino, llegó á tal extremo de extravagancia, que se quemó públicamente en los juegos Olimpicos. Nació este en Parium, Ciudad de la Troade, y habiendo pasado allí sus primeros años, fué desterrado por causa de adulterio y por otros crímenes todavía mas infames; y aun se dixo que habia ahogado á su padre por parecerle que vivia demasiado. Buscando pues un lugar donde su ignominia no fuese conocida, vino á parar á Palestina, donde se hizo Cristiano, y supo ocultar tan bien su perverso carácter, que llegó á obtener varios empleos de confianza entre los fieles. Su fama incitó á los Gentiles á aprisionarle por la fé, y sostuvo el papel de Confesor con el mas grande aplauso. Los Cristianos le visitaban, pasando con él las noches y suavizandole la prision con todo género de alivios. Algunas Iglesias de Asia le enviaron diputados para consolarle y suministrarle nuevos socorros; y al fin esta persecucion le sirvió de pretexto para juntar mucho dinero. El Gobernador de Siria, que hacia grande estimacion de las costumbres filosóficas, creyó verlas en Peregrino por el desprecio con que miraba la muerte; por lo qual le dió libertad, prohibiendole, sin embargo, que permaneciese en el distrito de su Gobierno. Comenzó pues á viajar de unas á otras provincias, haciendo profesion declarada de la Filosofía que tanto le habia servido, y llevando, á imitacion de los Filósofos de aquel tiempo, su báculo y capa, sus alforjas, y cabellos largos.

Contaba todavía con la caridad liberal de los Cristianos; pero al fin conocieron estos su hipocresia sacrilega, y le abandonaron con horror. Privado de estos auxilios, y faltandole por consiguiente el

Lucian. de morte Peregr.
A. Gell. lib. 12.
c. 11.

XX.

Peregrino se quemó vivo en los juegos Olimpicos.

principal motivo que tenia para ocultar su verdadero carácter, intentó en sus viages hacer fortuna por otro nuevo rumbo. Practicó en Egipto todas las extravagancias vergonzosas que executaban los Cincos; y pasando desde Alexandría á Roma, declamó allí abiertamente contra todos los Grandes y poderosos, sin perdonar al mismo Emperador; hasta que fué desterrado por el Prefecto, lo que le adquirió nuevo crédito en el ánimo de sus crédulos admiradores. Desde Italia se retiró á Grecia, donde qualquier Sofista no podia menos de hallar buena acogida, y se hizo famoso en Atenas porque se acomodó á vivir en una choza cercana á la Ciudad. Viéndose ya viejo, y habiendo agotado todos los recursos para conservar el aprecio de las gentes, se le puso en la imaginacion immortalizarse por un medio enteramente nuevo. Acudió á la asamblea de los juegos Olimpicos, que era la mas numerosa de toda la Grecia, y declaró en público, que la Olimpiada siguiente, y en el mismo dia, se quemaria vivo en aquel mismo lugar. Como habian de pasar quatro años de intervalo, se lisonjeaba que en tan largo tiempo ocurriria algun incidente que le libertase de su promesa. Entretanto logró los aplausos y admiracion de un pueblo frívolo y admirador de las cosas extraordinarias, que tenia por heroismo aquel valor insensato. Pero al fin llegó el dia fatal, y no habia medio de evitarle. Los discípulos de Peregrino discordaban sobre lo que debia executar: unos eran de opinion que merecian prolongarse, quanto fuese posible, los dias de un hombre tan importante; pero otros decian que su honra estaba interesada en dar un exemplo del desprecio de la vida, con toda la pompa que habia prometido; y esta opinion prevaleció de tal modo, que se vió en la necesidad de seguirla. La vispera del dia señalado para esta extraña tragedia,

arengó el Filósofo al pueblo sobre la muerte; pero la mayor parte de los oyentes, mostrando tener mas deseos del exemplo que de las moralidades del Orador, que comenzaba á temblar, le gritaron por todas partes que era ya tiempo de proceder á su sacrificio; pero dexó pasar el dia señalado con cierto pretexto que no satisfizo á los espectadores. Entretanto cayó enfermo, y reprehendiendole el Medico su poca paciencia en los dolores, diciendole que un hombre que buscaba la muerte debia recibirla sin pesar, quando ella venia; y que gloria adquiriré yo, le respondió Peregrino, si muero de una enfermedad, como los demas hombres? La reprehension del Medico picó de tal suerte su vanidad, que declaró se quemaria vivo en la noche siguiente. Todo el mundo concurrió á este espectáculo; prepara Peregrino una grande hoguera, y á la media noche se dexa ver con una antorcha en la mano, y seguido de todos sus discípulos. Luego que salió la luna, encendió él mismo la hoguera, y arrojando algunos granos de incienso se volvió hácia el medio dia, para pedir á los Dioses le fuesen propicios; despues de lo qual se quitó sus sandalias, sus alforjas y manto, y saltó con mucha ligereza en las llamas, que le consumieron en un momento. El entusiasmo que comunicó á todos los espectadores fué tan grande, que asegura Luciano, testigo é historiador de todas estas particularidades, que faltó poco para que le hubiese muerto á pedradas el pueblo, porque quiso chancearse sobre la aventura de Peregrino.

El mismo Luciano nos ha conservado tambien la Historia del impostor Alexandro de Paflagonia, que no pasaremos en silencio, porque ella sola, mas que todas las reflexiones, hace palpable la diferencia que habia entre nuestros Mártires y Taumaturgos, y sus vanos antagonistas. Hizo Alexandro en sus principios

XXI.

Alexandro de Paflagonia.

el papel de Magico, y corrió el mundo en compañía de una vieja, á la qual se juntó porque era rica, abandonandola despues que la vio arruinada. Entonces volvió á su patria, y de Magico se transformó en Profeta, con el auxilio de algunos oráculos de las Sibilas, que él ordenaba á su antojo. Era hombre ingenioso y habil para formar qualquier enredo; y ademas tenia un aspecto agradable, que no le sirvió de poco para engañar y alucinar al vulgo ignorante. Anunció la próxima venida del Dios Esculapio, y algunos dias despues manifestó al pueblo una pequeña serpiente que tenia oculta dentro de un huevo, y al dia siguiente otra mucho mayor, suponiendo que era la misma. Este animal estaba admirablemente domesticado y hacia mil juegos divertidos, lo que fué bastante para que se creyese que era un Dios. Ofrecianle sacrificios y ricos presentes, erigieronle Estatuas de plata, y acudian de todas partes á oír sus oráculos; pero siempre era preciso hacer algun regalo á esta Divinidad.

El Prefecto del Pretorio tuvo la flaqueza de consultarla tambien sobre la suerte de una batalla, y el nuevo oráculo prometió la victoria, con tal que fuese arrojado un leon en el Danubio. La condicion fué cumplida, y la batalla se perdió; mas esto no desanimó al Profeta, pues dixo que la prediccion habia sido mal entendida. Para detener el curso de semejante supersticion, fué preciso que muriese el impostor, el qual vaticinó que viviria cien años y murió miserablemente á los setenta, roído de gusanos.

XXII.
Montano,
Priscila y
Maxímila.

No fué muy diversa la extravagancia impia de Montano, aunque estaba instruido en la fé Católica. Este Eunuco, natural del pueblo de Ardaban en la Frigia, deseaba con ardor el Episcopado, á pesar de su defecto natural y de la qualidad de Neófito que le excluian de esta dignidad. Por aquí dió

entrada al demonio, de quien fué realmente poseído; y arrebatado fuera de sí, sin saberse por que impulso, comenzó á proferir cosas del todo extraordinarias. Sus admiradores, que eran unos rusticos Frigios, le animaban mas y mas, gritando que solo el Espíritu Santo podia hablar de aquel modo. Junta-ronse al seductor dos mugeres perdidas y endemo- niadas como él, que se llamaban Prisca ó Priscila, y Maximila. Ambas eran ricas, y se sirvieron ven- tajosamente de un medio siempre eficaz para per- suadir á todo el que no está bien cimentado. A exem- plo de su maestro hablaban tambien arrebatadas, y con un entusiasmo lleno de fanatismo. El primer uso que hicieron de los dones que fingian haber recibi- do del Espíritu Santo, fué el de quebrantar la ley de Dios, apartandose de sus maridos.

Preferiase Montano con sus Profetisas á todos los antiguos Profetas y á los santos Apóstoles, jactan- dose de haber recibido él solo la plenitud del Es- piritu de Dios, ó el Paraclito prometido por el Re- dendor; y aun sus sectarios le dieron este nombre di- vino de Paraclito, y querian persuadir que era la ter- cera persona de la Trinidad. La impiedad de estos fanáticos llegó hasta el extremo de enseñar que no habiendo podido Dios salvar al mundo por Moisés, por los Profetas, ni aun por la Encarnacion del Ver- bo, había descendido por el Espíritu Santo en Mon- tano, Priscila y Maximila.

Afectando una severidad de moral correspondien- te á su orgullo, enseñaban los Montanistas un rigo- rismo nada conforme á los preceptos Evangélicos, y admitian muy pocos pecadores á la penitencia. Die- ron el nombre de Jerusalem á la pequeña Ciudad de Pepucio ó Pepusa en Frigia, donde dominaban, y á donde atraian infinitas gentes. Tenian allí unos exáctores que cobraban de todos un verdadero tri-

buto con el nombre de oblacion , y lo exígian hasta de las viudas y huerfanos mas miserables , que estaban exêntos de las cargas del Estado. Todo se cohonestaba entregando este dinero á los Doctores de la Secta , á los quales mantenian con gran regalo para fortificar su celo. Muchos santos Obispos quisieron expeler los malignos espíritus que poseian á Priscila y Maxímila , pero no lo permitieron sus partidarios codiciosos. Celebraronse entonces varias asambleas Eclesiásticas en el Asia , en las quales , despues de un maduro exâmen , los Refractarios pertinaces fueron solemnemente condenados , declarado herege Montano , y arrojado de la Iglesia con todos sus secuaces. Se tiene por cierto que él y Maxímila , cediendo á los impulsos del maligno espiritu , al fin se ahorcaron con sus propias manos : pero su muerte no acabó con la Secta , que sobrevivió largo tiempo á sus autores.

La heregía de Montano seduxo á algunos hombres doctísimos , despues de haber hecho grandes servicios á la Iglesia , y exercitado su celo contra las heregías. Pero ¿á que extravios no está expuesto el espíritu humano , quando apartandose de las reglas seguras de la autoridad Eclesiástica , quiere juzgar de la doctrina por las sospechosas apariencias de un rigorismo engañoso? Esta heregía , llamada del lugar donde tuvo su origen , Frigia , ó Catafrigia , se dividió en una multitud de ramas diferentes , como todas las cosas que no se gobiernan por principios fixos.

XXIII. Algunos Montanistas seguian á Proculo , ó Proclo, Esquines , y otros á Esquines , y otros á cierta muger llamada Quintila , Profetisa muy parecida á las compañeras del Heresiarca. Estos últimos llegaron al extremo de admitir á las mugeres al Sacerdocio y al Episcopado ; queriendo que para conferir las Orde-

Proclo, Esquines y Quintila.

nes Sagradas, no se atendiese á la diversidad de sexos. Muchos se distinguian solo por un ridiculo ceremonial, y por los nombres extraños de Artotiritas, ó Pasaloriniquitas; denominaciones análogas á su rito, que consistia en ofrecer queso con pan en sus misterios, ó en ponerse el dedo en la nariz y en la boca, quando hacian oracion. Los Esquinistas añadieron á los errores de Montano la confusion de las personas de la Trinidad, cuyo dogma impio fué inventado por Praxeas, y después le enseñó Sabelio con mucha mayor celebridad y escandalo. En este sentido debe entenderse lo que dice San Paciano de que Praxeas fué el Doctor de los Catafrigos; pues ni este ni Teodoto, á quien cuenta igualmente Paciano entre los Doctores Montanistas, consta que fuesen de tal Secta; bien que algunos de sus partidarios combatirian por otra parte la divinidad de Jesu-Cristo.

Teodoto de Bizancio renovó las impiedades de Cerinto y Ebion contra el Verbo Encarnado, y aunque era un simple curtidor, tuvieron sus errores grandes conseqüencias, pues en realidad era hombre sabio. Habiendo sido preso durante la persecucion con otros muchos Cristianos que padecieron el martirio, se deshonoró con una ignominiosa apostasía; y no pudiendo sufrir las reprehensiones de los demas fieles, se huyó á Roma donde creia poder ocultarse: pero fué conocido y en todas partes le preguntaban ¿como siendo tan sabio habia hecho traicion á la verdad? Para conservar su honra, de la qual era muy celoso, inventó un medio de defensa mas detestable que su primer delito, y publicaba que no habia renegado de Dios, sino solo de un hombre. ¿Quién es ese hombre? le dixeran, y respondió: Jesu Cristo, que no es mas que un hombre como nosotros por naturaleza. Halló algunos que apoyasen su heregía, y se les dió el nombre de Alogos, que en Grie-

XXIV.
Teodoto de
Bizancio.

go significa los que niegan la divinidad del Verbo. Afirmaban que los mas antiguos maestros de la Religion, y aun los mismos Apostoles, habian aprendido y enseñado esta doctrina, y que se conservó hasta el tiempo del Papa Victor, que fué el decimo tercero de los Sumos Pontifices; pero que su sucesor Cefirino habia corrompido la verdad. Esto es lo que dice un Autor contemporaneo, cuyo nombre se ignora, citado por Eusebio, y añade que ademas de las divinas Escrituras, tenian contra sí los escritos de un gran número de fieles mas antiguos que Victor; y con esta ocasion prueba contra los Hereges y Gentiles que Jesu-Cristo es Dios y Hombre juntamente. ¿Quántos himnos y cánticos tenemos desde el principio de la Iglesia, dice el mismo Autor antiguo, en que llamamos á Jesu-Cristo Verbo de Dios y Dios verdadero? ¿Cómo es posible que siendo tan constante y notoria la doctrina de la Iglesia, se haya enseñado en ella hasta el tiempo de Victor, la que pretenden nuestros adversarios? ¿Y como no se avergüenzan de imputarla á un Pontífice que excomulgó al curtidor Teodoto, padre y caudillo de estos Apóstatas? Pero ¿á que fin citan los antiguos monumentos y las divinas Escrituras, quando ellos desprecian estas reglas de la fé, y estiman mucho mas á Euclides, ó Aristóteles, á Teofrasto, y aun al mismo Galeno? Ellos se sirven de las invenciones Gentílicas para establecer sus errores, y de la sutileza de los impíos para corromper la sencillez de las Escrituras, con pretexto de corregirlas. Para convencerlos de lo que he dicho, no hay mas que comparar los diferentes exemplares que usan: ¿y qué podrán replicar quando estas copias estan escritas de su mano? No han recibido asi las Escrituras de aquellos que los instruyeron en la doctrina de la Iglesia; y no se atreverán á manifestar los originales de

LIBRO
de Teodoro
de Mopsuestia

donde han sacado sus copias. De esta suerte se confundia desde entónces á los temerarios Dogmatizadores, que pretendian que la fé Cristiana no habia sido siempre la misma desde su origen.

Hubo tambien otro Teodoto posterior al de Bizancio, que enseñaba la misma doctrina respecto de Jesu-Cristo, á quien tenia igualmente por un mero hombre, y aun afirmaba que era inferior á Melquisedec, porque se lee en los Psalmos: tu eres Sacerdote segun el orden de Melquisedec; y fundando en estas palabras su ridículo sistema, erigia á Melquisedec en virtud celestial, y en abogado e intercesor de los Angeles, como Jesu-Cristo lo era de los hombres. Preferiale tambien á Cristo, aunque confesaba que habia nacido del Espíritu Santo y de la Santísima Virgen, porque Melquisedec no tenia padre, ni madre, ni genealogía: y en consecuencia de esto le aplicaba lo que el Profeta dice del Hijo del Eterno, que no puede comprehenderse su principio, ni su fin. Estos Sectarios del segundo Teodoto fueron llamados Melquisedecianos. Praxeas, de quien ya hicimos mención, fué Autor de la heregía de los Patripasianos, llamados asi porque atribuian al Padre, lo mismo que al Hijo, la Pasion y muerte en la Cruz. Llamaronlos tambien Monarquicos, porque no confesaban en Dios mas que una sola persona, por no admitir mas que un principio.

Hermógenes, pintor y filósofo, dexó todavia correr mas libremente su imaginacion. Habia profesado la doctrina de la Iglesia, y la abandono por la de los Estoicos, revistiendola de todas sus ideas extravagantes. Afirmaba que la materia era no solo eterna, sino increada; que los demonios serian reunidos algun dia á este género de substancia poco diversa de la de los espiritus; y por un entusiasmo sin exemplo, decia que el cuerpo de Jesu-Cristo estaba en

XXV.

Extravagancias de muchos Sectarios.

el Sol. Dogmatizó Hermógenes en Africa, y Her-
 mias y Seleuco enseñaron en Galacia la misma doc-
 trina de la materia coeterna á Dios, con todas las
 conseqüencias que necesariamente se derivan; siendo
 uno de los puntos capitales de su sistema, que el
 alma del hombre no es mas que un fuego ó un
 ayre sutil: cuya impiedad hemos visto reproducida
 en nuestros días con un descaro increíble. Añadian
 que los Angeles la habian creado; pero que esta no
 era una creacion real que consiste en producir de la
 nada alguna cosa, sino solo en variar las modifica-
 ciones de una substancia preexistente, no admitiendo
 su sistema el poder ó industria de estas primeras in-
 teligencias. A unas almas de ayre ó de fuego no po-
 dia convenir un bautismo de agua; por lo qual re-
 probaban nuestro bautismo, valiendose de aquellas
 palabras de San Juan: él os bautizará por el espiri-
 tu y por el fuego. Decian tambien que este mun-
 do era el infierno y que no habia otra resurreccion
 que la generacion natural.

XXVI.

San Dioni-
 sio de Corin-
 to y San Pi-
 nito de Gno-
 so.

Tantas impiedades y delirios animaron el celo
 de los hombres piadosos y sabios capaces de impe-
 dir los progresos de la seduccion. Es verosimil que
 á la heregia de los Montanistas y al deseo de pre-
 caver las conseqüencias de su engañoso rigorismo, so-
 mos acreedores de la Epístola de San Dionisio Obis-
 po de Corinto, dirigida á la Iglesia de Amastris en
 Paflagonia. En ella exhorta á los Obispos del Ponto,
 del qual era parte la Paflagonia en aquel tiempo,
 á que reciban con benignidad á todos los pecadores
 que quieran hacer penitencia; y en otra Carta pro-
 cura comunicar la dulzura de su espíritu á San Pi-
 nito, Obispo de Gnosó en la Isla de Creta. Estos
 dos grandes hombres, aunque muy eloqüentes y muy
 sabios, no concordaban del todo en las conseqüen-
 cias que inferian de unos mismos principios. Respon-

dióle Pinito, y despues de manifestar el aprecio que hacia de San Dionisio y de su Carta, le exhorta por su parte á suministrar á su pueblo un manjar mas sólido, instruyendolo en las máximas de una perfeccion mas elevada; pues era temible que si le administraba por mucho tiempo la leche de la indulgencia, no saldria jamás de su infancia espiritual. La Providencia, que ha hecho tributar un culto público á estos dos Santos, quiso recomendarnos tanto la sabia dulzura que teme autorizar la austera hipocresía de los Hereges, quanto el celo que desea la práctica de las virtudes eminentes, por temor de no faltar en las indispensables y necesarias. Estos caminos son diversos; pero el uno y el otro tienen por guia el espíritu de Dios, siempre que se contengan dentro de los límites señalados por la Iglesia.

Escribió San Dionisio de un modo igualmente edificativo, no solo á los fieles de Gortina y á las Iglesias de Lacedemonia y Atenas, que eran objeto propio y directo del celo de un Obispo de Corinto, en qualidad de Metropolitano de Acaya, de cuya preeminencia es verosimil que gozaba ya por aquel tiempo; sino que tambien exercitó su pluma en precaver contra los errores de Marcion á los fieles de Nicomedia, Ciudad Capital de Bitinia, una de las mas importantes por su ventajosa situacion, y donde en el siglo siguiente establecieron los Emperadores su residencia. Finalmente la septima de las Epístolas de San Dionisio llamadas Católicas, para distinguirlas de una Carta particular escrita á su hermana Santa Crisófora, la dirigió á los Romanos y al Sumo Pontífice San Sotero, á quien dá gracias por las limosnas que habia enviado á los Corintios, y por la instruccion Pastoral que las acompañaba; la que compara San Dionisio á la Carta que en otro tiempo recibieron del Papa San Clemente, y dice que la ve-

XXVII.
Epístolas de
San Dionisio.

neracion que se tributa á estos dos monumentos respetables nunca tendrá fin. Las quejas que dá el santo Obispo de Corinto, de que los Hereges alteraban sus escritos para apoyar sus errores, son un testimonio auténtico de la reputacion que tenian en la Iglesia, tanto aquellas Obras como su Autor. San Gerónimo dice que indicó con tanta erudicion como eloqüencia, de que Filósofos habia bebido su veneno cada una de las heregias; y aquí puede tambien advertirse de donde sacan el suyo los incrédulos que hoy se glorian del mismo nombre de Filósofos. Este es el fruto que deben sacar los verdaderos fieles de la exposicion de tantos errores y absurdos, que sin este objeto seria muy fastidiosa.

XXVIII.
Canon de las
Escrituras sa-
gradas por S.
Meliton.

No fué menos ilustre San Meliton, Obispo de Sardes en Asia, por una multitud de escritos, de los quales por desgracia solo existen algunos fragmentos. Compuso un Catálogo de los Libros sagrados, que es el primero que se halla en los Escritores Eclesiásticos; siendo su intencion dar á conocer á los Cristianos de su tiempo qual era el Canon de los Judios, y no el de las diferentes Iglesias, con relacion á los libros del Antiguo Testamento. Escribió Meliton al Emperador en defensa de los fieles, contra los movimientos tumultuosos de los pueblos, que sin ordenes positivas sacrificaban muchas veces una infinidad de Mártires. Reclama en este escrito la humanidad y sabiduria de Marco Aurelio en favor de una porcion tan estimable de sus súbditos, qual eran los sincéros adoradores del verdadero Dios; y le recuerda que entre los Príncipes de Roma solo Neron y Domiciano, tiranos odiosos, habian publicado edictos contra la Religion Cristiana.

XXIX.
Apologías
de Apolinar y
Atenagoras.

En el mismo tiempo, Apolinar, Obispo de Hierapolis en Frigia, y Atenagoras escribieron nuevas apologías del Cristianismo, siendo la mas célebre la

de Atenagoras. Era este un sabio Ateniense que, como otros muchos, habia pasado de la Filosofía al Cristianismo y que se aprovechó de la fama que habia adquirido con sus talentos, para hacer recomendables las virtudes Cristianas, á pesar de las mas atroces calumnias. Esta apología y el célebre tratado del mismo Autor sobre la resurreccion de los muertos, demuestran su gran penetracion y juicio: estan llenos de una eloquencia noble y de una erudicion muy oportuna; y explican con tanta exáctitud como solidez nuestros mas sublimes misterios.

No se sabe con certeza si unos escritos tan convincentes hicieron la debida impresion en el ánimo del Emperador; pero pocos años despues acaeció un hecho singular y maravilloso, cuyos efectos fueron bien notorios. Hacia Marco Aurelio la guerra á los Germanos y Sármatas; y los Quados que era una de estas Naciones, le empeñaron en que se emboscasse en los montes áridos de la Bohemia, donde se halló su ejército como bloqueado, en tiempo de un calor insoportable y en el mayor peligro de perecer por la sed. Habia en el ejército Romano muchos Cristianos, los mas de ellos de Melitina en Armenia, ó sus cercanias, y se pusieron en oracion á vista del enemigo que los observaba, juzgando este que aquel era el momento favorable para dar la batalla; pero en breve mudó de dictámen, porque cubriendose el Cielo de nubes, comenzó á caer una lluvia abundante sobre los Romanos, mientras tanto que los Bárbaros se vieron acometidos de una violenta piedra mezclada de rayos, que hizo el mayor estrago en sus esquadrones. La turbacion y el espanto obligaron á muchos á pasarse á los Romanos, y el ejército Bárbaro quedó enteramente disipado. Todo el mundo juzgó este suceso como milagroso; y para perpetuar la memoria, se erigió el magnífico monumento de la

Euseb. Chron.
an. 174.
Dion. Epitome
in Marc. Aur.

XXX.
Prodigio de
la Legion Ful-
minante.

columna Antoniana , que todavía existe , y en cuyo relieve se halla esculpida esta historia. El vulgo quiso atribuir el prodigio á sus falsos Dioses ; pero Marco Aurelio mas equitativo dió á la Legion Melitana , que habia obtenido este favor del Cielo , el nombre de Legion Fulminante , y atribuyó expresamente tan gran beneficio á las oraciones de los Cristianos en las Cartas que escribió al Senado , y existian en tiempo de Tertuliano ; prohibiendo con mucha severidad que fuesen delatados los Sectarios de la Religion Cristiana.

XXXI.
Prohibe
Marco Aurelio delatar á los Cristianos.

XXXII.
Antiguas Iglesias de las Galias.

Pero esto no impidió que tres años despues se levantasen contra los fieles varias conmociones populares en muchas provincias, especialmente en las Galias , donde habia en aquel tiempo Iglesias muy florecientes. Predicaron allí el Evangelio los discípulos de los Apóstoles ; y no es creible que unas Regiones tan hermosas contiguas á la Italia , donde se habia establecido la Cátedra Pontificia , no hubiesen excitado el celo de Pedro , que enviaba á todas partes operarios ; y lo mismo se debe presumir de la actividad del Apóstol de las Naciones , que tan fielmente auxiliaba al Príncipe de los Apóstoles. Por lo qual San Epifanio asegura en propios términos , que los discípulos de San Pablo , y entre otros Crescencio y Lucas , predicaron en el pais de los Galos : lo que no puede entenderse de la Galia Cisalpina , que ya no tenia este nombre en el siglo quarto , ni de las Colonias Asiaticas de los Galos ; y lo mismo afirma Teodoro.

Fué San Crescencio el primer Obispo de Viena , segun la respetable tradicion de esta Iglesia , en la qual no se advierten anacronismos , ni contradicciones , ni hechos desmentidos por los monumentos mas seguros , ni contiene cosa alguna increíble y que no lléve consigo el carácter de la venerable antigüedad.

Con menos razon se pondria en duda que San Trófimo fué enviado á las Galias por San Pedro, y fundó la Iglesia de Arles, aun ántes que la de Viena. Toda la Galia sabe, decian los Obispos sufraganeos de esta primera Silla escribiendo al Papa San Leon, y no lo ignora la Iglesia Romana, que Arles mereció recibir del Principe de los Apóstoles á San Trófimo por su Obispo, y que de esta ilustre Ciudad se ha comunicado el don de la fé á las demas provincias.

Esto es todo lo que hay de positivo sobre la primitiva antigüedad del Cristianismo en las Galias. Pero no por esto se pretende asegurar que el Evangelio fué predicado solo en el primer siglo en las dos provincias de Arles y de Viena. En esta primera edad, dicen los mejores Autores, hizo unos progresos muy lentos entre los Galos; lo que supone que á lo menos fué anunciado. En tiempo de San Ireneo, segun asegura este ilustre Doctor, habia ya muchas Iglesias establecidas entre los Celtas y en las dos provincias Bélgicas; pero antes del tercer siglo hay muy pocas cosas que merezcan la atencion del lector juicioso, y solo puede seguirse el hilo de la Historia en la Iglesia de Leon.

Hácia la mitad del siglo segundo fué enviada á las Galias por la Santa Sede una tropa ilustre de operarios Evangélicos. Era el principal San Fotino, discípulo de San Policarpo, á quien sin duda acompañó en el viage que este Doctor Apostólico hizo á Roma el año 158; y desde Italia pasó á las Galias, estableciendose en Leon, que ya era entonces una de las mas considerables Ciudades. Allí anunció á Jesu-Cristo con mucho fruto, y formó en breve tiempo una Iglesia numerosa, de la qual fué el primer Obispo. Sus compañeros trabajaban al mismo tiempo en Viena, cuya Iglesia, fundada por San

XXXIII.
San Fotino.

Crescencio, se hallaba muy necesitada de auxilios. Los notables progresos que hacia la divina palabra despertaron primero la atencion, y luego el furor de los idolatras, que solo esperaban una coyuntura oportuna para perseguir á los fieles; y la consiguieron con motivo de los juegos que se celebraban en Leon cada cinco años.

Epist. Martyr.
Vienens. et Lugd.
Euseb. lib. 4. init.

XXXIV.
Mártires de
Leon.

Dieron principio haciendo á los Cristianos odiosos, é imputandoles los crímenes más execrables; y en consecuencia de esto se les prohibió la entrada en los edificios públicos, y aun en las casas particulares, que no fuesen las suyas. Estas vexaciones fueron acompañadas de sangrientos ultrages, pues por todas partes insultaban á los fieles dandoles golpes con brutalidad grosera, y robandoles sus bienes; pero como ellos solo resistian con la dulzura y la paciencia, hallaron sus enemigos poco gusto en provocar á unas gentes que no se defendian, y creyeron que satisfarian mejor su malignidad acusandolos en los Tribunales. Los que fueron interrogados sobre su Religion la confesaron generosamente, y los encerraron en estrechas prisiones hasta la llegada del Presidente de la provincia, que se hallaba ausente. Luego que se los presentaron, los hizo atormentar por la sola sospecha de los crímenes que se les atribuian.

Un Cristiano jóven llamado Epagato, lleno de fervor y sabiduría, intentó defenderlos; pero la multitud que rodeaba el Tribunal comenzó á gritar furiosamente, y el Presidente le preguntó si era tambien Cristiano. Hizo su confesion con la mayor intrepidez, y fué condenado con los demás Confesores, dandole por ignominia el título de Abogado de los Cristianos. Hubo sin embargo algunos hermanos imperfectos y tímidos, que con su caída escandalizaron y afligieron en extremo á aquella tropa santa; pero esta pérdida la recompensaron con usura los

nuevos atletas, que cada día se alistaban para la peléa.

El furor del pueblo y del Magistrado descargó con mas rabia contra el Diácono Santo, el Neófito Maturo, Atrato, y una esclava de pocos años llamada Blandina. Temian los fieles la caída de esta muger, dotada en alto grado de los dones de la naturaleza, y de unos sentimientos muy superiores á su condicion. Su ama, que era del número de los Mártires, y conocia las pocas fuerzas y delicada complexión de Blandina, parecia haberse olvidado de sí misma por atender solo á la perseverancia de su esclava. Pero esta generosa doncella admiró á todo el mundo, y apuró las fuerzas de sus verdugos, que se remudaron para atormentarla desde la mañana hasta la tarde. Querian arrancar de su boca alguna declaracion que infamase las costumbres de los fieles, pero solo respondia á todo: Cristiana soy, y entre nosotros no se comete ningun crimen.

No manifestó menos su constancia el Diácono Santo. Reusó declarar su nombre, su estado y su patria; y únicamente respondia á todas las preguntas indistinta é invariablemente: yo soy Cristiano. Su fortaleza irritó al Presidente y á los verdugos; y despues de haber apurado en él todas las torturas ordinarias, le aplicaron planchas de cobre encendidas á las partes mas sensibles de su cuerpo: pero el santo Martir sentia abrasarse su carne sin hacer el menor movimiento, ni dar la mas leve muestra de dolor. Cansaronse los verdugos, quando ya su cuerpo no era mas que una sola llaga, y no obstante, viendo algunos días despues los infieles que la inflamacion de las llagas le causaba los mas crueles dolores, le aplicaron á nuevas torturas, lisonjeandose de que al fin quedaria vencido, ó que á lo menos con su muerte intimidaria á sus compañeros. Mas por un

milagro sensible de la divina Omnipotencia, estos nuevos tormentos sirvieron de remedio á los primeros, y quedó enteramente sano. A vista de esto convirtieron su crueldad en otros mas faciles de vencer.

Entre los que renunciaron la fé habia una muger llamada Biblis, y no se dudaba que los dolores del tormento la obligasen á acusar á los fieles de los crímenes de que se les queria hacer cómplices; pero estos dolores sirvieron por el contrario para recordarla las penas eternas, y exclamó: ¿cómo es posible que los Cristianos devoren á sus propios hijos, quando el extremo horror que tienen á toda crueldad no les permite comer la sangre de los animales? Y habiendo protestado despues que solo el temor habia sido causa de su caída, y que de allí adelante no cesaria nunca de confesarse Cristiana, la juntaron con los otros Mártires; y todos fueron arrojados en un espantoso calabozo que igualaba á todo quanto habian padecido hasta entonces, pereciendo en él los que no estaban endurecidos con los tormentos.

Entretanto fué preso el santo Obispo Fotino, que tenia mas de ochenta años, y se hallaba enfermo. Su debilidad era tan grande, que fué preciso conducirlo en brazos al Tribunal. Preguntóle el Presidente ¿quien era el Dios de los Cristianos? y le respondió el venerable viejo: si sois digno, ya lo conoceréis. Cargaronle tumultuariamente de injurias y de golpes, y sacandole medio muerto de las manos de aquellos furiosos, lo llevaron á la prision, donde espiró á los dos dias.

Maturo, Santo, Atalo y Blandina fueron condenados á las fieras; y para esto se ofreció expresamente al público un espectáculo, sirviendo los dos primeros de diversion á los espectadores por espacio de un dia entero. Hicieronlos pasar sucesivamente por todo genero de torturas, azotandolos con varas,

y exponiendolos despues á las bestias ; pero como estas se mostraron poco furiosas , fueron abandonados al populacho feroz , quien los hizo sentarse en una silla de hierro hecho ascua , y pasar por todos los juegos bárbaros que inventaba su caprichosa crueldad ; mas como despues de todo esto vieron que todavia respiraban , los degollaron en el anfiteatro. Blandina fué suspendida en un palo y expuesta así á la voracidad de las fieras ; y no habiendola tocado ninguna , la reservaron para otro dia. Al tiempo que Atalo iba á padecer su suplicio , supo el Presidente que era Ciudadano Romano ; por lo qual le mandó volver á la prision , y escribió á Marco Aurelio acerca del destino de estos Confesores , pintando las cosas del modo que juzgó mas á proposito para sus detestables fines.

Los Santos prisioneros se aprovecharon de este intervalo para convertir á los apóstatas , y lo consiguieron de casi todos. Pero su celo no se limitó á esto , sino que escribieron á los Cristianos de Asia , de donde muchos de ellos eran originarios , á fin de inspirarles el horror extremo que profesaban los fieles de las Galias á la heregía del hipocrita Montano , que en aquella Region hacia considerables progresos. Escribieron tambien al Papa San Eleuterio , para moverle mas eficazmente á que pacificase las provincias Asiaticas. El Presbítero Ireneo , que ya se habia adquirido el mayor crédito , fué el portador de estas Cartas.

En este intermedio , el Gobernador ó Presidente recibió la respuesta del Emperador acerca de los presos por causa de Religion , en que le ordenaba pudiese en libertad á los que renunciassen la fé , é hiciese morir á los que persistiesen en confesarla. En su consecuencia interrogó nuevamente á los acusados , y como permanecieron firmes , pronunció contra ellos

la sentencia. Los unos, como Ciudadanos de Roma, fueron condenados á cortarles la cabeza, y los otros á ser expuestos á las fieras. Durante el interrogatorio, un Medico llamado Alexandro, que estaba cerca del Tribunal, animaba por señas á los Confesores; y advirtiendolo el pueblo, fué delatado. Preguntóle el Presidente; que Religion profesaba? respondió que era Cristiano, y al instante fué condenado á las fieras. A la mañana siguiente lo conduxeron al anfiteatro, en compañía de Atalo, á quien el Juez iniquo, por lisonjear al pueblo, condenó á la misma pena; aunque sabia muy bien que era Ciudadano Romano. Pero el odio que tenia al nombre Cristiano le hizo atropellar por todas las formalidades legales, quebrantando la órden que acababa de recibir del César. Atalo sufrió tambien con Alexandro los tormentos que servian de preludio al martirio en semejantes ocasiones; nada se le perdonó, aunque antes habia padecido tanto: y finalmente ambos fueron degollados.

Todos los dias que duró la execucion, fué conducida al anfiteatro la jóven Blandina, con un Cristiano llamado Póntico, que solo tenia quince años, á fin de intimidarlos; y el último dia vinieron á ser el objeto del espectáculo. Estrecharonlos al principio á que nombrasen con veneracion los Dioses de los Paganos, pero lo reusaron con desprecio. Despues los aplicaron á todo genero de torturas, proponiendoles de nuevo que confesasen ó invocasen el nombre de los Dioses. Permaneció invencible su constancia, y Póntico consumó el primero su sacrificio, habiendole exhortado hasta el último aliento su heroica compañera. Despues que esta sufrió los azotes y la silla de hierro ardiendo, fué encerrada en una red y expuesta á un furioso toro, que la levantó en el ayre muchas veces; pero al fin permaneciendo inse-

sible á tantas crueldades, la mandaron degollar; y los mismos idólatras afirmaban que jamas habian visto una muger que sufriese con tanta constancia. No se sació su odio con la muerte de tantas víctimas, sino que distribuyeron sus miembros á los perros, y guardaron las reliquias noche y día para que no fuesen enterradas. Quemaronlas por fin, y arrojaron sus cenizas en el Ródano, para quitarles, segun decian, hasta la esperanza de la resurreccion. El número de estos Mártires era de quarenta y ocho.

Todavía existen en Leon las ruinas del anfiteatro donde combatieron, sobre la montaña de Forviere, derivada del latin *forum vetus*; en cuyo parage estuvo situada la primitiva Ciudad de Leon. Tambien fueron llamados los Mártires de Aisnay, porque sus cenizas fueron arrojadas en el Ródano cerca de un lugar que entonces se llamaba *Atenéo*, á causa de los ejercicios literarios que allí se hacian.

Despues de la muerte de San Fotino, eligió por su Obispo la Iglesia de Leon al Presbítero Irenéo, que habia nacido en Asia, hácia el año 120 de Cristo. Pusieronle sus padres, siendo niño, baxo la enseñanza de San Policarpo; y tambien oyó las lecciones de Papias, otro maestro santo y célebre, aunque uno de los principales autores de la opinion de los Milenarios, la qual comunicó á su discípulo. Cultivó Irenéo sus grandes talentos con el estudio de los Autores profanos, indispensable entonces, ya para combatir á los Gentiles con sus propias armas, y ya para confundir á los Hereges que hacian grande uso de las nociones filosóficas. Y no es de admirar que tanta aplicacion, y un espíritu naturalmente vivo y penetrante, lleno de fuerza y de sagacidad, le haya adquirido la estimacion de los mas grandes Doctores de la Iglesia, y con especialidad de San Agustin, que continuamente cita sus escri-

tos contra las heregías. Aunque la moderacion de su carácter correspondia al nombre de Pacífico que tenia, no por esto dexó de hacerse Irenéo muy formidable á los enemigos de la fé, tanto con sus discursos como con sus libros; pero jamas hubo Pastor que tuviese mas necesidad de tan grandes talentos, y de tan sublimes virtudes; pues la persecucion que habia desolado la grey que tomaba á su cargo, apenas se mitigó algun tanto, quando volvió á comenzar de nuevo.

Epipodio, natural de la misma Ciudad, y Alexandro, Griego de nacion, ambos jóvenes de distinguida prosapia, ilustraron tambien la Iglesia de Leon con su martirio. Tenian entre sí, desde su infancia, una amistad estrecha, apoyada siempre en la semejanza de sus virtudes; y se dedicaban de comun acuerdo á animar á los Confesores. Al fin fueron ellos denunciados, pero su humildad Evangélica los determinó á ponerse en fuga, y fueron á ocultarse en la cabaña de una pobre viuda, cerca del lugar llamado entonces Piedra partida. Hallaronlos á costa de muchas diligencias, y fueron conducidos con las manos atadas delante del Presidente. Confesaron á porfia el nombre de Jesu-Cristo, y el Juez mandó separarlos, intentando primero persuadir á Epipodio, que era el mas jóven, y en la apariencia mas facil de ser vencido. Pero el Magistrado idólatra quedó tan confusó con las respuestas del jóven Cristiano, que dexandose arrebatado de una indigna colera, mandó darle de golpes en la boca; mas Epipodio escupiéndole los dientes con su misma sangre, no cesaba de pronunciar estas palabras: yo confieso que Jesu-Cristo es Dios con el Padre y el Espíritu Santo. ¡Que cosa mas justa que hacer homenaje de mi vida á aquel que va á darme otra mas feliz! Pusieronle en el caballete, ó ecúleo, y le despedazaron los

costados con uñas de hierro; pero el populacho malvado no contento con la crueldad de los verdugos, por parecerle muy lenta, pidió con grande estrépito que se le entregase el santo Martir para hacerle pedazos; y el Presidente le mandó cortar la cabeza.

Despues de un dia de intervalo, sacó de la prision á Alexandro, y procuró en vano intimidarle con la memoria de lo que habia visto padecer á otros Mártires. Pusieronle tambien en el caballete, y fué atormentado por tres verdugos, en cuyo lugar entraban otros quando los primeros se cansaban; lo que duró por largo tiempo, sin que diese la mas leve señal de flaqueza. Al fin le condenaron á muerte de cruz, pero tardó poco en dar el último suspiro. Su cuerpo fué de tal suerte despedazado con los tormentos, que se le veian las entrañas por entre las costillas descarnadas. Los Santos Severino, Exuperio y Feliciano fueron martirizados en Viena por el mismo tiempo.

Marcelo y Valeriano se habian escapado como por milagro de los calabozos de Leon. El primero se mantuvo oculto por algun tiempo, sin tener ocioso su celo, que exercitaba en secreto; pero habiendosele proporcionado una ocasion de hacerlo en público, y prometiendose un gran fruto, creyó que debia apartarse de las reglas de la circunspeccion ordinaria. Presentóse pues al Presidente Prisco, á quien halló cerca de Chalons del Saona, y le habló fuertemente en favor del Cristianismo. Al punto fué preso y atado á unas ramas de árboles distintos, doblandolas por fuerza y soltandolas despues para que al tiempo de restablecerse en su natural estado, le despedazasen los miembros; pero no habiendo producido esta invencion bárbara todo el efecto que se esperaba, le enterraron vivo hasta la cintura, y en esta situacion murió al tercero dia. Por sus frecuentes milagros,

se hizo muy solemne su culto en Chalons, en donde posteriormente mandó edificar el Rey Gontran un Monasterio en honor de este santo Martir. Valeriano fué preso en Tournus, donde despues de sufrir las uñas de hierro y otras torturas, le cortaron la cabeza.

XXXV.

San Sinforian-
no martiriza-
do en Autun.

Pero ningun martirio fué mas célebre que el de un jóven de Autun llamado Sinforiano: era de una ilustre y Cristiana familia, que le habia dado una educacion digna de su nacimiento. Un dia que sus Conciudadanos estaban congregados para celebrar la fiesta de Cibeles, les manifestó con libertad su aversion á este culto sacrilego. Prendieronle al instante; y fué conducido al Consular Heraclio, que tenia la autoridad judicial en aquel distrito, y le preguntó en primer lugar su nombre y qualidad, segun se acostumbraba. Yo me llamo Sinforiano, le respondió, y soy Cristiano. ¿Tu eres Cristiano? ¿pues cómo, le replicó el Juez, has podido hasta ahora escapar de mis pesquisas, habiendo sido tan eficaces que debieran haber exterminado esa Secta impia? ¿Pero por qué faltas tú al respeto á la madre de los Dioses? Respondiolo Sinforiano: ya os he dicho que soy Cristiano y solo adoro al verdadero Dios que reyna en los Cielos. Por lo que hace á ese ídolo del demonio, si vos me lo permitierais, yo lo reduciria á cenizas. No le basta á este, dixo Heraclio, el crimen de impiedad, sino que añade el de rebellion. Mandó al Notario que viese si era Ciudadano, y le respondió este que con efecto lo era y de una de las mas nobles familias. Entonces le dixo el Juez: estás muy confiado en lo distinguido de tu nacimiento; pero acaso ignorarás lo que ordenan los edictos de nuestros Príncipes; y mandando al Notario que se los intimase, este leyó el rescripto siguiente. El Emperador Marco Aurelio á todos sus Magistrados

y Gobernadores. Hemos sabido que las disposiciones de las leyes se desprecian por los que en nuestros dias se llaman Cristianos. Por tanto, los hareis prender y si no sacrifican á nuestros Dioses, los aplicareis á diversas torturas; de suerte que sean inexcusables si por su obstinacion se les impone el último castigo, para que con ellos se corte el mal en su raiz. Despues añadió el Juez ¿qué te parece Sinforiano? ¿podemos, aunque quisieramos, contravenir á unas órdenes tan positivas? Tu arrogancia te hace á un mismo tiempo culpable con los Dioses y con el Emperador. Si no tomas el partido de obedecerle, será preciso que laves éste crimen con tu sangre. Respondiolo Sinforiano: nunca dexaré de mirar esa Estatua como un simulacro diabólico y como un instrumento del infierno para perder á los hombres. Vuestras amenazas no me harán mudar de dictámen, porque sé muy bien que un Cristiano que niega su fé, se precipita en el mas funesto abismo; y si nuestro Dios castiga con tan terribles penas semejante cobardia, tambien tiene preparada una recompensa infinita á la perseverancia y á la virtud. Por tanto es sin comparacion mucho mas ventajoso para mí luchar ahora algunos momentos contra esta borrasca, que hacer, como me persuadis, un triste naufragio á la vista del puerto. Viendo el Juez la constancia del jóven Confesor, mandó á sus lictores que le azotasen y despues le envió á la prision.

Pasados algunos dias le conduxeron de nuevo á la presencia de Heraclio, y le dixo este: si quieres hoy adorar la Estatua de Cibeles, y ofrecer incienso al grande Apolo y á Diana, recibirás, con una gratificacion del tesoro público, un grado militar digno de tu nacimiento: ea pues, resuelvete á lo que conviene. ¿Quieres que se adorne el altar para el sacrificio? Respondiolo Sinforiano: en hacerme estas promesas fué

volas perdeis el tiempo , el qual debe ser muy precioso á un Magistrado que tiene á su cargo los negocios públicos. Insistió el Juez sin darse por ofendido y le dixo : con una condicion tan facil y tan justa como la de sacrificar á los Dioses , obtendrás los honores del Palacio ; y Sinforiano le replicó. ¡Quán indigno es de un Xefe de la Justicia , el servirse , para corromper la virtud , de una autoridad que las leyes ponen en su mano para castigar el crimen ! Todos debemos restituir tarde ó temprano nuestra vida al autor de ella , y ¿porqué no ofreceremos como un don á Dios y á su Hijo Jesu-Cristo lo que algun dia será preciso que le paguemos como deuda ? Vuestros favores son un veneno oculto en un pérfido atractivo : el tiempo como un torrente rápido arrebatá vuestros bienes ; pero nuestra felicidad , por el contrario , es tan segura é inmutable como el mismo Dios Supremo que es su origen. La antigüedad mas remota no vió el principio de su gloria ; y la revolucion de los siglos futuros no verá jamas su fin. Dixole el Juez : hace ya mucho tiempo , jóven atrevido , que tengo la paciencia de oír los elogios de tu Cristo : si al fin no sacrificas á la Madre de los Dioses , yo te condeno hoy á muerte , despues de haberte hecho sufrir los mas horribles tormentos. Pero Sinforiano le dixo : solo temo al Dios Omnipotente que me ha criado , y á él solo adoraré : esta masa de carne y hueso está á vuestro arbitrio , pero no está el alma , que despues de la destruccion de mi cuerpo retornará á su origen. Considerad vosotros mismos el culto vergonzoso con que honrais á vuestros Idolos : mirad con los ojos de la virtud y de la razon el ceremonial infame y los gestos impuros de esos jóvenes eunucos , y como haceis del libertinage un exercicio de Religion. Avergonzaos de los movimientos fanáticos y extravagancias de los Co-

ribantes. ¿Quién ignora que vuestro Apolo fué un artificioso y disoluto pastor de Tesalia? ¿Que sus coronas de laurel son los monumentos de su deshonestidad, y que con sus astucias engañosas supo imitar el mugido de los bueyes y la voz de los demonios? Vuestra Diana es evidente que es el demonio meridiano que anda vagueando por las calles, por los caminos y aun por los bosques, para armar asechanzas en todos los lugares; y de aquí la ha venido el nombre de Diosa de las encrucijadas.

Interrumpió el Juez con furia este discurso, y pronunció la sentencia en estos términos: el sacrilego Sinforiano convencido tan claramente de impiedad, muera degollado, para vengar á los Dioses y á las leyes. Al tiempo de conducirle fuera de la Ciudad al suplicio, su madre, que era digna de tal hijo, subió á la muralla y desde allí le dixo, viendole llevar al suplicio: levanta los ojos al Cielo, amado Sinforiano, y acuerdate de las promesas del Todo Poderoso, y que el martirio, lexos de privarte de la vida, te la asegura por toda la eternidad. Luego que le cortaron la cabeza, tuvieron los fieles arbitrio para recoger su cuerpo y le enterraron secretamente al lado de una fuente cercana al sitio de la execucion. Los milagros sin número que obraba Dios en su sepulcro, le hicieron uno de los mas célebres de las Galias.

Fué San Sinforiano instruido y bautizado por el Presbítero San Benigno, que habia sido discípulo de San Policarpo, y pasó al Occidente á predicar la fé con Andolco, también Presbítero, y Tirso Diácono. Permanecieron algunos años en Autun, donde bautizaron á Fausto, padre de Sinforiano con toda su familia; desde allí pasó Benigno á Langres y despues á Dijon; y en esta última Ciudad consumó su apostólica vida con un prolixo martirio. Andolco y Tirso

xxxvi.

San Benigno
de Dijon y
otros Márti-
res.

fueron presos en Saulieu, con un mercader llamado Felix que los hospedaba en su casa; y despues de padecer muchos tormentos, fueron muertos á palos. Santa Pascasia, que sufrió la muerte en una edad avanzada, fué instruida tambien por San Benigno: y otra infinidad de Mártires fertilizó esta tierra, preparando los abundantes frutos que en breve tributó á la Iglesia.

XXXVII.
Hereges Marc
cosianos.

Pero los Hereges hacian contra la pureza del Cristianismo unos esfuerzos mucho mas peligrosos que los de todos los Perseguidores. Las novedades impias se propagaron desde el Asia hasta el centro de las Galias, por los artificios de una Secta particular de Gnosticos, discípulos de un Marcos que lo fué de Valentino, por lo qual se llamaron Marcosianos. San Ireneo puso todo su conato en fortalecer á los fieles contra esta seducción.

XXXVIII.
Obras de San
Ireneo.

Escribió este santo Doctor una Carta intitulada *del cisma* á Blasto, Presbitero de la Iglesia Romana, que fué depuesto con Florino por haber abrazado los nuevos errores. Compuso tambien dos tratados contra el mismo Florino, intitulado el primero de la *Monarquía*, esto es, de la unidad de un Principio de todas las cosas, ó de un solo Criador, para demostrar que Dios no es causa del mal. Recuerda á Florino que habian sido ambos condiscipulos del gran Policarpo, el qual manifestaba siempre tanto horror á semejantes novedades, desconocidas á Juan el Evangelista y á todos los que habian conversado con el Señor. El segundo tratado se intitulaba de la *Ogdoada*, ó de los ocho Eones en que apoyaba su sistema Valentino. El celoso Pastor publicó otros muchos escritos que no han llegado á nosotros, y aun de estos solo existen algunos fragmentos.

Pero lo que nos consuela de tantas pérdidas es su excelente Obra contra todas las Heregias, aunque

solo se ha conservado una version Latina muy distante de la elegancia y finura que se advierte en algunos pedazos del original Griego, que han escapado del naufragio de los tiempos. Esta inestimable Obra dá principio refiriendo las visiones de los Valentinianos, y despues expone con toda pureza la fé recibida de los discípulos inmediatos del Señor; cuya exposicion no es otra cosa que el símbolo de los Apóstoles: demostrando al mismo tiempo su antigüedad, y asegurando el santo Doctor que todos los artículos de que consta eran creidos unanimemente por todas las Iglesias del universo. Opone de un modo luminoso la uniformidad de esta fé á las innumerables variaciones de los Hereges, que habian dogmatizado desde Simon Mago hasta Valentino y sus secuaces. Refuta despues los errores que ha notado, y demuestra que la corrupcion de las costumbres es el origen mas freqüente de las malas doctrinas. Expone las contradicciones y absurdos en que incurren los que las profesan; haciendo de ellas un contraste ingenioso y sólido con los quatro Evangelios, y despues con la tradicion, explicando con admirable juicio el peso de esta autoridad y de las consequencias que produce. Tambien apoya la verdadera doctrina con la sucesion de los Obispos establecidos por los Apóstoles en las diversas Sillas, y añade: pero como seria muy largo el exponer esta sucesion en tantas Iglesias, que casi son innumerables, nos contentaremos con indicar la tradicion de la primera, á la qual por su superior preeminencia deben indispensablemente unirse los fieles de todas partes, y creer lo que ella cree. Hace una enumeracion de todos los Papas, desde San Pedro hasta San Eleuterio, que ocupaba entonces la Sede Apostólica. Prueba despues con mucha extension la unidad de un Dios Criador del Cielo y de la tierra, la divinidad de Jesu-Cristo y del Espíri-

tu Santo , la Encarnacion del Verbo , y que Jesus es hijo de Maria , sin serlo de Josef.

Refuta la interpretacion de las Santas Escrituras del Apóstata Teodocion , que habiendo abandonado la fé Cristiana para abrazar el Judaismo , debilitaba quanto podia las pruebas del Cristianismo sacadas de los Profetas , y especialmente traducida aquella Profecía de Isaías : *ecce virgo concipiet* , por estas palabras : *ved aquí que concebirá una muger*. Finalmente , establece San Ireneo con toda claridad varios artículos de nuestra creencia , como son el pecado original , el libre albedrio , y la presencia real del cuerpo de Jesu-Cristo en la Eucaristía. Seria preciso leer todo el libro quarto de este tratado contra las Heregias , para conocer la exáctitud y precision con que anuncia la fé de la presencia real , considerandola como tan incontrastable , que se vale de ella para confundir con mas facilidad los errores contrarios á los otros dogmas. ¿Cómo creeriamos , dice el Santo , que el pan Eucaristico es el cuerpo del Señor , y el caliz su sangre , sino le reconociesemos por Hijo del Eterno? Y contra los Marcionitas : si el Salvador es hijo de otro padre que del Todo Poderoso ; cómo al tiempo de tomar en sus manos el pan , que es obra del Criador , aseguró que aquello es su cuerpo , y que el licor del caliz es su sangre? Todas las demas verdades fundamentales de la Religion , combatidas entonces y en los siglos posteriores , son establecidas con la misma claridad en todo el curso de los cinco libros , cuya lectura pone á la vista la uniformidad de la fé en todos los tiempos. Pero no puede negarse que entre tantas verdades mezcla el santo Doctor algunos errores , infriendolos de conseqüencias remotas de los principios ; los quales no se exâminaron en la Iglesia hasta despues de su muerte. Creyó San Ireneo , segun parece , que las almas justas solo verian á Dios

despues de la resurreccion ; ó á lo menos enseña con algunos Milenarios, que despues de la primera resurreccion estas almas reynarian mil años en la tierra en compañía de Jesu-Cristo ; consultando menos su recto juicio que la viveza de su celo contra las heregias dominantes. El uso de combatir las explicaciones alegóricas de la Escritura, en que apoyaban sus errores, le hizo incurrir en el extremo contrario, entendiendo demasiado literalmente los textos relativos á la gloria de la Iglesia, y á la felicidad eterna.

El Emperador Marco Aurelio sobrevivió cerca de dos años á los Mártires inmolados en las Galias por el abuso de su poder; y se advierte que estos últimos años fueron para él una cadena continua de pesadumbres y disgustos. Afligiale sobre todo la triste perspectiva de las malas inclinaciones de su hijo Cómodo, ya por su qualidad natural de padre, y ya por la de padre de su pueblo, cuyo título mereció por muchos respetos. Las Naciones inquietas de la Germania y Sarmacia volvieron á conmoverse de nuevo á los fines de su Reynado; marchó contra ellas, y consiguió una gran victoria sobre los Marcomanos: pero en medio de este triunfo, fué acometido de una enfermedad contagiosa. Cómodo que le acompañaba, y á quien habia hecho proclamar Augusto, no podia ocultar su detestable ansia de reynar sin guia y sin freno, y se divulgó que habia hecho envenenar á su padre. A lo menos mostró el Emperador que lo sospechaba, pero sin embargo lo disimuló; y respondió al Tribuno que venia á tomar su órden: acudid al Sol que nace. Dixo á sus amigos de confianza, que le era gravosa la vida; y reusando tomar alimento, murió el año de Jesu-Cristo 180, á los cincuenta y nueve de su edad, y diez y nueve de Reynado.

Fué Cómodo proclamado universalmente por Em-

XXXIX.
Marco Aurelio se dexa morir de hambre.

perador. Los Romanos tenían grandes esperanzas del hijo de Marco Aurelio ; pero se hallaron con un monstruo semejante á Neron en sus extravagancias y crueldades. A fuerza de importunidades é instancias habian hecho al padre sanguinario con los Cristianos; pero el hijo derramó la sangre de las personas mas elevadas del Imperio y trató á los Cristianos favorablemente ; dirigiendose muchas veces la Providencia á sus fines por los caminos que nos parecen mas opuestos. Una muger prostituta llamada Marcia , muy aficionada al Cristianismo y que dominaba el corazon de Cómodo , fué , segun se dice , el instrumento de que se valió Dios para que los fieles consiguiesen una paz que no podian prometerse en un Reynado tan tiránico : y en medio de los peligros se multiplicaban todos los dias considerablemente , abrazando la fé de Jesu-Cristo crucificado no solo la gente del pueblo, sino tambien los Romanos mas ilustres.

XL.
El Emperador Comodo favorece á los Cristianos.

Hier. de Script.

XLI.
Martirio de San Apolonio, Senador.

Entonces el Senador Apolonio se declaró Cristiano en la mas augusta asamblea del universo , y habiendole delatado un esclavo suyo , se cometi6 la causa á Perenis , Prefecto del Pretorio. Este Oficial, que era grande observador de las leyes , hizo castigar al esclavo con el último suplicio ; por haber quebrantado el edicto de Marco Aurelio en que prohibia delatar á los Cristianos ; pero como al mismo tiempo sujetaba á la pública vindicta á los que siendo delatados no renunciassen la fé , juzgó Perenis que este negocio correspondia al Senado , por tratarse de uno de sus miembros. Con efecto lo remitió á él , y Apolonio compuso un excelente discurso en el que , no contento con confesar la fé Cristiana , hacia de ella una sólida apología ; y lo pronunció en presencia de los Senadores congregados. Y como no pudiesen estos persuadirle á hacer traicion , ni ocultar su creencia , juzgaron que no podian concluir un negocio tan ruidoso.

so, sin condenar al acusado por un decreto solemne á que se le cortase la cabeza, lo que así se executó en el año octavo del Reynado de Cómodo. Tambien se hace mención del Senador Julio, martirizado en tiempo del mismo Emperador.

En esta misma época florecia San Teófilo', Obispo de Alexandría, Autor de muchas Obras estimadas por su solidez y elegancia. Ademas del tratado que dirigió á Autólico, y es el único que existe, las mas célebres eran los comentarios sobre los quatro Profetas mayores y sobre los quatro Evangelistas, y una refutación de los errores de Marcion y Hermógenes. Era Autólico un Gentil sabio muy preocupado contra la Religion Cristiana; y Teófilo que tambien habia sido educado en el Paganismo, quiso instruirle ó vencerle en esta Obra, que dividió en tres libros, en la qual establece con mucho nervio la existencia y perfecciones infinitas del verdadero Dios, haciendo palpable la extravagancia y absurdos de la idolatría. El caracter de este Autor puede conocerse en el pasage del libro primero, donde prueba que con el auxilio de la fé podemos llegar al conocimiento de Dios, por la consideracion de su providencia y de todas sus obras. Quando vemos, dice, un navio que camina en alta mar, ó que entra en el puerto, no dudamos que lleva dentro un Piloto que le gobierna: y asi debemos creer que preside al gobierno del universo un Ser Supremo de infinita sabiduría, aunque este primer Motor sea invisible á nuestros ojos. Todos saben que hay un Emperador en el mundo, aunque muchos nunca le han visto; pero le conocen por sus leyes, por sus Magistrados y por sus imagenes. ¿Y reusareis vos conocer á Dios por sus obras, y por los efectos tan ilustres y multiplicados de su poder? Teneis repugnancia á creer lo que no veis; pero ¿acaso no se procede en la mayor parte de las cosas de la vida con

XII.

Obras de San Teófilo de Alexandría.

esta fé ó esta confianza? ¿Quién sembraría en la tierra, si no tuviese esperanza de recoger los frutos? ¿Quién atravesaría los mares si no se confiase á un Piloto? ¿Quién curaría de sus enfermedades si no se abandonase al Médico? ¿Y cómo aprenderíamos ningun arte ó ciencia si no comenzasemos por creer al que nos la enseña?

En el libro segundo refiere Teófilo, y justifica la Historia de la Creacion segun Moisés, observando, como un monumento sensible de la creencia primitiva y universal, que todas las Naciones cuentan la semana como los Judios, aunque este ciclo de siete dias no se funda en el curso de ningun astro, y sea absolutamente arbitrario en el orden natural. Tratando en el mismo libro con extension de la naturaleza divina y de las tres Personas, usa de la palabra *Trinidad*; y es la primera vez que se halla este término para denotar la distincion de las tres divinas Personas. El libro tercero refuta con eloqüencia y solidéz las calumnias de los Idólatras contra los Cristianos, y especialmente la acusacion de que su doctrina era nueva. Este hombre grande se aprovecha admirablemente de un campo tan fértil, para demostrar con evidencia la ignorancia grosera de los Griegos en la Historia antigua, y la infinita superioridad de los Profetas, tanto por su sabiduría como por su antigüedad, sobre todos aquellos pueblos apasionados por las fábulas. Teófilo, á quien la Iglesia venera por Santo, concluyó tranquilamente su carrera en tiempo de Cómodo, el qual perció á los trece años de Reynado con corta diferencia. Este imprudente y cruel Príncipe habia confiado á la pluma un proyecto de proscripcion que meditaba. Cayó el papel en manos de los proscriptos, entre los quales se hallaban los primeros hombres de la Corte, y aun la célebre Marcia; pero se adelantaron al Emperador y Mar-

cia le dió veneno. Vomitó mucho y temiendo que no produxese todo su efecto, dispusieron que el Atleta Narciso acabára de matarle. Un venerable viejo llamado Pertinaz, fué elegido en su lugar, y asesinado tres meses despues por los soldados Pretorianos, cuyos desórdenes intentó corregir. Entonces fué quando estos mismos soldados pusieron el Imperio en venta; y Didio Juliano compró realmente la potestad suprema, en la qual le confirmaron, á pesar de las reclamaciones del Senado y del pueblo. Pero no gozó el comprador por largo tiempo de una dignidad que tenia tantos envidiosos. Los Generales de los exércitos de Siria, de Bretaña y de Iliria fueron proclamados Emperadores á un mismo tiempo; y prevaleció sobre todos Severo, que mandaba en Iliria, el qual se encaminó luego á Roma. Las tropas de Juliano abandonaron á este hombre despreciable, y el Senado le condenó á muerte; cuya sentencia fué executada antes que llegase Severo, quien entró en la Capital el dia dos de Junio del año 194, hallando ya las cosas en perfecta tranquilidad.

Continuaron las guerras civiles en las provincias distantes por espacio de muchos años, sin que los Cristianos tomasen partido en ellas; y Severo les hizo justicia tratandolos favorablemente en los principios de su Reynado. Acordabase todavia que un conocido suyo llamado Evodio, habia sido curado por un Cristiano con oleo bendito, y tenia en mucha estimacion á una infinidad de personas ilustres del uno y otro sexó, que habian abrazado el Cristianismo: siendo tambien muchas veces el defensor de los fieles, quando el pueblo se sublevaba contra ellos.

El Papa San Victor, que habia sucedido á Elen-terio duodécimo Pontífice Romano, segun el catálogo de San Ireneo, ocupaba tranquilamente la Catedral de San Pedro; y su Pontificado, que comenzó el

XLIII.

Pertinaz Emperador.

XLIV.

Juliano compra el Imperio.

XLV.

El Emperador Severo favorece al principio á los Cristianos.

XLVI.
Serapion
Obispo de
Antioquia.

año 177, duró mas de diez y seis años. Tenian entonces los Cristianos muchos grandes hombres, y entre ellos se distinguió por sus escritos Serapion, Obispo de Antioquia, y con especialidad por un tratado contra el falso Evangelio de San Pedro, del qual consiguió una copia de los Hereges Docitas, que segun la etimología de su nombre, enseñaban que el misterio de la Encarnacion solo se habia cumplido en apariencia. Sin embargo este Evangelio apenas contenia cosa que no fuese conforme á la pura doctrina del Salvador; y el principal motivo que tuvo Serapion para refutarle fué porque no habia sido transmitido por una tradicion legitima, y carecia de la aprobacion general y constante de las Iglesias.

XLVII.
Mision de San
Panteno.

Al mismo tiempo floreció San Panteno, Filósofo de gran fama, natural de Sicilia, que habia estudiado con los Estoicos. Confiosele la direccion de la célebre Academia de Doctrina Cristiana, establecida desde el tiempo de San Marcos en la Ciudad de Alexandria; y como su celo era tan grande como su ciencia, fué á predicar la fé al Asia Mayor, y aun penetró hasta las Indias Orientales; por lo qual adquirió el nombre de Evangelista que se daba entonces á los operarios que, á exemplo de los Apóstoles, se dedicaban á la propagacion del Evangelio en las Naciones remotas. Se dice que Panteno halló en la India algunos fieles que usaban el Evangelio de San Matéo en lengua Hebraica, el qual habia llevado el Apóstol San Bartolomé. Avivó la fé de estos antiguos Cristianos; convirtió á otros muchos, y dexó á todos sólidas instrucciones y quanto podian necesitar para la perseverancia. Volvióse despues á Alexandria, donde continuó enseñando á los que querían oirle; y durante su ausencia en las misiones dexó encargada la escuela catequística á Clemente, uno de sus mas ilustres discipulos.

Creese que esté fué originario de Alexandría, como lo indica su nombre, aunque nació en Atenas. Se habia hecho muy sabio en las Letras humanas y en la Filosofia; especialmente en la de Platon; pero no pudiendo aquietar su espíritu las verdades que aprendió en ella; quiso instruirse en el Cristianismo y le abrazó luego que llegó á conocerle. Empleó despues todos sus talentos en el estudio de las divinas Escrituras y tradiciones Apostólicas, para hacerse tan profundo en las letras sagradas como lo era en las humanas. Emprehiendo muchos viages para conversar con los hombres famosos por su ciencia y por su virtud: y aunque fuese preciso ir desde Grecia á Italia, y desde Italia al Oriente, y aun á la Asiria, para tratar con un antiguo de algun crédito, nada detenía su celo y su veneracion á aquellós ilustres depositarios de la enseñanza primitiva. Por lo qual, explicando aquellas palabras de los proverbios: *el que ama la sabiduría regocijara á su padre*, dice que el Sabio habla de una alma que busca y venera la tradicion. Fué ordenado San Clemente de Presbítero, y antes de la muerte de San Panteno se le confirió la escuela de Alexandría, directamente instituida para la instruccion de los Catecúmenos, aunque no se limitaba á este solo objeto. San Alexandro, que despues fué Obispo de Jerusalem y murió Martir, fué uno de sus discípulos, como tambien el célebre Origenes, maestro de tantos Doctores.

Escribió Clemente muchas Obras, de las quales existen la exhortacion á los Gentiles, el Pedagogo, las Estromas, y un corto tratado sobre las qualidades del rico que quiere salvarse. La exhortacion á los Gentiles demuestra perfectamente la flaqueza de la Idolatría, la extravagancia de sus principios, y el horror de las consequencias prácticas que de ella se derivan necesariamente. Esta Obra está escrita con una

XLVIII.

San Clemente Alexandrino.

XLIX.

Sus Obras.

elegancia estudiada , pero acomodada al gusto de los lectores , para que el asunto les fuese menos desagradable. Con este objeto cita el Autor con frecuencia muchos pasages de Poetas , que de otro modo parecerian importunos , porque son muy largos y multiplicados. En su Pedágo hace un compendio de toda la Moral Cristiana , para el uso de los principiantes ; por lo qual dice en las Estromas que aquel libro solo contiene los primeros elementos de la Doctrina Cristiana. El título de Estromas , que en rigor significa tapicerías , dá bastante idea de la Obra , la qual es un tejido de pensamientos sobre la Religion , que el piadoso Doctor habia recopilado para su uso propio y para consuelo de su vejez , quando le faltasen los auxilios del estudio y de las conferencias con hombres sabios. Por esto se advierte que sin guardar método , pasa muchas veces de una materia á otra ; pero aquel ingenio fecundo y naturalmente adornado siembra por todas partes una diversidad de luces y de imágenes , que cautivan la atencion y recompensan con ventajas la falta de orden. Si hay algunos pasages oscuros en esta Obra , lo hizo el Autor de propio intento , siguiendo la máxima de los primeros siglos , para no exponer nuestros misterios á la irrision de los lectores profanos. Y así , sólo por comparacion con la profundidad y fondo sublimé de las Estromas , llama San Clemente á su Pedágo una instruccion para los que comienzan. Procura dar la mas alta idea de la perfeccion del Cristianismo , en la pintura que hace del verdadero Gnóstico , en el libro sexto , despojando á los Hereges de este nombre que se apropiaban , teniéndose por mas favorecidos con los dones del Cielo que los Ortodoxos. El Gnóstico , dice con una sublimidad que mas consiste en las cosas que en las palabras , no está sujeto á otras pasiones que á las que son necesarias para la conservacion de la vida. Tie-

ne sujetas las que pueden turbar su alma, como son la ira y el temor; y no es gobernado de las que parecen buenas, como el esfuerzo y la alegría. Su espíritu goza de una igualdad casi inalterable, y jamas se abandona á la tristeza, persuadido de que todo quanto es digno de interesarle, sucede bien. Tampoco se dexa arrebatarse del odio ó de la venganza; porque ama á Dios, y no aborrece á ninguna de sus criaturas. No tiene envidia á ninguno, porque nada le falta; ni desea cosa alguna de la tierra, porque está ya unido, en quanto es posible, con el objeto de sus deseos: y así el verdadero Gnóstico, el Cristiano perfecto, como lo fueron Pedro, Pablo y los demas Apóstoles, está mas libre de pasiones que ocupado en reprimirlas. Los bienes celestiales que goza por medio de la contemplacion, le hacen insensible á los deleites de la tierra: y su espíritu habita con el Señor, aunque su cuerpo esté detenido en el mundo. No se quita la vida, porque no debe abandonar el puesto que su dueño Soberano le ha señalado; pero usa de las cosas necesarias solo para vivir; y su cuerpo se mantiene con los frutos de la tierra, sin que su alma ni sus afectos contraigan la corrupcion de ella.

Tambien compuso San Clemente una Obra intitulada los Hipotiposeos, de la qual solo existen algunos fragmentos. Era esta una explicacion abreviada de toda la Escritura; y aunque el plan era muy útil, juzga Focio que no correspondió la execucion. Se presume que este libro fué corrompido por los hereges, ó á lo menos que el Autor le escribió antes de estar bien instruido en las verdades de la fé. Debemos confesar tambien que San Clemente Alexandrino hace un uso algo excesivo de la Filosofia de su tiempo, á la qual se habia dedicado totalmente en su juventud; y esta aficion al Pla-

tonismo la fomentó mas en la escuela de Alexandria, donde ya estaba introducido tiempo antes; siendo causa aquel deséo de filosofar de que muchos sabios, por otra parte muy recomendables, se apartasen de la simplicidad de la fé.

L.
San Narciso
Obispo de Je-
rusalen.

Al mismo tiempo que San Clemente, edificaban la Iglesia otros grandes hombres. San Narciso, Obispo de Jerusalem, fue atrocemente calumniado, aunque todos le veneraban como un hombre que hacia milagros; y era indubitable que habiendo faltado el aceite á las lámparas del Templo la víspera de Pasqua, convirtió en aceite con sus oraciones el agua de un pozo inmediato. Eusebio asegura que quando él escribia su Historia, se conservaba todavia de aquel aceite, del mismo modo milagroso con que habia sido producido. Algunos súbditos viciosos, á quienes el santo Pastor reprehendia sus desórdenes, conspiraron contra él, acusandole de un pecado vergonzoso. Tres de estos impostores atrevidos confirmaron la calumnia con juramento y terribles imprecaciones contra sí mismos. Las llamas me devoren, dixo el primero, si no es verdad lo que afirmo; el segundo se sujetó á la mas triste enfermedad; y el tercero á perder la vista. El pueblo, que conocia la virtud de su santo Prelado, no dió el menor crédito á estas deposiciones; y quanto mas juraban, concebía mayor desconfianza ó indignacion contra aquellos acusadores sacrilegos. Narciso, que hacia tiempo que llevaba sobre sí el peso del ministerio Episcopal, y suspiraba por la soledad, se valió de esta ocasion para retirarse; y pasó muchos años en ocultos desiertos, dexando á la Providencia el cuidado de volver por su honra. Con efecto le vengó de un modo tan severo, que estaba el Santo muy lexos de desearlo; experimentando cada uno de los perjuros la maldicion que se habia echado. Incendiosele al primero la

casa, y pereció en ella con toda su familia. El segundo fué cubierto de úlceras desde los pies á la cabeza, y todo su cuerpo se deshacia en pedazos. Aterrorizado el tercero con el castigo de los dos, se convirtió, y lloró tan amargamente y con tanta constancia su pecado, que perdió la vista.

Estos castigos exemplares sirvieron menos para justificar á Narciso, que no lo necesitaba, que para aumentar el dolor de su pueblo por haberle perdido. No pudieron resolverse á elegir otro Obispo, hasta que los obligaron á ello los Prelados inmediatos, y despues de hacer las mas diligentes pesquisas, perdieron la esperanza de hallar á su santo Pastor; el qual no se dexó ver en Jerusalem hasta los últimos días de su vida. El afecto público que le tenian no se habia minorado, y le estrecharon á que volviese al gobierno de su Iglesia, á pesar de sus muchos años y pocas fuerzas. No pudo resistirse, y condescendió á sus deseos, con tal que se le diese por Coadjutor á un Obispo de Capadocia, llamado Alexandro, que habia venido á visitar la Tierra santa, y cuyas excelentes qualidades le habian sido manifestadas de un modo sobrenatural. Este es el primer exemplo de Obispo Coadjutor, y de la translacion de un Prelado de una á otra Diócesis. San Narciso de Jerusalem presidió, con Teófilo de Cesaréa, el Concilio que se celebró en esta última Ciudad, acerca de la celebracion de la Pasqua.

Esta famosa cuestión habia sido ya agitada en el Pontificado de San Aniceto, y dio motivo al viaje que hizo á Roma desde Efeso el Apostólico Doctor San Policarpo. La Iglesia Romana, con la mayor parte de las otras, conservaba el uso inmemorial de celebrar la Pasqua el Domingo despues del dia catorce de la luna de Marzo. Por el contrario, las Iglesias de la Asia Menor la celebraban el mis-

LI.
Cuestion sobre la Pasqua.

mo dia catorce de la luna, aunque no cayese en Domingo. Aniceto y Policarpo no pudieron persuadirse el uno al otro el celebrarla en un mismo dia; pero no por esto rompieron la union, y cada uno conservó en paz y concordia la costumbre de su propia Iglesia. Hasta aquí se agitó esta disputa solamente entre los Católicos; pero en el Pontificado de San Victor, la diversidad de dictamen sobre este punto parecia que era favorable á la heregía; pues los Montanistas enseñaban que no se podia, sin error, celebrar la Pasqua en otro dia que en el catorce de la luna fixamente, y que así lo ordenaba su Paraclito. Blasto, Presbitero de la Iglesia Romana, habia hecho cisma por esta causa, y precipitó en ella á gran número de personas. Persuadido el Papa que no debia ya disimular por mas tiempo, determinó usar de severidad, á cuyo fin juntó un Concilio en Roma; y de su órden se congregó otro, segun el testimonio del venerable Beda, o de aquel mismo Concilio, del qual nos ha conservado un fragmento; y Teófilo, Obispo del lugar, que no puede ser otro que Cesaréa, presidió con el santo Obispo de Jerusalem, como ya hemos dicho. En la provincia de Ponto, en Acaya y en las Galias se arreglo la misma disciplina en otros Concilios.

Concil. Palæst.
circa an. 196.

LII.

Policrates de
Efeso.

Euseb. lib. 5. c.
23. & 24.

Los Obispos de Asia, teniendo á la frente á Policrates de Efeso, no se rindieron á tan respetables autoridades, como lo declaró Policrates al Papa Victor en una Carta muy fuerte, en que manifiesta un espíritu resuelto á no ceder. En el principio exalta en gran manera la tradicion de su Iglesia, derivandola de San Policarpo, y aun de San Juan Evangelista; y despues prosigue en estos términos: yo que vivo para el Señor sesenta y cinco años hace, yo que he comunicado con los hermanos esparcidos por todo el mundo, yo que he estudiado profundamente

toda la Escritura, no me atemorizo de ninguna suerte por las amenazas que se nos hacen; porque aquellos que eran mayores que nosotros, dixeron que era preciso obedecer á Dios antes que á los hombres. Yo podria referir aquí los nombres de los Obispos que he juntado á vuestra instancia; y ciertamente os espantaria su multitud y las aprobaciones que han dado á esta Carta que os dirixo. Porque aunque conocen mi pequeñez, saben que no llévo en vano estas canas, y que siempre he arreglado mi conducta segun los preceptos de Jesu-Cristo. Esta declaracion no pudo menos de ser mal recibida del Papa; y sospechando que en esta resistencia habia algo mas que la adhesion á una costumbre antigua, respondió á los Asiaticos en términos muy duros; y determinó privarlos de la Comunión de la Iglesia, en caso que permaneciesen obstinados. Este rigor no agradó á muchos Obispos, aunque en el punto principal eran del mismo dictamen que el Sumo Pontífice; y desaprobaron que usase de la última severidad contra tantas Iglesias, á las quales no se les atribuia otro crimen que su pertinacia en conservar una costumbre antigua.

El santo y sabio Obispo de Leon, Irenéo, fue uno de los que le escribieron con mas eficacia; pero ante todo confirmó el decreto de Victor en una asamblea de Prelados de la Galia; dando este exemplo de obediencia para interceder con mas fuerza, y para manifestar que en este negocio no tenia otro interés que el de conservar la paz y la union entre todos los Príncipes de la Casa del Señor. Despues de esto dice, que ni él ni sus Colégas podian aprobar que se excomulgasen Iglesias enteras por una costumbre que habian recibido de sus padres: que los Papas Aniceto, Pio, Higinio, Telesforo y Sixto, de santa memoria, no rompieron por este asunto la union

LIII.

Carta de San Irenéo al Papa San Victor.

con los Obispos de Asia : que sería preciso suscitar otras muchas disputas, si se intentase reducir todos los usos y costumbres á una perfecta uniformidad : y que no solo en quanto á la celebracion de la Pasqua , sino tambien sobre la observancia de los ayunos, habia diversidad de prácticas, aun en las mismas Iglesias de las Galias, aunque el Pontífice se mostraba satisfecho de su conducta. Es muy verosímil que el Papa Victor no llevó adelante su celo; y murió poco despues, el año 202. Sucedióle San Ceferino, y cada Iglesia se mantuvo en posesion de sus antiguas costumbres.

LIV.
Persecucion
de Severo.

El Emperador Severo dexó en paz á los Cristianos mientras tuvo competidores en el Imperio; mas luego que se vió pacífico poseedor del trono, se olvidó de sus servicios y de los buenos efectos de su obediencia. Es muy creible que las calumnias que se divulgaban entonces, con mas furor que nunca, hicieron impresion en su ánimo; naturalmente austero é inflexible. Acaso tambien su política quedó atemorizada de la multitud prodigiosa de los fieles, ó fingió tomar partido con los que por razones particulares se interesaban en la conservacion de la Idolatria. Habia ya entonces abrazado el Cristianismo mas de la mitad del Imperio, y se creia que tenian los Cristianos algunos encantos infalibles para atraer á su partido á todos los que quisiesen. Los Sacerdotes Gentiles y los Filósofos, que no tenian la menor idea de las operaciones sobrenaturales de la gracia, no podian entender como unas personas colmadas de todos los dones de la naturaleza y de la fortuna, los sacrificaban todos los dias á una Religion, que en la apariéncia solo ofrecia tormentos y desprecios, y cuyos Doctores eran unos hombres sencillos y modestos, muy inferiores en la ostentacion á los sabios del Paganismo. Pero sea lo que fuere de las causas, el

año 202 de Jesu-Cristo y el decimo del Reynado de Severo , publicó este sus edictos contra los Cristianos , aunque ya la persecucion se habia ido encendiendo poco á poco anteriormente: y es difícil señalar la época puntual á que deben referirse los hechos particulares , como sucede en todas las demas persecuciones de la primera antigüedad.

Despues de haber concluido el Emperador la guerra con los Príncipes de Oriente , aliados de su competidor Niger , pasó desde la Siria á Egipto ; y al tiempo de atravesar por la Palestina , castigó á los Judios que se habian aprovechado de las últimas turbaciones para tumultuarse , y les prohibió con las mas terribles penas que hiciesen ningun prosélito. Extendió esta prohibicion á los Cristianos , confundiendolos afectadamente con los Judios sediciosos. De este modo comenzó la que llamamos quinta persecucion; y fué tan general y violenta , que se creía haber llegado el tiempo fatál del Ante-Cristo. Sin embargo hubo algunas provincias donde no fué derramada la sangre de los fieles , porque su conducta era demasiado conocida para abandonarlos , como en otro tiempo , á los clamores ciegos é interesados del pueblo. Si los Gentiles mas virtuosos y prudentes no tenian valor para imitarlos , á lo menos se admiraban de ellos y se compadecian de su suerte; y los Grandes del siglo les concedian algunas veces su protección á cara descubierta.

La persecucion pública comenzó en Egipto , y de allí se propagó á las demas provincias. Como se prohibia con especialidad que nadie pudiese abrazar el Cristianismo , hubo gran número de Mártires en Alexandria , á cuya célebre escuela acudian no solo del Egipto y de la Tebaida , sino de los países mas distantes. Clemente , su antiguo maestro , corria un peligro tanto mas infalible , quanto se habia adquirido

mayor fama ; y hubiera sido exponerse inevitablemente y sin fruto el permanecer en Alexandria. Ademas de que esta constancia temeraria seria escandalosa, en un tiempo en que los hereges querian que los fieles se entregasen á sí mismos, contra las reglas ordinarias de la prudencia Evangélica y contra el exemplo de los Apóstoles, á quienes mandó Jesu-Cristo que si los persiguiesen en un lugar, huyesen á otro. Retiróse entonces San Clemente á Capadocia, porque la celebridad de su nombre le obligaba á alexarse mucho ; pero no estuvo ocioso en su retiro, pues tomó á su cargo el cuidado de una Iglesia, cuyo Obispo estaba encarcelado por la fé.

IV.
Martirio de
Leonidas.

Prendieron á Leonidas, padre de Orígenes y Ciudadano de Alexandria, donde coronó con el martirio una vida santificada por todos los deberes de su estado, y especialmente por el esmero extraordinario que puso en la educacion de su hijo. Enseñóle la ciencia de la salvacion y las Santas Escrituras con mayor conato que las artes liberales, animado á este piadoso exercicio por un espíritu de fé y casi de profecia ; previendo los muchos Santos y Doctores que habian de ser instruidos por aquel prodigioso niño, mucho mas admirable por las bendiciones con que le prevenia la gracia, que por sus talentos naturales. Muchas veces se acercaba á él quando dormia, y descubriendole el pecho se lo besaba con un respeto religioso, como á un templo del Espíritu Santo:

LVI.
Principios de
Orígenes.

Antes que martirizasen á Leonidas, se hubiera presentado el jóven Orígenes á los perseguidores, si sus padres no le hubiesen detenido ; pero quando su padre fué encarcelado, se vió precisada su madre á quitarle los vestidos para impedirle que saliese de casa, pues no bastaban las súplicas y las caricias. Y ya que no podia acompañar á su padre en la prision, le escribió una Carta llena de los mas sólidos

sentimientos de la Religión, exhortándole á que solo pensase en la corona que le esperaba en el Cielo. No tengais ningun cuidado de nosotros, le decia, hablando de siete hijos pequeños que iban á caer en la última indignancia, y de los quales el mayor era el mismo Orígenes, que no llegaba á los diez y siete años: el Señor será nuestro patrimonio y nos creemos muy felices con tener un padre Martir. Cortaron la cabeza á Leonidas, y habiendo sido confiscados sus bienes, quedó toda su familia reducida á la mas triste miseria; pero sin perder nada de su heroica constancia. Halló Orígenes una especie de asilo en la casa de una Señora muy rica que al mismo tiempo hospedaba á un herege, el qual ganó tanto el cariño de aquella devota opulenta, que le adoptó por hijo. Permaneció el del Martir lo menos que pudo en aquella casa, sin tener el menor trato ni comunicacion con el válido. Abrió despues una escuela de Gramatica, á fin de mantenerse sin auxilio ajeno y substraerse á una peligrosa dependencia. Su talento y sabiduría le adquirieron en breve tan gran reputacion, que en menos de un año le juzgaron capaz de enseñar todo lo mas importante; y fué substituido á San Clemente en la escuela de los Catecúmenos, á los diez y ocho años de su edad.

Vendió luego el nuevo maestro todos sus libros profanos, así para dedicarse enteramente á la Sagrada Escritura, como para poder mantenerse; habiendo usado siempre de un singular desinterés en la instruccion de sus discípulos: y obligó al comprador de sus libros á que del valor de ellos le diese cada día como diez quartos de nuestra moneda, lo qual era suficiente para sostener la vida austera que llevaba. Muchas veces intentaron sus amigos hacerle algunos regalos, dando á sus liberalidades un pretexto que no pudiese reusarlas la mas escrupulosa delicadeza;

pero siempre se los devolvía con muchas muestras de afecto y gratitud. A pesar de esta elevación de alma, y de su amor á la penitencia, era el hombre mas afable y mas humilde; y la suavidad de su trato, no menos que sus talentos, le atraía una prodigiosa multitud de oyentes y discipulos celosos, no solo jóvenes, sino sabios y Filósofos, así Gentiles como Cristianos. Muchos de ellos fueron despues Santos ilustres, y padecieron martirio en la misma persecucion que comenzó con el sacrificio de su padre.

LVII.
Martirio de
Santa Potamiana.

Entre los Mártires de Alexandria fué muy célebre una jóven esclava de singular hermosura, llamada Potamiana. Habia sido delatada por su amo, en venganza de que, ni por promesas, ni por amenazas, habia querido condescender á su pasión. No se avergonzó el Magistrado de mandar á la virtuosa Potamiana que obedeciese á los deshonestos deseos de su amo, so pena de que la haría arrojar en una caldera de pez hirviendo, que hizo poner á su presencia á fin de atemorizarla. A vista de un suplicio tan horrible; no, dixo Potamiana, no debo escuchar á un Juez tan iniquo, que me obliga á cometer un delito infame. Irritado este, mandó que la desnudasen para arrojarla en la caldera; pero la casta Potamiana temiendo solo verse desnuda, dixo al Tirano: mandad que me pongan en la caldera con mis vestidos, y vereis como el Dios que yo adoro me hace triunfar de todas vuestras crueles invenciones. Con efecto, la metieron vestida en la pez hirviendo con tanta lentitud, que su suplicio duró tres horas enteras. Su madre, llamada Marcela, sufrió el mismo tormento.

El soldado Basilides, uno de los que custodiaban á Potamiana, la habia tratado con mucho respeto, y aun impedido que la insultase el populacho. Prometióle interesarse por él, luego que estuviese en el Cielo; y apenas espiró la Santa, confesó este feliz sol-

dado el nombre de Jesu-Cristo. Creyeron al principio que se burlaba; pero al fin le condujeron al Presidente, quien le mandó poner en prision. Visitaron los fieles á Basíledes, y les dixo que Potamiana le habia convertido, y que se le apareció para animarle á la perseverancia. Tambien se convirtieron otros muchos, á quienes igualmente se apareció esta Santa. Recibió Basíledes el bautismo en la carcel, y á la mañana siguiente le cortaron la cabeza. Muchos discípulos de Orígenes, y entre ellos Plutarco y Sereno, consiguieron la corona del martirio con el mismo suplicio.

No era menos violenta la persecucion en las demas provincias de Africa, donde comenzó dos años antes de la publicacion del edicto, por la malicia del Proconsul Vitelio Saturnino, á quien castigó el Cielo exemplarmente con la pérdida de la vista. Las primeras victimas de su impiedad fueron doce Cristianos de ambos sexos de la Ciudad de Escilita, que despues mandó conducirlos á Cartago, y fueron las primicias de la sangre Cristiana en Africa; ó á lo menos son sus mas antiguos Mártires que han llegado á nuestra noticia. Sus Actas son de las mas auténticas, y están revestidas de todos los caracteres de la santa y venerable antigüedad; y así para presentar un monumento interesante en este género á la piadosa curiosidad del lector, creemos no poder elegir otro mas á propósito.

Entre estos generosos atletas, se distinguieron con especialidad Esperato, Narzal, Citino, Donata, Segunda y Vestina. Habian ya sufrido un interrogatorio, quando presentados de nuevo á Saturnino, les dixo á todos en general: todavia es tiempo de conseguir el perdon, si quereis tributar vuestros homenajes á los Dioses. Respondió por todos Esperato: no nos reconocemos culpables de algun crimen con-

LVIII.
Mártires Escilitanos.

tra las leyes , y lejos de hacer mal á nadie , hemos vuelto bien por mal. Los mismos que nos persiguen de muerte , son los primeros objetos por quienes ofrecemos á Dios nuestros votos , porque asi lo prescribe la Religion que profesamos. El Proconsul le replicó : tambien nosotros tenemos una Religion simple y racional ; juramos por el Genio de los Emperadores ; y para su conservacion dirigimos nuestros votos á los Dioses del Imperio : por tanto es preciso que vosotros hagais lo mismo. Si quereis oirme , le dixo Esperato , yo os enseñaré en pocas palabras la ley Cristiana. ¿Piensas tú , le replicó entonces Saturnino , que tendré paciencia para dexarte vomitar un torrente de injurias contra nuestros Dioses ? Y dirigiendo la palabra á todos , jurad , les dixo , quantos aquí estais , por el Genio de los Emperadores nuestros Soberanos , y asegurareis la vida y todos sus placeres. Respondiole Esperato : no conozco el Genio de los Emperadores de este mundo ; pero yo adoro al Espíritu Criador y Omnipotente , que aunque invisible , reyna en el Cielo y en todo el universo. No he cometido ninguna culpa que merezca el castigo de los Magistrados ; nunca he hecho injuria á nadie , ni hay quien pueda quejarse contra mí. Aunque reconozco por dueño Soberano y por primer Emperador de todas las Naciones á mi Dios y mi adorable Señor , no dexo de guardar la fidelidad mas exâcta á los Príncipes que ha establecido sobre nosotros , y les págo con puntualidad los tributos. Volviendose el Proconsul á los compañeros de Esperato , les dixo : no sigais el exemplo de este insensato , antes bien temed á nuestro Príncipe y obedeced sus órdenes. Pero Citino le replicó : ¿esperais vos sacar de nosotros mejor partido que de Esperato ? Nosotros tememos , como él , al Señor nuestro Dios , y no tememos á otro alguno. Mandó el Proconsul encerrarlos en una prision , y que los

tuviésen en el cepo hasta el dia siguiente.

A la mañana inmediata volvieron á presentar los Mártires á Saturnino, y lisongeandose de poder vencer á las mugeres, como mas flacas, las dixo desde lo alto de su Tribunal: honrad á nuestro Príncipe y sacrificad á los Dioses. Respondióle Donata: nosotras tributamos al Cesar la honra que le es debida, pero solo ofrecemos á Dios el tributo de nuestros religiosos obsequios y de nuestras oraciones. Vestina dixo: yo soy tambien Cristiana; y añadió: Segunda: yo tengo la misma fé en mi Dios, y quiero permanecer con él para siempre: por lo que hace á vuestros Dioses, nunca los reconoceremos, ni los adoraremos. Mandó el Proconsul separarlos unos de otros, y haciendo despues que se acercasen los hombres, dixo á Esperato: ¿Perseveras tú en ser Cristiano? Si persevero le respondió; y reiterando su confesion, escuchad todos, dixo con voz mas alta: yo soy Cristiano; y todos sus compañeros al oírle, repitieron: nosotros somos Cristianos. Réplicóles el Proconsul: ¿luego no quereis deliberar, ni conseguir el perdon? Respondió Esperato: los combatientes valerosos no piden quartel; haced lo que querais, que nosotros moriremos con alegría por Jesu-Cristo. Preguntóles el Proconsul ¿qué libros eran los que leian, á quienes tanta veneracion profesaban? Respondióle Esperato: los quatro Evangelios de nuestro Señor Jesu-Cristo, las Epístolas del Apostol San Pablo, y toda la Escritura inspirada por Dios. El Proconsul dixo: os concedo tres dias para que determineis; y le replicó Esperato: yo soy Cristiano y todos los que aquí estamos, y jamas abandonaremos la fé de Jesu-Cristo; haced pues lo que os agrade.

Viendo el Proconsul su inflexible constancia, dictó al Notario la sentencia concebida en estos terminos: á Esperato, Narzal, Citino, Veturio, Felix, Aci-

lino, Letancio, Januario, Generosa, Vestina, Donata y Segunda, por haber confesado que son Cristianos y reusado tributar sus respetos al Emperador, ordenó que se les corte la cabeza. Oída la sentencia, Esperato y todos sus compañeros dixeron: damos gracias á Dios que hoy nos hace la honra de admitirnos al Reyno celestial en qualidad de Mártires. Al instante fueron conducidos al lugar del suplicio, donde poniendose todos de rodillas, y dando de nuevo gracias á Jesu-Cristo, les cortaron uno á uno la cabeza; y ellos interceden por nosotros al Altísimo. Así concluyen los piadosos Autores de estas Actas, los quales hallaron arbitrio de extraerlas de los registros públicos; y las hemos traducido fielmente, como uno de los monumentos mas venerados. Tales son los Mártires Escilitanos, tan famosos en Africa y aun en toda la Iglesia. Tertuliano los celebra con una especie de entusiasmo, y ellos influyeron mucho en la resolución que tomó de componer su apología por la Religion Cristiana, á la qual habian dado tan glorioso testimonio.

LIX.

Martirio de las Santas Perpetua y Felicitas y de sus compañeros.

En la Capital de Africa fueron tambien presos quatro hombres, cuyos nombres son Revocato, Saturnino, Saturo, Secundulo, y dos mugeres llamadas Perpetua y Felicitas. Pero estas dos heroínas infinitamente superiores á su sexô, dieron á este triunfo su principal esplendor; de suerte que las Actas solo se intitulan con el nombre de las mugeres y no con el de los hombres. Así lo advierte San Agustin, hablando de ellas con admiracion, y comparandolas con San Estevan, con San Lorenzo y con todos los mas ilustres Mártires. No hay cosa mas patética que la historia de sus combates, escrita en parte por la misma Santa Perpetua, y lo restante por un Autor contemporáneo de mucha autoridad, que se cree haber sido Tertuliano. Era Perpetua una muger noble, de

edad de veinte y dos años, y ya viuda; según puede conjeturarse, adornada de mucho espíritu y atractivos, y de un carácter franco é ingenuo que agrada mas que todos los talentos y hermosuras.

Tenia un niño de pecho; y no la permitía su ternura perderle de vista, ni confiar á otra muger extraña el cuidado de criarle. Felicitas, aunque de inferior nacimiento, no tenía menos grandeza de alma; y se hallaba actualmente en cinta. Luego que prendieron á Perpetua, su padre, que era el único Gentil que había en su familia, y que amaba en extremo á su hija, corrió á la cárcel con un ardor que solo el afecto paterno podía inspirar á un hombre de edad tan avanzada.

Pero oigamos á su eloqüente y santa hija la relacion de una escena tan dolorosa. Padre mio, le dixo; podemos nosotros alterar los nombres que corresponden á la esencia de las cosas? No por cierto, le respondió; pues yo tampoco puedo dexar de ser, y llamarme Cristiana. Al oír estas palabras que le traspasaron de pena, continúan las Actas, se arrojó sobre mí, en ademan de arrancarme los ojos: pero confundiendo despues porque se había dexado arrebatar de su ira, se apartó á un lado, abandonándose al mas triste dolor, como lo manifestaba con sus gemidos. Pasaronse despues algunos dias sin que viniese á verme, y yo di gracias al Señor porque me preservaba de una tentacion tan peligrosa. En este intervalo fuimos bautizados; y al salir de la sagrada fuente me inspiró el Espíritu Santo que no pudiese otro favor, que el de la constancia en los tormentos. Poco despues fuimos conducidos á la prision, y confieso que me estremecí al entrar en ella, porque jamas había visto mansion ni tinieblas tan horribles. ¡O qué dias tan tristes! ¡qué calor tan insupportable! A esto se añadía el pestifero olor que

causaba la multitud de infelices estrechados y casi hacinados unos sobre otros, y la inhumanidad de los carceleros y centinelas: pero lo que mas me affligia era el cuidado de mi hijo. Al fin los dignos Ministros que nos asistian en nombre de la Iglesia, Testino y Pomponio Diáconos, consiguieron á fuerza de dinero que se nos permitiese pasar algunas horas del dia en un lugar menos incómodo. Salimos apresurados, y mi primera y mas urgente diligencia fué dar el pecho á mi niño que se moria de hambre. Recomendéle tiernamente á mi madre, que habia venido á verme, y exhorté á mi hermano á la constancia en la fé. Yo me consumia de dolor á vista de las aflicciones que causaba á mis deudos, y pasé muchos dias en crueles penas interiores. Pero de improviso me hallé fortificada con un auxilio tan abundante de la gracia, que me ví libre de todas mis molestias y de las inquietudes que hasta entonces habia tenido por mi hijo. No solo se me hizo llevara la prision, sino que fué para mí una mansion mas agradable que todos los palacios que me pudieran ofrecer.

Entonces me dixo mi hermano: yo sé, hermana mia, que podeis mucho para con Dios; pedidle que os revele si os librareis de la muerte, ó si consumareis vuestro sacrificio. Como yo no podia acordarme, sin un amor lleno de confianza, de los favores que habia recibido de Dios, prometí á mi hermano que á la mañana siguiente responderia á su duda. Con efecto hice oracion, y ved aquí las luces que me fueron comunicadas: parecióme ver una escala de oro tan alta que llegaba al Cielo; pero tan angosta al mismo tiempo, que solo podia subir por ella una persona de frente. Por los dos lados estaba llena de cuchillos, espadas y otros muchos instrumentos tan cortantes y de tal modo dispuestos, que al que su-

biese sin una extrema precaucion y sin mirar siempre á lo alto , quedaria despedazado todo su cuerpo. Al pie de la escala habia un formidable y espantoso dragon, en ademan de lanzarse sobre los que querian subir y desanimandolos con sus rugidos. Pero sin embargo subió Saturo , sin atemorizarse; y quando hubo llegado á lo alto, me dixo : yo te espero Perpetua , pero guardate del dragon. No me hará mal, le respondí, porque confio en nuestro Señor Todo Poderoso. Acerquème en efecto á la escala , y el dragon no hizo mas que levantar debilmente la cabeza , como si me tuviese miedo ; de suerte que le puse el pie encima y me sirvió de primer escalon. Luego que llegué á lo alto de la escala , descubrí un inmenso jardin , y en medio un hombre vestido de pastor , cuyos cabellos eran de una extremada blancura , y estaba acompañado de muchos millares de personas vestidas tambien de blanco. Hablóme con agrado y me dixo: seais bien venida , hija mia ; y mandandome acercar , me puso en la boca un manjar delicioso , que yo recibí juntando las dos manos. Todos los que estaban presentes respondieron , *amen*; con lo qual desperté , y percibí que mascaba todavia una cosa de extraordinaria dulzura. Nada deseaba tanto como referir esta vision á mi hermano , el qual comprehendió que sufririamos el martirio ; y desde entonces comenzamos á desprehendernos del todo de las esperanzas del siglo. Lo que mas dió á entender á Santa Perpetua y á su hermano que moririan por Jesu-Cristo , fué la Eucaristía que era costumbre dar á los Mártires , para prepararlos al combate ; lo qual significaba el manjar celestial que se le presentó en la vision.

Pocos dias despues , prosigue la Santa , corrió la voz de que ibamos á ser interrogados ; mi padre vino á la prision , no menos inquieto que la vez pri-

mera, y me dixo: ten piedad, hija mia, de mis canas; ten piedad de tu padre, si me juzgas digno de este nombre. Si yo te he educado con tanto esmero y ternura, si yo te he mostrado mayor afecto que á todos tus hermanos, no me hagas ahora el oprobrio del público. Ten algun miramiento por tus parientes y deudos, por tu madre y por tu tia; y considera que tu hijo no puede vivir sin tí: mitiga tu aspereza y obstinacion, que vá á ser causa de perdernos todos; porque no esperes que ninguno de nosotros se atreva á presentarse en público, si eres sentenciada á una muerte infame. Al mismo tiempo que me hablaba así, me apretaba las manos y no cesaba de besarmelas, bañandolas con sus lágrimas; y aun se arrojó á mis pies, llamandome no ya hija, sino Señora. Estas palabras y acciones de mi padre me atravesaron el corazon; y me compadecia mucho mas al considerar que era el único de nuestra familia que permanecia en tan extraña ceguedad. Pero sin dexarme vencer por sus lágrimas, le manifesté las mas expresivas señales de ternura, y le dixé: en el interrogatorio sucederá lo que sea del agrado del Señor, pues no estamos en nuestro poder, sino en el suyo. Retirose entonces este infeliz padre lleno de amargura y desolacion.

Estando nosotros comiendo el dia siguiente, vinieron de improviso á conducirnos á la presencia del Juez. Extendiose el rumor por toda la Ciudad, y quando llegamos, estaba ya la plaza llena de innumerable concurso. El Procurador Hilariano exercia la Magistratura suprema, en lugar del Proconsul Timiniano, que habia fallecido. Hízonos subir á un tablado, y preguntó primero á mis compañeros, los quales confesaron valerosamente. Despues vino á mí, y en este instante se apareció mi padre, que traia consigo á mi hijo; y mandandome retirar un poco y ar-

rojandoseme al cuello , comenzó á persuadirme con mas viveza que nunca. Ayudabale el Juez , quien me dixo : tened algun respeto á las canas de vuestro padre , y apiadaos de la edad tierna y de la inocencia de vuestro hijo ; ablanden por fin vuestro corazon los clamores de este niño desgraciado y las lágrimas de todos vuestros deudos. ¿Qué os cuesta sacrificar por la prosperidad de los Emperadores? Nunca haré tal cosa , le respondí , ni será capaz ningun motivo humano de separarme del Señor , ni de la compañía de estos Santos. ¿Luego sois Cristiana? dixo Hilariano : sí por cierto , le respondí , Cristiana soy : y como mi padre procurase sacarme del tablado , mandó Hilariano que le hiciesen retirar , y aun llegaron á maltratarle para que obedeciese. Sentí los golpes con mas viveza que si yo los hubiese recibido , y mi corazón se despedazaba de dolor al ver tratado de aquella suerte al que me habia dado el ser. Entonces Hilariano pronunció la sentencia de muerte , condenandonos á todos á ser expuestos á las fieras.

Tambien refiere Santa Perpetua otras dos visiones que la animaron mas y mas á consumir su sacrificio ; y aquí concluye su relacion. Por su parte el Martir Saturo tuvo otra que escribió por sí mismo , para utilidad de todos. No solo se le manifestó la gloria celestial en que iba á entrar , sino que tambien , como sucedió á otros muchos Mártires , le comunicó el Espíritu Santo muchos conocimientos proféticos en beneficio de las Iglesias , que seria largo referir.

Tanta multitud de favores maravillosos inspiraron á esta tropa de Santos una constancia tan generosa , que conmovió á sus mismos perseguidores. El carcelero , llamado Pudente , que habia concebido una alta idea de la virtud de sus presos , llegó por fin á imitarla , abrazando valerosamente la fé. Pero la ale-

gria de los Mártires no era completa, por el estado en que se hallaba Felicitas en el octavo mes de su preñez. Temia ella en extremo sobrevivir á los demás Confesores, como debia suceder naturalmente; porque las leyes prohibian executar la sentencia de muerte en las mugeres preñadas, hasta que pariesen. Pusieronse todos en fervorosa oracion tres dias antes del espectáculo en que debian ser expuestos al público; y al punto sintió Felicitas los dolores del parto, que fueron extraordinarios, porque no habia llegado al término natural. Uno de los guardias que la oyó dar terribles gritos, la dixo: pues si ahora haces esto ¿qué será quando te veas entre las garras de los leones? Respondiole Felicitas: yo soy ahora la que padezco, pero entonces padecerá y vencerá en mí Jesu-Cristo. Parió por fin una niña, la qual recogió una caritativa Criñana, que la miró siempre como hija propia.

La vispera del combate se sirvió á los Santos la comida que se acostumbraba dar en público á los que debian perecer en el anfiteatro, y se llamaba cena libre, á fin de que tuviesen entera libertad de alegrarse por la última vez antes de su muerte. Pero los Mártires convirtieron este convite en un ejercicio de caridad y de celo Apostólico; celebraron á presencia de los idólatras la felicidad de sufrir por Jesu-Cristo, y les reprehendieron su incredulidad, amenazandolos con las penas eternas. Miradnos bien, les dixo Saturo que era eloqüente, para que podais conocernos en el dia del juicio final. Todos se retiraron atónitos, y muchos de ellos se convirtieron.

Finalmente habiendo llegado el dia del combate, todos nuestros santos Atletas, excepto Secundulo á quien Dios se llevó para sí en la prision, comparecieron en el anfiteatro con semblantes serenos donde se veia pintado el gozo, en lugar del terror. Ca-

minaba Perpetua con paso tranquilo, y los ojos en tierra, ocultando quanto podía su hermosura; pero sin embargo se descubria su alegría interior, con mucho consuelo de los espectadores Cristianos; y se la oia cantar en voz baxa, quando se escuchaba con atención. No era menor el contento que manifestaba Felicitas de verse restablecida, para poder sufrir la muerte con todos los demas. A la puerta del anfiteatro quisieron poner á los Mártires los adornos acostumbrados en estos espectáculos, que eran un manto encarnado á los hombres, como le usaban los Sacerdotes de Saturno, y á las mugeres una banda que les rodease la cabeza, como la traian las Sacerdotisas de Ceres. Reusaron estas insignias, como otros tantos simbolos de idolatría, y Perpetua dixo: nosotros sacrificamos la vida por substraernos de este criminal oprobrio, y al tiempo de pronunciar vuestra sentencia, habeis ratificado este convenio: no parece pues justo imponer dos castigos por una misma causa. Cedió el Tribuno, y se les permitió á todos entrar con sus propios vestidos. Miraron al pueblo, y le amenazaron de nuevo con los juicios divinos; y al llegar á donde estaba Hilariano, le dixeron con un tono y ayre de autoridad: tú nos condenas hoy á nosotros, pero el Eterno será en breve tu Juez. Irritado el pueblo pidió que fuesen azotados por los Venatores, que eran los que cuidaban de las bestias del anfiteatro. Estos executores se ponian en línea, y daban cada uno un golpe á los prisioneros sentenciados, á los quales llamaban Bestiarios, haciendoles pasar delante de ellos; y nuestros Santos mostraron la mayor alegría de verse azotados como el Salvador.

Concedió el Señor á cada uno el género de muerte que habia deseado; pues conferenciando todos juntos sobre el fin glorioso á que aspiraban, pidió Saturnino que sirviese de juguete á todo género de bes-

tias feroces , para sufrir mas prolixo suplicio : y con efecto él y Revocato fueron acometidos por un furioso leopardo , y despues los arrastró un oso , sin quitarles la vida. Saturo , por el contrario , nada temia tanto como al oso , y preferia el impetuoso furor de algun leopardo que le matase de la primer dentellada. Fué al principio arrojado á un jabalí : pero el animal convirtió su furia contra el Venator que le habia soltado , el qual murió de las heridas pocos dias despues. Expusieron de nuevo á Saturo á la vista de un oso ; mas no quiso este salir de su jaula , y retiraron al Martir segunda vez , sin haber recibido ningun daño ; lo qual le dió ocasion para fortalecer en la fé al carcelero Pudente : y despues predixo que un leopardo le quitaria de un golpe la vida , como lo deseaba. Con efecto , habiendo sido expuesto por la tercera vez á un leopardo monstruoso , se arrojó este sobre él con tal ferocidad , que de la primer mordedura lo dexó todo bañado en sangre. En este momento se despidió del carcelero fiel , y le dixo : á Dios , querido Pudente , acordaos del triunfo de la fé ; y que mi muerte os anime , en vez de turbaros. Pidió á Pudente el anillo que llevaba en el dedo , y mojandole en su sangre , se lo volvió como una prenda de su fé y de su santa amistad ; y despues cayó muerto en el sitio que se llamaba *Spoliarium* , donde eran degollados aquellos á quienes dexaban con vida las fieras.

Las Santas Perpetua y Felicitas fueron expuestas desnudas , en una red , á una vaca furiosa ; pero habiendose compadecido todos los espectadores de la delicadeza de Perpetua y del triste estado de Felicitas , que habia parido dos dias antes , las retiraron para cubrirlas con alguna ropa ; y de este modo volvieron á exponerlas. Felicitas , que no habia podido contener los gemidos al tiempo del parto , reci-

bió con mucha alegría al animal feroz que la echó á tierra, cubriendola de heridas. Cayó Perpetua de espaldas, y se incorporó luego; y viendo su vestido despedazado, procuró componerle y cubrirse del modo mas honesto. Atóse tambien el cabello, porque el llevarle suelto era señal de tristeza, y no queria manifestarla en el dia de su triunfo. Despues se puso en pie de improviso, dió la mano á Felicitas, que estaba en extremo debilitada con sus heridas, y caminaron juntas hácia una puerta del anfiteatro, donde estába un Catecúmeno conocido de Perpetua. Estos movimientos naturales los habian pasado en un éxtasis que absorvia sus sentidos y todo su espíritu; de suerte que volviendo como de un sueño profundo, al acercarse á aquel Cristiano, le preguntó: ¿quándo nos exponen á las fieras? Quedó sorprendida al oír lo que habia sucedido, y no queria creerlo hasta que advirtió su cuerpo todo ensangrentado. Hizo llamar á su hermano por medio del Catecúmeno, y les exhortó al uno y al otro á la constancia en la fé y en el fervor. Entonces el pueblo pidió que los Mártires fuesen conducidos en medio del anfiteatro, para recibir el último golpe; y habiendo vuelto por sí solos, fueron degollados sin hacer el menor movimiento. Pero como estas execuciones servian de aprendizaje á los nuevos Gladiatores, que en tales casos se llamaban Confectores, para acostumbrarlos sin riesgo á ver correr la sangre, cayó Perpetua en manos de un Confeccionero inexperto que la hizo padecer mucho, y dar algunos gritos: mas luego al punto recobró su tranquilidad, y ella misma le señaló el parage donde debia herirla; coronando de este modo todas sus acciones heroicas.

En las Galias fué muy violenta esta persecucion de Severo; y consta de una inscripcion antigua que se conserva en Leon, que perdieron entonces la vi-

IX.

San Ireneo
martirizado
con muchos
de sus fieles.

da diez y nueve mil hombres, sin contar las mugeres y niños; de suerte que corria la sangre por las calles y plazas de la Ciudad: lo que seria increíble si no atestiguasen otros muchos monumentos las enormes venganzas que exerció Severo, quando desbarató el partido de Albino su competidor, el qual habia mandado en las Galias. La sangre mas ilustre corrió en arroyos y perdieron la vida hasta quarenta Consulares. Todo género de personas de uno y otro sexo, sin perdonar á las que mas se distinguian por su virtud y mérito, fueron comprehendidas en esta carniceria. Es cierto que los Cristianos de Leon, ni los de otra parte alguna, estaban complicados en la rebelion. Así lo creian todos; pero su sangre se tenia por muy despreciable para que la política se detuviese en hacer un discernimiento difícil y prolixo en tan grande confusion. Por otra parte, no intervenian los fieles en los regocijos del triunfo de Severo, porque estaban mezclados con idolatrias; y el Emperador se hallaba en las Galias, de donde debia pasar á la Gran Bretaña, para concluir algunos negocios que pedian su presencia. La adulacion y la impiedad se dieron reciprocamente la mano, para oprimir á la inocencia destituida de apoyo. El santo Obispo Ireneo fué preso entonces y conducido al Perseguidor, quien le condenó á muerte, gloriandose de haber inmolido al Pastor con las ovejas. Un santo Sacerdote llamado Zacarias, que pudo libertarse de la carniceria, le dió sepultura; y se cree que fué su sucesor.

Euseb. lib. 5. c. 20.

LXI.

Otros Mártires de las Galias.

Extendióse la persecucion á las Ciudades inmediatas, á donde San Ireneo habia enviado muchos operarios Evangélicos. El Presbítero Felix, ayudado de los Diáconos Fortunato y Aquileo, exercia su ministerio en Valencia con el mas copioso fruto. Y la tercera parte de la Ciudad habia abrazado el Cristianismo, y las alabanzas del verdadero Dios se

celebraban en ella con solemnidad. Apenas entró el Presidente Cornelio en Valencia, y oyó aquellos cánticos religiosos, quedó atónito, á vista de la severidad con que los fieles eran tratados en Leon. Hizo desde luego encarcelar á los tres Misioneros, y despues de varios interrogatorios y torturas, los condenó á perder la cabeza. Conduxeronlos fuera de la Ciudad para executar la sentencia; y como los seguia una gran multitud de gentes, no cesaron hasta el último instante de predicar al Dios por quien morian.

Los Santos Ferrucion y Ferreolo exercitaban su celo en Besanzon, á donde fueron tambien enviados por San Ireneo. Hicieronlos sufrir horribles tormentos, y habiendoles cortado la lengua, proseguian predicando; pero este milagro solo excitó un furioso despecho en los ministros de la persecucion; y despues de haberles alargado los cuerpos por medio de máquinas, azotado cruelmente, y clavado leznas por entre las uñas de pies y manos, y en el pecho, les cortaron la cabeza. Algunos fieles intrépidos les dieron sepultura en una caverna poco distante de la Ciudad, donde los descubrió en el siglo quarto San Agnано Obispo de Besanzon. San Andeolo, Subdiacono, fué preso por las gentes de la comitiva de Severo, al tiempo que este Príncipe pasaba al pais que baña el Ródano; y se refiere que le hizo abrir la cabeza en quatro partes con una espada de madera, para que el suplicio fuese mas doloroso. Su culto se hizo muy célebre, y en las riberas del Ródano existe un pueblo con su nombre.

En la Capital del Imperio sufrían los fieles las mas inauditas violencias, por la impiedad y avaricia de Plauciano. Este hombre de baxo nacimiento, pero de grandes riquezas, tenia una hija casada con el hijo del mismo Emperador Severo, el qual le confirió el Gobierno de Roma, al tiempo que marcha-

LXII.
Tiranias de
Plauciano.

ba al Oriente contra los Partos. Elevado Plauciano á tan alta dignidad, no habia perdido los malos resabios de su origen, y parecia que solo se valia del poder para aumentar con las confiscaciones su enorme fortuna. Hizo el ensayo de sus crueldades en los fieles mas pacíficos y desinteresados de Roma; y con pretexto de que no tributaban al Emperador las mismas honras que sus súbditos Idólatras, hizo sufrir una muerte cruel á muchos de ellos. Las antiguas calumnias, tantas veces rebatidas, volvieron á salir á la escena; y el nombre solo de Cristiano era un crimen digno de los últimos suplicios. Unos eran crucificados, otros expuestos á la ferocidad de los leones y de los tigres; y por grande clemencia condenaban á otros á las minas y á la esclavitud. Estaba Roma bañada de sangre Cristiana, y los verdugos ordinarios no eran suficientes para derramarla. No eran perdonados los viejos por la flaqueza de su edad, ni se tenia al pudor el menor respeto. Arrastraban á las virgenes á las casas infames; y por la contradiccion mas extraña, condenaban á la prostitucion, como al mayor de todos los males, á unas personas acusadas de entregarse por gusto y por principios á todo genero de desórdenes.

LXIII. En esta opresion tan espantosa, tenia la Iglesia necesidad de una proteccion particular, ó á lo menos de una justificacion palpable, que la diese bien á conocer y la defendiese con eficacia. La Providencia se valió á este fin de Tertuliano, hombre de ingenio vivo, ardiente y sutil, de vasta erudiccion y de una eloqüencia tan dura como nerviosa. Pero aunque no carece de defectos propios del carácter de su persona y de su Nacion, ó su siglo, se advierten mucho menos en su Apologético que en otras Obras suyas; y no puede negarse que tiene el don de instruir y persuadir; y que aun respecto de algunas ra-

zónes mas especiosas que sólidas , tiene el arte de presentarlas con una fuerza y una vehemencia que arrebatara á los lectores.

Nació Tertuliano en Cartago , y era hijo de un Centurion , ó Capitan de las tropas Proconsulares. Fué educado en el Paganismo , y como él mismo nos refiere , se entregó á los desórdenes de la juventud. Sus escritos manifiestan los grandes progresos que hizo en las ciencias , singularmente en la Jurisprudencia y en la literatura Griega ; y se advierte tambien que habia leído mucho á San Justino y San Ireneo. Aunque era casado , le elevaron á la dignidad del Sacerdocio , en atencion á sus grandes talentos , y por su virtud y severidad de costumbres ; la qual era un garante seguro de su fidelidad en observar la castidad perfecta. Compuso su Apologético á principios del siglo tercero , y le dirigió , sin darse á conocer , á los Gobernadores de las provincias. Esta Obra es de un estilo superior á todas las que hasta entonces se habian publicado de esta especie , y ninguna otra ha manifestado hasta ahora con mas viveza los iniquos procedimientos de los infieles con los Cristianos , la admirable inocencia de estos , y las absurdas preocupaciones de aquellos , con todas las infamias y contradicciones monstruosas de su Teología. Esto es todo lo que podemos decir aquí de este prolixo y admirable discurso , por ser imposible dar de él una justa idea , en un extracto que no haria mas que desfigurarle y enervar la fuerza y vehemencia que le caracterizan.

En el mismo tiempo escribió Tertuliano sus dos libros á los Gentiles y el del Testimonio del alma , cuyo asunto es el mismo que el del Apologético. Por último exercitó su pluma no solo contra los infieles sino tambien contra los hereges , y en varias obras de piedad. En todas se advierte mucha elevacion y

LXIV.

Su Apologético y otras Obras en defensa del Cristianismo.

hermosura; pero no dexan de encontrarse expresiones y doctrinas poco exáctas, aun en los escritos que publicó siendo Católico.

LXV.

Su caída.

Porque al fin, este hombre singular y digno de la alta reputacion que su ciencia y virtud le habian adquirido, vino á precipitarse, como á los quarenta años de edad, en la heregía de los Montanistas, una de las mas absurdas que se conocian hasta entonces. Pero estos Novatores se jactaban de una regularidad extraordinaria y de una grande austeridad; y publicaban muchas maravillas en favor de su Secta. Como Tertuliano tenia un genio fogoso, y por consiguiente crédulo, y por otra parte era duro y severo, cayó con mas facilidad en el engaño. Pretendia tener algunos motivos de queja contra los Eclesiásticos de la Iglesia Romana, los quales no pudo digerir su orgullo, y los confundió con la causa comun de la Iglesia. Exemplo espantoso, á la verdad, pero que no debe causarnos grande admiracion, á vista del carácter de espíritu de este rigorista altanero; y que nos enseña á no juzgar de la doctrina por las personas que la profesan, pero sí de las personas por la doctrina que siempre se ha profesado en la Iglesia.

LXVI.

Muerte del Emperador Severo.

Si las Obras de Tertuliano en favor de la Religion verdadera no contuvieron las violencias de los Tiranos, sirvieron á lo menos para justificarla, y para poner en claro la iniquidad de la tirania. Asi la mano de Dios parece que se agravó sobre el Emperador Severo, en el tiempo mismo en que tenia mas motivos para prometerse una vida dulce y tranquila. En los fines de su Reynado se dedicó con extraordinario conato á hacer que floreciese la justicia en toda la extension de su Imperio; y ganó el afecto de sus súbditos mas de lo que podia esperar con respeto á sus primeros años: pero sin embargo murió de tristeza, mas que de otra enfermedad, el dia quatro de Febre-

ro del año 211. Habia pasado á las Islas Británicas para sujetar á sus rebeldes habitantes, y tardó poco el enemigo en pedir la paz. El Emperador se avanzó á caballo entre los dos exércitos, después de haber prescripto las condiciones, y estando todo dispuesto para firmar el tratado, Antonino, su hijo mayor, que le acompañaba, detuvo un poco su caballo, y sin decir palabra sacó la espada para herir al Emperador por las espaldas. Dieron todos repetidos gritos, y el parricida no tuvo tiempo ó valor para consumar su crimen; y envainó precipitadamente la espada, manifestando en su triste silencio y confuso aspecto los mas graves indicios de su atentado. Disimuló Severo hasta la noche con grande apariencia de tranquilidad; y habiendose acostado, teniendo á la cabecera una espada, hizo llamar á su hijo con el Prefecto del Pretorio, y presentandose la le dixo al joven Príncipe: hijo mio, si estas cansado de verme vivir, dame la muerte ahora que puedes hacerlo en secreto y sin peligro; ó encarga la execucion al Prefecto, porque siendo tú su Emperador, te libertará de hacerlo por tu propia mano. Disculpóse Antonino lo mejor que pudo, pero sin disipar las sospechas de su padre, el qual se abandonó á toda la amargura de sus tristes reflexiones. Al otro dia amaneció enfermo, y murió poco despues en York, á la edad de sesenta y cinco años, de los quales reynó cerca de diez y ocho.

Antonino, conocido con el nombre de Caracala, por una especie de vestido que llevó, á Roma de las Galias para que lo usase el pueblo, y su hermano Geta, ambos asociados al Imperio en vida de su padre, le sucedieron luego despues de su muerte. Pero no podian soportarse el uno al otro, y en su viage de vuelta para Italia, intentaron muchas veces quitarse mutuamente la vida; y luego que llegaron á Roma,

LXVII.

Caracala asesina á su hermano Geta.

venció el más malo y artificioso. Propuso Caracala á la Emperatriz Julia, su madre comun, que los llamase á los dos para reconciliarse en su presencia. Vino Geta de buena fé; y al momento se sintió traspasado de mil heridas en los brazos de Julia, quedando esta bañada en la sangre de su hijo, y aun herida: y temiendo Caracala que pudiese todavia huir su hermano, le dió los últimos golpes, é hizo que espirase á sus manos. Tal era el monstruo á cuyo arbitrio quedó sujeto el Imperio y las ovejas pacíficas de Cristo, que llenaban ya todas las provincias; pero nunca mostró el Señor de un modo más prodigioso, que tiene en su mano el corazón de los mismos Tiranos, y que cierra, quando quiere, las fauces de los leones más feroces.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

T A B L A

CRONOLÓGICA Y CRÍTICA,

Desde el establecimiento de la Iglesia, hasta
el año 211.

TOMO PRIMERO.

PAPAS.	EMPERADORES.
S an Pedro estableció su Silla Pontificia en Roma, el año 42; y muere allí mismo á 29 de Junio de 66.	C esar Augusto, muerto en el año 14.
S an Lino, su primer sucesor, electo en 66 y muerto en 78.	Tiberio, 37.
II. San Cleto ó Anacleto, electo en 78, ó 79; muerto en 91.	Calígula, 41.
III. San Clemente, 91.	Claudio, 54.
IV. San Evaristo, 100.	Neron, 68.
V. San Alexandro, 109.	Galba, 69.
VI. San Sixto, 119.	Oton, 69.
Muerto, segun Muratori, en 127.	Vitelio, 69.
VII. San Telesforo, 127.	Vespasiano, 79.
Segun la opinion comun, en 139.	Tito, 81.
VIII. San Higinio, 139.	Domiciano, 96.
IX. San Pio, 142.	Nerva, 98.
	Trajano, 117.
	Adriano, 138.
	Antonino, 161.
	Dos Emperadores reynan á un mismo tiempo por primera vez.
	Marco Aurelio, 180.
	Y Lucio Vero, 169.
	Cómodo, 192.
	Pertinaz, 193.
	Severó, despues de la derrota de Niger y Albino, sus competi-

P A P A S.	EMPERADORES.
X. San Aniceto,	157. 157. 168.
XI. San Sotero,	168. 177.
XII. San Eleuterio,	177.
Muerto después del Emperador Cómodo, que pereció el día último del año	192.
XIII. San Víctor,	193. 202.
XIV. San Ceferino,	202.

S E C T A R I O S.	P E R S E G U C I O N E S.
Simon Mago, primer Heresiarca, comienza en el año	41.
Cerinto,	51.
Himenéo y Fileto,	64.
Los Nicolaitas,	65.
Ebion,	72.
Menandro,	74.
Los Nazarenos,	82.
Oseos en el Reynado de Trajano.	
Cainitas,	101.
Elxai,	103.
Saturnino,	107.
Los Milenarios,	109.
Basíldes y los Gnósticos,	110.
Carpócrates y Epifaneó,	120.
Pródico, Cabeza de los Adamitas,	130.
Valentino,	140.
Cerdon,	141.
Marcion,	142.
La primera començada por Nerón en el año 64, y continuada con algunos intervalos con mucho rigor, hasta el año	68.
Persecucion cruel de Domiciano, començada en el año 95, hasta el fin de	96.
Persecucion de Trajano, començada en 106, mitigada al fin de su Reynado, reanimada en tiempo de Adriano, hasta el año	126.
Persecucion violenta de Marco Aurelio, desde el año 161 hasta 180, con muchos intervalos, especialmente hácia el año	174.

SECTARIOS.	PERSECUCIONES.
Teodoto el Curtidor , 146.	Cruel persecucion de
Heracleon , 147.	Severo , desde el año
Ofitas y Setianos , 149.	202 , hasta el fin del
Marco y Colobarso , 151.	año 211. Comenzó
Luciano , 159.	en Roma el año 197,
Taciano , Cabeza de los	sin orden del Prín-
Encratitas , 171.	cipe.
Bardesanes , 171.	
Montano , Priscila y	
Maxímila , 172.	
Proclo , Esquines y	
Quintila , Montanis-	
tas. Alogos , ó Alo-	
gios. 173.	
Melquisedequianos ,	
Hermogenes , 179.	
Apeles , 180.	
Praxeas , Cabeza de los	
Patripasianos , 187.	
Seleuco y Hermias , 190.	
Artemas , 191.	
Julio Casiano , Cabe-	
za de los Docitas. 201.	

AUTORES ECLESIAS-
TICOS.

Hermas , Autor de una co-
leccion de revelaciones é
instrucciones morales , in-
titulada el *Libro del Pas-*
tor , citado como Canó-
nico por algunos de los
mas antiguos Padres : es-
cribió al fin del siglo I.

Las Obras que corren con el
nombre de San Dionisio
Areopagita , se le atribu-
yeron en el siglo V.

San Clemente Papa escribió
Tom. I.

CONCILIOS MAS NO-
TABLES.

Concilio de Jerusalem ce-
lebrado por los Apósto-
les hácia el año 51 : es el
primero y el modelo de
los Concilios generales.
Estando discordes los fie-
les sobre una materia im-
portante , los Apóstoles y
primeros Pastores se jun-
taron en el mayor núme-
ro que fue posible. El
Príncipe de los Apóstoles
preside á la asamblea ,
Yy

á los Corintios una Epístola, que se leía con mucha veneracion en las Iglesias, aun 70 años despues de su muerte.

San Ignacio, Obispo de Antioquia, Autor de siete Epístolas muy célebres en toda la antigüedad, leidas publicamente en las Iglesias de Asia mucho tiempo despues de su muerte, acaecida en 107.

Aquila, Simaco y Teodocion hicieron sus versiones griegas de la Escritura, á mediados del siglo II.

Papias, Autor de la exposicion de los discursos del Señor, y el que dió lugar entre los fieles al error de los Milenarios, hácia el año 130.

Quadrato y Aristides compusieron apologias en defensa del Cristianismo. De la de Quadrato se conservan algunos fragmentos; pero la de Aristides se perdió del todo.

San Policarpo, Obispo de Esmirna, muerto en 166, escribió una Epístola á los Filipenses que se leía aun en las Iglesias de Asia 300 años despues de su martirio.

San Justino, en 167. Las principales Obras suyas que existen, son las dos apolo-

propone la cuestión, se delibera maduramente y con libertad, expone su dictamen el primero; pero no es Juez solo. La decision fundada en los monumentos de la revelacion divina, formada por la unanimidad de los votos y enviada á las Iglesias particulares, es intimada y recibida no como un juicio humano, sino como un oráculo del Espíritu Santo, que libertaba de las observancias Mosaycas á los Gentiles que abrazasen el Evangelio; prohibiendoles solo la idolatría y la fornicacion, reputada por indiferente entre los Idolatras, y que se abstuviesen de la sangre y de la carne de los animales sofocados.

Los Canones llamados Apostólicos y las Constituciones Apostólicas, aunque son muy antiguas, no son de los Apóstoles.

Las Epístolas atribuidas á los Papas que precedieron á San Siricio, excepto la primera de San Clemente á los Corintios, son supuestas. Contienen muchas reglas de disciplina desconocidas en los primeros siglos, y la mayor parte de ellas fueron fabricadas en

AUTORES ECLESIAS-
TICOS.CONCILIOS MAS NO-
TABLES.

gias, el dialogo con Trifon y la primera parte del tratado de la Unidad de Dios. Taciano, discípulo de San Justino en sus principios, escribió una Oracion contra los Gentiles.

San Meliton compuso muchas Obras llenas de ingenio y elegancia, de las que solo existen algunos fragmentos; y entre ellos el Catálogo de los libros del Viejo Testamento, conforme al de los Judios, á excepcion del libro de Ester, omitido por Meliton.

Atenagoras, en 166. Escribió una apología de los Cristianos, que existe integra y un tratado sobre la Resurreccion de los muertos.

Hegesipo, en 181. Es el primero que escribió una Historia de la Iglesia, de la qual cita Eusebio algunos fragmentos.

Teófilo, Obispo de Alexandria en tiempo del Emperador Cómodo. Se conserva su elegante tratado á Autolico sobre el verdadero Dios y la verdad del Cristianismo. Es el primero que ha usado la palabra *Trinidad* para explicar la distincion de las divinas Personas.

Apolinar, Obispo de Hiera-

el octavo ó el noveno.

Concilio de Pergamo, que condenó á los Colobarsianos, especie de Valentinianos, en 152.

Concilio de Hierapolis en Frigia contra Montano, Teodoto y sus Sectarios, en 173.

Concilios de Roma, de Cesaréa en Palestina, del Ponto, de Corinto, de Osrohema y de Leon, para que la Pasqua se celebrase el Domingo despues de la Luna 14 de Marzo, en 196.

Concilio de Roma en el Pontificado de San Victor, contra los Asiaticos Quartodecimanos, en 197.

Concilio de Leon, en que se confirmó el uso contrario al de los Quartodecimanos; y sin embargo se exhortó al Papa Victor á que usase de moderacion con los Asiaticos, hácia el año 197.

AUTORES ECLESIASTICOS.

- polis. De sus obras solo existen algunos fragmentos.
- San Dionisio, Obispo de Corinto en el Pontificado de San Sotero, célebre por sus ocho Epístolas.
- Hermías, Filósofo Cristiano, Autor de una Obra imperfecta sobre los absurdos de la Filosofía Gentilica.
- Rodon, escribió una Obra sobre la creacion y un tratado contra Marcion, cuyos fragmentos conservó Eusebio.
- San Ireneo, Obispo de Leon, 203, Autor de una Carta sobre el Cisma, de otra sobre la Monarquía ó unidad de principio y de un tratado de la Ogdoad contra los Valentianianos. Estas Obras se han conservado en parte; y existe íntegra la version latina de su tratado de las Heresías, con algunos fragmentos del original Griego.
- San Clemente, Presbítero de la Iglesia Alexandrina, muerto en los principios del siglo III. Se conserva su tratado sobre las qualidades del Rico que se salvará, su exhortacion á los Gentiles, su Pedagogo ó compendio de la Moral Cristiana, sus Estromas ó texto de los mas hermosos pasages de la Filosofía Cristiana, y los fragmentos de sus Hipotiposeos.

A D V E R T E N C I A

En la pagina 98 línea 20, donde dice, antes del Concilio, lease *despues del Concilio*.

NOTAS

AL LIBRO PRIMERO.

España, en medio de las ruinas en que vió sepultadas sus dilatadas Provincias, con las freqüentes irrupciones de las Naciones bárbaras del septentrion y del medio dia, logra la suerte de poseer un cuerpo completo de Historia civil, con toda la perfeccion y eminencia de que es capaz; y aunque carezca de Historia general Eclesiástica, tiene sin embargo un maravilloso número de monumentos originales, tradiciones y memorias auténticas de la mas remota antigüedad, que si tuvieran la dicha de que una mano sábia y amante de la verdad las colocara con orden histórico, é imprimiera fielmente, podría contar del mismo modo con un cuerpo digno de Historia Eclesiástica. Seria hacer notable injuria á nuestra patria, dar traducida al castellano la Historia que con tanto acierto escribió el Abad Berault, y omitir los principales sucesos que pertenecen peculiarmente á sus Iglesias, y los extrangeros callan ó desfiguran con sobrada afectacion. Pero al paso que consultando á la brevedad, nos proponemos referir unicamente los hechos mas principales, no nos mostraremos partidarios obstinados en los puntos en que nuestros Historiadores no han convenido hasta ahora; ni haremos otra cosa que presentar sus opiniones y apuntar las principales razones en que las fundan. Tampoco apoyaremos nuestro juicio sobre los miserables Cronicones que en el siglo pasado pretendieron llenar algunos vacios que al parecer se encuentran en el curso de los sucesos y materias Eclesiásticas de nuestras Iglesias, con torpísimas imposturas, engañosos hallazgos y falsísimas suposiciones: antes bien protestamos con toda sinceridad, que miraremos siempre con horror los Pseudo-Cronicones de Flavio Lucio Dextro, de Barcelona; de Marco Máximo, de Zaragoza; de Luitprando, de Italia; de Juan Perez, de Toledo; de Auberto, de Sevilla: de Liberato, de Girona &c; con otros muchos que pueden verse en la cénfura de las Historias fabu-

losas del insigne Don Nicolás Antonio ; en las Obras del célebre Marques de Mondéjar ; en el Cardenal Aguirre, Tom. II. Conc. Dissert. III ; en Pellicer , Ferreras , los Continuadores de Bolando y otros varios , que tomaron á punto de honra descubrir , como lo consiguieron , los inventores de tantas y tan enormes imposturas ; logrando al fin sepultarlos en el olvido de los hombres con desprecio general de todos.

Nuestras guias en las presentes advertencias no serán otras que los Autores coetaneos , los Santos Padres, los Breviarios antiguos , los Concilios de España , los documentos auténticos y las tradiciones venerables que se concilien la fé humana y acrediten la verdad de los sucesos que notemos.

NOTA PRIMERA.

Sobre la venida de San Pedro á España.

Como el origen y antigüedad de las Iglesias es de tanto peso , que disputando Tertuliano (Cap. XXXII de Præscrip.) con los hereges de su tiempo , no halló medio mas oportuno para atacarlos y convencerlos que reconvenirles sobre el principio de las suyas y la sucesion de sus Prelados , no podremos dar mayor recomendacion á las Iglesias de España , que asentando su primitivo origen , é indicando sus primeros fundadores.

Tres Apóstoles son los que algunos afirman y tres son los que otros niegan haber venido á España á plantar la fé de Jesu-Cristo. Empecemos por el Principe del Apostolado , cuyo ardiente celo en propagar por toda la tierra la luz del Evangelio , no parece dá lugar , en opinion de algunos , á que se dude de su venida y predicacion en España , que era entonces una de las mas famosas Provincias del Imperio Romano.

Publicadas las Obras de Lipomano y Surio , se hizo opinion comun de nuestros Escritores que el Principe de los Apóstoles consagró con sus plantas esta illustre Provincia. Una de las memorias que tenemos de su venida á España es la autoridad de Metafraste , Autor Griego , quien refiriendo la peregrinacion de San Pedro has-

ta Roma, prosigue: *desde Roma pasó á Tarracina; (en el texto griego se lee Tarragona, dice el Autor de las Antigüedades Eclesiásticas de España, en los quatro primeros siglos de la Iglesia, Cap. IX, pag. 48, y así leyó tambien Bivar, Tamayo y otros), y habiendo ordenado allí por Obispo á Epafrodiio, vino á Sirmio, Ciudad de España, donde puso á Epeneto por Obispo, y de allí pasó á Cartago de Africa: Surio (Tom. III, dia 29 de Junio). El Cardenal Baronio (Tom. I. Ann. 49 ad num. 1) duda sobre este punto: lo primero porque Metafraste no cita Autor, tradicion, ni monumento en que afiance la venida del Apóstol á España: y lo segundo porque escribió sin orden, ni Cronología fixa; y finalmente porque San Inocencio y San Agapito Papas, mas antiguos que Metafraste, dicen que el Santo fundó las Iglesias de Italia, España, Africa, Sicilia y de las Islas adyacentes, por medio de sus discípulos.*

Sin entrar en disputa con Baronio, debemos advertir que los mas de los Escritores antiguos no solian indicar las fuentes de donde tomaban los sucesos, no cuidaban de declarar los fundamentos que tenian para escribirlos, ni menos se detenian siempre en fixar su exâcta Cronología: pero si por esta falta de prolixidad hubieramos de dudar de todo lo que dixeron, toda la Historia se hiciera opinable. Ademas que de la Carta escrita por San Pablo á los Gálatas (Cap. II. v. 11.) se prueba una clara in-consequencia en el Cardenal Baronio; pues asienta el Santo que quando la escribia no estaba San Pedro en Roma; y con efecto habia salido de esta Ciudad el Príncipe de los Apóstoles, ó con motivo de la propagacion del Evangelio, ó acaso en virtud del decreto del Emperador Claudio, que mandó salir de Roma á todos los Judios. Reflexionando sobre la citada Carta el docto Purrado, (Tom. I. An. 58, N. 52) y hallando difícil que Apóstol alguno hubiese venido á España, aunque consideraba que San Pedro no estuvo ocioso todo el tiempo que faltó de Roma, discurre de este modo: „¿Qué „ debe decirse de San Pedro, cuyo especial encargo era „ trabajar en la propagacion de la fé, mas que todos „ los Apóstoles?: siendo así que no se sabe de cierto „ que alguno de ellos haya sido enviado al Occidente, „ excepto Bernabé, que por poco tiempo enseñó á los

„ Genoveses , ó Jacobo (si consintieremos que penetró á
 „ España para volverse presto) ; y de los demas sabemos
 „ que fueron enviados á las partes del Orbe Oriental. Era
 „ pues de la obligacion del Príncipe de los Apóstoles ,
 „ que habiendo ya predicado en muchas Provincias del
 „ Oriente , ilustrase en fin con su doctrina el Orbe Occi-
 „ dental , y penetrase hasta los Britanos , anunciando la fé
 „ del Redentor , como refiere Metafraste y otros . , No-
 „ tase en estas palabras de Baronio su inconseguencia ; pues
 quando dice Metafraste que San Pedro predicó en Es-
 paña , habla de propia autoridad , segun el Cardenal ;
 y quando refiere que el Apóstol penetra por el Occi-
 dente y predica á los Ingleses , entonces le merece crédito.
 Pues ¿ por qué este ilustre Purpurado no nos cita el
 monumento historial por el que cree , con el Metafraste ,
 que el Príncipe de los Apóstoles predicó en Inglaterra
 y no en España ? ¿ Qué meritos singulares encuentra
 en aquellos Isleños , desconocidos por mucho tiempo de los
 Romanos , respeto de España , una de las Provincias mas
 ricas y dilatadas del Imperio ? Dice tambien que entre
 todos los Apóstoles solo San Bernabé fué el que predi-
 có en Occidente , y presto nos concederá que tambien
 San Pablo predicó en la España. No hacemos este dig-
 no reparo por ofender su docta pluma ; sino para que
 se reconozca que alguna vez dormita Homero.

De la autoridad de San Inocencio y otros Sobera-
 nos Pontífices , que son del mismo sentir que Baronio res-
 peto de España , tampoco se infiere forzosamente que
 no estuviese en ella San Pedro ; pues no aparece la mas
 leve contradiccion en que las Iglesias de España diman-
 nasen del Príncipe de los Apóstoles y de los Sumos Pon-
 tífices sucesores suyos , y que el mismo santo Apóstol
 viniese en persona á esta Provincia y fundase en ella por
 sí propio alguna Iglesia , como dice Metafraste.

Algunos de los que asientan la venida de San Pedro
 á España , dan por motivo de ella la de Simon Ma-
 go , que habiendo perdido su crédito en Roma , por el
 poco favor que hallaba en el Emperador Claudio , y por
 la vigilancia del santo Apóstol en descubrir sus embus-
 tes , se pasó á Tarragona con esperanza de mejor acogi-
 da. Pero á otros parece mas verosimil , que la ocasion
 de su venida fué que en aquella sazón era la España

una de las Provincias mas florecientes del Imperio Romano, ó por mejor decir, la que le mantenía con sus riquezas y apoyaba con sus fuerzas terrestres y marítimas: y además se cultivaban en España las ciencias y las artes, sobresaliendo sus habitantes entre todas las Naciones que componían el Imperio. Entre otros se distinguían por aquel tiempo Columela, Seneca, su hermano, Galion Proconsul de Acaya, Pomponio Mela, Apuleyo Diocles, y otros varios que ocupaban, así en España como en todo el Imperio, los principales cargos y empleos. Vease á Tacito (Lib. XVII. C. 3. Diod. Cas. Lib. VI. Nic. Ant. Lib. I. C. 11).

No es fácil determinar la porción de España que ilustró el santo Apóstol con su doctrina, supuesta su venida. Sirmio, donde se dice que estuvo, es Ciudad ignorada; pero no hay duda que hubo en España la Ciudad de Sermio, de que habla Ptoloméo en las tablas de la Bética; y pudo suceder que traduciendo al Metafraste se pudiese Sirmio por Sermio, Ciudad marítima situada en lo que hoy es Reyno de Granada.

Si nos detuviéramos en indagar el origen de tantas controversias como hubo entre los Metropolitanos sobre la primacía de sus Iglesias, acaso halláramos otra prueba de la venida del Príncipe de los Apóstoles á nuestra España: pero no siendo tal punto propio de este lugar, nos reservamos tratarlo mas adelante. Sin embargo de lo dicho sobre la venida de San Pedro á España, la falta de monumentos coetaneos la harán tal vez dudosa en el juicio de muchos sabios. Vease el P. Maestro Florez, *España Sagrada*, (Tom. III. Trat. I. Cap. I).

NOTA II.

De la predicacion de San Pablo en España.

Para establecer con solidéz la predicacion de San Pablo en nuestra Península, juzgamos oportuno referir, como principal fundamento de ella, la Carta que él mismo escribe á los Romanos, en la que les manifiesta por dos veces su ánimo y determinacion de pasar á España. Ad Rom. Cap. XV. vers. 24. et 28: *quando er-*
Tom. I. Zz

míne, dice, *á España, espero veros al paso y ser conducido por vosotros allá*: lo mismo repite poco despues; *por vosotros pasaré á España*. Estas palabras manifiestan bien la vehemencia del amor del Apóstol á los Españoles; y la determinacion en que estaba de venir á visitarlos. Puede no obstante controvertirse si lo llegó á poner por obra, que es el recurso ordinario de los que negaron ó pusieron en duda su venida á nuestros Reynos.

El primer monumento que de ella presentamos, es la Carta que su discípulo San Clemente escribió á los de Corinto; donde dice que el Apóstol llegó al término ó último extremo del Occidente, que es literalmente España, reconocida por tal de todos los Geografos; y en este mismo sentido entendieron la clausula del Santo, el Abad Fleuri (Lib. II. Num. 34); Ernesto Grave sobre San Ireneo, (Lib. I. Cap. 3), y otros críticos modernos.

San Hipolito, discípulo de Clemente Alexandrino, que floreció á principios del siglo III, refiere en el opúsculo de los doce Apóstoles; (Bibliot. de los PP. Edic. de Leon, Tom. III) que empezando San Pablo á predicar desde Jerusalem, llegó hasta España. San Epifanio (Hæresi 27) dice: *Pablo pasó á España*. San Juan Crisóstomo (Tom. XXVII in Math.): *habiendo pasado desde Roma á España y enseñado el Evangelio á los Españoles, se volvió y fué degollado*. San Jerónimo (in Cap. II. Isaia), *fue á España en naves de extrangeros*. San Gregorio (Lib. XXXI. Mor. Cap. XXII): *caminando San Pablo ya á Judéa, ya... á Roma, ya á las Españas, para anunciar la gracia... bien mostraba ser aguila*. Por todos estos testimonios tan terminantes, no podemos menos de reconocer la tradicion de la efectiva venida del Apóstol de las gentes á nuestros Reynos, autorizada desde el siglo I hasta principios del VII, en que vivia San Gregorio Magno.

Desde fines del siglo VI continúa la tradicion por San Isidoro en su *Obra de ortu et obitu Patrum*. (Cap. LXIX); en el venerable Beda, *in Martirolog.* die 22 Mart; en el Metafraste *apud Surium*, 30 Junii; en Adon Vienense, *in Chron.* An. 59; en Teofilacto *ad Hebræos in Proæm*; en San Anselmo, *ad Rom.* XV; en Santo Tomás, *ad Galat.* C. II. Lect. I. in med.

Don Lucas de Tui, en el Prólogo de su *Historia*

asienta que á lo menos no se puede negar que San Pablo vino en espíritu á España : pero tratando luego del Imperio de Neron , dice (Hisp. ilustrat. Tom. VI. pag. 33) que San Pablo gastó doce años en predicar el Evangelio en Roma y demas partes del Occidente ; en cuyo tiempo , añade , se cree que predicó en España. Para desvanecer la duda del Tudense , tenemos en el siglo XI un ilustre testimonio de Don Fernando I , en un privilegio que conserva original la Iglesia de Palencia y refiere Pulgar (Histor. de Palenc. Tom. II. pag. 66) : dice asi ; *Ego Ferdinandus... etiam post Apostolorum Jacobi et comitum eius, ac Doctoris gentium loculentissimam Catholici dogmatis in totis Hispaniae finibus assertionem.* Este privilegio fué concedido en 26 de Diciembre (VII. Kal. Jan.) de la Era MXCVII (1097). año de 1059. Veanse sobre este punto el Breviario antiguo de Toledo , usado despues del Muzarabe , desde el siglo XI hasta San Pio V ; el de las Iglesias de Huesca y Jaca ; y el Martirologio Hispano en el dia 30 de Junio , donde está expresa la venida de San Pablo á España. Baronio , en fin , (in Martirolog. 22 Mart.) decidiendose por la venida del Apóstol á nuestros Reynos , atestigua no solo con todos los Martirologios , sino con los Padres Griegos y Latinos.

Ademas de las citas de los Martirologios y Padres , añade Natal Alexandro la del Menologio de los Griegos , que en 23 de Setiembre propone á Santa Xantipa , muger de Probo , Prefecto , ó segun otros ; Príncipe ó Magnate de la España , y á Polixena hermana de Xantipa , reducidos todos tres á la fé por la predicacion de San Pablo en estos Reynos ; á cuyo exemplo es muy verosimil que se convertirian otros muchos. Refiriendo Metafraste el suceso de Xantipa , supone la conversion de Filotéo , Prefecto de la Bética y de todos los de aquella Provincia. El Martirologio Romano hace igualmente memoria de estas Santas , reduciendolas al tiempo de los Apóstoles y fixando su conversion en España.

Pero no está aun averiguado el lugar en donde sucedieron estas conversiones. Escolano , Historiador de Valencia , (Lib. II. Cap. 3 , Num. 10) dice , que *ex Viana , Pueblo de Galicia , convirtió el Aposol á Santa Xantipa.* Parece no admite duda , que habiendo predi-

cado San Pablo en toda España, imitando la carrera del Sol, en frase de San Anselmo (in Epist. ad Rom. Cap. XVI), debió llegar á Galicia, que es lo mas occidental de la Península. Así leemos en las Actas de San Facundo y Primitivo, naturales y moradores de la Ciudad de Orense, que preguntados estos Santos *¿de quien habian aprendido la Religion Cristiana?* expresamente confiesan, *que el Apóstol San Pablo les habia enseñado.* Tiene tambien Galicia un privilegio concedido á la Iglesia de Lugo por el Rey Don Ordoño, á 1 de Setiembre de 915, que prueba haber estado en ella otro Apóstol que Santiago, cuyas palabras son: „á honra y reverencia de la Santísima Virgen Maria, en cuya Iglesia, ó muy venerable Silla Catedral, se conoce fundada en la Ciudad de Lugo de la Provincia de Galicia, desde el principio de la predicacion de los Apóstoles en la primitiva Iglesia.

Estas son las pruebas constantes que tenemos de la predicacion de San Pablo en Galicia: además de que siendo cierto sucedió á Santiago en la suerte de su predicacion, y que fué señalado por Dios para Apóstol de España, no parece cumplía enteramente, en cierto modo, su ministerio, sin visitarla toda, aunque fuese de paso; mayormente quando en Galicia se hallaba ya tanto número de Cristianos. Sin embargo, sobre el lugar de aquellas santas conversiones que hemos referido, convienen todos los modernos de España, que sucedieron en Eeija, en la Andalucía, de lo qual se conserva allí tradicion inmemorial. Creemos pues que el Apóstol honró con su presencia á toda España, porque son muchos los pueblos donde se conservan vestigios de su predicacion; y apenas hay Ciudad populosa que no tenga Templo de San Pablo; habiendonos tambien el Santo favorecido con muchas prendas suyas que se veneran en el Monasterio del Escorial, en el de la Sista de Toledo, y otras varias partes.

No se oponen á la venida de San Pablo á España las autoridades del Papa San Gelasio, ni de Santo Tomas: no la niegan absolutamente, solo dicen que no vino quando prometió. Pero ¿por ventura no pudo cumplir despues lo que sus trabajos Apostólicos y prolongada prision en Roma no le permitieron executar antes?

El Papa San Inocencio tampoco la niega; pues no es su intencion hablar de la predicacion de los Apóstoles, sino unicamente de los Ritos Eclesiasticos de las Iglesias del Occidente, que recibieron de San Pedro y sus sucesores.

No se borraron con la revolucion de los tiempos las señales de la venida de San Pablo, en las Iglesias de Tortosa y Tarragona. La primera celebra con posesion inmemorial, y sin contradiccion alguna, la fiesta de San Rufo, como su primer Obispo y puesto en aquella Silla por aquel santo Apóstol; y la de Tarragona hace tambien solemne memoria de Sergio Paulo Narbonense, refiriendo en su Oficio que predicó en aquella Ciudad, quando vino á España con San Pablo. Véase sobre este punto á Morales y á los Autores que cita.

Supuesta la venida de San Pablo á nuestros Reynos, es consiguiente la fundacion de alguna Iglesia; pues la costumbre de los Apóstoles era predicar y ordenar luego Ministros en las Provincias donde anunciaban el Evangelio. Sobre el tiempo en que el Apóstol vino á España, se observa bastante variedad en los modernos. Calmet en su Diccionario, dice que San Pablo estuvo en Roma desde el año 61 al 63; y que quando se vió libre de la prision de Neron, pasó á España. De la época en que el Apostol pudo cumplir sus ardientes deseos de venir á visitarnos, hablaremos en la Nota IV. Y por lo que hace al rumbo de su venida, creemos que la verificó por mar, afirmando San Gerónimo que vino embarcado en naves de extrangeros; cuyo testimonio, así por la antigüedad del tiempo en que escribió el santo Doctor, inmediato á los primeros siglos, como por su vasta erudicion en toda clase de escritos, es de toda excepcion.

NOTA III.

De la venida y predicacion de Santiago el Mayor en España.

Asi que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo, nada fué capaz de contener el celo de Santiago el Mayor,

que recorria con un fervor indecible las Ciudades, Villas y aldeas de la Judéa y Samaria, anunciando á sus hermanos la fé de su divino Maestro. Viendo que despues de la muerte de San Estevan, se habia prohibido predicar á Jesu-Cristo en la Judéa y sus contornos, Santiago se embarcó en el Puerto de Jope, atravesó los mares y traxo á España las primeras luces de la fé. Durante mas de quince siglos fué constante y autorizada tradicion de todas las Iglesias de España, que Santiago fué su primer Apóstol; y en esta pacífica é inmemorial posesion se mantuvieron, sin que tengamos noticia de que Escritor alguno se atreviese á negarla, hasta mediados del siglo XVI, que algunos empezaron á dudar de ella.

El Cardenal Baronio, no obstante que habia dado por cierta la venida de Santiago á España y declarado el tiempo en que pudo verificarse, en las Anotaciones al Martirologio Romano (dia 25 de Julio); sin embargo en el Tomo IX de sus Anales Eclesiásticos, tratando de las cosas sucedidas en el Pontificado de Leon III, y de la translacion de la Silla de Iria á Compostela, esforzó las dudas que se habian suscitado; y llegó á tanto su empeño, que obtuvo de Clemente VIII se hiciese una nueva Edicion del Breviario de San Pio V, y se pusiese en el dia de Santiago la leccion en los siguientes términos: *mox Hispaniam adisse, et aliquos discipulos ad fidem convertisse, apud Hispanos receptum esse affirmatur.* Pero á representacion del Rey Católico, por medio de sus Ministros en Roma, y determinada despues la causa en juicio contradictorio, habiendose formado para este fin una Congregacion, de orden de Urbano VIII; en el año 1625 quedó resuelto se restituyese al Breviario, sin restriccion alguna, la predicacion de Santiago en España, poniendola de un modo absoluto y decisivo, como se verificó y se mantiene asi desde el citado año.

Sin embargo de esta decision formalmente executada, se empeñaron algunos extrangeros, émulos de las glorias de España, en reproducir y esforzar las dudas del Cardenal Baronio; entre otros Natal Alexandro, que recopiló todas las que pueden ofrecerse en el punto de que tratamos. Y como el fundamento de ellas estriva principalmente en un manuscrito ingerido por Loaisa, que despues fué Arzobispo de Toledo, en la Coleccion de

los Concilios de España, que publicó el año 1593, en el qual se da por sentado que el Arzobispo Don Rodrigo, de resultas de ciertas competencias que se supone tuvo con los Arzobispos de Braga, Tarragona y Compostela, en el Concilio Lateranense IV, disputó y aclaró la primacía de su Iglesia sobre todas las demas del Reyno, cuyo manuscrito es el principal apoyo de Natal, traduciremos lo que de él conviene á nuestro intento. „ Si pretenden, dice, traer á su favor la primera promulgacion, y la conversion á la fé de muchos en España, den testimonio los que saben la sagrada Escritura. „ Yo solamente he leído que le fué concedida (á Santiago) potestad de predicar en España; pero estando exerciendo su Apostólico ministerio en la Judéa y Samaria, le mandó cortar la cabeza Herodes en Jerusalem, y allí dió su alma á Dios. Pues ¿cómo pudo predicar donde jamás estuvo? Y si no predicó ¿cómo pudo convertir algunos al Señor? Acuerdome bien que en mi niñez oí decir á ciertas monjas y á unas viudas religiosas, que muy pocos se habian convertido con su predicacion á la fé; y que viendo el poco provecho que hacia en España, se volvió á su pais, donde murió. „

Esto es lo que se dice propuso el Arzobispo Don Rodrigo, sobre la venida de Santiago á España, en el Concilio Lateranense, congregado por Inocencio III, con aplauso de los Padres; y que el Papa y el Concilio lo aprobaron, segun asienta el manuscrito de Loaisa. Nos contentaremos con hacer manifiesta la ilegitimidad de este escrito, que es el Aquiles de los contrarios, aunque sin amontonar pruebas, estando comprobada por la Iglesia en juicio contradictorio la piadosa tradicion de la venida del Apóstol, así en las lecciones del Rezo del Santo, como en las de nuestra Señora del Pilar, á instancias de su antiquísima Catedral. El Cardenal Aguirre, (Tom. I. Conc. Pag. 138), se remitió sobre el manuscrito de Loaisa al célebre Marques de Mondejar, que recorriendo con la juiciosa crítica que le es familiar, todas sus clausulas, muestra claramente la oposicion que tienen entre sí. Pero nosotros, sin recurrir á la autoridad de aquel digno Español, veamos si Don Rodrigo asistió al Concilio Lateranense, como imaginó el que for-

jó aquella escritura; y si en lo actuado en tan venerable Asamblea se encuentra el mas leve vestigio de las supuestas Sesiones que contiene el manuscrito, de la asistencia de los Arzobispos de España, ó de semejantes disputas.

El Papa Inocencio III convocó aquel Concilio, que es el IV de Letran y el XII General, mediante una Bula que expidió á toda la Cristiandad con fecha de 9 de Abril de 1213; pero no se congregó hasta 11 de Noviembre de 1215, en cuyo año no salió de España Don Rodrigo; y por consiguiente no pudo asistir á aquella respetable Asamblea. En el año de 1215 se hallaba la España en una situacion muy crítica, por la menor edad del Rey Don Enrique I y por las pretensiones de los Grandes á la tutela del Rey; y la asistencia del Arzobispo de Toledo era importantísima para sostener el partido de la hermana del Rey, Doña Berenguela: pues por el Lib. IX Cap. I. de la Historia del mismo Don Rodrigo, consta que en las manos de este Prelado prestaron los Laras el juramento que aquella pidió para entregarles la persona del Rey, como lo verificó el dia 1 de Marzo de dicho año 1215. Siguiéronse luego las turbulencias de los Condes que hicieron indispensable la presencia del Arzobispo, sin que le fuese posible ausentarse del Reyno. En 27 de Setiembre del mismo año, se hallaba Don Rodrigo en Arevalo, firmando cierto privilegio concedido por el Rey á la Religion de San Juan; y si hubiera asistido al Concilio Lateranense, no estuviera tan despacio en España á fines de Setiembre.

Ademas, la Carta que el Papa Honorio III escribió á los Obispos de Avila y Burgos en el año de 1215 (Raynaldo Num. 70) donde dice que hasta entonces solo conocia por fama al Arzobispo Don Rodrigo, prueba evidentemente que este no se halló en Roma el año 1215; pues en tal caso le hubiera conocido mas que por la fama el referido Honorio, que quando se celebraba el Concilio era Cardenal Gran Camarlengó de Inocencio III, á quien sucedió en la Silla el año siguiente. Hacese pues increíble que el Cardenal Cencio Sabelo dixese años despues, siendo Papa, que solo conocia al Arzobispo por la fama, y no de vista y trató, singularmente habiendo disputado en el Sinodo con tanta aclamacion como refiere el manuscrito.

Lo mas singular es, que en todo lo actuado en el Concilio IV Lateranense no hay siquiera el menor vestigio de las Sesiones que inventó el formador de la escritura de Loaisa, ni de la asistencia de los Arzobispos de España, ni de las disputas que supone tuvieron con Don Rodrigo. Si el Papa y todo el Concilio oyeron con tanto aplauso como pondera Natal á este Arzobispo, ¿cómo no se hizo mencion de ello en las Actas del Concilio? ¿Cómo el mismo Prelado en la Historia de España, que escribió con singularísimo cuidado (*accuratissime conscripsit*, dice Natal) nada nos habla de su asistencia al Concilio, ni hace la mas minima mencion de tal viage á Roma, siendo así que trató de los sucesos de aquel año? Es cierto que aquel Prelado se esmeró en referir todo lo relativo á su persona y dignidad; y baxo este solo respeto se verifica lo *accuratissime* de su Historia; pero siendo un Historiador tan cuidadoso de lo que toca á su decoro ¿por qué no refiere una cosa tan señalada como la asistencia á un Concilio General? especialmente, quando, segun el instrumento de que hablamos, predicó en él con tan universal aclamacion, que desde el tiempo de los Apóstoles no se habia oido ni escrito que otro expusiese los textos en tanta variedad de lenguas como él los explicó. Si sucedió así ¿cómo no habló de ello en sus escritos el que refiere aun las cosas mas minimas? Si hubo las disputas que se citan, y si el Papa le declaró Primado de España, en presencia de los Padres, contra lo que pretendian los Arzobispos de Santiago y demas del Reyno ¿como un Historiador tan puntual y tan ácerrimo defensor de su primacia, no hizo la menor mencion de tal viage, de tal asistencia al Concilio General, de tales competencias, y en fin de tan solemne triunfo?

Pero nosotros, en honor de la verdad, intentamos vindicar al Arzobispo Don Rodrigo de lo que tan falsamente le atribuye el manuscrito, en órden á que solo en su juventud habia oido á ciertas beatas la venida de Santiago á España. ¿Ignoraria como literato, la multitud de Escritores que desde el siglo IV, empezando por Didimo Alexandrino, asentaron unánimes la predicacion de aquel santo Apóstol en nuestros Reynos? Si no los leyó ni tuvo presentes para escribir su Historia ¿en qué

funda Natal los aplausos que le da? Y si los leyó y confrontó, como debemos suponer ¿con qué verdad se dirá en su nombre, que solo siendo muchacho lo oyó á unas monjas, ó beatas? Mas como Arzobispo de Toledo ¿cómo podría ocultarsele que en su Ciudad matriz se leía y cantaba en las Iglesias Muzarabes la venida de Santiago á España? ¿Que aun en el mismo Breviario de Toledo, usado antes y despues de su tiempo, se repetia cada año la predicacion del Apóstol en España, y que por medio de sus fatigas apostólicas empezó esta Nacion á conocer al Redentor del mundo? ¿Asentar pues que no oyó ni leyó la venida de Santiago á España, es lo mismo que decir temerariamente que jamas asistió al Coro, ni rezó el Oficio divino.

El no mencionar en su Historia la expedicion de Santiago, nada prueba en apoyo del referido manuscrito, siendo cierto que escribió precisamente Don Rodrigo las cosas de España por lo tocante á los Godos, como él mismo declara, (Lib. I. Cap. VIII): *Gothorum originem et acta describere*. Y asi tuvo por oportuno no distraerse en tratar del origen ni propagacion del Evangelio; pero lo hizo en la Historia que cita Don Nicolás Antonio, (Lib. VIII, N. 26, y Mondejar fol. 38), la qual se conserva entre los manuscritos de la Biblioteca de San Ildéfonso de Alcalá, y tiene por título: *Breviarium Historiæ Catholicæ*, en cuyo Prólogo refiere la dispersion de los Apóstoles, señala las Provincias que tocaron á cada uno, y expresamente dá á Santiago el Mayor la de España.

Finalmente, no hallando el mismo Loaisa legítimo fundamento en el manuscrito citado para la imaginada asistencia de Don Rodrigo al Concilio Lateranense IV, y conociendo la falsedad de lo que mira á la predicacion de Santiago, previno lo contrario en una nota marginal. ¿Y no debia exâminarle antes con una sana crítica, para presentarlo al público en una Obra, que por la dignidad de su argumento habia de extenderse entre las Naciones cultas? ¿De quién pues debemos admirarnos mas, dice un célebre Escritor, de los enormes yerros en que incurrió el forjador de esta escritura, ó de los doctísimos Varones que no los notaron?

Sin embargo, como el citado manuscrito, á pesar de

su falsedad, reconocida por todos los críticos y literatos de Europa, continúa en producir de quando en quando nuevos impugnadores de la tradicion de que tratamos, tanto que algunos se atrevieron á tenerla por fábula, apuntaremos algunos testimonios que la apoyan con firmeza y solidez; tomados de tiempos anteriores al descubrimiento del cuerpo del Apóstol; pues desde esta época convienen tambien los contrarios que prevaleció constantemente hasta el famoso hallazgo del manuscrito apócrifo de Loaisa.

Fundamos, en primer lugar, la predicacion de Santiago en nuestros Reynos, sobre el testimonio de Didimo Alexandrino, Escritor del siglo IV, que en sus Libros sobre la Trinidad de Dios publicados en Bolonia por el P. Mingarelli el año de 1769, dice que uno de los Apóstoles, distribuidos por el Espíritu Santo para predicar el Evangelio por todo el mundo, *estuvo algun tiempo en España*; que es expresion, como lo prueba dicho P. Mingarelli, que solo puede entenderse de Santiago. Pruebese tambien la tradicion de la venida del Apóstol á España, por la autoridad de San Gerónimo, que floreció en el siglo V, y de quien no se duda que sacó de buenas fuentes las noticias que dexó escritas, no obstante que no hayan llegado á nuestros tiempos los documentos originales. En el Cap. XXXIV. v. 12; sobre Isaias, dice „que el Espíritu Santo dividió los Apóstoles, para que uno fuese á predicar á los Indios; otro „ á las Españas; otro al Ilírico; otro á la Grecia; y cada uno descansase en la Provincia donde habia anunciado el Evangelio. „ Distinguiendo el santo Doctor al Apóstol de Ilirico, que es San Pablo, del de España, es claro que habla de Santiago, pues no se encuentra fundamento para que sea otro; y como no se duda que martirizado Santiago en Jerusalem, sus discípulos y compañeros, inspirados del Cielo, recogieron su cuerpo, le embarcaron en Jope y conduxeron á España, como á su primitivo y principal destino; segun afirma el Papa Leon III; se sigue de las citadas palabras de San Gerónimo, que la Provincia de España fué propia del Apóstol para anunciar el Evangelio.

Pretenden algunos, que aunque el Espíritu Santo dirigió á los Apóstoles con especial instinto, ó por suer-

tes, como quieran otros, para plantar la fé, inspirando á cada uno el lugar de su mision; y que aunque España tocó á Santiago, no pudo venir acá, por haber sucedido su gloriosa muerte antes que se dispersasen. Pero si el Espíritu Santo destinó á Santiago para que predicase en España; podía frustrarse el efecto de sus soberanos designios? Otro insigne documento de esta antiquísima tradicion se toma de los Cap. LXXI y LXXXI de la Obra de San Isidoro *de ortu et obitu Patrum*. En el primero dice: „ Jacobo, hijo del Zebedeo, es- cribió á las doce Tribus que estan en la dispersion de „ las gentes, y predicó el Evangelio á España y á las „ gentes de los lugares Occidentales, y extendió la pre- „ dicacion en el ocaso del mundo. „ En el otro Cap. refiere las Provincias en donde predicó cada Apóstol, y dice: „ Pedro tomó de su cuenta á Roma, Andrés la „ Acaya, Jacobo la España „..... y la misma es la dis- tribucion que se lee en el Muzarabe. Sobre la legitimidad de aquella Obra, bastenos decir, contra los pocos que dudan de ella, que San Braulio y San Ildefonso reconocen á San Isidoro por su Autor; y que en ninguna de las Ediciones que se hicieron de las Obras de este Santo, se omitió la presente de que tratamos: veáse entre otros á Don Nicolás Antonio, (Biblioth. Vet. Hisp. Tom. I. Lib. V. N. 114.)

Despues de San Isidoro, continúa la tradicion de la venida de Santiago, en San Julian, Metropolitano de Toledo, que floreció en el siglo VII, y en el Venerable Beda en sus Colectaneas, fundandose ambos en la citada Obra *de ortu et obitu Patrum*. Tambien en los Himnos del Oficio Toledano antiquísimo, que llaman Gótico y Muzarabe, se encuentra comprobada la tradicion de la venida de Santiago; pues en el de las Vísperas del Santo, en el que se refiere la distribucion de los Apóstoles, al llegar á Santiago, le supone en España; y tratando de la vida del Santo, é implorando su poderoso auxilio, exclama:

*O vere digne sanctior Apostole,
Caput refulgens aureum Spaniæ,
Tutorque nobis, et Patronus vernulus,
Vitando pestem esto salus cælitus.*

Entre innumerables testimonios que pudieramos producir á favor de la venida del Santo Apóstol, citaremos unicamente el inmortal monumento de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, en donde por una constante tradicion se califica la presencia de Santiago en estos Reynos. Allí se le apareció Maria Santísima, antes de su gloriosa Asuncion, é intimó al Santo Apóstol que en su nombre edificase á Dios una Capilla; y al punto el Santo la empezó á levantar, dedicandola al Señor en honra de su Madre Santísima: *Deipara adhuc in humanis agens apparuit, eique injunxit, ut Sacellum extrueret. Quare nihil cunctatus Apostolus, discipulis opem ferentibus, Ædiculam Deo in ejusdem Virginis honorem dedicavit.* (Lect. VI in fest. Dedic. Eccles. Sanct. Salvatoris, et Beat. Virg. Mariæ de Columna, XII Octobr.) Esta es la aparicion de la Reyna de los Angeles, viviendo aun en carne mortal, tan dignamente celebrada de todas las Cristianas Naciones.

De intento hemos reservado para este lugar tratar del tiempo de la dispersion de los Apóstoles, que creemos fué mucho antes de la muerte de Santiago; con lo qual desvanecemos el principal fundamento que se opone á su venida á España. Dicen algunos, que la dispersion de los Apóstoles no pudo ser antes de la segunda persecucion de la Iglesia; porque en la primera, en la que fué martirizado San Estevan, consta (Act. Cap. VIII. v. 1.) que solo los discípulos se ausentaron, quedándose en Jerusalem los Apóstoles: y como Santiago fué degollado por Herodes Agripa en la segunda persecucion, infieren que no pudo venir á predicar á España. Nuestro parecer es que la separacion de los Apóstoles se hizo mucho antes de la muerte de Santiago, y muy poco despues de la primera persecucion. Suponemos con Calmet que esta, y el martirio de San Estevan, se verificaron en el año 33 de la Era vulgar, poco despues de la Pasion de Cristo; véase su Diccionario, Palabr. *Paulus*. Tambien admitimos con Baronio (al año 36) que un mes solo no basta para acomodar los sucesos que refiere San Lucas entre el martirio de San Estevan y la conversion de San Pablo: y así, dando un año mas, se verifica lo que dice el Martirologio Romano, que pone esta conversion en el 24 de Enero del año segun-

do de la Ascension del Señor, esto es el 33 de la Era vulgar. Bien que Natal Alexandro, acaso mejor fundado, insiste en que esta conversion fué el año primero despues de la Ascension, 34 de la Era vulgar. San Pablo nos dice (ad Galat. I. v. 18) que tres años despues pasó á Jerusalem; y así corresponde este viage al fin del año 37; pues el cómputo de estos tres años debe formarse, segun el sentir de varios Padres, á quienes siguen Baronio, Calmet y otros, desde el espacio inmediato á su conversion. De aquí se sigue, que la dispersion de los Apóstoles se habia hecho antes; ó á principios del año 37; pues el mismo San Pablo en el lugar citado dice que no vió en Jerusalem mas Apóstoles que á San Pedro y Santiago el hermano del Señor. Si entonces se halláran en Jerusalem los demas, habiendose detenido allí el Santo quince dias; no los hubiera visto y tratado? principalmente constando por San Lucas (Act. IX. v. 26) que anhelaba juntarse con los discípulos, pero que todos se recelaban de él; hasta que San Bernabé le conduxo á presencia de los dos Apóstoles. El que anhelaba juntarse con los discípulos; quanto mas desearia tratar con los Apóstoles? Luego si no vió mas que dos de ellos, es prueba de que no habia allí mas, y que en el año 37 se habia verificado la separacion de los Apóstoles.

El Marques de Mondejar añade el sentir de San Ireneo, el qual dice (Lib. III. Cap. 1.) que despues de recibir los Apóstoles el Espíritu Santo, se repartieron á la predicacion. Y con efecto hasta el dia de Pentecostes les obligó el mandato del Señor á no salir de Jerusalem; pero desde él quedaron en libertad para salir, no solo de Jerusalem, sino de Judéa y Samaria, hasta lo último de la tierra. ¿Puede creerse que desde el año 33 hubiesen permanecido por espacio de otros once dentro de Jerusalem, ó de los términos de la Judéa, sin haber salido á predicar por todo el mundo, segun les habia prevenido el Señor al tiempo de partirse á la diestra del Padre? Lo cierto es que los Apóstoles no salieron de Jerusalem durante la primera persecucion, y acaso se mantuvieron allí por tiempo de uno ó dos años, sin salir de Judéa; pero luego que se serenó la tempestad de la persecucion, por el decreto de Tiberio que prohibió perseguir á los Cristianos, se valieron los Apóstoles de es-

ta oportunidad , y quedandose algunos en Jerusalem , salieron los demas á la promulgacion del Evangelio. Esta dispersion , que no puede ser posterior al año 37 de Cristo , pues en este murió Tiberio , no fué por entonces total ; pero se verificó antes del año II de Claudio , 42 de Cristo ; ó segun Eusebio en su Historia Ecclesiastica , el 44 , II del Emperador Claudio. Y si desde el año 36 , poco mas ó menos , pudieron salir , y con efecto salieron algunos Apóstoles al cumplimiento de su ministerio , nada se deduce por este respecto contra la venida de Santiago á España ; pues desde el año 36 al de 42 , ó el 44 , segun el citado Eusebio , en que suele determinarse el martirio del Apóstol , hay muy sobrado tiempo para que viniese á España y volviese á Jerusalem. Véase al Padre Gaspar Sanchez , *De adventu Jacobi in Hisp.* (Tract. I. Cap. VI) , sobre la dispersion de los Apóstoles , que la supone acaecida poco despues de la venida del Espíritu Santo.

Aunque tenemos demostrada la venida de nuestro santo Apóstol á estas Provincias , ignoramos los mas de los sucesos acaecidos durante el tiempo de su predicacion en ellas : las guerras y cautiverios que tuvo que sufrir España , nos privaron de muchas memorias y monumentos que los acreditarían sin duda. Lo que nos queda de los primeros discípulos de Santiago es tan poco , que lo reduce á estas breves cláusulas Mariana , (de rebus Hisp. Lib. IV. Cap. II.) „ Tienese por cierto que el tiempo que estuvo Santiago en España se le llegaron muy pocos discípulos ; los que mas dicen , cuentan nueve escogidos entre los demas : es á saber Pedro Obispo de Eborá en Portugal , en cuyo lugar otros ponen á Tesifonte , Obispo Bergitano , que fué una Ciudad no lexos de la que hoy llamamos Almería ; Cecilio Eliberitano , que era una Ciudad cerca de donde hoy está Granada ; Eufrasio Ilturgitano ; Secundo Obispo de Avila ; Indalecio Urcitano , (Urci se entiende era un pueblo que hoy se llama Verga , en los confines de Navarra) Torquato Accitano , que es lo mismo que Obispo de Guadix ; Esiquio Cartesano , no lexos de Astorga ; por conclusion Atanasio y Teodoro , guardas que fueron del sepulcro sagrado , como se tiene por fama ; y aun sus sepulcros se muestran del uno y del

„ otro lado del en que está el Apóstol. Algunos Escrí-
 „ tores piensan que todos estos que llaman discípulos de
 „ Santiago , fueron enviados en España por los sagrados
 „ Apóstoles San Pedro y San Pablo , para predicar en ella
 „ el Evangelio de Cristo. Pelagio Obispo de Oviedo ,
 „ que escribió su Historia habrá quinientos años , cuen-
 „ ta por discípulos de Santiago á los siguientes : Calocero ,
 „ Basilio , Pio , Grisogono , Teodoro , Atanasio y Máxi-
 „ mo. La antigüedad de estas cosas y de otras semejan-
 „ tes , junto con la falta de libros , hace que no nos po-
 „ damos allegar con seguridad á ninguna de estas opinio-
 „ nes , ni averiguar con certidumbre la verdad. Queda-
 „ rá al lector libre el juicio en esta parte. „ Tales eran
 las opiniones que corrian en tiempo de este célebre His-
 toriador. No ponemos duda en que Santiago traxo dis-
 cípulos á España , y que en ella se le juntaron otros ;
 pero no es fácil distinguirlos ni enumerarlos ; y entre
 la variedad de dictámenes que se nos presentan , tene-
 mos por mas veridicas las tradiciones particulares de las
 Iglesias de España , que sin recurrir á los Pseudo-Cro-
 nicones , cada dia se adelantan y aclaran con nuevos
 monumentos.

Aun no está averiguado por qual puerto entró San-
 tiago en España : el Breviario Armenio expresamente afir-
 ma que fué por Cartagena , y que anunció el Evange-
 lio en el Reyno de Murcia ; de donde quizá vino , segun al-
 gunos quieren , el haber sido Metropolitano el Prelado de
 Cartagena ; y no hay duda que de la Provincia Cartagenen-
 se se pasó á Toledo la Silla Metropolitana , cuyos motivos
 expondremos en su lugar. Desde el Reyno de Murcia ,
 pasó el Apóstol á Granada y predicó en toda la Anda-
 lucía : vino despues á Toledo , y desde allí fue á Por-
 tugal en donde y en la Ciudad de Braga dexó , se-
 gun tradicion de aquella Iglesia , á Pedro su discípulo
 por Obispo , y desde allí pasó á Galicia. Aquí es don-
 de mas larga mansion hizo el Santo ; residió principal-
 mente en la Ciudad de Iria-Flavia , hoy Villa del Pa-
 dron , cerca de la qual en un monte vecino se conser-
 va una Ermita de donde mana un copioso raudal de agua ,
 cuyo origen se tiene por milagroso ; y otros varios lu-
 gares que desde tiempo inmemorial venera la piedad de
 los naturales y extrangeros , por los prodigios que en

todos ellos obró el Santo. Creese que predicó igualmente en la antigua Ciudad de Duyo, ya arruinada; y no se duda que estuvo en el Puerto, donde se conserva la milagrosa Imagen de nuestra Señora de la Barca. No lexos del Castro de Cobas, en el Obispado de Orense hay una Iglesia antigua, donde tambien se venera una Imagen de María Santisima, desde los tiempos del Apóstol: y por último en la Ciudad de Lugo es tradicion constante que estuvo y predicó igualmente; lo qual es muy verosimil, por haber sido Colonia Romana, y en aquel tiempo Capital de toda Galicia.

Llegado el tiempo de salir el Apóstol de Galicia para Zaragoza, escogió nueve discípulos que le acompañasen en la predicacion, y prosiguiesen despues plantando la Religion en España. Los nombres de estos son: Atanasio, Teodoro, Torquato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Esiquio ó Isiquio y Eufrasio; y de estos dexó á los dos primeros en Galicia, para que propagasen la verdadera doctrina, señalandoles este Reyno por Provincia suya. Pero ademas de estos, tuvo otros varios discípulos, segun tradicion, en las Ciudades de Lugo, Orense y otras. Afirman algunos de nuestros Historiadores: que en el año de 40 entró Santiago en la Ciudad de Zaragoza, habiendo pasado por Astorga y atravesado la Guipuzcoa, dexando en todos los parages que consagró con sus plantas, piadosas memorias de su afecto á los Españoles; y que habiendo salido con sus discípulos, en una noche del mes de Enero, á las orillas del Rio Ebro, sucedió el prodigio de la aparicion de Maria Santisima. Segun la Cronología que siguen estos mismos Autores, cumplido el año 40 y á principios del 41, regresó Santiago á Jerusalem, donde alcanzó la corona del martirio. Pero sobre el tiempo preciso en que esto sucedió, se cuentan diez opiniones; y entre tanta variedad, dice Leon III (ad Episcop. Hisp. de translat. Jacobi) que en la revolucion del año XI desde la Pasion del Señor, fue degollado el Santo Apóstol de órden de Herodes; y segun este cómputo, aconteció la muerte de Santiago, cumplido el año 44 y empezado el 45, que es la revolucion del año XI. Mas siguiendo el dictamen del Padre Mariana Lib. IV, Cap. II, sucedió el año 42 de Jesu-Cristo.

Tom. I,

Bbb

Los siete discípulos que llevó consigo el Apóstol, se embarcaron en Jope, llevando consigo el santo cadaver, y aportando á Iria Flavia, que se llamó *Vicus Petronii*, hoy el *Padron*, lo trasladaron á una heredad situada á ocho millas de distancia, nombrada *Liberum Donum*; donde, corriendo los siglos, se construyó la Basílica Compostelana. Por entonces fué depositado en una Capilla, dentro de un sepulcro de marmol que construyeron aquellos santos Varones, segun el Pontífice Leon III, en cuyo tiempo fué descubierto tan precioso tesoro. Verificóse esta translacion el día 30 de Diciembre; sobre lo qual pueden verse los Historiadores del Reyno de Galicia, que refieren tambien muy por extenso los progresos que en esta Provincia hicieron los discípulos de Santiago: bien que sucediendose unas á otras las persecuciones, se llegó á borrar la noticia del sitio donde estaba sepultado el celestial tesoro, viniendo á quedar una inculta selva hasta que la divina Providencia se dignó revelarlo.

El Pontífice Calixto II dice, que Santiago tuvo muchos discípulos; pero que doce fueron especiales, tres que le acompañaron desde Judéa y los nueve que escogió en Galicia: de estos nueve dexó dos en España, con el fin de que prosiguiesen la obra de la predicacion, y los siete restantes se fueron en su compañía á Judéa, donde el Espíritu Santo le llamaba á ser el Proto-Mártir del Apostolado. Entre los discípulos que tuvo el Apóstol, ademas de los doce, se venera, por tradicion de la Iglesia de Braga, á San Pedro de Rates, y el Martirologio Romano hace mencion de este Santo el día 26 de Abril, con la expresion de haber sido el primer Obispo Bracarense. Sin embargo, nuestro Ferreras con otros modernos, niega que pueda ser del siglo primero; y se funda en que por los primeros siglos de la Iglesia no era costumbre mudar nombre en el bautismo: pero ¿qué repugnancia se encuentra en que, por reverencia al Príncipe de los Apóstoles, se llamase Pedro algun Cristiano, asi como Saulo quiso llamarse Pablo, por la conversion que hizo del Proconsul Sergio Paulo en su primera expedicion á la Isla de Chipre?

Concluyamos pues que Santiago tuvo, por fruto de su predicacion en España varios discípulos, aunque los

escogidos especialmente para àndar á su lado, no fueron mas que nueve, sin que entre estos se cuente á San Pedro Bracarense, ni á los de otras Iglesias: pues destinandolos desde luego el Apóstol para aquellas Ciudades, no podian acompañarle en todo el curso de su predicacion.

NOTA IV.

Del año en que vinieron de Roma San Torquato y compañeros, ordenados de Obispos; y de otros diferentes Ministros que propagaron el Evangelio en estos Reynos.

Despues que aquellos santos discípulos del Apóstol Santiago dieron sepultura á su cuerpo, determinaron salir de España á buscar al Príncipe de los Apóstoles, para darle cuenta de todo lo sucedido y de los frutos que Dios iba sazonzando en este Reyno. Pasaron pues los siete santos Varones á Roma el año 59 de Cristo, y los dos Apóstoles San Pedro y San Pablo, que estaban ya en aquella Capital, el primero por haber revocado Domicio Nerón los decretos de su antecesor Claudio, permitiendo se acercasen en ella los Judios, y San Pablo por haber llegado á ella preso desde Jerusalem, los recibieron con singular regocijo. Informaronles los discípulos del estado en que se hallaba la Iglesia de España; pidieron á San Pablo que, como tenia ofrecido en sus Cartas, cumplierse en ella el ministerio de su predicacion; y suplicaron á ambos Apóstoles que los ordenasen de Obispos, para concurrir con mas dignidad á la propagacion del Evangelio.

Consagrados de Obispos, y habiendo tratado con los dos Apóstoles el modo de extender por toda España la verdadera fé, se embarcaron y atravesando el Mediterraneo llegaron á esta Península, trayendo el órden y Oficio, así de la Misa, como de los Sacramentos, que dió el Apóstol San Pedro á la Iglesia de Roma. Este Oficio fué al principio muy corto, como advierte Estrabon Fuldense (Lib. de Offic. Innocent. I. Ep. ad Decentium, Tom. I) y despues se fue aumentando en España por

los santos Obispos y sus sucesores, hasta San Leandro y San Isidoro, que le dieron la última perfeccion; cuyo Oficio es el que despues fué llamado Muzarabe.

El que quiera tener una noticia exácta de la Misa y Oficio de los Muzarabes ó Mozarabes; de la institucion de este rito; como los Hereges lo corrompieron; su extincion, subrogados los ritos Romanos; en que tiempo acaeció esta mudanza y alborotos que sucedieron con este motivo; y de su formal restauracion en Toledo por el Cardenal Ximenez, &c. lea al P. M. Florez (Tom. III. Disert. Histórico-Cronolog.) y al Cardenal Bona (Lib. I. Cap. XI. rerum Liturgicar.); pero en caso de leer á este último sea con las notas y comentarios del P. D. Roberto Sala, que le censura justamente algunos defectos: bien que no nos faltará ocasion en lo sucesivo de tratar de este punto tan interesante, como una parte de la antigua disciplina de la Iglesia de España.

El Abad Fleuri pretende que antes del siglo IX no se encuentra monumento sobre que se apoye la mision de estos siete Varones Apostólicos por los Apóstoles San Pedro y San Pablo: pero nosotros la hallamos autorizada, en primer lugar en el Himno del Breviario Muzarabe, donde se pone expresamente la venida de estos siete Apostólicos, como enviados por los Apóstoles:

*missos Hesperia quos ab Apóstolis
adsignat fidei prisca relatio.*

El Códice antiguo de Concilios, llamado *Emilianense*, que contiene la Misa Apostólica y de los siete Varones de que hablamos, y se guarda en el Monasterio del Escorial (Fol. 395. b) expresa también que estos siete Apostólicos fueron ordenados en Roma por San Pedro y San Pablo, y enviados á predicar á España; cuyo documento se escribió á fines del siglo VII. Lo mismo se encuentra en los Breviarios antiguos de las Iglesias de España: el de Toledo, el de Eborá, el de Sevilla, el de Burgos corregido, el de Avila, el de Granada, el de Cordova y otros convienen en que los dos Apóstoles los ordenaron en Roma de Obispos; y por último, el Martirologio antiguo Romano, y el que hoy usamos dicen: *Rome à Sanctis Apostolis Episcopi ordinati, et ad*

prædicandum Dei verbum in Hispanias directi sunt.

El tiempo en que estos Varones Apostólicos aportaron á España, ordenados ya de Obispos, no está aun aclarado: segun el juicio de muchos eruditos parece no puede ser antes del año 62 de la Era vulgar Cristiana; porque dicen que siendo enviados por San Pedro y San Pablo desde Roma, es forzoso fuese en el tiempo en que se hallasen allí juntos los dos Apóstoles; cuya época, aunque confiesan que no está ciertamente averiguada, creen sin embargo que aquellos Santos no se reunieron en Roma, hasta pocos años antes de su martirio. Pues quando San Pablo llegó allí la primera vez, estaba fuera de Roma San Pedro, desde el año 51, en cumplimiento del decreto del Emperador Claudio, para la expulsion de los Judios de la Ciudad; sin que conste hubiese vuelto hasta el tiempo de la persecucion de Neron, en el qual concurrió tambien San Pablo, despues de haber visitado la España. Y asi concluyen que lo mas probable es, que San Pedro y San Pablo se juntaron en Roma el año de 63 ó 64, en que se publicó la persecucion de Neron; y que solícitos de la Nacion Española, la proveyeron de los siete mencionados Obispos. A este mismo tiempo de la persecucion de Neron reduxo la Iglesia de Guadix la mision de estos Santos, diciendo en la Leccion IV del Rezo de San Torquato, aprobado en Roma en 1590; *quo tempore primam inter Christianos persecutionem Nero immanissimus Imperator excitavit, beatissimi Apostoli Petrus et Paulus Torquatium, Thesiphontem &c beati Jacobi Apostoli discipulos, Episcopos Romæ ordinaverunt, et ad prædicandum Christi Evangelium in Hispanias misserunt.* Y sobre este supuesto, no hallan fundamento ni para atrasar esta mision mas del año 64, ni para anticiparla al de 62.

Para la mejor inteligencia de este punto, suponemos que en el año 51 de Cristo, en que fué promulgado el citado edicto de Claudio para el destierro de los Judios de Roma, salió de ella el Apóstol San Pedro. El Cardenal Baronio (Tom. I. an. 51. Num. 3) no halla tiempo en que despues de este edicto volviese á Roma el santo Apóstol y se juntase con San Pablo; hasta que al fin del Imperio de Neron se unieron los dos Apóstoles para combatir las imposturas de Simon Mago, y padecie-

ron el martirio. Despues del año 51 hasta el de 68, que fué 12 del Imperio de Neron, dice el citado Cardenal, que San Pedro no volvió á entrar en Roma: pero ¿como hemos de persuadirnos que durante diez y siete años estuvo ausente de su Silla propia el Principe de los Apóstoles, sin venir á visitarla?

Para desvanecer este no pequeño inconveniente y fijar la Cronología del hecho que referimos, tan importante en la Historia, conviene saber que la Iglesia de España confiesa que sus santos Obispos Torquato y compañeros, discípulos del Apóstol Santiago, estando juntos San Pedro y San Pablo, fueron á Roma, en donde los ordenaron de Obispos. Pero que la concurrencia de estos santos Varones con los dos Apóstoles no se verificó en los últimos años de la persecucion de Neron, se comprueba por el mismo suceso; pues Baronio (Tom. I. an. Christ. 68. N. 1. an. 66. N. 9. an. 69. N. 1. 44. et 47.) reduce la última ó única concurrencia de San Pedro y San Pablo en Roma al año 68, estando en lo mas fuerte de la persecucion de Neron; y los santos Apóstoles padecieron martirio en esta misma persecucion, el año siguiente de 69, á últimos de Junio. Pues, ¿cómo puede creerse que en el espacio de año y medio caminasen los santos Obispos á Roma, donde y por todo el Imperio no hallaban asilo los Cristianos con la turbulencia de la persecucion? Y mucho mas, si es cierto lo que asientan muchos Autores, que estos santos Obispos padecieron martirio en esta persecucion, lo que no dudamos respecto de algunos de ellos. Lo cierto es que la persecucion cesó el mismo año 69, poco despues de la muerte de los Apóstoles. Pues si en el espacio de menos de dos años fueron á Roma los santos Obispos, se detuvieron con los Apóstoles, y vueltos á España derramaron su sangre por Jesu-Cristo en la persecucion de que hablamos; ¿qué tiempo tuvieron para predicar en España y en sus diversas Provincias, fundar Iglesias y destruir la idolatría, como dice San Gregorio VII?

Pero el poco afecto del Ilustre Purpurado en lo perteneciente á las cosas de España, es manifiesto: quiere que estos santos Obispos fuesen los primeros que predicaron la fé Católica en España, negando la venida de Santiago á ella; y asegura que los dos santos Apóstoles

383

les los ordenaron de Obispos poco despues del año 68, en que los supone juntos en Roma : al año 69 prueba que hubo muchos Martires en España : luego antes de la venida de estos santos Obispos ya estaba la fé muy propagada en toda España, sin haber sido anunciada. O ya que nos niega la predicacion de Santiago y sus discípulos, es preciso que confiese que estos Santos vinieron á España y plantaron en ella la fé : esto contradice á la union de los dos Apóstoles en Roma el año de 68 ; pues no hay tiempo de ir y venir de Roma, plantar la fé en España y padecer algunos de ellos martirio el año de 69. Luego antes del año 68 estuvieron juntos en Roma los dos Apóstoles y ordenaron de Obispos á nuestros Santos.

Lo cierto es, que Santiago y sus discípulos predicaron la fé en nuestra España, y que fueron muchos los que convirtieron ; pero no establecieron todo lo perteneciente á la Gerarquía Eclesiastica. Esta dependia ciertamente del número de los fieles, que iba creciendo poco á poco ; de suerte que hasta que todos estuviesen bien instruidos, no era asequible colocar en todas partes Obispos que los gobernasen. Si pasamos la vista por la Historia de los primeros siglos de la Iglesia, veremos que esta no se formó en todo su orden gerarquico, de una vez ; sino que tuvo sus principios é incrementos, como todas las cosas humanas ; pues aunque es planta divina, el Señor, que la establecia entre los hombres, quiso que fuese plantada al modo humano.

Diximos, con Calixto II, que el Apóstol Santiago tuvo en España doce discípulos, y no dudamos que serian muchos mas ; pero de aquellos solo le siguieron á Jerusalem los siete de que hablamos, y despues del martirio de su maestro, trasladaron á España su santo cuerpo ; y tambien es muy probable que desde luego se repartirian por toda la Península para anunciar su celestial doctrina, hasta el año en que pasaron á Roma, el qual, segun la Cronología que seguimos, debió ser el de 59 ; pues en el de 58 se hallaban ya juntos los dos Apóstoles en Roma, como se deduce de los motivos que hubo para esta concurrencia. Ventilabase á la sazón en la Iglesia la cuestión mas ardua, á saber, si debian unirse con el Evangelio los ritos y ceremonias de la Ley Mosai-

ca: ó si debian sepultarse con la Ley; pues el Decreto del Concilio de Jerusalem no bastó para que los fieles Judios se abstuviesen de las ceremonias legales y se ajustasen á la libertad del Evangelio: y aun los Apóstoles, porque no abandonasen la sana doctrina los Judios que habian creído y se juzgaban adictos á la Ley de Moisés, disimulaban con ellos; y así no podian establecerse los ritos y ceremonias de la Ley de Gracia, hasta que este punto esencial quedase enteramente decidido. Esto obligó á San Pablo á escribir la Carta á los Romanos, le fortificó en el santo proposito de ir á Roma y Dios con su alta providencia dispuso su venida á aquella Capital.

Llegó preso San Pablo á Roma, por haber apelado al Cesar, pero la prision no fué tan estrecha que no le permitiesen estar con un soldado en el lugar donde se hallaba detenido: á los tres dias de su llegada, juntó á los principales Judios para darles razon de su conducta; unos creyeron, otros se obstinaron, y de esto resultó entre ellos una gran disputa: permaneció el Apóstol en su hospicio por tiempo de dos años, en donde recibia á todos los que entraban, y predicaba el Reyno de Dios con toda confianza y ninguna prohibicion. Quando llegaron sus acusadores de Judéa, el Señor le confortó para que saliese bien en su primera defensa; y adelantó mucho la fé en Roma, convirtiendo á algunos de la familia de Neron.

En este mismo año de 58 consideramos al Apóstol San Pedro en Roma, porque no se debe presumir menos de su cuidado pastoral, singularmente agitandose la cuestión referida, y estando San Pablo tan acosado de las calumnias de los Judios. Y si se miran con atencion los santos Padres, insinúan claramente la concurrencia á Roma de San Pedro y San Pablo en el año que hemos señalado. Entre otros San Ireneo (Lib. III. Cap. 1.) con toda distincion dice: *como Pedro y Pablo evangelizasen en Roma y fundasen la Iglesia*: asentar que la fundaron precisamente quando concurrieron juntos al martirio, es lo mismo que decir, que antes de aquella época no habia Iglesia en Roma, lo qual es un absurdo. Luego debieron haberla fundado antes; y constando por los Hechos Apostólicos, que San Pablo no vino á Roma hasta que apeló al Cesar, se infiere necesariamente que durante los años de su prision fundó con San Pedro la Iglesia Ro-

mana, no bastando para tan grande obra los ultimos años de su preciosa vida.

Nuestro Ferreras (en su Sin. año de Crist. 57) pone tambien esta mision de los santos Obispos en el año 57, porque discuerda en dos años de la Cronologia de Baronio, y dice: „habiendo vuelto á Roma el Apóstol San Pedro, levantado ya el edicto de Claudio, y habiendo „llegado á ella preso desde Jerusalem el Apostol San Pablo; noticiosos de esto los discipulos del Apóstol Santiago, San Torquato, San Tesifonte, San Segundo, San Indalecio, San Cecilio, San Esiquio y San Eufrasio, „fueron á Roma á ver á los santos Apóstoles, y dar- „les cuenta de lo que habian trabajado en la publica- „cion del Evangelio; á los quales recibieron alegres los „santos Apóstoles, y en consideracion de lo que refirieron y trabajaron, los consagraron Obispos, enviando- „los otra vez á nuestra Provincia, para que continuan- „sen en dar á conocer á los Españoles el nombre de „Cristo: „ todo lo qual comprueba con muchos y graves testimonios.

Mientras estos Santos desempeñaban el ministerio que les habian encargado los Apóstoles, y conferian con los demas Obispos Apostólicos sobre el modo de plantar y radicar la Iglesia de España, el Apóstol de las gentes libre ya de la prision, cumplió la promesa que tenia hecha de honrarnos con su presencia; sobre cuyo punto dexamos dicho lo bastante: y solo añadiremos que el Apóstol con estos Santos y otros, así discipulos de Santiago como suyos, cuya memoria ha borrado el tiempo, acabó de fundar la Iglesia de España, poniendo en práctica aquella celestial doctrina que habia observado en sus hechos y enseñado en sus Cartas. Quien las leyere atentamente, hallará en ellas la planta perfecta de la Gerarquía Eclesiástica.

El principal teatro que escogieron los siete sagrados mensageros fué la Bética y sus contornos, acaso porque, como Provincia cedida por Octaviano Augusto al Senado y Pueblo Romano, y por otra parte la mas pacífica, á causa de haber sido la mas aficionada á las letras, era muy propia para el fin de zanjár bien la fé, y estaba menos expuesta al furor de los ministros Imperiales residentes en la Provincia Tarraconense y la Lu-

sitanía. Por esto creemos que no se repartieron los Santos por lo interior de nuestras Provincias, ni escogieron dentro de la Bética misma las Ciudades mas principales como Sevilla, Cordoba, Ecija, ni en la parte meridional de la Tarraconense se dirigieron á Cartagena, Toledo &c, porque estos eran los parages mas frequentados de los Pretores; y el fin de los Apostólicos no fué dar la vida por Jesu-Cristo en el mismo punto que llegasen á España, sino introducir suavemente el Evangelio por muchas partes, ir criando Pastores, y despues que ya se hallase radicado y extendido, regarle, si fuese necesario, con su propia sangre.

Las Sillas Episcopales que fundaron fueron, Torquato la de *Acci*, que hoy llaman Guadix; Indalecio la de *Urci*, que es Orce, en la Hoya de Baza, ó segun otros Almería; Tesifonte la de *Bergium* ó *Vergi*, que es Berja en las Alpujarras, diferente de la de Aragon; Eufrasio la de *Illiturgi*, que es Andujar, en cuya catedralidad sucedió Baeza; Cecilio la de *Iliberi*, que es Granada; Esiquio ó Isiquio la de *Carteya*, que es Cazorra, ó segun otros Tarifa, y algunos quieren fuese Carcesa, Torre de Cartagena, y otros Algecira; y Segundo la de *Abula*, *Ovula*, ó *Avila* ó *Avella*, que es Avila: Ciudades todas de los Reynos de Andalucía, á excepcion de la última, que está situada en Castilla la Vieja. La tradición que ha pasado de padres á hijos, y el mas antiguo de todos los documentos Eclesiásticos de España, nos dan testimonio de esta reparticion de los siete Varones Apostólicos. Sobre qual fue la situacion de la Ciudad de *Carteya*, vease al P. M. Florez, (Tom. IV. Trat. II. Cap. 1.)

El fruto de las tareas de estos Santos fué muy copioso; pues solo en Guadix, primer pueblo de su predicacion, abrazaron muchos la fe, segun consta del Himno Muzarabe:

*Plebs hic continuo pervolat ad fidem,
Et fit Cathólico dogmate multiplex.*

Y con razon á ellos se atribuyé el haber destruido la Idolatria en estos Reynos. De algunos de estos siete Varones Apostólicos se conserva aun especial memoria en

España. De San Torquato, además de la Iglesia de Guadix, tiene Toledo Iglesia Parroquial baxo su advocacion, y del nombre del Santo, aunque algo corrompido, se llama el lugar de San Torcaz; su cuerpo se venera en Galicia, en el Monasterio de Monges de San Benito de Celanova. De San Segundo se tiene por cierto que su cuerpo está en Avila. De San Cecilio tambien hay una Iglesia Parroquial en Granada. San Indalecio se venera en el Reyno de Aragon, y se dice que su cuerpo está en el Monasterio de San Juan de la Peña: la Iglesia de Burgos celebra su fiesta el último dia de Abril, por habersido trasladadas en él á aquella Iglesia parte de sus reliquias. De San Eufrasio hay memoria que en tiempo de los Godos, reynando en España Sisebuto, se edificó en Andujar una Iglesia baxo su advocacion; y su cuerpo se conserva en Galicia, no lejos del Monasterio de Samos, de la Religion de San Beñito, en el qual hay tambien reliquias y una Capilla dedicada al mismo Santo.

Además de los Varones Apostólicos que hemos referido, se encuentra á San Geroncio ó Geruncio, Obispo de la Ciudad de Itálica, junto á Sevilla; cuya memoria se halla en el Breviario Muzarabe, en el Martirologio Romano y otros. El Breviario de Eborá hace mencion de San Mancio, su primer Obispo y Martir. El de Pamplona la hace de San Saturnino, que convirtió, entre otros muchos, á San Fermin. Así San Saturnino como San Mancio y Geroncio, dicen algunos, que fueron enviados por San Pedro, de lo que no faltará ocasion de hablar.

Solo nos resta averiguar si los siete Apostólicos fueron Mártires, ó Confesores, como se nombran en el Breviario Muzarabe y en todos los Martirologios. La dificultad se origina de la voz *Confesores*, que en los instrumentos antiguos se aplica alguna vez á estos Santos; pero quanto mayor sea su antigüedad, corrobora mas el concepto de Mártires baxo el qual los veneramos; porque era comun en los primeros siglos usar indistintamente aquellos epitetos, atribuyendo los Latinos el de Confesor al mismo que los Griegos daban el de Martir; pues no significaba esta voz en su origen mas que atestiguar ó confesar, y no honraban con el título de Confesor al que no hubiese atestiguado y afirmado la fé

delante de algun tirano. Unas veces llamaban Confesor al que no moria en los tormentos; otras Martir, aunque no perdiere la vida, solo por haber atestiguado y padecido; y lo que mas hace á nuestro intento, solian intitular Confesores á los que en realidad morian confesando la fé.

NOTA V.

Progresos de las Sillas Episcopales en España.

De aquellos mismos Varones Apostólicos por cuyo ministerio se propagó en España la dignidad Sacerdotal, provino tambien el aumento de las Sillas Episcopales; pues acrecentandose el número de los fieles, eran necesarios mas Pastores que los gobernasen. Ademas de las Iglesias fundadas por los siete Apostólicos, se tienen por de igual antigüedad las de Toledo, Astorga, Sevilla la Vieja, Braga, Ecija y otras. Estos antiquísimos establecimientos y el orden con que se fueron multiplicando progresivamente los Obispos por toda la Península, estan bastante oscuros en la Historia, por falta de instrumentos coetaneos. Nosotros admiramos la piadosa Providencia del Señor, que introduxo en España por todas partes y tan abundantemente la luz de la verdadera Religión. Santiago por el Norte y Poniente, San Pablo por Levante, y los siete Apostólicos por el Mediodia, cogieron en medio á toda la Península, y por tan diferentes caminos sembraron en ella la palabra de Dios, que pudo llegar como volando á todos los oidos de la Nación. El Padron y Lugo en Galicia, Braga en Portugal, Ecija, Andujar y Sevilla la Vieja en Andalucía, Almería y Guadix en Granada, Toledo en Castilla la Nueva, Avila en la Vieja, Astorga en Leon, Pamploña en Navarra, Zaragoza en Aragon, Tortosa entre Cataluña y Valencia; estas y otras diferentes Ciudades, que fueron las primeras en recibir la fé de Jesu-Cristo, quanto mas separadas estan unas de otras, tanto mas admirable nos representan la Providencia de Dios que las escogió para esparcir mas facilmente por toda España las nuevas luces del Evangelio. Y si consideramos atenta-

mente la época de este grande beneficio , no hay pueblo en la Europa , exceptuando el de Roma , que pueda competir con la Nacion Española en la antigüedad del Cristianismo. Quizá por este motivo el Concilio Sardicense , en su Carta Sinodica , inmediatamente despues de la Iglesia de Roma , nombró á la de España. Muchos Escritores modernos de todas las Naciones encarecen sumamente la Religion Evangelica de los Españoles , no solo por su antigüedad , sino tambien por haberse mantenido mejor que otras en aquel estado de pureza en que la establecieron los primeros discípulos de Jesu-Cristo.

NOTA VI.

Sobre San Hierotéo ó Gerotéo.

Hablando nuestro Autor de San Dionisio Areopagita , conviene dar noticia del Santo llamado Hierotéo , que se dice fué Español y maestro de San Dionisio. No hay duda que su memoria se ofrece gloriosamente celebrada y repetida en las Obras que corren por de San Dionisio Areopagita ; però tambien es cierto que no se halla en ninguno de tantos Escritores Griegos y Latinos como se conservan anteriores á su publicacion , que fué á mediados del siglo V , noticia de este sagrado heroe : y así padece su exístencia la duda que tuvieron de su legítimo Autor los Libros del Areopagita. Así lo reconoce y confiesa el Padre Daniel Papebroquio (Antuerpiæ 21 Maii an. 1669) respondiendó á varias dificultades que el erudito Marques de Mondejar le consultó en Carta de 21 de Marzo del año 1669 , como á sugeto tan solícito en el exámen de las Actas ó vidas de los Santos.

Las palabras de Papebroquio son las siguientes : „ de-
 „ seas saber nuestro juicio sobre la controversia de los Li-
 „ bros intitulados por de San Dionisio Areopagita , el qual
 „ no podemos expresar , por no haber tenido lugar de exá-
 „ minarle ; pues no ha llegado aun el progreso de nuestra
 „ Obra á Dionisio. Solo sabemos ahora que grandes Autores
 „ y por grandes motivos aseguran no es el Autor de estos
 „ Libros el Areopagita. „ De donde infiere en seguida ;

„ pero si no lo fué , de ninguna manera tenemos de que
 „ comprobar si hubo en algun tiempo en el mundo su
 „ pretense maestro San Hierotéo : porque quanto se ofre-
 „ ce de él en los Méneos de los Griegos , procedió de
 „ este origen ; y así lo que no escribió el verdadero ó
 „ supuesto Arcopagita de la patria , edad , Obispado y de-
 „ mas circunstancias de Hierotéo , no se hallará en otra
 „ parte ninguna. „ Papebroquio comprueba su juicio del
 „ modo siguiente. „ El primer autor de que se rezase
 „ su Oficio , parece fué San Teofanes Grapto , Monge Sa-
 „ baita , insigne Confesor en tiempo de los Emperado-
 „ res Leon Armenio y Teófilo , en el siglo IX , y com-
 „ puso Himnos ó Canones. El mismo por ventura formó
 „ el elogio que en todos los manuscritos que tenemos ,
 „ ó hemos visto , conviene con el que tienes en los impre-
 „ sos : de suerte que no puedes tener que saber de no-
 „ sotros mas en esto , sino solo , que semejantes elogios
 „ son por la mayor parte mucho mas modernos que los
 „ Canones , y de menor autoridad sin comparacion , por
 „ los freqüentes errores introducidos en ellos contra la
 „ verdad de las Actas genuinas. „ De cuyas palabras se
 „ infiere que San Hierotéo no tuvo culto en la Iglesia
 „ Griega hasta el siglo IX.

Y por lo que hace á la Latina , prosigue Papebroquio
 diciendo : „ los Martirologios Latinos anteriores al de Ga-
 „ lesino y Molano , que le tomaron de los Griegos , no
 „ tienen ninguna memoria de algun Hierotéo. Nosotros
 „ hemos visto mas de doscientos manuscritos de varios Au-
 „ tores y edades ; pero nunca hemos hallado algun vesti-
 „ gio de Hierotéo. „ Ciertamente en ninguno de quan-
 „ tos Martirologios antiguos y modernos , manuscritos é im-
 „ presos que se han descubierto , posteriores al de Pedro
 „ Galesino , impreso el año de 1578 , se ofrece memoria
 „ de San Hierotéo.

Este silencio continuado de la memoria y celebridad
 del maestro del Arcopagita , nos ha hecho dudar si ba-
 xo este nombre compuesto de las dos palabras Griegas
Hieros que significa sagrado y *Theos* , Dios , quiso cifrar
 su autor la fervorosa resignacion de su voluntad en Dios ,
 que excitó la viveza de sus contemplaciones : siguiendo
 el exemplo de San Lucas , que dedicó á Teófilo (que
 quiere decir amor de Dios) su Evangelio y Actos de los

Apóstoles, y el de Salviano Masiliense que publicó sus quatro Libros contra la avaricia, con el título de Timoteo, que significa honor de Dios. Esta observacion, aunque no exceda los límites de conjetura, nos ha parecido deberla expresar, para que la desestimen ó aprueben los que alcanzaren mas sólidos fundamentos con que acreditarla ó desvanecerla.

A pesar de la celebridad del magisterio y ponderada sabiduria de Hierotéo, exclama con admiracion Juan Morino (de Sacris Ordinationibus Part. 2. Cap. 6. Num. 10) hablando de los mismos escritos que corren por de San Dionisio. „¿Quién es este tan famoso Hierotéo, de „ quien mas frecüentemente y con mas evidencia hace „ memoria que de San Pablo? ¿Quién es este que com- „ puso tantos y tan admirables Libros de Teología.... „ de quien, no obstante, y de sus Libros no hay ni- „ guna mencion, ninguna sombra, ninguna sospecha en „ los Autores Ecclesiasticos? Las Obras de Dionisio des- „ pues de quinientos años de nacido Cristo, aparecie- „ ron la primera vez en el Orbe Cristiano, publicando- „ las los hereges Eutiquianos: pero estas Obras preclaras „ de Hierotéo hasta ahora se esconden en las tinieblas, „ y su mismo nombre incognito, hasta ahora solo se co- „ noce por la narracion de Dionisio. „

Sin embargo no es nuestro ánimo contradecir la existencia de San Hierotéo; solo juzgamos que no hubo en la primitiva Iglesia sugeto que tuviese tal nombre propio; y de ninguna manera nos oponemos á la certidumbre del objeto que con él se expresa en el Martirologio Romano, cuya autoridad, aunque disputable en quanto á las circunstancias históricas que refiere de los Santos, es de certidumbre aun mas que moral, en lo que mira á la existencia de las personas á quienes atribuye el culto, como requisito tan substancial de la Religion, en que, sin temeridad notoria, no se puede suponer errase la Iglesia Romana que le aprueba y manda venerar quantos en él se contienen.

Por último sujetamos, como es debido, nuestro sentir sobre este punto tan disputado, al sabio dictamen de la Santa Iglesia de Segovia; y para mayor ilustracion de los Lectores, los remitimos á las Disertaciones Ecclesiasticas del erudito Marques de Mondejar, que co-

mo natural de Segovia no dudamos echaria el resto de su juiciosa crítica en aclarar quien fue Hierotéo, este heros sagrado, cuyo magisterio le adquirió tanto renombre; y al P. M. Florez (Tom. VIII. Trat. XXII. Cap. II.)

NOTA VII.

Si á Simon Mago se erigió (como sienta el Autor) una Estatua en Roma.

Segun nos refiere San Justino, Simon fue recibido en Roma como un Dios, y se le erigió una Estatua con esta inscripcion: *Simoni Deo Sancto*, la qual vió el mismo santo Padre por el año 130. Lo mismo aseguran otros Padres; y San Agustín añade, que se habia erigido por pública autoridad. Este es un hecho al parecer bien justificado en la Historia.

• Pero en el año de 1574 se descubrió en la Isla del Tiber, en el mismo lugar donde San Justino cree haber visto la de que habla, una Estatua que subsiste aun con esta inscripcion: *Simoni Deo Sancto*, nombre de una Divinidad que presidia á los juramentos. Esto da ocasion á conjeturar que San Justino, con la idea de Simon Mago, habria padecido equivocacion: pues el genio de los Romanos no permitia introducir en Roma nuevas Deidades; y si dieron honores divinos á los Emperadores, fué mas por temor ó por lisonja, que por motivo de Religion; por lo qual no podemos persuadirnos que los concediesen á un extranjero sin nacimiento, sin crédito y sin autoridad.

Ademas de esto, las leyes condenaban á los Magos, dictaban varias veces sentencia severa contra ellos, y castigaban con rigor á los que se atrevian á consultarlos. Así quando el populacho fuese seducido por los principios de Simon; llegaria el Senado á cegarse de modo, que divinizase en este impostor lo que despreciaba en los otros Magos? ¿Ningun obstáculo hallaria esta apoteosis tan contraria á las leyes? ¿Ni hablarian de ella los Historiadores? Y ciertamente que si los Romanos hubieran tributado honores divinos á Simon, tambien habrian adoptado sus errores, de que se encontrarian vestigios en su

393

Religion. Pero nada de esto descubrimos; y los mismos Padres que los acusan de haberle reconocido por Dios, no los reprehenden de haber abrazado sus falsos dogmas.

NOTA VIII.

*Sobre la primera persecucion de la Iglesia de España;
y si fueron martirizados en ella los siete Apostólicos
discípulos de Santiago.*

Seguia felizmente la predicacion Evangelica, asi en España, como en las demas Provincias del Orbe, quando valiendose el comun enemigo de la crueldad de Neron, suscitó una de las mas crueles persecuciones que padeció jamas la Iglesia; y la inocente sangre de los Cristianos regó copiosamente las tierras de nuestra Península por quatro años continuos. Asi en ella como en lo restante del Imperio, se apuró toda clase de crueldades para vencer la constancia de los fieles: y llegó á tanto la inhumanidad y barbarie, que la matanza y los martirios se tomaban por objeto de pública diversion y el pueblo de Roma encendia, como cuenta Cornelio Tacito (Lib. XV) los cadaveres de los Cristianos, para iluminar de noche las calles de la Ciudad.

De esta persecucion, en que fué comprehendida toda España, se deduce un claro testimonio de la antigüedad y propagacion del Cristianismo en ella; sobre lo qual baste citar la Inscriccion que consagraron á Neron sus Ministros en España, como elogiandole de que habia limpiado la Provincia de ladrones y Cristianos, á cuya Religion santa daban el nombre de supersticion: segun Morales (Lib. IX. Hist.) dice así.

NERONI CLAUDIO
CAESARI AUG.
PONT. MAX. OB
PROVINCIAM LATRONIBUS
ET HIS QUI NOVAM
GENERI HUMANO
SUPERSTITIONEM
INCULCABANT
PURGATAM.

Tom. I.

Ddd

Esto es: á Neron Claudio Cesar Augusto, Pontifice Máximo, por haber limpiado la Provincia de ladrones y de los que pretendian introducir nueva supersticion en el género humano. Sobre la certidumbre de esta Inscricion no estan acordes los Escritores; pero nosotros la juzgamos por genuina, apoyados en la autoridad del Cardenal Baronio, que la introduce, sin el menor recelo, en sus Anales (An. 69) diciendo despues: „ de aqui podrá inferir lo muy floreciente que estaba ya en este tiempo la Iglesia de España, quando juzgaron los Gentiles un como grande beneficio el que Neron hubiese limpiado la Provincia de Cristianos; pues por tanto le erigieron este monumento, como testigo perpetuo de tan grande hazaña. Y aunque no pusieron la expresion de Cristianos, pues aborrecian el nombrarlos, con todo eso entendian á estos en la expresion de introducidos de nueva supersticion; pues entonces no hubo otra nueva Religion, mas que la nuestra; ni Neron, que era supersticiosísimo, persiguió otra secta mas que la Cristiana: &c., Pagi admitió tambien la persecucion de Neron en España, y entre otras pruebas que alega, una es el testimonio de esta lápida; lo qual es para nosotros un testimonio muy apreciable, por ser de un crítico moderno, sin pasion de Español.

Como ignoramos las Actas del martirio de los siete Varones Apostólicos discípulos de Santiago, Torquato y compañeros, porque el furor de los Ministros Imperiales se cebaba aun en los Libros, no podemos afirmar si fueron martirizados en esta primera persecucion, ó en la segunda. Pero nos parece que no padecieron todos martirio en tiempo de Neron; pues el objeto de su mision era propagar la fé y proveer á este Reyno de Pastores, y por eso creemos que no establecieron sus Sillas en las Ciudades Capitales donde residian los Pretores; con el fin de que radicado el Evangelio en los pueblos subalternos, se pudiese ir introduciendo suavemente en las Capitales. Si ellos se hubieran presentado inmediatamente á los jueces, hubieran sido muy pocos los adelantamientos de su predicacion; pero despues de instruidos los pueblos y provistos de legítimos y cuidadosos Ministros, venia bien el firmar con su sangre la doctrina que habian predicado: y así es mas verosímil que

sacrificarían sus vidas en la segunda persecucion de Domiciano.

Desde la primera persecucion empezaron los Cristianos á retirarse á los subterráneos, para exercer los actos de su Religion: y este es el principio de los Cementerios sagrados que hubo en Roma y en toda la Cristianidad, como tambien de los muchos que se hallan de aquellos tiempos en nuestra España.

Por este tiempo parece descansaron en paz San Atanasio y San Teodoro, los quales quedaron en custodia y guarda del sepulcro de su maestro Santiago; y en el día yacen, segun constante tradicion, en la Capilla de marmol consagrada al Apóstol, en sepulcros elevados de la tierra, pero inferiores al suyo, uno á la diestra y otro á la siniestra. De la vida y martirio de San Pedro de Rates da noticia el Breviario antiguo de Braga; y afirma que confirmó Dios su doctrina con varios milagros, de los quales uno fué ocasion de su preciosa muerte.

NOTA IX.

Si en los primeros siglos de la Iglesia tuvo la de España rentas fixas. Piadosas costumbres que hay en algunos pueblos.

Como las Asambleas de los primeros Cristianos eran tenidas por ilegítimas, se veían precisados á congregarse en lugares subterráneos: habia pues que comprar luces, el pan y el vino para las comuniones y sacrificios, vasos sagrados, libros y todo lo necesario; y ademas tenían que exercer la hospitalidad con los Cristianos transeuntes, y mirar por la conservacion de las virgenes, viudas, huérfanos, enfermos &c. Para todas estas atenciones no tenían otras rentas nuestras Iglesias sino las oblaciones que liberalmente consagraban á Dios los fieles, cuyo uso era muy comun en los primeros siglos; no atreviéndose á acercarse al altar, á la participacion de los santos Misterios sin alguna ofrenda ó don, de que solo estaban excluidos los excomulgados. Estas oblaciones, que se hacían diariamente, ó una vez á la semana, consistían en pan, vino, comestibles y dinero, con todo lo que po-

día ser útil á los fines indicados. Tambien habia cepos ó caxas en las Iglesias para recoger las limosnas, las cuales se repartian cada mes entre los Clérigos y necesitados, y se llamaban oblaciones mensuales. Otra especie de rentas Eclesiásticas, cuyo origen viene desde los tiempos Apostólicos, son las primicias; pues los primeros Cristianos reconocian que los frutos de la tierra no solo pertenecen al que planta y riega, sino tambien al Señor que les dá su incremento; y los Padres del Concilio Gangrense hablaron de ellas como de una oblacion asignada á las Iglesias, desde la mas remota antigüedad. Las oblaciones y primicias fueron el único patrimonio de nuestra Iglesia, desde su establecimiento hasta Constantino; porque las persecuciones, que tan freqüentemente se movian contra los Cristianos, no les permitian tener otros bienes inmuebles. Pero como las oblaciones insinuadas se fundaban en la caridad de los fieles, eran un copioso tesoro de donde se sacaba lo necesario para el sustento de los fieles y mantener en todo su esplendor los oficios de la Gerarquía Eclesiastica. Nuestra Iglesia tenia no solo Obispos, Presbíteros y Diáconos en el mayor ardor de las persecuciones, sino tambien otros varios Ministros inferiores, á exemplo de Roma y Jerusalem. El Obispo, hecho un verdadero Padre para repartir á cada uno de sus hijos lo que necesitase, recogia estas rentas por medio de los Diaconos.

Habia tambien en la primitiva Iglesia una especie de comidas, llamadas *Agapes*, que quiere decir dileccion ó amor. Los primeros Cristianos daban este nombre á las cenas que celebraban en las Iglesias, en señal de la concordia y union mutua que tenian entre sí; y estos convites los hacian en sus bodas y entierros y en las festividades de los Mártires. De esto, ó tal vez de las *Eulogias*, traen su origen algunas piadosas costumbres que se observan en varias Iglesias de España: los Maragatos reparten entre los fieles que asisten á la Misa Parroquial, un pedacito de pan, que bendice el Sacerdote, y en las montañas de Burgos y Santander se juntan los Parroquianos á comer en ciertas festividades del año. En Castilla suelen, en los dias mas solemnes, concurrir los fieles á comer en el atrio de la Iglesia, un poco de pan y queso, que bendice el Cura acabada la Misa; y á estas co-

midas llaman *Caridades*. De aquí vienen quiza tambien las *Agapetas*, esto es, *muy amadas*, cuyo nombre se daba en la primitiva Iglesia á ciertas Vírgenes que vivian en comunidad, y se asociaban con los Eclesiasticos por motivo de piedad y caridad. En el primer siglo de la Iglesia no se halló inconveniente en esta asociacion: pero degenerando despues en libertinage, fué prohibida por varios Concilios.

NOTA X.

Sobre el año en que acaeció la muerte de los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Entrado el año 67 de Jesu-Cristo, volvió á Roma Simon Mago, atraído sin duda del genio novelero de Neron; por cuya causa se vieron precisados los dos Apóstoles San Pedro y San Pablo á salir á pública palestra, á fin de hacer manifiestos los embustes de aquel impostor, cuyos atrevidos intentos de penetrar hasta lo mas encumbrado de los Cielos, quedaron castigados del modo que es sabido, por la fervorosa oracion de los Apóstoles y de los Cristianos que habia en Roma. Este suceso, que debiera haber abierto los ojos á Neron, causó en él un efecto tan contrario, que decretó la prision de los Apóstoles, con ánimo de destinarlos al martirio; y efectivamente fueron encerrados en una estrecha carcel, donde permanecieron todo el tiempo que Neron estuvo ausente de Roma, en el viage que hizo á la Grecia. El año 69 de Cristo, siendo Consules L. Fonteyo Capiton y C. Julio Rufo, segun el Cardenal Baronio (Tom. I. an. 69 ad N. 1.) regresó Neron á Roma y siempre sediento de sangre, dió sentencia de muerte contra los dos Apóstoles, la qual se executó el dia 29 de Junio, siendo San Pedro puesto en una Cruz, al contrario de su divino maestro, los pies al Cielo y la cabeza abaxo, y San Pablo degollado. Algunos fixan la muerte de estos dos Santos al año 68; pero si todos convienen en que San Pedro colocó en Roma su Silla Pontificia el año de 45, y que la regentó 24 años, 5 meses y once dias, á saber desde 18 de Enero hasta 29 de Junio; como

podria esto verificarse si hubiése acontecido su martirio el año de 68? En tal caso era preciso quitarle un año de Pontificado, y mas si hubiese sido en el de 66, como dice el Autor.

Con este motivo diremos de paso que la Epistola que San Pablo escribió á los Hebreos desde la carcel, fue escrita á los Judios que vivian en España; sin embargo de que algunos eruditos modernos pretenden que por este tiempo no los habia en nuestra Península, contra la autoridad de Calixto II, que expresamente lo afirma.

Concluiremos las Notas de este primer Libro recordando á la memoria la antigua tradicion de los Españoles, que pueden gloriarse de que el primer Templo Cristiano de toda la Europa fué el que el Apóstol Santiago, por especial mandato de la Santísima Virgen, dedicó al verdadero Dios en la Ciudad de Zaragoza. Esta tradicion no ha tenido jamas oposicion alguna en tantos siglos como corrieron hasta la edad de los manuscritos apócrifos, á quienes dió tanto crédito el Cardenal Baronio. Despues acá la han defendido acerrimamente Escritores desapasionados y de sano juicio, como los Bolandos, Benedicto XIV, el Autor de la España Sagrada y su Continuator; y aun los Tribunales de Roma, despues de haberla sujetado á riguroso exámen, la aprobaron formalmente el año de 1723, en el Pontificado de Inocencio XIII.

NOTAS

AL LIBRO SEGUNDO.

NOTA PRIMERA.

Varones Apostólicos que predicaron en España. Segunda persecucion de la Iglesia. Martires Españoles.

Mientras Roma se abrasaba en guerras civiles, crecía prodigiosamente la grey de Jesu-Cristo; pero en los Reynados pacíficos de Vespasiano y Tito, y hasta el año de 92. ó el siguiente en que empezó á perseguirla Domiciano, tuvo sus mayores adelantamientos. Y si fuera de aquellos tiempos la inscripcion que se halló en la Cantabria: *Hic jacet corpus Bilelae, servae Jesu Christi: aqui yace el cuerpo de Bilela, sierva de Jesu-Cristo*, tenemos un testimonio nada equívoco de la propagacion de la fé en nuestra España, durante el Reynado de Vespasiano y Tito, quando se hacia pública aun en los Epitafios.

Hácia este tiempo en que corre la Historia, refieren algunos que predicó en nuestras Provincias San Pablo, Obispo de Narbona, discípulo y compañero del Apóstol San Pablo en la predicacion de España; y sobre el regreso del Narbonense asientan que se conserva en Aragon memoria muy antigua, fundada en cierta tradicion del Monasterio de San Pedro de Roda, de que huyendo aquel Santo, quizá de la persecucion de Nerón, se refugió en una cueva junto á Roda, nombrada hasta el presente la cueva de San Pablo Narbonense. A este mismo tiempo reducen tambien algunos la predicacion de San Geruncio, Obispo de Itálica, del qual hablaremos en la Nota IV. Lo cierto es que muchos santos Varones Apostólicos y los discípulos de estos, ilustraron con su predicacion á nuestra España y propagaron por toda ella la fé; pues el fervor de la caridad, á cuyo impulso derramaron su sangre tantos mi-

llares de Mártires por Jesu-Cristo, manifiesta bien el fuego de amor divino que los primeros santos Pastores encendieron en los corazones de los Españoles.

Muertos Vespasiano y Tito, sucedió Flavio Domiciano, hermano de este último, en el Imperio, para azote de los Cristianos, contra quienes declaró la segunda persecucion que afligió á la Iglesia. En ella murieron tal vez los dos santos Obispos Epiteacio y Basileo, con dos Diáconos, llamados Aptonios, de cuyos martirios hallamos noticia en Ferreras (Sin. reflex. al sigl. II. pag. 143). Cree este sabio Escritor, que el cuerpo de un San Blas, Obispo y Martir, que se veneró en el Convento de Religiosas Dominicadas de Cifuentes, y hoy en el de Lerma, á donde fue trasladado juntamente con las Religiosas, es de San Basileo. Por la tradicion sabemos que padeció en Cifuentes, ó sea tal vez San Babilés, y que el Señor obra por su intercesion muchos milagros: y siendo constante que no se encuentra en España memoria de otro San Blas que el de Armenia, donde dió su vida por Jesu-Cristo, no puede ser suyo el cuerpo santo de Cifuentes, trasladado á Lerma. Quizá varias Iglesias muy antiguas que hay en España dedicadas á San Blas, lo fueron en su origen á San Basileo, cuya memoria borrada por las calamidades que sufrió la Nacion, fué causa de equivocarle con San Blas Armeniense. De aquellos dos Obispos trata tambien el P. M. Florez (Tom. XV. Trat. LV. Cap. XVI.) y dice que hubo en España un Martir y Obispo, llamado Basilio, que expresamente ponen los Martirologios Geronimianos en el día 23 de Mayo, juntamente con San Epiteacio, y dos Aptones: *In Spaniis natalis SS. Epiteacii, Aptoni, Basili Episcopi, item Aptoni*; bien que otros Martirologios, refiere el mismo, nombran solo á dos, escribiendolos Epiteacio y Basileo, y contrayendolos á España. No dudamos que muchos santos Obispos é innumerables Cristianos consagraron su preciosa vida á Jesu-Cristo en esta persecucion, que por toda nuestra España fue feroz y muy sangrienta, y quizá donde mas se cebó la furia del Tirano, por estar mas propagada que en otras Provincias, la luz del Evangelio. Vease lo que escribe Aurelio Prudencio en su Himno IV. hablando de las persecuciones que hubo hasta su tiempo:

Sævus antiquis quoties procellis
Turbo vexatum tremefecit orbem,
Tristior Templum rabies in istud
Intulit iras.
Nec furor quisquam sine laude nostrum
Cessit, aut clari vacuus cruoris;
Martyrum semper numerus sub omni
Grandine crevit.

NOTA II.

Si San Eugenio vino á España; y si fué distinto de Felipe, Legado Apostólico, ó pudo ser el Marcelo de Metodio. Legacia imaginaria de San Dionisio en España. Distincion de los dos Dionisios, Areopagita y Parisiense. En que tiempo floreció San Eugenio.

Los Españoles celebran á San Eugenio por primer Obispo de Toledo, desde que traxo de Francia esta noticia Don Raymundo, su Arzobispo, el año 1148; á pesar de las dificultades de Andres Resende, Jacobo Sirmundo y otros, por las sospechas que induce el catálogo de los Obispos de Toledo, que se conserva en el Escorial, en el código de San Millan, escrito el año 994. Sin duda causa admiracion que habiendo estado ignorado en España este santo Prelado por más de once siglos, se haya pretendido adelantar tanto en estos últimos, acerca de su nacimiento y demas circunstancias. Sobre la multiplicidad de nombres que se atribuyen á San Eugenio, escribe Mariana (Lib. IV. Cap. IV.); no falta quien sospeche, que un cierto Filipo, enviado por San Clemente por Obispo de España, ó un Marcelo, que San Dionisio en Francia le dió por compañero; como se vé en la vida de San Clemente escrita por Micael Sincelo, (debió decir Metodio) fue el que nosotros llamamos Eugenio; y que este nombre, que es lo mismo que *bien nacido*, le dieron por la nobleza de su linage, y el otro qualquiera que fue de los dos, era su nombre propio que recibió de

„ sus padres. „ Pero exâminemos este lugar de Mariana, para desvanecer la poca probabilidad que contiene. Es constante no pudo ser San Eugenio, si vino á España de órden de Dionisio, el Felipe que nombra Metodio, refiriendo le eligió San Clemente, ordenado ya de Obispo, para enviarle como Legado suyo á dilatar la fe en nuestra Península; pues del mismo Metodio se deduce que no tuvo dependencia alguna con San Dionisio, diciendo (*in vita Dionisii*) despues de haber señalado la mision del Areopagita: „ tambien entonces San „ Clemente habia nombrado para España á cierto Felipe Obispo y le dió de la misma manera la propia potestad que el mismo San Clemente habia recibido de „ San Pedro. „ Nosotros por sola la autoridad tan posterior de Metodio (si es que hubo tal sugeto, pues lo duda Lilio Giraldo y lo niega Angelo Policiano) tenemos por dudosa la mision de este Felipe, creído primer Legado de la Silla Apostólica en España.

El segundo sugeto con quien confunden á San Eugenio, es Marcelo; sin que se halle noticia de él en ningún otro Escritor fuera de Metodio, cuyas palabras referiremos para que se vea la imposibilidad y contradicciones que ofrecen. Cuenta la mision y Legacia de San Dionisio en Francia; y despues de haber dicho como llegó á la Ciudad de Arles con sus tres compañeros, Saturnino, Marcelo y Luciano, añade: „ entonces envia „ do Marcelo á España, para que propusiese la verdadera doctrina á las Iglesias de Cristo, él encendido „ con el ardor del Espíritu Santo, y lleno de la potestad Apostólica que habia recibido del Espíritu Santo, por medio de San Clemente, para esparcir y sembrar entre los Gentiles la palabra divina, la distribuyó „ en todas las partes que pertenecian al Occidente. „ De estas palabras de Metodio se deduce con claridad que España era de la Legacia de San Dionisio, no solo por comprehenderse en las Provincias del Occidente, sino por la especialidad que añade de haber enviado, á predicar en España, como en jurisdiccion suya, á Marcelo; y desde luego ocurren dos reparos muy dignos de atencion; á saber que á un mismo tiempo y para una sola funcion ó ministerio se nos propongan por Metodio dos Legados Apostólicos Felipe y Dionisio, que es cosa ex-

traña y nunca vista; y además que se pretenda sujetar la España, sin razon ni fundamento, á la jurisdiccion del Areopagita, tenido por Apóstol de la Francia; dando con esto motivo á que así lo infiera Gerónimo Columbo (*De Dignitatib. Eccles. Hierarchie*, Lib. VI. Cap. VI. num. 16.) diciendo; y así el *Primado de España y toda su Iglesia trae su origen de la Sede de Paris*; con tan notorio perjuicio y desdoro de nuestra Nacion, que jamas estuvo dependiente ni en lo eclesiástico ni en lo civil, de la Francia. Es pues inverosímil que fuese San Eugenio, si como tantos defienden, obtuvo en España la Prelacia de Toledo, el Felipe ó el Marcelo de que hace memoria Metodio.

Para averiguar la época en que floreció San Eugenio en España, es preciso que sepamos primero si San Dionisio de Paris es diferente del Areopagita, y en que tiempo fue su mision á las Galias. Este punto ha muchos siglos que se controvierte, y no está todavía decidido. Inocencio III, respondiendo á los Monges del Monasterio de San Dionisio, cerca de Paris, dice: *son diversas las sentencias de los Escritores acerca de si el glorioso Martir y Pontífice Dionisio, cuyo venerable cuerpo descansa en vuestra Iglesia, se ha de tener por el mismo que se llama Areopagita, y concluye: nosotros de ninguna manera queremos perjudicar ninguna sentencia.* Tenemos por cierto que San Dionisio Areopagita, á quien convirtió San Pablo predicando en Atenas y de cuya Iglesia le consagró Obispo, donde acabó sus dias con glorioso triunfo en defensa de la fe, fué diferente de San Dionisio de Roma, enviado á Francia á predicar el Evangelio, por cuya confesion fué martirizado en Paris, siendo su primer Obispo. Esta distincion de Dionisios Areopagita y Parisiense, es constante en los ocho primeros siglos de la Iglesia; y en este mismo sentir se mantienen quantos Escritores Eclesiasticos, Actas de Santos, Martirologios, Kalendarios, Antifonales y Letanias antiguas se conservan; sin que haya testimonio en contrario, hasta el siglo IX, en que el Abad Hilduino confundió é hizo uno de los dos Dionisios. Juzgamos así, lo primero porque se hace memoria de los dos separadamente y en distintos dias en todos los Martirologios antiguos anteriores al de Pedro Galesinio, impreso el año

de 1578; celebrandose la festividad del Areopagita á 3 de Octubre, con la dignidad de Obispo de Atenas; y la del Parisiense á 9 del mismo mes, con el carácter de Obispo de Paris, cuya distincion se advierte tambien en los Breviarios, Antifonales y Kalendarios de Francia. Lo segundo, se prueba con evidencia la distincion de los dos Dionisios, por la diversidad de lugares en que padecieron; pues quantos Escritores hacen memoria de San Dionisio, Obispo de Paris, convienen en que alcanzó la corona del martirio en aquella misma Ciudad; quando por el contrario, todos los que hablan del Areopagita, antes del siglo IX y muchos siglos despues, ó no expresan el lugar de su martirio, ó dicen fué en Atenas. Lo cierto es que fue tanta la celebridad del Dionisio Areopagita, que la Iglesia de Paris, como tambien las de Cotron en el Reyno de Napoles y la de Corinto, le quisieron y celebraron por suyo, fundandose tal vez en solo los nombres.

Hemos tocado rapidamente este punto histórico, para que se pueda venir en conocimiento de la época de la Cátedra de San Eugenio en Toledo, la qual segun el juicio del P. M. Florez (Tom. III. Cap. IV.) debe establecerse contemporanea á la de San Dionisio en Paris; y consiguientemente fixarse su mision y Silla en el siglo I; pues el tiempo en que fué Papa San Clemente y el martirio del primer Obispo de Paris, en el Reynado de Domiciano, no permiten, dice aquel sabio Escritor, salir del referido siglo. Asi reconoce á San Eugenio por primer Obispo de Toledo, al mismo tiempo que San Dionisio Romano su maestro, lo era de Paris; fundándose en la tradicion que firmemente atribuye á San Eugenio discipulo de San Dionisio, haber sido el fundador de la Iglesia de Toledo, cuya tradicion le es tanto mas recomendable quanto la ve perpetuada aun fuera de estos Reynos: prueba de que para ello no hubo mas inductivo que la pura verdad.

Ni el catalogo de los Obispos antiguos de Toledo es, en su dictamen, suficiente testimonio para dexar de admitir la mision de San Eugenio en el Pontificado de San Clemente; como no lo son tampoco los fastos manuscritos Toledanos, que no hacen mencion de Melancio, y sin embargo consta por las subscripciones del

Concilio de Eliberi, haber sido Obispo de Toledo; sin que descubra otro motivo para este silencio, que el haber florecido estos santos Pastores antes de la paz de la Iglesia, en cuyos primeros siglos estan muy diminutos los catalogos Eclesiásticos; atendiendo unicamente los que los formaron al tiempo en que podian continuarlos sin interrumpir la serie de los Obispos. Vease asimismo (Tom. V. Trat. V. Cap. II. y III.) Aunque San Dionisio, Obispo de Paris, tuvo un compañero llamado Eugenio, el qual, segun parece de las Actas de San Quintin y de las de San Crispin y Crispiniano, padeció martirio en la Ciudad de Paris en la persecucion de Diocleciano, despues del año 284 en que empezó, ninguno de los Martirologios antiguos, refiere un celebre Escritor nuestro, le dá el carácter de Obispo; y procediendo de este principio, se deduce claramente, ó que no ha estado nunca en España San Eugenio, sea discípulo ó compañero de San Dionisio, ó que es distinto del que se supone primer Obispo de Toledo, como asienta el citado P. M. Florez. Pero siendo este un punto en que tanto se han interesado los Escritores Españoles, no parece debamos nosotros dilatarlos mas en su discusion: bien que no podemos dispensarnos de exponer la dificultad que se encuentra en averiguar la fundacion de las Iglesias Catedrales hasta el Reynado de Recaredo.

No hay cosa mas difícil en la Historia Eclesiástica de todas las Provincias, que el exámen de la fundacion y origen de sus Iglesias, y el seguro conocimiento de sus primeros Prelados y Maestros; porque la gran distancia del tiempo y las continuas persecuciones que padecieron todas, no solo obscurecieron sus primitivas memorias, sino que la sencilla credulidad de los siglos intermedios, y el genio incauto de algunos Escritores ha introducido, como seguras tradiciones, muchas descaaminadas noticias, que ni caben en lo posible, ni en el orden con que se fué extendiendo nuestra sagrada Religion; sin cuyo embarazo, aun tuvo Eusebio Cesariense, tan diligente y antiguo Escritor, por muy arduo descubrir los primeros Prelados puestos por los Apóstoles en las Iglesias que fundaron, diciendo (Lib. III. Hist. Eccles. Cap. IV.): „pero quantos y quales Varones sin-

„ céros imitadores fueron estimados por bastantemente
 „ idóneos y hábiles para apacentar y regir las Iglesias,
 „ que ellos habían fundado, no es ciertamente fácil de
 „ decir; exceptuando solo aquellos de los cuales se pue-
 „ de colegir alguna cosa, de lo que casualmente tes-
 „ tifica en sus escritos San Pablo. Por lo qual, solo
 los que ignoran los mas constantes principios de la His-
 toria Eclesiástica dexaran de confesar la duda y obscu-
 ridad grande con que permanecen desconocidos los lu-
 gares propios en que pusieron al principio sus Catedras
 los primeros Obispos, y el tiempo en que se fundaron
 tantas Iglesias como despues han sido célebres en todas
 las Provincias; y tal vez la predicacion de los Após-
 toles, cuyo veloz curso tanto celebran los Interpretes
 sagrados, no tuvo en muchas partes dependencia con la
 fabrica de sus Templos, ó asignacion de lugares destina-
 dos para celebrar el culto Cristiano.

Si hubieramos de discurrir por menor sobre el orí-
 gen de todas nuestras Catedrales, se dilataria mucho la
 presente Nota y precisamente nos habia de alejar del
 asunto que seguimos: baste suponer que no se pudieron
 dexar á los principios en todas las Iglesias, Obispos, por
 falta de sujetos capaces de tan alta dignidad, ni Igle-
 sias en todas las Ciudades, por no haberse convertido en
 algunas bastante número de personas para establecerlas;
 y que rara vez tuvieron permanencia fixa sus Prelados en
 las mas populosas, á causa de las continuas persecuciones
 que los obligaban á mudar sus Cátedras á lugares menos ar-
 riesgados, por ser mas cortos. Por esta razon se con-
 servaron largos años, sin division de términos fixos, las
 Diócesis, que entonces se llamaban Parroquias, y sin
 distincion de Provincias, ni orden de Metropolitanos ó
 Primados; porque fuera de los infortunios que padecie-
 ron los Católicos en todas partes, sujetos al Imperio y
 tirania de tantos Príncipes infieles como precedieron á
 Constantino, luego que con su conversion empezaron á
 cobrar libertad, se esparcieron en España los erro-
 res de Prisciliano, que tanto la perturbaron; y antes que
 estos se extinguiesen, se vió inundada de muchas Na-
 ciones bárbaras, cuya ferocidad asoló la nuestra no me-
 nos con el hierro y el fuego, que con el pérfido Arria-
 nismo: accidentes entrambos que ocasionaron mayores

confusiones y mudanzas de Sedes, introduciendo Obispos donde nunca los hubo, y privando de esta prerogativa á muchas Iglesias que los conservaban hasta entonces. Por eso no pudo tener entera regularidad la Gerarquía Eclesiástica en España, hasta la reduccion de Recaredo, desde cuya época se debe considerar no interrumpida la sucesion de nuestras Catedrales mas antiguas. Hasta entonces estuvieron ocupadas la mayor parte de las Dioecesis por Prelados asi Arrianos como Católicos, sin que se pueda facilmente distinguir qual era el verdadero ó el intruso; y pasandose muchas veces á la secta de los Arrianos algunos Obispos Católicos, ya por creer que en ello hacian un obsequio á sus Príncipes, ya para el logro de sus adelantamientos, ya por temor á los castigos; de manera que no hay apoyo fixo en donde asentar el pie con firmeza, hasta que se extinguió la perniciosa zizaña del Arrianismo. Pero los repetidos Concilios que se celebraron despues, ofrecen bastante luz para reconocer la sucesion de los Prelados en casi todas las Iglesias de nuestras Provincias, la division de sus términos y la disciplina Eclesiástica que con tanto celo y fervor se observó en lo sucesivo.

A pesar de tan lastimosa confusion, siempre hubo Obispos fixos en algunas Ciudades de España, desde que se admitió en ella la Religion Católica; pues se conservan continuadas memorias de varios Prelados en todos tiempos por monumentos seguros: y lo dicho solo sirve para representar las razones y accidentes que embarazaron se pudiese observar la regularidad que se estableció despues de reducidas todas las Provincias á la unidad del verdadero culto, con la conversion de Recaredo. Lejos de que sea contra el lustre de ninguna Iglesia reducir á este tiempo su origen, cede en mayor honor suyo, porque se la liberta de tantos borrones con que fueron manchadas las mas antiguas por el contagio de los errores de Prisciliano y Arrio, que tambien alcanzaron á muchos de sus Prelados, y de que pocas tal vez, en nuestro juicio, se conservaron esentas; y así aunque algunas pretendan alegar mas antigüedad, es preciso cedan la palma en la excelencia de haberse conservado desde su fundacion en la pureza del mismo verdadero culto que profesaron en su origen, circunstan-

cia de tanta mayor estimacion, que la apreciarán sobre todas las mas honorificas que puedan ilustrarlas.

NOTA III.

De otros Varones Apostólicos que predicaron en España.

Con la muerte de Domiciano, acaecida el año de 96 de Jesu-Cristo, que es el V, segun algunos Autores, del Pontificado de San Clemente, respiró algun tanto la Iglesia, y cupo á la nuestra, hácia este tiempo, la suerte de otros Varones Apostólicos que la ilustraron con su doctrina. Habiendo enviado aquel Santo Pontífice á la Francia, ademas de San Dionisio, á San Saturnino, se dirigió este á la Aquitania, así como aquel se encaminó á Paris. Y como recogiese San Saturnino abundantes frutos en aquella Provincia, envió á Navarra á su Presbítero San Honesto con igual destino. El P. Mariana, que es uno de los que atribuyen la mision de San Saturnino al Príncipe de los Apóstoles, dice (Lib. IV. Cap. III.) „verdad es que desde Roma envió á „ San Saturnino por primer Obispo de Tolosa la de Fran- „ cia, al qual sucedió Honorato, Cantabro de Nacion, „ que envió á Firmino, hijo de Firmo, á predicar el „ Evangelio en lo mas adentro de Francia. Obedeció él „ y predicó primero en Angers, despues en Beoves, y „ últimamente en Amiens; y fué el primero Obispo de „ aquella Ciudad y en ella derramó su sangre, y co- „ mo á tal le hacen fiesta y tienen Templo consagrado en „ su nombre. Honesto, Sacerdote de Saturnino, envia- „ do por él á Pamplona para enseñar en aquella Ciu- „ dad y su comarca el Evangelio, fué maestro de Fir- „ mino y le enseñó en su tierna edad, ca era natu- „ ral de Pamplona; pero esto sucedió algo adelante. „ De estas palabras de Mariana se entiende unicamente que San Honesto fue enviado á Navarra por su maes- tro San Saturnino, Obispo de Tolosa, y en Pamplona convirtió y educó en la fe Católica á un niño llamado Firmino; y que en fin San Honorato, natural de Can- tabria, sucedió á San Saturnino en la Silla de Tolosa.

Pero otros creen que San Saturnino, á quien los Navarros, corrompido el nombre llaman San Cernin, en efecto fué Obispo de Tolosa de Francia, y que de allí vino á predicar á España; y aun algunos pretenden que vino inmediatamente desde Roma á predicar el Evangelio en las tierras de Navarra y su comarca. Asi no se puede averiguar el año fixo en que vino á España; aunque el Breviario de Pamplona, en donde se celebra con gran solemnidad su fiesta como de su primer Apóstol y maestro en la fé, dice en las lecciones de los Maitines que esta mision sucedió en tiempo del Emperador Claudio; fundandose quizá en que viniendo por aquel tiempo San Pedro desde Jerusalem á Roma, pudo desde allí proveer de Ministros Evangélicos así á Francia como á España. No omitiremos otra particularidad que refiere el citado Breviario, de San Saturnino, de que fue uno de los setenta y dos discipulos del Señor: circunstancia que no se halla comprobada en los Martirologios de Usuardo y Beda, ni en el Misal de San Isidoro, así como se encuentra la de su venida á España, por el Breviario de Tolosa y por la Cronica de Don Carlos Príncipe de Navarra.

Sobre este punto dice Morales (Lib. IX) que aunque las Historias de los Santos se hallen algunas veces discordes y las noticias que suministran no puedan compararse con todos los Autores, es cosa piadosa asentir á lo que las Iglesias particulares rezan en las festividades de sus propios Santos, por la veneracion con que debemos recibir las tradiciones antiguas de las Iglesias. El mismo Morales (Lib. IX. Cap. XIV) es de opinion que este glorioso Obispo de Tolosa envió á España y señaladamente á Navarra, un Presbítero llamado Honesto; que este fué bien recibido en Pamplona por tres Senadores del orden Patricio, cuyos nombres eran Firmo, Fausto y Fortunato; y que habiendoles anunciado la fe de Jesu-Cristo, concibieron unos ardientes deseos de ver y tratar á Saturnino. Volvió á Tolosa Honesto á dar parte al Santo Obispo del fruto que se preparaba al Señor, en Pamplona, y con efecto partió en su compañía; y dice el mismo Breviario de aquella Ciudad, que en siete dias convirtió quarenta mil personas; cuyo número, por parecer á algunos excesivo, lo reducen á quatro mil.

Don Cárlos Príncipe de Navarra, en su Cronica y Garibay asientan que San Saturnino llegó á Toledo, y penetró en las Provincias mas interiores de España, radicando la fe en los Españoles y haciendose célebre por sus milagros; y desde este tiempo, en sentir de Garibay, quedó plantada la fe Católica en la Navarra y Vizcaya: en confirmacion de lo qual dice, que las mas de aquellas Iglesias en ambas Provincias, singularmente en los lugares marítimos, tienen la advocacion de Santos de la Iglesia primitiva; lo que en su dictamen, manifiesta la antigüedad de su fé.

Lo cierto es que de San Saturnino se hace especial memoria en toda España, en donde antiguamente se le dedicaron Templos; y val presente se conserva uno á las faldas de la Sierra de Guadarrama, que llaman vulgarmente *del Santo*, donde se muestra milagroso con los que adolecen del mal de rabia. Antiguamente fue Monasterio de Religiosos, y hoy está anexo al Real de San Lorenzo del Escorial, que mantiene allí un Religioso. El vulgo equivooca al que llaman por antonomasia *el Santo*, con San Saturnino el compañero de San Sisinio, por ponerlos á entrambos en un día el Martirologio Romano; pero parece indubitable que el Santo que de inmemorial tiempo se venera allí, es San Saturnino de Tolosa, sobre cuyo punto puede verse, entre otros Autores, á Morales. (Lib. IX. Cap. XIV.)

Estando en Pamplona el Santo Presbítero Honesto, discípulo de San Saturnino, Firmo ó Firmino, uno de los tres Senadores de Pamplona de que hemos hablado, le entregó un hijo tierno llamado Fermin, para que le educase é instruyese en la fé de Jesu-Cristo. Luego que Fermin adelantó en edad, lo envió Honesto á Honorato, Obispo de Tolosa y sucesor de San Saturnino, para que le ordenase de Presbítero; y volviendo despues á Pamplona, fue electo Obispo de aquella Ciudad y predicó algunos años en ella. Pasando despues á Francia á predicar el Santo Evangelio, padeció martirio en la Ciudad de Amiens, donde un discípulo suyo le dió sepultura ocultamente; Equilino hace memoria de este Santo á 25 de Setiembre, y le siguen algunos; pero los Breviarios de Pamplona, de Burgos y de algunas otras Iglesias, como igualmente la Cronica del Príncipe Don

Cárlos, Beda y Usuardo en sus Martirologios, la hacen el día 30 del mismo mes. Equilino (Lib. VIII. Cap. CXIX) no lo cuenta por Obispo, sino por Presbítero; y en lo demás refiere su vida y martirio segun queda dicho: sobre lo qual conviene advertir que los Autores antiguos suelen usar del nombre Presbítero ó Anciano en el mismo significado que el de Obispo.

Acerca de su martirio, dicen algunos que sucedió durante la persecucion de Trajano, y otros en tiempo de Decio: pero si fué discípulo de San Honesto no pudo suceder su martirio en la persecucion de este último Emperador; y así es mas verosimil que acaeciese en la que empezó Trajano y continuó Adriano y Antonino Pio. Pudo dar lugar á que se pensase de otro modo la equivocacion del nombre con otros Santos Martires que se llaman Firminos. Garibay pone el martirio del nuestro natural de Pamplona y Obispo de esta Ciudad, en el año 156 de Cristo. Y si fuera cierto lo que el mismo Autor refiere, de haber predicado hácia el tiempo de los Apóstoles, en la Guipuzcoa y Navarra San Leon, Obispo de Bayona, Felipe y Gervasio sus compañeros, no debiera admirarnos que los Santos Saturnino, Honesto y Fermin alistasen en aquellos parages tantas almas en la milicia de Jesu-Cristo. Tambien asienta Garibay (Lib. VII. Cap. VI) que por estos tiempos predicó el Evangelio en España, y singularmente en Navarra y Vizcaya, San Marcial; pero los Autores que escribieron las vidas de Santos de aquella época, solo hacen memoria del San Marcial contado entre los setenta y dos discípulos de Cristo, que dicea lo envió San Pedro á Francia y fué Obispo de Limoges; cuya vida se cree escrita por Aureliano, al qual tienen por sucesor suyo, y la pone Basilio Santoro en su Agiografía, pero sin decir que predicase en España.

Esto es lo que hemos podido recoger de estos Varones Apostólicos en diferentes Autores que tratan de sus vidas; pero quando se desea averiguar algun hecho antiguo, se ha de consultar á los Escritores de aquella edad, y no subscribir ciegamente á las relaciones de los modernos, que no pudieron ser testigos de lo que no vieron ni oyeron; y muchas veces afirman, sin detenerse en mas exámen, lo que les dicta su pasion, ó lo que exti-

gen las circunstancias. Siguiendo este principio, nos hemos resuelto á exâminar el tiempo de la mision de estos Varones Apostólicos, por la luz que puede darnos su averiguacion para fixar la época en que debió suceder la de otros de que ya hemos hablado.

Antes de llegar á las pruebas positivas, es necesario suponer con Severo Sulpicio, Escritor del siglo IV, que la Religion Católica entró muy tarde en Francia, donde no se exercieron los rigores y crueldades de las persecuciones hasta el Imperio de Marco Aurelio, que empezó en Marzo del año 161, con la muerte de Antonino Pio su padre: „ finalmente, dice Sulpicio, Lib. II. „ Hist. Eccles., en tiempo de Aurelio, hijo de Antonino, se excitó la quinta persecucion; y entonces fué „ la primera vez que se vieron dentro de las Galias los „ martirios; porque se admitió tarde la Religion de „ Dios de la otra parte de los Alpes: „ *sub Aurelio deinde Antonini filio, persecutio quinta agitata, ac tunc primum intra Gallias Martyria visa, serius trans Alpes Dei Religione suscepta.* En Eusebio Cesariense se encuentra celebrada la constancia y el número de los que padecieron por la fe con gloriosa firmeza en la misma persecucion, al septimo año del Imperio de Lucio Vero sucesor de Cómodo, como primicias de la Religion Católica de Francia.

Este principio acreditado con el testimonio del Escritor mas antiguo y tan venerable que tiene la Francia, excluye precisamente que lograse ninguno en ella la corona del martirio, hasta la persecucion que empezó en el Imperio de Marco Aurelio; y por consecuencia precisa, que pudiese padecer tanto tiempo antes San Saturnino; pues no cabe en la diligencia y antiqüedad de Sulpicio la ignorancia ú omision del martirio de este Obispo de Tolosa. Aclarase mas esta asercion con las noticias positivas de las mismas Actas de San Saturnino, escritas en el mismo siglo IV, y celebradas en el Concilio Bituricense el año 1031. (Conc. Bituric. edit. á Labé Tom. II. Biblioth. pag. 766) que dicen fue uno de los siete Obispos que pasaron de Roma á Francia en el Consulado de Mesio Decio y Annio Grato, el año 250 de nuestra redencion, segun comprueba con su testimonio San Gregorio Turonense, que jus-

tamente mereció , como confiesa Cárlos Lecoingt Tom. II. Annal. Franciac , ann. 417. num. 9. , *el renombre de padre de la Historia de Francia* ; y cuyas palabras son las siguientes , hablando del Imperio de Decio (S. Greg. Lib. I. Cap. XXX) „ en este tiempo fueron ordenados siete Varones por Obispos , y enviados á Francia , como refiere la Historia de la pasion de San Saturnino Martir , pues dice : siendo Consules Decio y Grato , *segun se conserva por fidedigna tradicion* , la Ciudad de Tolosa habia empezado á tener por primero y Sumo Sacerdote á San Saturnino : „ *hujus tempore septem viri Episcopi ordinati , in Gallias missi sunt , sicut Historia passionis S. Martyris Saturnini enarrat. Ait enim : sub Decio et Grato Consulibus , sicut fidei recordatione retinetur , primum , ac Summum Tolosana Civitas Sanctum Saturninum habere cæperat Sacerdotem.* Y prosigue San Gregorio con la relacion de los siete Prelados , nombrando las Iglesias en que asistieron , diciendo : „ estos fueron finalmente los enviados. „ A Tours , Graciano Obispo. A Arles , Tróximo Obispo. A Narbona , Paulo Obispo. A Tolosa , Saturnino Obispo. A Paris , Dionisio Obispo. A Auvernia , Estremonio Obispo. De Limoges , fue destinado Obispo Marcial : „ *hi ergo missi sunt. Turonicis Gratianus Episcopus. Arelatensibus Trophimus Episcopus. Narbonæ Paulus Episcopus. Tolosæ Saturninus Episcopus. Arvernus Stremonius Episcopus. Lemovicinis Martialis destinatus est Episcopus.*

De manera que no solamente se verifica con las mismas Actas , ó Historia de Saturnino , y con la autoridad de San Gregorio Turonense que no entró en Francia aquel Santo hasta el Consulado de Decio y Grato , el año 250 ; sino se comprueba tambien con una tradicion acreditada de fidedigna por el Autor de la misma Historia de San Saturnino , escrita en el siglo IV , poco mas de cien años despues que sucedió su glorioso tránsito , segun parece de sus palabras que á la letra son : *sicut fidei recordatione retinetur , de manera que se retiene por fiel recordacion* ; con la qual se reconoce sucesiva la noticia del tiempo en que entró en Francia San Saturnino , desde que empezó á predicar en ella , á mediados del siglo III , por relacion de los que concurrieron á oír-

le, continuada hasta el siglo IV, en que se escribieron sus Actas que la refieren y califican de fidedigna, y de donde la tomó y aprueba San Gregorio Turonense á los fines del VI, en que compuso su Historia.

La misma concurrencia y mision que refiere San Gregorio, se encuentra en las Actas particulares de cada uno de estos siete Obispos, las quales publicaron Guillermo Cattel, Hensquenio, Papebroquio, Labé y otros; bien que acerca de la edad en que florecieron, se ofrecen tales ficciones que desvanecer en otras modernas, con que se ha interpolado las antiguas, que su misma prolixidad nos excusa tan dilatada empresa. Por esto comprobaremos de nuevo con principios menos litigiosos y mas claros la solidez de nuestro aserto.

Deducese de la Historia Eclesiástica de Francia, que concurrieron con San Saturnino y le imitaron en la constancia y gloria del martirio otros muchos Varones santos, cuya memoria conserva en su debida estimación la Iglesia. Las Actas de San Fusciano y Victorico, que refiere Launoy, dicen que fueron doce los que pasaron juntos desde Roma, contando entre ellos á San Dionisio, aunque confunden el tiempo de su mision y entrada en Francia con el de su feliz triunfo, regulando por tan insigne trofeo las demas acciones precedentes de su vida, como oportunamente observa Francisco Bosquet (Lib. III. Hist. Gallix Cap. XXI). Segun las citadas Actas (Acta SS. Fusciani et Victorici apud Launoy), que dicen: „en el tiempo que Maxímiano Augusto imperaba en Francia, juntos en orden los santos Varones Fusciano y Victorico, con doce compañeros en número, juntamente con el Venerable Obispo Dionisio, y los demas compañeros Piaton, Rufino, Crispino, Crispiniano, Valerio, Luciano, Marcelo, Quintino y Régulo, saliendo con acelerado curso de Roma, llegaron á entrar en los límites de Francia, *Quo tempore Maximianus Augustus per arva Gallix præsidebat, Sancti viri Fuscianus, et Victoricus cum duodenario numero sociorum per ordinem glomerati una cum Venerabili Dionysio Præsule, comitibus cæteris, Piatone, Rufino, Crispino, Crispiniano, Valerio, Luciano, Marcello, Quintino, et Régulo, ab urbe Roma cursu intrepido progredientes, intra fines Gallix pervenerunt*; no admite duda

que todos estos Santos pertenecen al siglo III y padecieron en la persecucion de Diocleciano, y no antes del año 284 en que empezó. Entre todas las Actas de estos santos Varones, nos ceñiremos á las de San Marcelo, que son las que mas hacen á nuestro proposito. Las noticias que estas ofrecen acerca de su martirio, convencen enteramente de que asi San Saturnino como los demas Varones Apostólicos que quedan enumerados, pertenecen á la persecucion de Diocleciano, en el siglo III. Felipe Labé (Acta S. Marcelli apud Labé Tom. II, Bibliotheca pag. 427.) publicó dos Actas del martirio de San Marcelo, las primeras mas difusas y las segundas mas breves, aunque ambas uniformes en llamar á este Santo hermano de San Saturnino y San Dionisio; y dicen que habiendo quedado en Roma su patria, en compañía de Egeo y Marcelina sus padres, tomó la resolución de pasar á Tolosa en busca de sus hermanos; y llegando á la Villa de Argenton, en la Diócesi de Beciers, donde á la sazón se hallaba el Presidente Heraclio, noticioso de un milagro que obró Dios por la intercesion de Marcelo, le hizo venir á su presencia, y preguntandole qué Religión profesaba, de donde era y á que parte caminaba? le respondió: (Acta S. Marcelli) *soy Cristiano; sali de la Ciudad de Roma, y voy á Tolosa, adonde residen Saturnino y Dionisio mis hermanos; Christianus sum, ab urbe Roma exivi, et prope ad Civitatem Tolosam, ubi fratres mei Saturninus et Dionysius commorantur;* y no queriendo ofrecer incienso á las falsas Deidades, le hizo el Presidente quitar la vida. Entrambas Actas concluy en con estas palabras: „cumplió San Marcelo su martirio en loable confesion, en el lugar de Argenton, en el mes de Julio, á tres de las Kalendas de Agosto, siendo Emperador Aureliano y Presidente Heraclio „ (Ibidem) *complevit S. Marcellus Martyrium suum in bona confessione, in loco Argentomago, mense Julio III. Kalend. Augusti, sub Aureliano Imperatore, et Heraclio Præsidi.*

Las mismas circunstancias se ofrecen en los dos Himnos de San Marcelo, que imprimió despues de sus Actas Labé; y por ellos igualmente consta que padeció en el Imperio de Aureliano, y por conseqüencia despues

del año 273, en que, como comprueba el Cardenal Baronio, se decretó la decima persecucion, en la qual padeció San Marcelo, caminando á Tolosa en busca de sus hermanos San Saturnino y San Dionisio, que al tiempo se hallaban juntos en aquella Ciudad.

Sin embargo que todos los santos Varones que se contienen en las Actas referidas concurren en la predicacion y lograron la corona del martirio en la dilatada persecucion de Diocleciano y Maxímiano, parece cierto y deducese de las citadas Actas, que ni pasaron juntos desde Roma, ni padecieron en un mismo tiempo, como eruditamente dexó observado Francisco Bosquet (Lib. II. Histor. Gallia); y con mayor expresion Bolando y Hensquenio (Tom. II. Februarii, pag. 10.), discurriendo acerca de la edad en que floreció San Crisolio martirizado tambien en la misma persecucion de Diocleciano.

Confesemos sinceramente con el mismo Bosquet (Bosquetius loc. supr. cit.) docto investigador de los orígenes Eclesiásticos de Francia, que la piedad y el reconocimiento hicieron creer á muchos „que fueron sus „ primeros Obispos los que obraron qualquiera heroi- „ ca accion que se ofrecia recomendada de los mayo- „ res; haciendo discípulos de los Apóstoles á los Varo- „ nes Apostólicos que primero predicaron en el Occiden- „ te la fé de Jesu-Cristo; juzgandolos, por la semejan- „ za de los nombres, los mismos de quienes se hace „ memoria en las mas seguras Actas, y atribuyendo á es- „ tos discípulos, en mayor honor suyo, aquellas pre- „ claras acciones que en los sagrados Libros, ó por tradi- „ cion santísima, se refieren de persona incierta; *primos Episcopos illos fuisse, eorumque aliqua præclara facinora à maioribus per manus acceperant Apostólicos viros noverant, confestim discípulos esse Apostolorum, qui primi in Occidente Christi fidem prædicarunt, et propter similitudinem nominum eos ipsos, quorum incertioribus actis mentio, existimare; tunc si qua præclare acta in Sacris Libris, aut certissima traditione, incerte personæ adscripta fuerant, his discipulis, in manus eorum decus, affingere.*

Este es el verdadero origen de tantas confusiones como padece á veces la Historia Eclesiástica: de aquí na-

ce que á un mismo Santo le celebren como propio en muchos parages diferentes ; y de aquí tambien la variedad de reliquias que se veneran por de una misma persona , con notoria imposibilidad ; sin ceder nadie de aquella creencia que recibió heredada de sus mayores : como atestiguan cada dia tan continuados exemplares de tantas Provincias y Naciones.

Por lo que hace á San Fermin ó Firmino , tampoco podemos persuadirnos que habiendo sido electo y consagrado para la Iglesia de Pamplona , como se ha dicho , faltase á su primera obligacion de Pastor , qual era la doctrina é instruccion de sus vecinos , á los quales por tantos títulos debia conducir por el camino de la verdad ; y que desamparando su propia Iglesia , su patria , sus parientes y amigos , se encaminase á pueblos tan distantes de la Francia , precisamente agenos de su conocimiento , y que no dependian de su euidado Pastoral , ni podian tenerle igual obligacion , respecto de los que dexaba. Esta reflexión movió á Pedro de Haloix (de Script. Orient. Tom. I. pag. 693.) á tener por distinto á San Publio Príncipe de Malta y despues su Obispo , convertido y consagrado por San Pablo , de San Publio sucesor de San Dionisio de Atenas. Y en verdad si miráramos al primitivo estilo de la Iglesia y á las noticias seguras de su práctica antigua , no nos persuadiríamos tan facilmente de estas nuevas Prelacias.

Por esto hemos juzgado oportuno tocar , aunque muy sucintamente , el punto de translaciones de los Obispos de unas á otras Sillas. Es constante entre los Católicos , que contraen indisoluble y verdadero matrimonio espiritual el Obispo y la Iglesia á cuyo título fué consagrado ; por cuya razon le llamó San Pablo (Epist. 1. ad Timot. Cap. III. et Epist. ad Tit. Cap. I.) Varon de una Esposa ; dando á entender la inseparable union de este vínculo , segun la inteligencia de San Ambrosio (de Regim. Eccles. Cap. IV). Por el mismo motivo se da nombre de casada y de viuda á la Iglesia , ó quando conserva su Prelado , ó en el tiempo que permanece sin él ; y de adultero al Obispo que exerce jurisdiccion en Diócesis agena. La misma permanencia establece San Basilio el grande (in Psalm.) en todos los Sacerdotes , respecto de las Iglesias para que se consagraron , y con las quales asegu-

ra contraen, de la propia suerte, espiritual matrimonio. Por esto se excusó San Paulino (Epist. VI. ad Severum), no teniendo animo de permanecer en Barcelona, á que le ordenase su Obispo Lampio, como expone escribiendo á Severo, á quien dice, le fué preciso, para eximirse de la asistencia que rehusaba, pactar primero no le consagrasen á título de Iglesia determinada; quedando con esto exento del vínculo que procuraba evitar.

Pero para coartar esta libertad, perjudicial siempre en los Eclesiásticos, se estableció en el Concilio Calcedonense con muy graves penas la prohibicion de semejantes Presbíteros ordenados sin título, esto es, sin asignacion de Iglesia con quien contraigan vínculo, y en la qual conserven su residencia; bien que dexando siempre al arbitrio de los Obispos la dispensacion en este punto, conforme á las urgencias.

Con esta precision se observó en la primitiva Iglesia la permanencia de los Prelados, Presbíteros, y Clerigos en las mismas Iglesias á cuyo título fueron consagrados; teniendo absolutamente por indisoluble el matrimonio espiritual que contraian, y de quien se persuaden muchos debian entenderse las palabras del Apóstol Epist. I. ad Corinth. Cap. VII.

El origen de la prohibicion de las translaciones de que hablamos, debe reducirse al Canon Apostólico 14, cuyas palabras son las siguientes: „no sea lícito al Obispo, „ po, desamparando su Parroquia, pasar á otra, aun- „ que apremiado de muchos; sino es quando hubiere „ alguna causa que conforme á razon le obligue á „ executarlo: como para mayor utilidad de la Iglesia; „ si puede aprovechar mas con su piadosa enseñanza á „ los que habitan en el lugar á que vá: pero esto no „ ha de ser solo por su concepto propio, sino segun el „ juicio y continuada exhortacion de otros muchos Pre- „ lados. „ Cuyo sentir, en opinion de algunos, no se extiende á permitir en caso alguno las translaciones perpetuas; debiendose entender sus palabras de la ausencia temporal que hacian los Obispos de sus propias Iglesias, para asistir accidentalmente, por causas urgentísimas, en las ajenas, ocupados en instruir las y doctrinarlas en la verdad Evangelica.

Interrompida está observancia por los Arrianos, cu-

yos Obispos, despreciando el referido precepto invariablemente practicado hasta entonces, se mudaban de unas Iglesias á otras con la facilidad y escandalo que refieren los Escritores Eclesiásticos; tuvieron por preciso los Católicos revalidarlo en el Concilio Niceno.

Sin embargo se estilaron por gravísimas causas en todas edades algunas translaciones; pero concurriendo en todas notoria utilidad de la Iglesia. A quatro causas se reduce la justificación de las translaciones, en opinion de los mismos que las defienden por licitas, y faltando una de ellas, hay muchos que las tienen por inválidas, aun mediando indulto y aprobación Pontificia: la primera quando apoderados los infieles de la Ciudad en que tenia su Cátedra el Prelado, le arrojan de ella: la segunda nace de la contrariedad del clima de los lugares en que residen los Prelados á su vida y salud: la tercera se reduce al escándalo y desestimacion que padecen, procedida, asi de las calumnias de los subditos, como del aborrecimiento declarado de su Príncipe: la quarta mas propia y legitima causa, con que en todos tiempos se han justificado por licitas las translaciones, ascensos, ó mudanzas de Sedes, está expresa en el mismo Canon Apostólico en que se prohíben; donde, como hemos visto, advierte se puede disolver el primer vínculo, quando la utilidad notoria de la Iglesia llama á un Prelado á otra Diócesis mas numerosa, en donde se dilate con mayor extension el fruto de su espiritual enseñanza.

Procediendo de estos principios, no alcanzamos como San Fermin pudo desamparar su Silla de Pamplona para trasladarse á tanta distancia á la Ciudad de Amiens. La diversidad de Provincias que en todos tiempos se tuvo por un obstáculo casi insuperable, dificulta mas tan irregulares mutaciones; pues como advierte Renato Chopino (de Sacra Politia Lib. I. Tit. VIII. Num. 11.) *fue siempre la mas intolerable de todas las translaciones, la que se hacia á Iglesia de otro Reyno ó Imperio*: y por esto se irrita tanto Buitprando (Lib. IV. Cap. III) contra Manases, que siendo Obispo de Arles en Francia, habia obtenido la Prelacia de Verona en Italia. Por igual causa Ibon Carnotense (Épist. 154) escribe á Roberto Conde de Moulán, privado de Enrique I

Rey de Inglaterra, instándole á que solicite que Ranulfo dexé la Silla de Lisieux ó Laxovia, en Normandia, que entonces ocupaba, y se restituya á la de Durham ó Duñelmense en Inglaterra, que habia tenido antes; concluyendo su Carta con decir *¿qué razon ó que ley permite que Ranulfo, Obispo de Durham, páse de la Iglesia de un Reyno á Iglesia de otro?* Y si esto se hizo tan reparable en unos Estados vecinos, y sujetos entonces á un mismo Príncipe; ¿con quanto mayor motivo debe estrañarse pasase nuestro Santo á países tan distantes en la Francia, quando Pamplona su patria necesitaba tanto de su predicacion y enseñanza? Puede verse el P. M. Florez en la Disertacion crítica del Tom. V. pag. 83.

NOTA IV.

De los Santos Varones Geroncio, Mancio y Fronton.

Dexamos dicho que San Geroncio ó Geruncio fue Martir y Obispo de la Ciudad de Italica, cuya Iglesia es una de las que mantienen hasta hoy la noticia de su origen, ofreciéndole tan remoto, que viene á ser de las primitivas de la Cristiandad, pues se entronca con los Apóstoles por medio de este glorioso Obispo. Fué, pues, Geroncio ordenado por alguno de los Apóstoles, ó á lo menos de los Varones Apostólicos; y exercitando su ministerio predicó la doctrina Evangélica por España, y la anunció en la Ciudad de Italica con resolucion tan firme, que murió por la constancia de su confesion, cuya memoria refiere el Martirologio el dia 25 de Agosto: *Italica in Hispania S. Geruntii Episcopi, quæ tempore Apostolorum Evangelium in ea Provincia prædicans, post multos labores in carcere quævit.*

El documento mas antiguo que tenemos en prueba de esta asercion, es el Himno Gótico del Santo, conservado en el Breviario Muzarabe.

Hic fertur Apostólico

Vates fulsisse tempore,

Et prædicasse superum

Patrem potentis filii.

*Quique dum per occidentiam
Percurreret clarus plagam,
Tandem ira gentilium
Ad passionem trahitur*

Reduciendose , pues , la tradicion de este Santo al siglo Apostólico , es preciso decir que desde el I de la Iglesia hasta el de la composicion del Himno , venia continuada su noticia por viva voz , ó por tradicion de unos á otros , como que habia vivido en el mismo nacimiento de la Iglesia , ó poco despues.

Del mismo Himno se deduce claramente que la predicacion del Santo en su principio no estuvo ligada á una sola Ciudad , sino á diversos pueblos , los quales pueden llamarse los de la Banda occidental del Betis , que en rigor pertenecen á *la plaga occidua* , y eran comarcas á Itálica. Aunque los Padres Antuerpienses se inclinaron á que San Geroncio no fué Obispo de Itálica determinada , sino Obispo Regionario , diciendo que solo consta su prision y muerte en Itálica , nosotros con el P. M. Florez decimos que efectivamente fixó el Santo su Cátedra Episcopal en aquella Ciudad , sin embargo de que al tiempo de su consagracion no hubiese sido ordenado para Iglesia determinada ; lo mismo que los siete Apostólicos , que sin ser ordenados para tal ó tal Iglesia , establecieron Sedes propias y estan así reconocidas , no obstante la falta de noticias de sus inmediatos sucesores , que es otro reparo de los Padres de Antuerpia con respecto á San Geroncio. Así pues aunque su predicacion , su muerte y sepultura en Itálica no sea suficiente prueba de la Sede Italicense , se corrobora por la notable circunstancia de que en los siglos posteriores hubo allí Cátedra Pontificia. Y con efecto en tiempo de los Godos coexistia la Silla Italicense con la de Sevilla ; y por el Concilio XII. de Toledo (Tit. IV) consta que los Padres no toleraban establecimiento de Sedes en lugares donde no hubiesen existido en lo antiguo. Perseverando , pues , la de Itálica con la Hispalense , es preciso decir que fue de las antiguas ; y aun atendida la poca distancia de una legua que habia de la una á la otra , debe reconocerse la de Itálica entre las primitivas.

Acercá de la vida del Santo , Baronio (Annot. VI.

in Kal.) se admira que leyendose en el Himno Gótico, escribiesen de ella los Escritores Españoles tan escasamente; y á la verdad Morales habla muy poco de San Geroncio, Vaseo solo le nombra, y Villegas ni aun hace mencion de él. Marieta unicamente dice (Lib. I. Cap. XXIV), que en tiempo de los Godos tuvo San Geroncio Iglesia de su nombre en la Ciudad de Italica, y se persuade á que estuvo sepultado en ella su santo cuerpo. Bastenos saber que fue instruido y consagrado por alguno de los Varones Apostólicos, sino fue por uno de los Apóstoles; que predicó en diferentes pueblos; que en Italica fixó su Cátedra para exercitar con el mas activo celo su ministerio Apostólico; y que viendo los Gentiles el ardor con que procuraba destruir la idolatria, le delataron al Juez, que le hizo prender y aprisionar; y que puesto el Santo en la carcel, sufrió el martirio de la prisión, de la lobreguez y de las cadenas, hasta exhalar el espíritu. Finalmente, no debemos omitir que algunos entienden por la Ciudad de Italica Tarifa, y otros Alicante; pero padecen notable equivocacion, pues no debe dudarse que Italica estuvo situada cerca de Sevilla y que fue la cuna de tres Emperadores de los mas célebres que tuvo el Imperio, á saber, Trajano, Adriano y el gran Teodosio.

Del martirio de San Mancio, tenido por Obispo de Eborá en la Lusitania, se encuentra bastante diferencia entre los Autores. Algunos le hacen discípulo de Cristo y dicen que padeció martirio en la persecucion de Nerón: otros, como tambien la Crónica de España del Rey Don Alonso y los Breviarios de Eborá y Burgos, fixan su martirio en la tercera persecucion, que segun Baronio tuvo principio el año I del Imperio de Trajano; y otros en fin le señalan en el año 110 reynando el mismo Trajano. Entre tantas opiniones se entiende á primera vista la poca certidumbre del tiempo en que padeció. Lo que suele decirse es, que San Mancio fue el primer Obispo de la Ciudad de Eborá en el Reyno de Portugal, el qual despues de haber predicado la Religion de Jesu-Cristo en aquella comarca y procurando se extendiese su santo nombre en la Lusitania, enseñando á todos igualmente con sus palabras que con su exemplo, fue preso; y mandandole el Presidente Validio que

abjurase la Religión Cristiana y adorára á los Dioses, respondió en alta voz que no podia ser testigo de la mentira, y que así confesaba que habia un Dios Criador de Cielo y tierra, á quien él adoraba. A vista de lo qual el Tirano mandó que le azotasen cruelmente, cuyo tormento sufrió con increíble paciencia: despues mandó que le pusieran en estrechas prisiones, pero viendo que era de una edad avanzada, le condenó á sacar piedra para los edificios públicos, hasta que por fin viendo que ni aun con esto cesaba de predicar á Jesu-Cristo, mandó que le pusieran en el pótro, para que á la violencia de los tormentos acabase la vida, como efectivamente exhaló su espíritu, bendiciendo al Criador.

Su cuerpo fue arrojado secretamente á un muladar porque los Cristianos no le descubriesen y dieran sepultura; y habiendose perdido su memoria con las persecuciones y transcurso del tiempo, despues que gozó de paz la Iglesia, dicen que le manifestó el Cielo á un noble Ciudadano de Eborá, y que desde entonces estuvo en veneracion. Tambien se dice que se construyó una Iglesia á honra de este Santo, en el lugar donde estuvo depositado el cuerpo, hasta que entrando los Moros en Portugal y temiendo los Cristianos los oprobrios que hacian á las Santas Imágenes, huyeron con él hácia Asturias: pero aun se ignora si llegaron alla ó se quedaron á una legua de Medina de Rio seco en Campos, en el lugar que tomando el nombre del Santo, se llama Villanueva de San Mancio. Como quiera que sea, el bendito cuerpo se venera en aquella Villa en un Monasterio de Monges Benitos, con mucha devocion de toda aquella tierra: Morales (Lib. IX. Cap. XXX): Breviarios de las Iglesias de Eborá y Burgos, en las lecciones del Santo; cuya fiesta pone el Kalendario Romano á 15 de Mayo, aunque se celebra el dia 21. Generalmente se tiene en toda España gran devocion á San Mancio, poniendo muchos su nombre á sus hijos, y por la misma razon muchas mugeres se llaman Mencias.

Esto es lo que comunmente se escribe de la vida y muerte de San Mancio; pero el P. M. Florez (Tom. XIV. Trat. XLVII. Cap. IV. y Apend. IV) refiere las Actas antiguas de su martirio, que Don Juan Lucas Cortés remitió al P. Papebroquio, las cuales publicó en

el día 21 de Mayo; y ni en estas, ni en la copia de un manuscrito Gótico que cita el mismo Florez, se encuentra indicio de dignidad Pontificia, ni de que viviese en tiempo de los Apóstoles, ni de que fuese discípulo de Cristo; antes bien expresan las Actas que el Santo fué martirizado por unos Judios; y fundandose en ellas los Padres de Antuerpia, dicen que debió suceder su martirio en el siglo V. ó VI. no habiendo padecido ningun Cristiano en los tres primeros á manos de la perfidia judaica.

A San Fronton hace Español, no sabemos con que fundamento, Damian de Goes, y de él refiere Andres Sausay que predicó en toda la Provincia Tarraconense, y que llegó hasta Palencia, donde estableció su Cátedra Pontificia, segun siente el Doctor Pulgar (Hist. de Palencia), lo que no disputamos. Algunos creen que se encuentran memorias muy antiguas de este Santo en España: celebrase su fiesta en Palencia á 27 de Octubre. Ferreras (Reflex. al sig. I.) y el P. Florez (Tom. VIII. Trat. XX. Cap. II.) piensan de muy distinto modo.

NOTA V.

Conducta de Trajano y Adriano, respecto de los Cristianos. Si hubo Mártires en España durante sus Reynados.

Entre las persecuciones que por este tiempo se levantaron contra los fieles de Jesu-Cristo, suele contarse la de Trajano, continuada por Adriano, aunque algunos las distinguen con razón en tercera y quarta. Elevado Trajano al Trono quando aun estaba en su vigor la persecucion de Domiciano, parece que dexó las cosas como estaban, sin dar órden alguna á los Gobernadores de las Provincias sobre punto de Religion; y con esto varios Magistrados prosiguieron en sus crueldades, mas ó menos, segun la buena ó mala inclinacion de cada uno. Pero llevado al fin del falso celo de la idolatría, y quizá para lograr los buenos sucesos que deseaba en la guerra contra los Partos y Armenios, promulgó Trajano sangrientos edictos contra los Cristianos en todas las Provincias,

con lo qual lograron muchos la corona del martirio. Tem-
pióse la persecucion quando los Presidentes Tiberiano
y Plinio el joven escribieron desde sus Provincias al Em-
perador, exponiendo con sinceridad, que por el solo de-
lito que cometian los Cristianos de dexar una Religion
por otra, no convenia despoblar las Provincias del Im-
perio. Trajano con este aviso dictó el decreto siguien-
te, de que nos ha quedado copia entre las Cartas del
Emperador á Cayo Plinio. „ En adelante, dice, no se
„ hará pesquisa contra los Cristianos: se castigarán so-
„ lamente los denunciados y convencidos, y se dará el
„ perdon á qualquiera que haga homenaje á nuestros
„ Dioses, y reniegue la Religion de Jesu-Cristo, aun-
„ que antes la haya seguido ó dado sospechas de ello.
„ Pero ni por este delito ni por otro, no queremos que
„ los Jueces ó Gobernadores den oidos á memoriales cie-
„ gos, ó á delaciones sin nombre; porque se daría con
„ esto un exemplo muy indigno de nuestro siglo. „ Des-
pues de esta providencia se calmó algun tanto el odio
de los Gentiles contra los fieles, y poco á poco fue-
ron cesando las delaciones, que eran las que mas fomen-
taban la persecucion.

Por lo que toca á nuestra España, parece que los
fieles gozaron de una paz floreciente, con aquella dul-
ce tranquilidad que era comun á todo el Imperio Ro-
mano, segun Marcial retirado en Bilbilis su patria, hoy
Calatayud (Lib. XII Ep XC) escribia al mismo Tra-
jano: *la palma rige á nuestros Españoles, ó pacatisi-
mo Cesar, y la peregrina paz goza de su apacible yu-
go: alegres te damos las gracias por tantos beneficios,
enviando á nuestros lugares tus costumbres.* Esto se-
ría ó porque Trajano era Español, y quiso, aunque di-
simulando en materia de Religion, mantener su patria
en paz, ó porque España se hallaba entonces libre de
los hereges que en Roma y en las Provincias del Orien-
te eran mortalmente aborrecidos de los Gentiles. Co-
mo quiera que sea la paz que nos describe el poeta Bil-
bilitano, y sin embargo de que Ferreras, Morales y
otros no admiten en su Reynado otro martirio que el
de San Mancio, no faltan quienes repartan diferentes
Martires á nuestras Provincias.

Pero sobre el punto de señalar como propios de Es-

paña muchos Santos que tal vez no tuvieron otra existencia que en la imaginacion de los Pseudo Cronicones y sus Comentadores, nos hallaremos algunas veces embarazados, y juzgamos necesario prevenir el juicio de nuestros lectores. Hubo Prelados en España que admitieron como propios de sus Ciudades y Diócesis algunos Santos, solo con la autoridad de Dextro, concediendoles como á tales rezo del comun, en virtud del *motu proprio* de Gregorio XIII; otros se abstuvieron de semejante novedad, ó por tenerla por menos segura, ó porque les pareció poco necesaria esta circunstancia, y mas regular y decente se observára enteramente el órden que tenia dispuesto la Iglesia Romana, sin cuyo expreso permiso no quisieron permitir ni declarar les pertenecía esta adición de nuevos rezos ó Santos propios, no habiendose conservado como tales hasta entonces.

Igualmente creemos preciso advertir, que hasta la publicacion de Hauberto, ninguno de los que fingieron los demas Escritores supuestos se atrevió á proponer, como Santos nuestros, á los que primero no constase les tenia concedido la Iglesia este honor, celebrandolos como tales la Latina en sus Martirologios, ó la Griega en los suyos; reduciendose su artificio á repartir por las Ciudades de España aquellos de los quales no se expresaba en los citados Martirologios el lugar en que padecieron, su naturaleza ú Obispado, trayendo asimismo á nuestras Provincias quantos florecieron en otras en lugares equívocos con los nuestros ó casi semejantes, con la variacion de una letra ó significado de los nombres, reducidos de griego á latin, ó por el contrario; de modo que siempre iban seguros en lo substancial del culto y así corrieron sin tropiezo. Pero agotado este recurso y no concurriendo en los que formaron á los dos últimos, Hauberto y Liberato, la variedad de noticias que tuvo el Autor de los primeros, se arrojaron temerariamente á canonizar por su fantasia quantos nombres soñaban, sin prevenir los inconvenientes que resultan á nuestra Religion; pues como advierte Lactancio Firmiano (Lib. IV. de Divinis Institution. Cap. III) *pende la Religion de la sabiduria y la sabiduria de la Religion.*

Los inconvenientes que resultan de semejante introduccion de Santos, son de grandisima consecuencia con-

tra la solidez y verdad de nuestra santa Religion; dando motivo de culto á sujetos á quienes no se les debe; conmoviendo los pueblos á novedades perjudiciales; arriesgando el antiguo honor de los Patronos ó Tutelares reconocidos por autoridad legítima; perturbando en fin y obscureciendo las noticias mas seguras de todas nuestras Iglesias, y dexando inciertas, ó á lo menos disputables, sus fundaciones mas auténticas. ¡Quantos litigios se han movido entre las Ciudades, entre las Religiones y entre las Provincias de Europa, sobre á qual pertenece el honor de un Santo, que cada uno pretende suyo, y no dudandose de la existencia y santidad de la persona, ha ocasionado esta contienda considerables disturbios!

Nosotros, detestando sinceramente la contagiosa supersticion de tantos Escritores supuestos, protestamos en mandar y corregir en las Notas siguientes lo que una juiciosa crítica tuviere á bien prevenirnos.

Habiendo Adriano al principio de su Imperio perseguido tambien á los Cristianos, en virtud de las leyes Romanas y los edictos de sus predecesores, moderó despues la persecucion, y aun favoreció muchas veces á los fieles, y recibió con benignidad los libros que le presentaron Quadrato y Aristides en su defensa. Escribió á Minucio Fundano, Proconsul de Asia, mandando que en vez de castigarlos, quando no se les acusase de otro delito que del de profesar la Religion Cristiana, exercitase su autoridad, segun toda la fuerza de la ley, contra los delatores; mandó á otros Gobernadores, como refiere Antonino Pio, *que nadie molestase á los Cristianos, sino en caso de hallarse reos de secreta conspiracion contra el Imperio Romano*; les permitió que habitasen en Jerusalem, en recompensa de la fidelidad con que á costa de sus propias vidas rechazaron á los Hebreos que les pedian auxilio contra Roma; y ordenó finalmente que todas las Ciudades erigiesen un Templo sin Divinidad alguna, con el fin de consagrarlos al Redentor; cuyo proyecto no pudo poner en práctica, tal vez por los Sacerdotes de los Idolos, que naturalmente le opondrian resistencia. Lampridio, Historiador del siglo IV, alcanzó á ver algunas de aquellas fabricas, aun no dedicadas en sus dias á Divinidad alguna.

Convenimos en que Adriano aplacó en sus principios la persecucion de los Cristianos ; que recibió benignamente las Apologias de Quadrato y Aristides ; que escribió al Proconsul Minucio que en adelante no fuesen castigados los Cristianos sino por delitos contra las leyes Imperiales ; pero no dudamos tampoco que por repetidas instancias y quejas de los Sacerdotes Gentiles de que no seguia el exemplo de los mayores , Adriano se declaró tan cruel contra los fieles , quanto , dicen algunos , ninguno de sus predecesores lo habia sido jamas. Ciertamente , si fue tan aficionado al Cristianismo que ordenó que todas las Ciudades erigiesen un Templo sin Divinidad , con el fin de dedicarlo á Jesu-Cristo ; ¿ como mandó que los Lugares Santos de Jerusalem se profanasen con abominables supersticiones , colocando en Belen un Idolo de Adonis ; en el Calvario uno de Venus y otro de Jupiter en el lugar del sepulcro , y manchando finalmente con toda suerte de profanidades Gentilicas los demas Santos Lugares consagrados con la presencia del mismo Hijo de Dios? La verdad es , en dictamen de algunos Escritores , que Adriano queria dedicarse á sí mismo aquellos suntuosos edificios. Por esto nos persuadimos á que muchos Varones ilustres en santidad y doctrina , cuyos nombres estan escritos en el Libro de la vida , pudieron haber padecido martirio durante su Reynado , como en el de su predecesor , en nuestra España.

NOTA VI.

Exâmen y reconocimiento del orden Gerarquico que tuvo España desde que entró en ella la Religion Católica , hasta la edad de los Godos. No se introduxeron los Metropolitanos en ella , hasta despues del Concilio Niceno. El régimen Eclesiástico se gobernó por el civil de los Romanos en su establecimiento. Los Prelados ocupaban el lugar en los Concilios por el orden de su consagracion. Estado que tenia la Iglesia de España á fines del Imperio de Adriano.

El famoso Pseudo-Dextro y sus secuaces Máximo , Luitprando y Julian Perez pervirtieron de tal suerte

el orden Gerarquico que tuvo España desde que se anunció en ella el Evangelio hasta la edad de los Godos é invasion de los Moros , que juzgamos oportuno examinar su origen y primitivo establecimiento. Diximos (Not. III. Lib. I) que el Cardenal Baronio habia puesto en duda la predicacion del Apóstol Santiago en nuestra Provincia con la ligereza que reconocen quantos le impugnan ; y que aunque su autoridad habia suspendido algun tiempo en Roma el crédito universal con que corría antes, como dice Cornelio á Lapide (in Act. Cap. XII. vers. 2.) se decidió despues en juicio contradictorio, en la Congregacion de Ritos, la afirmativa que se ofrece en las Lecciones de los Breviarios aprobados por Urbano VIII. Aunque el corto tiempo que suele señalarse á su predicacion y la repugnancia con que á los principios se cree que resistieron nuestros mayores la mudanza de Religion, no permite estableciese en España el orden regular Eclesiástico que introducen estos falsos Cronicones de Higuera, convienen quantos monumentos antiguos se conservan auténticos, en que convirtió en toda la Provincia cierto número de Españoles, de los cuales llevó consigo siete á Jerusalem, adonde pasó con acelerado curso para cumplir el dichoso destino de su martirio.

Dexamos tambien anotado que muerto el santo Apóstol, recogieron su cuerpo sus discípulos y como Españoles quisieron ennoblecer su patria con tan precioso tesoro, trayendole á colocar en ella en el sepulcro marmoreo que deslumbró á quantos dicen descansa en la Ciudad de Marmarica, en la Acaya ; que executado este piadoso y reverente obsequio, pasaron siete de los mismos discípulos á Roma en busca de los Apóstoles, y que habiendolos consagrado Obispos San Pedro y San Pablo, volvieron segunda vez á España á coger en ella el fruto de la enseñanza que empezó á sembrar Santiago ; y continuando su predicacion, *fueron los primeros que fundaron con su sangre las Iglesias de España*, como recuerda al Emperador Don Alonso el Sexto, el Pontífice Gregorio VII. (Lib. I. Epist. 64).

El celo ardiente de propagar la fé verdadera en nuestras dilatadas Provincias, la igualdad de jurisdiccion con que vinieron de Roma los siete santos Obispos Torqua-

to y compañeros, y las persecuciones que les ocasionó la predicacion hasta acreditar su doctrina con su propia sangre, no permiten, á pesar de quanto ponderan algunos, que pudiera tener otra regularidad el régimen Eclesiástico en España, que aquel que era necesario para la debida observancia de la Religión que se iba estableciendo con tan notorio peligro de quantos la profesaban y enseñaban. Estando por otra parte prohibidas las Congregaciones ó Juntas de los Prelados, como las de los fieles por decretos Imperiales, no pudieron determinarse entonces ni la distincion de Provincias, ni la ereccion de Sedes Metropolitanas. Baste en comprobacion de esto la causa de Marcial y de Basíldes, Obispos de Mérida y Astorga, inserta en la Carta de San Cipriano (Ep. 68.) y de cuyo contenido infiere Don Fernando de Mendoza que no se habia introducido entonces en España, esto es, por los años de 256, en el Pontificado de Estevan I, la dignidad de Metropolitano: y así escribe (Mendoz. in Conc. Illiber. Lib. III. Cap. XLII): „porque si hubiera este órden Gerarquico en „ España, ¿como no ocurrieron en la causa de los deli- „ tos de los Obispos Basíldes y Marcial, al Metropo- „ litano de la misma Provincia, y buscaron en Africa al „ de Cartago, que era San Cipriano; pues sabemos que „ las causas de los Obispos se han de llevar á los Pri- „ mados? „ Y es muy digno de reparo que en la Carta de San Cipriano se nombre en primer lugar la Iglesia de Leon, que nunca fue Metropolitana, y en tercero la de Mérida, que gozó siempre la distincion de Metropoli, desde que se introduxo en las demas de España: por donde se reconoce, no tenia entonces la prerogativa inseparable de la precedencia, que llevaba consigo la mayor dignidad.

Esta misma igualdad de jurisdiccion en los Prelados de España se conservó de la propia suerte indistinta, hasta despues del Concilio Niceno, como asienta Cristiano Lupo, contando á nuestra Provincia entre las que no tuvieron Metropolitanos, hasta despues del citado Concilio. „Hasta este tiempo, dice, no estaba formada la „ Gerarquía Eclesiástica en varias Regiones, por los continuos movimientos de las persecuciones, ni erigidas las „ Sedes Metropolitanas: por lo qual en las Provincias de

„ España y Africa , exceptuando la Proconsular , presi-
 „ dia el Obispo mas antiguo „ (in Can. IV. Conc. Nic).
 Y ciertamente que en nuestro Concilio de Eliberi ante-
 rior poco mas de 20 años al citado de Nicea , no se re-
 conocen las precedencias de los Metropolitanos en el or-
 den de las subscripciones. Asi se ofrecen en primer lu-
 gar presidiendo este Concilio Felix , Obispo de Guadix,
 cuya Iglesia nunca obtuvo el honor de Metropolitana ;
 Sabino , Obispo de Sevilla , firmando en segundo lugar ;
 Melancio de Toledo en septimo , y Liberio de Mérida
 en decimo quinto , las cuales Iglesias fueron despues Me-
 tropolis : de lo qual deduce con razon el citado Mendo-
 za „ que la primera subscripcion de Felix Obispo de Gua-
 „ dix y las demas que siguen , prueban que era entonces
 „ inaudito en España el nombre de Arzobispos , Metro-
 „ litanos y Primados. „

Convertido el Emperador Constantino á nuestra Re-
 ligion , cobró la Iglesia entera libertad no solo con su au-
 toridad , sino tambien con su exemplo ; y los Padres se de-
 dicaron desde este mismo tiempo á reducir á debida for-
 ma tanto las materias de fé pervertidas por Arrio , quan-
 to las del culto y policia Eclesiástica , la qual , por las
 continuas persecuciones , no habia podido tener el órden
 regular de que necesitaba su mejor observancia y go-
 bierno. Y efectivamente en la Ciudad de Nicea , Me-
 tropoli de Bitinia , se convocó un Concilio General de
 todas las Naciones , el año 325 , segun el mejor cómpu-
 to , y quedó en él establecido lo que debia practicarse
 en todo el orbe sobre aquellos puntos. Desde aquella
 época se vieron distinguidas las jurisdicciones y prero-
 gativas de los Patriarcas , Metropolitanos y Obispos ; em-
 pezó á practicarse en todas las Provincias la parte que toca-
 ba á cada una , y no antes , como se vé por la subscripcion
 de nuestro Osio , que presidió en el citado Concilio , como
 Legado del Pontífice San Silvestre , diciendo : *Osio Obispo
 de la Ciudad de Cordova , de la Provincia de Es-
 paña ;* y si estuviera dividida en Metropolis nuestra Es-
 paña , parece regular que se advirtiera , de la manera que
 se ofrece en otras , especificando era *Obispo de Cordo-
 va , de la Provincia Bética , en España.*

Algunos de nuestros Escritores atribuyen la division
 de las Provincias y Diócesis de España al Emperador

Constantino, que nunca estuvo en ella; sin otro fundamento que hallarlo así escrito en la descabellada Relacion del Moro Rasis, que con razon desprecia Baronio, diciendo (ad an. 680): „no hacemos ningun caso de los es-
 „critos que corren del mismo argumento, con nombre
 „de cierto Arabe Rasis, en que atribuye á Constanti-
 „no Magno la division ó instauracion de las Sedes Epis-
 „copales en España; admirandonos lo hayan creido así
 „algunos, copiando esta particion que escribe aquel he-
 „cha por Constantino Magno, como noble monumento
 „de la antigüedad. Porque ¿qué conceimiento pudie-
 „ron tener los Arabes de las cosas antiguas de las Igle-
 „sias de España? „ Y así el mismo Ambrosio de Mo-
 rales, que tanto aprecio hizo de esta division, reconoce la falsedad que contiene; pues cuenta entre las Provincias que pertenecian al régimen Eclesiástico de España, la de Narbona, que no se comprehendió en él hasta que la dominaron los Godos un siglo despues de muerto Constantino. Vease al P. M. Florez Tom. IV. Trat. III. Cap. II.

Parece mas natural, que regresado Osio á su Iglesia de Cordova, solicitase con la autoridad que le grangeó la Legacia Apostólica y Presidencia del Concilio Niceno, que se estableciera en España, segun lo resuelto en él, el mismo orden Gerarquico que se observaba ya en otras Regiones, introduciendo tambien al mismo tiempo la asignacion de Sedes Catedrales en nuestras Provincias, incierta y vaga hasta entonces en todas las del orbe, por las persecuciones tan continuadas que padeció la Iglesia, como demuestra el Doctor Don Juan de Aguas, Canonigo de la Iglesia Metropolitana de Zaragoza. A lo menos poco despues hallamos en el primer Concilio de Tarragona (Can. V. et VI) celebrado el año 380, repetidas y confirmadas las mismas prerogativas de los Metropolitanos que se les conceden en el Niceno, así en la aprobacion y permiso de las Ordenaciones de sus Sufraganeos, como en la autoridad y forma de convocar los Sinodos Provinciales, cuyo origen no tendrá por moderno el que advirtiere le confiesa mucho anterior á los suyos de Francia, Hincmaro Arzobispo de Rems, (Hincmarus de Sacr. Canon. Cap. VI) diciendo que se establecieron en tiempo de los Emperadores Teodosio y Honorio en el

Pontificado del Papa Zósimo, que sucedió á Inocencio I el año 417.

En este tiempo estaba España dividida en cinco Provincias, conforme el orden político y civil de sus Principes; á saber la Tarraconense, Cartaginense, Lusitana, Galiciana y Bética; pues las Islas Baleares y la Provincia Transfretana en Africa, llamada Tingitana Mauritana, como fuera de este continente, no hacen á nuestro intento. En ella se establecieron otros tantos Metropolitanos en sus Ciudades Capitales ó matrices, que entonces eran Tarragona, Cartagena, Mérida, Braga y Sevilla, segun se reconoce de las Epístolas de los Pontífices Siricio (Epist. I. ad Himerium) escrita á Himerio Obispo de Tarragona el año 385, y de San Leon (Epist. IV. ad Turib.) á Toribio Obispo de Astorga el de 447; segun que tambien se percibe la misma division por el primer Concilio de Braga (Conc. I. Brac. in princ.) celebrado el año 561.

Las Iglesias de Tarragona, Mérida, Braga y Sevilla, conservaron invariable el honor de Metropolitanas por todo el Imperio de los Godos, diferenciando de ellas en la desgracia de perderle solo la de Cartagena; bien que para mayor lustre de la de Toledo en quien se transfirió; pero esta translacion se halla hoy tan controvertida, que su misma prolixidad nos dispensa por ahora de tratar sobre este punto. Entretanto puede leerse al P. M. Florez, Tom. V. Trat. IV. Cap. III.

Lo cierto es que el régimen Eclesiástico de nuestra España en la division de Provincias y jurisdiccion de Metropolitanos, Obispos y Presbíteros, se reguló por el orden civil con que se gobernaba el Imperio Romano; pues fué siempre costumbre observada en la Iglesia desde sus principios, que su orden Gerarquico siguiese al civil y político de los Príncipes seculares, variando las dignidades de Presbíteros, Obispos y Metropolitanos segun la distincion de Villas, Ciudades y Metrópolis que iban adquiriendo los lugares que gobernaban. Por esta razon se ordena en el Sinodo IV General Calcedonense, que *qualquiera Ciudad que recibiere alguna innovacion con autoridad Imperial, el orden de sus Parroquias Eclesiásticas siga las disposiciones civiles.* (Conc. Calced. Can. XVII.) La misma disposicion se repite y

confirma en el sexto Sínodo General, ó segundo Constantinopolitano (Can. 38) con las palabras siguientes: *tambien observamos el Canon dispuesto por los Padres, que dice asi: si alguna Ciudad se halla innovada por la potestad Imperial, ó despues se innovare, siga el orden Eclesiástico los Tipos (ó graduaciones) civiles y públicos; sobre cuyas palabras escribe Juan Zonaras y hablando de la autoridad de los Emperadores, dice: suelen concederle los demas privilegios de Ciudades, el honor de Obispos, y tambien por ventura el título y dignidad de Metropolitanos, promulgando edictos, que otras veces llaman Tipos, Pragmáticas ó letras Imperatorias: manda, pues, el Canon que se acomode tambien la disposicion del orden Eclesiástico con estas Pragmáticas ó Tipos públicos; para que si el Emperador concediere título de Obispo de la nueva Ciudad, ó el esplendido honor de Metropolitano, se juzgue ha de tener el mismo orden y derecho por las leyes tambien Eclesiásticas,* (Zonaras in dict. Can.) No es de nuestro instituto tratar sobre el origen de esta prerogativa que se atribuye á los Príncipes aunque la explican y atemperan, segun la disposicion misma de los demas Canones sagrados, Juan Dartis (in Decreto, dist. 41. *Pervenit ad nos*), Pedro de Marca (de Concordia, Lib. II. Cap. IX. num. 7.) y Josef Gibalino (de Scient. Canónica, Tom. II. Lib. V. quaest. II. connect. I.), condenando como heretica la opinión y falsa inteligencia con que los pervierte Marco Antonio de Dominis (Lib. VI. Reip. Christ. Cap. V. §. 136. et seq.): porque nos basta comprobar que el orden Eclesiástico se mudaba, segun el grado político en que se constituían las Ciudades por el arbitrio de sus Príncipes. — Observose tambien en la Iglesia, desde sus principios, ceder los demas Prelados el primer lugar en todos sus concursos al mas antiguo en cada orden, siguiendose despues los otros segun el tiempo de sus consagraciones. Asi los Concilios Milevitano (Can. XIII.) y Africano (Can. LIII) los quales despues de referir la misma regularidad como antigua y continuada hasta entonces, la confirman y mandan observar. En nuestra España se acredita igual costumbre en el primer Concilio de Braga y se repite en el IV Toledano (Can. IV), prescribiendo la fór-

mula del modo con que se han de celebrar todos, que se atribuye comunmente á San Isidoro; y esta es la razon de firmar en primer lugar Felix Obispo de Guadix en el Concilio de Eliberi, antes de haberse introducido en España la dignidad de Metropolitano.

Con estos presupuestos es facil conocer el estado de nuestra Iglesia á los fines del Imperio de Adriano. Juzgamos que hácia este tiempo estaba cimentada la verdadera Religion en todas sus Provincias; que se observaba sin la menor alteracion la liturgia y rito de la Misa que traxeron de Roma los siete Obispos Apostólicos, el mismo que habian introducido en aquella Capital los Apóstoles San Pedro y San Pablo; que se conservaba con igual constancia la primitiva Gerarquia, esto es, que los Obispos eran todos iguales en dignidad é independientes uno de otro, sin haber entre ellos otra preeminencia que la de mayor antigüedad en la consagracion ó ministerio, ni mas titulo de distincion que el de *Obispo de primera Silla*, que era el que distinguia al Decano en qualquiera Iglesia que estuviere; y por último, que el Juez en toda causa Eclesiástica era el Obispo en su Diócesis, con total independencia de los otros; y solo en caso de un inconveniente muy considerable, parece tenian derecho las Iglesias vecinas para acudir con el remedio necesario y procurar de todos modos atajar el contagio. Las memorias de los santos Obispos de particulares Ciudades, en aquella época, no han llegado á nosotros; pero en general podemos decir que las mas de las Iglesias de España no reconocen Prelados particulares hasta los años de 300, á que sucedió luego la paz universal de la Iglesia. Puede verse al P. M. Florez sobre estos puntos tan interesantes á nuestra Historia, Tom. IV. Cap. III. *Del progreso de las Sillas Episcopales*; Cap. IV. y V. *Del origen de las Provincias Eclesiásticas en España*; y del tiempo que en ella se introduxeron las *Metrópolis estables*.

NOTAS

AL LIBRO TERCERO.

NOTA PRIMERA.

De Santa Liberata y sus hermanas. De las Santas Marciana, Eufemia y Marina.

Si siguiendo el método de los dos Libros precedentes, trataremos en primer lugar de la Virgen y Martir Santa Librada ó Liberata, cuya memoria celebra el Brevariario actual de los Santos de España el día 20 de Julio, refiriendonos su historia del modo siguiente. Calsia, muger Gentil, esposa de Lucio Catelio Severo, Presidente de Galicia y Lusitania, y Régulo de aquella tierra, idólatra igualmente, dió á luz nueve hijas de un solo parto, segun tradicion de varias Iglesias de España; y recelosa de que esta extraordinaria fecundidad fuese ocasion de que se la sospechase de incontinente, mandó á la comadre que la asistió las matase con sigilo y arrojase en el rio. Pero pudiendo mas en el piadoso corazon de la comadre la caridad que el mandato de Calsia, entregó las nueve niñas á otras tantas amas de cria en un lugar inmediato, para que las diesen el pecho y las educasen en la Religion Cristiana. Bautizaronlas y pusieron los nombres de Genivera, Wilgeforte ó Liberata, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Marcia, Basilisa y Quiteria; todas las quales apenas llegaron al uso de la razon, se consagraron enteramente á Dios, proponiendo guardar virginidad. No tardó en levantarse una terrible persecucion contra los Cristianos, y en ella fueron presas nuestras Santas y presentadas á su padre Catelio, el qual tenia su residencia en Balcagia, hoy Bayona de Tuy. A pocas preguntas que les hizo, reconoció que eran Cristianas é hijas suyas: con el amor de padre procuró disuadirlas con halagos y promesas de la Religion que profesaban, añadiendose á esto las lágrimas y caricias de su madre; hasta que viendo que to-

das sus solicitudes eran infructuosas, se revistió de la autoridad de Juez. Las hijas, en medio de que apetecian sacrificar su vida por la fé, no querian por otra parte agravar la impiedad de su padre, por quitarle la ocasion de que manchase sus inhumanas manos con su inocente sangre, y tomaron el partido de retirarse de su presencia, evadiendose cada una por donde mejor pudo; pero al fin alcanzaron todas la corona del martirio. Wilgeforte ó Liberata se refugió, en compañía de otros Cristianos, á un desierto, en donde llevaba una vida austera, sin permitirse mas alimento que hierbas y esto una vez al dia por la tarde: hasta que volviendola á prender los Gentiles y no queriendo consentir en la idolatría y deshonestidad á que la inducian, ni haciendola la menor mella los martirios que sabia habian sufrido sus hermanas, despues de haber padecido inauditos tormentos, fué clavada en una Cruz y logró la palma del martirio en Castraleuca, lugar de Lusitania, por los años 139. del Señor. Venérase su cuerpo en la Iglesia Catedral de Sigüenza, y es Patrona de este Obispado.

Este es el asunto de las Lecciones actuales de Santa Liberata; pero los Autores Españoles que escribieron antes de publicarse los Pseudo-Cronicones, nos hablan de diferente modo. Es constante (Florez Tom. XIV Trat. XLVI Cap. IV) que hasta el año de 1300, en el qual la Iglesia de Sigüenza empezó á celebrar á esta Santa, con motivo de haber trasladado á ella su cuerpo el Obispo Don Simon de Cisneros, desde la Ciudad de Florencia en Italia, con autoridad del Papa Bonifacio VIII. como refiere el Breviario de aquella Iglesia en las Lecciones de la translacion, 15 de Julio, no se encuentra su memoria en los Breviarios antiguos, ni aun por incidencia con ocasion de hablar de las demas hermanas que se suponen de un parto; de suerte que dice el juicioso Florez, es de extrañar la expresion de las Lecciones actuales, alegando para comprobacion de las nueve hermanas, tradicion de muchas Iglesias de España; quando solo la de Sigüenza la propone, sin decirnos de donde la tomó; pues no habiendo entre nosotros noticias de la Santa anteriores al citado año 1300, no se pudieron formar sus Lecciones en virtud de memorias de nuestras Iglesias, ni por tradicion particular de Sigüen-

za, suponiéndose en ellas que recibió la corona del martirio en Portugal. Tampoco Italia tiene documentos propios de Santa Liberata como Martir, sino de una Liberata Virgen Ticinense y de otra de Novocomo; y no reconociendo Italia Virgen y Martir con el nombre de Liberata, no pudo dar al Obispo de Sigüenza noticias individuales de la nuestra.

Añadamos que hasta el siglo XVI no aparecieron las Lecciones propias, pero aun en el día se ignoran los instrumentos sobre que se formaron; y es muy creible que habiéndose esparcido en los siglos precedentes muchas Actas apócrifas de Santos, se haya tomado de ellas el contenido de dichas Lecciones; y aun puede sospecharse que se hayan formado en conformidad á las de Santa Quiteria, á cuyos padres algunos Breviarios antiguos llaman Catilio y Calsia, y el de Huesca la hace una de las nueve hermanas; circunstancia que aunque no se expresa en el de Cuenca de 1558, ni en el de Barcelona de 1540, ni en el de Toledo de 1493, los quales nombrando los referidos padres, no hacen mencion del número ni de los nombres de las nueve hijas, pudo dar margen á que por alguna alusion al de Huesca, se atribuyesen á Santa Liberata los mismos padres que á Santa Quiteria.

Refieren asimismo las Lecciones actuales de Santa Liberata que Bayona de Tuy se llamaba Balcagia; pero no se encuentra en toda la antigüedad Historiador, Escritor, Geografo Griego ó Latino que lo apoye; y además se sabe que el reducir Balcagia á Bayona de Tuy fue parto de la imaginacion del compositor de Flavio Dextro y Julian Perez, únicos garantes que cita Sandoval (fol. 35. b.) para tener á Bayona por patria de Santa Liberata y sus hermanas; y con iguales apoyos los Portugueses se apropiaron estas Santas nueve hermanas, fundandose en su Laymundo para entender á Balcagia por Nerva Cesaréa (Monarq. Lusit. Trat. II. Lib. V. Cap. XVII. y siguiente.) Tampoco puede comprobarse, ni por los Breviarios antiguos ni por documento alguno auténtico, que Catilio y Calsia fuesen Régulos de Galicia y Lusitania; siendo como es constante en la Historia que desde Augusto estaban estas dos Provincias gobernadas por dos distintos Presidentes; y de consiguiente el Xe-

fe de la una no podia ser Señor de la otra , ni menos titularse Rey ó Régulo de entrambas.

El Breviario antiguo de Sigüenza no hace mencion de semejantes Provincias , y el de Toledo tratando de Santa Quiteria dice unicamente que Catilio con su muger Calsia reynaban en el Occidente ; y aunque esto pudiera entenderse de Potentados á quienes latamente se diese el nombre de Reyes , tampoco tenemos seguridad de que fuesen Magnates ó Potentados del Occidente ; diciendo el Breviario antiguo de Huesca , en la vida de Santa Quiteria , que Catilio y Calsia eran los Reyes mayores entre todos los Orientales , y que mandando un Angel á Quiteria salir de la Ciudad de Balcagia (escrita allí Blantagia) pasó á las partes del Occidente en la Vasconia, donde fué martirizada junto á la Ciudad de Adura, llamada hoy Ayre, en la Gascuña, y en donde expresamente la coloca el Breviario antiguo de Toledo. Tal vez por esta razon Mórales y Truxillo dixeron que no constaba por los Breviarios antiguos que Santa Liberata fuese Española. Además , se percibe facilmente por el citado Breviario de Huesca que Catilio y Calsia reynaron en el Oriente y que su hija Quiteria pasó al Occidente y fué martirizada en la Vasconia.

El nombre de Wilgeforte , que se aplica á Santa Liberata , es desconocido al antiguo Breviario de Sigüenza, ni consta de los demas monumentos de España, antes de formarse el Cronicon de Dextro ; y ciertamente habiendose publicado algunos Martirologios en el siglo XVI, que dan á la Santa el nombre de Wilgeforte , con que la celebran los Alemanes , llamandola tambien en latin Liberata, tuvo el Cronicon de Dextro ocasion para atribuirle ambos nombres ; pero el de Wilgeforte es tomado del Aleman en tiempos posteriores al siglo XII; de suerte que en España no se conocia tal nombre en el siglo XIV, en el qual poseia ya Sigüenza el cuerpo de la Santa ; como se comprueba por el silencio de las Lecciones de su Oficio ; ni despues se oyó hasta que le adoptó el inventor de Dextro. El mismo fué el que propagó entre nosotros la especie de que la Santa murió crucificada , tomandola de los citados Martirologios Alemanes publicados en el siglo XVI ; sin que el antiguo Breviario de Sigüenza refiera que muriese crucificada , ó

clavada en una Cruz ; sino que fue degollada , contextando uniformemente lo mismo el Breviario antiguo de Palencia y los Escritores Españoles antes de la publicacion del falso Dextro.

El P. Florez asienta en el lugar citado que leyó diferentes manuscritos del siglo XIII y de los tiempos inmediatos, y que ninguno hace mencion de la Santa, como ni tampoco el Breviario Muzarabe, ni otros antiguos y singularmente el de Sigüenza, que aun despues de poseer su cuerpo no expresó en el Oficio que fuese natural y martirizada en España. Por esto se persuade á que habiendo recibido el Obispo de Sigüenza el cuerpo de una Santa que había derramado por la fé de Jesu-Cristo su sangre, conservándose esta tan reciente en un lienzo como si estuviese vertida en el día anterior, é ignorando su nombre, la puso el de Liberata, que es general y adaptable á las Martires, como el de Felix, Aducto, Benedicto, &c. á los Santos.

Por tanto es de advertir que hay notable diferencia entre la certidumbre del objeto á quien se dá el culto en los Martirologios y Breviarios y el nombre con que se señala la persona y circunstancias que se refieren suyas, como procedidas de noticias humanas sujetas á equivocacion y engaño: y así cada día se corrigen, se omiten ó se añaden, sin que la ignorancia del nombre, ó la variedad con que se señala el de muchos Santos, ó desconocidos ó disputables, derogue la existencia real del objeto á quien se ofrece el culto. ¡Quantos hasta el día de hoy se conservan venerados sin expresion de sus nombres, comprehendidos baxo cierto número, como los treinta soldados que padecieron en Roma en el Imperio de Diocleciano, á los quales se da culto el 1 de Enero; los quarenta de Africa el 12 del mismo mes; y los quarenta que el día siguiente lograron igualmente en Roma la corona del martirio en el Imperio de Galieno! ¡Quantos de la propia suerte se ofrecen sin nombres propios contenidos en mayor ó menor número, pero determinado, ó por su grande muchedumbre celebrados con la exágeracion de innumerables, como los de Tréveris á 6 de Noviembre; y los nuestros de Zaragoza á 3 del mismo mes! Así pues la ignorancia de nombres de tal ó tal Santo, de ningun modo deroga la certidum-

bre de su existencia, ni la verdad objetiva de su culto; y de consiguiente se puede muy bien dudar si es nombre propio el de Liberata, ó si por haberse hallado en el Martirologio igual nombre el día 18 de Enero, en que se celebra á Santa Liberata Virgen de Novocomo, se escogió este mismo día para celebrar la nuestra; hasta que despues se trasladó al 20 de Julio en que hoy la venera toda España desde el año 1682.

Baxo este principio no hallamos fundamento para atribuir á nuestra Santa las demas hermanas que se suponen gemelas en las Lecciones del día. Genivera es nombre desconocido: Victoria logró la corona de su martirio en Cordova, en tiempos posteriores: Eumelia se confunde con Eufemia, á la qual se da culto en Orense y otras Iglesias de España: Germana fué martirizada en Africa, con otros fieles, cuya memoria celebra el Martirologio Romano á 19 de Enero, y cuyos nombres dice el Cardenal Baronio que halló en un manuscrito de la Biblioteca de San Ciriaco en Termes: Gemma se confundé igualmente con Marina y Margarita, por la alusion de que Gemma significa piedra preciosa, qual es margarita ó perla, y aun como esta se cria en el mar, se le dió el de Marina: Marciana ó Marcia es celebrada por Martir en Toledo, como luego diremos: Basilisa ó Basila es Martir de Sirmio en la Panonia inferior, hoy Esclavonia, trasladada despues á España: y Santa Quiteria en fin fue natural del Oriente y martirizada en la Gascuña. Sin embargo á todas estas celebraron por hermanas nacidas de un parto, en Galicia, el fingido Dextro y sus secuaces, los quales leyendo sus nombres en el Breviario de Siguenza del siglo XVI, los glosaron conforme á su voluntaria imaginacion. Pero mientras que no se nos ponga á la vista el documento auténtico del qual tomó lo historiado en las Lecciones actuales, y por mas que recurra á tradicion de muchas Iglesias de España, que tampoco señala, para comprobar el parto de las nueve hijas de Castilio y Calsia. Régulos de Galicia y Lusitania; seanos permitido tener por comencio el título de Rey ó Régulo de aquellas Provincias, en aquella época; y por inciertas ó apocrifas las Actas de las nueve hermanas mellizas, que tanto nos ponderan algunos Escritores modernos.

No por esto se piense que es nuestro ánimo apartar los fieles ni un solo ápice del culto de Santa Liberata ; sino meramente separar lo vil de lo precioso ; pues en ninguna materia deben evitarse mas los errores y las fábulas , que en los puntos sagrados y en lo que toca al culto de los Santos : siendo indubitable que ni Dios ni sus escogidos se honran con la mentira , ni deben promoverse sus glorias con embustes ó ficciones ; antes por el contrario debe acrisolarse la verdad todo lo que se pueda en quanto les pertenece. Bastenos pues saber que Liberata dió generosamente la vida por la fé , y que su martirio está aplaudido en varios Martirologios y recibiendo por los fieles con universal veneracion : circunstancias que deben estimularnos á glorificar cada dia mas al Señor que se muestra tan admirable en sus Santos , é inclinarnos á la imitacion de la perfecta caridad , desprecio del mundo y ardiente fé de la ilustre Martir Liberata.

Por lo que hace á Santa Marciana , ignoramos tambien las acciones particulares de su vida , y algunos refieren la historia de su martirio del modo siguiente , suponiendola Martir en Toledo. Habia en las cercanias de esta Ciudad una Estatua de la Diosa Diana , á cuyos pies manaba una copiosa fuente , y á este ídolo se daba , sobre todos los demas , singular veneracion en el pais. Un dia y á vista de todo el pueblo que la ofrecia sacrificios , arrebatada la Santa del cielo por el culto del Dios verdadero , derribó en el suelo la Estatua con intrépido valor , y la hizo pedazos : de aquí se siguió llevarla los Gentiles á la presencia del Presidente , acusandola de sacrílega. Mandóla aquel azotar y atormentar cruelmente , hasta que quedó casi exánime ; pero confortada de Dios que la guardaba para mayores triunfos , fue conducida al Lupanar , en donde milagrosamente y por ministerio de Angeles , se levantó de improviso una fuerte pared que separó á la Santa de los lascivos jóvenes que la habian seguido con ánimo de saciar sus torpes deseos. De allí fué sacada á poco tiempo y puesta en una Cruz ; pero aconsejado el pueblo de un Judío , empezó á clamar que la echasen á las fieras , y al punto fue conducida al anfiteatro. Un furioso leon que la echaron , olvidando su natural fiereza , se arrojó á los pies de la Santa , lamioselos e hizo otras varias demonstra-

ciones de rendimiento : soltaron en seguida un toro ferroz, el qual se ensangrentó en los pechos virginales de Marciana, pero sin segundar el golpe, la dexó con vida; hasta que finalmente un leopardo consumó su martirio. Ignorase el lugar donde descansa su cuerpo; pues no tenemos otros monumentos que los que nos ofrecen el Martirologio Romano (die 12. Julii) reduciendola á Toledo y expresando que fué expuesta á las fieras y despedazada por un toro: *Toleti S. Martiane virginis et martyris, quæ pro fide Christi bestiis objecta, atque à tauro discerpta martyrio coronatur*; y un Himno del Breviario Muzarabe en que parece está recopilado y comprobado todo su martirio:

Sacræ triumphum Martyris

*Celebret vox Ecclesiæ:
Cantona sit cunctis una,
Martiane in laudem Virginis.*

*Quæ passionis præmium,
Dum tendit adipiscere:
Ultero ad palestram Gloriæ
Audet prompta concurrere.*

*Hæc namque adstantem dæmonis
Cernens, adlisis effigiem:
Sub cuius larga perpetim
Fluebat unda gressibus.*

*Mox flagris cæsa trahitur
Celsa ad Prætoris atria;
Atque ille ludis edicit;
Posterni membra Virginis.*

*Quam prædo pudiciæ
Dum inter umbras sequitur,
Oblata extemplò cælitus
Secluditur maceria.*

*Vincta deinde stipite
Pro una voce includitur,
Sed pœnas fert blasphemia,
Ruinas, et incendia.*

*Emissa namque bestiis,
Leo percurrit percitus
Adoraturus veniens,
Non consumpturus Virginem.*

Taurus dehinc prosiliens

Forma et mugitu horribili

Sulcabat eius teneras

Papillas, ictu vulnerans.

At fera pernix corpore,

Et maculosò tegmine

Letali dente ad ultimum,

Membra puellæ laniat.

Post hos triumphos anima

Vinclis elapsa corporis

Plaudens petit, ad libera

Summi poli fastigia.

Sin embargo que el Breviario Muzarabe celebra en el citado dia 12 de Julio una Santa con el nombre de Marciana, no expresa en el precedente Himno que sea natural de Toledo, y aun parece la supone distinta de la que el Martirologio dice fue despedazada por un toro; pues aquella aunque fué herida por tal fiera, murió á impulsos de otra, segun indica el Himno:

At fera pernix corpore,

Letali dente.

El Martirologio de Pedro Galesinio refiere que hubo en Africa una Santa Marciana, despedazada por un leopardo; lo que parece muy conforme con el Himno Muzarabe, y la qual, segun Baronio, fue una misma Santa trasladada á Toledo. Pueden verse sobre la identidad de estas Santas los Continuadores de Papebroquio sobre el dia 12 de Julio en los *Pretermisos*.

El nombre de Santa Eufemia, el qual los Pseudo-Cronicones confundieron con el de Eumelia, referida entre las ocho hermanas de Santa Liberata, es muy conocido en los Obispos de Tuy y de Orense. Nosotros, desatendiendo las circunstancias con que revisten su historia algunos modernos, reconocemos en aquellos Obispos una Santa llamada Eufemia natural de Galicia, ó á lo menos martirizada allí; porque encontramos en aquellas dos Iglesias canonizado su nombre desde la mas re-

mota antigüedad ; y además tenemos en la de Tuy el barrio llamado de Santa Eufemia , que Sandoval reduce á unas casas pobres , junto á la Ermita de nuestra Señora del Camino , entre Tuy y Pazos de Reis , las quales pertenecen á la Parroquia de San Bartolomé , arrabal de la Ciudad. Descubrieronse allí , según refiere , algunos sepulcros que indicaban haber sido poblacion antigua ; y aun añade (fol. 24. y 37) que en aquel barrio de Santa Eufemia era voz pública que habia nacido la Santa , cuyo cuerpo está en Orense ; y asimismo dice que otros pretenden nació en una Ciudad que se nombró Calcedonia , en la Diócesis de Orense. Lo que podemos asegurar es , que se venera en esta última el cuerpo de Santa Eufemia ; que es difícil descubrir el lugar fijo de su nacimiento ; y concluimos con Sandoval que la Iglesia de Santa Eufemia , que el mismo reconoce (fol. 24. b.) cerca de la Parroquia de San Bartolomé , Monasterio antiguo y residencia de Obispo en otros tiempos es monumento nada equívoco de que la Santa tuvo culto particular en Tuy , ya fuese por reliquia , ó por motivo de nacimiento que moviese á sus moradores á erigir Templo con advocacion de la misma Santa. Vea-se el P. M. Florez (Tom. XVII. Trat. LVII. Cap. VIII. pag. 214.)

El amor de la verdad nos impele , con motivo de haber hablado de la Iglesia de Tuy , á decir que esta fué una de aquellas á quienes atribuyeron mas Santos los falsos Cronicones , dandola San Epitacio , San Crispulo , San Restituto , San Evasio , Santa Liberata y sus ocho hermanas con su nutriz Sila , añadiendo tambien á Santa Fara , con otros muchos. Pero es de advertir , que dominando en el siglo pasado , como hemos ya indicado , una casi general inclinacion de seguir y autorizar al fingido Dextro , uno de los Obispos de Tuy , el señor Don Alfonso Galaz Torrero mandó en el año 1668 rezar de las santas nueve hermanas y de su nutriz Sila , en diferentes dias , empezando desde el 19 de Enero , como consta por su decreto y Kalendario impreso en folio : y en el 27 del mismo mes pone tambien á San Julian , Darivo , Vicente y compañeros : en el 23 de Mayo á San Epitacio : en el dia 10 de Junio á los Santos Crispulo y Restituto : en el 5 de Diciembre á San Evasio ; y

en el 7 á Santa Fara; calificando el Señor Torrero á los Santos Julián, Dativo, Vicente y compañeros como martirizados en el lugar llamado *Aguas Quintianas*, que dice ser de este Obispado, y añadiendo que las reliquias de San Julián, su Titular, se conservan en el monte *Aloya*, no lejos de la Ciudad. No dudamos que este Señor Obispo padeció notable equivocacion; pues ni las Aguas Quintianas pueden reducirse al Obispado de Tuy, si hemos de dar crédito á Ptolomeo, ni tales Santos padecieron martirio en Galicia ni en España, sino en Africa, segun consta de varios Martirologios; sobre cuyo punto discurre larga y juiciosamente el P. M. Florez (Tom. XXIII. Trat. LXI. Cap. XIII), haciendo manifiesto que las Iglesias de España no tienen necesidad de mendigar las glorias ajenas, teniendolas propias ya por la santidad de sus dogmas, ya por el culto de Dios, ya por la sana doctrina y su fiel dispensacion á los pueblos; y que en fin, la de Tuy obtuvo de la divina liberalidad muchas particulares bendiciones con que el Señor la engrandeció por medio de Santos peculiares y propios suyos.

Pasemos á tratar de Santa Marina, que algunos modernos pretenden es hermana de Santa Liberata y de las otras creidas gemelas. El Señor Muñoz, Obispo de Orense, en su Obra impresa en Madrid el año de 1727 en 4.º con el título de *Noticias historicas de la Santa Iglesia Catedral de Orense*, sostiene que no fué ninguna de las nueve hermanas, hijas de Cayo Atilio y Calsia, ni la corresponde el nombre de Gemma ni de Margarita, que se han querido atribuir á Santa Marina. Tampoco quiere que sea la Marina de Antioquia de Pisidia, sino otra natural de la Villa de Guinzo, en donde dice hubo una Ciudad que se nombró Antioquia, que fué patria de la Santa. Añade que esta apacentaba las ovejas de una muger que la dió el pecho en el valle de Limia, en donde supone tambien un lugar llamado Armenia, que hasta el dia de hoy conserva vestigios de su nombre, baxo el de Armea; y en fin que pasando por aquel pais el Presidente Olibrio, y enamorandose de su hermosura, la hizo mártirizar, por no haberla podido apartar de la fé de su divino esposo; y que el martirio sucedió en el Imperio de Adriano. Apoya su dic-

tamen aquel Prelado con el Breviario antiguo Compostelano, el qual, segun dice, describe el sitio de Armenia y Antioquia en la Limia de Galicia, quando trata de la Santa, y que aun se conservan hasta el presente el horno en que la Santa fué arrojada; á corta distancia de Aguas Santas, y tres fuentes que brotaron en los parages donde saltó la cabeza despues de cortada, como así mismo la piedra sobre la qual hacia oracion junto á un roble, con otras varias individualidades.

Nosotros, que no podemos dilatarlos en el exámen de estas circunstancias, veamos, cómo idé pasó, si esta Santa Marina tan celebrada en España fué natural de Galicia, ó si nació y sufrió martirio en el Oriente. Nuestros Breviarios antiguos que hacen mencion de ella, ya con el nombre de Marina ya con el de Margarita, convienen en que padeció el martirio en la Ciudad de Antioquia, y el Abulense la nombra *Antiochena-viatione*. De la misma suerte convienen, en que el Presidente Olibrio la mandó martirizar, habiendo advertido su hermosura, con ocasion de estar apacentando unas ovejas; y algunos expresan que todo esto sucedió yendo Olibrio desde Asia á Antioquia; pero como no contraen esta Ciudad á España, juzgamos debe entenderse que hablan de la Ciudad de Antioquia en Oriente; mayormente quando solo nos consta que Olibrio estuvo en el Oriente y persiguió á los Cristianos en tiempo del Emperador Numeriano, como demuestra el P. M. Florez (Tom. XVII. Trat. LVII. Cap. VIII); el qual, reflexionando despues con su juiciosa crítica sobre toda la historia de nuestra Santa, segun la refieren los Breviarios antiguos y algunos Historiadores de España, admite dos Marinas; una que padeció martirio en Galicia y otra que lo sufrió en Oriente. Los que busquen noticias mas extensas acerca de nuestra Santa, pueden leer su vida escrita por el Señor Obispo Muñoz y juntamente á Baronio en las Notas al Martirologio Romano, acerca de Santa Marina, donde dice: *en Galicia de España, la natividad de Santa Marina Virgen y Martir* (18 de Julio): al siguiente dia 19 de Julio pone á Santa Margarita, sin título de Virgen y Martir: en el mismo mes dice el Martirologio (20 de Julio): *en Antioquia el martirio y passion de Santa Margarita Virgen y Martir*: y entre-

tanto concluimos que hay una Santa Marina Martir, propia del Obispado de Orense, la qual no tiene conexion con el Presidente Olibrio del Oriente ni con otras particularidades de la que se supone martirizada en Antioquia de Pisidia; y que ignorándose las circunstancias de su vida y martirio, la aplicaron las de la Marina ó Margarita de Oriente.

NOTA II.

Persecucion de los Cristianos en el Imperio de Marco Aurelio y de Lucio Vero. Martirio de San Facundo y San Primitivo, con el de otros Martires Españoles.

Habiendo adoptado el Emperador Antonino Pio á Marco Aurelio Antonino, llamado el Filósofo por sus estudios, y antes Annio Vero, y á Lucio Aurelio Vero, llamado antes Lucio Cómodo, conforme á la disposicion de Adriano, murió á 7 de Marzo del año de 161, en su Quinta de Lorio. Apenas se vieron los dos nuevos Emperadores elevados al trono, publicaron un edicto mandando que en todas las Provincias del Imperio se observase la Religion de sus mayores; de donde se originó una persecucion violentísima, que los Autores ponen por la quinta de la Iglesia, pero para España, dicen algunos de los nuestros, que fué la tercera, fundados en que no se encuentra en Historia ó monumento firme que haya habido Martires en España desde Domiciano.

Mas nosotros creemos que padecieron en esta persecucion muchos Santos Martires Españoles de los que se ignora el tiempo de su martirio; y no dudamos que si los Martires de España en los primeros siglos hubieran tenido quien anotase el progreso de sus persecuciones, como tuvieron los de Francia, ó hubiera habido un San Ireneo que celebrase sus triunfos, sus Actas estuvieran menos confusas, y sin tantos anacronismos ni paracronismos como á cada paso se encuentran en ellas. Por esta razon no podemos persuadirnos á que en todo aquel tiempo dexase de haber Martires en España; si bien es

verdad no fué por público edicto de los Emperadores, sino por el ímpetu temerario de los pueblos y de los Proconsules y Gobernadores de las Provincias, que á título de mostrarse celosos de su falsa Religion, perseguian á los Cristianos, atribuyendoles que eran los perturbadores de la paz y sosiego de la República, que destruián la Religion de sus Dioses, que eran mágicos, hechiceros, &c. Y Tertuliano (*in Apologetico*) reflexionando sobre las Provincias donde por este tiempo habia crecido, é iba acrecentandose la Religion Cristiana, entre otras nombra especialmente á España, y dice que en los terminos de ella se creia en Jesu-Cristo: y en el Libro contra los Judios dice, que quanto mas se aumentaba el número de los creyentes, y quanto mas prosperaba la Religion Cristiana, tanto mas crecia la envidia de los Gentiles, y el odio y la persecucion contra los Cristianos: de manera que aunque no se mandase por edicto, ó especial mandamiento de los Emperadores (como refiere no haberse mandado por edicto de Antonino Pio), sin embargo eran perseguidos con mil calumnias y acusaciones falsas.

Hagamos ahora mencion de aquellos santos Martires de cuyos martirios conservamos testimonios auténticos, ó persevera alguna memoria ó tradicion, y sean los primeros San Facundo y San Primitivo. Acerca del lugar y año del martirio de estos dos santos hermanos no están hasta ahora acordes los Escritores de España. El Martirologio Romano (die 27 Novembris) y demas monumentos Eclesiásticos refieren que padecieron en la orilla del rio Cea en Galicia: pero esto aumenta mas la dificultad, porque en los terminos que entonces tenia esta Provincia hay dos rios de este nombre, el uno junto á Sahagun en el Reyno de Leon, y el otro en el mismo Reyno de Galicia, que al presente se llama Anceo. Nosotros, dexando á cada uno en su parecer, nos contentaremos con referir el martirio de estos Santos hermanos que sucedió del modo siguiente. Siendo soldados Facundo y Primitivo, dexaron de asistir á unos sacrificios públicos que se hacian por los Emperadores, porque se les prohibia la Religion Cristiana que profesaban. Y como eran de distinguido nacimiento, se les echó menos, y fueron denunciados al Gobernador de la

Provincia, quien los hizo traer á su presencia cargados de prisiones; y viendo que confesaban ser Cristianos, y protestaban que no dexarian de serlo, los hizo llevar á una obscura prision, donde juzgando que podria vencerlos con el agasajo, ordenó que les llevasen de comer con abundancia: mas los Santos, para que creyese que estaban muy ajenos de prestarse á sus intentos, le devolvieron con desprecio la comida. Irritado el Gobernador de verlos tan constantes en la confesion de la fé, mandó á los verdugos que los arrojasen en un horno encendido, en donde permanecieron por espacio de tres dias alabando á Dios, sin recibir la menor lesion. Pero viendo el Gobernador que el fuego no hacia mella en sus cuerpos, les hizo dar veneno en la comida: advirtieronlo los Santos; y para que los Paganos conociesen que á los siervos de Jesu-Cristo nada les ofende, hicieron la señal de la Cruz sobre las viandas y comieron sin padecer daño alguno; de lo qual maravillado el que habia preparado el veneno, con la gracia del Señor, abrazó la Religion Cristiana. Enardecióse mas el tirano con esta novedad, y mandó que executasen en los Santos los tormentos mas acerbos; de manera que primeramente los despedazaron las carnes con garfios de hierro; despues les echaron en las heridas aceite hirviendo, y les abracaron los costados con hachas encendidas, arrojandoles viva y vinagre en la boca: pero en todos estos tormentos tan atroces burlaban Facundo y Primitivo los designios del tirano con su santa constancia. Mandóles despues de esto quebrar los ojos y que los dexasen colgados de los pies, para que acabasen de morir; pero al cabo de tres dias los hallaron con vista, sanos y buenos. Enfurecido el Gobernador mandó que los desollasen vivos; y mientras se executaba, uno de los presentes dió grandes voces, diciendo que veia baxar dos Angeles del Cielo con dos coronas para los dos Santos Martires; y al instante los mandó degollar el tirano.

Los que sostienen que estos santos Martires derramaron su sangre en el territorio de Leon, dicen que los Cristianos sepultaron sus cuerpos en el sitio donde despues se fundó un gran Monasterio dedicado á su nombre, que ahora corrompido, se llama Sahagun de San Fa-

cundo, y pertenece á la Congregacion Benedictina de España; pero los que pretenden que sucedió su martirio en la Diócesis de Orense, sientan que lo padecieron en un lugar llamado desde aquella época Castro de San Facundo, á la orilla del rio Anceo; y que allí fueron sepultados y erigida una Ermita baxo la advocacion de los santos Martires.

No faltan quienes se persuaden que el martirio de estos dos ilustres Martires debió ser anterior al Imperio de Marco Aurelio; constando de sus Actas que pudieron oír el Evangelio de la boca de San Pablo, teniendolos por esta razon por los Santos mas antiguos de España.

Al Imperio de Marco Aurelio reducen algunos de nuestros Escritores la gloriosa muerte de los santos Martires Proclo y sus hermanas Domnina, Domitila y Teodora, de quienes las Iglesias de España no hicieron conmemoracion, tal vez porque el Señor dispuso con su alta providencia de aquellas santas reliquias, preservandolas de la furia bárbara de las Naciones que nos dominaron. Parece ser lo mas verosimil que estos quatro hermanos recibieron la corona del martirio en Benavente, conocido por Ptolomeo y el Itinerario de Antonino por la villa *Interamnium*, porque la cercan dos rios Orbigo y Ezla. El Cardenal Baronio piensa que *Interamnium* está en Italia; pero de Ptolomeo y del citado Itinerario se deduce claramente que hubo dos lugares de este nombre en España, á saber Poferrada y Benavente. No dexa de haber confusion entre los Escritores acerca de San Proclo. Baronio admite dos Martires de este nombre en Italia; pero ademas de estos dos que padecieron martirio á 14 de Febrero y 1 de Diciembre, el uno Ciudadano y el otro Obispo, hubo en España otro San Proclo Martir Interamnense, cuya conmemoracion se hace á 14 de Abril, juntamente con Santa Domnina y sus hermanas Virgenes, las cuales se asegura que ennoblecieron con su sangre el territorio de Benavente. (Beda, Usuardo, Adon y el Martirologio Romano).

Con motivo del prodigioso suceso de la lluvia, truenos y espantosa piedra que alcanzaron del Cielo los Cristianos, y decidió la completa victoria que consiguió Marco Aurelio contra los Alemanes y Marcomanos, mandó aquel Emperador el año de 174 cesar en todas par-

tes la persecucion, y que fuesen castigados los delatores de los Cristianos. Sin embargo de este nuevo decreto favorable á los fieles, muchos padecieron martirio así en Roma como en todas las demas partes de la Cristiandad; y siendo el odio de los Gentiles contra los Cristianos general por todas las Provincias del Imperio Romano, aunque carecemos de monumentos auténticos que lo aseguren, no dudamos que habria Martires en España, fiados en el célebre testimonio de Aurelio Prudencio en sus Himnos, donde sienta que no hubo persecucion ni furor gentílico que no combatiese nuestra Iglesia, haciendo la comparacion con una tempestad de terrible granizo que hace temblar á todo el orbe, pero que descargaba con mayor furia en España.

NOTA III.

Paz de la Iglesia en el Imperio de Cómodo, hasta el de Severo. Primeros hereges de España. Motivos de la persecucion en tiempo de Severo y si fué general en todo el Imperio. Si los Santos Felix, Presbítero, Fortunato y Arquiloco, Diaconos, son Martires Españoles.

En el Imperio de Cómodo, que sucedió á su padre Marco Aurelio, gozó la Iglesia de paz y se aumentó mucho la Religion Cristiana por todas las Provincias; bien que para que los fieles viviesen pacíficamente, influyó mucho el favor de una de las Damas del Emperador, llamada Marcia, á la qual amaba con especialidad entre mas de trescientas que tenia, y por cuya mediacion se mantuvo en su fuerza el favorable edicto de Marco Aurelio.

Hácia el año 189 empezó á cundir en España la heregia de los Gnosticos, que tantas lágrimas costó á la Iglesia. En el Imperio de Adriano habian dogmatizado Carpocrates y Basíledes, los quales juntando los errores de todos los hereges que les precedieron, formaron una nueva Secta llena de abominables errores y torpezas, y llamandose Gnosticos, voz griega que significa los que solo saben. De esta escuela salió muy aventajado un tal

Marcos, natural de Egipto, de cuyas obscenidades se horroriza San Ireneo (Lib. I. contra haeres. Cap. VIII. et IX.) Hallandose en las Galias, inficionó á los fieles, especialmente en las vecindades del Ródano, y engañó á muchas mugeres, haciendolas maestras y doctoras de la infame doctrina que enseñaba, y permitiendolas toda suerte de torpezas. Sus maldades llegaron á irritar los pueblos: arrojaronlo de las Galias y se vino á nuestra España, libre hasta entonces de todas las heregías que habian combatido la Iglesia. San Gerónimo testifica (Cap. LXIV. in Isai.) que pervirtió á muchas mugeres nobles en España, y que causó iguales daños que en Francia. De este Marcos y sus discípulos pretenden algunos que descenden y se derivan los que hoy llamamos Gitanos.

No hallamos que hasta principio del siglo III, en el año noveno del Imperio de Septimio Severo, se moviese persecucion contra los Cristianos; pues al paso que este Emperador se mostró inexorable con los partidarios de sus competidores en el Imperio, se manifestó benigno con los Cristianos; hasta que volviendo vencedor de Clodio Albino, el último de sus rivales, y reparando que al entrar en Roma solo los paganos salieron á recibirle con extraordinarias aclamaciones, enojado de la indiferencia que mostraron los Cristianos, se indignó tanto, que decretó contra ellos la mas cruel y sangrienta persecucion (la qual unos cuentan por la quinta y otros por la sexta); tan terrible que muchos juzgaron habia llegado el tiempo de acabarse el mundo, porque se persuadian á que no podia ser mayor la del Ante-Cristo.

Eusebio y Orosio dicen expresamente que fué general en todas las Provincias del Imperio; y floreciendo tanto en nuestra España la Religion Cristiana, debemos creer que en ella padecieron muchos de los santos Martires de quienes se ignora el tiempo en que lograron la corona del martirio; persuadiendonos principalmente á ello, el que muchos Españoles, hombres principales y señalados en la milicia, habian seguido el partido de Albino, favoreciendole y ayudandole quanto estuvo de su parte: lo qual junto con el genio feroz y vengativo de Severo, como escriben los Historiadores de su vida, induciría forzosamente á este Emperador á que exercitase

su saña, y tentase la constancia de los fieles Españoles, de que tenia una buena prueba en la defensa de su opositor.

Fundamos nuestro sentir en la autoridad de Tertuliano, que florecia entonces, el qual (en el Libro á Escapula, Cap. VII) escribe que el Presidente de la Ciudad de León persiguió cruelmente á los Cristianos del territorio de su jurisdiccion. Y ademas, estando tan extendida en todas las principales partes de nuestra España la Religión Católica á fines del siglo II, como sienta el mismo Autor (en el Libro contra los Judios Cap. VII), notando que no lo estaba tanto en la Francia, de que se deduce la discrecion y conocimiento con que escribía, no se puede dudar que en todo el citado siglo hubo muchos venerables Obispos que gobernaron las Iglesias, y derramaron su sangre por la confesion de la fé; cuyas memorias borró la malicia de los perseguidores, contribuyendo asimismo el tiempo á su olvido. Creemos tambien que en todo este siglo alcanzaron la corona del martirio San Aecio y San Victor, Obispos de Barcelona; los quales son los primeros en el verdadero Catalogo de los Prelados de aquella Iglesia, que hace memoria de ellos á 1 de Abril, por la tradicion conservada en ella. Los Historiadores Catalanes los ponen en el siglo antecedente; pero el erudito Ferreras (Reflex. al siglo II), aunque dice que son muy antiguos, juzga que lograron su glorioso martirio en alguna de las persecuciones de este siglo.

Por lo que hace á los santos Martires Felix Presbítero, Fortunato y Arquiloco, que otros llaman Arquileo, discípulos de San Ireneo, afirma Escolano (Lib. IX. Cap. XIX) que predicaron en *Setabis Augusta*, hoy San Felipe de Xativa en el Reyno de Valencia, y le siguieron algunos. Pero á pesar de sus razones, ya no se puede dudar que deben aplicarse á Valencia de Francia en el Delfinado, como sienta el Autor; porque expresa y determinadamente los contraen á las Galias los Martirologios Geronimianos, como atestiguan Hensquenio y Papebroquio al día 23 de Abril, afirmando lo mismo los de Adon, Usuardo y el Romano, con otros varios que refiere Georgi en el mencionado día. Bien que por esto no dexamos de creer que *Setabis* fué uno de los pri-

meros pueblos que tuvieron la fortuna de oír en estos Reynos el nombre del Señor, así por la solicitud de los siete Apostólicos y sus discípulos, como por ser un lugar de tránsito, hallandose situado, según Estrabon, en el camino real de Tarragona á la Bética.

NOTA IV.

De la autoridad de los Breviarios antiguos de España y del actual Romano.

Juzgamos oportuno, y quizá necesario, concluir las Notas de este Tomo I dando una sucinta noticia y razon de la autoridad, así de los Breviarios de España que llaman antiguos, como del Breviario Romano: porque aquellos suelen citarse por algunos modernos como textos irrefragables, para apoyar sus asertos, sin distincion de tiempos ni de materias, de donde resulta la confusion en muchos puntos de nuestra Historia: y tambien para que se venga en claro conocimiento de la fé que merecen los Breviarios ó provinciales, ó nacionales, ó generales, aun despues del diligente exámen de la Congregacion de Sagrados Ritos y de la aprobacion de la Sede Apostólica. Tieneise por Breviarios antiguos de España aquellos particulares de las Iglesias que precedieron al año 1568, en el que San Pio V mandó que no se usase de ellos. Estos fueron peculiares á cada Obispado y el que cuenta mayor antigüedad, empezó al fin del siglo XI, en que el Muzarabé dexó de ser comun en nuestros Reynos. En las Iglesias que tardaron mas en recobrase del cautiverio de los Moros, empezaron mas tarde los Breviarios; pues no habiendo dominado los Reyes de Leon en la Bética hasta el siglo XIII, durante el qual se hicieron dueños de Sevilla, no pudieron establecer allí los nuevos ritos; y por tanto siente un sabio Escritor nuestro que se mantendrian los Cristianos con los antiguos manuscritos Muzarabes. Luego que Sevilla quedó libre de la servidumbre Mahometana, se introduxo el Breviario Romano del modo que se usaba en aquel tiempo en España. Los rezos particulares se formaron,

unas véces con legítimos instrumentos, y otras con apócrifos, como muestran los mismos hechos de que hemos referido en el discurso de estas Notas no pocos exemplares, omitiendo otros muchos por no dilatarlas mas; de modo que ni por hallarse en nuestros Breviarios tal cosa, debe recibirse ciegamente por verdadera, ni tampoco decirse falsa, singularmente quando no esté apoyada con otros legítimos instrumentos: de lo qual deducimos que en caso de duda positiva, no es del todo convincente su argumento por tomarse de un texto donde está mezclado lo falso con lo verdadero: y para aclarar la parte que debe prevalecer, no es apto un juez tan indiferente. Por esto, dice el juicioso Florez, no se debiera usar de ellos para fundar una especie, sino para corroborarla quando está deducida de otros monumentos auténticos: porque aunque es cierto que los hechos históricos relativos á las vidas de los Santos, que nos refieren los Breviarios, sean los provinciales, nacionales ó generales, se merecen autoridad y crédito, solo por hallarse referidos en ellos, sin embargo no es tanta que quiten toda duda, ni la Silla Apostólica exige esto de nosotros quando aprueba el Oficio de algun Santo; pues no aprueba su verdad histórica sino su bondad moral. Este es el juicio que formó el doctísimo Inquisidor General Robaberti, Arzobispo de Valencia, en la Obra en que trata de proposito sobre la autoridad del Pontífice Romano, donde dice (Vease el Tomo de los Bolandos, *Acta Sanctorum apologeticis libris vindicata*, Edit. Antwerp. 1755 pag. 957): „no niego la mucha autoridad que tienen los Breviarios y Martirologios, pero no por esto debemos tener por Evangelios las historias que en ellos se refieren, ni asentir á sus relaciones mas de lo que merecen segun buena razon. . . La Iglesia en la aprobacion de los hechos históricos y de otras cosas que pertenecen al culto de los Santos, sigue lo que halla comunmente recibido, y lo que basta por juicio de Varones graves y doctos para formar opinion probable, sin que nos obligue á tener por ciertas é infalibles las historias que ella misma nos propone. . . y así aunque hallamos en el Breviario la relacion de algun hecho autorizado con la antigüedad de su larga aceptación, podemos sin embargo combatirla con otros gra-

„ vísimos documentos contrarios , y valernos de ellos para aclarar la verdad. „ Es pues constante que estamos obligados á recibir y creer todo lo que se dice en los Breviarios acerca de artículos de dogma , doctrina de costumbres , santidad de Siervos de Dios , piedad y verdad de preces y forma de culto y de rito ; pero en puntos históricos podemos proponer nuestras dificultades y dudar segun la fuerza de las razones que se nos ofrecen. De que esto sea así , la misma Iglesia Romana nos ha dado pruebas , mandando repetidas veces la correccion histórica de los Breviarios , no solo nacionales , sino de toda la Iglesia Cristiana. Quando la Silla Apostólica decreta el Oficio de algun Santo , nos declara la piedad del culto que se dá á Dios y á su Siervo ; pero nada define acerca de la verdad ó falsedad histórica. Efectivamente las Lecciones del segundo nocturno comprehenden las vidas de los Santos ; y en está se hallaban algunas tan destituidas de verdad , que los Padres del Concilio Trullano mandaron quemarlas : y aunque en tiempos posteriores se aplicó mas diligencia sobre este punto , con todo en el siglo XVI eran tantas y tan conocidas las falsedades históricas ingeridas no solo en los Breviarios particulares , pero aun en el Romano y general , que muchos privadamente y en público se quejaban del abuso y suspiraban por su remedio ; de suerte que nuestro celosísimo Rey Carlos I pidió formalmente su correccion á Paulo IV , el qual hecho cargo de la justicia de la representacion , empezó á ponerlo en planta. Su sucesor Pio IV viendo la dificultad que habia en continuar un exámen de tanta crítica , lo encargó á los Padres del Concilio de Trénte , y estos por los motivos que expusieron tenian para no embarazarse en tan dilatada obra , la devolvieron al Pontífice. Por fin San Pio V executó el proyecto y publicó el nuevo Breviario con Bula de 9 de Julio de 1568 , mandando que en adelante nada se innovase en él. Pero ni aun por esta diligencia quedó purgado de errores , y atendiendo Clemente VIII á las súplicas de varias Iglesias que clamaban por una nueva correccion ; la encomendó á los Cardenales Baronio , Belarmino y á otros doctísimos Varones , y dió el Breviario nuevamente corregido con Bula de 10 de Mayo del año 1602. A pesar de todo esto quedó todavía que limar. El

Pontífice Urbano VIII después de haber reformado con dictamen del insigne Gavanto y de otros Doctores, igualmente críticos que juiciosos, no solo las Lecciones y vidas de los Santos, sino también las Homilias, los Himnos, los Versículos y aun los mismos Salmos, expidió la Bula *Divinam Psalmodyam*, fecha 25 de Enero de 1631, haciendo saber á toda la Cristiandad lo que se había trabajado en Roma para dar al Breviario la última mano. Aun después de tantas y tan laudables correcciones, es indubitable que quedan todavía en el Oficio Divino no pocas historias, de que podemos disputar. Así lo confiesan los mismos Baronio, Belarmino y Gavanto, aun después de haber asistido á las correcciones Romanas; porque les enseñó la experiencia que el apurar todos los hechos históricos de las Lecciones, en que estan comprehendidas las vidas de los Santos, es empresa no solamente ardua, sino humanamente imposible; y conocieron que quanto mas indague en adelante la sagacidad de la crítica, se irán siempre descubriendo nuevos objetos que merezcan su exámen. Pero la mejor prueba de esta verdad son las disputas que desde entonces hasta el dia presente han sostenido todos los hombres doctos y piadosos acerca de muchas relaciones históricas del Breviario Romano, demostrando con invencibles argumentos su incertidumbre, ó falsedad. Entre otros, el doctísimo Eschelstrate se opuso con tan graves razones á la historia recibida como cierta en el Breviario Romano acerca de San Dionisio Areopagita, enviado, dicen, á Francia por el Papa San Clemente y promovido al Obispado de Paris, que las mismas Iglesias francesas, tan empeñadas hasta entonces en su defensa, la rebhazaron como apócrifa. El Cardenal Orsini, elevado después al solio Pontificio con el nombre de Benedicto XIII, escribió de intento una erudita Dissertacion en la que demuestra con evidencia, contra el Breviario y constante tradicion de la Iglesia Romana, que las reliquias del Apóstol San Bartolomé no fueron trasladadas de Benevento á Roma. El Cardenal Bonz declama altamente contra la historia de la lepra de Constantino Magno; y nuestro P. Jacinto Segura escribió de proposito contra lo que refiere el Breviario Romano acerca del bautismo del mismo Emperador. Natal Alexan-

dro, nuestro Aguirre, el Señor Benedicto XIV y otros innumerables Escritores tienen por falso, y aun por calumnia y escándalo y por invención de los hereges, todo lo que se cuenta en el Breviario de la Idolatria del Papa San Marcelino y su pública penitencia en el Concilio Sinuesano. Eusebio Nieremberg defiende contra la autoridad del mismo Breviario que la Epístola Canónica de Santiago no fue obra de Santiago el Menor, sino del Apóstol de España. Don Luis de Salazar y Castro pretende con mucha energía en sus escritos que el padre de Santo Domingo no se llamó Felix, como se dice en las Lecciones del Santo, sino Fernando. El Cardenal Aguirre, los Padres Florez y Risco, y nuestro crítico Masdeu hacen evidencia, en sus Obras, de otros varios errores históricos que hay todavía en el Breviario Romano, que es el mas autorizado de todos, como recibido de toda la Iglesia; y con respecto á los Breviarios de nuestras Iglesias de España, si hubiesemos de indicar en particular, conforme al sentir de estos juiciosos críticos, todos los artículos que se han corregido y debieran corregirse, formaríamos un catalogo sobrado largo y fastidioso. Concluyamos en fin con el P. Dániel Papebrochio, el qual en una Obra dirigida á Carlos II Rey de España, habló en los siguientes términos. „ En „ las aprobaciones dadas á los Oficios ó por el Sumo Pon- „ tífice ó por su Sagrada Congregacion, es preciso distin- „ guir entre el derecho y el hecho. Debe tenerse por „ cierto é infalible que quien reza semejantes Oficios, „ no comete ningun error de derecho, que es decir, que „ los reza lícitamente y sin peligro de culpa, antes bien „ está obligado á rezarlos si son de precepto: mas no „ por esto tiene obligacion alguna de creer por ciertas „ é infalibles las cosas que en ellos se refieren. . . . En „ asunto de cuestiones dogmaticas confieso que no po- „ demos contradecir á la autoridad del Misal ó del Bre- „ viario: mas sí podemos hacerlo sin temor de censura al- „ guna en materia de hechos particulares. „ Esto dice ha- „ blando en general del Breviario Romano; pero con respec- „ to á nuestros rezos en particular, añade: „ he visto mu- „ chos Oficios nuevos de España y he reparado con do- „ lor el mucho farrago que hay en ellos de invencio- „ nes fabulosas de Flavio Dextro, ó por mejor decir, „ de Higuera, Tamayo, y Argaiç; con cuyo medio por

„ la sobrada condescendencia de los superiores se ha con-
 „ seguido autorizar algunas novedades, como si fueran an-
 „ tiguas, y acrecentar con ellas el número de los San-
 „ tos de la Nación. Se quejan de esto mismo el Car-
 „ denal de Aguirre y otros sabios Españoles, con quie-
 „ nes convengo sin temor alguno, por mas que levanta-
 „ ren el grito los obstinados defensores de semejantes
 „ falsedades. „

FIN DE LAS NOTAS.

ADVERTENCIA.

En la página 357 línea 33, donde dice, Juan Perez,
 lease *Julian Perez*.

En la página 364 línea 51, añádase de San Facundo y
 Primitivo, *en sentir de algunos*, naturales &c: y en la
 línea 13, donde dice, en cuya Iglesia, lease *cuya Iglesia*.

En la página 368 línea 31, donde dice, en el año
 1215, lease *en el año 1218*.

En la página 445 línea 38, donde dice Kalenderio,
 léase *Kalendario*.

La lista de los Señores Subscriptores se colocará en
 el Tomo II.

ILUSTRACION

á la Nota VII. del Libro I.

La inscripcion de la Estatua hallada , segun se dice , en 1574 no es esta , *Simoni Deo Sancto* ; sino esta otra : *Semoni Sango Deo Fidio*. Dicha Estatua fué indubitablemente consagrada á Semon , que era un Dios de los Sabinos á quien llamaban *Sangus* ó *Sancus* , á *Sanciendis fæderibus* , y tambien *Fidius* , á *fide in fæderibus servanda*. Aunque son muchísimos los que opinan que la que asegura haber visto San Justino era consagrada efectivamente á Simon Mago , y por consiguiente distinta de la otra ; sin embargo el día de hoy sostienen generalmente los eruditos que es la misma , siendo muy facil y posible que se equivocase San Justino al leer ó copiar la inscripcion , poniendo las palabras *Simoni Deo Sancto* , en lugar de las *Semoni Deo Sango*. Esta prudente conjetura , apoyada en sólidos fundamentos , que no es del caso referir ahora , confirma lo inverosimil que es se erigiese Estatua alguna á Simon Mago , como á Dios , en Roma.





